



Biblioteca Mundial  
de la Poesía  
UAEMEX



**UAEM** | Universidad Autónoma  
del Estado de México





Compilación de Obras  
José María Heredia

© Universidad Autónoma del  
Estado de México, 2016 Instituto  
Literario núm. 100,  
colonia Centro, C.P. 50000,  
Toluca de Lerdo, Estado de México

El presente texto es un derivado de una obra en dominio público.  
Recuperado de wikisource: <https://es.wikisource.org/>

Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons, Atribución 2.5 México (cc by 2.5). Para ver una copia de la licencia visite <http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/mx>. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su acceso abierto en <http://ri.uaemex.mx/>



# DIVINA COMEDIA DANTE ALIGHIERI

TEXTO CASTELLANO INFIERNO PURGATORIO  
PARAÍSO TEXTO ITALIANO INFERNO PURGATORIO  
PARADISO



## INFIERNO CANTO I

A la mitad del viaje de nuestra vida me encontré en una selva oscura, por haberme apartado del camino recto.

¡Ah! Cuán penoso me sería decir lo salvaje, áspera y espesa que era esta selva, cuyo recuerdo renueva mi pavor, pavor tan amargo, que la muerte no lo es tanto. Pero antes de hablar del bien que allí encontré, revelaré las demás cosas que he visto. No sé decir fijamente cómo entré allí; tan adormecido estaba cuando abandoné el verdadero camino. Pero al llegar al pie de una cuesta, donde terminaba el valle que me había llenado de miedo el corazón, miré hacia arriba, y vi su cima revestida ya de los rayos del planeta que nos guía con seguridad por todos los senderos. Entonces se calmó algún tanto el miedo que había permanecido en el lago de mi corazón durante la noche que pasé con tanta angustia; y del mismo modo que aquel que, saliendo anhelante fuera del piélago, al llegar a la playa, se vuelve hacia las ondas peligrosas y las contempla, así mi espíritu, fugitivo aún, se volvió hacia atrás para mirar el lugar de que no salió nunca nadie vivo.

Después de haber dado algún reposo a mi fatigado cuerpo, continué subiendo por la solitaria playa, procurando afirmar siempre aquel de mis pies que estuviera más bajo. Al principio de la cuesta, aparecióseme una pantera ágil, de rápidos movimientos y cubierta de manchada piel. No se separaba de mi vista, sino que interceptaba de tal modo mi camino, que me volví muchas veces para retroceder. Era a tiempo que apuntaba el día, y el sol subía rodeado de aquellas estrellas que estaban con él cuando el amor divino imprimió el primer movimiento a todas las cosas bellas. 4  
Hora y estación tan dulces me daban motivo para augurar bien de aquella fiera de pintada piel. Pero no tanto que no me infundiera terror el aspecto de un león que a su vez se me apareció; figuróseme que venía contra mí, con la



cabeza alta y con un hambre tan rabiosa, que hasta el aire parecía temerle. Siguió a éste una loba que, en medio de su demacración, parecía cargada de deseos; loba que ha obligado a vivir miserable a mucha gente. El fuego que despedían sus ojos me causó tal turbación, que perdí la esperanza de llegar a la cima. Y así como el que gustoso atesora y se entristece y llora con todos sus pensamientos cuando llega el momento en que sufre una pérdida, así me hizo padecer aquella inquieta fiera, que, viniendo a mi encuentro, poco a poco me repelia hacia donde el sol se calla. Mientras yo retrocedía hacia el valle, se presentó a mi vista uno, que por su prolongado silencio parecía mudo. Cuando le vi en aquel gran desierto:

- Piedad de mí -le grité- quienquiera que seas, sombra u hombre verdadero.

Respondióme:

- No soy ya hombre, pero lo he sido; mis padres fueron lombardos y ambos tuvieron a Mantua por patria. Nací sub Julio, aunque algo tarde, y vi Roma bajo el mando del buen Augusto en tiempo de los dioses falsos y engañosos. Poeta fui, y canté a aquel justo hijo de Anquises, que volvió de Troya después del incendio de la soberbia Ilión. Pero, ¿por qué te entregas de nuevo a tu aflicción? ¿Por qué no asciendes al delicioso monte, que es causa y principio de todo goce? -

¡Oh! ¿Eres tú aquel Virgilio, aquella fuente que derrama tan ancho raudal de elocuencia? -le respondí ruboroso-. ¡Ah!, ¡honor y antorcha de los demás poetas! Válgame para contigo el prolongado estudio y el grande amor con que he leído y meditado tu obra. Tú eres mi maestro y mi autor predilecto; tú sólo eres aquél de quien he imitado el bello estilo que me ha dado tanto honor. Mira esa fiera debido a la cual retrocedía; líbrame de ella, famoso sabio, porque a su aspecto se estremecen mis venas y late con precipitación mi pulso.

- Te conviene seguir otra ruta -respondió al verme llorar-,



si quieres huir de este sitio salvaje; porque esa fiera que te hace prorrumpir en tales lamentaciones no deja pasar a nadie por su camino, sino que se opone a 5 ello matando al que a tanto se atreve. Su instinto es tan malvado y cruel, que nunca ve satisfechos sus ambiciosos deseos, y después de comer tiene más hambre que antes. Muchos son los animales a quienes se une, y serán aun muchos más hasta que venga el Lebrél y la haga morir entre dolores. Éste no se alimentará de tierra ni de peltre, sino de sabiduría, de amor y de virtud, y su patria estará entre Feltro y Feltro. Será la salvación de esta humilde Italia, por quien murieron de sus heridas la virgen Camila, Euríalo y Turno y Niso. Perseguirá a la loba de ciudad en ciudad hasta que la haya arrojado en el infierno, de donde en otro tiempo la hizo salir la envidia. Ahora, por tu bien, pienso Y veo claramente que debes seguirme; yo seré tu guía, y te sacaré de aquí para llevarte a un lugar eterno, donde oirás aullidos desesperados; verás los espíritus dolientes de los antiguos condenados, que llaman a gritos a la segunda muerte; verás también a los que están contentos entre las llamas, porque esperan, cuando llegue la ocasión, tener un puesto entre los bienaventurados. Si quieres, en seguida, subir hasta ellos, te acompañará en este viaje un alma más digna que yo, te dejaré con ella cuando yo parta; pues el Emperador que reina en las alturas no quiere que por mediación mía se entre en su ciudad, porque fui rebelde a su ley. Él impera en todas partes y reina arriba; arriba está su ciudad y su alto solio: ¡Oh! ¡Feliz el elegido para su reino!

Y yo le contesté:

- Poeta, te requiero por ese Dios a quien no has conocido, que me hagas huir de este mal y de otro peor; condúceme adonde has dicho, para que yo vea la puerta de San Pedro y a los que, según dices, están tan desolados.

Entonces se puso en marcha, y yo seguí tras él.



## CANTO II

El día terminaba; la atmósfera oscura de la noche invitaba a descansar de sus fatigas a los seres animados que existen sobre la Tierra, y yo solo

me preparaba a sostener los combates del camino y de las cosas dignas de compasión, que mi memoria trazará sin equivocarse. ¡Oh Musas!, ¡Oh alto, ingenio!, venid en mi ayuda: ¡oh mente, que escribiste lo que vi!, ahora aparecerá tu nobleza.

Yo comencé:

- Poeta, que me guías, mira si mi virtud es bastante fuerte antes de aventurarme en tan profundo viaje. Tú dices que el padre de Silvio, aun corruptible, pasó al siglo inmortal y pasó sensiblemente. Si el adversario de todo mal le fue favorable, debióse a los grandes efectos que de él debían sobrevenir; y el por qué no parece injusto a un hombre de talento; pues en el Empíreo fue elegido para ser el padre de la fecunda Roma y de su imperio: el uno y la otra, a decir verdad, fueron establecidos en favor del sitio santo en donde reside el sucesor del gran Pedro. Durante este viaje, por el que le elogias, oyó cosas que presagiaron su victoria y el manto papal. Después el Vaso de elección fue transportado hasta el cielo para dar más firmeza a la fe, que es el principio del camino de la salvación. Pero yo, ¿por qué he de ir?, ¿quién me lo permite? Yo no soy Eneas, ni San Pablo: ante nadie, ni ante mí mismo, me creo digno de tal honor. Porque si me lanzo a tal empresa, temo por mi loco empeño. Puesto que eres sabio, comprenderás las razones que me callo.

Y como aquel que no quiere ya lo que quería, y asaltado de una nueva idea, cambia de parecer, de suerte que abandona todo lo que había comenzado, así me sucedía en aquella oscura cuesta; porque, a fuerza de pensar, abandoné la empresa que había empezado con tanto ardor.

- Si he comprendido bien tus palabras -respondió aquella sombra magnánima-, tu alma está traspasada de





espanto, el cual se apodera frecuentemente del hombre, y tanto, que le retrae de una empresa honrosa, como una vana sombra hace a veces retroceder a una fiera, cuando se introduce en la oscuridad. Para librarte de ese temor, te diré por qué he venido, y lo que vi en el primer momento en que me moviste a compasión. Yo estaba entre los que se hallan en suspenso, y me llamó una dama tan bienaventurada y tan bella, que le rogué me diera sus órdenes. Brillaban sus ojos más que la estrella, y empezó a decirme con voz angelical, en su lengua: ¡Oh alma cortés Mantuana, cuya fama dura aún en el mundo y durará mientras su movimiento se prolongue! 7

Mi amigo, que no lo es de la ventura, se ve tan embarazado en la playa desierta, que en medio del camino el miedo le ha hecho retroceder; y temo (por lo que he oído de él en el Cielo) que se haya extraviado ya, y que yo haya acudido tarde en su socorro. Ve, pues, y con tus elocuentes palabras, y con lo que se necesita para sacarle de su apuro, auxiliáale tan bien, que yo quede consolada. Yo soy Beatriz, la que te hace marchar; vengo de un sitio adonde deseo volver: amor me impele, y es el que me hace hablar. Cuando vuelva a estar delante de mi Señor, le hablaré de ti bien y con frecuencia. Calló entonces, y yo repuse: ¡Oh mujer de virtud única, por quien la especie humana excede en dignidad a todos los seres contenidos bajo aquel Cielo que tiene los círculos más pequeños! Tanto me place tu orden, que si ya te hubiera obedecido, creería haber tardado: no tienes necesidad de expresarme más tus deseos. Mas dime: ¿por qué causa no temes descender al fondo de este centro desde lo alto de esos inmensos lugares, adonde ardes en deseos de volver? Puesto que tanto quieres saber, te diré brevemente, respondiéndome, por qué no temo venir a este abismo. Sólo deben temerse las cosas que pueden redundar en perjuicio de otros, pero no aquellas que no inspiran este temor. Por la merced de Dios, estoy hecha de tal suerte, que no me alcanzan vuestras



miserias, ni puede prender en mí la llama de este incendio. Hay en el Cielo una dama gentil, que se condele del obstáculo opuesto al que te envió, y que mitiga el duro juicio de la justicia divina. Ella se ha dirigido a Lucía con sus ruegos, y le ha dicho: Tu fiel amigo tiene necesidad de ti, y te lo recomiendo, Lucía, enemiga de todo corazón cruel, se ha conmovido e ido al lugar donde yo me encontraba, sentada al lado de la antigua Raquel. Y me ha dicho: Beatriz, verdadera alabanza de Dios, ¿no socorres a aquél que te amó tanto, y que por ti salió de la vulgar esfera? ¿No oyes su queja conmovedora? ¿No ves la muerte contra quien combate sobre ese río, más formidable que el mismo mar? En el mundo no ha habido jamás una persona más pronta en correr hacia un beneficio ni en huir de un peligro, que yo, en cuanto oí tales palabras. Descendí desde mi dichoso puesto, fiándome en esa elocuente palabra que te honra, y que honra a cuantos la han oído. Después de haberme hablado de este modo, volvió llorando hacia mí sus ojos brillantes, con lo que me hizo partir más presuroso. Y me he dirigido a ti tal como ha sido su voluntad, y 8

te he preservado de aquella fiera que te cerraba el camino más corto de la hermosa montaña. Pero, ¿qué tienes?, ¿por qué te suspendes?, ¿por qué abrigas tanta cobardía en tu corazón?, ¿por qué no tienes atrevimiento ni valor, cuando tres mujeres benditas cuidan de ti en la Corte celestial, y mis palabras te prometen tanto bien?

Y así como las florecillas, inclinadas y cerradas por la escarcha, se abren erguidas en cuanto el Sol las ilumina, así creció mi abatido ánimo, e inundó tal aliento mi corazón, que exclamé como un hombre decidido:

- ¡Oh! ¡Cuán piadosa es la que me ha socorrido! ¡Y tú, alma bienhechora, que has obedecido con tal prontitud las palabras de verdad que ella te ha dicho! Con las tuyas has preparado mi corazón de tal suerte, y le has comunicado tanto deseo de emprender el gran viaje, que vuelvo a abrigar mi primer propósito. Ve, pues; que una



sola voluntad nos dirija: tú eres mi guía, mi señor, mi maestro.

Así le dije, y en cuanto echó a andar, entré por el camino profundo y salvaje.

### CANTO III

Por mi se va a la ciudad del llanto; por mi se va al eterno dolor; por mi se va hacia la raza condenada; la justicia animó a mi sublime arquitecto; me hizo la divina potestad, la suprema sabiduría y el primer amor. Antes que yo no hubo nada creado, a excepción de lo eterno, y yo duro eternamente. ¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza! Vi escritas estas palabras con caracteres negros en el dintel de una puerta, por lo cual exclamé:

- Maestro, el sentido de estas palabras me causa pena.

Y él, como hombre lleno de prudencia me contestó:

- Conviene abandonar aquí todo temor; conviene que aquí termine toda cobardía. Hemos llegado al lugar donde te he dicho que verías a la dolorida gente, que ha perdido el bien de la inteligencia.

Y después de haber puesto su mano en la mía con rostro alegre, que me reanimó, me introdujo en medio de las cosas secretas. Allí, bajo un cielo sin estrellas, resonaban suspiros, quejas y profundos gemidos, de 9

suerte que al escucharlos comencé a llorar. Diversas lenguas, horribles blasfemias, palabras de dolor, acentos de ira, voces altas y roncadas, acompañadas de palmadas, producían un tumulto que va rodando siempre por aquel espacio eternamente oscuro, como la arena impelida por un torbellino. Yo, que estaba horrorizado, dije:

- Maestro, ¿qué es lo que oigo, y qué gente es ésa, que parece doblegada por el dolor?

Me respondió:

- Esta miserable suerte está reservada a las tristes almas de aquellos que vivieron sin merecer alabanzas ni vituperio; están confundidas entre el perverso coro de los ángeles que no fueron rebeldes ni fieles a Dios, sino que sólo vivieron para si. El Cielo los lanzó de su seno por no



ser menos hermoso, pero el profundo Infierno no quiere recibirlos por la gloria que con ello podrían reportar los demás culpables.

Y yo repuse:

- Maestro, ¿qué cruel dolor les hace lamentarse tanto?

A lo que me contestó:

- Te lo diré brevemente. Éstos no esperan morir; y su ceguedad es tanta, que se muestran envidiosos de cualquier otra suerte. El mundo no conserva ningún recuerdo suyo; la misericordia y la justicia los desdeñan: no hablemos más de ellos, míralos y pasa adelante.

Y yo, fijándome más, vi una bandera que iba ondeando tan de prisa, que parecía desdeñosa del menor reposo; tras ella venía tanta muchedumbre, que no hubiera creído que la muerte destruyera tan gran número. Después de haber reconocido a algunos, miré más fijamente, y vi la sombra de aquel que por cobardía hizo la gran renuncia. Comprendí inmediatamente y adquirí la certeza de que aquella turba era la de los ruines que se hicieron desagradables a los ojos de Dios y a los de sus enemigos. Aquellos desgraciados, que no vivieron nunca, estaban desnudos, y eran molestados sin tregua por las picaduras de las moscas y de las avispas que allí había; las cuales hacían correr por su rostro la sangre, que mezclada con sus lágrimas, era recogida a sus pies por asquerosos gusanos.

Habiendo dirigido mis miradas a otra parte, vi nuevas almas a la orilla de un gran río, por lo cual, dije:

- Maestro, dignate manifestarme quiénes son y por qué ley parecen 10

ésos tan prontos a atravesar el río, según puedo ver a favor de esta débil claridad.

Y él me respondió:

- Te lo diré cuando pongamos nuestros pies sobre la triste orilla del Aqueronte.

Entonces, avergonzado y con los ojos bajos, temiendo que le disgustasen mis preguntas, me abstuve de hablar



hasta que llegamos al río. En aquel momento vimos un anciano cubierto de canas, que se dirigía hacia nosotros en una barquichuela, gritando:

- ¡Ay de vosotras, almas perversas! No esperéis ver nunca el Cielo. Vengo para conducirlos a la otra orilla, donde reinan eternas tinieblas, en medio del calor y del frío. Y tú, alma viva, que estás aquí, aléjate de entre esas que están muertas. Pero cuando vio que yo no me movía, dijo: Llegarás a la playa por otra orilla, por otro puerto, mas no por aquí: para llevarte se necesita una barca más ligera.

Y mi guía le dijo:

- Carón, no te irrites. Así se ha dispuesto allí donde se puede todo lo que se quiere; y no preguntes más.

Entonces se aquietaron las velludas mejillas del barquero de las lívidas lagunas, que tenía círculos de llamas alrededor de sus ojos.

Pero aquellas almas, que estaban desnudas y fatigadas, no bien oyeron tan terribles palabras, cambiaron de color, rechinando los dientes, blasfemando de Dios, de sus padres, de la especie humana, del sitio y del día de su nacimiento, de la prole de su prole y de su descendencia: después se retiraron todas juntas, llorando fuertemente, hacia la orilla maldita en donde se espera a todo aquel que no teme a Dios. El demonio Carón, con ojos de ascuas, haciendo una señal, las fue reuniendo, golpeando con su remo a las que se rezagaban; y así como en otoño van cayendo las hojas una tras otra, hasta que las ramas han devuelto a la tierra todos sus despojos, del mismo modo los malvados hijos de Adán se lanzaban uno a uno desde la orilla, a aquella señal, como pájaros que acuden al reclamo. De esta suerte se fueron alejando por las negras ondas, pero antes de que hubieran saltado en la orilla opuesta, se reunió otra nueva muchedumbre en la que aquéllas habían dejado.

- Hijo mío -me dijo el cortés Maestro-, los que mueren en la cólera de 11



Dios acuden aquí de todos los países, y se apresuran a atravesar el río, espoleados de tal suerte por la justicia divina, que su temor se convierte en deseo. Por aquí no pasa nunca un alma pura; por lo cual, si Carón se irrita contra ti, ya conoces ahora el motivo de sus desdeñosas palabras.

Apenas hubo terminado, tembló tan fuertemente la sombría campiña, que el recuerdo del espanto que sentí aún me inunda la frente de sudor. De aquella tierra de lágrimas salió un viento que produjo rojizos relámpagos, haciéndome perder el sentido y caer como un hombre sorprendido por el sueño.

#### CANTO IV

Interrumpió mi profundo sueño un trueno tan fuerte, que me estremecí como hombre a quien se despierta a la fuerza: me levanté, y dirigiendo una mirada en derredor mío, fijé la vista para reconocer el lugar donde me hallaba. Me vi junto al borde del triste valle, abismo de dolor, en que resuenan infinitos ayes, semejantes a truenos. El abismo era tan profundo, oscuro y nebuloso, que en vano fijaba mis ojos en su fondo, pues no distinguía cosa alguna.

- Ahora descendamos allá abajo, al tenebroso mundo -me dijo el poeta muy pálido-; yo iré el primero; tú el segundo.

Yo, que había advertido su palidez, le respondí:

- ¿Cómo he de ir yo, si tú, que sueles desvanecer mis incertidumbres, te atemorizas?

Y él repuso:

- La angustia de los desgraciados que están ahí bajo, refleja en mi rostro una piedad que tú tomas por terror. Vamos, pues; que la longitud del camino exige que nos apresuremos.

Y sin decir más, penetró y me hizo entrar en el primer círculo que rodea el abismo. Allí, según pude advertir, no se oían quejas, sino sólo suspiros, que hacían temblar la eterna bóveda, y que procedían de la pena sin tormento de una inmensa multitud de hombres, mujeres y niños. El



buen Maestro me dijo:

- ¿No me preguntas qué espíritus son los que estamos viendo? 12

Quiero, pues, que sepas, antes de seguir adelante, que éstos no pecaron; y si contrajeron en su vida algunos méritos, no es bastante, pues no recibieron el agua del bautismo, que es la puerta de la Fe que forma tu creencia. Y si vivieron antes del cristianismo, no adoraron a Dios como debían: yo también soy uno de ellos. Por tal falta, y no por otra culpa, estamos condenados, consistiendo nuestra pena en vivir con el deseo sin esperanza.

Un gran dolor afligió mi corazón cuando oí esto, porque conocí personas de mucho valor que estaban suspensas en el Limbo.

- Dime, Maestro y señor mío -le pregunté para afirmarme más en esta Fe que triunfa de todo error-, ¿alguna de esas almas ha podido, bien por sus méritos o por los de otros, salir del Limbo y alcanzar la bienaventuranza?

Y él, que comprendió mis palabras encubiertas y oscuras, repuso: -

Yo era recién llegado a este sitio, cuando vi venir a un Ser poderoso, coronado con la señal de la victoria. Hizo salir de aquí el alma del primer padre, y la de Abel su hijo, y la de Noé; la del legislador Moisés, tan obediente; la del patriarca Abraham, y la del rey David; a Israel, con su padre y con sus hijos, y a Raquel por quien aquél hizo tantos, y a otros muchos, a quienes otorgó la bienaventuranza; pues debes saber que, antes de ellos, no se salvaban las almas humanas.

Mientras así hablaba no dejábamos de andar, pero seguíamos atravesando siempre la selva, esto es, la selva que formaban los espíritus apiñados. Aun no estábamos muy lejos de la entrada del abismo, cuando vi un resplandor que triunfaba del hemisferio de las tinieblas: nos encontrábamos todavía a bastante distancia, pero no a tanta que no pudiera yo distinguir que



aquel sitio estaba ocupado por personas dignas.

- Oh tú, que honras toda ciencia y todo arte, ¿quiénes son éstos, cuyo valimiento debe ser tanto, que así están separados de los demás?

Y él a mí:

- La hermosa fama que aún se conserva de ellos en el mundo que habitas, les hace acreedores a esta gracia del cielo, que de tal suerte los distingue.

Entonces oí una voz que decía: ¡Honrad al sublime poeta; regresa su 13

sombra, que se había separado de nosotros! Cuando calló la voz, vi venir a nuestro encuentro cuatro grandes sombras, cuyo rostro no manifestaba tristeza ni alegría. El buen maestro empezó a decirme:

- Mira aquel que tiene una espada en la mano, y viene a la cabeza de los tres como su señor. Ese es Homero, poeta soberano; el otro es el satírico Horacio, Ovidio es el tercero y el último Lucano. Cada cual merece, como yo, el nombre que antes pronunciaron unánimes; me honran y hacen bien.

De este modo vi reunida la hermosa escuela de aquel príncipe del sublime cántico, que vuela como el águila sobre todos los demás.

Después de haber estado conversando entre sí un rato, se volvieron hacia mí dirigiéndome un amistoso saludo, que hizo sonreír a mi Maestro; y me honraron aún más, puesto que me admitieron en su compañía, de suerte que fui el sexto entre aquellos grandes genios. Así seguimos hasta donde estaba la luz, hablando de cosas que es bueno callar, como bueno era hablar de ellas en el sitio en que nos encontrábamos. Llegamos al pie de un noble castillo, rodeado siete veces de altas murallas, y defendido alrededor por un bello riachuelo. Pasamos sobre éste como sobre tierra firme; y atravesando siete puertas con aquellos sabios, llegamos a un prado de fresca verdura. Allí había personajes de mirada tranquila y grave, cuyo semblante revelaba una grande autoridad:





hablaban poco y con voz suave. Nos retiramos luego hacia un extremo de la pradera; a un sitio despejado, alto y luminoso, desde donde podían verse todas aquellas almas. Allí, en pie sobre el verde esmalte, me fueron señalados los grandes espíritus, cuya contemplación me hizo estremecer de alegría. Allí vi a Electra con muchos de sus compañeros, entre los que conocí a Héctor y a Eneas; después a César, armado, con sus ojos de ave de rapiña. Vi en otra parte a Camila y a Penthesilea, y vi al Rey Latino, que estaba sentado al lado de su hija Lavinia; vi a aquel Bruto, que arrojó a Tarquino de Roma; a Lucrecia también, a Julia, a Marcia y a Comelia, y a Saladino, que estaba solo y separado de los demás. Habiendo levantado después la vista, vi al maestro de los que saben, sentado entre su filosófica familia. Todos le admiran, todos lo honran: vi además a Sócrates y Platón, que estaban más próximos a aquél que los demás; a Demócrito, que pretende que el mundo ha tenido por origen la casualidad; a Diógenes, a Anaxágoras y 14 a Tales, a Empédocles, a Heráclito y a Zenón, vi al buen observador de la cualidad, es decir, a Dioscórides, y vi a Orfeo, a Tulio y a Lino, y al moralista Séneca; al geómetra Euclides, a Tolomeo, Hipócrates, Avicena y Galeno, y a Averroes, que hizo el gran comentario. No me es posible mencionarlos a todos, porque me arrastra el largo tema que he de seguir y muchas veces las palabras son breves para el asunto. Bien pronto la compañía de seis queda reducida a dos: mi sabio guía me conduce por otro camino fuera de aquella inmovilidad hacia una aura temblorosa, y llego a un punto privado totalmente de luz.

#### CANTO V

Así descendí del primer círculo al segundo, que contiene menos espacio, pero mucho más dolor, y dolor punzante, que origina desgarradores gritos. Allí estaba el horrible Minas que, rechinando los dientes, examina las culpas de los que entran; juzga y da a comprender sus órdenes por medio de las vueltas de su cola. Es decir, que cuando se



presenta ante él un alma pecadora, y le confiesa todas sus culpas, aquel gran conocedor de los pecados ve qué lugar del infierno debe ocupar y se lo designa, ciñéndose al cuerpo la cola tantas veces cuantas sea el número del círculo a que debe ser enviada. Ante él están siempre muchas almas, acudiendo por turno para ser juzgadas; hablan y escuchan y después son arrojadas al abismo.

- ¡Oh, tú, que vienes a la mansión del dolor! -me gritó Minas cuando me vio, suspendiendo sus terribles funciones-; mira cómo entras y de quién te fías: no te alucine lo anchuroso de la entrada.

Entonces mi guía le preguntó:

- ¿Por qué gritas? No te opongas a su viaje ordenado por el destino: así lo han dispuesto allí donde se puede lo que se quiere; y no preguntes más.

Empezaron a dejarse oír voces plañideras: y llegué a un sitio donde hirieron mis oídos grandes lamentos. Entrábamos en un lugar que carecía de luz, y que rugía como el mar tempestuoso cuando está combatido por vientos contrarios. La tromba infernal, que no se detiene nunca, envuelve en su torbellino a los espíritus; les hace dar vueltas continuamente, y les 15

agita y les molesta: cuando se encuentran ante la ruinosa valla que los encierra, allí son los gritos, los llantos y los lamentos y las blasfemias contra la virtud divina.

Supe que estaban condenados a semejante tormento los pecadores carnales que sometieron la razón a sus lascivos apetitos; y así como los estorninos vuelan en grandes y compactas bandadas en la estación de los fríos, así aquel torbellino arrastra a los espíritus malvados llevándolos de acá para allá, de arriba abajo, sin que abriguen nunca la esperanza de tener un momento de reposo, ni de que su pena se aminore. Y del mismo modo que las grullas van lanzando sus tristes acentos, formando todas una prolongada hilera en el aire, así también vi venir, exhalando gemidos, a las sombras arrastradas por aquella tromba. Por lo cual pregunté:



- Maestro, ¿qué almas son éstas a quienes de tal muerte castiga ese aire negro?

- La primera de éstas, de quienes deseas noticias -me dijo entonces-, fue emperatriz de una multitud de pueblos donde se hablaban diferentes lenguas, y tan dada al vicio de la lujuria, que permitió en sus leyes todo lo que excitaba el placer, para ocultar de este modo la abyección en que vivía. Es Semíramis, de quien se lee que sucedió a Nino y fue su esposa y reinó en la tierra en donde impera el Sultán. La otra es la que se mató por amor y quebrantó la fe prometida a las cenizas de Siqueo. Después sigue la lasciva Cleopatra. Ve también a Helena, que dio lugar a tan funestos tiempos; y ve al gran Aquiles, que al fin tuvo que combatir por el amor. Ve a París y a Tristán ...

Y a más de mil sombras me fue enseñando y designando con el dedo, a quienes Amor había hecho salir de esta vida. Cuando oí a mi sabio nombrar las antiguas damas y los caballeros, me sentí dominado por la piedad y quedé como aturdido. Empecé a decir:

- Poeta, quisiera hablar a aquellas dos almas que van juntas y parecen más ligeras que las otras impelidas por el viento.

Y él me contestó:

- Espera que estén más cerca de nosotros: y entonces ruégales, por el amor que las conduce, que se dirijan hacia ti.

Tan pronto como el viento las impulsó hacia nosotros, alcé la voz diciendo: 16

- ¡Oh almas atormentadas!, venid a hablarnos, si otro no se opone a ello.

Así como dos palomas, excitadas por mis deseos, se dirigen con las alas abiertas y firmes hacia el dulce nido, llevadas en el aire por una misma voluntad, así salieron aquellas dos almas de entre la multitud donde estaba Dido, dirigiéndose hacia nosotros a través del aire malsano, atraídas por mi eficaz y afectuoso llamamiento.



- ¡Oh ser gracioso y benigno, que vienes a visitar en medio de este aire negruzco a los que hemos teñido el mundo de sangre! Si fuéramos amados por el Rey del universo, le rogaríamos por tu tranquilidad, ya que te compadesces de nuestro acerbo dolor. Todo lo que te agrade oír y decir, te lo diremos y escucharemos con gusto mientras que siga el viento tan tranquilo como ahora. La tierra donde nací está situada en la costa donde desemboca el Po con todos sus afluentes para descansar en el mar. Amor, que se apodera pronto de un corazón gentil, hizo que éste se prendara de aquel hermoso cuerpo que me fue arrebatado de un modo que aún me atormenta. Amor, que no dispensa de amar al que es amado, hizo que me entregara vivamente al placer de que se embriagaba éste, que, como ves, no me abandona nunca. Amor nos condujo a la misma muerte. Caína espera al que nos arrancó la vida.

Tales fueron las palabras de las dos sombras. Al oír a aquellas almas atormentadas, bajé la cabeza y la tuve inclinada tanto tiempo, que el poeta me dijo:

- ¿En qué piensas?

- ¡Ah! -exclamé al contestarle-; ¡cuán dulces pensamientos, cuántos deseos les han conducido a doloroso tránsito!

Después me dirigí hacia ellos, diciéndoles:

- Francisca, tus desgracias me hacen derramar tristes y compasivas lágrimas. Pero dime: en tiempo de los dulces suspiros, ¿cómo os permitió Amor conocer vuestros secretos deseos?

Ella me contestó:

- No hay mayor dolor que acordarse del tiempo feliz en la miseria; y eso lo sabe bien tu Maestro. Pero si tienes tanto deseo de conocer cuál fue el principal origen de nuestro amor, haré como el que habla y llora a la vez. Leíamos un día por pasatiempo las aventuras de Lancelote, y 17

de qué modo cayó en las redes del Amor: estábamos



solos y sin abrigar sospecha alguna. Aquella lectura hizo que nuestros ojos se buscaran muchas veces y que palidciera nuestro semblante; mas un solo pasaje fue el que decidió de nosotros. Cuando leímos que la deseada sonrisa de la amada fue interrumpida por el beso del amante, éste, que jamás se ha de separar de mí, me besó tembloroso en la boca: el libro y quien lo escribió fue para nosotros otro Galeoto; aquel día ya no leímos más. Mientras que un alma decía esto, la otra lloraba de tal modo, que, movido de compasión, desfallecí como si me muriera, y caí como cae un cuerpo inanimado.

#### CANTO VI

Al recobrar los sentidos, que perdí por la tristeza y la compasión que me causó la suerte de los dos cuñados, vi en derredor de mí nuevos tormentos y nuevas almas atormentadas doquier iba y doquier me volvía o miraba. Me encuentro en el tercer círculo; en el de la lluvia eterna, maldita, fría y densa, que cae siempre igualmente copiosa y con la misma fuerza. Espesos granizos, agua negruzca y nieve descienden en turbión a través de las tinieblas; la tierra, al recibirlos, exhala un olor pestífero. Cerbero, fiera cruel y monstruosa, ladra con sus tres fauces de perro contra los condenados que están allí sumergidos. Tiene los ojos rojos, los pelos negros y cerdosos, el vientre ancho y las patas guarnecidas de uñas que clava en los espíritus, les desgarran la piel y les descuartiza. La lluvia les hace aullar como perros; los miserables condenados forman entre sí una muralla con sus costados y se revuelven sin cesar. Cuando nos descubrió Cerbero, el gran gusano abrió las bocas enseñándonos sus colmillos; todos sus miembros estaban agitados. Entonces mi guía extendió las manos, cogió tierra, y la arrojó a puñados en las fauces ávidas de la fiera. Y del mismo modo que un perro se deshace ladrando al tener hambre, y se apacigua cuando muerde su presa, ocupado tan sólo en devorarla, así también el demonio Cerbero cerró sus impuras bocas, cuyos



ladridos causaban tal aturdimiento a las almas que quisieran quedarse sordas. Pasamos por encima de las sombras derribadas por 18

la incesante lluvia, poniendo nuestros pies sobre sus fantasmas, que parecían cuerpos humanos. Todas yacían por el suelo, excepto una que se levantó con presteza para sentarse, cuando nos vio pasar ante ella.

- ¡Oh, tú, que has venido a este Infierno! -me dijo;- reconóceme si puedes. Tú fuiste hecho, antes que yo deshecho.

Yo le contesté:

- La angustia que te atormenta es quizá causa de que no me acuerde de ti; me parece que no te he visto nunca. Pero dime, ¿quién eres tú, que a tan triste lugar has sido conducido, y condenado a un suplicio, que si hay otro mayor, no será por cierto tan desagradable?

Contestóme:

- Tu ciudad, tan llena hoy de envidia, que ya colma la medida, me vio en su seno en vida más serena. Vosotros, los habitantes de esa ciudad, me llamasteis Ciacco. Por el reprehensible pecado de la gula, me veo, como ves, sufriendo esta lluvia. Yo no soy aquí la única alma triste; todas las demás están condenadas a igual pena por la misma causa.

Y no pronunció una palabra más. Yo le respondí:

- Ciacco, tu martirio me conmueve tanto, que me hace verter lágrimas, pero dime, si es que lo sabes: ¿en qué pararán los habitantes de esa ciudad tan dividida en facciones? ¿Hay algún justo entre ellos? Dime por qué razón se ha introducido en ella la discordia.

Me contestó:

- Después de grandes debates, llegarán a verter su sangre, y el partido salvaje arrojará al otro partido causándole grandes pérdidas. Luego será preciso que el partido vencedor sucumba al cabo de tres años, y que el vencido se eleve, merced a la ayuda de aquel que ahora es neutral. Esta facción llevará la frente erguida por



mucho tiempo, teniendo bajo su férreo yugo a la otra, por más que ésta se lamente y avergüence. Aun hay dos justos, pero nadie les escucha: la soberbia, la envidia y la avaricia son las tres chispas que han inflamado los corazones.

Aquí dio Ciacco fin a su lamentable discurso, y yo le dije:

- Todavía quiero que me informes, y me concedas algunas palabras. Dime dónde están, y dame a conocer a Farinata y al Tegghiaio, que fueron tan dignos, a Jacobo Rusticucci, Arigo y Mosca, y a otros que a hacer bien consagraron su ingenio, pues siento un gran deseo de saber si están entre las dulzuras del Cielo o entre las amarguras del Infierno.

A lo que me contestó: 19

- Están entre almas más perversas; otros pecados los han arrojado a un círculo más profundo: si bajas hasta allí, podrás verlos. Pero cuando vuelvas al dulce mundo, te ruego que hagas porque en él se renueve mi recuerdo: y no te digo ni te respondo más.

Entonces torció los ojos que había tenido fijos; miróme un momento, y luego inclinó la cabeza, y volvió a caer entre los demás ciegos. Mi guía me dijo:

- Ya no volverá a levantarse hasta que se oiga el sonido de la angélica trompeta; cuando venga la potestad enemiga del pecado. Cada cual encontrará entonces su triste tumba; recobrará sus carnes y su figura; y oirá el juicio que debe resonar por toda una eternidad.

Así fuimos atravesando aquella impura mezcla de sombras y de lluvia, con paso lento, razonando un poco sobre la vida futura. Por lo cual dije:

- Maestro, ¿estos tormentos serán mayores después de la gran sentencia, o bien menores, o seguirán siendo tan dolorosos?

Y él a mí:

- Acuérdate de tu ciencia, que pretende que cuanto más perfecta es una cosa, tanto mayor bien o dolor experimenta. Aunque esta raza maldita no debe jamás



llegar a la verdadera perfección, espera ser después del juicio más perfecta que ahora.

Caminando por la vía que gira alrededor del círculo, continuamos hablando de otras cosas que no refiero, y llegamos al sitio donde se desciende: allí encontramos a Plutón, el gran enemigo.

#### CANTO VII

Pape satán, pape satán aleppes comenzó a gritar Plutón con ronca voz. Y aquel sabio gentil, que lo supo todo, para animarme, dijo:

- No te inquiete el temor; pues a pesar de su poder, no te impedirá que desciendas a este círculo.

Después, volviéndose hacia aquel rostro hinchado de ira, le dijo:

- Calla, lobo maldito: consúmeme interiormente con tu propia rabia. No sin razón venimos al profundo infierno, pues así lo han dispuesto allá arriba, donde Miguel castigó la soberbia rebelión.

Como las velas, hinchadas por el viento, caen derribadas cuando el 20

mástil se rompe, del mismo modo cayó al suelo aquella fiera cruel. Así bajamos a la cuarta cavidad, aproximándonos más a la dolorosa orilla que encierra en sí todo el mal del universo. ¡Ah, justicia de Dios!, ¿quién, si no tú, puede amontonar tantas penas y trabajos como allí vi? ¿Por qué nos desgarran así nuestras propias faltas?

Como una ola se estrella contra otra ola en el escollo de Caribdis, así chocan uno contra otro los condenados. Allí vi más condenados que en ninguna otra parte, los cuales formados en dos filas, se lanzaban de la una a la otra enormes pesos con todo el esfuerzo de su pecho, gritando fuertemente; dábanse grandes golpes, y después se volvían cada cual hacia atrás, exclamando:

- ¿Por qué guardas? ¿Por qué derrochas? De esta suerte iban girando por aquel tétrico círculo, yendo desde un extremo a su opuesto, y repitiendo a gritos su injurioso





estribillo. Después, cuando cada cual había llegado al centro de su círculo, se volvían todos a la vez para empezar de nuevo otra pelea.

Yo, que tenía el corazón conmovido de lástima dije:

- Maestro mío, indícame qué gente es ésta. Todos esos tonsurados que vemos a nuestra izquierda, ¿han sido clérigos?

Y él me respondió:

- Erró la mente de todos en la primera vida, y no supieron gastar razonablemente: así lo manifiestan claramente sus aullidos cuando llegan a los dos puntos del círculo que los separa de los que siguieron camino opuesto. Esos que no tienen cabellos que cubran su cabeza, fueron clérigos, Papas y cardenales, a quienes subyugó la avaricia.

Y yo:

- Maestro, entre todos éstos, bien deberá haber algunos a quienes yo conozca y a quienes tan inmundos hizo este vicio.

Y él a mí:

- En vano esforzarás tu imaginación; la vida sórdida que los hizo deformes, hace que hoy sean oscuros y desconocidos. Continuarán chocando entre sí eternamente; y saldrán éstos del sepulcro con los puños cerrados, y aquéllos con el cabello rapado. Por haber gastado mal y guardado mal, han perdido el Paraíso, y se ven condenados a ese eterno combate, que no necesito pintarte con palabras escogidas. Ahí podrás 21

ver, hijo mío, cuán rápidamente pasa el soplo de los bienes de la Fortuna, por los que la raza humana se enorgullece y querella. Todo el oro que existe bajo la Luna, y todo lo que ha existido, no puede dar un momento de reposo a una sola de esas almas fatigadas.

- Maestro -le dije entonces-, enséñame cuál es esa Fortuna de que me hablas, y que así tiene entre sus manos los bienes del mundo.

Y él a mí:

- ¡Oh necias criaturas! ¡Cuán grande es la ignorancia que



os extravía! Quiero que te alimentes con mis lecciones. Aquél, cuya sabiduría es superior a todo, hizo los cielos y les dio un guía, de modo que toda parte brilla para toda parte, distribuyendo la luz por igual; con el esplendor del mundo hizo lo mismo, y le dio una guía, que administrándolo todo, hiciera pasar de tiempo en tiempo las vanas riquezas de una a otra familia, de una a otra nación, a pesar de los obstáculos que crean la prudencia y previsión humanas. He aquí por qué, mientras una nación impera, otra languidece, según el juicio de Aquél que está oculto, como la serpiente en la hierba. Vuestro saber no puede contrastarla; porque provee, juzga y prosigue su reinado, como el suyo cada una de las otras deidades. Sus transformaciones no tienen tregua; la necesidad la obliga a ser rápida; por eso se cambia todo en el mundo con tanta frecuencia. Tal es esa a quien tan a menudo vituperan los mismos que deberían ensalzarla, y de quien blasfeman y maldicen sin razón. Pero ella es feliz. Y no oye esas maldiciones; contenta entre las primeras criaturas, prosigue su obra y goza en su beatitud. Bajemos ahora donde existen mayores y más lamentables males: ya descienden todas las estrellas que salían cuando me puse en marcha, y nos está prohibido retrasarnos mucho.

Atravesamos el círculo hasta la otra orilla, sobre un hirviente manantial, que vierte sus aguas en un arroyo que le debe su origen y cuyas aguas son más bien oscuras que azuladas; y bajamos por un camino distinto, siguiendo el curso de tan tenebrosas ondas. Cuando aquel arroyo ha llegado al pie de la playa gris e infecta, forma una laguna llamada Estigia; y yo, que miraba atentamente, vi algunas almas encenagadas en aquel pantano, completamente desnudas y de irritable semblante. Se golpeaban no sólo con las manos, sino con la cabeza, con el pecho, con los pies, arrancándose la carne a pedazos con los dientes. Díjome el buen Maestro: 22



- Hijo, contempla las almas de los que han sido dominados por la ira: quiero además que sepas que bajo esta agua hay una raza condenada que suspira, y la hace hervir en la superficie, como te lo indican tus miradas en cuantos sitios se fijan. Metidos en lodo, dicen: Estuvimos siempre tristes bajo aquel aire dulce que alegra el Sol, llevando en nuestro interior una tétrica humareda: ahora nos entristecemos también en medio de este negro cieno. Estas palabras salen del fondo de su garganta, como si formaran gárgaras, no pudiendo pronunciar una sola íntegra.

Así fuimos describiendo un gran arco alrededor del fétido pantano, entre la playa seca y el agua, vueltos los ojos hacia los que se atragantaban con el fango, hasta que al fin llegamos al pie de una torre.

#### CANTO VIII

Digo, continuando, que mucho antes de llegar al pie de la elevada torre, nuestros ojos se fijaron en su parte más alta, a causa de dos lucecitas que allí vimos, y otra que correspondía a estas dos, pero desde tan lejos, que apenas podía distinguirse. Entonces, dirigiéndome hacia el mar de toda ciencia, dije:

- ¿Qué significan esas llamas? ¿Qué responde aquella otra, y quiénes son los que hacen esas señales?

Respondióme:

- Sobre esas aguas fangosas puedes ver lo que ha de venir, si es que no te lo ocultan los vapores del pantano.

Jamás cuerda alguna despidió una flecha que corriese por el aire con tanta velocidad, como una navecilla que vi surcando las aguas en nuestra dirección, gobernada por un solo remero que gritaba:

-¿Has llegado ya, alma vil?

- Flegias, Flegias, gritas en vano esta vez -dijo mi Señor-; no nos tendrás en tu poder más tiempo que el necesario para pasar la laguna.

Flegias, conteniendo su cólera, hizo lo que un hombre a quien descubren que ha sido víctima de un engaño,



ocasionándole esto un dolor profundo. Mi guía saltó a la barca y me hizo entrar en ella tras él, pero aquélla no pareció ir cargada hasta que recibió mi peso. En cuanto

ambos estuvimos dentro, la antigua proa partió trazando en el agua una estela más profunda de lo que solía cuando llevaba otros pasajeros. Mientras recorríamos aquel canal de agua estancada, se me presentó una sombra llena de lodo, y me preguntó:

- ¿Quién eres tú, que vienes antes de tiempo?

A lo que contesté:

- Si he venido, no es para permanecer aquí; mas dime, ¿quién eres tú, que tan sucio estás?

Respondíome:

- Ya ves que soy uno de los que lloran.

Y yo a él:

- ¡Permanece, pues, entre el llanto y la desolación, espíritu maldito! Te conozco aunque estés tan enlodado.

Entonces extendió sus manos hacia la barca, pero mi prudente Maestro le rechazó diciendo:

- Vete de aquí con los otros perros.

En seguida rodeó mi cuello con sus brazos, me besó en el rostro y me dijo:

- Alma desdeñosa, ¡bendita aquella que te llevó en su seno! Ese que ves fue en el mundo una persona soberbia; ninguna virtud ha honrado su memoria, por lo que su sombra está siempre furiosa. ¡Cuántos se tienen allá arriba por grandes reyes, que se verán sumidos como cerdos en este pantano, sin dejar en pos de sí más que horribles desprecios!

Y yo:

- Maestro, antes de salir de este lago, desearía en gran manera ver a ese pecador sumergido en el fango.

Y él a mí:

- Antes de que veas la orilla, quedarás satisfecho; convendrá que goces de ese deseo.

Poco después, le vi acometido de tal modo por las demás



sombras cenagosas, que aún alabo a Dios y le doy gracias por ello.

Todas gritaban: ¡A Felipe Argenti! Este florentino, espíritu orgulloso, se revolvía contra sí mismo, destrozándose con sus dientes.

Dejémosle allí, pues no pienso ocuparme más de él. Después vino a herir mis oídos un lamento doloroso, por lo cual miré con más atención 24

en torno mío. El buen Maestro me dijo:

- Hijo mío, ya estamos cerca de la ciudad que se llama Dite; sus habitantes pecaron gravemente y son muy numerosos.

Y yo le respondí:

- Ya distingo en el fondo del valle sus torres bermejas, como si salieran de entre llamas.

A lo cual me contestó:

- El fuego eterno que interiormente las abrasa, les comunica el rojo color que ves en ese bajo infierno.

Al fin entramos en los profundos fosos que ciñen aquella desolada tierra: las murallas me parecían de hierro. Llegamos, no sin haber dado antes un gran rodeo, a un sitio en que el barquero nos dijo en alta voz:

- Salid, he aquí la entrada. Vi sobre las puertas más de mil espíritus, caídos del cielo como una lluvia, que decían con ira:

¿Quién es ése que sin haber muerto anda por el reino de los muertos? Mi sabio Maestro hizo un ademán expresando que quería hablarles en secreto. Entonces contuvieron un poco su cólera y respondieron: Ven tú solo, y que se vaya aquel que tan audazmente entró en este reino. Que se vuelva solo por el camino que ha emprendido locamente: que lo intente, si sabe, porque tú, que le has guiado por esta oscura comarca, te has de quedar aquí.

Juzga, lector, si estaría yo tranquilo al oír aquellas palabras malditas: no creí volver nunca a la tierra.

- ¡Oh, mi guía querido!, tú que más de siete veces me has



devuelto la tranquilidad y librado de los grandes peligros con que he tropezado, no me dejes -le dije-, tan abatido: si nos está prohibido avanzar más, volvamos inmediatamente sobre nuestros pasos.

Y aquel señor que allí me había llevado me dijo:

- No temas, pues nadie puede cerrarnos el paso que Dios nos ha abierto. Aguárdame aquí: reanima tu abatido espíritu y alimenta una grata esperanza, que yo no te dejaré en este bajo mundo.

En seguida se fue el dulce Padre, y me dejó solo. Permanecí en una gran incertidumbre, agitándose el sí y el no en mi cabeza.

No pude oír lo que les propuso, pero habló poco tiempo con ellos, y todos a una corrieron hacia la ciudad. Nuestros enemigos dieron con 25

las puertas en el rostro a mi Señor, que se quedó fuera, y se dirigió lentamente hacia donde yo estaba. Tenía los ojos inclinados, sin dar señales de atrevimiento, y decía entre suspiros: ¿Quién me ha impedido la entrada en la mansión de los dolores? Y dirigiéndose a mí:

- Si estoy irritado -me dijo-, no te inquietes; yo saldré victorioso de esta prueba, cualesquiera que sean los que se opongan a nuestra entrada. Su temeridad no es nueva: ya la demostraron ante una puerta menos secreta, que se encuentra todavía sin cerradura. Ya has visto sobre ella la inscripción de muerte. Pero más acá de esa puerta, descendiendo la montaña y pasando por los círculos sin necesidad de guía, viene uno que nos abrirá la ciudad.

#### CANTO IX

Aquel color que el miedo pintó en mi rostro cuando vi a mi guía retroceder, hizo que en el suyo se desvaneciera más pronto la palidez insólita, púsose atento, como un hombre que escucha, porque las miradas no podían penetrar a través del denso aire y de la espesa niebla.

- Sin embargo, debemos vencer en esta lucha -empezó a decir-, ¡si no! ..., pero se nos ha prometido ... ¡Oh!,



¡cuánto tarda el otro en llegar!

Yo vi bien que ocultaba lo que había comenzado a decir bajo otra idea que le asaltó después, y que estas últimas palabras eran diferentes de las primeras; sin embargo, su discurso me causó espanto, porque me parecía descubrir en sus entrecortadas frases un sentido peor del que en realidad tenían.

- ¿Ha bajado alguna vez al fondo de este triste abismo algún espíritu del primer círculo, cuya sola pena es la de perder la esperanza? -le pregunté. A lo que me respondió:

- Rara vez sucede que alguno recorra el camino por donde yo voy. Es cierto que tuve que bajar aquí otra vez a causa de los conjuros de la cruel Ericción, que llamaba las almas a sus cuerpos. Hacía poco tiempo que mi carne estaba despojada de su alma, cuando me hizo traspasar esas murallas para sacar un espíritu del círculo de Judas. Este círculo es el más profundo, el más oscuro y el más lejano del Cielo que lo mueve todo. 26

Conozco bien el camino, por lo cual debes estar tranquilo. Esta laguna, que exhala tan gran fetidez, ciñe en torno la ciudad del dolor, donde ya no podremos entrar sin justa indignación.

Dijo además otras cosas, que no he podido retener en mi memoria, porque me hallaba absorto, mirando la alta torre de ardiente cúspide, donde vi de improviso aparecer rápidamente tres furias infernales, tintas en sangre, las cuales tenían movimientos y miembros femeniles. Estaban ceñidas de hidras verdosas, y tenían por cabellos pequeñas serpientes y cerastas, que ceñían sus horribles sienes. Y aquél que conocía muy bien a las siervas de la Reina del dolor eterno:

- Mira -me dijo-, las feroces Erinnias. La de la izquierda es Megera; la que llora a la derecha es Alecton, y la del centro es Tisifona.

Después calló. Las furias se desgarraban el pecho con sus uñas; se golpeaban con las manos, y daban tan



fueres gritos, que por temor me acerqué más al poeta.

- Venga Medusa, y le convertiremos en piedra, decían todas mirando hacia abajo; mal hemos vengado la entrada del audaz Teseo.

- Vuélvete y cúbrete los ojos con las manos, porque si apareciese la Gorgona, y la vieses, no podrías jamás volver arriba.

Así me dijo el Maestro, volviéndome él mismo; y no fiándose de mis manos, me tapó los ojos con las suyas.

¡Oh vosotros, que gozáis de sano entendimiento; descubrid la doctrina que se oculta bajo el velo de tan extraños versos!

Oíase a través de las turbias ondas un gran ruido, lleno de horror, que hacía retremblar las dos orillas, asemejándose a un viento impetuoso, impelido por contrarios ardores, que se ensaña en las selvas, y sin tregua las ramas rompe y desgaja, y las arroja fuera; y marchando polvoroso y soberbio, hace huir a las fieras y a los pastores. Me descubrió los ojos, y me dijo:

- Ahora dirige el nervio de tu vista sobre esa antigua espuma, hacia el sitio en que el humo es más maligno.

Como las ranas, que, al ver la culebra enemiga, desaparecen a través del agua, hasta que se han reunido todas en el cieno, del mismo modo vi más de mil almas condenadas, huyendo de uno que atravesaba la Estigia a pie enjuto. Alejaba de su rostro el aire denso, extendiendo con frecuencia 27

la siniestra mano hacia delante, y sólo este trabajo parecía cansarle. Bien comprendí que era un mensajero del Cielo, y volvíme hacia el Maestro; pero éste me indicó que permaneciese quieto y me inclinara. ¡Ah!, ¡cuán desdeñoso me pareció aquel enviado celeste! Llegó a la puerta, y la abrió con una varita sin encontrar obstáculo.

- ¡Oh demonios arrojados del Cielo, raza despreciable! empezó a decir en el horrible umbral; ¿cómo habéis podido conservar vuestra arrogancia? ¿Por qué os resistís contra esa voluntad, que no deja nunca de





conseguir su intento, y que ha aumentado tantas veces vuestros dolores? ¿De qué os sirve luchar contra el destino? Vuestro Cerbero, si bien lo recordáis, tiene aún el cuello y el hocico pelados.

Entonces se volvió hacia el cenagoso camino sin dirigirnos la palabra, semejante a un hombre a quien preocupan y apremian otros cuidados, que no se relacionan con la gente que tiene delante. Y nosotros, confiados en las palabras santas, dirigimos nuestros pasos hacia la ciudad de Dite. Entramos en ella sin ninguna resistencia; y como yo deseaba conocer la suerte de los que estaban encerrados en aquella fortaleza, luego que estuve dentro, empecé a dirigir escudriñadoras miradas en torno mío, y vi por todos lados un gran campo lleno de dolor y de crueles tormentos. Como en los alrededores de Arlés, donde se estanca el Ródano, o como en Pola, cerca del Quarnero, que encierra a Italia y baña sus fronteras, vence antiguos sepulcros, que hacen montuoso el terreno, así también aquí se elevaban sepulcros por todas partes; con la diferencia de que su aspecto era más terrible, por estar envueltos entre un mar de llamas, que los encendían enteramente, más que lo fue nunca el hierro en ningún arte. Todas sus losas estaban levantadas, y del interior de aquellos salían tristes lamentos, parecidos a los de los míseros ajusticiados. Entonces le pregunté a mi Maestro:

- ¿Qué clase de gente es ésa, que sepultada en aquellas arcas, se da a conocer por sus dolientes suspiros?

A lo que me respondió: - Son los heresiarcas, con sus secuaces de todas sectas; esas tumbas están mucho más llenas de lo que puedes figurarte. Ahí está sepultado cada cual con su semejante, y las tumbas arden más o menos. Después, dirigiéndose hacia la derecha, pasamos por entre los sepulcros y las altas murallas. 28

#### CANTO X

Mi maestro avanzó por un estrecho sendero, entre los muros de la ciudad y las tumbas de los condenados, y yo



seguí tras él.

- ¡Oh suma virtud -exclamé- que me conduces a tu placer por los círculos impíos! Háblame y satisface mis deseos. ¿Podré ver la gente que yace en esos sepulcros? Todas las losas están levantadas, y no hay nadie que vigile.

Respondióme:

- Todos quedarán cerrados, cuando hayan vuelto de Josafat las almas con los cuerpos que han dejado allá arriba. Epicuro y todos sus sectarios, que pretenden que el alma muere con el cuerpo, tienen su cementerio hacia esta parte. Así que, pronto contestarán aquí dentro a la pregunta que me haces, y al deseo que me ocultas.

Yo le repliqué:

- Buen Guía, si acaso te oculto mi corazón, es por hablar poco, a lo cual no es la primera vez que me has predispuesto con tus advertencias.

- ¡Oh Toscano, que vas por la ciudad del fuego hablando modestamente!, dignate detenerte en este sitio. Tu modo de hablar revela claramente el noble país al que quizá fui yo funesto. Tales palabras salieron súbitamente de una de aquellas arcas, haciendo que me aproximara con temor a mi Guía.

Éste me dijo:

- Vuélvete: ¿qué haces? Mira a Farinata, que se ha levantado en su tumba, y a quien puedes contemplar desde la cintura a la cabeza. Yo tenía ya mis miradas fijadas en las tuyas; él erguía su pecho y su cabeza en ademán de despreciar al Infierno.

Entonces mi Guía, con mano animosa y pronta, me impelió hacia él a través de los sepulcros, diciéndome:

- Háblale con claridad. En cuanto estuve al pie de su tumba, examinóme un momento; y después, con acento un tanto desdeñoso, me preguntó:

- ¿Quiénes fueron tus antepasados?

Yo, que deseaba obedecer, no le oculté nada, sino que se lo descubrí todo, por lo cual arqueó un poco las cejas, y dijo: 29



- Fueron terribles contrarios míos, de mis parientes y de mi partido, por eso los desterré dos veces.

- Si estuvieron desterrados -le contesté-, volvieron de todas partes una y otra vez, arte que los vuestros no han aprendido.

Entonces, al lado de aquél, apareció a mi vista una sombra, que sólo descubría hasta la barba, lo que me hace creer que estaba de rodillas.

Miró en torno mío, como deseando ver si estaba alguien conmigo; y apenas se desvanecieron sus sospechas, me dijo llorando:

- Si la fuerza de tu genio es la que te ha abierto esta oscura prisión, ¿dónde está mi hijo y por qué no se encuentra a tu lado?

Respondíle:

- No he venido por mí mismo; el que me espera allí me guía por estos lugares; quizá vuestro Guido tuvo hacia él demasiado desdén. Sus palabras y la clase de su suplicio me habían revelado ya el nombre de aquella sombra: así es que mi respuesta fue precisa.

Irguiéndose repentinamente exclamó:

- ¿Cómo dijiste tuvo? Pues qué, ¿no vive aún? ¿No hieren ya sus ojos la dulce luz del día? Cuando observó que yo tardaba en responderle, cayó de espaldas en su tumba, y no volvió a aparecer fuera de ella.

Pero aquel otro magnánimo, por quien yo estaba allí, no cambió de color, ni movió el cuello, ni inclinó el cuerpo.

- El que no hayan aprendido bien ese arte -me dijo continuando la conversación empezada-, me atormenta más que este lecho. Mas la deidad que reina aquí no mostrará cincuenta veces su faz iluminada, sin que tú conozcas lo difícil que es ese arte. Pero dime, así puedas volver al dulce mundo, ¿por qué causa es ese pueblo tan desapiadado con los míos en todas sus leyes?

A lo cual le contesté:

- El destrozo y la gran matanza que enrojeció el Arbia excita tales discursos en nuestro templo.



Entonces movió la cabeza suspirando, y después dijo:

- No estaba yo allí solo; y en verdad, no sin razón me encontré en aquel sitio con los demás, pero sí fui el único que, cuando se trató de destruir a Florencia, la defendí resueltamente.

- ¿Ah? -le contesté-, ¡ojalá vuestra descendencia tenga paz y reposo! 30

Pero os ruego que deshagáis el nudo que ha enmarañado mi pensamiento. Me parece, por lo que he oído, que prevéis lo que el tiempo ha de traer, a pesar de que os suceda lo contrario con respecto a lo presente.

- Nosotros -dijo- somos como los que tienen la vista cansada, que vemos las cosas distantes, gracias a una luz con que nos ilumina el Guía soberano. Cuando las cosas están próximas o existen, nuestra inteligencia es vana, y si otro no nos lo cuenta, nada sabemos de los sucesos humanos; por lo cual puedes comprender que toda nuestra inteligencia morirá el día en que se cierre la puerta del porvenir.

- Decid a ese que acaba de caer, que su hijo está aún entre los vivos. Si antes no le respondí, haced le saber que lo hice porque estaba distraído con la duda que habéis aclarado. Mi Maestro me llamaba ya, por cuya razón rogué más solícitamente al espíritu que me dijera quién estaba con él.

- Estoy tendido entre más de mil -me respondió-; ahí dentro están el segundo Federico y el Cardenal. En cuanto a los demás, me callo. Se ocultó después de decir esto, y yo dirigí mis pasos hacia el antiguo poeta, pensando en aquellas palabras que me parecían amenazadoras.

Se puso en marcha, y mientras caminábamos, me dijo:

- ¿Por qué estás tan turbado? Y cuando satisfice su pregunta: - Conserva en tu memoria lo que has oído contra ti -me ordenó aquel sabio-; y ahora está atento.

Y levantando el dedo, prosiguió:

- Cuando estés ante la dulce mirada de aquella cuyos



bellos ojos lo ven todo, conocerás el porvenir que te espera. En seguida se dirigió hacia la izquierda. Dejamos las murallas y fuimos hacia el centro de la ciudad, por un sendero que conduce a un valle, el cual exhalaba un hedor insoportable.

#### CANTO XI

A la extremidad de un alto promontorio, formado por grandes piedras rotas y acumuladas en círculo, llegamos hasta un montón de espíritus más cruelmente atormentados. Allí, para preservarnos de las horribles emanaciones y de la fetidez que despedía el profundo abismo, 31

nos pusimos al abrigo de la losa de un gran sepulcro, donde vi una inscripción que decía:

Encierro al Papa Anastasio, a quien Fotino arrastró lejos del camino recto.

- Es preciso que descendamos por aquí lentamente, a fin de acostumbrar de antemano nuestros sentidos a este triste hedor, y después no tendremos necesidad de precavemos de él.

Así habló mi Maestro, y yo le dije:

- Busca algún recurso para que no perdamos el tiempo inútilmente.

A lo que me respondió:

- Ya ves que en ello pienso. Hijo mío -continuó-, en medio de estas rocas hay tres círculos, que se estrechan gradualmente como los que has dejado; todos están llenos de espíritus malditos; mas para que después te baste con sólo verlos, oye cómo y por qué están aquí encerrados. La injuria es el fin de toda maldad que se atrae el odio del cielo, y se llega a este fin, que redunde en perjuicio de otros, bien por medio de la violencia, o bien, por medio del fraude. Pero como el fraude es una maldad propia del hombre, por eso es más desagradable a los ojos de Dios, y por esta razón los fraudulentos están debajo, entregados a un dolor más vivo. Todo el primer círculo lo ocupan los violentos, círculo que está además



construido y dividido en tres recintos; porque puede cometerse violencia contra tres clases de seres: contra Dios, contra sí mismo y contra el prójimo; y no sólo contra sus personas, sino también contra sus bienes, como lo comprenderás por estas claras razones. Se comete violencia contra el prójimo dándole la muerte o causándole heridas dolorosas; y contra sus bienes, por medio de la ruina, del incendio o de los latrocinios. De aquí resulta que los homicidas, los que causan heridas, los incendiarios y los ladrones, están atormentados sucesivamente en el primer recinto. Un hombre puede haber dirigido su mano violenta contra sí mismo o contra sus bienes; justo es, pues, que purgue su culpa en el segundo recinto, sin esperar tampoco mejor suerte aquel que por su propia voluntad se priva de vuestro mundo, juega, disipa sus bienes o llora donde debía haber estado alegre y gozoso. Puede cometer violencia contra la Divinidad el que reniega de ella y blasfema con el corazón, y el que desprecia la Naturaleza y sus bondades. 32

He aquí por qué el recinto más pequeño marca con su fuego a Sodoma y a Cahors, y a todo el que, despreciando a Dios, le injuria sin hablar, desde el fondo de su corazón. El hombre puede emplear el fraude que produce remordimientos en todas las conciencias, ya con el que de él se fía, ya también con el que desconfía de él. Este último modo de usar del fraude parece que sólo quebranta los vínculos de amor, que forma la Naturaleza; por esta causa están encadenados en el segundo recinto los hipócritas, los aduladores, los hechiceros, los falsarios, los ladrones, los simoníacos, los rufianes, los barateros y todos los que se han manchado con semejantes e inmundos vicios. Por el primer fraude no sólo se olvida el amor que establece la Naturaleza, sino también el sentimiento que le sigue, y de donde nace la confianza; he aquí por qué, en el círculo menor, donde está el centro de la Tierra y donde se halla el asiento de



Dite, yace eternamente atormentado todo aquel que ha cometido traición.

Le dije entonces:

- Maestro, tus razones son muy claras, y bien me dan a conocer, por medio de tales divisiones, ese abismo y la muchedumbre que le habita, pero dime: los que están arrojados en aquella laguna cenagosa, los que agita el viento sin cesar, los que azota la lluvia, y los que chocan entre sí lanzando tan estridentes gritos, ¿por qué no son castigados en la ciudad del fuego, si se han atraído la cólera de Dios? Y si no se la han atraído, ¿por qué se ven atormentados de tal suerte?

Me contestó:

- ¿Por qué tu ingenio, contra su costumbre, delira tanto ahora?, ¿o es que tienes el pensamiento en otra parte? ¿No te acuerdas de aquellas palabras de la Ética, que has estudiado, en las que se trata de las tres inclinaciones que el Cielo reprueba: la incontinencia, la malicia y la loca bestialidad, y de qué modo la incontinencia ofende menos a Dios y produce menor censura? Si examinas bien esta sentencia, acordándote de los que sufren su castigo fuera de aquí, conocerás por qué están separados de esos felones, y por qué los atormenta la justicia divina, a pesar de demostrarse con ellos menos ofendida.

- ¡Oh Sol, que sanas toda vista conturbada! -exclamé-: tal contento me das cuando desarrollas tus ideas, que sólo por eso me es tan grato dudar como saber. Vuelve atrás un momento, y explícame de qué modo ofende la usura a la bondad divina; desvanece esta duda. 33

- La filosofía -me contestó- enseña en más de un punto al que la estudia, que la Naturaleza tiene su origen en la Inteligencia divina y en su arte; y si consultas bien tu Física, encontrarás, sin necesidad de hojear muchas páginas, que el arte humano sigue cuanto puede a la Naturaleza, como el discípulo a su maestro; de modo que aquél es casi nieto de Dios. Partiendo, pues, de estos



principios, sabrás si recuerdas bien el Génesis, que es conveniente sacar de la vida la mayor utilidad, y multiplicar el género humano. El usurero sigue otra vía; desprecia a la Naturaleza y a su secuaz, y coloca su esperanza en otra parte. Ahora sígueme; que me place avanzar. Los peces suben ya por el horizonte; el carro se ve hacia aquel punto donde expira Coro, y lejos de aquí el alto promontorio parece que desciende.

#### CANTO XII

El sitio por donde empezamos a bajar era un paraje alpestre y, a causa del que allí se hallaba, todas las miradas se apartarían de él con horror. Como aquellas ruinas, cuyo flanco azota el río Adigio, más acá de Trento, producidas por un terremoto o por falta de base, que desde la cima del monte de donde cayeron hasta la llanura, presentan la roca tan hendida, que ningún paso hallaría el que estuviese sobre ellas, así era la bajada de aquel precipicio; y en el borde de la entreabierta sima estaba tendido el monstruo, oprobio de Creta, que fue concebido por una falsa vaca. Cuando nos vio, se mordió a sí mismo, como aquel a quien abrasa la ira. Gritó entonces mi Sabio:

- ¿Por ventura crees que esté aquí el rey de Atenas, que allá arriba, en el mundo, te dio la muerte? Aléjate, monstruo; que éste no viene amaestrado por tu hermana, sino con el objeto de contemplar vuestras penas.

Como el toro que rompe las ligaduras en el momento de recibir el golpe mortal, que huir no puede, pero salta de un lado a otro, lo mismo hizo el Minotauro; y mi prudente Maestro me gritó:

- Corre hacia el borde; mientras esté furioso, bueno es que desciendas.

Nos encaminamos por aquel derrumbamiento de piedras, que 34

oscilaban por primera vez bajo el peso de mi cuerpo. Iba yo pensativo; por lo cual me dijo:

- Acaso piensas en estas ruinas, defendidas por aquella





ira bestial, que he disipado. Quiero, pues, que sepas que la otra vez que bajé al profundo Infierno aún no se habían desprendido estas piedras, pero un poco antes (si no estoy equivocado) de que viniese aquél que arrebató a Dite la gran presa del primer círculo, retembló el impuro valle tan profundamente por todos sus ámbitos, que creí ver al universo sintiendo aquel amor, por el cual otros creyeron que el mundo ha vuelto más de una vez a sumirse en el caos; y entonces fue cuando esa antigua roca se destrozó por tan diversas partes. Pero fija tus miradas en el valle, pues ya estamos cerca del río de sangre, en el cual hierve todo el que por medio de la violencia ha hecho daño a los demás.

¡Oh ciegos deseos! ¡Oh ira desatentada, que nos agujonea de tal modo en nuestra corta vida, y así nos sumerge en sangre hirviente por toda una eternidad! Vi un ancho foso en forma circular, como la montaña que rodea toda la llanura, según me había dicho mi Guía, y entre el pie de la roca y este foso corrían en fila muchos centauros armados de saetas, del mismo modo que solían ir a cazar por el mundo. Al vernos descender, se detuvieron, y tres de ellos se separaron de la banda, preparando sus arcos y escogiendo antes sus flechas. Uno de ellos gritó desde lejos:

- ¿Qué tormento os está reservado a vosotros los que bajáis por esa cuesta? Decidlo desde donde estáis, porque si no, disparo mi arco.

Mi Maestro respondió:

- Contestaremos a Quirón, cuando estemos cerca. Tus deseos fueron siempre por desgracia muy impetuosos.

Después me tocó y me dijo:

- Ese es Neso, el que murió por la hermosa Deyanira, y vengó por sí mismo su muerte; el de en medio, que inclina la cabeza sobre el pecho, es el gran Quirón, que educó a Aquiles; el otro es el irascible Folo. Alrededor del foso van a millares, atravesando con sus flechas a toda alma que sale de la sangre más de lo que le permiten sus



culpas.

Nos fuimos aproximando a aquellos ágiles monstruos: Quirón cogió una flecha, y con el regatón apartó las barbas hacia detrás de sus quijadas. Cuando se descubrió la enorme boca, dijo a sus compañeros: 35

- ¿Habéis observado que el de detrás mueve cuanto toca? Los pies de los muertos no suelen hacer eso.

Y mi buen Maestro, que estaba ya junto a él, y le llegaba al pecho, donde las dos naturalezas se unen, repuso:

- Está en efecto vivo, y yo sólo debo enseñarle el sombrío valle; viene a él por necesidad, y no por distracción. La que me ha encomendado este nuevo oficio, ha cesado por un momento de cantar aleluya. No es él un ladrón, ni yo un alma criminal. Pero por aquella virtud que dirige mis pasos en un camino tan salvaje, cédeme uno de los tuyos para que nos acompañe, que nos indique un punto vadeable y lleve a éste sobre sus ancas, pues no es espíritu que vaya por el aire.

Quirón se volvió hacia la derecha, y dijo a Neso:

- Ve, guíales, y si tropiezan con algún grupo de los nuestros, haz que les abran paso.

Nos pusimos en marcha, tan fielmente escoltados, hacia lo largo de las orillas de aquella roja espuma, donde lanzaban horribles gritos los ahogados. Los vi sumergidos hasta las cejas, por lo que el gran Centauro dijo:

- Esos son los tiranos, que vivieron de sangre y de rapiña. Aquí se lloran las desapiadadas culpas; aquí está Alejandro, y el feroz Dionisio, que tantos años de dolor hizo sufrir a la Sicilia. Aquella frente que tiene el cabello tan negro es la de Azzolino, y la otra que lo tiene rubio es la de Obezzo de Este, que verdaderamente fue asesinado en el mundo por su hijastro.

Entonces me volví hacia el Poeta, el cual me dijo: - Sea éste ahora tu primer guía; yo seré el segundo. Algo más lejos se detuvo el Centauro sobre unos condenados, que parecían sacar fuera de aquel hervidero su cabeza hasta la garganta, y nos mostró una sombra que estaba



separada de las demás, diciendo:

- Aquél hirió, en recinto sagrado, a un corazón, que aún se ve honrado en las orillas del Támesis. Después vi otras sombras que sacaban la cabeza fuera del río, y algunas todo el pecho, y reconocí a muchos de ellos. Como la sangre iba disminuyendo poco a poco, hasta no cubrir más que el pie, vadeamos el foso.

- Quiero que creas -me dijo el Centauro- que así como ves disminuir la 36

corriente por esta parte, por la otra es su fondo cada vez mayor, hasta que llega a reunirse en aquel punto donde la tiranía está condenada a gemir. Allí es donde la justicia divina ha arrojado a Atila, que fue su azote en la tierra; a Pirro, a Sexto, y eternamente arranca lágrimas, con el hervor de esa sangre, a Renato de Cometo y a Renato Pazzo, que tanto daño causaron en los caminos. Dicho esto, se volvió y repasó el vado.

### CANTO XIII

No había llegado aún Neso a la otra parte, cuando penetramos en un bosque, que no estaba surcado por ningún sendero. El follaje no era verde, sino de un color oscuro; las ramas no eran rectas, sino nudosas y entrelazadas; no había frutas, sino espinas venenosas. No son tan ásperas y espesas las selvas donde moran las fieras, que aborrecen los sitios cultivados entre el Cecina y Cometo. Allí anidan las brutales Arpías, que arrojaron a los Troyanos de las Estrofades con el triste presagio de un mal futuro. Tienen alas anchas, cuellos y rostros humanos, pies con garras, y el vientre cubierto de plumas: subidas en los árboles, lanzan extraños lamentos. Mi buen Maestro empezó a decirme: - Antes de avanzar más, debes saber que te encuentras en el segundo recinto, por el cual continuarás hasta que llegues a los terribles arenales. Por tanto, mira con atención; y de este modo verás cosas, que darán testimonio de

mis palabras. Por todas partes oía yo gemidos, sin ver a



nadie que los exhalara, por eso me detuve todo atemorizado.

Creo que él creyó que yo creía que aquellas voces eran de gente que se ocultaba de nosotros entre la espesura, y así me dijo mi Maestro: - Si rompes cualquier ramita de una de esas plantas, verás trocarse tus pensamientos.

Entonces extendí la mano hacia delante, cogí una ramita de un gran endrino, y su tronco exclamó:

- ¿Por qué me tronchas? Inmediatamente se tiñó de sangre, y volvió a exclamar: - ¿Por qué me desgarras? ¿No tienes ningún sentimiento de piedad? Hombres fuimos, y ahora estamos convertidos en troncos; tu mano debería haber sido más piadosa, aunque fuéramos almas de serpientes. 37

Cual de verde tizón que, encendido por uno de sus extremos, gotea y chilla por el otro, a causa del aire que le atraviesa, así salían de aquel tronco palabras y sangre juntamente, lo que me hizo dejar caer la rama, y detenerme como hombre acobardado. - Alma herida - respondió mi Sabio-; si él hubiera podido creer, desde luego, que era verdad lo que ha leído en mis versos, no habría extendido su mano hacia ti; el ser una cosa tan increíble me ha obligado a aconsejarle que hiciese lo que ahora me está pesando. Pero dile quién fuiste, a fin de que, en compensación, renueve tu fama en el mundo, donde le es lícito volver.

El tronco respondió: - Me halagas tanto con tus dulces palabras, que no puedo callar; no llevéis a mal que me entretenga un poco hablando con vosotros. Yo soy aquél que tuvo las dos llaves del corazón de Federico, manejándolas tan suavemente para cerrar y abrir, que a casi todos aparté de su confianza, habiéndome dedicado con tanta fe a aquel glorioso cargo, que perdí el sueño y la vida. La cortesana que no ha separado nunca del palacio de César sus impúdicos ojos, peste común y vicio de las cortes, inflamó contra mí todos los ánimos, y los inflamados inflamaron a su vez y de tal modo a Augusto,



que mis dichosos honores se trocaron en triste duelo. Mi alma, en un arranque de indignación, creyendo librarse del oprobio por medio de la muerte, me hizo injusto contra mí mismo, siendo justo. Os juro, por las tiernas raíces de este leño, que jamás fui desleal a mi señor, tan digno de ser honrado. Y si uno de vosotros vuelve al mundo, restaure en él mi memoria, que yace aún bajo el golpe que le asestó la envidia.

El poeta esperó un momento, y después me dijo: - Pues que calla, no pierdas el tiempo: habla y pregúntale, si quieres saber más. Yo le contesté: - Interrógale tú mismo lo que creas que me interese, pues yo no podría; tanto es lo que me aflige la compasión. Por lo cual volvió él a empezar de este modo:

- A fin de que este hombre haga generosamente lo que tu súplica reclama, espíritu encarcelado, dignate aún decirnos cómo se encierra el alma en esos nudosos troncos, y dime además, si puedes, si hay alguna que se desprenda de tales miembros. Entonces el tronco suspiró, y aquel resoplido se convirtió en esta voz:

- Os contestaré brevemente: cuando el alma feroz sale del cuerpo de donde se ha arrancado ella misma, Minos la envía al séptimo círculo. 38

Cae en la selva, sin que tenga designado sitio fijo, y allí donde la lanza la fortuna, germina cual grano de espelta. Brota primero como un retoño, y luego se convierte en planta silvestre; las Arpías, al devorar sus hojas, le causan dolor, y abren paso por donde ese dolor se exhale. Como las demás almas, iremos a recoger nuestros despojos, pero sin que ninguna de nosotras pueda revestirse con ellos, porque no sería justo volver a tener lo que uno se ha quitado voluntariamente. Los arrastraremos hasta aquí; y en este lúgubre bosque estará cada uno de nuestros cuerpos suspendido en el mismo endrino donde sufre tal tormento su alma. Prestábamos aún atención a aquel tronco, creyendo que añadiría algo más, cuando fuimos sorprendidos por un



rumor, a la manera del que siente venir el jabalí y los perros hacia el sitio donde está apostado, que juntamente oye el ruido de las fieras y el fragor del ramaje. Y he aquí que aparecen a nuestra izquierda dos infelices, desnudos y lacerados, huyendo tan precipitadamente, que rompían todas las ramas de la selva. El de delante: ¡Acude, acude, muerte!, decía, y el otro, que no corría tanto: Lano, tus piernas no eran tan ágiles en el combate del Toppo. Y sin duda, faltándole el aliento, hizo un grupo de sí y de un arbusto. Detrás de ellos estaba la selva llena de perras negras, ávidas y corriendo cual lebreles a quienes quitan su cadena. Empezaron a dar terribles dentelladas a aquél que se ocultó, y después de despedazarle, se llevaron sus miembros palpitantes. Mi Guía me tomó entonces de la mano, y llevóme hacia el arbusto, que en vano se quejaba por su sangrientas heridas:

- ¡Oh, Jacobo de San Andrés! -decía-. ¿De qué te ha servido tomarme por refugio? ¿Tengo yo la culpa de tu vida criminal? Cuando mi Maestro se detuvo delante de aquel arbusto, dijo:

- ¿Quién fuiste tú que por tantas ramas rotas exhalas con tu sangre tan quejumbrosas palabras? A lo que contestó:

- ¡Oh, almas, que habéis venido a contemplar el lamentable estrago que me ha separado así de mis hojas!, recogedlas al pie del triste arbusto. Yo fui de la ciudad que cambió su primer patrón por San Juan Bautista, por cuya razón aquélla contristaré siempre con su terrible arte; y a no ser porque en el puente del Amo se conserva todavía alguna imagen suya, fuera en vano todo el trabajo de aquellos ciudadanos que la reedificaron sobre las cenizas que de ella dejó Atila. Yo de mi casa hice mi propia horca. 39

#### CANTO XIV

Enternecido por el amor patrio, reuní las hojas dispersas, y las devolví a aquel que ya se había callado. Desde allí nos dirigimos al punto en que se divide el segundo recinto del tercero, y donde se ve el terrible poder de la justicia



divina. Para explicar mejor las cosas nuevas que allí vi, diré que llegamos a un arenal, que rechaza toda planta de su superficie. La dolorosa selva lo rodeaba cual guirnalda, así como el sangriento foso circundaba a aquélla. Nuestros pies quedaron fijos en el mismo lindero de la selva y la llanura. El espacio estaba cubierto de una arena tan árida y espesa, como la que oprimieron los pies de Catón en otro tiempo. ¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerte todo aquél que lea lo que se presentó a mis ojos! Vi numerosos grupos de almas desnudas, que lloraban miserablemente, y parecían cumplir sentencias diversas. Unas yacían de espaldas sobre el suelo; otras estaban sentadas en confuso montón; otras andaban continuamente. Las que daban la vuelta al círculo eran más numerosas, y en menor número las que yacían para sufrir algún tormento, pero éstas tenían la lengua más suelta para quejarse. Llovían lentamente en el arenal grandes copos de fuego, semejantes a los de nieve que en los Alpes caen cuando no sopla el viento. Así como Alejandro vio en las ardientes comarcas de la India caer sobre sus soldados llamas, que quedaban en el suelo sin extinguirse, lo que le obligó a ordenar a las tropas que las pisaran, porque el incendio se apagaba mejor cuanto más aislado estaba, así descendía el fuego eterno, abrasando la arena, como abrasa a la yesca el pedernal, para redoblar el dolor de las almas. Sus míseras manos se agitaban sin reposo, apartando a uno y otro lado las brasas continuamente renovadas. Yo empecé a decir: - Maestro, tú que has vencido todos los obstáculos, a excepción del que nos opusieron los demonios inflexibles a la puerta de la ciudad, dime, ¿quién es aquella gran sombra, que no parece cuidarse del incendio, y yace tan feroz y altanera, como si no la martirizara esa lluvia? Y la sombra, observando que yo hablaba de ella a mi Guía, gritó: - Tal cual fui en vida, soy después de muerto. Aun cuando Júpiter cansara a su herrero, de quien tomó en su cólera el agudo rayo que me hirió el último día de mi vida;



aun 40

cuando fatigara uno tras otro a todos los negros obreros del Mongibelo, gritando: Ayúdame, ayúdame, buen Vulcano, según hizo en el combate de Flegra, y me asaeteara con todas sus fuerzas, no lograría vengarse de mí cumplidamente.

Entonces mi Guía habló con tanta vehemencia, que nunca yo lo había oído expresarse de aquel modo:

- ¡Oh! Capaneo, si no se modera tu orgullo, él será tu mayor castigo. No hay martirio comparable al dolor que te hace sufrir tu rabia. Después se dirigió a mí, diciendo con acento más apacible: - Ese fue uno de los siete reyes que sitiaron a Tebas; despreció a Dios, y aun parece seguir despreciándole, sin que se note que le ruegue; pero, como le he dicho, su mismo despecho es el más digno premio debido a su corazón. Ahora, sígueme, y cuida de no poner tus pies sobre la abrasada arena; camina siempre arrimado al bosque. Llegamos en silencio al sitio donde desemboca fuera de la selva un riachuelo, cuyo rojo color aún me horripila. Cual sale del Bulicame el arroyo, cuyas aguas se reparten las pecadoras, así corría aquel riachuelo por la arena. Las orillas y el fondo estaban petrificados, por lo que pensé que por ellas debía andar.

- Entre todas las cosas que te he enseñado, desde que entramos por la puerta en cuyo umbral puede detenerse cualquiera, tus ojos no han visto otra tan notable como esa corriente, que amortigua todas las llamas. Tales fueron las palabras de mi Guía; por lo que le supliqué se explicase más claramente, ya que había excitado mi curiosidad.

- En medio del mar existe un país arruinado -me dijo entonces- que se llama Creta, y tuvo un rey, bajo cuyo imperio el mundo fue virtuoso: en él hay un monte, llamado Ida, que en otro tiempo fue delicioso por sus aguas y su frondosidad, y hoy está desierto, como todas las cosas antiguas. Rea lo escogió por cuna segura de su





hijo; y para ocultarlo mejor, cuando lloraba, hacía que se produjesen grandes ruidos. En el interior del monte se mantiene en pie un gran anciano, que está de espaldas hacia Damietta, con la mirada fija en Roma como en un espejo. Su cabeza es formada de oro fino, y de plata pura son los brazos y el pecho; después es de bronce hasta la entepierna, y de allí para abajo es todo de hierro escogido, excepto el pie derecho, que es de barro cocido, y se afirma sobre éste más que sobre el otro. Cada parte, menos la formada de oro, está surcada por 41

una hendidura que mana lágrimas, las cuales, reunidas, agujeran aquel monte. Su curso se dirige hacia este valle, de roca en roca, formando el Aqueronte, la Estigia y el Flegetón; después descienden por este estrecho conducto, hasta el punto donde no se puede bajar más, y allí forman el Cocito: ya verás lo que es este lago; por eso no te lo describo ahora.

Yo le contesté: - Si ese riachuelo se deriva así de nuestro mundo, ¿por qué se deja ver únicamente al margen de este bosque? Y él a mí:

- Tú sabes que este lugar es redondo, y aunque hayas andado mucho, descendiendo siempre al fondo por la izquierda, no has dado aún la vuelta a todo el círculo; por lo cual, si se te aparece alguna cosa nueva, no debe pintarse la admiración en tu rostro. Le repliqué:

- Maestro, ¿dónde están el Flegetón y el Leteo? Del uno no dices nada, y del otro sólo me dices que lo origina esa lluvia de lágrimas. - Me agradan todas tus preguntas - contestó-; pero el hervor de esa agua roja debiera haberte servido de contestación a una de ellas. Verás el Leteo, pero fuera de este abismo, allá donde van las almas a lavarse, cuando, arrepentidas de sus culpas, les son perdonadas. Después añadió: - Ya es tiempo de que nos apartemos de este bosque; procura venir detrás de mí; sus márgenes nos ofrecen un camino; pues no son ardientes, y sobre ellas se extinguen todas las brasas.

CANTO XV



Nos pusimos en marcha siguiendo una de aquellas orillas petrificadas; el vapor del arroyuelo formaba sobre él una niebla, que preservaba del fuego las ondas y los ribazos. Así como los flamencos que habitan entre Gante y Brujas, temiendo al mar que avanza hacia ellos, levantan diques para contenerle o como los Paduanos lo hacen a lo largo del Brenta para defender sus ciudades y castillos, antes que el Chiarentana sienta el calor, de un modo semejante eran formados aquellos ribazos, pero su constructor, quienquiera que fuese, no los había hecho tan altos ni tan gruesos. Nos hallábamos ya tan lejos de la selva, que no me habría sido posible descubrirla, por más que volviese atrás la vista, cuando encontramos una legión de almas, que venía a lo largo del ribazo; cada 42

cual de ellas me miraba, como de noche suelen mirarse unos a otros los humanos a la escasa luz de la luna nueva, y aguzaban hacia nosotros las pestañas, como hace un sastre viejo para enfilear la aguja.

Examinado de este modo por aquellas almas, fui conocido por una de ellas, que me cogió el vestido, exclamando:

- ¿Qué maravilla? Y yo, mientras me tendía los brazos, miré atentamente su abrasado rostro, de tal modo que, a pesar de estar desfigurado, no me fue imposible conocerle a mi vez; e inclinando hacia su faz la mía contesté:

- ¿Vos aquí, ser Brunetto? Y él repuso: - ¡Oh hijo mío!, no te enojas si Brunetto Latini vuelve un poco atrás contigo, y deja que se adelanten las demás almas.

Yo le dije:

- Os lo ruego cuanto me es posible; y si queréis que nos sentemos, lo haré, si así le place a éste con quien voy.

- ¡Oh hijo mío! -replicó-; cualquiera de nosotros que se detenga un momento, queda después cien años sufriendo esta lluvia, sin poder esquivar el fuego que le abrasa. Así, pues, sigue adelante; yo caminaré a tu lado, y luego me reuniré a mi mesnada, que va llorando sus eternos



tormentos. No me atreví a bajar del ribazo por donde iba para nivelarme con él, pero tenía la cabeza inclinada, en actitud respetuosa.

Empezó de este modo:

- ¿Cuál es la suerte o el destino que te trae aquí abajo antes de tu última hora? ¿Y quién es ése que te enseña el camino?

- Allá arriba, en la vida serena -le respondí-, me extravié en un valle antes de haberse llenado mi edad. Pero ayer de mañana le volví la espalda; y cuando retrocedía otra vez hacia él, se me apareció ése, y me volvió al verdadero camino por esta vía.

A lo que me contestó:

- Si sigues tu estrella, no puedes menos de llegar a glorioso puerto, dado que yo en el mundo predijera bien tu destino. Y a no haber muerto tan pronto, viendo que el cielo te era tan favorable, te habría dado alientos para proseguir tu obra. Pero aquel pueblo ingrato y malo, que en otro tiempo descendió de Fiésolo, y que aun conserva algo de la aspereza de sus montañas y de sus rocas, será tu enemigo, por lo mismo que 43

prodigarás el bien; lo cual es natural, pues no conviene que madure el dulce higo entre ásperos serbales. Una antigua fama les da en el mundo el nombre de ciegos; raza avara, envidiosa y soberbia: ¡que sus malas costumbres no te manchen nunca! La fortuna te reserva tanto honor, que los dos partidos anhelarán poseerte, pero la hierba estará lejos del pico. Hagan las bestias fiesolanas forraje de sus mismos cuerpos, y no puedan tocar a la planta, si es que todavía sale alguna de entre su estiércol, en la que reviva la santa semilla de aquellos romanos que quedaron después de construido aquel nido de perversidad.

- Si todos mis deseos se hubiesen realizado -le respondí-, no estaríais vos fuera de la humana naturaleza; porque tengo siempre fija en mi mente, y ahora me contrista verla así, vuestra querida, buena y paternal imagen, cuando



me enseñabais en el mundo cómo el hombre se inmortaliza: me creo, pues, en el deber, mientras viva, de patentizar con mis palabras el agradecimiento que os profeso. Conservo grabado en la memoria cuanto me referís acerca de mi destino, para hacerlo explicar con otro texto por una Dama que lo sabrá hacer, si consigo llegar hasta ella. Solamente deseo manifestaros que estoy dispuesto a correr todos los azares de la Fortuna con tal que mi conciencia no me remuerda nada. No es la vez primera que he oído semejante predicción; y así, mueva su rueda la Fortuna como le plazca, y el campesino su azada.

Entonces mi Maestro se volvió hacia la derecha, me miró, y después me dijo: - Bien escucha quien bien retiene. No por eso dejé de seguir hablando con ser Brunetto; y preguntándole quiénes eran sus más notables y eminentes compañeros, me contestó: - Bueno es que conozcan los nombres de algunos de ellos; con respecto a los otros, vale más callar; que para tanta conversación el tiempo es corto. Sabe, pues, que todos ellos fueron clérigos y literatos de gran fama, y el mismo pecado los contaminó a todos en el mundo. Con aquella turba desolada va Prisciano, como también Francisco de Accorso; y si descaras conocer a tan inmundada caterva, podrías ver a aquel que por el Siervo de los siervos de Dios fue trasladado del Amo al Bacchiglione, donde dejó sus mal extendidos miembros. Más te diría, pero no puedo avanzar ni hablar más, porque ya veo salir nuevo humo de la arena. Vienen almas con las cuales no debo estar. Te recomiendo mi Tesoro, en el que aún vive mi memoria, y no 44

pido nada más. Después se volvió con los otros, del mismo modo que los que, en la campiña de Verona, disputan a la carrera el palio verde, pareciéndose en el correr a los que vencen y no a los vencidos.

#### CANTO XVI

Encontrábame ya en un sitio donde se oía el rimbombiar



del agua que caía en el otro recinto, rumor semejante al zumbido que producen las abejas en sus colmenas, cuando a un tiempo y corriendo se separaron tres sombras de entre una multitud que pasaba sobre la lluvia del áspero martirio. Vinieron hacia nosotros, gritando cada cual: - Detente, tú, que, a juzgar por tus vestidos, eres hijo de nuestra depravada tierra. ¡Ah!, ¡qué de llagas antiguas y recientes vi en sus miembros, producidas por las llamas! Su recuerdo me contrista todavía. A sus gritos se detuvo mi Maestro; volvió el rostro hacia mí, y me dijo: - Espera aquí si quieres ser cortés con esos; aunque si no fuese por el fuego que lanza sus rayos sobre este lugar, te diría que, mejor que a ellos la prisa de venir, te estaría a ti la de correr a su encuentro. Las sombras volvieron de nuevo a sus exclamaciones luego que nos detuvimos, y cuando llegaron adonde estábamos, empezaron las tres a dar vueltas formando un círculo. Y como solían hacer los gladiadores desnudos y untados de aceite, que antes de venir a las manos buscaba cada cual la oportunidad de lanzarse con ventaja sobre su contrario, del mismo modo cada una de aquellas sombras dirigía su rostro hacia mí, girando sin cesar, de suerte que tenían vuelto el cuello en distinta dirección de la que seguían sus pies. - Aunque la miseria de este suelo movedizo y nuestro llagado y sucio aspecto haga que nosotros y nuestros ruegos seamos despreciables -comenzó a decir una de ellas-, nuestra fama debe incitar a tu corazón a decirnos quién eres tú, que sientas con tal seguridad los pies vivos en el Infierno. Éste que ves tan desnudo y destrozado, y cuyas huellas voy siguiendo, fue de un rango mucho más elevado de lo que te figuras. Nieto fue de la púdica Gualdrata, se llamó Guido Guerra, y durante su vida hizo tanto con su talento, como con su espada; el otro, que tras de mí oprime la arena, es Tegghiaio Aldobrandi, cuya voz debería ser agradecida en el mundo; y yo, que sufro el mismo 45 tormento que ellos, fui Jacobo Rusticucci, y por cierto que nadie me causó más daño que mi fiera mujer. Si hubiese



podido estar al abrigo del fuego, me habría lanzado hacia los de abajo, y creo que mi Maestro lo hubiera tolerado, pero como estaba expuesto a abrasarme y cocerme, el miedo venció la buena intención que me impulsaba a abrazarlos. Así les dije: - Vuestra situación no me ha inspirado desprecio, si no un dolor que tardará en desaparecer; esto es lo que he sentido desde el momento que mi Señor me dijo algunas palabras, por las cuales comprendí que era gente de vuestra calidad la que hacia nosotros venía. De vuestra tierra soy; y siempre he retenido y escuchado con gusto vuestros actos y vuestros honrados nombres. Dejo las amarguras, y voy en busca de los sabrosos frutos que me ha prometido mi sincero Guía, pero antes me es preciso bajar hasta el centro. - Así tu alma permanezca unida a tus miembros por mucho tiempo -repuso aquél-, y así también resplandezca tu fama después de la muerte, ruégote nos digas si la gentileza y el valor habitan aún en nuestra ciudad, como solían, o si se han desterrado por completo; porque Guillermo Borsiere, que gime hace poco tiempo entre nosotros, y va allí con los demás compañeros, nos atormenta con sus relatos. - ¡Los advenedizos y las rápidas fortunas han engendrado en ti, Florencia, tanto orgullo e inmoderación, que tú misma te lamentas ya por esa causa! Así exclamé con el rostro levantado; y las tres sombras, oyendo esta respuesta, se miraron mutuamente, como cuando se oyen cosas que se tienen por verdaderas. - ¡Si tan poco te cuesta en otras ocasiones satisfacer las preguntas de cualquiera -respondieron todos-, dichoso tú que dices lo que sientes! Mas, si sales de estos lugares, oscuros, y vuelves a ver las hermosas estrellas, cuando te plazca decir: Estuve allí, haz que los hombres hablen de nosotros. En seguida rompieron el círculo, y huyeron tan de prisa, que sus piernas parecían alas. No podría decirse amén tan pronto como ellos desaparecieron: por lo cual mi Maestro determinó que nos fuésemos. Yo le seguía, y a los pocos



pasos advertí que el ruido del agua estaba tan próximo, que aun hablando alto apenas nos hubieran oído. Como aquel río que sigue su propio curso desde el monte Veso hacia levante por la izquierda del Apenino, el cual se llama Acquacheta antes de precipitarse en un lecho más bajo, y perdiendo este nombre en Forli, y formando después una cascada, ruge sobre San Benedetto en 46 los Alpes, donde un millar de hombres debiera hallar su retiro, así en la parte inferior de una roca escarpada, oímos resonar tan fuertemente aquella agua teñida de sangre, que me habría hecho ensordecen en poco tiempo. Tenía yo una cuerda ceñida al cuerpo, con la cual había esperado apoderarme de la pantera de pintada piel: cuando me la desaté, según me lo había ordenado mi Guía, se la presenté arrollada y replegada; entonces se volvió hacia la derecha, y desde una distancia considerable de la orilla, la arrojó en aquel abismo profundo. Preciso es, decía yo entre mí, que alguna novedad responda a esa nueva señal, cuyo efecto espera con tanta atención mi Maestro. ¡Oh!; ¡qué circunspectos deberían ser los hombres ante los que, no solamente ven sus actos, sino que, con la inteligencia, leen en el fondo de su pensamiento! Mi Guía me dijo: - Pronto vendrá de arriba lo que espero, y pronto también es preciso que descubran tus ojos lo que tu pensamiento no ve con claridad. El hombre debe, siempre que pueda, cerrar sus labios antes de decir una verdad, que tenga visos de mentira; porque se expone a avergonzarse sin tener culpa. Pero ahora no puedo callarme, y te juro, ¡oh lector!, por los versos de esta comedia, a la que deseo la mayor aceptación, que vi venir nadando por el aire denso y oscuro una figura, que causaría espanto al corazón más entero; la cual se asemejaba al buzo que vuelve del fondo adonde bajó acaso a desprender el ancla que está afianzada a un escollo, u otro cualquier objeto escondido en el mar, y que extiende hacia arriba los brazos, al mismo tiempo que encoge sus piernas



## CANTO XVII

He ahí la fiera de aguzada cola, que traspasa las montañas, y rompe los muros y las armas: he ahí la que corrompe al mundo entero. Así empezó a hablarme mi Maestro, e hizo a aquélla una seña, indicándole que se dirigiera hacia la margen de piedra donde nos encontrábamos. Y aquella inmunda imagen del fraude, llegó a nosotros, y adelantó la cabeza y el cuerpo, pero no puso la cola sobre la orilla. Su rostro era el de un varón justo, tan bondadosa era su apariencia exterior, y el resto del cuerpo el de una serpiente.<sup>47</sup>

Tenía dos garras llenas de vello hasta los sobacos, y la espalda, el pecho y los costados salpicados de tal modo de lazos y escudos, que no ha habido tela turca ni tártara tan rica en colores, no pudiendo compararse tampoco a aquellos los de las telas de Aracnea. Como se ven muchas veces las barcas en la orilla, mitad en el agua y mitad en tierra, o como en el país de los glotones tudescos el castor se prepara a hacer la guerra a los peces, así la detestable fiera se mantenía sobre el cerco de piedra que circunda la arenosa llanura, agitando su cola en el vacío, y levantando el venenoso dardo de que tenía armada su extremidad, como la de un escorpión. Mi Guía me dijo: - Ahora conviene que dirijamos nuestros pasos hacia la perversa fiera que allí está tendida. Por lo cual descendimos por la derecha, y dimos diez pasos sobre la extremidad del margen, procurando evitar la arena abrasada y las llamas; cuando llegamos donde la fiera se encontraba, vi a corta distancia sobre la arena mucha gente sentada al borde del abismo. Allí me dijo mi Maestro: - A fin de que adquieras una completa experiencia de lo que es este recinto, anda y examina la condición de aquellas almas, pero que sea corta tu conferencia. Mientras vuelves, hablaré con esta fiera, para que nos preste sus fuertes espaldas. Continué, pues, andando solo hasta el extremo del séptimo círculo, donde gemían aquellos desgraciados. El dolor brotaba de





sus ojos, mientras acá y allá se defendían con las manos, ya de las pavesas, ya de la candente arena, como los perros, en el estío, rechazan con las patas o con el hocico las pulgas, moscas o tábanos, que les molestan. Mirando atentamente el rostro de muchos de aquellos a quienes azota el doloroso fuego, no conocí a ninguno, pero observé que del cuello de cada cual pendía una bolsa de cierto color, marcada con un signo, en cuya contemplación parecían deleitarse sus miradas. Aproximándome más para examinar mejor, vi en una bolsa amarilla una figura azul, que tenía toda la apariencia de un león. Después, prosiguiendo el curso de mis observaciones, vi otra, roja como la sangre, que ostentaba una oca más blanca que la leche. Uno de ellos, en cuya bolsa blanca figuraba una puerca preñada, de color azul, me dijo: - ¿Qué haces en esta fosa? Vete; y puesto que aún vives, sabe que mi vecino Vitaliano debe sentarse aquí a mi izquierda. Yo soy paduano, en medio de estos florentinos, que muchas veces me atruenan los oídos gritando: Venga el caballero 48

soberano, que llevará la bolsa con los tres picos. Después torció la boca, y sacó la lengua como el buey que se lame las narices. Y yo, temiendo que mi tardanza incomodase a aquél que me había encargado que estuviera allí poco tiempo, volví la espalda a tan miserables almas. Encontré a mi Guía, que había saltado ya sobre la grupa del feroz animal, y me dijo: - Ahora sé fuerte y atrevido. Por aquí no se baja sino por escaleras de esta clase; monta delante; quiero quedarme entre ti y la cola, a fin de que ésta no pueda hacerte daño alguno. Al oír estas palabras, me quedé como aquel que, presintiendo el frío de la quartana, tiene ya las uñas pálidas, y tiembla con todo su cuerpo tan sólo al mirar la sombra, pero su sentido amenazador me produjo la vergüenza que da ánimo a un servidor delante de un buen amo. Me coloqué sobre las anchas espaldas de la fiera, y quise decir: Ten cuidado de sostenerme, pero,



contra lo que esperaba, me faltó la voz; si bien él, que ya anteriormente me había socorrido en todos los peligros, apenas monté, me estrechó y me sostuvo entre sus brazos. Después dijo: - Gerión, ponte ya en marcha, trazando anchos círculos y descendiendo lentamente; piensa en la nueva carga que llevas. Aquel animal fue retrocediendo como la barca que se aleja de la orilla, y cuando sintió todos sus movimientos en libertad, revolvió la cola hacia donde antes tenía el pecho, y extendiéndola, la agitó como una anguila, atrayéndose el aire con las garras. No creo que Faetón tuviera tanto miedo, cuando abandonó las riendas, por lo cual se abrasó el cielo, como se puede ver todavía; ni el desgraciado Icaro, cuando, derritiéndose la cera, sintió que las alas se desprendían de su cintura, al mismo tiempo que su padre le gritaba: Mal camino llevas, como el que yo sentí, al verme en el aire por todas partes, y alejado de mi vista todo, excepto la fiera. Ésta empezó a marchar, nadando lentamente, girando y descendiendo, pero yo no podía apercibirme más que del viento que sentía en mi rostro y en la parte inferior de mi cuerpo. Empecé a oír hacia la derecha el horrible estrépito que producían las aguas en el abismo; por lo cual incliné la cabeza y dirigí mis miradas hacia abajo, causándome un gran miedo aquel precipicio; porque vi llamas y percibí lamentos, que me obligaron a encogerme tembloroso. Entonces observé, pues no lo había reparado antes, que descendíamos dando vueltas, como me lo hizo notar la proximidad de los grandes dolores, amontonados por doquier en torno 49

nuestro. Como el halcón, que ha permanecido volando largo tiempo sin ver reclamo ni pájaro alguno, hace exclamar al halconero: ¡Eh! ¿Ya bajas?, y efectivamente descende cansado de las alturas donde trazaba cien rápidos círculos, posándose lejos del que lo amaestró, desdeñoso e iracundo, así nos dejó Gerión en el fondo del abismo, al pie de una desmoronada roca; y libre de nuestras personas, se alejó como la saeta despedida por



la cuerda.

### CANTO XVIII

Hay un lugar en el Infierno, llamado Malebolge (Fosos malditos), construido todo de piedra y de color ferruginoso, como la cerca que lo rodea. En el centro mismo de aquella funesta planicie se abre un pozo bastante ancho y profundo, de cuya estructura me ocuparé en su lugar. El espacio que queda entre el pozo y el pie de la dura cerca es redondo, y está dividido en diez valles, o recintos cerrados, semejantes a los numerosos fosos que rodean a un castillo para defensa de las murallas; y así como estos fosos tienen puentes que van desde el umbral de la puerta a su otro extremo, del mismo modo aquí avanzaban desde la base de la montaña algunas rocas, que atravesando las márgenes y los fosos, llegaban hasta el pozo central, y allí se reunían quedando truncadas. Tal era el sitio donde nos encontramos cuando descendimos de la grupa de Gerión; el Poeta echó a andar hacia la izquierda, y yo seguí tras él. A mi derecha vi nuevas causas de conmiseración, nuevos tormentos y nuevos burladores, que llenaban la primera fosa. En el fondo estaban desnudos los pecadores; los del centro acá venían de frente a nosotros; y los de esta parte afuera seguían nuestra misma dirección, pero con paso más veloz. Como en el año del Jubileo, a causa de la afluencia de gente que atraviesa el puente de San Ángel, los romanos han determinado que todos los que se dirijan al castillo y vayan hacia San Pedro pasen por un lado, y por el otro los que van hacia el monte, así vi, por uno y otro lado de la negra roca, cornudos demonios con grandes látigos, que azotaban cruelmente las espaldas de los condenados. ¡Oh! ¡Cómo les hacían mover las piernas al primer golpe! Ninguno aguardaba el segundo ni el tercero. Mientras yo andaba, 50

mis ojos se encontraron con los de un pecador, y dije en seguida: No es la primera vez que veo a ése. Por lo que



me detuve a observarlo mejor; mi dulce Guia se detuvo al mismo tiempo, y aun me permitió retroceder un tanto. El azotado creyó ocultarse bajando la cabeza; mas le sirvió de poco, pues le dije: - Tú, que fijas los ojos en el suelo, si no son falsas las facciones que llevas, eres Venedico Caccianimico. Pero, ¿qué es lo que te ha traído a tan picantes salsas? A lo que me contestó: - Lo digo con repugnancia, pero cedo a tu claro lenguaje, que me hace recordar el mundo de otro tiempo. Yo fui aquel que obligó a la bella Ghisola a satisfacer los deseos del Marqués, cuéntese como se quiera la tal historia. Y no soy el único boloñés que llora aquí; antes bien este sitio está tan lleno de ellos, que no hay en el día entre el Savena y el Reno tantas lenguas que digan sipa, como en esta fosa; y si quieres una prueba de lo que te digo, recuerda nuestra codicia notoria. Mientras así hablaba, un demonio le pegó un latigazo, diciéndole: - Anda, rufián, que aquí no hay mujeres que se vendan. Me reuní a mi Guía; y a los pocos pasos llegamos a un punto de donde salía una roca de la montaña. Subimos por ella ligeramente, y volviendo a la derecha sobre su áspero dorso, salimos de aquel eterno recinto. Luego que llegamos al sitio en que aquel peñasco se ahueca por debajo a modo de puente, para dar paso a los condenados, mi Guía me dijo: - Detente, y haz que en ti se fijen las miradas de esos otros mal nacidos, cuyos rostros no has visto aún, porque han caminado hasta ahora en nuestra misma dirección. Desde el vetusto puente contemplamos la larga fila que hacia nosotros venía por la otra parte, y que era igualmente castigada por el látigo. El buen Maestro me dijo, sin que yo le preguntara nada: - Mira esa gran sombra que se acerca, y que, a pesar de su dolor, no parece derramar ninguna lágrima. ¡Qué aspecto tan majestuoso conserva aún! Ese es Jasón, que con su valor y su destreza robó en Cólquide el vellocino de oro. Pasó por la Isla de Lemnos, después que las audaces y crueles mujeres de aquella isla dieron muerte a todos los



habitantes varones; y allí, con sus artificios y sus halagüeñas palabras, engañó a la joven Hisipila, que antes había engañado a todas sus compañeras, y la dejó encinta y abandonada; por tal culpa está condenado a tal martirio, que es también la venganza de Medea. Con él van todos los que han cometido igual clase de engaños; bástete, pues, saber esto de la primera fosa, y de los que en ella son 51

atormentados. Nos encontrábamos ya en el punto donde el estrecho sendero se cruza con el segundo margen, que sirve de apoyo para otro arco. Allí vimos a los que se anidan en una nueva fosa, dando resoplidos con sus narices y golpeándose con sus propias manos. Las orillas estaban incrustadas de moho, producido por las emanaciones de abajo, que allí se condensan, ofendiendo a la vista y al olfato. La fosa es tan profunda, que no se puede ver el fondo, sino mirando desde la parte más alta del arco, que lo domina perpendicularmente. Allí nos pusimos, y desde aquel punto vimos en el foso unas gentes sumergidas en un estiércol, que parecía salir de las letrinas humanas; y mientras tenía la vista fija allí dentro, vi uno con la cabeza tan sucia de excremento, que no podía saber si era clérigo o seglar. Aquella cabeza me dijo: - ¿Por qué te muestras tan ávido de mirarme a mí, con preferencia a los otros que están tan sucios como yo? Le respondí: - Porque, si mal no recuerdo, te he visto otra vez con los cabellos enjutos, y tú eres Alejo Interminelli de Luca; por eso te miro más que a todos los otros. Entonces, él, golpeándose la calabaza, exclamó: - Aquí me han sumergido las lisonjas que no se cansó de prodigar mi lengua. Después de esto, mi Guía me dijo: - Procura adelantar un poco la cabeza, a fin de que tus miradas alcancen las facciones de aquella sucia esclava desmelenada, que se desgarrá las carnes con sus uñas llenas de inmundicia, y que tan pronto se encoge como se estira. Esa es Thais, la prostituta, que cuando su amante



le preguntó: ¿Tengo grandes méritos a tus ojos? ella le contestó: Sí, maravillosos. Y con esto queden saciadas nuestras miradas.

#### CANTO XIX

¡Oh Simón el mago! ¡Oh miserables sectarios suyos, almas rapaces, que prostituís a cambio de oro y plata las cosas de Dios, que deben ser las esposas de la virtud! Ahora resonará la trompa para vosotros, puesto que os encontráis en la tercera fosa. Estábamos ya junto a ésta, subidos en aquella parte del escollo que cae justamente sobre su centro. ¡Oh suma Sabiduría! ¡Cuán grande es el arte que demuestras en el cielo, en la tierra y en el mundo maldito, y con cuánta equidad se reparte tu virtud! Vi en 52

los lados y en el fondo la piedra lívida llena de pozuelos, todos redondos y de igual tamaño, los cuales me parecieron ni más ni menos anchos que los que hay en mi hermoso San Juan para servir de pilas bautismales; uno de éstos rompí yo no ha muchos años, por salvar a un niño que dentro de él se ahogaba; y baste lo que digo, para desengañar a todos. Fuera, de la boca de cada uno de aquellos pozuelos salían los pies y las piernas de un pecador, hasta el muslo, quedando dentro el resto del cuerpo. Ambos pies estaban encendidos, por cuya razón se agitaban tan fuertemente sus coyunturas, que hubieran roto sogas y cuerdas. Del mismo modo que la llama suele recorrer la superficie de los objetos untados de grasa, así el fuego flameaba desde el talón a la punta en los pies de los condenados. - ¿Quién es aquél, Maestro, que furioso agita los pies más que sus otros compañeros -dije entonces-, y a quien corroe y deseca una llama mucho más roja? A lo cual me contestó: - Si quieres que te conduzca por aquella parte de la escarpa que está más cercana al fondo, él mismo te dirá quién es y cuáles son sus crímenes. Le respondí: - Me parece bien todo lo que a ti te agrada; tú eres el dueño y sabes que yo no me separo de tu voluntad, así como también conoces



lo que me callo. Subimos entonces al cuarto margen; después volvimos y bajarnos por la izquierda hacia la estrecha y perforada fosa, sin que el buen Maestro me hiciera separar de su lado, hasta haberme conducido junto al hoyo de aquel que daba tantas señales de dolor con los movimientos de sus piernas. - ¡Oh! Quienquiera que seas tú, que tienes enterrada la parte superior de tu cuerpo; alma triste, plantada como una estaca -empecé a decir-, habla, si puedes. Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino, que, metido en la tierra, le llama para que cese su muerte. Y él gritó: - ¿Estás ya aquí derecho, estás ya aquí derecho, Bonifacio? Me ha engañado en algunos años lo que está escrito. ¿Tan pronto te has saciado de aquellos bienes, por los cuales no temiste apoderarte con embustes de la hermosa Dama, y gobernarla después indignamente? Quedéme, al oír esto, como aquellos que, casi avergonzados de no haber comprendido lo que se les ha dicho, no saben qué contestar. Entonces Virgilio dijo: - Respóndele pronto: Yo no soy, yo no soy el que tú crees. Y yo contesté como se me ordenó. Por lo cual el espíritu retorció sus pies; y luego, suspirando y con llorosa voz, me dijo: - ¿Pues qué es lo que me preguntas? Si te urge conocer quién soy, 53 hasta el punto de haber descendido para ello por todos estos peñascos, sabrás que estuve investido del gran manto, y fui verdadero hijo de la Osa, tan codicioso, que, por aumentar la riqueza de los oseznos, embolsé arriba todo el dinero que pude, y aquí mi alma. Bajo mi cabeza están sepultados los demás Papas, que antes de mí cometieron simonía, y se hallan comprimidos a lo largo de este angosto agujero. Yo me hundiré también luego que venga aquel que creí fueses tú, cuando te dirigí mi súbita pregunta. Pero desde que mis pies se abrasan, y me encuentro colocado al revés, ha transcurrido más tiempo del que él permanecerá en este mismo sitio con los pies quemados; porque en pos de él vendrá de poniente un pastor sin ley, por causa más repugnante, y ése deberá



cubrimos a entrambos. Será un nuevo Jasón, parecido al de que se habla en el libro de los Macabeos; y así como el rey de éste fue débil para con él, así con el otro lo será el que rige la Francia. No sé si en tal momento fue demasiada audacia la mía, pues le respondí en estos términos: - ¡Eh!, dime: ¿cuánto dinero exigió Nuestro Señor de San Pedro, antes de poner las llaves en su poder? En verdad que no le pidió más sino que le siguiera. Ni Pedro ni los otros pidieron a Matías oro ni plata cuando por suerte fue elegido en reemplazo del que perdió su alma traidora. Permanece, pues, ahí, porque has sido castigado justamente, y guarda bien la mal adquirida riqueza, que tan atrevido te hizo contra Carlos. Y si no fuese porque aún me contiene el respeto a las llaves soberanas, que poseíste en tu alegre vida, emplearía palabras mucho más severas; porque vuestra avaricia contrista al mundo, pisoteando a los buenos, y ensalzando a los malos. Pastores, a vosotros se refería el Evangelista, cuando vio prostituida ante los reyes a la que se sienta sobre las aguas; a la que nació con siete cabezas, y obtuvo autoridad por sus diez cuernos, mientras la virtud agradó a su marido. Os habéis construido dioses de oro y plata: ¿qué diferencia, pues, existe entre vosotros y los idólatras, sino la de que ellos adoran a uno y vosotros adoráis a ciento? ¡Ah, Constantino! ¡A cuántos males dio origen, no tu conversión al cristianismo, sino la donación que de ti recibió el primer Papa que fue rico! Mientras yo le hablaba con esta claridad, él, ya fuese a impulsos de la ira, o porque le remordiese la conciencia, respingaba fuertemente con ambas piernas. Creo que complací a mi Guía, porque escuchó siempre con rostro satisfecho el 54 sonido de mis palabras, expresadas con sinceridad. Entonces me cogió con los dos brazos, y teniéndome en alto bien afianzado sobre su pecho, volvió a subir por el camino por donde habíamos descendido, sin dejar de estrecharme contra sí, hasta llegar a la parte superior del





puente que va de la cuarta a la quinta calzada. Allí, deposito suavemente su querido fardo sobre el áspero y pelado escollo, que hasta para las cabras sería un difícil sendero, desde donde descubrí una nueva fosa.

#### CANTO XX

Mis versos deben relatar un nuevo suplicio, el cual servirá de asunto al vigésimo canto del primer cántico, que trata de los sumergidos en el Infierno. Me hallaba ya dispuesto a contemplar el descubierto fondo, que está bañado de lágrimas de angustia, cuando vi venir por la fosa circular gentes que, llorando en silencio, caminaban con aquel paso lento que llevan las letanías en el mundo. Cuando incliné más hacia ellos mi mirada, me pareció que cada uno de aquellos condenados estaba retorcido de un modo extraño desde la barba al principio del pecho, pues tenían el rostro vuelto hacia las espaldas, y les era preciso andar hacia atrás, porque habían perdido la facultad de ver por delante. Quizá, por la fuerza de la perlesía, se encuentre un hombre de tal manera contrahecho, pero yo no lo he visto ni creo que pueda suceder. Ahora bien, lector, ¡así Dios te permita sacar fruto de esta lectura! Considera por ti mismo si mis ojos podrían permanecer secos, cuando vi de cerca nuestra humana figura tan torcida, que las lágrimas le caían por la espina dorsal. Yo lloraba en verdad, apoyado contra una de las rocas de la dura montaña, de suerte que mi Guía me dijo: - ¿Tú también eres de los insensatos? Aquí vive la piedad cuando está bien muerta. ¿Quién es más criminal que el que se apasiona contemplando la justicia divina? Levanta la cabeza, levántala y mira a aquel por quien se abrió la tierra en presencia de los tebanos, que exclamaban: ¿Adónde caes, Anfiarao? ¿Por qué abandonas la guerra? Y no cesó de caer en el Infierno hasta llegar a Minos, que se apodera de cada culpable. Mira cómo ha convertido sus espaldas en pecho; por haber querido ver demasiado hacia adelante, ahora mira hacia atrás, y sigue un 55 camino retrógrado. Mira a Tiresias, que mudó de aspecto



cuando de varón se convirtió en hembra, cambiando también todos sus miembros, y hubo de abatir con su vara las dos serpientes unidas, antes que recobrar su pelo viril. El que acerca sus espaldas al vientre de aquél es Aronte, que tuvo por morada una gruta de blancos mármoles en las montañas de Luni, cultivadas por el carrarés que habita en su falda y desde allí no había nada que limitara su vista, cuando contemplaba el mar o las estrellas. Aquella que, con los destrenzados cabellos, cubre sus pechos, por lo cual se ocultan a tus miradas, y tiene en ese lado de su cuerpo todas las partes velludas, fue Manto, que recorrió muchas comarcas, hasta que se detuvo en el sitio donde yo nací; por lo cual deseo que me prestes un poco de atención. Luego que su padre salió de la vida, y fue esclavizada la ciudad de Baco, Manto anduvo errante por el mundo durante mucho tiempo. Allá arriba, en la bella Italia, existe un lago al pie de los Alpes que ciñen la Alemania por la parte superior del Tirol, el cual se llama Benaco. Mil corrientes, y aun más, según creo, vienen a aumentar, entre Garda, Val-Camonica y el Apenino, el agua que se estanca en dicho lago. En medio de éste hay un sitio, donde el Pastor de Trento, y los de Verona y Brescia, podrían dar su bendición si siguiesen aquel camino. En el punto donde es más baja la orilla que le circunda, está situada Peschiera, bello y fuerte castillo, a propósito para hacer frente a los de Brescia y a los de Bérgamo. Allí afluye necesariamente toda el agua que no puede estar contenida en el lago de Benaco, formando un río que corre entre verdes praderas. En cuanto aquella agua sigue un curso propio, ya no se llama Benaco, sino Mincio, hasta que llega a Governolo, donde desemboca en el Po. No corre mucho sin que encuentre una hondonada, en la cual se extiende y se estanca, y suele ser malsana en el estío. Pasando, pues, por allí la feroz doncella, vio en medio del pantano una tierra inculta y deshabitada. Se detuvo en ella con sus esclavas, para



huir de todo consorcio humano, y para ejercer su arte mágica, y allí vivió y dejó sus restos mortales. Entonces los hombres, que estaban dispersos por los alrededores, se reunieron en aquel sitio, que era fuerte a causa del pantano que le circundaba; edificaron una ciudad sobre los huesos de la difunta, y del nombre de la primera que había elegido aquel sitio, la llamaron Mantua, sin consultar para ello al Destino. En otro tiempo fueron sus habitantes 56

más numerosos, antes de que Casalodi se dejara engañar neciamente por Pinamonte. Te lo advierto a fin de que, si oyes atribuir otro origen a mi patria, ninguna mentira pueda obscurecer la verdad. Le respondí: - Maestro, tus razonamientos son para mí tan verídicos, y me obligan a prestarles tanta fe, que cualesquiera otros me parecerían carbones apagados. Pero dime si entre la gente que va pasando hay alguno digno de notarse, pues eso solo ocupa mi alma. Entonces me dijo: - Aquél, cuya barba se extiende desde el rostro a sus morenas espaldas, fue augur cuando la Grecia se quedó tan exhausta de varones, que apenas los había en las cunas, y junto con Calcas dio la señal en Aulide para cortar el primer cable. Se llamó Euripilo, y así lo nombra en algún punto mi alta tragedia. Aquel otro que ves tan demacrado fue Miguel Scott, que conoció perfectamente las imposturas del arte mágica. Mira a Guido Bonatti, y ve allí a Asdente, que ahora desearía no haber dejado su cuero y su bramante, pero se arrepiente demasiado tarde; contempla las tristes que abandonaron la aguja, la lanzadera y el huso para convertirse en adivinas, y para hacer maleficios con hierbas y con figuras. Pero ven ahora, porque ya el astro en que se ve a Caín con las espinas ocupa el confín de los dos hemisferios, y toca el mar más abajo de Sevilla. La luna era ya redonda en la noche anterior; debes recordar bien que no te molestó a veces por la selva umbría. Así me hablaba y entre tanto íbamos caminando.



## CANTO XXI

Así, de un puente a otro, y hablando de cosas que mi comedia no se cuida de referir, fuimos avanzando y llegamos a lo alto del quinto, donde nos detuvimos para ver la otra hondonada de Malebolge y otras vanas lágrimas, y la vi maravillosamente oscura. Así como en el arsenal de los venecianos hierve en el invierno la pez tenaz, destinada a reparar los buques averiados que no pueden navegar, y al mismo tiempo que uno construye su embarcación, otro calafatea los costados de la que ha hecho ya muchos viajes; otro recorre la proa, otro la popa; quién hace remos; quién retuerce las cuerdas; quiénes, por fin, reparan el palo de mesana y el mayor; de igual suerte, y no por medio del fuego, sino por

la voluntad divina, hervía allá abajo una resina espesa, que se pegaba a la orilla por todas partes. Yo la veía, pero sin percibir en ella más que las burbujas que producía el hervor, hinchándose toda y volviendo a caer desplomada. Mientras la contemplaba fijamente, mi Guía me atrajo hacia sí desde el sitio en que me encontraba, diciéndome: - Ten cuidado, ten cuidado. Entonces me volví como el hombre que ansía ver aquello de que le conviene huir, y a quien asalta un temor tan grande y repentino, que ni para mirar detiene su fuga; y vi detrás de nosotros un negro diablo, que venía corriendo por el puente. ¡Oh! ¡Cuán feroz era su aspecto, y qué amenazador me parecía con sus alas abiertas y sus ligeros pies! Sobre sus hombros, altos y angulosos, llevaba a cuestas un pecador, a quien tenía agarrado por ambos jarretes. Desde nuestro puente dijo: - ¡Oh! Malebranche, ved aquí uno de los ancianos de Santa Zita; ponedle debajo; que yo me vuelvo otra vez a aquella tierra, que está tan bien provista de ellos. Allí todos son bribones, excepto Bonturo; y por dinero, de un no hacen un ita. Le arrojó abajo, y se volvió por la dura roca tan de prisa, que jamás ha habido mastín suelto que haya perseguido a un ladrón con tanta ligereza. El pecador se



hundió y volvió a subir hecho un arco, pero los demonios, que estaban resguardados por el puente, gritaban: - Aquí no está el Santo Rostro; aquí se nada de diferente modo que en el Serchio. Si no quieres probar nuestros garfios, no salgas de la pez. Después le pincharon con más de cien arpones, diciéndole: - Es forzoso que bailes aquí a cubierto, de modo que, si puedes, prevariques ocultamente. No de otra suerte hacen los cocineros que sus marmitones sumerjan en la caldera las viandas por medio de grandes tenedores, para que no sobrenaden. - A fin de que no adviertan que estás aquí -me dijo el buen Maestro-, ocúltate detrás de una roca, que te sirva de abrigo; y aunque se me haga alguna ofensa, no temas nada, pues ya conozco estas cosas por haber estado otra vez entre estas almas venales. En seguida pasó al otro lado del puente, y cuando llegó a la sexta orilla, tuvo necesidad de mostrar su intrepidez. Con el furor y el ímpetu con que salen los perros tras el pobre que de pronto pide limosna donde se detiene, así salieron los demonios de debajo del puente, volviendo todos contra él sus arpones, pero les gritó: - Que ninguno de vosotros se atreva. Antes que me punce vuestra orquilla, adelántese uno que me oiga, y después 58

medite si debe perdonarme. Todos gritaron: - Ve, Malacoda. Por lo cual uno de ellos se puso en marcha, mientras los otros permanecían quietos, y se adelantó diciendo: - ¿Qué te podrá salvar de nuestras garras? - ¿Crees tú, Malacoda, que a no ser por la voluntad divina y por tener el destino propicio -dijo mi Maestro-, me hubieras visto llegar aquí, sano y salvo, a pesar de todas vuestras armas? Déjame pasar, porque en el cielo quieren que enseñe a otro este camino salvaje. Entonces quedó tan abatido el orgullo del demonio, que dejó caer el arpón a sus plantas, y dijo a los otros: - Que no se le haga daño. Y mi guía a mí: - ¡Oh tú, que estás agazapado tras de las rocas del puente! Ya puedes llegar a mí con toda seguridad. Entonces eché a andar, y me acerqué a



él con prontitud, pero los diablos avanzaron, de modo que yo temí que no observaran lo pactado; así vi temblar en otro tiempo a los que por capitulación salían de Caprona, viéndose entre tantos enemigos. Me acerqué cuanto pude a mi Guía, y no separaba mis ojos del rostro de aquellos, que no era nada bueno. Bajaban ellos sus garfios, y: ¿Quieres que le pinche en la rabadilla?, decía uno de ellos a los otros. Y respondían: Sí, sí clávale. Pero aquel demonio, que estaba conversando con mi Guía, se volvió de repente, y gritó: Quieto, quieto, Scarmiglione - Por este escollo no podréis ir más lejos, pues el sexto arco yace destrozado en el fondo. Si os place ir más adelante, seguid esta costa escarpada; cerca veréis otro escollo por el que podréis pasar. Ayer, cinco horas más tarde que en este momento, se cumplieron mil doscientos sesenta y seis años desde que se rompió aquí el camino. Voy a enviar hacia allá varios de los míos para que observen si algún condenado procura sacar la cabeza al aire; id con ellos, que no os harán daño. - Adelante, Alichino y Calcabrina -empezó a decir-; y tú también, Cagnazzo; Barbariccia guiará a los diez. Vengan además Libicocco, y Draghignazzo; Ciriatto, el de los grandes colmillos, y Graffiaccane, y Farfarello, y el loco de Rubicante; rondad en torno de la pez hirviente; éstos deben llegar salvos hasta el otro escollo, que atraviesa enteramente sobre la fosa. - ¡Oh, Maestro! ¿Qué es lo que veo? -dije-, si conoces el camino, vamos sin escolta; yo, por mí, no la solicito. Si eres tan prudente como de costumbre, ¿no ves que rechinan los dientes, y se hacen guiñas que nos amenazan algún mal? - No quiero que te espantes -me contestó-, deja que rechinen los dientes a su gusto. Si lo hacen, es 59

por los desgraciados que están hirviendo. Se pusieron en camino por la margen izquierda, pero cada uno de aquellos de antemano se hablan mordido la lengua en señal de inteligencia con su jefe, y éste se sirvió de su ano a guisa de trompeta.



## CANTO XXII

He visto alguna vez a la caballería levantar el campo, empezar el combate, pasar revista, y a veces batirse en retirada; he visto, ¡oh, aretinos!, hacer excursiones por vuestra tierra y saquearla; he visto luchar en los torneos y correr en las justas, ya al sonido de las trompetas, ya al de las campanas, al ruido de los tambores, con las señales de los castillos, y con todo el aparato nacional y extranjero; pero lo que no he visto nunca es que tan extraño instrumento de viento haya indicado la marcha a jinetes ni peones; jamás, ni en la tierra, ni en los cielos, guió semejante faro a ningún buque. Marchábamos juntamente con los diez demonios (¡oh terrible compañía!), pero en la iglesia con los santos, y en la taberna con los borrachos. Sin embargo, mi atención estaba concentrada en la pez para distinguir todo lo que contenía la fosa y los que se abrasaban dentro de ella. Así como saltan los delfines fuera del agua, indicando a los marinos que precavan la nave de la tempestad, así también algunos condenados, para aliviar su tormento, sacaban la espalda y la volvían a esconder más rápidos que el relámpago; y lo mismo que en un charco las ranas sacan la cabeza a flor de agua, aunque teniendo dentro de ella sus patas y el resto del cuerpo, así estaban por todas partes los pecadores; pero en cuanto Barbariccia se aproximaba, volvían a sumergirse en aquel hervidero. Yo vi, y aun se estremece por ello mi corazón, a uno de aquellos que había tardado más tiempo en hundirse, como sucede con las ranas, que una queda fuera del agua, mientras otra se zabelle; y Graffiacane, que estaba más cerca de él, le enganchó por los cabellos enviscados de pez, y lo sacó fuera como si fuese una nutria. Yo sabía el nombre de todos aquellos demonios, por haberme hecho cargo de ellos cuando los eligió Malacoda. Rubicante, plántale encima tu garfio y desuéllalo, gritaban a un tiempo todos aquellos malditos. Yo dije: - Maestro mío, si puedes, procura saber 60



quién es ese desgraciado que ha caído en manos de sus adversarios. Mi Guía se le acercó, y le preguntó de dónde era, a lo que respondió: - Yo nací en el reino de Navarra, mi madre me puso al servicio de un señor; ella me había engendrado de un pródigo, que se destruyó a sí mismo y disipé su fortuna. Después fui favorito del buen rey Tebaldo, y me lancé a comerciar con sus favores; crimen de que doy cuenta en este horno. Y Ciriatto, a quien salía de cada lado de la boca un colmillo como el de un jabalí, le hizo sentir lo bien que uno de ellos hería. Entre malos gatos había caído aquel ratón; porque Barbariccia lo sujetó entre sus brazos, diciendo: Quedaos ahí mientras que yo le ensarto. Y volviendo el rostro hacia mi Maestro, añadió: Pregúntale aún si deseas saber más, antes que otros lo destrocen. Mi Guía preguntó: - Dime, pues, si entre los otros culpables que están sumergidos en esa pez, conoces algunos que sean latinos. A lo que contestó: - Acabo de separarme de uno que fue de allí cerca, ¡Así estuviera, como él, bajo la pez; no temería ahora ni las garras ni los garfios! Y Libicocco: Ya hemos tenido demasiada paciencia, dijo, y le enganchó por el brazo con su arpón, arrancándole de un golpe todo el antebrazo. Draghignazzo quiso también cogerle por las piernas; pero su Decurión se volvió hacia todos ellos lanzando una mirada furiosa. Cuando se hubieron calmado un poco, mi Guía no tardó en preguntar a aquel que estaba contemplando su herida: - ¿Quién es ése de quien dices que te has separado, por tu desgracia, para salir a flote? Y le respondió: - Es el hermano Gomita, aquel de Gallura, vaso de iniquidad, que tuvo en su poder a los enemigos de su señor, e hizo de modo que todos le alabasen. Aceptó su oro y los dejó libres, según él mismo dice; y con respecto a los empleos, no fue un pequeño, sino un soberano prevaricador. Con él conversa a menudo don Miguel Zanche de Logodoro, y sus lenguas no se cansan nunca de hablar de las cosas de Cerdeña. ¡Ay de mí! Ved a ese otro cómo aprieta los dientes. Aun hablaría más,





pero temo que se prepare a rascarme la tiña. El gran jefe de los demonios se dirigió a Farfarelo, que movía sus ojos en todas direcciones buscando dónde herir, y le dijo: Quítate de ahí, pájaro malvado. - Si queréis ver u oír a toscanos y lombardos -empezó a decir en seguida el desgraciado pecador-, haré que vengan. Pero que esas malditas garras se mantengan un poco apartadas, a fin de que ellos no teman sus venganzas; yo, sentándome en este mismo 61

sitio, por uno que soy haré venir siete, silbando como acostumbramos cuando uno de nosotros saca la cabeza fuera de la pez. Al oír estas palabras, Gagnazzo levantó el hocico meneando la cabeza, y dijo: ¡Oigan el medio malicioso de que se ha valido para volver a sumergirse! A lo cual contestó aquél, que tenía abundancia de estratagemas: ¡En verdad que soy muy malicioso, cuando expongo a los míos a mayores tormentos! No pudo contenerse Alichino, y en contra de lo dicho por los otros, respondió: Si te arrojas en la pez, no correré al galope detrás de ti, sino que emplearé mis alas para ello. Te damos de ventaja la escarpa, y el ribazo por defensa, y veamos si tú solo vales más que todos nosotros. ¡Oh tú, que lees esto, ahora verás un nuevo juego! Todos los demonios se volvieron hacia la pendiente opuesta, y el primero de ellos, el que se había mostrado más renitente. El navarro aprovechó bien el tiempo; fijó sus pies en el suelo, y precipitándose de un solo salto, se puso al abrigo de los malos propósitos de aquellos. Contristados se quedaron los demonios ante esta treta, pero mucho más el que tuvo la culpa de ella; por lo cual se lanzó tras de él gritando: Ya te tengo. Pero de poco le valió, porque sus alas no pudieron igualar en velocidad al espanto de Ciampolo; éste se lanzó en la pez, y aquél cambió la dirección de su vuelo; llevando el pecho hacia arriba. No de otro modo se sumerge instantáneamente el pato cuando el halcón se aproxima, y éste se remonta furioso y fatigado. Calcabrina, irritado contra Lichino por aquel



engaño, echó a volar tras él, deseoso de que el pecador se escapara para tener un motivo de querrela. Y cuando hubo desaparecido el prevaricador, volvió sus garras contra su compañero, y se aferró con él sobre el mismo estanque. Pero éste, gavilán adiestrado, hizo uso también de las suyas, y los dos cayeron en medio de la pez hirviente. El calor los separó bien pronto; pero todo su esfuerzo para remontarse era en vano, porque sus alas estaban envascadas. Barbariccia, descontento como los demás, hizo volar a cuatro desde la otra parte con todos sus arpones, y bajando rápidamente hacia el sitio designado, tendieron sus garfios a los dos demonios, que estaban medio cocidos en la superficie de aquella fosa. Nosotros los dejamos allí enredados de aquella manera.

62

### CANTO XXIII

Solos, en silencio y sin escolta, íbamos uno tras otro, como acostumbran ir los frailes menores. La riña que acabábamos de presenciar me trajo a la memoria la fábula de Esopo, en que habló de la rana y del topo; pues las partículas *mo e issa* no son tan semejantes como estos dos hechos, si atentamente se consideran el principio y el fin de entrambos. Y como un pensamiento procede rápidamente de otro, de éste nació uno nuevo, que redobló mi primitivo espanto. Yo pensaba así: Esos demonios han sido engañados por nuestra causa, y con tanto daño y escarnio, que les creo muy ofendidos. Si a la malevolencia se añade la ira, nos van a perseguir con más crueldad que el perro que sujeta a la liebre por el cuello. Ya sentía que se erizaban mis cabellos a causa del temor, y miraba hacia atrás atentamente, por lo que dije: - Maestro, si no nos ocultas a los dos prontamente, temo a los demonios que vienen detrás de nosotros; y tan así me lo imagino, que ya me parece que los oigo. A lo que él contestó: - Si yo fuera un espejo, no verías en mi tu imagen tan pronto como veo en tu interior. En este momento se cruzaban tus pensamientos con los míos



bajo la misma faz y aspecto, de suerte que he deducido de ambos un solo consejo. Si es cierto que la cuesta que hay a nuestra derecha está tan inclinada, que nos permita bajar a la sexta fosa, huiremos de la caza que imaginamos. Apenas habla concluido de decirme su parecer, cuando vi venir a los demonios con las alas extendidas y muy cerca de nosotros, queriendo cogernos. Mi Guia me agarró súbitamente, como una madre que despertada por el ruido y viendo brillar las llamas cerca de ella, coge a su hijo y huye, y teniendo más cuidado de él que de si misma, no se detiene ni aun a ponerse una camisa. Desde lo alto de la calzada, se deslizó de espaldas por la pendiente roca, uno de cuyos lados divide la quinta de la sexta fosa. Jamás corrió tan rápida el agua por la canal de un molino, cuando más se acerca a las paletas de la rueda, como descendió por aquel declive mi Maestro, llevándome sobre su pecho, cual si fuese hijo suyo y no su compañero. Apenas tocaron sus pies al suelo del profundo abismo, cuando los demonios aparecieron en la roca sobre nuestras cabezas; pero ya no nos inspiraban temor; porque la alta 63

Providencia que los había designado para ministros de la quinta fosa, les quitó la facultad de separarse de allí. Abajo encontramos unas gentes pintadas, que giraban en torno con bastante lentitud, llorosas y con los semblantes fatigados y abatidos. Llevaban capas con capuchas echadas sobre los ojos, por el estilo de las que llevan los monjes de Colonia. Aquellas capas eran doradas por de fuera, de modo que deslumbraban, pero por dentro eran todas de plomo, y tan pesadas, que las de Federico a su lado parecían de paja. ¡Oh manto fatigoso por toda la eternidad! Nos volvimos aún hacia la izquierda, y anduvimos con aquellas almas, escuchando sus tristes lamentos. Pero las sombras, rendidas por el peso, caminaban tan despacio, que a cada paso que dábamos cambiábamos de compañero. Yo dije a mi Guía: -Procura encontrar a alguno que sea conocido por su nombre o por



sus hechos; y mira al efecto en derredor tuyo mientras andas. Y uno de ellos, que entendió el idioma toscano, exclamó detrás de nosotros: - Detened vuestros pasos, vosotros que tanto corréis a través del aire sombrío; quizá podrás obtener de mí lo que solicitas. En seguida mi Guía se volvió y me dijo: - Espera, y modera tu paso hasta igualar al suyo. Me detuve, y vi dos de aquéllos, que en sus miradas demostraban gran deseo de estar conmigo, pero su carga y lo estrecho del camino les hacían tardar. Cuando se me hubieron reunido, me miraron con torvos ojos y sin hablarme: después se volvieron uno a otros diciéndose: Ese parece vivo, a juzgar por el movimiento de su garganta, pero si están muertos, ¿por qué privilegio no llevan nuestra pesada capa? Después me dijeron: - ¡Oh toscano que has venido a la mansión de los tristes hipócritas!, dignate decimos quién eres. Les contesté: - Nací y crecí junto a la orilla del hermoso Amo, en la gran ciudad, Y conservo el cuerpo que he tenido siempre. Pero vosotros, a quienes, según veo, cae doloroso llanto gota a gota por las mejillas, ¿quiénes sois, y qué pena padecéis que tanto se hace ver? Uno de ellos me respondió: - ¡Ay de mí! Estas doradas capas son de plomo, y tan gruesas, que su peso nos hace gemir como cargadas balanzas. Fuimos hermanos Gozosos y boloñeses. Yo me llamé Catalano y éste Loderingo. Tu ciudad nos nombró magistrados, como suele elegirse a un hombre neutral para conservar la paz; y la conservamos tan bien como puede verse aún cerca del Gardingo. Yo repuse: - ¡Oh hermanos! Vuestros males... Pero no 64

pude continuar, porque vi en el suelo a uno crucificado en tres palos. En cuanto me vio, se retorció, haciendo agitar su barba con la fuerza de los suspiros; y el hermano Catalano, que lo advirtió, me dijo: - Ese que estás mirando crucificado aconsejó a los fariseos que era necesario hacer sufrir a un hombre el martirio por el pueblo. Está atravesado y desnudo sobre el camino,



como ves; y es preciso que sienta lo que pesa cada uno de los que pasan. Su suegro está condenado a igual suplicio en esta fosa, así como los demás del Consejo que fue para los judíos origen de tantas desgracias. Entonces vi a Virgilio que contemplaba con asombro a aquel que estaba tan vilmente crucificado en el eterno destierro. Luego se dirigió al fraile en estos términos: - ¿Queríais decirnos si hacia la derecha hay alguna abertura por donde podamos salir los dos, sin obligar a los ángeles negros a que nos saquen de este abismo? Aquel respondió: - Más cerca de aquí de lo que esperas, se levanta una peña que parte del gran círculo y atraviesa todas las terribles fosas, pero está cortada en ésta y no continúa sobre ella. Podréis subir por las ruinas que existen en el declive de su falda y cubren el fondo. Mi Guía permaneció un momento con la cabeza inclinada, y después dijo: - ¡Cómo nos ha engañado aquel que ensarta con su garfio a los pecadores! Y el fraile repuso: - He oído referir en Bolonia los numerosos vicios del demonio, entre los cuales no era el menor el de ser falso y padre de la mentira. Entonces mi Guía se alejó precipitadamente con el rostro inmutado por la cólera; y en consecuencia, me alejé también de aquellas almas que soportaban tanto peso, y seguí las huellas de los pies queridos.

#### CANTO XXIV

En la época del año nuevo en que templa el sol su cabellera bajo el Acuario, y en que ya las noches van igualándose con los días; cuando la escarcha imita en la tierra, aunque por poco tiempo, el color de su blanca hermana, el campesino que carece de forraje, se levanta, mira, y al ver blanco el campo se golpea el muslo, vuelve a su casa, y se lamenta continuamente como el desgraciado que no sabe qué hacer; pero torna luego a mirar, y recobra la esperanza, viendo que la tierra ha cambiado de aspecto en 65

pocas horas, y entonces coge su cayado y sale a



apacentar sus ovejas: así mi Maestro me llenó de inquietud cuando vi tan turbado su rostro, y así también aplicó pronto remedio a mi mal; porque al llegar al derruido puente, se volvió hacia mí con aquel amable aspecto que tenía cuando le vi al pie del monte. Después de haber pensado la determinación que había de tomar, contemplando antes con cuidado las ruinas, abrió sus brazos, cogíome por detrás, y como aquel que trabaja, pensando siempre en la labor que emprenderá en seguida, del mismo modo, elevándome sobre la cima de una roca, contemplaba otra diciendo: - Agárrate bien a ésa, pero tantea primero si tal cual es podrá sostenerte. Aquel no era un camino a propósito para los que iban con capa; pues apenas podíamos, Virgilio tan ágil, y yo sostenido por él, trepar de piedra en piedra. Y a no ser porque en aquel recinto era más corto el camino que en otro alguno, no sé lo que a él le habría sucedido, pero a mí me hubiera vencido el cansancio. Mas como Malebolge va siempre en declive hasta la boca del profundísimo pozo, cada fosa que se recorre presenta un margen que se eleva y otro que desciende. Llegamos por fin al extremo en que se destaca la última piedra. Cuando estuve sobre ella, de tal modo me faltaba el aliento, que no podía más; así es que me senté en cuanto nos detuvimos. -Ahora es preciso que sacudas tu pereza -me dijo el Maestro-; que no se alcanza la fama reclinado en blanda pluma, ni al abrigo de colchas; y el que sin gloria consume su vida, deja en pos de sí el mismo vestigio que el humo en el aire o la espuma en el agua. Ea, pues, levántate; domina la fatiga con el alma, que vence todos los obstáculos, mientras no se envilece con la pesadez del cuerpo. Tenemos que subir todavía una escala mucho más larga, pues no basta haber atravesado por entre los espíritus infernales. Si me entiendes, deben reanimarte mis palabras. Levantéme entonces, demostrando más resolución de la que verdaderamente sentía en mi interior, y dije: - Vamos, ya me siento fuerte y atrevido.



Echamos a andar por el escollo, que era áspero, estrecho y escabroso, y más pendiente que el anterior. Iba hablando para disimular mi flaqueza, cuando oí una voz que salía de la otra fosa, articulando palabras ininteligibles. No sé lo que dijo, a pesar de encontrarme en la cima del arco que por allí pasa; mas el que hablaba parecía conmovido por la ira. Yo me había inclinado, pero los ojos de un vivo no podían distinguir el fondo a través de aquella oscuridad, por lo cual dije: - Maestro, haz por llegar al otro recinto, y descendamos este muro, porque desde aquí oigo y no comprendo nada; miro hacia abajo y nada veo. - Te responderé -me dijo- haciendo lo que deseas; que las peticiones justas deben satisfacerse en silencio. Bajamos por el puente desde lo alto hasta donde se une con el octavo margen; y entonces descubrí la fosa, y vi una espantosa masa de serpientes, de tan diferentes especies, que su recuerdo me hielá todavía la sangre. Deje la Libia de envanecerse con sus arenas; que si produce quelidras, yáculos y faras, cencros y anfisbenas, ni en ella, ni en toda la Etiopía con el país que está sobre el mar Rojo, existieron jamás tantas ni tan nocivas pestilencias como en este lugar. A través de aquella espantosa y cruel multitud de reptiles corrían gentes desnudas y aterrorizadas, sin esperanza de encontrar refugio ni heliotropo. Tenían las manos atadas a la espalda con sierpes, las cuales, formando nudos por encima, les hincaban la cola y la cabeza en los riñones. Y he aquí que uno de aquellos desgraciados, que estaba cerca de nosotros, fue mordido por una serpiente en el punto en que el cuello se une a los hombros; y en el breve tiempo que se necesita para escribir una o y una i, se incendió, ardió y cayó reducido a cenizas. Pero apenas quedó consumido en el suelo, reuniéronse aquéllas por sí mismas, y súbitamente se rehízo aquel espíritu como estaba antes. Así dicen los grandes sabios que muere el Fénix, y renace cuando está cercano a su quinto siglo; no se alimenta de hierba ni de



trigo durante su vida, sino de amomo y lágrimas de incienso, y su último nido está formado con nardo y mirra. Y como aquel que cae y no sabe cómo, a impulsos del demonio que lo arroja en el suelo o de algún accidente producido por su temperamento enfermizo, cuando se levanta, se queda asombrado de la cruel angustia que ha sufrido y suspira al mirar en torno suyo, así se levantó el pecador ante nosotros. ¡Oh, cuán severa es la justicia de Dios, que hace estallar su cólera por medio de tales golpes! Mi Guía le preguntó después quién era, y él le contestó: - Yo caí hace poco tiempo desde Toscana en este horrible abismo. La vida salvaje me agradó más que la humana; fui lo mismo que un mulo: soy Vanui Fucci, el bestia, y Pistoya fue mi digno cubil. Entonces dije a mi Guía: - Dile que no huya, y pregúntale qué delito le ha precipitado aquí, pues yo le conocí ya hombre colérico y sanguinario. El pecador, 67

que me oyó, no se ocultó, sino que dirigió hacia mí atentamente su mirada, y se cubrió el rostro de triste vergüenza. Después dijo: - Siento más que me hayas encontrado en la miseria en que me ves, de lo que sentí verme privado de la vida; pero no puedo negarme a satisfacer tus preguntas. Estoy sumido aquí, porque robé en la sacristía los hermosos ornamentos, de cuyo delito fue otro acusado falsamente. Mas para que no te goces en mi desgracia, si acaso llegas a salir de estos lugares sombríos, abre tus oídos a mi anuncio, y escucha: primeramente, Pistoya quedará despoblada de Negros; después Florencia renovará sus habitantes y su forma de gobierno; Marte hará salir del valle de Magra un vapor, que envuelto en sombrías nieblas y en tempestad impetuosa y terrible, se desencadenará sobre el campo Piceno; y allí, desgarrándose de repente la nube, aniquilará todos los Blancos. Te he dicho esto para que te cause dolor.

#### CANTO XXV

Al terminar estas palabras, el ladrón alzó ambas manos





haciendo un gesto indecente y exclamando: Toma, Dios, esto es para ti. Desde entonces fui amigo de las serpientes; porque una de ellas se le enroscó en el cuello como diciendo: No quiero que hables más; y otra se agarró a sus brazos, sujetándolos de tal modo, que no le era posible al condenado hacer ningún movimiento. ¡Ah, Pistoya, Pistoya! ¿Cómo no decides reducirte tú misma a cenizas, y dejar de existir, pues que tus hijos son peores que sus antepasados? En todos los círculos del oscuro Infierno no he visto espíritu tan soberbio ante Dios, a no ser aquel que cayó desde los muros de Tebas. El ladrón huyó sin decir una palabra más. Entonces vi un Centauro lleno de ira, que acudía gritando: ¿Dónde está, dónde está el soberbio? No creo que contengan las Marismas tanto reptil como llevaba el Centauro sobre su grupa hasta el sitio en que empezaba la forma humana; sobre sus espaldas, detrás de la nuca, descansaba un dragón con las alas abiertas, el cual abrasaba cuanto salía a su encuentro. Mi Maestro dijo: - Ese monstruo es Caco, el que al pie de las rocas del monte Aventino formó más de una vez un lago de sangre. No va por el mismo 68 camino que sus hermanos, porque robó fraudulentamente el gran rebaño que pacía en las inmediaciones del sitio que había escogido por vivienda; pero sus inicuos hechos acabaron por fin bajo la clava de Hércules, que si le dio cien golpes con ella, aquél no llegó a sentir el décimo. Mientras así hablaba Virgilio, Caco desapareció, al mismo tiempo que se acercaban tres espíritus por debajo del margen donde estábamos, lo cual no advertimos ni mi Guía ni yo, hasta que les oímos gritar: ¿Quiénes sois? Cesó entonces nuestra conversación, y nos fijamos solamente en ellos. Yo no les conocía, pero sucedió, como suele acontecer algunas veces, que el uno tuvo necesidad de llamar al otro, diciéndole: Cianfa, ¿dónde te has metido? Y yo, a fin de que estuviese atento mi Guía, me puse el dedo desde la nariz a la barba. Ahora, lector, si se te hace difícil creer lo que te voy a decir, no será



extraño, porque yo que lo vi, apenas lo creo. Mientras estaba contemplando a aquellos espíritus, se lanzó una serpiente con seis patas sobre uno de ellos, agarrándosele enteramente. Con las patas de en medio le oprimió el vientre; con las de delante le sujetó los brazos, y después le mordió en ambas mejillas. Extendiendo en seguida las patas de detrás sobre sus muslos, le pasó la cola por entre los dos, y se la mantuvo apretada contra los riñones. Nunca se agarró tan fuertemente la hiedra al árbol, como la horrible fiera adaptó sus miembros a los del culpable; después una y otro se confundieron, como si fuesen de blanda cera, y mezclaron tan bien sus colores, que ninguno de ambos parecía ya lo que antes había sido. Así con el ardor del fuego se extiende sobre el papel un color oscuro, que no es negro, y sin embargo deja de ser blanco. Los otros dos condenados le miraban, exclamando cada cual: ¡Ay, Agnel, cómo cambias! No eres ya uno ni dos. Las dos cabezas se habían convertido en una, y aparecían dos figuras mezcladas en una sola faz, quedando en ella confundidas entrambas. De los cuatro brazos se hicieron dos; los muslos y las piernas, el vientre y el tronco se convirtieron en miembros nunca vistos. Quedó borrado todo su primitivo aspecto; aquella imagen transformada parecía dos y ninguna de las anteriores; y en tal estado se alejaba a pasos lentos. Como el lagarto, que bajo el ardor de los días caniculares, cuando cambia de maleza, parece un rayo al atravesar el camino, tal parecía, dirigiéndose hacia el vientre de los otros dos espíritus, una pequeña serpiente irritada, lívida 69

y negra como grano de pimienta. Picó a uno de ellos en aquella parte del cuerpo por donde nos alimentamos antes de nacer, y después cayó a sus pies quedando tendida. El herido la miró sin decir nada; y permaneció inmóvil, en pie y bostezando, como si le hubiera sorprendido el sueño o la fiebre. Él y la serpiente se miraban, y el uno por la herida y la otra por la boca,



lanzaban un denso humo que llegaba a confundirse. Calle Lucano al referir las miserias de Sabello y de Nasidio, y escuche atentamente lo que describo aquí: calle Ovidio al ocuparse de Cadmo y Aretusa; que si, en su poema, convirtió a aquél en serpiente y a éste en fuente, no le envidio. Ovidio no transformó jamás dos naturalezas frente a frente, de tal modo que sus formas cambiaran también de materia. El hombre y la serpiente se correspondieron de tal suerte, que cuando ésta abrió su cola en forma de horquilla, el herido juntó sus dos pies. Las piernas y los muslos de éste se estrecharon tanto, que en poco tiempo no quedaron vestigios de su natural separación. La cola hendida de la serpiente tomaba la figura que desaparecía en el hombre, Y su piel se hacía blanda al paso que dura la de aquél. Vi entrar los brazos del condenado en los sobacos; y las dos patas de la fiera, que eran cortas, se alargaban tanto cuanto aquellos se encogían. Las patas de detrás de aquélla, retorciéndose, formaban el miembro que el hombre oculta, y el del miserable dividióse en dos patas. Mientras que el humo daba el color de la serpiente al hombre y viceversa, y hacía salir en aquélla el pelo que quitaba a éste, el uno, es decir, la fiera transformada en hombre, se levantó, y cayó el otro, pero sin dejar de lanzarse miradas feroces, ante las cuales cada uno de ellos cambiaba de rostro. El que estaba en pie lo encogió hacia las sienes, y de la carne excedente se le formaron las orejas en sus lisos carrillos. La parte del hocico de la serpiente que no se replegó en la cabeza quedó fuera formando la nariz del rostro humano, y abultó al propio tiempo convenientemente los labios. El, que estaba en el suelo extendió su boca hacia delante, e hizo entrar sus orejas en la cabeza, como el caracol hace con sus cuernos; y la lengua, que estaba antes unida y dispuesta a hablar, se hendió, al paso que se unía la lengua hendida del reptil, dejando de lanzar humo. El alma que se había convertido en serpiente huyó silbando por la



fosa; y el otro, hablando detrás de ella, le escupía. Volvióle después sus recién formadas espaldas, y dijo al otro condenado: Quiero que 70

Buoso se arrastre por este camino como yo lo he hecho. De tal suerte vi yo, en la séptima fosa, cambiarse y metamorfosearse dos naturalezas; y si mi lenguaje no es florido, sírvame de excusa la novedad del caso. Aunque mis ojos estuviesen turbados y mi espíritu aturdido, no pudieron huir las otras dos sombras tan ocultamente, que yo no conociese a Puccio Sciancato, el único de los tres espíritus de los llegados anteriormente que no había cambiado de forma: el otro era aquel que tú lloras, ¡oh Gaville!

#### CANTO XXVI

Alégrate, Florencia, pues eres tan grande, que tu nombre vuela por mar y tierra, y es famoso en todo el infierno. Entre los ladrones he encontrado cinco de tus nobles ciudadanos; lo cual me avergüenza, y a ti no te honra mucho. Pero, si es verdad lo que se sueña cerca del amanecer, dentro de poco tiempo conocerás lo que contra ti desean, no ya otros pueblos, sino Prato; y si este mal se hubiese ya cumplido, no sería prematuro. ¡Así viniese hoy lo que ha de suceder, pues tanto más me contristaré, cuanto más viejo me vuelva! Partimos; y por los mismos escalones de las rocas que nos habían servido para bajar, subió mi Guía, tirando de mí. Prosiguiendo la ruta solitaria a través de los picos y rocas del escollo, no era posible mover un pie sin el auxilio de la mano. Entonces me afligí, como me aflijo ahora, cuando pienso en lo que vi; y refreno mi espíritu más de lo que acostumbro, para que no aventure tanto que deje de guiarlo la virtud; porque, si mi buena estrella u otra influencia mejor me ha dado algún ingenio, no quiero yo mismo envidiármelo. Así como en la estación en que aquel que ilumina al mundo nos oculta menos su faz, el campesino que reposa en la colina a la hora en que el mosquito reemplaza a la mosca, ve por el valle las



luciérnagas que corren por el sitio donde vendimia y ara, así también vi resplandecer infinitas llamas en la octava fosa, en cuanto estuve en el punto desde donde se distinguía su fondo. Y como aquel a quien los osos ayudaron en su venganza vio partir el carro de Elías, cuando los caballos subían erguidos al cielo, de tal modo que no pudiendo sus ojos seguirle, sólo distinguían una ligera llama elevándose como débil nubecilla, así también noté que se agitaban 71

aquéllas en la abertura de la fosa, encerrando cada una un pecador, Pero sin manifestar lo que ocultaban. Yo estaba sobre el puente, tan absorto en la contemplación de aquel espectáculo, que, a no haberme agarrado a un trozo de roca, hubiera caído sin ser empujado. Mi Guía, que me vio tan atento, me dijo: - Dentro del fuego están los espíritus, cada uno revestido de la llama que le abrasa. - ¡Oh, Maestro! -respondí-, tus palabras han hecho que me cerciore de lo que veo, pero ya lo había pensado así y quería decírtelo. Mas dime: ¿quién está en aquella llama que se divide en su parte superior, y parece salir de la pira donde fueron puestos Eteocles y su hermano? Me contestó: - Allí dentro están torturados Ulises y Diomedes; juntos sufren aquí un mismo castigo, como juntos se entregaron a la ira. En esa llama se llora también el engaño del caballo de madera, que fue la puerta por donde salió la noble estirpe de los romanos. Llórase también el artificio por el que Deidamia, aun después de muerta, se lamenta de Aquiles, y se sufre además el castigo por el robo del Paladión. - Si es que pueden hablar en medio de las llamas -dije yo-, Maestro, te pido y te suplico, y así mi súplica valga por mil, que me permitas esperar que esa llama dividida llegue hasta aquí; mira cómo, arrastrado por mi deseo, me abalanzo hacia ella. A lo que me contestó: - Tu súplica es digna de alabanza, y yo la acojo; pero haz que tu lengua se reprima, y déjame a mí hablar; pues comprendo lo que quieres, y quizás ellos, siendo griegos, se desdeñarían de



contestarte. Cuando la llama estuvo cerca de nosotros, y mi Guía juzgó el lugar y el momento favorables, le oí expresarse en estos términos: - ¡Oh vosotros, que sois dos en un mismo fuego! Si he merecido vuestra gracia durante mi vida, si he merecido de vosotros poco o mucho, cuando escribí mi gran poema en el mundo, no os alejéis; antes bien dígame uno de vosotros dónde fue a morir, llevado de su valor. La punta más elevada de la antigua llama empezó a oscilar murmurando como la que agita el viento; después, dirigiendo a uno y otro lado su extremidad, empezó a lanzar algunos sonidos, como si fuera una lengua que hablara, y dijo: - Cuando me separé de Circe, que me tuvo oculto más de un año en Gaeta, antes de que Eneas le diera este nombre, ni las dulzuras paternas, ni la piedad debida a un padre anciano, ni el amor mutuo que debía hacer dichosa a Penélope, pudieron vencer el ardiente deseo que yo tuve de conocer el mundo, los vicios y las virtudes de los 72

humanos, sino que me lancé por el abierto mar sólo con un navío, y con los pocos compañeros que nunca me abandonaron. Vi entrambas costas, por un lado hasta España, por otro hasta Marruecos, y la isla de los Sartos y las demás que baña en torno aquel mar. Mis compañeros y yo nos habíamos vuelto viejos y pesados cuando llegamos a la estrecha garganta donde plantó Hércules las dos columnas para que ningún hombre pasase más adelante. Dejé a Sevilla a mi derecha, como había dejado ya Ceuta a mi izquierda. ¡Oh hermanos, dije, que habéis llegado al Occidente a través de cien mil peligros!, ya que tan poco os resta de vida, no os neguéis a conocer el mundo sin habitantes, que se encuentra siguiendo al Sol. Pensad en vuestro origen; vosotros no habéis nacido para vivir como brutos, sino para alcanzar la virtud y la ciencia. Con esta corta arenga infundí en mis compañeros tal deseo de continuar el viaje, que apenas los hubiera podido detener después. Y volviendo la popa hacia el Oriente, de nuestros remos hicimos alas para



seguir tan desatentado viaje, inclinándonos siempre hacia la izquierda. La noche veía ya brillar todas las estrellas del otro polo, y estaba el nuestro tan bajo que apenas parecía salir fuera de la superficie de las aguas. Cinco veces se había encendido y otras tantas apagado la luz de la luna desde que entramos en aquel gran mar, cuando apareció una montaña obscurecida por la distancia, la cual me pareció la más alta de cuantas había visto hasta entonces. Nos causó alegría, pero nuestro gozo se trocó bien pronto en llanto; pues de aquella tierra se levantó un torbellino que chocó contra la proa de nuestro buque: tres veces lo hizo girar juntamente con las encrespadas ondas, y a la cuarta levantó la popa y sumergió la proa como plugo al otro, hasta que el mar volvió a unirse sobre nosotros.

#### CANTO XXVII

Habíase quedado derecha e inmóvil la llama para no decir nada más, y ya se iba alejando de nosotros, con permiso del dulce poeta, cuando otra que seguía detrás nos hizo volver la vista hacia su punta, a causa del confuso rumor que salía de ella. Como el toro de Sicilia que, lanzando por primer mugido el llanto del que lo había trabajado con su lima (lo cual fue justo), 73

bramaba con las voces de los torturados en él de tal suerte, que a pesar de estar construido de bronce, parecía realmente traspasado de dolor, así también las palabras lastimeras del espíritu contenido en la llama, no encontrando en toda la extensión de ella ninguna abertura por donde salir, se convertían en el lenguaje del fuego; pero cuando consiguieron llegar a su punta, comunicándole a ésta el movimiento que la lengua les había dado al pasar, oímos decir: - ¡Oh tú, a quien me dirijo, y que hace poco hablabas en lombardo, diciendo: ¡Vete ya, no te detengo más. Aun cuando yo haya llegado tarde, no te pese permanecer hablando conmigo; pues a mí no me pesa, no obstante que estoy ardiendo. Si acabas de caer en este mundo lóbrego desde la dulce



tierra latina, donde he cometido todas mis faltas, dime si los romaños están en paz o en guerra; pues fui de las montañas que se elevan entre Urbino y el yugo de que el Tíber se desata. Yo escuchaba aún atento e inclinado, cuando mi Guía me tocó, diciendo: - Habla tú; ese es latino. Y yo, que tenía la respuesta preparada, empecé a hablarle así sin tardanza: - ¡Oh alma, que te escondes ahí debajo! Tu Romanla no está ni estuvo nunca sin guerra en el corazón de sus tiranos; pero al venir no he dejado guerra manifiesta; Ravena está como hace muchos años; el águila de Polenta anida allí, y cubre aún a Cervia con sus alas. La tierra que sostuvo tan larga prueba, y contiene sangrientos montones de cadáveres franceses, se encuentra en poder de las garras verdes; y el mastín viejo y el joven de Verrucchio, que tanto daño hicieron a Montagna, siguen ensangrentando sus dientes donde acostumbraban. La ciudad del Lamone y la del Santerno están dirigidas por el leoncillo de blanco cubil, que del verano al invierno cambia de partido; y aquella que está bañada por el Savio, vive entre la tiranía y la libertad, así como se asienta entre la llanura y la montaña. Ahora te ruego que me digas quién eres: no seas más duro de lo que le han sido otros; así pueda tu nombre durar eternamente en el mundo. Cuando el fuego hubo producido su acostumbrado rumor, movió de una parte a otra su aguda punta, y después habló así: - Si yo creyera que dirijo mi respuesta a una persona que debe volver al mundo, esta llama dejaría de agitarse; pero como ninguno pudo salir jamás de esta profundidad, si es cierto lo que he oído, te responderé sin temor a la infamia. Yo fui hombre de guerra y luego franciscano, creyendo que con este hábito expiaría mis faltas; y 74

mi creencia hubiera tenido ciertamente efecto, si el gran Sacerdote, a quien deseo todo mal, no me hubiese hecho incurrir en mis primeras faltas. Quiero que tú sepas cómo y por qué. Mientras conservé la forma de carne y hueso que mi madre me dio, mis acciones no fueron de león,





sino de zorra. Yo conocí toda clase de astucias, todas las asechanzas, y las practiqué tan bien, que su fama resonó hasta en el último confín del mundo. Cuando me vi cercano a la edad en que cada cual debería cargar las velas y recoger las cuerdas, lo que antes me agradaba me disgustó entonces; y arrepentido, confesé mis culpas, retirándome al claustro. Entonces, ¡ay, infeliz de mí!, pude haberme salvado: pero el príncipe de los nuevos fariseos estaba en guerra cerca de Letrán (y no con los sarracenos ni con los judíos, pues todos sus enemigos eran cristianos, y ninguno de ellos había ido a conquistar a Acre, ni a comerciar en la tierra del Sultán); no tuvo en cuenta su dignidad suprema ni las sagradas órdenes de que estaba investido, ni vio en mí aquel cordón que solía enflaquecer a los que lo llevaban; sino que, así como Constantino llamó a Silvestre en el monte Soracto, para que le curase la lepra, así también me llamó aquél para que le curara su orgullosa fiebre; pidióme consejo, y yo me callé, porque sus palabras me parecieron las de un hombre ebrio. Después añadió: No abrigue tu corazón temor alguno; te absuelvo de antemano; pero me has de decir cómo podré echar por tierra los muros de Preneste. Yo puedo abrir y cerrar el cielo, como sabes; porque son dos las llaves a que no tuvo mucho apego mi antecesor. Estos graves argumentos me impresionaron, Y pensando que sería peor callar que hablar, dije: Padre, puesto que tú me lavas del pecado en que voy a incurrir, para triunfar en tu alto solio, debes prometer mucho y cumplir poco de lo que prometas. Cuando ocurrió mi muerte fue Francisco a buscarme, pero uno de los negros querubines le dijo: No puedes llevártelo; no me prives de lo que es mío; éste debe bajar a lo profundo entre mis condenados, por haber aconsejado el fraude, desde cuya falta lo tengo cogido por los cabellos. No es posible absolver al que no se arrepiente, como tampoco es posible arrepentirse y querer el pecado al mismo tiempo, pues la contradicción no lo consiente. ¡Ay de mí, desdichado! Cómo me aterró



cuando me agarró, diciendo: ¡Acaso no creerías que fuera yo tan lógico! Me condujo ante Minos, el cual se ciñó ocho veces la cola en derredor de su duro 75 cuerpo, y mordiéndosela con gran rabia, dijo: Ese debe estar entre los culpables que esconde el fuego. He aquí por qué estoy sepultado donde me ves, y por qué gimo al llevar este vestido. Cuando hubo acabado de hablar, se alejó la plañidera llama, torciendo y agitando su aguda punta. Mi Guía y yo seguimos adelante, a través del escollo, hasta llegar al otro arco que cubre el foso donde se castiga a los que cargaron su conciencia introduciendo la discordia.

#### CANTO XXVIII

Quien podría jamás, ni aún con palabras sin medida, por más que lo intentase muchas veces, describir toda la sangre y las heridas que vi entonces? No existe ciertamente lengua alguna que pueda expresar, ni entendimiento que retenga, lo que apenas cabe en la imaginación. Si pudiera reunirse toda la gente que derramó su sangre en la infortunada tierra de la Pulla, cuando combatieron los romanos durante aquella prolongada guerra en que se recogió tan gran botín de anillos, como refiere Tito Livio y no se equivoca, con la que sufrió tan rudos golpes por contrastar a Roberto Guiscardo, y con aquella cuyos huesos se recogen aún, tanto en Ceperano, donde cada habitante fue un traidor, como en Tagliacozzo, donde el viejo Allard venció sin armas, y fuera posible que todos los combatientes mencionados enseñaran sus miembros rotos y traspasados, ni aun así tendría una idea del aspecto horrible que presentaba la novena fosa. Una cuba que haya perdido las duelas del fondo no se vacía tanto como un espíritu que vi hendido desde la barba hasta la parte inferior del vientre; sus intestinos le colgaban por las piernas; se veía el corazón en movimiento y el triste saco donde se convierte en excremento todo cuanto se come. Mientras le estaba contemplando atentamente, me miró, y



con las manos se abrió el pecho, diciendo: - Mira cómo me desgarró; mira cuán estropeado está Mahoma. Allí va delante de mí llorando, con la cabeza abierta desde el cráneo hasta la barba, y todos los que aquí ves, vivieron; mas por haber diseminado el escándalo y el cisma en la tierra, están hendidos del mismo modo. En pos de nosotros viene un diablo que nos hiere cruelmente, dando

76  
tajos con su afilada espada a cuantos alcanza entre esta multitud de pecadores, luego que hemos dado una vuelta por esta lamentable fosa; porque nuestras heridas se cierran antes de volvernos a encontrar con aquel demonio. Pero tú, que estás husmeando desde lo alto del escollo, quizá para demorar tu marcha hacia el suplicio que te haya sido impuesto por tus culpas, ¿quién eres? - Ni la muerte le alcanzó aún, ni le traen aquí sus culpas para que sea atormentado -contestó mi Maestro-, sino que ha venido para conocer todos los suplicios. Yo, que estoy muerto, debo guiarle por cada uno de los círculos del profundo Infierno, y esto es tan cierto como que te estoy hablando. Al oír estas palabras, más de cien condenados se detuvieron en la fosa para contemplarme, haciéndoles olvidar la sorpresa su martirio. - Pues bien, tú que tal vez dentro de poco volverás a ver el sol, di a fray Dolcino que, si no quiere reunirse conmigo aquí muy pronto, debe proveerse de víveres y no dejarse rodear por la nieve, pues sin el hambre y la nieve, difícil le será al novarés vencerle. Mahoma me dijo estas palabras después de haber levantado un pie para alejarse; cuando cesó de hablar, lo fijó en el suelo y partió. Otro, que tenía la garganta atravesada, la nariz cortada hasta las cejas, y una oreja solamente, se quedó mirándome asombrado con los demás espíritus, y abriendo antes que ellos su boca, exteriormente rodeada de sangre por todas partes, dijo: - ¡Oh, tú a quien no condena culpa alguna, y a quien ya vi allá arriba, en la tierra latina, si es que no me engaña una gran semejanza!, acuérdate de Pedro de



Medicina, si logras ver de nuevo la hermosa llanura que declina desde Vercelli a Marcabó; y haz saber a los dos mejores de Fano, a messer Guido y Angiolello, que si la previsión no es aquí vana, serán arrojados fuera de su bajel, y ahogados cerca de la Católica por la traición de un tirano desleal. Desde la isla de Chipre a la de Mallorca no habrá visto jamás Neptuno una felonía tan grande, llevada a cabo por piratas, ni por corsarios griegos. Aquel traidor, que ve solamente con un ojo, y que gobierna el país que no quisiera haber visto uno que está aquí conmigo, les invitará a parlamentar con él, y después hará de modo que no necesiten conjurar con sus votos y oraciones el viento de Focara. Yo le dije: - Si quieres que lleve noticias tuyas allá arriba, muéstrame y declara quién es ése que deplora haber visto aquel país. Entonces puso su mano sobre la mandíbula de uno de sus compañeros, 77

y le abrió la boca exclamando: - Héle aquí, pero no habla. Era aquel que, desterrado de Roma, ahogó la duda en el corazón de César, afirmando que el que está preparado, se perjudica en aplazar la realización de una empresa. ¡Oh! ¡Cuán acobardado me parecía con su lengua cortada en la garganta aquel Curión, que tan audaz fue para hablar! Otro, que tenía las manos cortadas, levantando sus muñones al aire sombrío, de tal modo que se inundaba la cara de sangre, gritó: - Acuérdate también de Mosca, que dijo, ¡desventurado!: Cosa hecha está concluida. Palabras que fueron el origen de las discordias civiles de los toscanos. - ¡Y de la muerte de tu raza! - exclamé yo. Entonces él, acumulando dolor sobre dolor, se alejó como una persona triste y demente. Continué examinando la banda infernal, y vi cosas que no me atrevería a referir sin otra prueba, si no fuese por la seguridad de mi conciencia; esa buena compañera, que confiada en su pureza, fortifica tanto el corazón del hombre: vi, en efecto, y aún me parece que lo estoy viendo, un cuerpo sin cabeza, andando como los demás



que formaban aquella triste grey; asida por los cabellos, y pendiente a guisa de linterna, llevaba en una mano su cabeza cortada, la cual nos miraba exclamando: ¡Ay de mí! Servíase de sí mismo como de una lámpara, y eran dos en uno y uno en dos; cómo puede ser esto, sólo lo sabe Aquél que nos gobierna. Cuando llegó al pie del puente, levantó en alto su brazo con la cabeza para acercarnos más sus palabras, que fueron éstas: - Mira mi tormento cruel, tú que, aunque estás vivo, vas contemplando los muertos; ve si puede haber alguno tan grande como éste. Y para que puedas dar noticias mías, sabe que yo soy Bertrán de Born, aquel que dio tan malos consejos al rey joven. Yo armé al padre y al hijo uno contra otro; no hizo más Aquitofel con sus perversas instigaciones a David y Absalón. Por haber dividido a personas tan unidas, llevo, ¡ay de mí!, mi cabeza separada de su principio, que queda encerrado en este tronco; así se observa conmigo la pena del talión.

#### CANTO XXIX

El espectáculo de aquella multitud de precitos y de sus diversas heridas, de tal modo henchía de lágrimas mis ojos, que hubiera deseado detenerme 78

para llorar. Pero Virgilio me dijo: - ¿Qué miras ahora? ¿Por qué tu vista se obstina en contemplar ahí abajo esas sombras tristes y mutiladas? Tú no has hecho eso en las otras fosas; si crees poder contar esas almas, piensa que la fosa tiene veintidós millas de circunferencia. La luna está ya debajo de nosotros; el tiempo que se nos ha concedido es muy corto, y aún nos queda por ver más de lo que has visto. - Si hubieses considerado atentamente - le respondí- la causa que me obligaba a mirar, quizá hubieras permitido que me detuviera aquí un poco. Mi Guía se alejaba ya, mientras yo iba tras de él contestándole y añadiendo: - Dentro de aquella cueva donde tenía los ojos tan fijos, creo que había un espíritu de mi familia llorando el delito que se castiga ahí con tan graves penas. Entonces me contestó el Maestro: - No se



ocupe ya más tu pensamiento en la suerte de ese espíritu; piensa en otra cosa, y quédese él donde está. Le he visto al pie del puente señalarte y amenazarte airadamente con el dedo, y oí que le llamaban Geri del Bello; pero tú estabas tan distraído con el que gobernó a Altaforte, que como no miraste hacia donde él estaba, se marchó. - ¡Oh, mi Guía! -dije yo-. Su violenta muerte, que no ha sido aún vengada por ninguno de nosotros, partícipes de la ofensa, le ha Indignado; he aquí por qué, según presumo, se ha ido sin hablarme; y esto es causa de que me inspire más compasión. Así continuamos hablando hasta el primer punto del peñasco, desde donde se distinguiría la otra fosa hasta el fondo, si hubiera en ella más claridad. Cuando estuvimos colocados sobre el último recinto de Malebolge, de manera que los transfigurados que contenía pudieran aparecer a nuestra vista, hirieron mis oídos diversos lamentos que cual agudas flechas me traspasaron el corazón; por lo cual tuve que cubrirme las orejas con ambas manos. Si entre los meses de julio y septiembre los hospitales de la Valdichiana y los enfermos de las Marismas y de Cerdeña estuvieran reunidos en una sola fosa, esta acumulación formaría un espectáculo tan doloroso como el que vi en aquella, de la cual se exhalaba la misma pestilencia que la que despiden los miembros gangrenados. Descendimos hacia la izquierda por la última orilla del largo peñasco, y entonces pude distinguir mejor la profundidad de aquel abismo, donde la infalible Justicia, ministro del Altísimo, castiga a los falsarios que apunta en su registro. No creo que causara mayor tristeza ver enfermo el pueblo entero de Egina, cuando 79 se inficionó tanto el aire, que perecieron todos los animales hasta el miserable gusano, habiendo salido después los habitantes de aquella isla de la raza de las hormigas, según aseguran los poetas, como causaba el ver a los espíritus languidecer en tristes montones por aquel oscuro valle. Cuál yacía tendido sobre el vientre,



cuál sobre las espaldas unos de otros; y alguno andaba a rastras por el triste camino. Íbamos caminando paso a paso sin decir una palabra, mirando y escuchando a los enfermos, que no podían sostener sus cuerpos. Vi dos de ellos sentados y apoyados el uno contra el otro, como se apoyan las tejas para cocerlas, y llenos de pústulas desde la cabeza hasta los pies. Nunca he visto criado alguno, a quien espera su amo o que vela a pesar suyo, tan diligente en remover la almohaza, como lo era cada uno de aquellos condenados para rascarse con frecuencia y calmar así la terrible rabia de su comezón, que no tenía otro remedio. Se arrancaban con las uñas las pústulas, como el cuchillo arranca las escamas del escara o de otro pescado que las tenga más grandes. - ¡Oh tú, que con los dedos te desarmas -dijo mi Guía a uno de ellos-, y que los empleas como si fueran tenazas! Dime si hay algún latino entre los que están aquí, y, ¡ojalá puedan tus uñas bastarte eternamente para ese trabajo! - Latinos somos los dos a quienes ves tan deformes - respondió uno de ellos llorando-, pero, ¿quién eres tú, que preguntas por nosotros? Y el Guía repuso: - Soy un espíritu que he descendido con este ser viviente de grado en grado, y tengo el encargo de enseñarle el Infierno. Las dos sombras cesaron entonces de prestarse mutuo apoyo, Y cada una de ellas se volvió temblando hacia mí, juntamente con otras que lo oyeron, aunque no se dirigía a ellas la contestación. El buen Maestro se me acercó diciendo: Diles lo que quieras. Y ya que él lo permitía, empecé de este modo: - Así vuestra memoria no se borre de las mentes humanas en el primer mundo, y antes bien dure por muchos años; decidme quiénes sois y de qué nación; no tengáis reparo en franquearos conmigo, sin que os lo impida vuestro insostenible y vergonzoso suplicio. - Yo fui de Arezzo -respondió uno-, y Alberto de Siena me condenó a las llamas, pero la causa de mi muerte no es la que me ha traído al Infierno. Es cierto que le dije chanceándome: Yo sabría elevarme por el aire



volando, y él, que era curioso y de cortos alcances, quiso que yo lo enseñase aquel arte; y tan sólo<sup>80</sup> porque no le convertí en Dédalo, me hizo quemar por mandato de uno que le tenía por hijo, pero Minos, que no puede equivocarse, me condenó a la última de las diez fosas por haberme dedicado a la alquimia en el mundo. Yo dije al Poeta: - ¿Hubo jamás un pueblo tan vano como el sienés? Seguramente no lo es tanto, ni con mucho, el pueblo francés. Entonces el otro leproso, que me oyó, contestó a mis palabras: - Exceptúa a Stricca, que supo hacer tan moderados gastos; y a Niccolo, que fue el primero que descubrió la rica usanza del clavo de especia, en la ciudad donde hoy es tan común su uso. Exceptúa también la sociedad en que malgastó Caccia de Asciano sus viñas y sus bosques, y en la que Abbagliato demostró hasta donde llegaba su juicio. Mas para que sepas quién es el que de este modo te secunda contra los sieneses, fija en mí tus ojos a fin de que mi rostro corresponda al deseo que tienes de conocerme, y podrás ver que soy la sombra de Capocchio, el que falsificó los metales por medio de la alquimia; y debes recordar, si eres efectivamente el que pienso, que fui por naturaleza un buen imitador.

### CANTO XXX

En aquel tiempo en que Juno, por causa de Semele, estaba irritada contra la sangre tebana, como lo demostró más de una vez, Atamas se volvió tan insensato que, al ver acercarse a su mujer, llevando de la mano a sus dos hijos, exclamó: Tendamos las redes de modo que yo coja a su paso la leona con sus cachorros, y extendiendo después las desapiadadas manos, agarró a uno de ellos, que se llamaba Learco, le hizo dar vueltas en el aire y lo estrelló contra una roca: la madre se ahogó con el hijo restante. Cuando la fortuna abatió la grandeza de los troyanos, que a todo se atrevían, hasta que el reino fue destruido juntamente con el rey, la triste Hécuba, miserable y cautiva, después de haber visto a Polixena





muerta, y el cuerpo de su Polidoro tendido en la orilla del mar quedó con el corazón tan desgarrado, que, fuera de sí, empezó a ladrar como un perro; de tal modo la había trastornado el dolor. Pero ni los tebanos ni los troyanos furiosos demostraron tanta crueldad, no ya en torturar cuerpos humanos, sino ni siquiera animales, como la que vi en dos 81

sombras desnudas y pálidas, que corrían mordiéndose, como el cerdo cuando se escapa de su pocilga. Una de ellas alcanzó a Capocchio, y se le afianzó a la nuca de tal modo, que tirando de él, le hizo arañar con su vientre el duro suelo. El aretino, que quedó temblando, me dijo: - Ese loco es Gianni Schicchi, que va rabioso maltratando a los demás. - ¡Oh! -le dije yo-: no temas decirme quién es la otra sombra que va con él, antes que desaparezca, y ojalá no venga a hincarte los dientes en el cuerpo. Me contestó: - Es el alma antigua de la perversa Mirra, que fue amante de su Padre contra las leyes del amor honesto; para cometer tal pecado se disfrazó bajo la forma de otra; como aquel que ya se va tuvo empeño en fingirse Buoso Donati, a fin de ganar la Donna della Torma testando en su lugar, y dictando las cláusulas del testamento. Cuando hubieron pasado aquellas dos almas furiosas, sobre las cuales había tenido fija mi vista, me volví para mirar las sombras de los otros mal nacidos. Vi uno, que pareciera un laúd, si hubiese tenido el cuerpo cortado en el sitio donde el hombre se bifurca. La pesada hidropesía, que, a causa de los humores convertidos en maligna sustancia, hace los miembros tan desproporcionados, que el rostro no corresponde al vientre, le obligaba a tener la boca abierta, apareciéndose al héptico que, cuando está sediento, dirige uno de sus labios hacia la barba y otro hacia la nariz.

- ¡Oh vosotros, que no sufrís pena alguna (y no sé por qué) en este mundo miserable! -nos dijo-: mirad y estad atentos al infortunio de maese Adam; yo tuve en abundancia, mientras viví, todo cuanto deseé; y ahora,



¡ay de mí!, sólo deseo una gota de agua. Los arroyuelos que desde las verdes colinas del Casentino descienden hasta el Arno, trazando frescos y apacibles cauces, continuamente están ante mi vista, y no en vano; pues su imagen me reseca más que el mal que descarna mi rostro. La rígida justicia que me castiga se sirve del mismo lugar donde he pecado para hacerme exhalar más suspiros. Allí está Romena, donde falsifiqué la moneda acuñada con el busto del Bautista, por lo cual dejé en la tierra mi cuerpo quemado. Pero si yo viese aquí el alma criminal de Guido, o la de Alejandro, o la de su hermano, no cambiaría el placer de mirarlos a mi lado ni aun por la fuente Branda. Una de ellas está ya aquí dentro, si es cierto lo que dicen las coléricas sombras de los que giran por estos sitios, pero, ¿qué me importa, si tengo encadenados mis miembros? Si a 82

lo menos fuese yo tan ágil que en cien años pudiera andar una pulgada, ya me habría internado por el sendero, buscándola entre esa gente deforme, a pesar de que la fosa tiene once millas de circunferencia y no menos de media milla de diámetro. Por su causa me veo entre estos condenados; ellos me indujeron a acuñar los florines, que bien tenían tres quilates de liga. A mi vez le dije: - ¿Quiénes son esos dos espíritus infelices, que despiden vaho, como en el invierno una mano mojada, y que tan unidas yacen a tu derecha? - Aquí los encontré - respondíome-, cuando bajé a este abismo; y desde entonces, ni se han movido, ni creo que eternamente se muevan. El uno es la falsa que acusó a José; el otro es el falso Sinón, griego de Troya; por efecto de su ardiente fiebre, lanzan ese vapor fétido. Uno de ellos, indignado quizá porque se le daba aquel nombre infame, le golpeó con el puño en su endurecido vientre, haciéndoselo resonar como un tambor. Maese Adam le dio a su vez en el rostro con su puño que no parecía menos duro, diciéndole: - Aunque me ven privado de moverme a causa de la pesadez de algunos de mis miembros, tengo



el brazo suelto para semejante tarea. A lo que aquél replicó: - Cuando marchabas hacia la hoguera no lo tenías tan suelto, pero lo tenías mucho más cuando acuñabas moneda. El hidrópico repuso: - Eres verídico en eso; mas no lo fuiste tanto cuando en Troya te incitaron a que dijese la verdad. - Si allí dije una falsedad, en cambio tú falsificaste el cuño -dijo Sinón-; y si yo estoy aquí por una falta, tú lo estás por muchas más que ninguno otro demonio. - Acuérdate, perjuro, del caballo -replicó aquel que tenía el vientre hinchado-; y sírvate de castigo el que el mundo entero conoce tu delito. - Sírvate a ti también de castigo la sed que tiene agrietada tu lengua -contestó el Griego-, y el agua podrida que eleva tu vientre como una barrera ante tus ojos. Entonces el monedero replicó: - También tu boca se rasga por hablar mal, como acostumbra; si yo tengo sed, y si el humor me hincha, tú tienes fiebre y te duele la cabeza; no te harías mucho de rogar para lamer el espejo de Narciso. Yo estaba escuchándoles atentamente, cuando me dijo mi Maestro: - Sigue, sigue contemplándolos aún, que poco me falta para reírme de ti. Cuando le oí hablarme con ira, me volví hacia él tan abochornado, que aún conservo vivo el recuerdo en mi memoria: y como quien sueña en su desgracia, que aun soñando desea soñar, y anhela ardientemente que sea sueño lo 83

que ya lo es, así estaba yo, sin poder proferir una palabra, por más que quisiera excusarme; y a pesar de que con el silencio me excusaba, no creía hacerlo así. - Con menos vergüenza habría bastante para borrar una falta mayor que la tuya -me dijo el Maestro-: consuélate; y si acaso vuelve a suceder que te reúnas con gente entregada a semejantes debates piensa en que estoy siempre a tu lado, porque querer oír eso es querer una bajeza.

#### CANTO XXXI

La misma lengua que antes me hirió, tiñendo de rubor mis mejillas, me aplicó en seguida el remedio: Así he oído contar que la lanza de Aquiles y de su padre solía



ocasionar primero un disfavor, y luego un buen regalo. Volvimos la espalda a aquel desventurado valle, nadando, sin decir una palabra, por encima del margen que lo rodea. Allí no era de día ni de noche, de modo que mi vista alcanzaba poco delante de mí; pero oí resonar una gran trompa, tan fuertemente, que habría impuesto silencio a cualquier trueno; por lo cual mis ojos, siguiendo la dirección que aquel ruido traía, se fijaron totalmente en un solo punto. No hizo sonar tan terriblemente su trompa Orlando, después de la dolorosa derrota en que Caria Magno perdió el fruto de su santa empresa. A poco de haber vuelto hacia aquel lado la cabeza, me pareció ver muchas torres elevadas, por lo que dije: - ¿Maestro?, ¿qué tierra es ésta? Me respondió: - Como miras a lo lejos a través de las tinieblas, te equivocas en lo que te imaginas. Ya verás, cuando hayas llegado allí, cuánto engaña a la vista la distancia; así pues, aprieta el paso. Después me cogió afectuosamente de la mano, y me dijo: - Antes que pasemos más adelante, y a fin de que el caso no te cause tanta extrañeza, sabe que eso no son torres, sino gigantes; todos los cuales están metidos hasta el ombligo en el pozo alrededor de sus muros. Así como la vista, cuando se disipa la niebla, reconoce poco a poco las cosas ocultas por el vapor en que estaba envuelto el aire, de igual modo, y a medida que la mía atravesaba aquella atmósfera densa y oscura, conforme nos íbamos acercando hacia el borde del pozo, mi error se disipaba y crecía mi miedo. Lo mismo que Montereccione 84 corona de torres su recinto amurallado, así, por el borde que rodea el pozo, se elevaban como torres y hasta la mitad del cuerpo los horribles gigantes, a quienes amenaza todavía Júpiter desde el cielo, cuando truena. Yo podía distinguir ya el rostro, los hombros y el pecho de uno de ellos, y gran parte de su vientre, y sus dos brazos a lo largo de los costados. En verdad que hizo bien la Naturaleza cuando abandonó el arte de crear semejantes animales para quitar pronto a Marte tales ejecutores; y si



ella no se arrepiente de producir elefantes y ballenas, quien lo repare sutilmente, verá en esto mismo su justicia y su discreción, porque donde la fuerza del ingenio se une a la malevolencia y al vigor, no hay resistencia posible para los hombres. Su cabeza me parecía tan larga y gruesa como la piña de San Pedro en Roma, guardando la misma proporción los demás huesos; de suerte que, aun cuando el ribazo le ocultaba de medio cuerpo abajo, se veía lo bastante para que tres frisones no hubieran podido alabarse de alcanzar a su cabellera; porque yo calculaba que tendría treinta grandes palmos desde el borde del pozo hasta el sitio donde el hombre se abrocha la capa. - Raphel mai amech isabi almi, empezó a gritar la fiera boca, en la cual no estarían bien otras voces más suaves; y mi Guía le dijo: - Alma insensata, sigue entreteniéndote con la trompa, y desahógate con ella, cuando te agite la cólera u otra pasión. Busca por tu cuello y encontrarás la sogá que la sujeta, ¡oh alma turbada!; mírala cómo ciñe tu enorme pecho. Después me dijo: - Él mismo se acusa; ese es Nemrod, por cuyo audaz pensamiento se ve obligado el mundo a usar más de una lengua. Dejémosle estar, y no lancemos nuestras palabras al viento; pues ni él comprende el lenguaje de los demás, ni nadie conoce el suyo. Continuamos, pues, nuestro viaje, siguiendo hacia la izquierda; y a un tiro de ballesta de aquel punto encontramos otro gigante mucho más grande y fiero. No podré decir quién fue capaz de sujetarle, pero sí que tenía ligado el brazo izquierdo por delante y el otro por detrás con una cadena, la cual le rodeaba del cuello abajo, dándole cinco vueltas en la parte del cuerpo que salía fuera del pozo. - Ese soberbio quiso ensayar su poder contra el sumo Júpiter -dijo mi Guía-, por lo cual tiene la pena que ha merecido. Llámase Efialto, y dio muestras de audacia cuando los gigantes causaron miedo a los Dioses; los brazos que tanto movió entonces, no los moverá ya jamás. Y yo le dije: - Si fuese posible, quisiera 85



que mis ojos tuviesen una idea de lo que es el desmesurado Briareo. A lo que contestó: - Verás cerca de aquí a Anteo, que habla y anda suelto, el cual nos conducirá al fondo del Infierno. El que tú quieres ver está atado mucho más lejos y es lo mismo que éste, sólo que su rostro parece más feroz. El más impetuoso terremoto no sacudió nunca una torre con tal violencia como se agitó repentinamente Efialto. Entonces temí la muerte más que nunca, y a no haber visto que el gigante estaba bien atado, bastara para ello el miedo que me poseía. Seguimos avanzando, y llegamos a donde estaba Anteo, que, sin contar la cabeza, salía fuera del abismo lo menos cinco alas.

- ¡Oh tú, que en el afortunado valle donde Escipión heredó tanta gloria, cuando Aníbal y los suyos volvieron las espaldas, recogiste mil leones por presa, y que, si hubieras asistido a la gran guerra de tus hermanos, aún hay quien crea que habrías asegurado la victoria a los hijos de la Tierra! Si no lo llevas a mal, condúcenos al fondo en donde el frío endurece al Cocito. No hagas que me dirija a Ticio ni a Tifeo; este que ves puede dar lo que aquí se desea; por tanto, inclínate y no tuerzas la boca. Todavía puede renovar tu fama en el mundo; pues vive, y espera gozar aún de larga vida, si la gracia no le llama a sí antes de tiempo. Así le dijo el Maestro; y el gigante, apresurándose a extender aquellas manos que tan rudamente oprimieron a Hércules, cogió a mi Guía. Cuando Virgilio se sintió agarrar, me dijo: Acércate para que yo te tome. Y en seguida me abrazó, de modo que los dos juntos formábamos un solo fardo. Como al mirar la Carisenda por el lado a que está inclinada, cuando pasa una nube por encima de ella en sentido contrario, parece próxima a derrumbarse, tal me pareció Anteo cuando le vi inclinarse; y fue para mí tan terrible aquel momento, que habría querido ir por otro camino. Pero él nos condujo suavemente al fondo del abismo que devora a Lucifer y a Judas; y sin demora cesó su inclinación,



volviendo a erguirse como el mástil de un navío.

### CANTO XXXII

Si poseyese un estilo áspero y ronco, cual conviene para describir el sombrío pozo, sobre el que se apoyan todas las otras rocas, expresaría 86

mucho mejor la esencia de mi pensamiento; pero como no lo tengo, me decido a ello con temor; pues no es empresa que pueda tomarse como juego, ni para ser acometida por una lengua balbuciente, la de describir el fondo de todo el universo. Pero vengan en auxilio de mis versos aquellas Mujeres que ayudaron a Anfión a fundar Tebas, para que el estilo no desdiga de la naturaleza del asunto. ¡Oh gentes malditas sobre todas las demás, que estáis en el sitio del que me es tan duro hablar; más os valiera haber sido aquí convertidas en ovejas o cabras! Cuando llegamos al fondo del obscuro pozo, mucho más abajo de donde tenía los pies el gigante, como yo estuviese aún mirando el alto muro, oí que me decían: Cuidado cómo andas; procura no pisar las cabezas de nuestros infelices y torturados hermanos, Volvíme al oír esto, y vi delante de mí y a mis pies un lago, que por estar helado, parecía de vidrio y no de agua. Ni el Danubio en Austria durante el invierno, ni el Tanais allá, bajo el frío cielo, cubren su curso de un velo tan denso como el de aquel lago, en el cual, aunque hubieran caído el Tabernick o el Pietrapana, no habrían causado el menor estallido. Y a la manera de las ranas cuando gritan con la cabeza fuera del agua, en la estación en que la villana sueña que espiga, así estaban aquellas sombras llorosas y lívidas, sumergidas en el hielo hasta el sitio donde aparece la vergüenza, produciendo con sus dientes el mismo sonido que la cigüeña con su pico. Tenían todas el rostro vuelto hacia abajo; su boca daba muestras del frío que sentían, y sus ojos las daban de la tristeza de su corazón. Cuando hube examinado algún tiempo en torno mío, miré a mis pies, y vi dos sombras tan estrechamente unidas, que sus cabellos se



mezclaban. - Decidme quiénes sois, vosotros, que tanto unís vuestros pechos -dije yo. Levantaron la cabeza, y después de haberme mirado, sus ojos, que estaban preñados de lágrimas, se derramaron en los párpados, pero el frío congeló en ellos aquellas lágrimas, volviéndolos a cerrar. Ninguna grapa unió jamás tan fuertemente dos trozos de madera, por lo cual ambos condenados se entrechocaron como dos carneros; tanta fue la ira que los dominó. Y otro, a quien el frío había hecho perder las orejas, me dijo, sin levantar la cabeza: - ¿Por qué nos miras tanto? Si quieres saber quiénes son estos dos, te diré que el valle por donde corre el Bisenzio fue de su padre Alberto y de ellos. Ambos salieron de un mismo cuerpo; y aunque recorras toda la Caína, no encontrarás<sup>87</sup>

una sombra más digna de estar sumergida en el hielo, ni aun la de aquel a quien la mano de Arturo rompió de un golpe el pecho y la sombra, ni la de Focaccia, ni la de éste que me impide con su cabeza ver más lejos, y que se llamó Sassolo Mascheroni; si eres toscano, bien sabrás quién es. Y para que no me hagas hablar más, sabe que yo soy Camiccione de Pazzi y que espero a Carlino, cuyas culpas harán aparecer menos graves las mías. Después vi otros mil rostros amoratados por el frío, tanto que desde entonces tengo horror, y lo tendré siempre a los estanques helados. Y mientras nos dirigíamos hacia el centro, donde converge toda la gravedad de la Tierra, yo temblaba en la lobreguez eterna; y no sé si lo dispuso Dios, el Destino o la Fortuna; pero al pasar por entre aquellas cabezas, di un fuerte golpe con el pie en el rostro de una de ellas, que me dijo llorando: - ¿Por qué me pisas? Si no vienes a aumentar la venganza de Monteaperto, ¿por qué me molestas? Entonces dije yo: - Maestro mío, espérame aquí, a fin de que éste me esclarezca una duda; en seguida me daré cuanta prisa quieras. El Guía se detuvo, y yo dije a aquel que aún estaba blasfemando: - ¿Quién eres tú, que así





reprendes a los demás? Me contestó: - Y tú, que vas por el recinto de Antenor, golpeando a los demás en el rostro, de modo que, si estuvieras vivo, aún serían tus golpes demasiado fuertes, ¿quién eres? - Yo estoy vivo -fue mi respuesta-; y puede serte grato, si fama deseas, que ponga tu nombre entre los otros que conservo en la memoria. A lo que repuso: - Deseo todo lo contrario; vete de aquí, y no me causes más molestia, pues suenan mal tus lisonjas en esta caverna. Entonces le cogí por los pelos del cogote, y le dije: - Es preciso que digas tu nombre, o no te quedará ni un solo cabello. Pero él me replicó: - Aunque me repeles, ni te diré quién soy, ni verás mi rostro, por más que me golpees mil veces en la cabeza. Yo tenía ya sus cabellos enroscados en mi mano, y le había arrancado más de un puñado de ellos, mientras él aullaba con los ojos fijos en el hielo, cuando otro condenado gritó: ¿Qué tienes, Bocca? ¿No te basta castañear los dientes, sino que también ladras? ¿Qué demonio te atormenta? - Ahora -dije- ya no quiero que hables, traidor maldito; que para tu eterna vergüenza, llevaré al mundo noticias ciertas de ti. - Vete pronto - repuso-, y cuenta lo que quieras; pero si sales de aquí, no dejes de hablar de ese que ha tenido la lengua tan suelta, y que está llorando el dinero que recibió de los franceses: 88

Yo vi, podrás decir, a Buoso de Duera, allí donde los pecadores están helados. Si te preguntan por los demás que están aquí, a tu lado tienes al de Becchería, cuya garganta segó Florencia. Creo que más allá está Gianni de Soldanieri con Ganelón y Tebaldello, el que entregó a Faenza cuando sus habitantes dormían. Estábamos ya lejos de aquél, cuando vi a otros dos helados en una misma fosa, colocados de tal modo, que la cabeza del uno parecía ser el sombrero del otro. Y como el hambriento en el pan, así el de encima clavó sus dientes al de debajo en el sitio donde el cerebro se une con la nuca. No mordió con más furor Tideo las sienes de



Menalipo, que aquél roía el cráneo de su enemigo y las demás cosas inherentes al mismo. - ¡Oh tú, que demuestras, por medio de tan brutal acción, el odio que tienes al que estás devorando! Dime qué es lo que te induce a ello -le pregunté- bajo el pacto de que, si te quejas con razón de él, sabiendo yo qué crimen es el suyo y quiénes sois, te vengaré en el mundo, si mi lengua no llega antes a secarse.

#### CANTO XXXIII

Aquel pecador apartó su boca de tan horrible alimento, limpiándosela en los pelos de la cabeza cuya parte posterior acababa de roer; y luego empezó a hablar de esta manera: - Tú quieres que renueve el desesperado dolor que oprime mi corazón, sólo al pensar en él, y aun antes de hablar. Pero si mis palabras deben ser un germen de infamia para el traidor a quien devoro, me verás llorar y hablar a un mismo tiempo. No sé quién eres, ni de qué medios te has valido para llegar hasta aquí, pero al oírte, me parece efectivamente florentino. Has de saber que yo fui el conde Ugolino, y éste el arzobispo Ruggieri; ahora te diré por qué le trato así. No es necesario manifestarte que por efecto de sus malos pensamientos, y fiándome de él, fui preso y muerto después. Pero te contaré lo que no puedes haber sabido; esto es, lo cruel que fue mi muerte, y comprenderás cuánto me ha ofendido. Un pequeño agujero abierto en la torre, que por mi mal se llama hoy del Hambre, y en la que todavía serán encerrados otros, me había permitido ver por su hendidura ya muchas lunas, cuando tuve el mal sueño que descorrió para mí el velo del porvenir. Ruggieri se 89

me aparecía como señor y caudillo, cazando el lobo y los lobeznos en el monte que Impide a los pisanos ver la ciudad de Luca. Se había hecho preceder de los Gualandi, de los Sismondi y los Lanfranchi, que iban a la cabeza con perros hambrientos diligentes y amaestrados. El padre y sus hijuelos me parecieron rendidos después



de una corta carrera, y creí ver que aquellos les desgarraban los costados con sus agudas presas. Cuando desperté antes de la aurora, oí llorar entre sueños a mis hijos, que estaban conmigo, y pedían pan. Bien cruel eres, si no te contristas pensando en lo que aquello anunciaba a mi corazón; y si ahora no lloras, no sé lo que puede excitar tus lágrimas. Estábamos ya despiertos, y se acercaba la hora en que solían traernos nuestro alimento; pero todos dudábamos, porque cada cual había tenido un sueño semejante. Oí que clavaban la puerta de la horrible torre, por lo cual miré al rostro de mis hijos sin decir palabra; yo no podía llorar, porque el dolor me tenía como petrificado; lloraban ellos, y mi Anselmito dijo: ¿Qué tienes, padre, que así nos miras? Sin embargo, no lloré ni respondí una palabra en todo aquel día, ni en la noche siguiente, hasta que el otro Sol alumbró el mundo. Cuando entró en la dolorosa prisión uno de sus débiles rayos, y consideré en aquellos cuatro rostros el aspecto que debía tener el mío, empecé a morderme las manos desesperado; y ellos, creyendo que yo lo hacía obligado por el hambre, se levantaron con presteza y dijeron: Padre, nuestro dolor será mucho menor, si nos comes a nosotros; tú nos diste estas miserables carnes; despójanos, pues, de ellas. Entonces me calmé para no entristecerlos más; y aquel día y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ay, dura tierra! ¿Por qué no te abriste? Cuando llegamos al cuarto día, Gaddo se tendió a mis pies, diciendo: Padre mío, ¿por qué no me auxilias? Allí murió; y lo mismo que me estás viendo, vi yo caer los tres, uno a uno, entre el quinto y el sexto día. Ciego ya, fui a tientas buscando a cada cual, llamándolos durante tres días después de estar muertos; hasta que, al fin, pudo en mí más la inedia que el dolor. Cuando hubo pronunciado estas palabras, torciendo los ojos, volvió a coger el miserable cráneo con los dientes, que royeron el hueso como los de un perro. ¡Ah, Pisa, vituperio de las gentes del hermoso país donde el sí



suenan! Ya que tus vecinos son tan morosos en castigarte, muévase la Capraja y la Gorgona, y formen un dique a la embocadura del Amo, para que sepulte en sus aguas a todos 90

tus habitantes; pues si el conde Ugolino fue acusado de haber vendido tus castillos, no debiste someter a sus hijos a tal suplicio. Su tierna edad patentizaba, ¡oh nueva Tebas!, la inocencia de Ugucción y del Brigata, y la de los otros dos que ya he nombrado.

Seguimos luego más allá, donde el hielo oprime duramente a otros condenados, que no están con el rostro hacia abajo, sino vueltos hacia arriba. Su mismo llanto no les deja llorar; pues las lágrimas, que al salir encuentran otras condensadas, se vuelven adentro, aumentando la angustia; porque las primeras lágrimas forman un dique, y como una visera de cristal, llenan debajo de los párpados toda la cavidad del ojo. Y aunque mi rostro, a causa del gran frío, había perdido toda sensibilidad, como si estuviera encallecido, me pareció que sentía algún viento, por lo cual dije: - Maestro, ¿qué causa mueve este viento? ¿No está extinguido aquí todo vapor? A lo cual me contestó: - Pronto llegarás a un sitio donde tus ojos te darán la respuesta, viendo la causa de ese viento. Y uno de los desgraciados de la helada charca nos gritó: - ¡Oh almas tan culpables que habéis sido destinadas al último recinto! Arrancadme de los ojos este duro velo, a fin de que pueda desahogar el dolor que me hincha el corazón, antes que mis lágrimas se hielen de nuevo. Al oír tales palabras, le dije: - Si quieres que te alivie, dime quién fuiste; y si no te presto ese consuelo, véame sumergido en el fondo de ese hielo. Entonces me contestó: - Yo soy fray Alberigo; soy aquel, cuyo huerto ha producido tan mala fruta, que aquí recibo un dátil por un higo. - ¡Oh! -le dije-, ¿también tú has muerto? -No sé cómo estará mi cuerpo allá arriba -repuso-; esta Ptolomea tiene el privilegio de que las almas caigan con frecuencia en ella antes de que Atropos mueva los dedos; y para



que de mejor grado me arranques las congeladas lágrimas del rostro, sabe que en cuanto un alma comete alguna traición como la que yo cometí, se apodera de su cuerpo un demonio, que después dirige todas sus acciones, hasta que llega el término de su vida. En cuanto al alma, cae en esta cisterna; y por eso tal vez aparezca todavía en el mundo el cuerpo de esa sombra que está detrás de mí en este hielo. Debes conocerle, si es que acabas de llegar al Infierno: es ser Branca d'Oria, el cual hace ya muchos años que fue encerrado aquí. - Yo creo -le dije- que me engañas; porque Branca d'Oria no ha muerto aún, y come, y bebe, y duerme, y va vestido. - Aún no 91

había caído Miguel Zanche -repuso aquél- en la fosa de Malebranche, allí donde hierve continuamente la pez, cuando Branca d'Oria ya dejaba un diablo haciendo sus veces en su cuerpo y en el de uno de sus parientes, que fue cómplice de su traición. Extiende ahora la mano y ábreme los ojos. Yo no se los abrí, y creo que fue una lealtad el ser con él desleal. ¡Ah, genoveses!, ¡hombres diversos de los demás en costumbres y llenos de toda iniquidad!, ¿por qué no sois desterrados del mundo? Junto con el peor espíritu de la Romanía he encontrado uno de vosotros, que, por sus acciones, tiene el alma sumergida en el Cocito, mientras que su cuerpo aparece aún vivo en el mundo.

#### CANTO XXXIV

Vexilla regis prodeunt inferni hacia nosotros. Mira adelante -dijo mi Maestro-, a ver si lo distingues. Como aparece a lo lejos un molino, cuyas aspas hace girar el viento, cuando éste arrastra una espesa niebla, o cuando anochece en nuestro hemisferio, así me pareció ver a gran distancia un artificio semejante; y luego, para resguardarme del viento, a falta de otro abrigo, me encogí detrás de mi Guía. Estaba ya (con pavor lo digo en mis versos) en el sitio donde las sombras se hallaban completamente cubiertas de hielo, y se transparentaban



como paja en vidrio. Unas estaban tendidas, otras derechas; aquéllas con la cabeza, éstas con los pies hacia abajo, y otras por fin con la cabeza tocando a los pies como un arco. Cuando mi Guía creyó que habíamos avanzado lo suficiente para enseñarme la criatura que tuvo el más hermoso rostro, me dejó libre el paso, e hizo que me detuviera. - He ahí a Dite -me dijo-, y he aquí el lugar donde es preciso que te armes de fortaleza. No me preguntes, lector, si me quedaría entonces helado y yerto; no quiero escribirlo, porque cuanto dijera sería poco. No quedé muerto ni vivo; piensa por ti, si tienes alguna imaginación, lo que me sucedería viéndome así privado de la vida sin estar muerto. El emperador del doloroso reino salía fuera del hielo desde la mitad del pecho; mi estatura era más proporcionada a la de un gigante, que la de uno de éstos a la longitud de los brazos de Lucifer; juzga, pues, cuál deba ser el todo que a semejante parte corresponda. Si fue tan bello 92

como deforme es hoy, y osó levantar sus ojos contra su Creador, de él debe proceder sin duda todo mal. ¡Oh! ¡Cuánto asombro me causó, al ver que su cabeza tenía tres rostros! Uno por delante, que era de color bermejo; los otros dos se unían a éste sobre el medio de los hombros, y se juntaban por detrás en lo alto de la coronilla, siendo el de la derecha entre blanco y amarillo, según me pareció; el de la izquierda tenía el aspecto de los oriundos del valle del Nilo. Debajo de cada rostro salían dos grandes alas proporcionadas a la magnitud de tal pájaro; y no he visto jamás velas de buque comparables a ellas; no tenían plumas, pues eran por el estilo de las del murciélago; y se agitaban de manera que producían tres vientos, con los cuales se helaba todo el Cocito. Con seis ojos lloraba Lucifer, y por las tres barbas corrían sus lágrimas, mezcladas de baba sanguinolenta. Con los dientes de cada boca, a modo de agramadera, trituraba un pecador, de suerte que hacía tres desgraciados a un tiempo. Los mordiscos que sufría el de



adelante no eran nada en comparación de los rasguños que le causaban las garras de Lucifer, dejándole a veces las espaldas enteramente desolladas. - El alma que está sufriendo la mayor pena allá arriba -dijo el Maestro- es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza dentro de la boca de Lucifer y agita fuera de ella las piernas. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, la que pende de la boca negra es Bruto; mira cómo se retuerce sin decir una palabra; el otro, que tan membrudo parece, es Casio. Pero se acerca la noche, y es hora ya de partir, pues todo lo hemos visto. Según le plugo, me abracé a su cuello; aprovechó el momento y el lugar favorable, y cuando las alas estuvieron bien abiertas, agarróse a las velludas costillas de Lucifer, y de pelo en pelo descendió por entre el hirsuto costado y las heladas costras. Cuando llegamos al sitio en que el muslo se desarrolla justamente sobre el grueso de las caderas, mi Guía, con fatiga y con angustia, volvió su cabeza hacia donde aquél tenía las zancas, y se agarró al pelo como un hombre que sube, de modo que creí que volvíamos al Infierno. - Sostente bien -me dijo jadeando como un hombre cansado-; que por esta escalera es preciso partir de la mansión del dolor. Después salió fuera por la hendidura de una roca, y me sentó sobre el borde de la misma, poniendo junto a mí su pie prudente. Yo levanté mis ojos, creyendo ver a Lucifer como le había dejado; pero vi que tenía las piernas en alto. Si debí quedar asombrado, 93

júzguelo el vulgo, que no sabe qué punto es aquel por donde yo había pasado. - Levántate -me dijo el Maestro-; la ruta es larga, el camino malo, y ya el Sol se acerca a la mitad de tercia. El sitio donde nos encontrábamos no era como la galería de un palacio, sino una caverna de mal piso y escasa de luz.

- Antes que yo salga de este abismo, Maestro mío -le dije al ponerme en pie-, dime algo que me saque de confusiones. ¿Dónde está el hielo, y cómo es que Lucifer está de ese modo invertido? ¿Cómo es que, en tan pocas



horas, ha recorrido el Sol su carrera desde la noche a la mañana? Me contestó: - ¿Te imaginas sin duda que estás aún al otro lado del centro, donde me cogí al pelo de ese miserable gusano que atraviesa el mundo? Allá te encontrabas mientras descendíamos; cuando me volví, pasaste el punto hacia el que converge toda la gravedad de la Tierra; y ahora estás bajo el hemisferio opuesto a aquel que cubre el árido desierto, y bajo cuyo más alto punto fue muerto el Hombre que nació y vivió sin pecado. Tienes los pies sobre una pequeña esfera, que por el otro lado mira a la Judesca. Aquí amanece, cuando allí anochece; y éste de cuyo pelo nos hemos servido como de una escala, permanece aún fijo del mismo modo que antes. Por esta parte cayó del cielo; y la Tierra, que antes se mostraba en este lado, aterrorizada al verle, se hizo del mar un velo, y se retiró hacia nuestro hemisferio; y quizá también huyendo de él, dejó aquí este vacío la que aparece por acá formando un elevado monte. Hay allá abajo una cavidad que se aleja tanto de Lucifer cuanta es la extensión de su tumba; cavidad que no puede reconocerse por la vista, sino por el rumor de un arroyuelo, que desciende por el cauce de un peñasco que ha perforado con su curso sinuoso y poco pendiente. Mi Guía y yo entramos en aquel camino oculto, para volver al mundo luminoso; y sin concedernos el menor descanso, subimos, él delante y yo detrás, hasta que pude ver por una abertura redonda las bellezas que contiene el Cielo, y por allí salimos para volver a ver las estrellas.<sup>94</sup>

## PURGATORIO

### CANTO I

Ahora la navecilla de mi ingenio, que deja en pos de sí un mar tan cruel, desplegará las velas para navegar por mejores aguas; y cantaré aquel segundo reino, donde se purifica el espíritu humano, y se hace digno de subir al Cielo. Resucite aquí, pues, la muerta poseía, ¡oh santas Musas!, pues que soy vuestro; y realce Calíope mi canto,





acompañándolo con aquella voz que produjo tal efecto en las desgraciadas Urracas, que desesperaron de alcanzar su perdón. Un suave color de zafiro oriental, contenido en el sereno aspecto del aire puro hasta el primer cielo, reapareció delicioso a mi vista en cuanto salí de la atmósfera muerta, que me había contristado los ojos y el corazón. El bello planeta que convida a amar hacía sonreír todo el Oriente, desvaneciendo al signo de Piscis, que seguía en pos de él. Me volví a la derecha, y dirigiendo mi espíritu hacia el otro polo, distinguí cuatro estrellas únicamente vistas por los primeros humanos. El cielo parecía gozar con sus resplandores. ¡Oh Septentrión, sitio verdaderamente viudo, pues que te ves privado de admirarlas! Cuando cesé en su contemplación, volvíme un tanto hacia el otro polo, de donde el Carro había desaparecido, y vi cerca de mí un anciano solo, y digno, por su aspecto, de tanta veneración, que un padre no puede inspirarla mayor a su hijo. Llevaba una larga barba, canosa como sus cabellos, que le caía hasta el pecho, dividida en dos mechones. Los rayos de las cuatro luces santas rodeaban de tal resplandor su rostro, que lo veía como si hubiese tenido el Sol antes mis ojos. - ¿Quiénes sois vosotros que, contra el curso del tenebroso río, habéis huido de la prisión eterna? -dijo el anciano, agitando su barba venerable-. ¿Quién os ha guiado, o quién os ha servido de antorcha para salir de la profunda noche, que hace sea continuamente negro el valle infernal? ¿Así se han quebrantado las leyes del abismo? ¿O se ha dado quizás en el Cielo un nuevo decreto, que os permite, a pesar de estar condenados, venir a mis grutas? Entonces mi Guía me indicó, por medio de sus palabras, de sus gestos y sus miradas, que debía mostrarme respetuoso, doblar la rodilla e inclinar la vista. 95

Después le respondió: - No vine por mi deliberación, sino porque una mujer, descendida del cielo, me ha rogado que acompañe y ayude a éste. Pero ya que es tu



voluntad que te expliquemos más ampliamente cuál sea nuestra verdadera condición, la mía no puede rehusarte nada. Éste no ha visto aún su última noche, pero por su locura estuvo tan cerca de ello, que le quedaba poquísimos tiempo de vida. Así es que, según he dicho, fui enviado a su encuentro para salvarle, y no había otro camino más que este, por el cual me he aventurado. Hele dado a conocer todos los réprobos, y ahora pretendo mostrarle aquellos espíritus que se purifican bajo tu jurisdicción. Sería largo de referir el modo como le he traído hasta aquí; de lo alto baja la virtud que me ayuda a conducirlo para verte y oírte. Dígnate, pues, acoger su llegada benignamente; va buscando la libertad, que es tan amada, como lo sabe el que por ella desprecia la vida. Bien lo sabes tú, que por ella no te pareció amarga la muerte en Utica, donde dejaste tu cuerpo, que tanto brillará en el gran día. No han sido revocados por nosotros los eternos decretos; pues éste vive, y Minos no me tiene en su poder, sino que pertenezco al círculo donde están los castos ojos de tu Marcia, que parece rogarte aún, ¡oh santo corazón!, que la tengas por compañera y por tuya. En nombre, pues, de su amor, accede a nuestra súplica, y déjanos ir por tus siete reinos; le manifestaré mi agradecimiento hacia ti si permites que allá abajo se pronuncie tu nombre. - Marcia fue tan agradable a mis ojos mientras pertencí a la Tierra -dijo él entonces-, que obtuvo de mí cuantas gracias quiso; ahora que habita a la otra parte del mal río, no puedo ya conmoverme a causa de la ley que se me impuso cuando salí fuera de mi cuerpo. Pero si una mujer del cielo te anima y te dirige, según dices, no tienes necesidad de tan laudatorios juegos; me basta con que me supliques en su nombre. Ve, pues, y haz que ése se ciña con un junco sin hojas, y lávale el rostro de modo que quede borrada en él toda mancha; porque no conviene que se presente con la vista ofuscada ante el primer ministro, que es de los del Paraíso. Esa pequeña isla que ves allá abajo produce, en



torno suyo y por donde la combaten las olas, juncos en su tierra blanda y limosa. Ninguna clase de plantas que eche hojas o que se endurezca puede existir ahí, porque le sería imposible doblegarse a los embates de las olas. Después no volváis por esta parte; el sol naciente os indicará el modo de encontrar 96

la más fácil subida del monte. Al decir esto desapareció. Me levanté sin hablar, me coloqué junto a mi Guía, y fijé en él los ojos. Entonces empezó a hablarme de este modo: - Hijo mío, sigue mis pasos: volvamos atrás; porque esta llanura va descendiendo siempre hasta su último límite. El alba vencía ya al aura matutina, que huía delante de ella, y desde lejos pude distinguir las ondulaciones del mar. Íbamos por la llanura solitaria, como el que busca la senda perdida, y cree caminar en vano hasta que logra encontrarla. Cuando llegamos a un sitio en que el rocío resiste al calor del sol, y protegido por la sombra, se desvanece poco a poco, puso mi Maestro suavemente sus dos manos abiertas sobre la fresca hierba; y yo, comprendiendo su intento, le presenté mis mejillas cubiertas aún de lágrimas, y en las que por su mediación apareció de nuevo el color de que las privó el Infierno. Llegamos después a la playa desierta, que no vio nunca navegar por sus aguas a hombre alguno capaz de salir de ellas. Allí me hizo un cinturón, según la voluntad del otro; y, ¡oh maravilla!, cuando arrancó la humilde planta, volvió otra a renacer súbitamente en el mismo sitio de donde había arrancado aquella.

#### CANTO II

Ya estaba el Sol tocando al horizonte, cuyo círculo meridiano cubre a Jerusalén con su punto más elevado; y ya la noche, formando un arco en oposición a él, salía fuera del Ganges con las Balanzas que se le caen de las manos cuando supera en extensión al día; de modo que allí, donde yo me encontraba, las blancas y sonrosadas mejillas de la bella Aurora, según iba creciendo, se tornaban de color de oro. Estábamos aún en la orilla del



mar, como quien piensa en el camino que debe seguir, y anda con el deseo, sin que el cuerpo se mueva. Cuando he aquí que, así como, al amanecer, por efecto de los densos vapores, se ve a Marte enrojecido hacia Poniente sobre las aguas marinas, de igual modo me apareció - ¡ojalá pudiese verla otra vez!- una luz, la cual venía tan rápidamente por el mar, que ningún vuelo sería comparable a su celeridad. Un solo momento aparté de ella la vista para interrogar a mi Guía, y al punto volví a verla mucho más voluminosa y brillante; distinguiendo luego a cada lado de la 97

misma una cosa blanca, sin saber lo que era, debajo de la cual se descubría poco a poco otro objeto igualmente blanco. Aun no había pronunciado una palabra mi Maestro, cuando se vio que las primeras formas blancas eran alas; y entonces, habiendo conocido bien al gondolero, exclamó: - Dobla, dobla pronto la rodilla; he aquí el ángel de Dios; une las manos; nunca verás semejantes ministros del Señor. Mira cómo desdeña los medios humanos, pues no necesita remo, ni otras velas que sus alas, entre tan apartadas orillas. Mira cómo las tiene elevadas hacia el cielo, agitando el aire con las eternas plumas, que no se mudan como el cabello de los mortales.

Cuanto más se acercaba a nosotros el ave divina, más brillante aparecía: por lo cual, no pudiendo resistir su resplandor mis ojos, los Incliné; y aquél se dirigió hacia la orilla en un esquife airoso y ligero, que apenas se sumergía un poco en el agua. El celestial barquero estaba en la popa, y la bienaventuranza parecía estar escrita en su semblante. Más de cien espíritus, sentados en la barquilla, cantaban a coro: Inexitu Israel de Egipto y todo lo demás que sigue de este salmo. El ángel les hizo la señal de la santa cruz, a cuya señal se arrojaron todos a la playa, y él se alejó con la misma velocidad con que había venido. La turba que dejó allí parecía llena de estupor en tal sitio, mirando y remirando en torno suyo,



como el que descubre cosas que no ha visto nunca. El Sol, que había arrojado con sus brillantes saetas al signo de Capricornio del centro del cielo, irradiaba por todas partes el día, cuando los recién llegados alzaron la frente hacia nosotros, diciéndonos: - Si lo sabéis, indicad nos el camino que conduce a la montaña. Virgilio respondió: - ¿Por ventura creéis que conocemos este sitio? Somos aquí tan nuevos como vosotros, y hemos llegado a él poco antes por otro camino tan rudo y áspero, que el subir esta montaña será para nosotros ahora cosa de juego. Las almas, que advirtieron, por mi respiración, que yo estaba aún vivo, palidieron de asombro; y así como se agolpa la gente en derredor del mensajero coronado de olivo para oír sus noticias, sin temor de empujarse y pisarse unos a otros, así se agolparon en torno mío todas aquellas almas afortunadas, olvidando casi su deseo de ir a embellecerse. Vi una de ellas, que se adelantó para abrazarme con tales muestras de afecto, que me movió a hacer lo mismo con ella; pero, ¡oh sombras vanas, excepto para la vista! Tres veces quise

rodearla con mis brazos, y otras tantas volvieron éstos a caer solos sobre mi pecho. Creo que la admiración debió pintarse en mi rostro; porque la sombra sonrió y se retiró; y yo, siguiéndola, continué avanzando. Me dijo con voz suave que me detuviese; conocí entonces quién era, y habiéndole rogado que se parase un momento para hablarme, respondiome: - Lo mismo que te amaba con mi cuerpo mortal, te amo también desprendido de él; por eso me detengo; pero tú, ¿por qué vienes aquí? - Casella mío, hago este viaje para volver al mundo de los vivos, donde permanezco aún; pero a ti, ¿cómo es que se te ha negado por tanto tiempo el venir a este sitio? Me respondió: - Si aquel que conduce a quien y cómo le place me ha negado muchas veces este pasaje, no se ha cometido conmigo ninguna injusticia; porque es justa la voluntad a quien obedece. En verdad, de tres meses a esta parte ha recogido sin oposición a cuantos han



querido entrar en su nave; así es que yo, que me encontraba en la playa donde el Tíber se mezcla con las saladas ondas del mar, fui acogido benignamente por él. A la embocadura de aquel río dirige ahora su vuelo; pues allí se reúnen siempre los que no descienden hacia el Aqueronte. Y yo dije: - Si alguna nueva ley no te quita la memoria o el uso de aquellos cantos amorosos, que solían calmar todos mis deseos, dignate consolar un poco mi alma, que viniendo aquí con su cuerpo, se ha angustiado tanto. Amor, que dentro de mi mente habla..., empezó él a cantar tan dulcemente, que su dulzura aún resuena en mi corazón. Mi Maestro, y yo, y las sombras que allí estaban, parecíamos tan contentos, como si no tuviéramos otra cosa en qué pensar. Estábamos absortos y atentos a sus notas, cuando apareció el venerable anciano exclamando: - ¿Qué es esto, espíritus perezosos? ¿Qué negligencia, qué demora es ésta? Corred al monte a purificaros de vuestros pecados, que no permiten que Dios se os manifieste. Del mismo modo que las palomas, cuando están reunidas en torno a su alimento, cogiendo el grano y quietas, sin hacer oír sus acostumbrados arrullos, si acontece algo que las asuste, abandonan súbitamente la comida, porque las asalta un cuidado mayor, así vi yo aquellas almas recién llegadas abandonar el canto y desbandarse por la costa, como quien corre sin saber adónde va; y no menos rápidamente huimos también nosotros. 99

### CANTO III

Mientras la repentina fuga dispersaba por la campiña aquellas almas, que se volvían hacia la montaña donde la razón divina las aguija, me acerqué a mi fiel compañero; porque, ¿cómo hubiera podido sin él seguir mi viaje?, ¿quién me habría sostenido al subir por la montaña? Me pareció que mi Guía estaba por sí mismo arrepentido de su flaqueza. ¡Oh conciencia digna y pura!, ¡qué amargo roedor es para ti la más pequeña falta! Cuando sus pies cesaron de caminar con aquella precipitación que se



aviene mal con la majestad de la persona, mi mente, desechando el pensamiento que la inquietaba, concentró su atención, como deseosa de recibir las nuevas impresiones; y me puse a contemplar el monte más alto de cuantos hacia el Cielo se elevan sobre las aguas. El Sol, que a mis espaldas despedía su rubicunda luz, quedaba interceptado por mi cuerpo, en el que se apoyaban sus rayos; y cuando vi que sólo delante de mí se obscurecía la tierra, volvíme de lado, temeroso de haber sido abandonado. Mi Protector entonces empezó a decirme, vuelto hacia mí: - ¿Por qué desconfías aún? ¿Crees que no estoy contigo, y que ya no te guío? Ahora es ya por la tarde allá donde está sepultado el cuerpo, dentro del cual hacía yo sombra. Nápoles lo posee, porque lo han quitado de Brindis. Si, pues, ninguna sombra se proyecta delante de mí, no debes admirarte de ello más que de ver cómo los cielos no interceptan unos a otros el paso de sus luces. La Virtud divina hace que semejantes cuerpos sean aptos para sufrir tormentos, calor y frío; mas no ha querido revelarnos cómo opera tal maravilla. Insensato es el que espera que nuestra razón pueda recorrer las infinitas vías de que dispone el que es una sustancia en tres personas. Seres humanos, contentaos con el quia pues si os fuera dable verlo todo, no habría sido necesario que pariese María; y habéis visto desearlo en vano a tales hombres, que, a ser posible hubieran satisfecho ese deseo, el cual forma su eterno suplicio: hablo de Aristóteles, de Platón y otros muchos. En este punto, inclinó la frente sin decir nada más, y quedó como turbado. Llegamos en tanto al pie del monte, cuyas rocas encontramos tan escarpadas, que las piernas más ágiles nos hubieran sido inútiles. El camino más desierto, el más áspero entre Lerici y Turbía, es, comparado 100

con aquél, una rampa suave y anchurosa. - ¿Quién sabe ahora -dijo mi Maestro deteniendo sus pasos- hacia qué mano es accesible la costa, de modo que pueda subir el



que no tiene alas? Y mientras él tenía los ojos bajos, meditando qué camino seguiríamos, y yo miraba hacia arriba alrededor de las rocas, apareció por la izquierda una multitud de almas, que se dirigían hacia nosotros, aunque no lo parecía; tanta era la lentitud con que caminaban. - Levanta los ojos -dije a mi Maestro-; he aquí quien nos podrá aconsejar, si es que no puedes aconsejarte a ti mismo. Miróme entonces, y con rostro franco respondió: - Vamos allá, pues ellos vienen muy despacio; y tú no pierdas la esperanza, hijo querido. Habríamos andado mil pasos, y aun distaba de nosotros aquella muchedumbre tanto espacio cuanto podría recorrer una piedra lanzada por un buen hondero, cuando se arrimaron todos a los duros peñascos de la escarpada orilla, y permanecieron firmes y apretados entre sí, como se detiene a mirar aquel que duda. - ¡Oh muertos en la gracia de Dios, espíritus ya elegidos! -empezó a decir Virgilio-; por aquella paz que, según creo, esperáis todos vosotros, decidme por qué parte declina esta montaña, de modo que sea posible ascender a ella; pues al que mejor conoce el valor del tiempo, le es más desagradable perderlo. Como las ovejas que salen de su redil una a una, dos a dos y tres y tres, mientras las otras se detienen tímidamente, inclinando hacia la tierra sus ojos y su hocico, y lo mismo que hace la primera hacen las demás, deteniéndose a su lado si se detiene, sencillas y tranquilas, y sin darse cuenta de por qué lo hacen, así vi yo moverse para venir hacia nosotros las primeras almas de aquella temerosa y afortunada grey, de rostro púdico y de honesto continente. Cuando vieron que la luz se interrumpía en el suelo a mi mano derecha, de modo que se proyectaba la sombra desde mí a la gruta, se detuvieron y aun retrocedieron algún tanto, y todos los que venían detrás, sin saber por qué, hicieron lo mismo. - Sin que me lo preguntéis, os confieso que este que aquí veis es un cuerpo humano; por cuya causa la luz del Sol aparece cortada en el suelo. No os asombréis, pero creed





que si pretende trepar esta escarpada costa, lo hace inducido por virtud celestial. Así habló mi Maestro; y aquella noble multitud nos dijo: - Pues volveos atrás y caminad delante de nosotros. Y al mismo tiempo nos hacían señas con el dorso de las manos. Uno de ellos exclamó: - Quienquiera que seas, 101

andando como vas, vuelve el rostro hacia mí, y procura recordar si me has visto en el mundo alguna vez. Yo me volví hacia él, y le miré fijamente: era rubio, hermoso y de gentil aspecto, pero tenía la ceja partida de un golpe. Cuando le manifesté humildemente que no le había visto nunca, me dijo: - ¡Mira, pues! Y enseñóme una herida en la parte superior de su pecho. Después añadió sonriendo: - Yo soy Manfredo, nieto de la emperatriz Constanza; por lo cual te ruego, que cuando vuelvas a la Tierra, vayas a visitar a mi graciosa hija, madre del honor de Sicilia y de Aragón, y le digas la verdad, si es que se ha dicho lo contrario. Después de tener atravesado mi cuerpo por dos heridas mortales, me volví llorando hacia Aquél, que voluntariamente perdona. Mis pecados fueron horribles, pero la bondad infinita tiene tan largos los brazos, que recibe a todo el que se vuelve hacia ella. Si el Pastor de Cosenza, que fue enviado por Clemente para darme caza, hubiese leído bien en aquella página de Dios, mis huesos estarían aún en la cabeza del Puente, cerca de Benevento, bajo la salvaguardia de las pesadas piedras. Ahora los moja la lluvia; el viento los impele fuera del reino, casi a la orilla del Verde, donde los hizo transportar con cirios apagados. Pero por su maldición no se pierde el amor de Dios de tal modo, que no vuelva nunca, mientras reverdezca la flor de la esperanza. Es verdad que el que muere contumaz para con la santa Iglesia, por más que al fin se arrepienta, debe estar en la parte exterior de esta montaña un espacio de tiempo treinta veces mayor del que vivió en contumacia, a menos que no se abrevie la duración de este decreto merced a eficaces oraciones. Calcula, pues, lo dichoso que puedes



hacerme, revelando a mi buena Constanza cómo me has visto, y la prohibición que pesa sobre mí, que puede alzarse por los ruegos de los que existen allá arriba.

#### CANTO IV

Cuando por efecto del placer o del dolor de que se siente afectada alguna de nuestras facultades, el alma entera se concentra en esa facultad, parece que no atiende a ninguna otra; y esto demuestra el error de los que creen que en nosotros arde un alma sobre otra alma. Por eso mismo, cuando se oye o ve alguna cosa que absorbe fuertemente el alma en su contemplación, el tiempo se desliza sin que el hombre se aperciba de 102

ello; porque una es la facultad que escucha, y otra la que cautiva por completo el alma; ésta está como atada; aquella es libre. Yo adquirí una prueba de esta verdad oyendo y admirando a aquel espíritu; pues había el Sol ascendido cincuenta grados sobre el horizonte, sin que yo lo echase de ver, cuando llegamos a un punto en que las almas exclamaron a una voz: Aquí está el objeto de vuestra demanda. Cualquier portillo de los que suele tapar el aldeano con un manojo de espinos, cuando maduran las uvas, es mayor que el sendero por donde subimos solos mi Maestro y yo, cuando la multitud de almas se separó de nosotros. Bastan los pies para ir a San Leo, para bajar a Noli, para ascender hasta la elevada cumbre de Bismantua; pero aquí es preciso que el hombre vuele; quiero decir, como volaba yo, conducido por las ligeras alas y por las plumas de un gran deseo, detrás de aquel que reanimaba mi esperanza y me iluminaba. Ibamos subiendo por el sendero excavado en el peñasco, cuyas quebradas rocas nos estrechaban por ambos lados, y el suelo que pisábamos nos obligaba a ayudarnos con pies y manos. Cuando llegamos a sitio descubierto, sobre el rellano de la alta base del monte, dije: - Maestro mío, ¿qué camino seguiremos? Y él me contestó: - No des ningún paso hacia abajo; prosigue subiendo detrás de mí hacia la cima de este monte, hasta



que se nos aparezca algún experto guía. La cima era tan alta, que no podía alcanzarla la vista, y la subida mucho más empinada que la línea que divide en dos partes el cuadrante. Yo estaba ya cansado, y entonces exclamé: - ¡Oh amado Padre! Vuélvete, y mira que me quedo aquí solo, si no te detienes. - Hijo mío, haz por llegar hasta aquel punto -respondió mostrándome una prominencia que rodeaba por aquel lado toda la montaña. Sus palabras me aguijonearon de tal modo, que me esforcé cuanto pude trepando hasta donde él estaba, tanto que puse mis plantas sobre aquella especie de cornisa. Nos sentamos allí ambos, vueltos hacia Levante, por cuyo lado habíamos subido; pues suele agradar la contemplación del camino que uno ha hecho. Primeramente dirigí los ojos al fondo, después los levanté hacia el Sol, y me admiraba de que éste nos iluminase por la izquierda. El Poeta observó que me quedaba estupefacto, mirando el carro de la luz que iba a pasar entre nosotros y el Aquilón; por lo cual me dijo: - Si Cástor y Pólux estuvieran en compañía de aquel espejo, que ilumina al mundo tanto por arriba como por abajo, 103 verías al Zodiaco refulgente girar más próximo aun a las Osas, a no ser que saliese fuera de su antiguo camino. Y si quieres comprender cómo puede suceder esto, reconcentra tu pensamiento, y considera que el monte Sion está situado sobre la Tierra, relativamente a éste, de modo que ambos tienen un mismo horizonte y diferentes hemisferios; por lo cual, si tu inteligencia te permite discernir con claridad, verás cómo el camino que por su mal no supo recorrer Featón, debe ir necesariamente por un lado de este monte, al paso que va por el opuesto lado de aquel otro. - En verdad, Maestro mío -le contesté-, nunca había visto tan claramente como ahora distingo estas cosas, para cuya comprensión no me parecía bastante apto mi ingenio. Por las razones que me has dado entiendo que el círculo intermedio del primer móvil, llamado Ecuador en alguna ciencia, y que permanece



siempre entre el Sol y el invierno, dista de aquí tanto hacia el Septentrión, cuanto los hebreos lo veían hacia la parte cálida. Pero, si te place, quisiera saber cuánto hemos de andar aun; pues el monte se eleva más de lo que puede alcanzar mi vista. - Esta montaña es tal -me respondió-, que siempre cuesta trabajo empezar a subirla, y cuanto más va para arriba es menos fatigoso. Cuando te parezca tan suave, que subas ligeramente por ella como van por el agua las naves, entonces habrás llegado al fin de este sendero; espera, pues, a conseguirlo, para descansar de tu fatiga. Y no respondo más, pues sólo esto tengo por cierto. Cuando hubo terminado de decir estas palabras, resonó cerca de nosotros una voz que decía: Quizá te veas precisado antes a sentarte. Al sonido de aquella voz, volvímonos, y vimos a la izquierda un gran peñasco, en el que no habíamos reparado antes ninguno de los dos. Nos dirigimos hacia allí, donde estaban algunos espíritus reposando a la sombra detrás del peñasco, como quien lo hace por indolencia. Uno de ellos, que me parecía cansado, estaba sentado con las rodillas abrazadas, reposando sobre ellas su cabeza. - ¡Oh amado Señor mío! -dije entonces-; contempla a ése, que se muestra más negligente que si fuese hermano de la pereza. Entonces se volvió hacia nosotros, y nos examinó, dirigiendo su mirada por encima de los muslos, y diciendo: - Ve, pues, allá arriba, tú que eres tan valiente. Conocí entonces quién era; y aquella fatiga que agitaba todavía un poco mi respiración, no me impidió acercarme a él. Cuando estuve a su lado, alzó apenas la cabeza,

104

diciendo: - ¿Has comprendido bien por qué el Sol dirige su carro por tu izquierda? Sus perezosos movimientos y sus lacónicas palabras hicieron asomar una sonrisa a mis labios; después dije: - Belacqua, ahora ya no me conduelo de ti; pero dime, ¿por qué estás aquí sentado? ¿Esperas algún guía, o es que has vuelto a tus antiguas



costumbres? Contestóme: - ¡Oh, hermano! ¿Para qué he de ir arriba, si no ha de permitirme llegar al sitio de la expiación el Ángel de Dios, que está sentado a su puerta? Antes que yo entre por ella, es necesario que el cielo dé tantas vueltas en torno mío, cuantas dio en el transcurso de mi vida, por haber aplazado los buenos suspiros hasta la hora de mi muerte; a no ser que me auxilie una plegaria, que se eleve de un corazón que viva en la gracia. ¿De qué sirven las demás, si no han de ser oídas en el cielo? Ya el Poeta subía delante de mí diciendo: - No te detengas más; mira que el Sol toca al Meridiano, y la Noche cubre ya con su pie la costa de Marruecos.

#### CANTO V

Me había alejado ya de aquellas sombras, y seguía las huellas de mi Guía, cuando detrás de mí, y señalándome con el dedo, gritó una de ellas: - Mirad; no se nota que el Sol brille a la izquierda de aquel de más abajo, que marcha al parecer como un vivo. Al oír estas palabras, volví la cabeza, y vi que las sombras miraban con admiración, no solamente a mí, sino también a la luz interceptada por mi cuerpo. - ¿Por qué se turba tanto tu ánimo -dijo el Maestro-, que así acortas el paso? ¿Qué te importa lo que allí murmuran? Sígueme, y deja que hable esa gente. Sé firme como una torre, cuya cúspide no se doblega jamás al embate de los vientos; el hombre en quien bulle pensamiento sobre pensamiento, siempre aleja de sí el fin que se propone; porque el uno debilita la actividad del otro. ¿Qué otra cosa podría yo contestarle sino: Va voy? Así lo hice, cubierto algún tanto de aquel color que hace a veces al hombre digno de perdón. En tanto, de través por la cuesta venían hacia nosotros algunas almas entonando, versículo a versículo, el Miserere. Cuando observaron que yo no daba paso al través de mi cuerpo a los rayos solares, cambiaron su canto en un ¡Oh ...!, ronco y prolongado; y dos de ellas, a guisa de 105



mensajeros, corrieron a nuestro encuentro, diciendo: - Hacednos sabedores de vuestra condición. Mi Maestro contestó: - Podéis iros y referir a los que os han enviado, que el cuerpo de éste es de verdadera carne. Si se han detenido, según me figuro, por ver su sombra, bastante tienen con tal respuesta: hónrenle, porque podrá serles grato. Jamás he visto a prima noche los vapores encendidos, ni a puesta del Sol las exhalaciones de Agosto, hender el Cielo sereno tan rápidamente como corrieron aquellas almas hacia sus compañeras; y una vez allí, regresaron adonde estábamos, juntas con las demás, como escuadrón que corre a rienda suelta. - Esa gente que se agolpa hacia nosotros es numerosa -dijo el Poeta-, y vienen a dirigirte alguna súplica; tú, sin embargo, sigue adelante, y escucha mientras andas. - ¡Oh alma, que, para llegar a la felicidad, vas con los miembros con que naciste! -venían gritando-; modera un poco tu paso. Repara si has conocido a alguno de nosotros, de quien puedas llevar allá noticias. ¡Ah! ¿Por qué te vas? ¿Por qué no te detienes? Todos hemos terminado nuestros días por muerte violenta, y fuimos pecadores hasta la última hora; entonces la luz del Cielo iluminó nuestra razón tan bien, que, arrepentidos y perdonados, abandonamos la vida en la gracia de Dios, que nos abraza por el gran deseo que tenemos de verle. Yo les contesté: - Aun cuando no reconozco las desfiguradas facciones de ninguno de vosotros, no obstante, si deseáis de mí algo que me sea posible, espíritus bien nacidos, yo lo haré por aquella paz que se me hace buscar de mundo en mundo, siguiendo los pasos de este Guía. Uno de ellos empezó diciendo: - Todos confiamos en tu benevolencia sin necesidad de que lo jures, a no ser que la impotencia destruya tu buena voluntad. Yo, que hablo solo antes que los demás, te ruego que si vez alguna vez aquel país que se extiende entre la Romanía y el de Carlos, me concedas en Fano el don de tus preces, a fin de que los buenos rueguen allí



por mí, de modo que yo pueda purgar mis graves pecados. De allí fui yo; pero las profundas heridas por donde salió la sangre en la que me asentaba, me fueron hechas en el territorio de los Antenóridas, donde creía encontrarme más seguro. El de Este lo ordenó, porque me odiaba mucho más de lo que le permitía la justicia; pero si yo hubiese huido hacia la Mira, cuando llegué a Oriaco, aún estaría allí donde se respira; corrí al pantano, donde las cañas y el lodo me embarazaron tanto, que 106

caí, y vi formarse en tierra un lago con la sangre de mis venas. Después me dijo otro: - ¡Ay! Así se cumpla el deseo que te conduce a esta elevada montaña, dignate auxiliar al mío con obras de piedad. Yo fui de Montefeltro, y soy Buonconte. Ni Juana ni los otros se cuidan de mí; por lo cual voy entre éstos con la cabeza baja. Le pregunté: - ¿Qué violencia o qué aventura te sacó fuera de Campaldine, que no se supo nunca dónde está tu sepultura? - ¡Oh! -me respondió-; al pie del Casentino corre un río llamado Archiano, que nace en el Apenino encima del Ermo. Allí donde pierde su nombre, llegué yo con el cuello atravesado, huyendo a pie y ensangrentando la llanura. Allí perdí la vista, y mi última palabra fue el nombre de María; allí caí, y no quedó más que mi carne. Te diré la verdad, y tú la referirás entre los vivos; el ángel de Dios me cogió, y el del Infierno gritaba: ¡Oh tú, venido del Cielo! ¿Por qué me lo quitas? Te llevas la parte eterna de éste por una pequeña lágrima que me le arrebató; pero yo trataré de diferente modo la otra parte. Tú sabes bien cómo se condensa en el aire ese húmedo vapor, que se convierte en lluvia en cuanto sube hasta donde le sorprende el frío; pues bien, el demonio, juntando a su entendimiento aquella malevolencia que sólo procura hacer daño, con el poder inherente a su naturaleza, agitó el vapor y el viento. En cuanto se extinguió el día, cubrió de nieblas el valle desde Pratomagno hasta el Apenino, e hizo tan denso aquel



cielo, que el espeso aire se convirtió en agua; cayó la lluvia y el agua que la tierra no pudo absorber fue a parar a los barrancos, y uniéndose a la de los torrentes, se precipitó hacia el río real con tal rapidez, que nada podía contenerla. El Archiano furioso encontró mi cuerpo helado en su embocadura, lo arrastró hacia el Amo, y separó mis brazos que había puesto en cruz sobre el pecho cuando me venció el dolor. Después de haberme volteado por sus orillas y su fondo, me cubrió y rodeó con la arena que había hecho desprenderse de los campos. - ¡Ah!, cuando vuelvas al mundo, y hayas descansado de tu largo viaje - continuó un tercer espíritu, luego que hubo acabado de hablar el segundo-, acuérdate de mí, que soy la Pía. Siena me hizo, y las Marismas me deshicieron; bien lo sabe aquel que, siendo ya viuda, me puso en el dedo su anillo enriquecido de piedras preciosas. 107

#### CANTO VI

Cuando, acabado el juego de la zara, el que pierde se queda triste, pensando en las jugadas, y aprendiendo entonces con sentimiento el modo de que debió haberse valido para ganar; con el ganancioso se van los circunstantes; y uno por delante, otro por detrás y otro por el lado, procuran hacerse presentes al afortunado; éste no se detiene aunque los escucha a todos, hasta que tiende a uno su mano, que por ello deja de atosigarle, librándose así de los empujones de la multitud. Así estaba yo en medio de aquella compacta muchedumbre de almas, volviendo a uno y otro lado el rostro, hasta que, merced a mis promesas, pude desprenderme de ellas. Allí estaban el Aretino que recibió la muerte de los brazos crueles de Ghin di Tacco, y el otro que se ahogó al darle caza sus enemigos. Allí oraba, con los brazos extendidos, Federico Novello, y aquel de Pisa, que dio ocasión de demostrar la grandeza de su alma al buen Marzucco. Vi al conde Orso, y a aquella alma separada de su cuerpo por hastío y por envidia, como ella misma decía, y no por sus culpas; a Pedro de la Broccia, digo; y bien es





menester que provea en ello la princesa de Brabante, mientras esté por acá, si no quiere verse colocada entre peores compañeros. Cuando me vi libre de todas aquellas sombras, que rogaban para que otros rogasen por ellas, a fin de abreviar el tiempo de su purificación, empecé a decir: - Parece que me niegas expresamente en algún texto, ¡oh luz que desvaneces mis dudas!, que la oración aplaca los decretos del cielo; y sin embargo, esta gente ruega para conseguirlo. ¿Será, pues, vana su esperanza? ¿O es que no he comprendido bien el sentido de tus palabras? A lo que me contestó: - Lo que escribí es muy claro, y la esperanza de éstos no se verá fallida, si se examina con recto sentido. No se menoscaba el alto juicio divino, porque el fuego amoroso de la caridad cumpla en un instante lo que deben satisfacer los que aquí están relegados; y allí donde senté tal máxima, la oración no tenía la virtud de borrar las faltas, porque el objeto de aquélla estaba alejado de Dios. No te detenga, sin embargo, tan profunda duda, hasta que te la desvanezca aquélla que ha de iluminar tu entendimiento mostrándole la verdad. No sé si me entiendes: hablo de Beatriz, a quien verás risueña y feliz sobre 108

la cumbre de este monte. Yo repuse: - Mi buen Guía, caminemos más de prisa; pues ya no me canso tanto como antes, y la montaña proyecta su sombra hacia este lado. - Avanzaremos hoy tanto como podamos -me respondió-, pero el camino es muy diferente de lo que te figuras. Antes que lleguemos arriba, verás volver a aquel que ahora se oculta tras de la cuesta, y cuyos rayos no quiebras en este momento. Pero ve allí un alma que, inmóvil y completamente sola, dirige hacia nosotros sus miradas; ella nos enseñará el camino más corto. Llegamos junto a ella, ¡Oh alma lombarda, cuán altanera y desdeñosa estabas, y cuán noble y grave era el movimiento de tus ojos! Ella no nos decía nada, pero dejaba que nos aproximásemos, mirando únicamente como el león cuando reposa. Virgilio se le acercó,



rogándole que nos enseñase la subida más fácil, pero ella, sin contestar a su pregunta, quiso informarse acerca de nuestro país y de nuestra vida; y al empezar mi Guía a decir. Mantua..., la sombra, que antes estaba como concentrada en sí misma, corrió hacia él desde el sitio en que se encontraba, diciendo: ¡Oh, mantuano!, yo soy Sordello, de tu tierra. Y se abrazaron mutuamente. ¡Ah Italia esclava, albergue de dolor, nave sin timonel en medio de una gran tempestad, no ya señora de provincias, sino de burdeles! Al dulce nombre de su país natal, aquella alma gentil se apresuró a festejar a su conciudadano; al paso que tus vivos no saben estar sin guerra, y se destrozan entre sí aquellos a quienes guarda una misma muralla y un mismo foso. Busca, desgraciada, en derredor de tus costas, y después contempla en tu seno si alguna parte de ti misma goza de paz. ¿Qué vale que Justiniano te enfrenara, si la silla está vacía? Tu vergüenza sería menor sin ese mismo freno. ¡Ah, gentes que debierais ser devotas, y dejar al César en su trono, si comprendierais bien lo que Dios ha prescrito! Mirad cuán arisca se ha vuelto esa Italia, por no haber sido castigada a tiempo con las espuelas desde que os apoderasteis de sus riendas. ¡Oh alemán Alberto, que la abandonas, al verla tan indómita Y salvaje, cuando debiste oprimir sus ijares! Caiga sobre tu sangre el justo castigo del Cielo, y sea éste tan nuevo y evidente, que sirva también de temeroso escarmiento a tu sucesor, ya que tú y tu padre, alejados de aquí por ambición, habéis tolerado que quede desierto el jardín del imperio. Hombre indolente, ven a ver a los Montecchi y a los Cappelletti, a los Monaldi y Filippeschi, aquellos ya 109

tristes, y éstos poseídos de amargos recelos. Ven, cruel, ven y mira la opresión de tus nobles, y remedia sus males, y verás cuán segura está Santaflora. Ven a ver a tu Roma, que llora, viuda y sola, exclamando día y noche: ¡César mío! ¿Por qué no estás en mi compañía? Ven y contempla cuán grande es el mutuo amor de la gente; y si



nada te mueve a compasión de nosotros, ven a avergonzarte de tu fama. Y, séame lícito preguntarte, ¡oh sumo Jove, que fuiste crucificado por nosotros en la tierra! ¿Están vueltos hacia otra parte tus justos ojos? ¿O es que nos vas preparando de ese modo, en lo profundo de tus pensamientos, para recibir algún gran bien que no puede prever nuestra inteligencia? Porque la tierra de Italia está llena de tiranos; y el hombre más ruin, al ingresar en un partido, se convierte en un Marcelo. Florencia mía, bien puedes estar satisfecha de esta digresión, que no habla contigo, merced a tu pueblo que tanto se ingenia. Hay muchos que tienen la justicia en el corazón, pero son tardíos en aplicarla, porque temen disparar el arco imprudentemente; mas tu pueblo la tiene en la punta de sus labios. Muchos rehúsan los cargos públicos, pero tu pueblo responde solícito, sin que le llamen, y grita: Yo los acepto. Alégrate, pues, que motivo tienes para ello. Eres rica, disfrutas tranquilidad, tienes prudencia. Si digo la verdad, claramente lo demuestran los hechos. Atenas y Lacedemonia, que hicieron las antiguas leyes y fueron tan civilizadas, dieron un débil ejemplo de vivir bien, comparadas contigo; pues dictas tan sutiles decretos, que los que expides en Octubre no llegan a mediados de Noviembre. ¿Cuántas veces, en el tiempo a que alcanza la memoria, has cambiado de leyes, de monedas, de oficios y de costumbres, y renovado tus habitantes? Y si quieres recordarlo y ver la luz, conocerás que eres semejante a aquella enferma, que no encuentra Posición que le cuadre sobre la pluma, y procura hacer más llevadero su dolor dando continuas vueltas.

#### CANTO VII

Después de haber cambiado entre sí tres o cuatro veces corteses y halagüeños saludos, Sordello se hizo un poco atrás, y dijo: - ¿Quiénes sois? - Mis huesos fueron sepultados por mandato de Octavio, antes que 110 se hubiesen dirigido hacia esta montaña las almas dignas de subir hasta Dios. Yo soy Virgilio, que perdí el cielo por



no tener fe, y no por otra culpa. Así respondió mi Guía. Como el que de improvviso ve una cosa que le asombra, y a la que no sabe si dar o no crédito, diciendo: es, no es, así se quedó aquél; después bajó los ojos, se adelantó humildemente hacia él, y le abrazó en el sitio del cuerpo donde alcanza el pequeño. - ¡Oh gloria de los latinos - dijo-, por quién nuestra lengua demostró cuánto podía! ¡Honor eterno del lugar donde nací! ¿Qué mérito o qué gracia permite que yo te vea? Si es que soy digno de oír tus palabras, dime si vienes del Infierno, y de qué recinto. - He llegado hasta aquí pasando por todos los círculos del reino del llanto -respondióle-; la virtud del cielo me guía, y con ella vengo. No por lo que he hecho, sino por lo que no he hecho, he perdido la facultad de contemplar el alto Sol que tú deseas, y que conocí demasiado tarde. Allá abajo hay un lugar triste, no por los martirios, sino por las tinieblas, donde en vez de lamentos como gritos, sólo resuenan suspiros. Allí estoy yo con los inocentes Párvulos, mordidos por los dientes de la muerte antes de que fueran lavados del pecado original. Allí estoy yo con aquellos que no se cubrieron con las tres virtudes santas, aunque, exentos de vicios, conocieron y observaron las demás. Pero danos algún indicio, si es que puedes y sabes, a fin de que lleguemos más pronto al sitio donde tiene verdadero principio el Purgatorio. Sordello respondió: - Aquí no tenemos designado un punto fijo, y a mí me es lícito subir andando alrededor por la montaña; te serviré de guía por todos los parajes hasta donde puedo llegar. Pero advierte que ya declina el día; y no siendo posible ir arriba de noche, convendrá que pensemos en buscar un buen abrigo. Algo lejos de aquí, a la derecha, hay algunas almas; si quieres, te conduciré adonde están, seguro de que te agradará conocerlas. - ¿Cómo es eso? -le contesté-. Quien quisiera subir de noche, ¿se vería detenido por alguien? ¿O es acaso que no podría subir? El buen Sordello pasó su dedo por el suelo, diciendo: - ¿Ves esta sola línea? Pues no la



atravesarás después de haberse ocultado el Sol; no por otra causa, sino porque te lo impedirán las tinieblas nocturnas; las cuales, con la impotencia que originan, contrarrestan la voluntad. Con ellas, podríase muy bien volver abajo y recorrer la cuesta vagando en torno, mientras el día esté bajo el horizonte. Entonces mi Señor, 111

como asombrado, repuso: - Condúcenos adonde dices que puede ser agradable permanecer. Nos habíamos alejado un poco de allí, cuando eché de ver que el monte estaba hendido como los valles que hay en nuestro hemisferio. - Iremos -dijo aquella sombra- allá donde la cuesta forma una cavidad, y esperaremos en ella el nuevo día. Un sendero tortuoso, entre pendiente y llano, nos condujo a un lado de aquella cavidad, en donde las orillas que la circundan descienden más de la mitad de su altura. El oro y la plata fina, la púrpura, el albayalde, el añil azul y brillante, y las esmeraldas recientemente talladas en el momento en que se desprenden sus trozos, serían vencidos en brillantez por las hierbas y las flores de aquella cavidad, como lo menor es vencido por lo mayor. La naturaleza no había ostentado solamente allí sus adornos, sino que con la suavidad de mil aromas había formado un olor indistinto Y desconocido para nosotros. Allí vi sentadas sobre la verdura y entre las flores algunas almas, que desde fuera no podían distinguirse, por ocultarlas las laderas del valle, las cuales estaban cantando el Salve Regina. El mantuano, que nos había conducido por el tortuoso sendero, nos dijo: - No pretendáis que os guíe hasta donde están éstos, antes de que se oculte el poco Sol que queda. Desde esta altura veréis las acciones y los rostros de todos, mejor que si estuvierais entre ellos en el mismo valle. Aquel que está sentado en el puesto más alto, que en su actitud parece haberse descuidado de hacer lo que debía, y cuya boca no se mueve para cantar con los demás, fue el emperador Rodolfo, que pudo curar las heridas que han



dado muerte a Italia, de tal modo, que tarde le vendrá de otro el remedio. El que con su presencia conforta al primero, gobernó la tierra donde nace el agua que el Moltava conduce al Elba, y el Elba al mar. Llamóse Ottokar, y ya en la infancia fue mucho mejor príncipe que su hijo Wenceslao cuando barbado, a quien enervaron el ocio y la lujuria. Y aquel lomo, que parece consultar con tanta intimidad al otro de benigno aspecto, murió huyendo y marchitando la flor de lis; mirad cómo se golpea el pecho; y ved cómo el otro, suspirando, apoya su mejilla en la palma de la mano. Padre y suegro son del mal de Francia; saben que su vida es grosera y viciosa, y de ahí proviene el dolor que les aflige. Aquel que parece tan corpulento, y que canta acorde con el narigudo, llevó ceñida la cuerda de toda virtud; y si después de él hubiera reinado más tiempo el jovencito que a su espalda

112

se sienta, bien habría pasado el valor de padre a hijo; lo cual no se puede decir de sus otros herederos Jaime y Fadrique conservan los reinos; pero ninguno de ellos posee la mejor herencia. Raras veces renace por las ramas la humana probidad; pues así lo quiere Aquél que nos la da, para que se la pidamos. No menos se dirigen mis palabras al narigudo, que al otro, a Pedro, que canta con él; pues de su descendencia se lamentan ya la Pulla y la Provenza. La planta es inferior a su semilla tanto, cuanto más que Beatriz y Margarita se gloria Constanza aún de su marido. Ved ahí al rey de sencilla vida, sentado aparte y solo, a Enrique de Inglaterra: éste ha producido mejores vástagos. Aquel que está en el suelo más abajo que los otros, mirando hacia arriba, es el marqués Guillermo, por quien Alejandría y sus guerreros hacen llorar hoy al Monferrato y al Canavés. CANTO VIII Era ya la hora en que se entornece el corazón de los navegantes, y renace su deseo de abrazar a los caros amigos, de quienes el mismo día se han despedido, y en que el novel viajero se compunge de amor, si oye a lo



lejos alguna campana, que parezca plañir al moribundo día; cuando dejé de oír, y comencé a mirar a una de aquellas almas, que, puesta en pie, hacía señas con la mano en ademán de que las otras la escuchasen. Unió y levantó ambas palmas, dirigiendo sus ojos hacia Oriente, como si dijese a Dios: Sólo en ti pienso; y salió de su boca tan devotamente y con tan dulces notas el Te lucis ante, que el placer me hizo salir fuera de mí. Aguza bien aquí la vista, ¡oh lector!, para descubrir la verdad; porque el velo es ahora tan sutil, que te será en efecto sumamente fácil atravesarlo. Vi luego a aquel ejército gentil, pálido y humilde, que en silencio contempla el cielo, como esperando algo; y vi salir de las alturas y descender el valle dos ángeles con dos espadas flamígeras, truncadas y privadas de sus puntas. Verdes como las tiernas hojas que acaban de brotar eran sus vestiduras, y agitadas por las plumas de sus alas, verdes también, flotaban por detrás a merced del viento. El uno se posó algo más arriba de donde estábamos; el otro descendió hacia el lado opuesto; de suerte que las almas quedaron entre ellos. Se distinguía perfectamente su blonda cabellera; pero al querer mirar sus facciones, se ofuscaba la vista, como se ofusca toda facultad, por la excesiva fuerza de las impresiones. - Ambos vienen del seno de María -dijo Sordello- para guardar el valle contra<sup>113</sup>

la serpiente, que acudirá a él en breve. Y yo, que no sabía por qué sitio había de venir, miré en torno mío, y helado de terror, me arrimé cuanto pude a las fieles espaldas. Sordello continuó: - Ahora descendamos hacia donde están esas grandes sombras, y hablaremos con ellas; les será muy grato veros. Sólo había descendido tres pasos, según creo, cuando ya me encontré abajo, y vi uno que me miraba como si hubiera querido conocerme. El aire iba ya oscureciéndose, pero no tanto que entre sus ojos y los míos no permitiese ver lo que antes por la distancia se ocultaba. Vino hacia mí, y yo me



adelanté hacia él. ¡Noble juez! ¡Oh, Nino! ¡Con cuánto placer vi que no estabas entre los condenados! No hubo amistoso saludo que no nos dirigiésemos; después me preguntó: - ¿Cuánto tiempo hace que has llegado al pie de este monte a través de las lejanas aguas? - ¡Ah! -le dije-; esta mañana he llegado pasando por tristes lugares, y estoy aún en la primera vida; aunque al hacer este viaje, voy preparándome para la otra. Apenas oyeron mi respuesta, cuando Sordello y él retrocedieron como hombres poseídos de un repentino espanto. El primero se volvió hacia Virgilio, y el otro hacia uno que estaba sentado, gritando: - Ven, Conrado, ven a ver lo que Dios por su gracia permite. Después, dirigiéndose a mí, exclamó: - Por la singular gratitud que debes a Aquél que oculta de tal modo su primitivo origen, que no es posible penetrarlo, cuando estés más allá de las anchurosas aguas, di a mi Juana, que pida por mí allí donde se oyen los ruegos de los inocentes. No creo que su madre me ame ya, pues ha dejado las blancas tocas, que la desventurada echará de menos algún día. Por ella se comprende fácilmente cuánto dura en una mujer el fuego del amor, si la vista o el íntimo trato no lo alimenta. La víbora que campea en las armas del Milanés no le proporcionará tan hermosa sepultura como se la hubiera dado el gallo de Gallura. Así decía, y en todo su aspecto se veía impreso el sello de aquel recto celo que arde con medida en el corazón. Entretanto, mis ojos se dirigían ávidos hacia la parte del cielo donde es más lento el curso de las estrellas, como sucede en los puntos de una rueda más próximos al eje. Mi Guía me preguntó: - Hijo mío, ¿qué miras allá arriba? Y yo le contesté: - Aquellas tres antorchas, en cuya luz arde todo el polo hacia esta parte. Y él repuso: - Las cuatro estrellas brillantes que viste esta mañana, han descendido por aquel lado, y éstas han subido donde estaban aquéllas. Mientras él hablaba, Sordello 114

se le acercó, diciendo: He ahí a nuestro adversario, y





extendió el dedo para que mirásemos hacia el sitio que indicaba. En la parte donde queda indefenso el pequeño valle, había una serpiente, que quizá era la que dio a Eva el amargo manjar. Se adelantaba el maligno reptil por entre la hierba y las flores, volviendo de vez en cuando la cabeza, y lamiéndose el lomo como un animal que se alisa la piel. No puedo decir cómo se movieron los azores celestiales, pues no me fue posible distinguirlo; pero sí vi a entrambos en movimiento. Sintiendo que sus verdes alas hendían el aire, huyó la serpiente, y los ángeles se volvieron a su puesto con vuelo igual. La sombra que se acercó al juez, cuando éste la llamó, no dejó un momento de mirarme durante todo aquel asalto. - Que la antorcha que te conduce hacia arriba encuentre en tu voluntad tanta cera cuanta se necesita para llegar al sumo esmalte -empezó a decir-; si sabes alguna noticia positiva del Val di Magra o de su tierra circunvecina, dímela, pues yo era señor en aquel país; fui llamado Conrado Malaspina, no el antiguo, sino descendiente suyo, y tuve para con los míos un amor que aquí se purifica. - ¡Oh! -le contesté-; no estuve nunca en vuestro país, pero, ¿a qué parte de Europa no habrá llegado su fama? La gloria que honra vuestra casa da tal renombre a sus señores y a la comarca entera, que tiene noticia de ella aun aquel que no la ha visitado. Y os juro, así pueda llegar a lo alto de este monte, que vuestra honrosa estirpe no pierde la prez que le han conquistado su bolsa y su espada. Sus buenas costumbres y excelente carácter la colocan en tan privilegiado puesto, que aunque el perverso jefe aparte al mundo del verdadero camino ella va por el recto sendero despreciando el torcido. Él replicó: - Ve, pues, que antes de que el Sol entre siete veces en el espacio que Aries con sus cuatro patas cubre y abarca, esa opinión cortés te será clavada en medio de la cabeza con clavos mayores que lo pueden ser las palabras de otro, si no se cambia el curso de lo dispuesto por la Providencia.

CANTO IX



La concubina del viejo Titón, desprendida de los brazos de su dulce amigo, alboreaba ya en los linderos orientales, reluciendo su frente de 115

rica pedrería colocada en la forma del frío animal que sacude a la gente con la colas, y ya por el lugar donde nos hallábamos había dado la Noche dos de los pasos con que asciende, y el tercero inclinaba hacia abajo su vuelo, cuando yo, que tenía conmigo la flaqueza de Adán, vencido del sueño, me tendí en la hierba sobre que estábamos sentados los cinco. A la hora del amanecer, cuando la golondrina empieza sus tristes endechas, quizá en memoria de sus primeros ayes, y cuando nuestro espíritu, más libre de los lazos de la carne y menos asediado de pensamientos, es casi divino en sus visiones, parecióme ver entre sueños un águila con plumas de oro suspendida del cielo, con las alas abiertas y preparada a bajar, y creía estar allí donde Ganimedes abandonó a los suyos, cuando fue arrebatado a la celestial asamblea. Yo pensaba entre mí: Quizá esta águila tenga la costumbre de cazar aquí solamente, y puede ser que en otro sitio se desdeñe de levantar en alto la presa con sus garras. Después me pareció que, dando algunas vueltas, bajaba, terrible como un rayo, y me arrebatava hasta la esfera del fuego, donde parecía que ardiésemos los dos; y de tal modo me quemaba aquel incendio imaginario, que se interrumpió súbitamente mi sueño. No de otra suerte se sobresaltó Aquiles revolviendo en torno suyo sus ojos desvelados y sin saber dónde se encontraba, cuando su madre, robándolo a Quirón, le transportó dormido en sus brazos a la isla de Scyros, de donde le sacaron después los griegos, como me sobresalté yo, apenas huyó el sueño de mi rostro; y me puse pálido como el hombre a quien hiela el espanto. A mi lado estaba únicamente mi Protector; el Sol había salido hacía ya más de dos horas, y yo me hallaba con la cara vuelta hacia el mar. - No temas -dijo mi Señor;- tranquilízate, que estamos en buen lugar. Da rienda



suelta a tu vigor, lejos de reprimirlo, pues has llegado ya junto al Purgatorio; mira allí el muro que le cerca en derredor; y mira la entrada en aquel sitio donde parece estar roto. Durante el alba que precede al día, cuando tu alma dormía dentro del cuerpo sobre las flores que allá abajo adornan el suelo, vino una dama y dijo: Yo soy Lucía; déjame coger a ese que duerme, y haré que recorra más ágilmente su camino. Sordello se quedó con las otras nobles sombras; ella te cogió, y cuando fue de día, se vino hacia arriba y yo seguí sus huellas; aquí te dejó, habiéndome antes designado con sus bellos ojos aquella entrada abierta; y después, ella y tu sueño 116 desaparecieron al mismo tiempo. Me quedé como el hombre que ve sus dudas convertidas en certidumbre, y cuyo miedo se trueca en fortaleza, cuando le han descubierto la verdad; y viéndome tranquilo mi Guía, empezó a subir por la calzada, y yo seguí tras él hacia lo alto.

Lector: bien ves cómo ensalzo el objeto de mis cantos; no te admire, pues, si procuro sostenerlo cada vez con más arte. Nos aproximamos hasta llegar al sitio que antes me había parecido ser una rotura, semejante a la brecha que divide un muro; y vi una puerta a la cual se subía por tres gradas de diferentes colores, y un portero que aún no había proferido ninguna palabra. Y como yo abriese cada vez más los ojos, le vi sentado sobre la grada superior, con tan luminoso rostro, que no podía fijar en él mi vista. Tenía en la mano una espada desnuda, que reflejaba sus rayos hacia nosotros de tal modo, que en vano intentó fijar en ella mis miradas. - Decidme desde ahí: ¿qué queréis? --empezó a decir-. ¿Dónde está el que os acompaña? Cuidad que vuestra llegada no os sea funesta. - Una dama del Cielo, enterada de estas cosas - le respondió mi Maestro-, nos ha dicho hace poco: Id allí: aquella es la puerta. - Ella guía felizmente vuestros pasos -replicó el cortés portero-. Llegad, pues, y subid nuestras gradas. Nos adelantamos: el primer escalón era de



mármol blanco, tan bruñido y terso, que me reflejé en él tal como soy; el segundo, más obscuro que el color turquí, era de una piedra calcinada y áspera, resquebrajada a lo largo y de través; el tercero, que gravita sobre los demás, me parecía de un pérfido tan solo como la sangre que brota de las venas. Sobre este último tenía ambas plantas el Ángel de Dios, el cual estaba sentado en el umbral, que me pareció formado de diamante. Mi Guía me condujo de buen grado por los tres escalones, diciendo: - Pide humildemente que se abra la cerradura. Me postré devotamente a los pies santos: le pedí por misericordia que abriese, pero antes me di tres golpes en el pecho. Con la punta de su espada me trazó siete veces en la frente la letra P, y dijo: - Procura lavar estas manchas cuando estés dentro. En seguida sacó de debajo de sus vestiduras, que eran del color de la ceniza o de la tierra seca, dos llaves, una de las cuales era de oro y la otra de plata; primero con la blanca, y luego con la amarilla, hizo en la puerta lo que yo deseaba. - Cuando una de estas llaves falsea, y no gira con regularidad por la cerradura -nos dijo-, esta entrada no se abre. Una de ellas es más 117

preciosa, pero la otra requiere más arte e inteligencia antes de abrir, porque es la que mueve el resorte. Pedro me las dio, previniéndome que más bien me equivocara en abrir la puerta, que en tenerla cerrada, siempre que los pecadores se prosternen a mis pies. Después empujó la puerta hacia el sagrado recinto, diciendo: - Entrad; mas debo advertiros que quien mira hacia atrás vuelve a salir. Entonces giraron en sus quicios los espigones de la sacra puerta, que son de metal, macizos y sonoros; y no produjo tanto fragor, ni se mostró tan resistente la de la roca Tarpeya, cuando fue arrojado de ésta el buen Metelo, por el cual quedó luego vacía. Y me volví atento al primer ruido, y me pareció oír voces que cantaban al son de dulces acordes: Te Deum laudamus. Tal impresión hizo en mí aquello que oía, como la que



ordinariamente se recibe cuando se oye el canto acompañado del órgano, que tan pronto se perciben como dejan de percibirse las palabras.

#### CANTO X

Cuando hubimos traspasado el umbral de la puerta que se abre pocas veces, porque la mala inclinación de las pasiones le impide, haciendo aparecer recta la vía tortuosa, conocí por el ruido que acababa de cerrarse; y si yo hubiese vuelto mis ojos hacia ella, ¿qué excusa hubiera sido digna de tal falta? Subíamos por la hendidura de una roca, la cual ondulaba tortuosamente, semejante a la ola que va y viene. - Aquí -dijo mi Guía-, es preciso que tengamos alguna precaución, acercándonos, ya por un lado, o por otro, a las ondulaciones de esta hendidura. Y este cuidado hizo tan lentos nuestros pasos, que la Luna llegó a su lecho para acurrucarse, antes que nosotros saliésemos de aquel angosto camino. Mas cuando estuvimos arriba, libres y al descubierto, en el paraje donde se interna el monte, nos encontramos, yo fatigado, y ambos inciertos de la dirección que debíamos seguir, en un rellano más solitario que sendero a través del desierto. Desde el borde exterior hasta el pie del alto tajo que se alza en la parte interior, aquel rellano sólo tendría de anchura tres veces un cuerpo humano; y hasta donde mis ojos alcanzaban, tanto por la izquierda como por la derecha, parecíame siempre igual esta especie de cornisa. Aun no  
118

habíamos dado un paso por aquella vía, cuando observé que el tajo interior y escueto, por el cual no se podía subir, era de mármol blanco, y adornado de tan preciosas entalladuras, que no ya Policleto, sino la Naturaleza en presencia de ellas, habría sido superada y vencida. El ángel que bajó a la Tierra con el decreto de la paz por tantos años suspirada, y abrió las puertas del cielo después de su prolongada clausura, se ofreció a nuestra vista con tanta verdad, y en tan dulce actitud esculpido,



que no parecía una figura silenciosa. Hubiérase jurado que hablaba diciendo: Ave, porque también estaba allí representada la que dio vuelta a la llave para abrir al Amor supremo. En su actitud se veían impresas estas palabras: Ecce ancilla Dei, tan propiamente como aparece una figura sellada en la cera. - No fijes tu atención en un solo punto -me dijo el querido Maestro-, que me tenía cerca de sí en el lado que los hombres tienen el corazón. Volví el rostro, y hacia la parte donde se encontraba el que movía mis pasos, vi después de María otra historia esculpida en la roca; y para examinarla mejor, pasé al otro lado de Virgilio, y me aproximé a ella. Estaban tallados en el mismo mármol el carro y los bueyes conduciendo el Arca santa, por la cual es temible desempeñar un cargo que Dios no ha confiado. Delante de ella veíase alguna gente, dividida en siete coros, que a dos de mis sentidos hacía decir: a uno, sí canta, y a otro, no canta. En igual discordancia ponía a mi vista y a mi olfato el humo del incienso que estaba allí representado. El humilde Salmista, danzando y saltando, precedía al vaso bendito; y en aquella ocasión era más y menos que rey. Desde lo alto de un gran palacio que había enfrente, Micol le contemplaba como mujer despechada y mohína. Moví mis pies más allá del sitio en que me encontraba, para examinar de cerca otra historia que resaltaba después de Micol. Allí estaba escrita en piedra la alta gloria del príncipe romano, cuya insigne virtud movió a Gregorio para alcanzar su gran victoria: hablo del emperador Trajano. Asida al freno de su caballo se veía a una viuda, penetrada de dolor y deshecha en lágrimas; en torno suyo aparecía una considerable multitud de caballeros, sobre cuyas cabezas se movían al viento las águilas de oro. La desventurada, metida entre todos ellos, parecía decir: Señor, véngame de la muerte de mi hijo, que me ha traspasado el corazón, y él responderte: Espérate a que yo vuelva, y ella replicar, como persona a quien impaciente su mismo dolor: Señor mío, 119



¿y si no vuelves? Y él: Quien ocupe mi lugar te vengará. Y ella: ¿Qué te importa el bien que pueda hacer otro, si te olvidas del que puedes hacer tú? y él por último: Tranquilízate, preciso es que cumpla con mi deber antes de ponerme en marcha; la justicia lo quiere, y la piedad me detiene. Aquel que no vio jamás cosa nueva produjo este hablar visible, nuevo para nosotros, porque no se encuentra en la Tierra nada parecido. Mientras yo me deleitaba contemplando aquellas imágenes de tanta humildad, más que por su belleza, gratas a la vista, por ser quien era su Artífice, el poeta murmuraba: - Mira cuántas almas se dirigen hacia acá con paso lento; ellas nos conducirán a las gradas superiores. Mis ojos atentos a mirar para ver las novedades de que se mostraban tan ávidos, no fueron tardos en volverse hacia él. No quiero, ¡oh lector!, que te apartes de tus buenas disposiciones, oyendo cómo Dios quiere que se paguen las deudas. No presten atención a la forma de estas penas, sino a lo que en pos de ellas vendrá; piensa que, en el último y peor resultado, no pueden prolongarse más allá de la gran sentencia. Yo empecé a decir: - Maestro, lo que veo dirigirse hacia nosotros no me parecen personas, ni sé lo que es; pues se desvanece a mi vista. Me contestó: - La abrumadora condición de sus tormentos les hace inclinarse de tal modo hacia el suelo, que aun mis ojos dudaren al principio; pero mira allí fijamente, descubre con tu vista lo que viene debajo de aquellas peñas, y podrás juzgar cuál es el tormento de cada uno de ellos. ¡Oh cristianos soberbios, miserables y débiles, que enfermos de la vista del entendimiento, os fiáis en vuestros pasos retrógrados! ¿No observáis que somos gusanos nacidos para formar la angelical mariposa, que dirige su vuelo sin impedimento hacia la justicia de Dios? ¿Por qué se engríe soberbio vuestro ánimo, cuando sólo sois defectuosos insectos, como crisálidas que no llegan a desarrollarse? Así como, para sostener un piso o un techo, se ve a veces por ménsula una figura cuyas



rodillas se doblan hasta el pecho, la cual, con ser fingido su esfuerzo, produce verdadera aflicción en quien la mira, del mismo modo vi yo a aquellas almas cuando las examiné con cuidado. Es cierto que estaban más o menos contraídas, según era mayor o menor el peso que soportaban, pero aun la que más paciente y aliviada se mostraba en sus movimientos, parecía decir llorando: No puedo más.120

#### CANTO XI

¡Oh padre nuestro, que estás en los cielos, aunque no circunscrito a ellos, sino por el mayor amor que arriba sientes hacia los primeros efectos! Alabados sean tu nombre y tu poder por las criaturas, así como se deben dar gracias a las dulces emanaciones de tu bondad. Venga a nos la paz de tu reino, a la que no podemos llegar por nosotros mismos, a pesar de toda nuestra inteligencia, si ella no se dirige hacia nosotros. Así como los ángeles te sacrifican su voluntad entonando Hosanna, deben sacrificarte la suya los hombres. Danos hoy el pan cotidiano, sin el cual retrocede por este áspero desierto aquel que más se afana por avanzar. Y así como nosotros perdonamos a cada cual el mal que nos ha hecho padecer, perdónanos tú benigno, sin mirar a nuestros méritos. No pongas a prueba nuestra virtud, que tan fácilmente se abate, contra el antiguo adversario, sino líbranos de él, que la instiga de tantos modos. No hacemos, ¡Oh Señor amado!, esta última súplica por nosotros, pues ya no tenemos necesidad de ella, sino por los que tras de nosotros quedan. De esta suerte, pidiendo para ellas y para nosotros un feliz viaje, iban aquellas almas soportando su carga, semejante a la que a veces cree uno llevar cuando sueña. Desigualmente cargadas y desfallecidas caminaban alrededor del primer círculo, a fin de purificarse de las vanidades del mundo. Si desde allí siempre se ruega por nosotros, ¿qué no podrán decir y hacer por ellas desde aquí los que a su voluntad reúnen la gracia divina? Es preciso ayudarles a lavarse las





manchas que del mundo llevaron, para que puedan llegar, limpias y ágiles, hasta las estrelladas esferas. - ¡Ah! Que la justicia y la piedad os alivien pronto de vuestro peso, de modo que podáis desplegar las alas y elevaros según vuestro deseo; mostradnos por qué lado se va más pronto hacia la escala; y si hay más de un camino, enseñadnos cuál es el menos pendiente, pues este que viene conmigo es muy tarde en subir, a causa de la carne de Adán de que va revestido. No pudimos averiguar de quién procedían las palabras que respondieron a éstas que había proferido aquel a quien yo seguía pero contestaron: - Venid con nosotros, a mano derecha, por la orilla, y encontraréis un sendero por donde puede subir una persona viva, y si no 121

me lo impidiera este peñasco, que doma mi soberbia cerviz, y me obliga a llevar la cabeza baja, miraría a ese que vive aún y no se nombra, para ver si le conozco, y para excitar su piedad por mi suplicio. Yo fui latino e hijo de un gran toscano: mi padre fue Guillermo Aldobrandeschi; no sé si habréis oído alguna vez su nombre. La antigua nobleza y las brillantes acciones de mis antepasados me hicieron tan arrogante, que no pensando en nuestra madre común, tuve tanto desprecio hacia los demás hombres, que este desprecio causó mi muerte, como saben los sieneses, y como sabe en Campagnatico todo el que habla. Yo soy Umberto; y no es a mí solo a quien ha perjudicado el orgullo, sino que también ha acarreado la desgracia de todos mis parientes. Por mis pecados me veo en la precisión de soportar aquí este peso, hasta dejar a Dios satisfecho; ya que no lo hice entre los vivos, debo hacerlo entre los muertos. Al oírle, bajé la cabeza; y uno de ellos, que no era el que hablaba, se volvió bajo el peso que lo agobiaba; me vio, conocióme, y me llamó, teniendo los ojos fijos con gran trabajo en mí, que caminaba inclinado junto a ellos. - ¡Oh! -le dije-, ¿no eres tú Oderisi, honor de Agobbio y de aquel arte que llaman de iluminar en París?



- Hermano -me dijo-; más agradan los dibujos que ilumina Francisco Bolognese; ahora todo el honor es suyo, si bien yo participo de él. No hubiera yo sido en vida tan generoso, a causa del gran deseo de sobresalir en mi arte que dominaba a mi corazón. De tal soberbia aquí se paga la pena; y estoy aquí, gracias a que, cuando aún podía pecar, volví mi alma a Dios. ¡Oh vanagloria del ingenio humano! ¡Cuán poco dura tu lozano verdor, cuando no alcanza épocas de ignorancia! Creía Cimabue ser árbitro en el campo de la pintura, y ahora es Giotto al que se aclama, de modo que ha quedado oscurecida la fama de aquél; de igual suerte un Guido ha despojado a otro de la gloria de la lengua, y acaso ha nacido ya quien arroje a los dos de su nido. El rumor del mundo no es más que un soplo, que tan pronto viene de un lado, como de otro, y cambia de nombres por lo mismo que cambia de sitios. ¿Qué mayor fama será la tuya de aquí a mil años, separando de ti tu cuerpo envejecido, que si hubieses muerto antes de dejar el pappo y el dindi? Ese espacio de tiempo, comparado con la eternidad, es mucho más corto que un abrir y cerrar de ojos respecto al círculo que más lentamente se mueva en el cielo. En toda la Toscana resonó el nombre del que camina paso a paso

122

delante de mí; y ahora apenas se le menciona en Siena, de donde era Señor cuando fue destruida la ira florentina, que en aquel tiempo era tan altanera, como prostituta es ahora. Vuestra fama es semejante al color de la hierba, que viene y va; y el que la decolora es el mismo que hace brotar sus tiernos tallos. Le contesté: - Tus verídicas palabras infunden en mi corazón una buena humildad, y abaten mi hinchazón, pero, ¿quién es ese del cual hablabas ahora? - Es -me respondió- Provenzano Salvani, está aquí, porque tuvo la presunción de reunir en su mano todo el gobierno de Siena. Ha marchado y continúa marchando sin reposo desde que murió, pues en tal moneda paga quien allá se ha mostrado demasiado



audaz. Le repliqué: - Si un espíritu que, para arrepentirse, aguarda llegar al límite de la vida, permanece en la parte inferior de la montaña, y a no ser que le ayude una ferviente oración, no sube a este sitio hasta haber transcurrido en espacio de tiempo igual al que vivió, ¿cómo es que se le ha permitido a ése venir aquí? - Cuando vivía en medio de su mayor gloria -dijo-, se presentó en la plaza de Siena deponiendo toda vanidad, y allí, para librar a un amigo suyo del cautiverio que sufría en la prisión de Carlos, se portó de modo que temblaban todas sus venas. No te diré más; sé que te hablo en términos oscuros, pero no transcurrirá mucho tiempo sin que tus conciudadanos obren de modo que te permitirán penetrar el sentido de mis palabras. Esta acción le ha valido traspasar los límites del Purgatorio.

#### CANTO XII

Unidos, como bueyes bajo el yugo, íbamos aquella alma cargada y yo, mientras lo permitió mi amado pedagogo, pero cuando dijo: Déjale, y sigue, que aquí conviene que cada cual dé cuanto impulso pueda a su barca con la vela y con los remos, erguí mi cuerpo como debe andar el hombre, por más que mis pensamientos continuaran siendo humildes y sencillos. Ya estaba yo en marcha, siguiendo gustoso los pasos de mi Maestro, y ambos hacíamos alarde de nuestra agilidad, cuando él me dijo: - Mira hacia abajo; pues para que sea menos penoso el camino, te convendrá ver el suelo en que se asientan tus plantas. Del modo que las 123

sepulturas tienen esculpido en signos emblemáticos, lo que fueron los muertos enterrados en ellas, para perpetuar su memoria, por lo cual muchas veces arranca lágrimas allí el aguijón del recuerdo, que sólo punza a las almas piadosas, de igual suerte, pero con más propiedad y perfecto artificio, vi yo cubierto de figuras todo el plano de aquella vía que avanza fuera del monte. Veía, por una parte, a aquel que fue creado más noble que las demás criaturas, cayendo desde el cielo como un rayo. Veía en



otro lado a Briareo, herido por el dardo celestial, yaciendo en el suelo y oprimiéndolo con el peso de su helado cuerpo. Veía a Timbreo, a Palas y a Marte, armados aún y en derredor de su padre, contemplando los esparcidos miembros de los Gigantes. Veía a Nemrod al pie de su gran obra, mirando con ojos extraviados a los que fueron en Senaar soberbios como él. ¡Oh Níobe, con cuán desolados ojos te veía representado en el camino entre tus siete y siete hijos exánimes! ¡Oh Saúl, cómo te me aparecías allí, atravesado con tu propia espada y muerto en Gelboé, que desde entonces no volvió a recibir la lluvia ni el rocío! Con igual evidencia te veía, ¡oh loca Aracnea!, ya medio convertida en araña y triste sobre los rotos pedazos de la obra que labraste por desgracia tuya. ¡Oh Roboam! Allí no estabas ya representado con aspecto amenazador sino lleno de espanto y conducido en un carro, huyendo antes que otros te expulsasen de tu reino. Mostrábase además en aquel duro pavimento de qué modo Alcmeón hizo pagar caro a su madre el desastroso adorno; cómo los hijos de Sennaquerib se arrojaron sobre su padre dentro del templo, dejándole allí muerto; la destrucción y el cruel estrago que hizo Tamiris, cuando dijo a Ciro: Tuviste sed de sangre, pues bien, yo te harté de ella, y la derrota de los asirios, después de la muerte de Holofernes, y el destrozo de sus restos fugitivos. Véase a Troya convertida en cenizas y en ruinas. ¡Oh Ilión!, ¡cuán abatida y despreciable te representaba la escultura que allí se distinguía! ¿Quién fue el maestro, cuyo pincel o buril trazó tales sombras y actitudes, que causarían admiración al más agudo ingenio? Allí los muertos parecían muertos, y los vivos realmente vivos. El que presencié los hechos no vio mejor que yo la verdad de cuanto fui pisando mientras anduve inclinado. Así, pues, hijos de Eva, ensoberbeceos; marchad con la mirada altiva, y no inclinéis el rostro de modo que podáis ver el mal sendero. Habíamos dado ya una gran vuelta por el monte, y 124



el Sol estaba mucho más adelantado en su camino de lo que nuestro absorto espíritu creyera, cuando aquel que siempre andaba cuidadoso, empezó a decir: - Levanta la cabeza: no es tiempo de ir tan pensativo. He allí un ángel, que se prepara a venir hacia nosotros, y ve también que se retira del servicio del día la sexta esclava. Reviste de reverencia tu rostro y tu actitud, a fin de que le plazca conducirnos más arriba; piensa en que este día no volverá jamás a lucir. Estaba yo tan acostumbrado por sus amonestaciones a no desperdiciar el tiempo, que su lenguaje, con respecto a este punto, no podía parecerme oscuro. La hermosa criatura venía en nuestra dirección, vestida de blanco, y centellando su rostro como la estrella matutina. Abrió los brazos y después las alas, diciendo: - Venid; cerca de aquí están las gradas, y puede subirse fácilmente por ellas. ¡Qué pocos acuden a esta invitación! ¡Oh raza humana, nacida para remontar el vuelo!, ¿por qué el menor soplo de viento te hace caer?

Nos condujo hacia donde la roca estaba cortada; y allí agitó sus alas sobre mi frente, permitiéndome luego seguir con seguridad mi camino. Así como para subir al monte donde está la iglesia que, a mano derecha y más arriba del Rubaconte, domina a la bien gobernada ciudad, se modera la rápida pendiente por medio de las escaleras hechas en otro tiempo, cuando estaban seguros los registros Y las marcas oficiales, así también aquí, de un modo semejante, se templa la aspereza de la escarpada cuesta que desciende casi a plomo desde el otro círculo; pero es preciso pasar rasando por ambos lados con las altas rocas. Mientras nos internábamos en aquella angostura, oímos voces que cantaban *Beati pauperes spiritu*, de tal manera, que no podía expresarse con palabras. ¡Ah! ¡Cuán diferentes de los del Infierno son estos desfiladeros! Aquí se entra oyendo cánticos, y allá horribles lamentos. Subíamos ya por la escalera santa, y me parecía ir más ligero por ella, que antes iba por el camino llano; lo que me obligó a exclamar: - Maestro,



dime: ¿de qué peso me han aliviado, pues ando sin sentir apenas cansancio alguno? Respondióme: - Cuando las P, que aún quedan en tu frente casi borradas, hayan desaparecido enteramente, como una de ellas, tus pies obedecerán tan sumisos a tu voluntad, que lejos de sentir el menor cansancio, tendrán un placer en moverse. Al oír esto, hice como los que llevan algo en la cabeza y no lo saben, pero lo sospechan por los ademanes de otros; que procuran acertarlo con ayuda 125

de la mano, la cual busca y encuentra, y desempeña el oficio que no es posible encomendar a la vista; extendiendo los dedos de la mano derecha, sólo encontré seis de las letras que el Ángel de las llaves había grabado en mí frente; y al ver lo que yo hacía, se sonrió mi Maestro.

### CANTO XIII

Habíamos llegado a lo alto de la escala, donde por segunda vez se adelgaza la montaña destinada a la purificación de los que suben por ella. También allí la ciñe en derredor un rellano como el primero, sólo que el arco de su circunferencia se repliega más pronto; en él no hay esculturas ni nada parecido, y así el ribazo interior, como el camino, presentan al desnudo el color lívido de la piedra. - Si esperamos aquí a alguien para preguntarle hacia qué lado hemos de seguir -decía el Poeta-, temo que tardaremos mucho en decidirnos. Dirigió luego la vista fijamente hacia el Sol; afirmó en el pie derecho el centro de rotación, e hizo girar su costado izquierdo. - ¡Oh dulce luz, en quien confío al entrar por el nuevo camino! Condúcenos -decía- como conviene ser conducido por este lugar. Tú das calor al mundo, tú le iluminas; tus rayos, pues, deben servir siempre de guía, a menos que otra razón disponga lo contrario. Ya habíamos recorrido en poco tiempo y merced a nuestra activa voluntad, un trayecto como el que acá se cuenta por una milla, cuando sentimos volar hacia nosotros, pero sin verlos, algunos espíritus que, hablando, invitaban cortésmente a tomar



asiento en la mesa de amor. La primera vez que pasó volando decía distintamente: ¡Vinum non habent! y se alejó, repitiéndolo por detrás de nosotros. Antes que dejara de percibirse enteramente a causa de la distancia, pasó otra gritando: Yo soy Orestes, y tampoco se detuvo. - ¡Oh Padre! -dije yo-; ¿qué voces son esas? Y mientras esto preguntaba, oímos una tercera que decía: Amad a los que os han hecho daño. El buen Maestro me contestó: - En este círculo se castiga la culpa de la envidia, pero las cuerdas del azote son movidas por el amor. El freno de ese pecado debe producir diferente sonido; y creo que lo oirás, según me parece, antes de que llegues al paso del perdón. Pero fija bien tus miradas a través del aire, y verás algunas almas sentadas 126

delante de nosotros apoyándose todas a lo largo de la roca. Entonces abrí los ojos más que antes; miré hacia delante, y vi sombras con mantos, cuyo color no era diferente del de la piedra, y luego que hubimos avanzado algo más, oí exclamar: ¡María, ruega por nosotros! ¡Miguel, y Pedro, y todos los santos, rogad! No creo que hoy exista en la Tierra un hombre tan duro, que no se sintiese movido de compasión hacia lo que vi en seguida, pues cuando llegué junto a las almas, y pude observar sus actos claramente, brotó de mis ojos un gran dolor. Me parecían cubiertas de vil cilicio; cada cual sostenía a otra con la espalda, y todas lo estaban a su vez por la roca, como los ciegos, a quienes falta la subsistencia, se colocan en los Perdones, y solicitan el socorro de sus necesidades, apoyando cada uno su cabeza sobre la del otro, para excitar más pronto la compasión, no por medio de sus palabras, sino con su aspecto que no contrista menos. Y del mismo modo que el sol no llega hasta los ciegos, así también la luz del Cielo no quiere mostrarse a las sombras de que hablo, pues todas tienen sus párpados atravesados y cosidos por un alambre, como se hace con los gavilanes salvajes para domesticarlos. Mientras iba andando, me parecía inferir una ofensa,



viendo a otros sin ser visto de ellos, por lo cual me volví hacia mi prudente Consejero. Bien sabía él lo que quería significar mi silencio; así es que no esperó mi pregunta. sino que me dijo: - Habla, y sé breve y sensato. Virgilio caminaba a mi lado por aquella parte de la calzada desde donde se podía caer, pues no estaba resguardada por ningún pretil; hacia mi otro lado estaban las devotas sombras, las cuales lanzaban con tanta fuerza las lágrimas a través de su horrible costura, que bañaban con ellas sus mejillas. Me dirigí a ellas y les dije: - ¡Oh gente segura de ver la más alta luz del cielo, único fin a que aspira vuestro deseo! Así la gracia disipe pronto las impurezas de vuestra conciencia, de tal suerte que descienda por ella puro y claro el río de vuestra mente, decidme (que me será muy dulce y grato) si entre vosotras hay algún alma que sea latina, a quien quizá podrá ser útil que yo la conozca. - ¡Oh hermano mío!, todas nosotras somos ciudadanas de una verdadera ciudad, pero tú querrás decir si hay alguna que haya peregrinado en vida por Italia. Estas palabras creí percibir en respuesta a las mías, algo más adelante del sitio en que me encontraba; por lo cual me hice oír de nuevo más allá. Entre las demás sombras vi una que parecía estar a la expectativa; y si alguien 127

pregunta cómo podía insinuarse, le diré que levantando en alto la barba, como hacen los ciegos. - Espíritu -le dije-, que te abates para subir, si eres aquel que me ha respondido, dame cuenta de tu país y de tu nombre. - Yo fui sienesa -respondió-, y estoy aquí con estos otros purificando mi vida culpable, y suplicando con lágrimas a Aquél que debe concedérsenos. No fui sabia, por más que me llamaran Sapía y me alegraron más los males ajenos que mis propias venturas. Y porque no creas que te engaño, oye si fui tan necia como te digo. Descendía ya por la pendiente de mis años, cuando mis conciudadanos se encontraron cerca de Calle a la vista de sus adversarios, y yo rogaba a Dios lo mismo que Él





quería. Fueron destrozados, y reducidos en aquel sitio al paso amargo de la fuga; y al ver aquella caza, tuve tal contento, que ningún otro puede igualársele. Mientras tanto elevaba al cielo mi atrevida faz gritando a Dios: Ahora ya no temo, como hizo el mirlo engañado en invierno por algunos días apacibles. Hacia el fin de mi vida quise reconciliarme con Dios; y aún no habría comenzado a pagar mi deuda por medio de la penitencia, si no fuera porque me tuvo presente en sus santas oraciones Pedro Pettinagno, que se apiadó de mí, movido de su caridad. Pero, ¿quién eres tú, que vas informándote de esa suerte de nuestra condición, con los ojos libres, según creo, y que hablas respirando?

- También estarán mis ojos cosidos aquí -le dije-, pero por poco tiempo; pues el delito que cometí mirando con ellos envidiosamente ha sido pequeño. Mucho más miedo infunde a mi alma el castigo de abajo; pues ya siento gravitar sobre mí, el peso de que van cargados los que allí están. Ella me preguntó: - ¿Quién te ha conducido, pues, aquí arriba entre nosotros, si crees volver abajo? Contestéle: - Ese que está conmigo y no pronuncia una palabra. Vivo estoy; Por lo cual dime, espíritu elegido, si quieres que allá mueva en tu favor aún los pies mortales. - ¡Oh!, eso sí que es una cosa nunca oída -repuso-, y una gran señal de que Dios te ama; ruégote, por tanto, que me auxilies con tus oraciones; y te suplico por aquello que más desees, que si vuelves a pisar la tierra de Toscana, me pongas en buen lugar con mis parientes. Los verás entre aquella gente vana, que confía en Talamone; y esa esperanza, más descabellada que la de encontrar la Diana, los perderá, pero los almirantes perderán más aún. 128

#### CANTO XIV

¿Quién es ese que gira en torno de nuestro monte, antes de que la muerte le haya hecho emprender su vuelo, y abre y cierra los ojos según su voluntad? - Ignoro quién sea, pero sé que no va solo; pregúntale tú que estás más



próximo a él, y acógele con dulzura, de modo que le hagas hablar. Así razonaban a mi derecha dos espíritus, apoyado uno contra otro; después levantaron la cabeza para dirigirme la palabra, y dijo uno de ellos: - ¡Oh alma que, encerrada aún en tu cuerpo, te encaminas hacia el Cielo!

Consuélanos por caridad, y dinos de dónde vienes y quién eres, pues la gracia que de Dios has recibido nos causa el asombro que produce una cosa que no ha existido jamás. Yo les contesté: - Por en medio de la Toscana serpentea un riachuelo, que nace en Falterona, y al que no le bastan cien millas de curso; a orillas de este río he recibido mi persona; deciros quién soy yo, sería hablar en vano, porque mi nombre aún no es muy conocido. - Si he penetrado bien tu entendimiento con el mío -me respondió el que me había preguntado-, hablas del Amo. Y el otro le dijo: - ¿Por qué oculta el nombre de aquel río, como se hace con una Cosa horrible? Y la sombra a quien le preguntaban esto respondió como debía: - No lo sé, pero es muy digno de desaparecer el nombre de tal valle; porque desde su origen (donde la alpestre cordillera de que está desprendido el Peloro es tan copiosa de aguas, que en pocos sitios lo será más) hasta el punto en que restituye lo que el cielo ha sacado del mar, a quien deben los ríos el caudal que va con ellos, todos sus pobladores, enemistados con la virtud, la persiguen como a una serpiente, ya sea por desventura del país, o ya por una mala costumbre que les arrastra; por lo cual tienen los habitantes de aquel mísero valle tan pervertida su naturaleza, que parece que Circe los haya apacentado. Aquel río lleva primero su débil curso por entre sucios puercos, más dignos de bellotas que de otro alimento condimentado para uso de los hombres. Llegando abajo, encuentra viles perros, más rabiosos de lo que permite su fuerza, y a quienes tuerce con desdén el hocico. Va descendiendo, y cuanto más acrecienta su caudal, tanto más encuentra los perros convertidos en



lobos la maldecida y 129

desdichada fosa; bajando luego por entre profundas gargantas, tropieza con las engañosas zorras, que no temen lazo que pueda cogerlas. No he de dejar de decirlo, aunque haya quien me oiga; y le convendrá a éste, con tal que se acuerde de lo que un espíritu de verdad me revela. Veo a tu sobrino, que se convierte en cazador cruel de aquellos lobos sobre la orilla del feroz río, y a todos los atemoriza. Vende por dinero su carne, aun estando viva; después los mata como si fuesen bueyes viejos, y quita a muchos la vida y a sí mismo el honor. Ensangrentado sale de la triste selva, dejándola de tal modo, que de aquí a mil años no volverá a su estado primitivo. Como al anuncio de futuros males se turba el rostro del que lo escucha, venga de donde quiera el peligro que lo amenace, así vi yo turbarse y entristecerse a la otra alma, que estaba vuelta escuchando, apenas hubo recapacitado aquellas palabras. El lenguaje de la una y el rostro de la otra excitaban en mi el deseo de saber sus nombres; híceles entre ruegos esta pregunta; por lo cual, el espíritu que antes me habla hablado repuso: - Quieres que yo condescienda en hacer por ti lo que tú no quieres hacer por mí, pero pues Dios permite que se trasluzca tanto su gracia en ti, no dejaré de satisfacer tus deseos. Sabe, pues, que yo soy Guido del Duca; de tal modo abrasó la envidia mi sangre, que cuando veía un hombre feliz, hubieras podido contemplar la lividez de mi rostro. Por eso ahora siego la mies de mi simiente. - ¡Oh raza humana!, ¿por qué pones tu corazón en lo que requiere una posesión exclusiva? Este es Rinieri, honra y prez de la casa de Calboli, la cual no ha tenido después ningún heredero de sus virtudes. Y no es sólo su descendencia la que, entre el Po y los montes, el mar y el Reno, se encuentra hoy despojada de los bienes que entrañan la verdad y subliman el ánimo, pues dentro de esos límites todo el terreno está cubierto de plantas venenosas, de tal modo que tarde podrá volvérsela a



meter en cultivo. ¿Dónde está el buen Licio y Enrique Manardi, Pedro Traversaro y Guido de Carpigna? ¡Oh, romañoles, raza bastardeada! ¿Cuándo nacerá en Bolonia un nuevo Fabro? ¿Cuándo en Faenza echará raíces otro Bernardino de Fosco, hermoso tronco salido de una insignificante semilla? No te asombres, toscano, si ves que lloro al recordar a Guido de Prata, y a Ugolino de kao, que vivió entre nosotros; a Federico Tignoso y a todos los suyos; a la familia Traversara y los Anastagi, casas ambas que están hoy desheredadas 130

de la virtud de sus mayores; no te asombre mi duelo al recordar las damas y los caballeros, los afanes y agasajos que inspiraban amor y cortesía, allí donde han llegado a ser tan depravados los corazones. ¡Oh Brettinoro!, ¿por qué no desapareciste cuando tu antigua familia y muchos de tus habitantes huyeron por no ser culpables? Bien hace Bagnacaval en no reproducirse; y por el contrario, hace mal Castrocaro y peor Conio, que se empeña en procrear tales condes. Los Pagani se portarán bien cuando huya el Demonio, pero no tanto que consigan dejar de sí un recuerdo puro. ¡Oh Ugolino de Fantoli!, tu nombre está bien seguro, pues no es de esperar que haya quien, degenerando, pueda obscurecerlo. Pero déjame, ¡oh Toscano!; que ahora me son más gratas las lágrimas que las palabras; tanto es lo que me ha oprimido la mente nuestra conversación. Sabíamos que aquellas almas queridas nos oían andar, y pues que callaban, debíamos estar seguros del camino que seguíamos. Luego que andando nos encontramos solos, llegó directamente a nosotros una voz, que hendió el aire como un rayo, diciendo: El que me encuentre debe darme la muerte, y huyó como el trueno que se aleja, cuando de pronto se desgarró la nube. Apenas cesamos de oírla, percibimos otra, la cual retumbó con gran estrépito, semejante al trueno que sigue inmediatamente al relámpago: Yo soy Aglauro, que me convertí en piedra. Entonces, para unirme más al Poeta, di un paso hacia



atrás y no hacia adelante. Ya se había calmado el aire por todas partes, cuando él me dijo: - Aquel fue el duro freno que debería contener al hombre en sus límites, pero mordéis tan fácilmente el cebo, que os atrae con su anzuelo el antiguo adversario, sirviéndoos de poco el freno o el reclamo. El cielo os llama y gira en torno vuestro mostrándoos sus eternas bellezas, y sin embargo, vuestras miradas se dirigen hacia la Tierra; por lo cual os castiga Aquél que lo ve todo.

#### CANTO XV

Caminando ya el Sol hacia la noche, parecía quedarle por recorrer tanto espacio como el que media entre el principio del día y el punto donde aquel señala el término de la hora de tercia en la esfera, que, cual niño 131

inquieto, se mueve continuamente: allí era ya la tarde, y aquí media noche. Los rayos solares nos herían de lleno en el rostro, porque habíamos dado tal vuelta en derredor de la montaña, que íbamos directamente hacia el Ocaso; cuando sentí que el resplandor deslumbraba mis ojos mucho más que antes; y siéndome desconocida la causa, me quedé estupefacto; levanté las manos, y me formé con ellas una sombrilla encima de las cejas, que es el preservativo contra el exceso de luz. Como cuando en el agua o en un espejo rebota el rayo luminoso, elevándose al lado opuesto de idéntica manera que desciende, y desviándose por ambas partes a igual distancia de la caída de la piedra, según demuestran la experiencia y el arte, así me pareció ser herido por una luz que delante de mí se reflejaba, por lo cual aparté de ella presurosamente los ojos. - ¿Qué es aquello, amado Padre, de que no puedo, por más que haga, resguardar mi vista -dije-, y que parece venir hacia nosotros? - No te asombres si la familia del cielo te deslumbra todavía -me respondió-; es un mensajero que viene a invitar a un hombre a que suba. En breve, no sólo podrás contemplar estas cosas sin molestia, sino que te serán tanto más deleitables, cuánto más dispuesta se halle tu naturaleza a sentir las.



Luego que llegamos cerca del Ángel bendito, con agradable voz nos dijo: - Entrad por aquí a una escalera, que es menos empinada que las otras. Subíamos ya, dejando en pos de nosotros aquel círculo, cuando oímos cantar a nuestra espalda: Beati misericordes y Regocíjate tú que vences. Mi maestro y yo ascendíamos solos, y yo pensaba entretanto sacar provecho de sus palabras; por lo que, dirigiéndome a él, le pregunté: - ¿Qué quiso decir el espíritu de la Romanía al hablar de lo que requiere una posesión exclusiva? Respondióme: - Ahora conoce el daño que causa su principal pecado; así, pues, no debes admirarte si le condena, a fin de que haya menos que llorar por él; porque si vuestros deseos se cifran en bienes que puedan disminuirse dando a otros participación en ellos, la envidia excita vuestros pulmones a suspirar; pero si el amor de la suprema esfera dirigiese hacia el Cielo vuestros deseos, no abrigaríais tal temor en vuestro corazón; pues cuanto más se dice allí lo nuestro, tanto mayor es el bien que posee cada cual, y mayor caridad arde en aquel recinto. - Menos contento estoy que si me hubiese callado -dije-; y ahora ofuscan más dudas mi mente. ¿Cómo puede ser que un bien distribuido 132

entre muchos haga más ricos a sus poseedores, que poseyéndolo unos pocos? A lo que me contestó: - Por fijar siempre tu pensamiento en las cosas terrenales deduces oscuridad y error de las claras verdades que te demuestro. Aquel bien infinito e inefable que está arriba, se lanza hacia el amor, como un rayo de luz a un cuerpo fúlgido, comunicándose tanto más cuanto mayor es el ardor que encuentra; de modo que la eterna virtud crece sobre la caridad a medida que ésta se aumenta; por lo cual, cuanto mayor número de almas se dirigen a él, tanto más amor hay allá arriba, y más allí se ama, reflejándose este amor de una a otra alma como la luz entre dos espejos. Si no te satisfacen mis razones, ya verás a Beatriz, y ella acallará por completo ese deseo y



cualquier otro que tengas. Avanza, pues, para que pronto desaparezcan, como ya han desaparecido dos, esas cinco señales, que sólo se borran por medio de lágrimas. Cuando iba a decir: Me has dejado satisfecho, observé que habíamos llegado al otro círculo; por lo cual, ocupado en pasear por él mis anhelantes miradas, guardé silencio. Allí me pareció que era súbitamente arrebatado en éxtasis, y que veía un templo con muchas personas, y una mujer a la entrada exclamando, en la dulce actitud de una madre: Hijo mío, ¿por qué has obrado así con nosotros? Tu Padre y yo te buscábamos angustiados. Cuando se calló, desapareció lo que antes se me había aparecido. Después se ofreció a mi vista otra, por cuyas mejillas se deslizaba aquel agua que destila el dolor, cuando procede de un gran despecho contra otro; ésta decía: Si eres señor de la ciudad cuyo nombre originó tanta contienda entre los dioses, y en la que toda ciencia destella, véngate de los atrevidos brazos que abrazaron a nuestra hija, ¡oh Pisístrato! Y este señor bondadoso y clemente le respondía con rostro sereno: ¿Qué haremos con el que nos quiere mal, si condenamos al que nos ama? Después vi a varios hombres abrasados por la ira, matando a pedradas a un joven, y diciéndose a grandes gritos unos a otros: ¡Martirízale, martirízale! Y le contemplaba encorvado hacia el suelo bajo el peso de la muerte que ya le derribaba, pero haciendo de sus ojos puertas para llegar al cielo, y rogando al Señor en medio de tal martirio y con aquel aspecto que excita a la piedad, que perdonase a sus perseguidores. Cuando mi alma volvió de fuera a las cosas que fuera de ella son verdaderas, reconocí mis errores que, sin embargo, no eran falsos. Mi Guía, que me veía 133 hacer lo que un hombre que sale de un sueño, me dijo: - ¿Qué tienes, que no puedes sostenerte? Has andado más de media legua con los ojos cerrados y con paso vacilante, como el que está dominado por el vino o por el sueño. - ¡Oh amado Padre mío! -dije yo-; si me prestas



atención, te diré lo que se me ha aparecido cuando mis piernas vacilaban. Y él a su vez: - Aunque tuvieras cien máscaras que ocultaran tu rostro, adivinaría yo hasta tus menores pensamientos. Lo que has visto te ha sido revelado para que no te excuses de abrir el corazón al agua de la paz, que mana de la fuente eterna. Te he preguntado: ¿Qué tienes?, no porque me dijeras lo que hace el que tiene los ojos entornados cuando se ha apoderado algún sopor de su cuerpo, sino para que tus pies recobrasen fuerzas; es preciso estimular así a los perezosos, demasiado lentos en emplear el tiempo de sus vigiliass cuando, una vez despiertos, recobran el imperio de su voluntad. Seguíamos nuestro camino, cuando ya obscurecía, mirando atentamente lo más allá que podían nuestros ojos por entre los luminosos rayos vespertinos, cuando vimos adelantarse poco a poco hacia nosotros una humareda oscura como la noche, sin que hubiese por allí un sitio dónde guarecerse de ella, y que nos privó del uso de la vista y del aire puro.

#### CANTO XVI

La oscuridad del Infierno, y la de la noche privada de todo planeta bajo un mezquino cielo, entenebrecido por las nubes hasta lo sumo, no echarían sobre mi vista un velo tan denso como aquel humo que allí nos envolvió; siendo tal la sensación de su punzante aspereza, que no podían los ojos permanecer abiertos; por lo cual, mi sabio y fiel acompañante se acercó a mí, ofreciéndome su hombro. Como va el ciego detrás de su lazarillo para no extraviarse, ni tropezar en algo que le ofenda o acaso le origine la muerte, así caminaba yo a través de aquel aire fresco y acre, atento a la voz de mi Guía, que únicamente iba diciendo: Cuida de no separarte de mí. Oía yo voces, cada una de las cuales parecía rogar a fin de obtener paz y misericordia del Cordero de Dios, que quita los pecados. El principio de su oración era solamente Agnus Dei; todos pronunciaban estas palabras 134 a un mismo tiempo y con tan igual tono, que parecía





existir entre ellos una perfecta concordia.

- Maestro -dije-, ¿son espíritus esos que oigo? - Lo has acertado -contestó-, van desatando el nudo de la ira. - ¿Quién eres tú, que hiendes nuestro humo, y hablas de nosotros como si contaras aún el tiempo por calendas? De esta suerte habló una voz, por lo cual el Maestro me dijo: - Responde, y pregúntale si por aquí se va arriba. Entonces dije yo: - ¡Oh criatura, que te purificas para volver a presentarte hermosa ante Aquél que te hizo! Oirás cosas maravillosas si quieres seguirme. - Te seguiré cuanto me está permitido -me contestó-; y si el humo impide que nos veamos, el oído nos aproximará a falta de la vista. Empecé, pues, de esta manera: - Me dirijo hacia arriba con la forma que la muerte desvanece, y he llegado hasta aquí a través de las penas del Infierno. Y si Dios me ha acogido en su gracia de tal modo, que quiere que yo vea su corte por un medio tan distinto de lo usual, no me ocultes quién fuiste antes de morir, sino dímelo; dime también si voy bien por aquí hacia la subida, y tus palabras nos servirán de guía. - Fui lombardo, y me llamé Marco; conocí el mundo; y amé aquella virtud hacia la cual nadie dirige hoy su mira. Para llegar a lo alto, sigue en derechura por donde vas. Así respondió, añadiendo después: - Te suplico que ruegues por mí cuando estés arriba. A lo que le contesté: - Por mi fe te prometo que haré lo que me pides, pero me veo envuelto en una duda, que no me es dado aclarar. Primeramente era sencilla, más ahora se ha duplicado con tus palabras, que unidas a las que he oído en otra parte, me certifican un mismo hecho. El mundo está, pues, exhausto de toda virtud, como me indicas, y sembrado y cubierto de maldad, pero te ruego que me digas la causa, de modo que yo pueda verla y mostrarla a los demás, pues unos la hacen depender del cielo, y otros de aquí abajo. Antes de contestar exhaló un profundo suspiro, que terminó en un ¡Ay! doloroso, y después dijo: - Hermano, el mundo es ciego, y se conoce que tú vienes de él. Vosotros los vivos



hacéis estribar toda causa en el cielo, como si él imprimiera por necesidad su movimiento a todas las cosas. Si así fuese, quedaría destruido en vosotros el libre albedrío, y no sería justo que se retribuyera el bien con goces y alegrías, y el mal con llanto y luto. El cielo inicia vuestros movimientos; no quiero decir todos; pero, aunque así lo dijese, os ha dado luz para distinguir el bien y el mal. Os ha 135

dado también el libre albedrío, que aun cuando se fatigue luchando en los primeros combates con el cielo, después lo vence todo, si persevera en el buen propósito. A mayor fuerza y a naturaleza mejor estáis sometidos, sin dejar de ser libres; y ella crea vuestro espíritu, que no está bajo el dominio del cielo. Así pues, si el mundo se aparta del verdadero camino, vuestra es la culpa; que en vosotros debe buscarse, y ahora te lo probaré con toda veracidad. Sale el alma de manos de su Creador, que la acaricia antes de que exista, semejante al niño que entre el llanto y la risa balbucen; y es entonces una simplecilla, que nada sabe, y solamente movida por el instinto de la felicidad, se inclina gustosa hacia lo que la contenta Y regocija. Desde luego siente placer en los bienes más mezquinos, pero en esto se engaña, y corre tras ellos, si no tiene guía o freno que tuerza su inclinación. Por eso es necesario establecer leyes que sirvan de freno, y tener un rey que sepa discernir al menos la torre de la verdadera ciudad. Las leyes existen, pero, ¿quién se cuida de su cumplimiento? Nadie, porque el pastor que precede a las almas puede rumiarse, pero no tiene la pezuña hendida; por lo cual, viendo todo el rebaño a su pastor cebarse únicamente en aquellos bienes de que él es tan codicioso, se apacienta de lo mismo y no pide más. Bien puedes ver, por esto, que en el mal gobierno estriba la causa de que el mundo sea culpable, y no en que vuestra naturaleza esté corrompida. Roma, que hizo bueno al mundo, solía tener dos soles, que hacían ver uno y otro camino, el del mundo y el de Dios. Uno de los dos soles



ha obscurecido al otro, y la espada se ha unido al báculo pastoral; así juntos, por fuerza deben ir las cosas de mala manera; porque estando unidos, no se temen mutuamente. Si no me prestas crédito, pon mientes en la espiga; pues toda hierba se conoce por su semilla. En el país que bañan el Po y el Adigio solía encontrarse valor y cortesía, antes de que Federico tuviese contiendas. Hoy, todo aquel que dejara de acercarse a aquellas provincias por vergüenza de hablar con hombres probos, puede pasar por ellas, seguro de que no hallará ninguno. Bien es verdad que aun existen allí tres ancianos, en quienes la edad antigua reprende a la moderna, y les parece que Dios tarda en llamarlos a mejor vida; son éstos Conrado de Palazzo, el buen Gerardo, y Guido de Castel, a quien mejor le llaman al estilo francés el lombarda sencillo. En el día la Iglesia de Roma, para confundir en sí dos gobiernos, 136

cae en el lodo ensuciándose a sí misma y a su carga. - ¡Oh Marco mío! -dije yo-; razones bien; y ahora comprendo por qué fueron excluidos de heredar los hijos de Leví. Pero, ¿qué Gerardo es ése a quien tienes por un sabio, ese resto de una raza extinguida, que es un reproche para este siglo salvaje? - O tus palabras me engañan, o me tientan -respondióme-; porque, a pesar de hablarme en toscano, parece que no sepas nada del buen Gerardo. Yo no le conozco ningún sobrenombre, a no ser que lo tome de su hija Gaya. Dios sea con vosotros, que no puedo seguiros más. Mira el albor que ya clarea, brillando a través del humo; me es preciso partir antes de que aparezca el Ángel que está allí. Así dijo, y no quiso escuchar más.

#### CANTO XVII

Lector, si alguna vez te ha sorprendido la niebla en los Alpes, de modo que no vieses a través de ella sino como el topo a través de la membrana que cubre sus ojos, recuerda cuán débilmente penetra el globo solar por entre los húmedos y densos vapores, cuando éstos empiezan a



enrarecerse, y tu imaginación podrá fácilmente figurarse cómo volví yo a ver el Sol, que estaba ya próximo a su ocaso. Así pues, caminando al igual de mi fiel Maestro, salimos fuera de la nube de humo a los rayos luminosos, que ya se hablan extinguido en la falda de la montaña. ¡Oh fantasía, que de tal modo nos arrebatas a veces fuera de nosotros mismos, que nada siente el hombre aunque suenen mil trompetas en torno suyo! ¿Quién te anima cuando no recibes impresión alguna de los sentidos?, sin duda te anima una luz que se forma en el cielo, y que desciende por sí misma, o por la voluntad divina que nos la envía. En mi imaginación aparecieron las huellas de la impiedad de aquélla, que se transformó en el pájaro que más se deleita cantando. Entonces mi espíritu se reconcentró tanto en sí mismo, que no llegaba hasta él ninguna cosa exterior. Después descendió a mi exaltada fantasía la imagen desdeñosa y fiera de un crucificado, a quien veía morir de aquel modo. Junto a él estaban el grande Asuero, Esther su esposa, y el justo Mardoqueo, que fue tan recto en sus obras y en sus palabras. Cuando se desvaneció por sí misma aquella visión, como una burbuja a 137

la que falta el agua de que estaba formada, surgió a mi imaginación una doncella que, llorando desconsolada, decía: ¡Oh Reina!, ¿por qué tu cólera te redujo a la nada? Te has dado muerte por no perder a Lavinia: sin embargo, me has perdido; y yo soy la que lloro, madre, tu pérdida antes que la de otro. Así como se interrumpe el sueño, cuando una nueva luz hiere de improviso nuestros ojos cerrados, y aunque interrumpido se agita antes de morir enteramente, así terminaron mis visiones tan pronto como me dio en el rostro una claridad mucho mayor de la que estamos acostumbrados a ver. Me volví a uno y otro lado para examinar el sitio en que me encontraba, cuando oí una voz que decía: Por aquí se sube. Aquella voz hizo que me olvidase de todo y despertó en mí tan vivo deseo de mirar quién era el que hablaba, que no habría



descansado hasta averiguarlo, pero me faltó allí la facultad de ver, como sucede cuando el Sol nos deslumbra y se vela a nuestros ojos con el esplendor de sus rayos. - Este -me dijo mi Maestro- es un espíritu divino, que se oculta en su propia luz, y que nos indica la vía para ir arriba, sin que se lo roguemos. Hace con nosotros lo que el hombre consigo mismo; pues el que ve una necesidad, y aguarda que le suplquen, ya se prepara malignamente a rehusar todo socorro. Ahora nuestros pies deben aprestarse a obedecer tan cortés invitación; apresurémonos, pues, a subir antes que obscurezca, porque después no podríamos hacerlo hasta la nueva aurora. Así dijo mi Gula, y ambos dirigimos nuestros pasos hacia una escalera; en cuanto estuve en la primera grada, sentí junto a mí como un movimiento de alas, que aventaba mi rostro, y oí decir: Beati pacifici, que carecen de pecaminosa ira. Estaban ya tan elevados sobre nosotros los últimos rayos a quienes sigue la noche, que las estrellas aparecían por muchas partes. ¡Oh valor mío!, ¿por qué así me abandonas? decía yo entre mí, sintiendo que me flaqueaban las piernas. Nos encontrábamos donde concluía la escalera, y estábamos parados, como la nave que llega a la playa; escuché un momento por si oía algo en el nuevo círculo; y después, dirigiéndome hacia mi Maestro, le dije: - Dulce Padre mío, ¿qué ofensa se purifica en el círculo en que estamos? Ya que se detienen nuestros pies, no detengas tus palabras. Me contestó: - El amor del bien, que no ha cumplido su deber, aquí se reintegra; aquí se castiga al tardo remero. Para que lo entiendas más claramente, dirige tu pensamiento hacia mí, y recogerás 138

algún buen fruto de nuestra detención. Hijo mío -empezó a decir-, ni el Creador, ni criatura alguna carecieron jamás de amor, bien sea natural o racional, según te consta. El natural no se equivocó nunca; el otro puede errar, por dirigirse a un mal objeto, por exceso o por falta de fervor. Mientras se dirige a los principales bienes, y se modera



en su afecto a los secundarios, no puede ser causa de censurable deleite, pero cuando se inclina al mal, o se lanza al bien con mayor o menor solicitud de la que debe, entonces la criatura se vuelve contra su Creador. De aquí puedes deducir que el amor es en vosotros la semilla de toda virtud, y de toda acción que merezca castigo. Ahora bien, como el amor no puede nunca renunciar a la dicha del sujeto en quien reside, todas las cosas están preservadas de su propio odio; y como no se concibe que ningún ser creado pueda existir por sí solo, ni separado del Ser primero, es imposible todo sentimiento que tienda a odiar a éste. Resulta, pues, si mi deducción es lógica, que el mal que se desea es contra el prójimo; y este amor nace de tres modos en vuestro frágil barro. Hay quien espera elevarse sobre la ruina de su vecino, y sólo por esto desea que se derrumbe desde la altura de su grandeza; hay quien teme perder mando, gracia, honor y fama ante la elevación de otro, y esto le causa tal disgusto, que anhela lo contrario; y en fin, hay quien, por haber recibido alguna injuria, se irrita de tal suerte, que arde en sed de venganza, y únicamente piensa en hacer daño a su contrario. Este triforme amor es el que hemos visto llorar en los círculos inferiores. Ahora quiero que conozcas el otro amor que corre al bien sin orden ni medida. Cada cual concibe confusamente y desea un bien en el que se recrea el alma; y por eso se esfuerzan todos para alcanzarlo. Si vuestro amor es lento en dirigirse o en adquirir aquel bien, este círculo os da el debido castigo, aun después de vuestro arrepentimiento en vida. Existe otro bien que no hace al hombre dichoso: no es la felicidad, no es la buena esencia, el fruto y la raíz de todo bien. El amor que se entrega demasiado a ese bien, se castiga en los tres círculos superiores a éste; pero no te diré el modo como está hecha esta división, a fin de que tú lo averigües. 139

#### CANTO XVIII

El gran doctor había terminado su razonamiento, y miraba



atentamente a mis ojos para ver si me dejaba satisfecho; y yo, que me sentía excitado por una nueva sed, callaba exteriormente, pero decía en mi interior: Quizá le cansen mis numerosas preguntas. Mas aquel Padre veraz, que adivinó el tímido deseo que no me atrevía a descubrir, hablando, me dio aliento para hablar, por lo que le dije: - Maestro, mi vista se aviva de tal modo con tu luz, que discierne claramente cuanto tu razón abarca o describe; por eso te ruego, dulce y querido Padre, que me definas el Amor al que atribuyes toda buena y mala acción. - Dirige hacia mí -me dijo- las penetrantes miradas de tu inteligencia y te será manifiesto el error de los ciegos que se convierten en guías. El alma, que ha sido creada con predisposición al amor, se lanza hacia todo lo agradable, tan pronto como es incitada por el placer a ponerse en acción. Vuestra facultad aprehensiva recibe la imagen o la especie de un objeto exterior, y la desenvuelve dentro de vosotros, de tal modo que induce a vuestro ánimo a dirigirse hacia dicho objeto; y si al hacerlo se abandona a él, ese abandono es amor, y ese amor es la naturaleza que de nuevo se une a vosotros, por efecto del placer. Después, así como el fuego se dirige hacia lo alto, a causa de su forma, que ha sido hecha para subir allá donde más se conserva en su materia primitiva, así también el alma apasionada se entrega al deseo, que es el movimiento espiritual, y no sosiega hasta que goza de la cosa amada. Por lo dicho puedes comprender cuánto se oculta la verdad a los que afirman que todo amor tiene en sí algo de laudable, quizá porque creen que su materia es siempre buena; pero no todos los sellos estampados en cera son buenos, por más que la cera lo sea. - Tus palabras y mi inteligencia que las ha seguido -le respondí-, me han descubierto lo que es el amor; pero eso mismo me ha llenado de nuevas dudas, porque si el amor nace en nosotros por efecto de las cosas exteriores, sin que el alma proceda de otro modo, ésta no tendrá ningún mérito en seguir un camino recto o tortuoso. Respondíome: -



Puedo decirte todo cuanto en ello ve nuestra razón; respecto a lo demás, espera llegar hasta Beatriz, porque esto es materia de fe. Toda forma substancial, que es distinta de la materia, y que 140

sin embargo está unida a ella, contiene una virtud que le es particular; la cual, sin las obras, no se siente, ni se demuestra sino por los efectos, como la vida de la planta por su verde follaje. El hombre ignora de dónde proceden el conocimiento de las ideas primarias y el afecto a las cosas que primeramente apetece, los cuales existen en vosotros como en las abejas la inclinación a fabricar miel; en estos primeros deseos no cabe alabanza ni censura. Mas por cuanto a ellos se agregan todos los demás deseos, es innata en vosotros la virtud que aconseja, y que debe custodiar los umbrales del consentimiento. Ella es el principio de donde sacáis la ocasión de contraer méritos, según que acoge o rechaza los buenos o los malos amores. Los que razonando llegaron al fondo de las cosas, han reconocido esa libertad innata, y han dejado al mundo doctrinas morales. Supongamos, pues, que nazca por fuerza necesaria todo amor que se enciende en vosotros; siempre tenéis la potestad de contenerlo. Esa noble virtud es lo que Beatriz entiende por libre albedrío; y debes procurar tenerlo presente, si acaso te habla de ello. La Luna, que salió tarde y casi a media noche, hacía que nos parecieran más escasas las estrellas; semejante a un caldero encendido, corría contra el cielo por aquel camino que inflama el Sol cuando el habitante de Roma le ve caer entre Córcega y Cerdeña; y la Sombra gentil, por quien Piétola goza de más fama que la ciudad de Mantua, se hallaba descargada del peso de mis preguntas; por lo cual yo, que había recibido claras y sólidas razones con respecto a todas ellas, estaba como el hombre que sorprendido por el sueño no piensa en nada. Pero esta somnolencia me fue desvanecida de improviso por mucha gente que avanzaba ya detrás de nosotros; y así como en otro tiempo el Ismeno y el Asopo





vieron correr de noche por sus orillas una muchedumbre furiosa de tebanos para tener propicio a Baca, así avanzaban por aquel círculo, según pude ver, los que eran estimulados por una buena voluntad y un justo amor. En breve llegaron hasta nosotros; porque toda aquella gran turba venía corriendo, y los dos de delante gritaban llorando: María se dirigió con suma celeridad a la montaña; y César, por subyugar a Ilerda, voló a Marsella, y después pasó a España. Pronto, pronto, exclamaba otros en pos de ellos; que el tiempo no se pierda por poco amor, a fin de que el anhelo de las buenas obras haga reverdecer la gracia. - ¡Oh almas, en quienes un fervor ardiente 141

compensa ahora quizá la negligencia y la tardanza, que por tibieza empleasteis para el bien! Este, que vive aún (y no os engaño), quiere ir allá arriba en cuanto el Sol brille de nuevo: decidnos, pues, dónde está la subida. Tales fueron las palabras de mi Guía; y uno de aquellos espíritus dijo: - Ven tras de nosotros, y la encontrarás. Estamos tan deseosos de avanzar, que no podemos detenernos; perdona, pues, si lo que hacemos por justo castigo te parece una descortesía. Yo fui abad en San Zenón de Verona, durante el imperio del buen Barbarroja, de quien todavía se lamenta Milán. Hay quien tiene ya un pie en la fosa, que pronto llorará por aquel monasterio, entristeciéndole el poder que allí tuvo; porque en lugar de su verdadero pastor, ha puesto en él a un hijo suyo, malo de cuerpo, peor aún del espíritu, y nacido de mal consorcio. No sé si dijo más, o si se calló; tan lejos se encontraba ya de nosotros, pero esto es lo que oí, y me pareció bien retenerlo en la memoria. Y aquél que era el socorro de todas mis necesidades dijo: - Vuélvete hacia aquí; mira dos que vienen mordiendo a la Pereza. Éstos iban diciendo detrás de todos: La nación por quien se abrió el mar, murió antes de que sus descendientes viesan el Jordán; y aquella gente que no quiso compartir hasta el fin las fatigas del hijo de Anquises, se ofreció por



sí misma a una vida sin gloria. En seguida, cuando aquellas sombras se alejaron tanto de nosotros, que ya no podíamos verlas, me asaltó una nueva idea, de la que nacieron otras varias; y mi imaginación empezó a divagar de tal modo de una a otra, que por alucinación cerré los ojos, y mi pensamiento se trocó pronto en sueño.

#### CANTO XIX

A la hora en que el calor del día, vencido por la tierra y por Saturno acaso, no puede ya templar el fría de la Luna; cuando los geománticos ven, antes del alba, elevarse en Oriente su mayor fortuna por aquel camino que para ella permanece poco tiempo oscuro, se me apareció en sueños una mujer tartamuda, bizca, con los pies torcidos, manca y de amarillento color. Yo la miraba; y así como el Sol reanima los miembros entorpecidos por el frío de la noche, de igual suerte mi mirada hacia expedita su lengua, y 142

erguía su cuerpo en poco tiempo, colorándole el marchito rostro, como requiere el amor. Cuando tuvo la lengua suelta, empezó a cantar de tal modo, que con trabajo hubiera podido separar mi atención de ella. Yo soy, cantaba, yo soy dulce Sirena, que distraigo a los marineros en medio del mar; tanto es el placer que hago sentir. Con mi canto aparté a Ulises de su camino inseguro; y el que conmigo se aviene, rara vez se va; de tal modo le fascino. Aún no se había cerrado su boca, cuando apareció a mi lado una mujer santa, pronta a confundirla: ¡Oh Virgilio, Virgilio! ¿Quién es ésa?, decía con altivez; y él se acercaba con los ojos fijos solamente en aquella honesta mujer. Cogió a la otra, y desgarrando sus vestiduras, la descubrió por delante y me mostró su vientre. La pestilencia que de él salía me despertó. Volví los ojos y el buen Virgilio me dijo: - Lo menos te he llamado tres veces: levántate y ven; busquemos la abertura por donde has de entrar. Me levanté: todos los círculos del sagrado monte estaban ya Inundados por la luz del día, y continuamos caminando teniendo el Sol a



nuestra espalda. Mientras le seguía, llevaba yo la frente como aquel a quien abruma los pensamientos, que de sí mismo hace un arco de puente, cuando oí decir: Venid, por aquí se pasa. Estas palabras fueron pronunciadas con un tono suave y benigno, como no se oye en esta región mortal. Con las alas abiertas, que parecían de cisne, el que nos había hablado así nos dirigió hacia arriba por entre las dos laderas del áspero peñasco. Movié después sus plumas, y aventó mi frente, afirmando que son bienaventurados qui lugent, porque sus almas serán ricas de consuelo. -¿Qué tienes, que sólo miras hacia el suelo? -me preguntó mi Guía, cuando estuvimos poco más arriba del Ángel. Y yo le contesté: - Me hace ir de este modo, suspenso y caviloso, una visión reciente, la cual me atrae hacia sí, de suerte que no puedo eximirme de pensar en ella. - ¿Has visto -me dijo- la antigua hechicera, causante única del llanto que más arriba de donde estamos se vierte? ¿Has visto cómo el hombre puede desprenderse de ella? Bástete, pues, eso, y apresura el paso; vuelve tus ojos al reclamo de las magníficas esferas, que hace girar el Rey eterno. Como el halcón, que, mirando primero a sus pies, acude al grito del cazador y tiende el vuelo, atraído por el deseo de la presa, lo mismo hice yo, recorriendo la hendidura de la roca destinada a dar paso a los que suben, sin detenerme hasta llegar al punto donde se camina en redondo. 143

Cuando hube salido al quinto círculo, vi algunas almas, que lloraban tendidas en el suelo boca abajo; y las oí exclamar con tan fuertes suspiros, que apenas se entendían las palabras: Adhaesit pavimento anima mea. - ¡Oh elegidos de Dios, cuyos padecimientos son suavizados por la resignación y la esperanza! Dirigidnos hacia las altas gradas. - Si venís libres de yacer aquí con nosotros, y queréis encontrar más pronto la subida, caminad siempre llevando vuestra derecha hacia fuera del círculo. Tal fue la súplica del Poeta, y tal la contestación que le dieron algo más adelante de



nosotros; pudiendo yo conocer por el sonido de las palabras cuál era el que había hablado; volví entonces los ojos hacia mi Señor, quien con un gesto complaciente consintió en lo que pedía la expresión de mi deseo. Cuando pude obrar a mi gusto, me acerqué a aquella criatura, que había llamado mi atención con sus palabras, diciéndole: - Espíritu, en quien el llanto madura la expiación, sin la cual no se puede llegar hasta Dios, suspende un momento por mí tu mayor cuidado. Dime quién fuiste, y por qué tenéis todos la espalda vuelta hacia arriba, y si quieres que pida por ti alguna cosa en el mundo de donde salí vivo. Me respondió: - Sabrás por qué ordena el Cielo que tengamos la espalda vuelta hacia él, pero antes scias quod ego fui successor Petri. Entre Sesti y Chiavari se interna un hermoso río, de cuyo nombre toma origen el título de mi sangre. Un mes y poco más pude experimentar cuán pesado es el gran manto al que lo preserva del lodo; pues cualquier otra carga parece una pluma. Mi conversión, ¡ay de mí!, fue tardía, pero cuando fui elegido Pastor romano, conocí lo engañosa que es la vida. Vi que ni aun allí reposaba el corazón, no siendo posible subir a más altura en aquella vida mortal; así es que me inflamó el amor de la eterna. Hasta entonces fui una alma miserable, alejada de Dios, y completamente avara, por lo cual sufro el castigo que ves. Lo que hace la avaricia, se manifiesta aquí con la pena que sufren las almas echadas boca abajo; pena más amarga que ninguna otra. Así como nuestros ojos, fijos en las cosas terrenales, no miraron nunca hacia arriba, del mismo modo la justicia los sumerge aquí en el suelo. Así como la avaricia extinguió en nosotros el amor hacia todo verdadero bien, por lo cual fueron vanas nuestras obras, así también la justicia nos tiene aquí oprimidos, atados de pies y manos, e inmóviles y extendidos mientras plazca al justo Señor. Yo me había arrodillado, y 144  
quise hablar, pero cuando empezaba, el espíritu advirtió,



con sólo escuchar, este acto de reverencia, y me dijo: - ¿Por qué te inclinas al suelo de ese modo? Le contesté: - Mi recta conciencia me obliga a respetar vuestra dignidad. - Endereza tus piernas, y levántate, hermano - repuso-; no te engañes: como tú y los demás, soy servidor de la misma potestad. Si has podido comprender aquellas palabras evangélicas que dicen neque nubent, bien puedes ver por qué hablo así. Vete ya: no quiero que te detengas por más tiempo; que tu permanencia aquí da treguas a mi llanto, con el que acelero lo que tú has dicho antes. Tengo allá abajo una sobrina, que se llama Alagia, naturalmente buena, a no ser que nuestra casa la haya pervertido con su ejemplo. Ella sola me queda ya en el mundo. CANTO XX Mal resiste un deseo contra otro mejor; por esto, para complacer a aquel espíritu, retiré del agua, contra mi gusto, la esponja de la curiosidad no saturada. Púseme en marcha, y mi Guía se encaminó por los únicos parajes que había expeditos a lo largo de la escarpa del monte, andando como quien va por una muralla pegado a los merlones; porque aquellas almas que vierten gota a gota por sus ojos el mal que se apodera del mundo entero, se acercan demasiado de la otra parte hacia fuera. ¡Maldita seas, antigua loba, que con tu hambre profunda e insaciable haces más presas que todas las demás fieras! ¡Oh Cielo, en cuyas revoluciones ven algunos la causa de los cambios que sufren las cosas y las condiciones humanas!, ¿cuándo vendrá el que haga huir a esa loba? íbamos caminando con pasos lentos y contados, y yo ponía toda mi atención en las sombras, escuchándolas piadosamente llorar y lamentarse; cuando por ventura oí exclamar con dolorida voz, semejante a la de una mujer próxima a su alumbramiento: ¡Dulce María! y en seguida: Fuiste tan pobre como se puede ver por aquel establo donde deposiste tu santo fruto. A continuación oí: ¡Oh buen Fabricio!, preferiste ser pobre y virtuoso, antes que poseer grandes riquezas cayendo en el vicio. Estas



palabras me eran tan agradables, que me adelanté para conocer el espíritu de quien al parecer procedían. Éste seguía hablando de los donativos que hizo Nicolás a las doncellas para conducir su juventud por la senda del honor. - ¡Oh alma, que recuerdas tan benéficas acciones! Dime quién fuiste -le pregunté-, y por qué eres la única que reitera esas dignas alabanzas. Tus palabras no quedarán sin recompensa, si vuelvo al mundo 145 para concluir el corto camino de aquella vida que vuela a su término. - Te lo diré -me contestó-, no porque espere consuelo alguno que proceda de allá, sino porque brilla en ti tanta gracia antes de haber muerto. Yo fui raíz de la mala planta que arroja hoy sobre toda la tierra cristiana tan nociva sombra que apenas se coge en ella ningún fruto bueno. Pero si Douay, Gante, Lilla, y Brujas pudieran pronto tomarían venganza; y yo se la pido a Aquél que lo juzga todo. En el mundo me llamé Hugo Capeto: de mí descenden los Felipes y los Luises, que en estos últimos tiempos rigen la Francia. Hijo fui de un carnicero de París. Cuando faltaron los antiguos reyes, salvo uno que se revistió de paños grises, empuñé las riendas del gobierno del reino, y en mi nueva posición adquirí tal poder y tantos amigos, que la corona vacante fue colocada en la cabeza de mi hijo, en quien comienza la estirpe consagrada de los nuevos reyes. Mientras la gran adquisición de los Estados provenzales no quitó la vergüenza a mi familia, ésta valió poco, mas en cambio no hizo daño, pero allí dio principio a sus rapiñas, empleando la fuerza y la mentira; luego, para enmendarse, usurpó el Ponthieu, la Normandía y la Gascuña. Carlos fue a Italia, y para enmendarse, hizo una víctima de Conradino, y después envió al Cielo a Tomás, también para enmendarse. Veo un tiempo, no muy lejano, en que saldrá de Francia otro Carlos, para darse a conocer mejor a sí mismo y a los suyos. Sale de ella sin armas, y sólo con la lanza con que luchó Judas; y la maneja de modo que abre con ella y vacía el vientre de



Florençia. En esta ocasi3n no adquirir3 comarcas, sino pecados y oprobio, tanto m3s gravosos para 3l, cuanto m3s leve le parezca semejante da1o. Veo al otro que ya sali3, y cay3 prisionero en un bajel, vender a su hija regateando el precio, como hacen los corsarios con sus esclavas. ¡Oh avaricia! ¿Qu3 m3s puedes hacer, cuando te has apoderado de mi estirpe, tanto que no se cuida de su propia carne? Y a fin de que parezca menor el mal futuro y el pasado, veo a la flor de Lis entrar en Alagna, y a Cristo prisionero en la persona de su vicario, véole otra vez entregado al ludibrio, veo renovar la hiel y vinagre, y le veo morir entre otros dos ladrones. Veo tan cruel al nuevo Pilatos, que no le basta eso, y sin dictar sentencia, lleva hasta el templo sus codiciosos deseos. ¡Oh Se1or mío! ¿Cu3ndo tendr3 la dicha de contemplar la venganza que, oculta en tus arcanos, te hace agradable tu ira? En cuanto a lo que yo 146

decía de la única Esposa del EspírITU Santo, lo cual hizo que te volvieses hacia mí para obtener alguna explicaci3n, te dir3 que esto forma parte de nuestras oraciones durante el día; mas luego que anochece, recitamos en su lugar ejemplos contrarios. Entonces recordamos a Pigmalión, a quien su pasi3n por el oro hizo traidor, ladr3n y parricida; y la miseria del avaro Midas, consecuencia de su petici3n desmesurada, que ser3 siempre motivo de burla. Recuérdese tambi3n al insensato Acham, y c3mo rob3 los despojos del enemigo, de suerte que aun aqu3 parece que le persiga la ira de Josué. Despu3s acusamos a Safira y a su marido; alabamos los pies que pisotearon a Eliodoro, y por todo el monte circula infamado el nombre de Polinéstor, que mat3 a Polidoro. Por último, gritamos: ¡Oh Craso! Dinos, pues no lo ignoras, qu3 sabor tiene el oro. A veces hablamos unos en alta voz, otros en voz baja, seg3n la afecci3n que a ello nos estimula con m3s o menos fuerza. Por lo dem3s, no era yo s3lo quien antes recordaba los buenos ejemplos de que nos ocupamos durante el día,



pero no había cerca de aquí otro que levantara la voz. Nos habíamos separado ya de aquel espíritu, y procurábamos avanzar por el camino cuanto nos era posible, cuando sentí retemblar el monte como si se hundiera; por lo cual me sobrecogió un frío, sólo comparable al que siente aquel que va a morir. No se estremeció en verdad tan fuertemente Delos, antes que Latona anidase en ella para dar a luz los dos ojos del Cielo? Después resonó por todos los ámbitos de la montaña tal grito, que el Maestro se acercó a mí diciendo: - No vaciles, mientras yo te guíe. Gloria in excelsis Deo, decían todos, según comprendí por las voces que salían de los puntos cercanos, desde donde era posible oírlas. Nos quedamos inmóviles y suspensos, como los pastores que por primera vez oyeron aquel canto, hasta que cesó el temblor, y acabó el himno. Emprendimos nuevamente nuestro santo camino, mirando las sombras que yacían por el suelo vueltas boca abajo y exhalando su acostumbrado llanto. Si la memoria no me es infiel, jamás la ignorancia de una cosa incitó con tanto empeño mi deseo de saber, como entonces, pensando en lo ocurrido; y como, por la premura de nuestra marcha, no me atreví a preguntar, ni por mí mismo podía comprender nada, caminaba tímido y pensativo. 147

#### CANTO XXI

Me atormentaba la sed natural, que no se sacia nunca sino con aquella agua que pidió como gracia la joven samaritana; excitábame la prisa de seguir a mi jefe por el obstruido sendero, y me afligía el espectáculo del justo castigo. En esto, según refiere Lucas que se apareció Cristo a dos hombres en el camino, después de haber salido del sepulcro, así se nos apareció una sombra, que venía en pos de nosotros mirando a sus plantas las almas tendida; aun no habíamos reparado en ella, cuando nos dirigió la palabra diciéndonos: - Hermanos míos, la paz de Dios sea con vosotros. Nos volvimos presurosamente, y Virgilio le hizo la demostración que convenía a aquel





saludo. Después le dijo: - ¡Que en el concilio bienaventurado te admita en paz el tribunal de verdad que me relega a un destierro perpetuo! - ¡Cómo! -exclamó el espíritu-; ¿pues por qué vais tan de prisa si sois sombras que Dios no se digna admitir allá arriba? ¿Quién os ha guiado hasta aquí por su escala? Mi Doctor contestó: - Si miras las señales que lleva éste y traza el Ángel, podrás ver que tiene el derecho de reinar con los buenos, pero como aquella que hila de noche y de día no había terminado aún la husada que le corresponde, y que Cloto prepara e impone a cada uno de nosotros, su alma, que es hermana tuya y mía, viniendo aquí, no podía venir sola, porque no puede ver como nosotros. Por esta razón fui yo sacado de la vasta garganta del Infierno para enseñarle el camino, y se lo enseñaré hasta donde mi ciencia pueda guiarle. Pero dime, si es que lo sabes, ¿por qué dio antes el monte tales sacudidas, y por qué hasta en sus húmedos fundamentos parecían gritar a la vez todas las almas? Haciendo esta pregunta, Virgilio acertó como en una aguja con el ojo de mi deseo, de tal suerte, que bastó la esperanza para mitigar mi sed de saber. Aquél empezó de esta manera: - Nada sucede en la religiosa montaña, que esté fuera del orden o del uso establecido. Este sitio está libre de toda conmoción; y la que habéis sentido sólo puede proceder de aquello que el Cielo recibe digno de sí mismo, y no de otra causa. Porque no llueve, ni graniza, ni nieva, ni cae escarcha ni rocío más acá de la puerta de las tres pequeñas gradas. No aparecen nubes densas ni enrarecidas ni se ven relámpagos, ni a la hija de Taumante, que allá 148 abajo cambia con frecuencia de sitio. No hay seco vapor, que se eleve a mayor altura de la de aquellas tres gradas de que he hablado, donde tiene sus plantas el vicario de Pedro. Quizá temblará el monte poco o mucho más abajo de allí; pero por más viento que se esconda en la tierra, no sé en qué consiste que aquí no ha temblado nunca. Únicamente se estremece cuando algún alma,



sintiéndose purificada, se levanta o se mueve para subir, acompañándola aquel cántico. La prueba de la purificación es la voluntad que excita al alma, libre ya, a mudar de sitio, ayudándole en su mismo deseo. No por eso deja de sentir antes de tiempo el anhelo ineficaz de subir al cielo, pero sin que tampoco la abandone el de satisfacer a la justicia divina, pues ésta le impone por el castigo el mismo afán que tuvo por el pecado. Yo, que he yacido en esta mansión de dolor más de quinientos años, no he tenido hasta este momento la libre voluntad de pasar a otra mejor; por eso has sentido el terremoto, y a los piadosos espíritus alabando por la montaña a aquel Señor, que los admitirá pronto en su seno. Así habló; y como el hombre goza tanto más en beber, cuanto mayor sed tiene, no sabré decir el contento que me dio. Mi sabio Guía le dijo: - Ahora veo la red en que estáis prendidos, y de qué manera os libráis de ella; la causa del temblor del monte y la de que os congratuléis. Hazme saber ahora, si lo tienes a bien, quién fuiste, y por qué has estado tendido durante tantos siglos; permíteme que lo deduzca de tus palabras. - En aquel tiempo en que el buen Tito, con la ayuda del supremo Rey, vengó las heridas por donde salió la sangre que había vendido Judas - respondió aquel espíritu-, estaba yo allá abajo llevando el nombre que más dura y honra más, bastante famoso, pero todavía sin fe. Fue tan dulce mi canto, que, a pesar de ser tolosano, me atrajo a sí Roma, donde merecí que coronaran de mirto mis sienes. Aun me llama Estacio la gente que allí vive; canté a Tebas, Y después al gran Aquiles, pero caí en el camino llevando mi segunda carga. Encendieron mi ardor las chispas de la divina llama que han inflamado a más de mil. Hablo de la Eneida, la cual fue mi madre y mi nodriza en poesía; nada escribí sin ella que tuviera el menor peso; y pasaría gustoso un año más en este destierro, con tal de haber vivido en el mundo cuando vivió Virgilio. Estas palabras hicieron que Virgilio se volviera hacia mí, con un ademán,



que tácitamente decía: Cállate, pero la voluntad no lo puede todo, porque la risa y el llanto 149

siguen de tal modo a la pasión de que proceden, que en los hombres más sinceros se manifiestan sin querer; así es que yo me sonreí, como quien muestra estar en inteligencia con otro; por lo cual la sombra se calló, y me miró a los ojos, que es donde más se refleja el pensamiento. - ¡Ah! ¡Ojalá puedas llevar a buen término tu grande obra! -dijo-; más, ¿por qué tu rostro me ha mostrado ahora ese relámpago de sonrisa? Vime entonces apurado entre ambos; el uno me obligaba a callar, el otro me pedía que hablase; por lo cual suspiré, y fui comprendido. - Puedes hablar sin temor -me dijo mi Maestro-; habla y dile lo que pregunta con tanto empeño. Contesté, pues: - Quizá te asombres, antiguo espíritu, de mi sonrisa, pero quiero causarte mayor admiración. Éste, que guía mis ojos hacia arriba, es aquel Virgilio, de quien aprendiste a cantar en sublimes versos los actos de los hombres y de los dioses. Si creíste que mi sonrisa tenía otra causa, deséchala como errónea, que sólo procedía de las palabras que pronunciaste con respecto a él. Estacio se inclinaba ya para abrazar las rodillas de mi Señor, pero éste le dijo: - Hermano, no lo hagas; que tú eres sombra, y ves ante ti a otra sombra. Y él, levantándose, contestó: - Tú puedes comprender ahora la magnitud del amor que por ti me inflama, cuando olvido nuestra vanidad, tratando a una sombra como a un cuerpo sólido.

#### CANTO XXII

Ya el ángel se había quedado detrás de nosotros; el ángel que nos dirigió hacia el sexto círculo, después de haber borrado una de las manchas de mi frente; y nos había dicho que son bienaventurados los que cifran sus deseos en la justicia, pero su voz expresó esta sentencia con la palabra sitiunt sin pronunciar la otra. Yo andaba por allí más ligero que por las otras aberturas, de modo que sin ningún trabajo seguía hacia arriba a los veloces



espíritus. Entonces Virgilio empezó a decir: - El amor que nace de la virtud inflama siempre otros amores, con tal que su llama se dé a conocer. Desde la hora en que Juvenal bajó entre nosotros al Limbo del Infierno, y me manifestó tu afecto hacia mí, mi benevolencia para contigo fue la mayor que sentirse puede por una persona a quien no se

ha visto nunca; así es que ahora me parecen cortas estas escaleras. Pero dime, y, como amigo, perdona si la demasiada confianza afloja el freno de mi lengua, en el concepto de que también deseo que como amigo me hables: ¿cómo pudo encontrar la avaricia un lugar en tu corazón, a pesar del recto sentido que con tu diligencia y estudio llegaste a poseer en tanto grado? Estas palabras hicieron sonreír desde luego a Estacio; después respondió: - Todo cuanto me digas es para mí una prueba de cariño. Muchas veces, en efecto, aparecen las cosas de manera, que dan motivo a falsas presunciones, porque las verdaderas causas están ocultas. Tú crees, según me prueba tu pregunta, que yo fui avaro en la otra vida, quizá por haberme visto en el círculo en que me encontraba. Sabe, pues, que la avaricia estuvo muy lejos de mí, y que mis excesos en contrario han sido castigados por millares de lunas. Y si no hubiera sido porque me apliqué el oportuno remedio, cuando medité los versos en que exclamas, casi irritado contra la humana naturaleza: ¡Oh execrable hambre del oro!, ¿adónde no conduces al insaciable apetito de los mortales?, me vería dando vueltas por el círculo donde se lanzan pesos. Entonces calculé que por abrir demasiado las alas, podían llegar a gastarse mis manos, y me arrepentí tanto de aquél como de los otros males. ¡Cuántos resucitarán con los cabellos rapados, por la ignorancia en que están de que la prodigalidad sea un pecado, y que les impide arrepentirse ya durante su vida, ya en el término de ella! Y sabe que la culpa diametralmente opuesta a cada pecado se expía aquí juntamente con el mismo pecado; así es que si he



permanecido purificándome entre los que lloran su avaricia, ha sido precisamente por el vicio contrario. El Cantor de las Bucólicas dijo entonces: - Cuando cantaste las crueles contiendas de la doble tristeza de Yocasta, no creo, a juzgar por los acentos en que Clío te hizo prorrumpir, que te contase entre los suyos la Fe, sin la cual no basta obrar bien. Si así es, ¿qué solo qué luz ha disipado tus tinieblas de tal modo, que te permitiera elevar tus velas hacia el Pescador? Y el otro contestó: - Tú me enviaste primero a beber en las grutas del Parnaso, y luego me iluminaste para que conociese al verdadero Dios. Hiciste como el que camina de noche llevando tras de sí una luz, que a él no le sirve, pero ilumina a las personas que le siguen, cuando dijiste: El siglo se renueva, vuelve la justicia con los primeros 151 tiempos del género humano, y una nueva progenie desciende del cielo. Por ti fui poeta, por ti cristiano; mas para que veas mejor lo que te pinto, extenderé las manos a fin de darle más colorido. Ya estaba el mundo lleno de la verdadera creencia, sembrada por los mensajeros del eterno reino, y tus palabras, antes citadas, concordaban con la doctrina de los nuevos apóstoles; por lo cual yo me acostumbré a visitarlos; después me parecieron rodeados de tal santidad, que cuando Domiciano los persiguió, corrieron mis lágrimas mezcladas con las suyas. Mientras viví, les socorrí; sus rectas costumbres me hicieron despreciar todas las otras sectas, y antes que, en mi poema, condujese a los griegos ante los ríos de Tebas, había recibido el bautismo; pero por miedo fui cristiano en secreto, y durante largo tiempo me mostré pagano. Esta timidez me ha hecho recorrer el cuarto círculo durante más de cuatro siglos. Y ahora, pues tenemos más tiempo del que necesitamos para subir por nuestro camino, dime tú, que has descorrido el velo que me ocultaba el soberano bien, dónde están nuestro antiguo Terencio, Cecilio, Plauto y Varrón, si es que lo sabes. Dime si están condenados y en qué círculo. - Todos esos, y Persio, y



yo, y otros muchos -respondió mi Guía-, estamos en el primer círculo de la ciega prisión con aquel Griego a quien lactaron las Musas más que a otro alguno; muchas veces hablamos del monte donde se encuentran siempre nuestras nodrizas. Allí están con nosotros Eurípides, Anacreonte, Simónides, Agatón, y otros muchos griegos que vieron ya sus frentes coronadas de laurel. De los que tú cantaste, se ve allí a Antígona, a Deifila, Argía e Ismene, tan triste como antes. Está también la que enseñó la Langía, la hija de Tiresias, y Tetis, y Deidamia con sus hermanas. Los dos poetas habían guardado silencio, mirando de nuevo con atención en torno suyo, por haber terminado la escala y sus paredes; ya las cuatro esclavas del día habían quedado atrás, y la quinta estaba en el timón del carro solar, dirigiendo hacia arriba su luminosa punta, cuando mi Guía dijo: - Creo conveniente que volvamos nuestro hombro derecho hacia la orilla del círculo, para dar la vuelta a la montaña, según acostumbramos hacer. Esta costumbre fue nuestra guía, y emprendimos el camino sin titubear, una vez que a ello asintió la otra alma virtuosa. Ellos iban delante y yo detrás, solo, escuchando sus palabras, que me comunicaban la inteligencia de la poesía. Pero pronto interrumpió 152

tan dulce coloquio la vista de un árbol, que encontramos en medio del camino, cargado de manzanas olorosas; y así como el abeto, elevándose hacia el cielo, va disminuyendo de rama en rama, aquél iba disminuyendo por su parte inferior, con objeto, según creo, de que nadie suba a él. Por el lado en que estaba cerrado nuestro camino, caía de la alta roca un agua cristalina, que se esparcía por las hojas superiores.

Los dos Poetas se acercaron al árbol, cuando exclamó una voz entre el follaje: Os puede costar caro tocar este manjar. Después dijo: María pensaba más en que las bodas fuesen honrosas y cumplidas, que en su boca que ahora intercede por vosotros. Las antiguas romanas se



contentaron con el agua por toda bebida, y Daniel despreció los manjares y adquirió la ciencia. El primer siglo fue tan bello como el oro; el hambre hacía más sabrosas las bellotas, y la sed convertía en néctar cualquier arroyuelo. En miel y langostas consistió el alimento del Bautista en el Desierto; esto le da más gloria, y le hace tan grande como lo patentiza el Evangelio.

### CANTO XXIII

Mientras tenía mi vista fija en el verde follaje, como suele hacer quien pierde el tiempo detrás de un pájaro, el que era para mí más que un padre, decía: - Hijo mío, ven ahora, porque el tiempo que se nos concede debe emplearse más útilmente. Volví el rostro con ligereza y con no menos mis pasos hacia los Sabios, los cuales hablaban tan bien, que escuchándolos no sentía en el andar cansancio alguno; cuando se oyó cantar llorando: Labia mea, Dómine, de un modo que hizo nacer en mí placer y dolor. - ¡Oh dulce Padre!, ¿qué es lo que oigo? - empecé a decir. Y él dijo: - Son las sombras, que van quizá deshaciendo el nudo de sus deudas. Cual peregrinos pensativos, que al encontrar en su camino gente a quien no conocen, se vuelven hacia ella sin detenerse, así venia tras de nosotros, pero con paso más rápido, una turba de espíritus, callados y piadosos, que pasaban adelante mirándonos. Todos ellos tenían los ojos hundidos y apagados, la faz pálida, y tan demacrada, que a través de la piel se notaba la forma de los huesos. No creo que Erisictón se viese reducido a una piel tan seca cuando más tuvo que temer el hambre. Yo decía, pensando entre 153

mí: He aquí cómo debía estar la nación que perdió a Jerusalén, cuando María llegó a devorar a su propio hijo. Sus ojos parecían anillos sin piedras; los que en el rostro del hombre leen Homo, hubieran conocido allí con facilidad la M. ¿Quién creería, ignorando la causa, que el olor de una fruta y aquel salto de agua, excitando su deseo, pudiera reducirlos a tal extremo? Yo estaba



asombrado al verles tan hambrientos, porque aún no conocía la causa de su demacración y de su triste aridez; cuando desde la profunda cavidad de su cabeza dirigió hacia mí sus ojos una sombra, y me miró fijamente; después de lo cual exclamó en alta voz: - ¿Qué gracia es ésta que se me concede? Nunca le hubiera conocido por su rostro, pero su voz me recordó todo lo que sus facciones habían absorbido en si mismas; esta chispa encendió en mí el completo conocimiento de aquel rostro cambiado, y reconocí el de Forese. - ¡Ah! -me dijo-, no fijes tu atención en esta lepra árida, que me decolora la piel, ni en la carne que me falta. Pero dime la verdad con respecto a ti, y dime quiénes son esas dos almas que te guían: no pararé hasta que me lo digas. - Tu rostro, que ya muerto me hizo llorar, excita ahora en mí nuevos deseos de llanto -le respondí viéndole tan desfigurado-, pero dime, por Dios, qué es lo que os demacra tanto; y no me hagas hablar de otra cosa mientras dura mi asombro, porque mal puede hablar el que está poseído de otro deseo. Me contestó: - Desde el eterno tribunal descende una virtud sobre el agua y la planta que hemos dejado más atrás; virtud que me extenúa de esta suerte. Todos esos que cantan llorando por haberse entregado desenfrenadamente al vicio de la gula, deben santificarse aquí por medio del hambre y de la sed. El olor que se exhala de la fruta y el agua que se extiende sobre ese follaje, excitan en nosotros el deseo de comer y beber, y más de una vez se repite nuestra pena mientras damos la vuelta a este círculo; he dicho pena, debiendo decir consuelo; porque el deseo que nos conduce hacia ese árbol es el mismo que condujo a Jesucristo a decir lleno de gozo: Eli, cuando nos redimió con la sangre de sus venas. - Forese -repliqué-, desde aquel día en que dejaste el mundo por mejor vida, no han transcurrido aún cinco años. Si la facultad de pecar concluyó en ti antes de que sobreviniera la hora del saludable dolor que nos reconcilia con Dios, ¿cómo es que has venido aquí





arriba? Creía encontrarte abajo, donde el tiempo con el tiempo se repara. Respondióme: - Mi Nella es la 154 que, con sus ruegos asiduos, me ha conducido a beber el dulce ajenjo del dolor. Con sus devotas oraciones y sus suspiros me ha sacado del lugar donde se espera, y me ha librado de los otros círculos. Mi viudita, a quien amé mucho, es tanto más querida y agradable a Dios, cuanto más sola es en obrar bien; pues la Barbagia de Cerdeña tiene mujeres mucho más púdicas que la Barbagia donde la he dejado. ¡Oh caro hermano!, ¿qué quieres que te diga? Ante mi vista se presenta un tiempo futuro, del que no dista mucho el presente, en el cual se prohibirá desde el púlpito a las descaradas florentinas ir enseñando los pechos. ¿Qué mujeres bárbaras ni sarracenas ha habido jamás, contra las que se debiera apelar a penas espirituales o a otras restricciones para obligarlas a ir cubiertas? Pero si las impúdicas estuvieran seguras de lo que el cielo les prepara pronto, tendría ya la boca abierta para aullar; porque si mi previsión no me engaña, serán entristecidas antes de que salga el boza al niño que ahora se consuela con la nana. ¡Ah, hermano!, no te me ocultes más; estás viendo que, no sólo yo, sino todas esas almas, miran el sitio donde interceptas la luz del Sol. Entonces le dije: - Si recuerdas lo que tú y yo fuimos, aun el mencionarlo ahora deberá serte doloroso. De aquella vida me sacó el otro día ese que va delante de mí, cuando se ostentaba redonda la hermana de aquel (y le designé el Sol). Ese sabio me ha guiado a través de la profunda noche por entre los verdaderos muertos, y con mi verdadera carne que le sigue. Su auxilio me ha sostenido hasta aquí en las cuestas y recodos del monte, que hace que seáis rectos vosotros a quienes tan torcidos hizo el mundo. Me ha dicho que me acompañaría hasta dejarme donde está Beatriz; allí es preciso que me quede sin él. Virgilio es ese que me habló así (y se lo indiqué con el dedo); el otro es aquella sombra por quien hubo hace poco tales sacudimientos en todos los ámbitos de



vuestro monte, que de si la despide.

#### CANTO XXIV

Ni la conversación detenía nuestra marcha, ni ésta a aquélla, sino que, a pesar de ir hablando, caminábamos de prisa, como la nave impelida por un viento favorable. Las sombras, que parecían cosas doblemente 155

mueras, noticiosas de que yo estaba vivo, mostraban su admiración por las hondas cavidades de sus ojos. Continuando yo mi discurso, dije: - Esa sombra, quizá por causa del otro, se dirige arriba más lentamente de lo que lo haría. Pero dime, si acaso lo sabes, dónde está Piccarda, y si entre esta gente que así me mira veo alguna persona digna de llamar mi atención. - Mi hermana, que no sé lo que fue más, si hermosa o buena; ostenta ya su triunfal corona en el alto Olimpo. Esto dijo primero, y luego añadió: - Aquí no está prohibido nombrar a nadie, atendida la prontitud con que es alterado nuestro semblante por la dieta. Ese (y lo señaló con el dedo) es Buonaggiunta, Buonaggiunta el de Luca; y aquel de más allá, más apergaminado que los otros, tuvo en sus brazos la Santa Iglesia: fue natural de Toursa y ahora expía con el ayuno las anguilas del Bolsena y la garnacha.

Otros muchos me fue citando uno a uno, y todos parecían contentos de que se les nombrase, pues no reparé en ellos ningún gesto de desagrado. Vi mover las mandíbulas, mascando en vacío por efecto del hambre, a Ubaldino de la Pila, y a Bonifacio, que apacentó a muchos revestido con el roquete. Vi a meser Marchese, que habiendo tenido tiempo para beber en Forli con menos sed, fue tal que nunca se sintió saciado. Pero, como aquel que mira, y después simpatiza más con uno que con otro, así me pasó con el de Luca, que parecía querer decirme algo. Murmuraba entre dientes; y yo le oía no sé qué de Gentucca donde él sentía el castigo que tanto le devoraba. - ¡Oh alma, le dije, que tan deseosa pareces de hablar conmigo! Haz de modo que yo te entienda, y satisfácenos a los dos con tu conversación. El



empezó a decir: - Existe una mujer que no lleva el velo todavía, la cual hará que te agrade mi ciudad, aunque alguno hable mal de ella. Tú irás allá con esta predicción, y si acaso no has entendido bien lo que murmuro, ya te lo pondrá en claro la realidad de los hechos. Pero dime: no estoy viendo al que ha dado a luz las nuevas rimas, que comienzan así: Donne, ch 'avete intelleto d'Amore. Le contesté: - Yo soy uno que voy notando lo que Amor inspira, y luego lo expreso tal como él me dicta dentro del alma. - ¡Oh hermano! -exclamó-. Ahora veo el nudo que al Notario, a Guittone y a mí nos impidió llegar al dulce y nuevo estilo que oigo. Bien veo que vuestras plumas siguen fielmente al que les dicta, lo cual no han hecho en verdad las nuestras; y que quien se 156

propone remontarse a mayor altura, no ve la diferencia del uno al otro estilo. Dichas estas palabras, se calló como si estuviese satisfecho. Así como las grullas que pasan el invierno a orillas del Nilo forman a veces una bandada en el aire, y luego vuelan rápidamente marchando en hilera, de igual suerte todas las almas que allí estaban, volviendo el rostro, aceleraron el paso, ligeras por su demacración y por su deseo; y al modo que un hombre cansado de correr deja ir delante a sus compañeros, y sigue lentamente hasta que cesa la agitación de su pecho, así Forese dejó pasar a la grey santa, y continuó conmigo su camino diciéndome: - ¿Cuándo te volveré a ver? - No sé cuánto he de vivir -le respondí-, pero no será tan pronto mi regreso, que antes no llegue yo con el deseo a la orilla; porque el sitio donde fui colocado para vivir se despoja de día en día y cada vez más del bien, y parece destinado a una triste ruina. - Ve, pues -repuso-; que ya estoy viendo al que tiene la mayor culpa de esa ruina, arrastrado a la cola de un animal hacia el valle donde nadie se excusa de sus faltas. El animal a cada paso va más rápido, aumentando siempre su celeridad, hasta que lo arroja, y abandona el cuerpo vilmente destrozado. Esas esferas no darán



muchas vueltas (y dirigió sus ojos al cielo) sin que sea claro para ti lo que mis palabras no pueden ampliar más. Ahora te dejo, porque el tiempo es caro en este reino, y yo pierdo mucho caminando a tu lado. Cual jinete que se adelanta al galope de entre el escuadrón que avanza, a fin de alcanzar el honor del primer choque, del mismo modo y con mayores pasos se apartó de nosotros aquel espíritu, y yo quedé en el camino con aquellos dos que fueron tan grandes generales del mundo. Cuando estuvo tan retirado de nosotros, que mis ojos no podían seguirle, así como tampoco podía mi mente alcanzar el sentido de sus palabras, observé no muy lejos las ramas frescas y cargadas de frutas de otro manzano, por haberme vuelto entonces hacia aquel lado. Y vi debajo de él muchas almas que alzaban las manos y gritaban no sé qué en dirección del follaje, como los niños que, codiciando impotentes alguna cosa, la piden sin que aquel a quien ruegan les responda, y antes al contrario, para excitar más sus deseos, tiene elevado y sin ocultar lo que causa su anhelo. Después se marcharon como desengañadas, y nosotros nos acercamos entonces al gran árbol, que rechaza tantos ruegos y tantas lágrimas. Pasad adelante sin aproximaros; más arriba existe otro árbol, 157

cuyo fruto fue mordido por Eva, y éste es un retoño de aquél. Así decía no sé quién entre las ramas; por lo cual Virgilio, Estacio y yo seguimos adelante, estrechándonos cuanto pudimos hacia el lado en que se eleva el monte. Acordaos, decía la voz, de los malditos formados en las nubes, que, repletos, combatieron a Teseo con sus dobles pechos. Acordaos de los hebreos, que mostraron al beber su molicie, por lo que Gedeón no los quiso por compañeros cuando descendió de las colinas cerca de Madián. De este modo, arrimados a una de las orillas, pasamos adelante, oyendo diferentes ejemplos del pecado de la gula, seguidos de las miserables consecuencias de aquel vicio. Después, entrando nuevamente en medio del camino desierto, nos



adelantamos mil pasos y aun más, reflexionando cada cual y sin hablar. ¿Qué vais pensando vosotros tres solos?, dijo de improviso una voz, que me hizo estremecer, como sucede a los animales tímidos y asustadizos. Levanté la cabeza para ver quién fuese, y jamás se vieron en un horno vidrios o metales tan luminosos y rojos como lo estaba uno que decía: Si queréis llegar hasta arriba, es preciso que deis aquí la vuelta; por aquí va el que quiere ir en paz. Su aspecto me había deslumbrado la vista; por lo cual me volví, siguiendo a mis Doctores a la manera de quien se guía por lo que escucha. Y sentí que me daba en medio de la frente un viento, como sopla y embalsama el ambiente la brisa de Mayo, mensajera del alba, impregnada con el aroma de las plantas y flores; y bien sentí moverse la pluma, que me hizo percibir el perfume de la ambrosía, oyendo decir: Bienaventurados aquellos a quienes ilumina tanta gracia, que la inclinación a comer no enciende en sus corazones desmesurados deseos, y sólo tienen el hambre que es razonable.

#### CANTO XXV

Era la hora en que no debía demorarse nuestra subida, pues el sol había dejado el círculo meridional al Tauro, y la noche al Escorpión: por lo cual, así como el hombre a quien estimula el aguijón de la necesidad, no se detiene por nada que encuentre, sino que sigue su camino, de igual suerte entramos nosotros por la abertura del peñasco, uno delante de otro, tomando la escalera, que por su angostura obliga a separarse a los que la 158 suben. Y como la joven cigüeña que extiende sus alas deseosa de volar, y no atreviéndose a abandonar el nido, las pliega nuevamente, lo mismo hacía yo llevado de un ardiente deseo de preguntar, que se inflamaba y se extinguía, hasta que llegué a hacer el ademán del que se prepara a hablar. A pesar de lo rápido de nuestra marcha, mi amado Padre no dejó de decirme: - Dispara el arco de la palabra, que tienes tirante hasta el hierro. Entonces



abrí la boca con seguridad, y empecé a decir: - ¿Cómo es posible enflaquecer donde no hay necesidad de alimentarse? - Si te acordaras de cómo se consumió Meleagro al consumirse un tizón -respondió-, no te sería ahora tan difícil comprender esto; y si considerases cómo, al moveros, se mueve vuestra imagen dentro del espejo, te parecería blando lo que te parece duro. Mas para que tu deseo quede satisfecho, aquí tienes a Estacio, a quien pido y suplico que sea el médico de tus heridas. - Si estando tú presente, le descubro los arcanos de la eterna justicia -respondió Estacio-, sírvame de disculpa el no poder negarte nada. Luego empezó diciendo: - Hijo, si tu mente recibe y guarda mis palabras, ellas te darán luz sobre el punto de que hablas. La sangre más pura, que nunca es absorbida por las sedientas venas y que sobra, como el resto de los alimentos que se retiran de la mesa, adquiere en el corazón una virtud tan apta para formar todos los miembros humanos, como la que tiene para transformarse en ellos la que va por las venas. Todavía más depurada, desciende a un punto que es mejor callar que nombrar, de donde se destila después sobre la sangre de otro ser en vaso natural. Aquí se mezclan las dos, la una dispuesta a recibir la impresión, la otra a producirla por efecto de la perfección del lugar de que procede; y apenas están juntas, la sangre viril empieza desde luego a operar, coagulando primero, y vivificando en seguida lo que ha hecho unírsele como materia propia. Convertida la virtud activa en alma, como la de una planta, pero con la diferencia de que aquélla está en vías de formación, mientras que la otra ha llegado ya a su término, continúa obrando de tal modo, que luego se mueve y siente como la esponja marina, y en seguida emprende la organización de las potencias, de la cual es el germen. Hijo mío, la virtud que procede del corazón del padre, y desde la cual atiende la naturaleza a todos los miembros, ora se ensancha, y ora se prolonga; mas no ves todavía cómo el feto, de animal pasa a ser racional;



este punto es tal, que 159

uno más sabio que tú incurrió con su doctrina en el error de separar del alma el intelecto posible, porque no vio que éste tuviese ningún órgano especial adecuado a sus funciones. Abre tu corazón a la verdad que te presento, y sabe que, en cuanto está concluido el organismo del cerebro del feto, el Primer Motor se dirige placentero hacia aquella obra maestra de la naturaleza, y se infunde un nuevo espíritu, lleno de virtud, que atrae a su sustancia lo que allí encuentra de activo, y se convierte en un alma sola, que vive, y siente, y se refleja sobre sí misma; a fin de que te causen menos admiración mis palabras, considera el calor del Sol, que se transforma en vino, uniéndose al humor que sale de la vid. Cuando Laquesis no tiene ya lino, el alma se separa del cuerpo, llevándose virtualmente consigo sus potencias divinas y humanas; todas las facultades sensitivas quedan como mudas, pero la memoria, el entendimiento y la voluntad son en su acción mucho más sutiles que antes. Sin detenerse, el alma llega maravillosamente por sí misma a una de las orillas, donde conoce el camino que le está reservado. En cuanto se encuentra circunscrita en él, la virtud informativa irradia en torno, del mismo modo que cuando vivía en sus miembros; y así como el aire, cuando el tiempo está lluvioso, se presenta adornado de distintos colores por los rayos del Sol que en él se reflejan, de igual suerte el aire de alrededor toma la forma que le imprime virtualmente el alma que está allí detenida; y semejante después a la llama que sigue en todos sus movimientos al fuego, la nueva forma va siguiendo al espíritu. Por fin, como el alma toma de esto su apariencia, se le llama sombra, y en esa forma organiza luego cada uno de sus sentidos, hasta el de la vista. En virtud de este cuerpo aéreo hablamos, reímos, derramamos lágrimas y suspiramos, como habrás podido observar por el monte. Según como los deseos y los demás afectos nos impresionan, la sombra toma diferentes figuras; tal es la



causa de lo que te admira. Habíamos llegado ya al círculo de la última tortura, y nos dirigíamos hacia la derecha, cuando llamó nuestra atención otro cuidado. Allí la ladera de la montaña lanza llamas con ímpetu hacia el exterior, y la orilla opuesta del camino da paso a un viento que, dirigiéndose hacia arriba, la rechaza y aleja de sí. Por esta razón nos era preciso caminar de uno en uno por el lado descubierta del camino, de modo que si, por una parte, me causaba temor el fuego, por otra temía despeñarme. Mi Jefe 160

decía: - En este sitio es preciso refrenar bien los ojos, porque muy poco bastaría para dar un mal paso. Entonces oí cantar en el seno de aquel gran ardor: Summae Deus clementiae; lo cual excitó en mí un deseo no menos ardiente de volverme, y vi a varios espíritus andando por la llama; yo les miraba, pero fijando alternativamente la vista, ya en sus pasos, ya en los míos. Después de la última estrofa de aquel himno, gritaron en voz alta: Virum non cognosco; y en seguida volvieron a entonarlo en voz baja. Terminado el himno, gritaron aun: Diana corrió al bosque, y arrojó de él a Hélice, que había gustado el veneno de Venus. Repetían su canto, y citaban después ejemplos de mujeres y maridos que fueron castos, como lo exigen la virtud y el matrimonio. Y de este modo, según creo, continuarán durante todo el tiempo que los abrase el fuego, pues con tal remedio y tales ejercicios ha de cicatrizarse la última llaga.

CANTO XXVI Mientras que uno tras otro íbamos por el borde del camino, el buen Maestro decía muchas veces: Mira, y ten cuidado, pues ya estás advertido. Daba en mi hombro derecho el Sol, que irradiando por todo el Occidente cambiaba en blanco su color azulado. Con mi sombra hacía parecer más roja la llama, y aquí también vi muchas almas que, andando, fijaban su atención en tal indicio. Con este motivo se pusieron a hablar de mí, y empezaron a decir: - Parece que éste no tenga un cuerpo





ficticio. Después se cercioraron, aproximándose a mí cuanto podían, pero siempre con el cuidado de no salir adonde no ardieran. - ¡Oh tú, que vas en pos de los otros, no por ser el más lento, sino quizá por respeto!, respóndeme a mi, a quien abrasan la sed y el fuego. No soy yo el único que necesita tu respuesta, pues todos éstos tienen mayor sed, que deseo de agua fresca el Indio y el Etíope. Dinos: ¿cómo es que formas con tu cuerpo un muro que se antepone al Sol, cual si no hubieras caído aún en las redes de la muerte? Así me hablaba una de aquellas sombras, y yo me habría explicado en el acto, si no hubiese atraído mi atención otra novedad que apareció entonces. Por el centro del camino inflamado venía una multitud de almas con el rostro vuelto hacia las primeras, lo cual me hizo contemplarlas asombrado. Por ambas partes vi apresurarse todas las sombras, y besarse unas a otras, sin detenerse, y contentándose con tan breve agasajo; semejantes a las hormigas, que en medio de sus 161 pardas hileras, van a encontrarse cara a cara, quizá para darse noticias de su viaje o de su botín. Una vez terminado el amistoso saludo, y antes de dar el primer paso, cada una de ellas se ponía a gritar con todas sus fuerzas, las recién llegadas: Sodoma y Gomorra, y las otras: En la vaca entró Pasifae, para que el toro acudiera a su lujuria. Después, como grullas que dirigiesen su vuelo, parte

hacia los montes Rifeos, y parte hacia las ardientes arenas, huyendo éstas del hielo, y aquéllas del Sol, así unas almas se iban y otras venían, volviendo a entonar entre lágrimas sus primeros cantos, y a decir a gritos lo que más necesitaban. Como anteriormente, se acercaron a mí las mismas almas que me habían preguntado, atentas y prontas a escucharme. Yo, que dos veces había visto su deseo, empecé a decir: - ¡Oh almas seguras de llegar algún día al estado de paz! Mis miembros no han quedado allá verdes ni maduros, sino que están aquí



conmigo, con su sangre y con sus coyunturas. De este modo voy arriba, a fin de no ser ciego nunca más: sobre nosotros existe una mujer, que alcanza para mí esta gracia por la cual llevo por vuestro mundo mi cuerpo mortal. Pero decidme, ¡así se logre en breve vuestro mayor deseo, y os acoja el cielo que está más lleno de amor y por más ancho espacio se dilata! Decidme, a fin de que yo pueda ponerlo por escrito, ¿quiénes sois, y quién es aquella turba que se va en dirección contraria a la vuestra? No de otra suerte se turba estupefacto el montañés, y enmudece absorto, cuando, rudo y salvaje, entra en una ciudad, de como pareció turbarse cada una de aquellas sombras; pero repuestas de su estupor, el cual se calma pronto en los corazones elevados, empezó a decirme la que anteriormente me había preguntado: - ¡Dichoso tú, que sacas de nuestra actual mansión, experiencia para vivir mejor! Las almas que no vienen con nosotros cometieron el pecado por el que César, en medio de su triunfo, oyó que se burlaban de él y le llamaban reina. Por esto se alejan gritando Sodoma; y reprendiéndose a sí mismos, como has oído, añaden al fuego que les abrasa el que les produce su vergüenza. Nuestro pecado fue hermafrodita, pero no habiendo observado la ley humana, y sí seguido nuestro apetito al modo de las bestias, por eso, al separarnos de los otros, gritamos para oprobio nuestro el nombre de aquella, que se bestializó en una envoltura 162

bestial. Ya conoces nuestras acciones y el delito que cometimos; si por

nuestros nombres quieres conocer quiénes somos, ni sabré decírtelos, ni tengo tiempo para ello. Satisfaré, sin embargo, tu deseo diciéndote el mío: soy Guido Guinicelli, que me purifico ya por haberme arrepentido antes de mi última hora. Como corrieron hacia su madre los dos hijos al encontrarla bajo las tristes iras de Licurgo, así me lancé yo, pero sin atreverme a tanto, cuando escuché nombrarse a sí mismo a mi padre, y al mejor de



todos los míos que jamás hicieron rimas de amor dulces Y floridas; y sin oír hablar, anduve pensativo largo trecho, contemplándole, aunque sin poder acercarme más a causa del fuego. Cuando me harté de mirarle, me ofrecí de todo corazón a su servicio con aquellos juramentos que hacen creer en las promesas. Me contestó: - Dejas en mí, por lo que oigo, una huella tan profunda y clara, que el Leteo no puede borrarla ni oscurecerla; pero si tus palabras han jurado la verdad, dime, ¿cuál es la causa del cariño que me demuestras en tus frases y en tus miradas? Le contesté: - Vuestras dulces rimas, que harán preciosos los manuscritos que las contienen, tanto como dure el lenguaje moderno. - ¡Oh hermano! -replicó-; éste que te señalo con el dedo (e indicó un espíritu que iba delante de él), fue mejor obrero en su lengua materna. Sobrepujó a todos en sus versos amorosos y en la prosa de sus novelas; y deja hablar a los necios, que creen que el Lemosín es mejor que él; prestan más atención al ruido que a la verdad, y así forman su juicio antes de dar oídos al arte o la razón. Lo mismo hicieron muchos de los antiguos con respecto a Guittone, colocándole, merced a sus gritos, en el primer lugar, hasta que lo ha vencido la verdad con los méritos adquiridos por otras personas. Ahora, si tienes el alto privilegio de poder penetrar en el claustro donde Cristo es abad del colegio, dile por mí del Padre nuestro todo lo que necesitamos nosotros los habitantes de este mundo, en el que ya no tenemos el poder de pecar. Luego, tal vez para hacer sitio a otro que venía en pos de él, desapareció entre el fuego, como desaparece el pez en el fondo del agua. Yo me adelanté un poco hacia el que me había designado, y le dije que mi deseo preparaba a su nombre una grata acogida; él empezó a decir donosamente: 163 - Me complace tanto vuestra cortés pregunta, que ni puedo ni quiero ocultarme a vos; yo soy Arnaldo, que lloro y voy cantando; veo, triste, mis pasadas locuras, y veo, contento, el día que en adelante me espera. Ahora os



ruego, por esa virtud que os conduce a lo más alto de la escala, que os acordéis de endulzar mi dolor. Después se ocultó en el fuego que les purifica. CANTO XXVII El Sol estaba ya en aquel punto desde donde lanza sus primeros rayos sobre la ciudad en que se derramó la sangre de su Hacedor; el Ebro caía bajo el alto signo de Libra, y las ondas del Ganges eran caldeadas al empezar la hora de nona; de modo que donde estábamos terminaba el día, cuando nos divisó placentero el Ángel de Dios, que apartado de la llama se puso en la orilla a cantar: Beati mundo corde, en voz bastante más viva que la nuestra. Después dijo: - No se sigue adelante, almas santas, si el fuego no os muerde antes; entrad en él, y no os hagáis sordas al cántico que llegará hasta vosotras. Así habló cuando estuvimos cerca de él, por lo que me quedé al oírle como aquel que es metido en la fosa. Elevé mis manos entrelazadas mirando al fuego, y se representaron vivamente en mi imaginación los cuerpos humanos que había visto arder. Mis buenos Guías se volvieron hacia mí, y Virgilio me dijo: - Hijo mío, aquí puedes encontrar un tormento; pero no la muerte. Acuérdate, acuérdate... y si te guíé sano y salvo sobre Gerión, ¿qué no haré

ahora que estoy más cerca de Dios? Ten por cierto que, aunque estuvieras mil años en medio de esa llama, no perderías un solo cabello; y si acaso crees que te engaño, ponte cerca de ella, y como prueba, aproxima con tus manos al fuego la orla de tu ropaje. Depón, pues, depón todo temor; vuélvete hacia aquí, y pasa adelante con seguridad. Yo, sin embargo, permanecí inmóvil aun en contra de mi conciencia. Cuando vio que me estaba quieto y reacio, repuso algo turbado: - Hijo mío, repara en que entre Beatriz y tú sólo existe ese obstáculo. Así como al oír el nombre de Tisbe, Piramo, cercano a la muerte, abrió los ojos y la contempló bajo la morera, que desde entonces echó frutos rojos, así yo, vencida mi obstinación, me dirigí hacia mi sabio Guía, al oír el



nombre que siempre está en mi mente. Entonces él, moviendo la cabeza, dijo: - ¡Cómo! ¿Queremos permanecer aquí? Y se sonrió, como se sonríe al niño a quien se conquista 164

con una fruta. Después se metió en el fuego él primero, rogando a Estacio que durante todo el camino se había interpuesto entre ambos, que viniese detrás de mí. Cuando estuve dentro, habríame arrojado, para refrescarme, en medio del vidrio hirviendo; tan desmesurado era el ardor que allí se sentía. Mi dulce Padre, para animarme, continuaba hablando de Beatriz y diciendo: Ya me parece ver sus ojos. Nos guiaba una voz que cantaba al otro lado; y nosotros, atentos solamente a ella, salimos del fuego por el sitio donde está la subida. - Venite, benedicti patris mei -se oyó en medio de una luz que allí había, tan resplandeciente que me ofuscó y no la pude mirar-. El Sol se va -añadió-, y viene la noche; no os detengáis, sino acelerad el paso antes que el horizonte se oscurezca. El sendero subía recto a través de la peña hacia el Oriente, y yo interrumpía delante de mí los rayos del Sol, que ya estaba muy bajo. Habíamos subido pocos escalones, cuando mis sabios Guías y yo, por mi sombra que se desvanecía,

observamos que tras de nosotros se ocultaba el Sol; y antes de que en toda su inmensa extensión tomara el horizonte el mismo aspecto, y de que la noche se esparciera por todas partes, cada uno de nosotros hizo de un escalón su lecho; porque la naturaleza del monte, más bien que nuestro deseo, nos impedía subir. Como las cabras que antes de haber satisfecho su apetito van veloces y atrevidas por los picos de los montes, y una vez saciado éste, se quedan rumiando tranquilas a la sombra, mientras el Sol quema, guardadas por el pastor, que, apoyado en su cayado, cuida de ellas; y como el pastor que se queda fuera y pernocta cerca de su rebaño, para preservarlo de que lo disperse alguna bestia feroz, así estábamos entonces nosotros tres, yo como cabra, y ellos



como pastores, estrechados por los dos lados de aquella abertura. Poco alcanzaba nuestra vista de las cosas que había fuera de allí, pero por aquel reducido espacio veía yo las estrellas más claras y mayores de lo acostumbrado. Rumiano de esta suerte y contemplándolas me sorprendió el sueño; el sueño que muchas veces predice lo que ha de sobrevenir. En la hora, según creo, en que Cíterea, que parece siempre abrasada por el fuego del amor, lanzaba desde Oriente sus primeros rayos sobre la montaña, me parecía ver entre sueños una mujer joven y bella, que iba cogiendo flores por una pradera, 165

y decía cantando: Sepa todo aquel que preguntó mi nombre, que yo soy Lía, y voy extendiendo en torno mis bellas manos para formarme una guirnalda. Para agradarme delante del espejo, me adorno aquí, pero mi hermana Raquel no se separa jamás del suyo, y permanece todo el día sentada ante él. A ella le gusta contemplar sus hermosos ojos, como a mi adornarme con mis propias manos; ella se satisface con mirar, yo con obrar. Ya, ante los esplendores que preceden al día, tanto más gratos a los peregrinos, cuanto más cerca de su patria se albergan al volver a ella, huían por todas partes las tinieblas, y con ellas mi sueño; por lo cual me levanté, y vi a mis grandes Maestros levantados también. - La dulce fruta que por tantas ramas va buscando la solicitud de los mortales, hoy calmará tu hambre.

Tales fueron las palabras que me dirigió Virgilio; palabras que me causaron un placer como no lo ha causado jamás regalo alguno. Acrecentóse tanto en mí el deseo de llegar a la cima del monte, que a cada paso que daba sentía crecer alas para mi vuelo. Cuando, recorrida toda la escalera, estuvimos en la última grada, Virgilio fijó en mí sus ojos y dijo: - Has visto el fuego temporal y el eterno, hijo mío, y has llegado a un sitio donde no puedo ver nada más por mí mismo. Con ingenio y con arte te he conducido hasta aquí; en adelante sítete de guía tu



voluntad; fuera estás de los caminos escarpados y de las estrechuras; mira el Sol que brilla en tu frente; mira la hierba, las flores, los arbustos, que se producen solamente en esta tierra. Mientras no vengan radiantes de alegría los hermosos ojos que, entre lágrimas, me hicieron acudir en tu socorro, puedes sentarte, y puedes pasear entre esas flores. No esperes ya mis palabras, ni mis consejos; tu albedrío es ya libre, recto y sano, y sería una falta no obrar según lo que él te dicte. Así, pues, ensalzándote sobre ti mismo, te coronó y te mitro. CANTO XXVIII Deseoso ya de observar en su interior y en sus contornos la divina floresta espesa y viva, que amortiguaba la luz del nuevo día, dejé sin esperar más el borde del monte y marché lentamente a través del campo, cuyo suelo por todas partes despedía gratos aromas. Un aura blanda e invariable me oreaba la frente con no mayor fuerza que la de un viento suave; a su impulso, todas las verdes frondas se inclinaban trémulas hacia el lado a que proyecta su primera sombra el sagrado monte; 166

pero sin separarse tanto de su derecha, que lasavecillas dejaran por esta causa de ejercitar su arte sobre las copas de los árboles, pues antes bien, llenas de alegría, saludaban a las primeras auras, cantando entre las hojas, que acompañaban a sus ritmos haciendo el bajo, con un susurro

semejante al que de rama en rama va creciendo en los pinares del llano de Chiassi, cuando Eolo deja escapar el Sirocco. Ya me habían transportado mis lentos pasos tan adentro de la antigua selva, que no podía distinguir el sitio por donde había entrado, cuando vi interceptado mi camino por un riachuelo, que corriendo hacia la izquierda, doblegaba bajo el peso de pequeñas linfas las hierbas que brotaban en sus orillas. Las aguas que en la tierra se tienen por más puras, parecerían turbias comparadas con aquellas, que no ocultan nada, aunque corran obscurecidas bajo una perpetua sombra, que no da paso



nunca a los rayos del Sol ni de la Luna. Detuve mis pasos, y atravesé con la vista aquel riachuelo, para admirar la gran variedad de sus frescas arboledas, cuando se me apareció, como aparece súbitamente una cosa maravillosa que desvía de nuestra mente todo otro pensamiento, una mujer sola, que iba cantando y cogiendo flores de las muchas de que estaba esmaltado todo su camino. - ¡Ah!, hermosa Dama, que te abrasas en los rayos de Amor, si he de dar crédito al semblante que suele ser testimonio del corazón; dignate adelantarte -le dije- hacia este riachuelo, lo bastante para que pueda comprender qué es lo que cantas. Tú traes a mi memoria el sitio donde estaba Proserpina, y cómo era cuando la perdió su madre, y ella perdió sus lozanas flores. Así como bailando se vuelve una mujer, con los pies juntos y arimados al suelo, poniendo apenas uno delante de otro, de igual suerte se volvió aquella hacia mí sobre las florecillas rojas y amarillas, semejante a una virgen que inclinan sus modestos ojos, y satisfizo mis súplicas aproximándose tanto, que llegaba hasta mi la dulce armonía de su canto, y sus palabras claras y distintas. Luego que se detuvo en el sitio donde las hierbas son bañadas por las ondas del lindo riachuelo, me concedió el favor de levantar sus ojos. No creo que saliera tal resplandor bajo las cejas de Venus, cuando su hijo la hirió inconsideradamente. Ella se sonreía desde la orilla derecha, cogiendo mientras tanto las flores que aquella elevada tierra produce sin necesidad de simiente. El río nos separaba a la<sup>167</sup>

distancia de tres pasos; pero el Helesponto por donde pasó Jerjes, cuyo ejemplo sirve aún de freno a todo orgullo humano, no fue tan odioso a Leandro; por el impetuoso movimiento de sus aguas entre Sestos y Abydos, como lo era aquél para mí por no abrirme paso. - Sois recién llegados -dijo ella-, y quizá porque me sonrío en este sitio escogido para nido de la humana naturaleza, os causo asombro y hasta alguna sospecha; pero el





salmo Delectasti esparce una luz que puede disipar las nubes de vuestro entendimiento. Y tú, que vas delante y me has rogado que hable, dime si quieres oír otra cosa, que yo responderé con presteza a todas tus preguntas hasta dejarte satisfecho. - El agua -le dije- y el rumor de la floresta impugnan en mi interior una nueva creencia sobre una cosa que he oído y que es contraria a ésta. A lo que ella contestó: - Te diré cómo procede de su causa eso que te admira, y disiparé la nube que te ciega. El Sumo Bien, que se complace sólo en sí mismo, hizo al hombre bueno y apto para el bien, y le dio este sitio como arras en señal de eterna paz. El hombre, por sus culpas, permaneció aquí poco tiempo; por sus culpas cambió su honesta risa y su dulce pasatiempo en llanto y en tristeza. A fin de que todas las conmociones producidas más abajo por las exhalaciones del agua Y de la tierra, que se dirigen cuanto pueden tras del calor, no molestasen al hombre, se elevó este monto hacia el cielo tanto como has visto, y está libre de todas ellas desde el punto donde se cierra su puerta. Ahora bien, como el aire gira en torno de la tierra con la primera bóveda movable del cielo, si el círculo no es interrumpido por algún punto, un movimiento semejante viene a repercutir en esta altura, que está libre de toda perturbación en medio del aire puro, produciendo este ruido en la selva, porque es espesa; y la planta sacudida comunica su propia virtud generativa al aire, el cual girando en torno deposita dicha virtud en el suelo; y la otra tierra, según que es apta por sí misma o por su cielo, concibe y produce diversos árboles de diferentes especies. Una vez oído esto, no te parecerá ya maravilloso

que haya plantas que broten sin semillas aparentes. Debes saber, además, que la santa campiña en que te encuentras está llena de toda clase de semillas, y encierra frutos que allá abajo no se cogen. El agua 168 que ves no brota de ninguna vena que sea renovada por los vapores que el frío del cielo convierte en lluvia, como



un río que adquiere o pierde caudal, sino que sale de una fuente invariable y segura, que recibe de la voluntad de Dios cuanto derrama por dos partes. Por esta desciende con una virtud que borra la memoria del pecado; por la otra renueva la de toda buena acción. Aquí se llama Leteo; en el otro lado, Eunoe; y no produce sus efectos si no se bebe aquí primero que allí; su sabor supera a todos los demás. Aunque tu sed esté ya bastante mitigada sin necesidad de más explicaciones mías, por una gracia especial, aún te daré un corolario; y no creo que mis palabras te sean menos gratas, si por ti exceden a mis promesas. Los que antiguamente fingieron La edad de oro y su estado feliz, quizá soñaron en el Parnaso este sitio. Aquí fue inocente el origen de la raza humana; aquí la primavera y los frutos son eternos: este es el verdadero néctar de que todos hablan. Entonces me volví completamente hacia mis Poetas y vi que habían acogido con una sonrisa esta última explicación; después dirigí de nuevo mis ojos hacia la bella Dama. CANTO XXIX Después de aquellas últimas palabras, continuó cantando cual mujer enamorada: *Beati, quorum tecta sunt peccata*; y a la manera de las ninfas, que andaban solas por las umbrías selvas, complaciéndose unas en huir del Sol, y otras en verle, púsose a caminar por la orilla contra la corriente del río; y yo al igual de ella, seguí sus cortos pasos con los míos. Entre los dos no hablamos aún adelantado ciento, cuando las dos riberas equidistantes presentaron una curva,

de tal modo que me encontré vuelto hacia Oriente. A poco de andar así, volvióse la Dama enteramente a mí, diciendo: - Hermano mío, mira y escucha. Y he aquí que por todas partes iluminó la selva un resplandor tan súbito, que dudé si había sido un relámpago; mas como éste desaparece en cuanto brilla, y aquél duraba cada vez más resplandeciente, decía yo entre mí: ¿Qué será esto? Circulaba por el luminoso aire una dulce melodía, por lo cual mi buen celo me hizo censurar el atrevimiento de



Eva; pues que allí, donde obedecían la tierra y el cielo, una mujer sola y apenas formada, no pudo sufrir el permanecer bajo ningún velo; cuando si hubiera permanecido resignado bajo él, habría yo gozado más pronto, y luego eternamente aquellas inefables delicias. Mientras 169

iba yo enteramente absorto en la contemplación de tantas primicias del placer eterno, y deseoso todavía de más dichas, el aire, semejante a un gran fuego, apareció ante nosotros inflamado bajo las verdes ramas, y la dulce armonía que habíamos percibido se convirtió en un canto claro y distinto. ¡Oh sacrosantas Vírgenes! Si alguna vez he soportado por vosotras el hambre, el frío y las vigalias, prestadme en cambio la ayuda, que la necesidad me obliga a demandaros. Es preciso que Helicón derrame para mí sus aguas, y que el coro de Urania me ayude a poner en versos cosas apenas concebibles. Parecióme ver algo más allá siete árboles de oro, engañado por la gran distancia que todavía mediaba entre nosotros y ellos; mas cuando me hube aproximado tanto, que la semejanza engañadora del sentido no perdía ya por la distancia ninguno de sus rasgos distintivos, la facultad que prepara materia al raciocinio me hizo conocer que eran candelabros, y que las voces cantaban Hosanna. Los hermosos muebles llameaban en su parte superior despidiendo una luz mucho más clara que la Luna a media noche y a la mitad de su mes. Me volví lleno de admiración al buen Virgilio, y él me respondió con una mirada no menos llena de asombro. Después fijé de nuevo mi atención en los altos candelabros, los cuales avanzaban en nuestra dirección tan lentamente que una recién desposada los habría vencido en celeridad. La Dama me gritó: - ¿Por qué contemplas con tanto ardor esas vívidas luces, y no reparas en lo que viene tras de ellas? Entonces vi venir detrás de las luces, y como guiadas por éstas, muchos personajes, vestidos de un blanco tan puro como no ha brillado jamás en el mundo.



A la izquierda resplandecía el agua, y reflejaba la parte izquierda de mi cuerpo; así es que me miraba en ella como en un espejo. Cuando desde mi orilla llegué a un punto en que únicamente el río me separaba de aquéllos, me detuve para mirar mejor, y vi las llamas caminando hacia adelante, dejando tras de sí pintado el aire con rasgos semejantes a banderolas extendidas; de modo que sobre ellas se veían claramente siete listas formadas de los colores de que el Sol hace su arco y Delia su cinturón. Aquellas listas se extendían por el cielo más allá de lo que alcanzaba mi vista, y según me pareció, las de los extremos distaban entre sí diez pasos una de otra. Bajo el hermoso 170

cielo que describo, se adelantaban de dos en dos veinticuatro ancianos coronados de azucenas. Todos cantaban: Bendita tú eres entre las hijas de Adán, y benditas sean eternamente tus bellezas. Después que las flores y las frescas hierbecillas que había en la otra ribera frente a mí se vieron libres de aquellos espíritus elegidos, así como en el cielo siguen unas a otras las estrellas, en pos de los ancianos vinieron cuatro animales, con ellos coronados de verdes hojas. Cada uno tenía seis alas, con las plumas llenas de ojos, como serían los de Argos si viviese. Lector, no empleo mis rimas en describir las formas de estos animales, pues me contiene tanto el gasto futuro, que no puedo ser ahora pródigo; pero puedes leer a Ezequiel, que los pinta tales como los vio acudir de las frías regiones, con el viento, con las nubes y con el fuego; y del mismo modo que los encontrarás en sus libros, así se presentaban aquí si se exceptúa que, en cuanto a las alas, Juan está conmigo y se separa de él. El espacio que quedaba entre los cuatro lo ocupaba un carro triunfal sobre dos ruedas, que iba tirado por un grifo. Éste extendía sus alas entre

la lista de en medio y las tres de ambos lados, sin que interceptara ninguna de ellas al hender el espacio entre las mismas comprendido. Se elevaban tanto, que se las



perdía de vista; la parte de su cuerpo que era ave tenía los miembros de oro, y los de la otra parte eran blancos manchados de rojo. Ni Escipión el Africano, ni aun Augusto, hicieron jamás recrearse a Roma en la contemplación de un carro tan bello, y aun comparado con él, sería pobre aquel carro del Sol, que desviándose de su camino, fue abrasado, por los ruegos de la Tierra suplicante, cuando Júpiter fue misteriosamente justo. Tres mujeres venían danzando en redondo al lado de la rueda derecha; una de ellas tan roja, que apenas se la hubiera distinguido dentro del fuego; la otra era como si su carne y sus huesos fuesen de esmeralda; la tercera parecía nieve recién caída. Tan pronto iba a la cabeza la blanca, como la roja; y según el canto de ésta, así las demás ajustaban el paso, avanzando lentas o rápidas. Hacia la izquierda del carro venían gozosas otras cuatro vestidas de púrpura ajustando sus movimientos al de una de ellas, que tenía tres ojos en la cabeza. En pos de estos grupos de que acabo de hablar, vi dos ancianos con diferentes vestiduras, pero iguales en su actitud venerable y reposada. Uno de ellos 171

parecía ser de los discípulos de aquel gran Hipócrates, a quien hizo la naturaleza en favor de los seres animados que le son más queridos; el otro demostraba un cuidado contrario, con una espada tan reluciente y aguda, que a través del río me causó miedo. Después vi otros cuatro de humilde apariencia; y detrás de todos venía un anciano solo y durmiendo, pero con la faz inspirada. Estos siete estaban vestidos como los veinticuatro primeros, pero no iban coronados de azucenas, sino de rosas y de otras flores coloradas; quien los hubiese visto desde algo lejos, habría jurado que ardía una llama sobre sus sienes. Cuando el carro estuvo frente a mí, se oyó un trueno; y aquellos dignos personajes, como si se les hubiera prohibido seguir adelante, se detuvieron allí al mismo tiempo que los candelabros.

CANTO XXX Cuando se detuvo el septentrión del primer



Cielo, que no conoció nunca orto ni ocaso, ni más niebla que el velo que sobre él corrió el pecado, y que allí enseñaba a cada cual su deber, como el septentrión más bajo lo enseña al que dirige el timón para llegar al puerto, los veraces personajes que iban entre el Grifo y los siete candelabros se volvieron hacia el carro, como hacia el fin de sus deseos; y uno de ellos como enviado del Cielo, exclamó tres veces cantando: Veni, sponsa, de Libano, y todos los demás cantaron lo mismo después de él. Así como los bienaventurados, cuando llegue la hora del juicio final, se levantarán con presteza de sus tumbas, cantando Aleluya con su voz recobrada por fin, del mismo modo se elevaron sobre el carro divino, ad vocem tanti senis, cien ministros y mensajeros de la vida eterna. Todos decían: Benedictus qui venis, y después, esparciendo flores por encima y alrededor, añadían: Manibus o date lilia plenis. Yo he visto, al romper el día, la parte oriental enteramente sonrosada, el resto del cielo adornado de una hermosa serenidad, y la faz del Sol naciente cubierta de sombras, de suerte que a través de los vapores que amortiguaban su resplandor, podía contemplarla el ojo por largo tiempo; del mismo modo, a través de una nube de flores que salía de manos angelicales y caía sobre el carro y en torno suyo, se me apareció una dama coronada de oliva sobre un velo blanco, cubierta de un verde manto, y vestida del color de una vivida llama. Mi espíritu, que hacia largo tiempo no había quedado abatido, temblando de estupor 172

en su presencia, sin que mis ojos la reconocieran, sintió no obstante el gran poder del antiguo amor, a causa de la oculta influencia que de ella emanaba. En cuanto hirió mis ojos la alta virtud que me había avasallado antes de que yo saliera de la infancia, me volví hacia la izquierda, con el mismo respeto con que corre el niño hacia su madre, cuando tiene miedo, o cuando está afligido, para decir a Virgilio: No ha quedado en mi cuerpo una sola gota de sangre que no tiemble; reconozco las señales de



mi antigua llama. Pero Virgilio nos había privado de sí, Virgilio, el

dulcísimo padre, Virgilio, que me había sido enviado por aquélla para mi salvación. Ni aun todo lo que perdió la antigua madre pudo impedir que mis mejillas enjutas se bañaran en triste llanto. - ¡Dante, no llores todavía; no llores todavía porque Virgilio se vaya, pues es preciso que llores por otra herida! Como el almirante que va de popa a proa examinando la gente que monta los otros buques, y la anima a portarse bien, del mismo modo sobre el borde izquierdo del carro, vi yo, cuando me volví al oír mi nombre, que aquí se consigna por necesidad, a la Dama que se me apareció anteriormente velada por los halagos angelicales, dirigiendo sus ojos hacia mí de la parte acá del río. Aunque el velo que descendía de su cabeza, rodeado de las hojas de Minerva, no permitiese que se distinguieran sus facciones, con su actitud regia y altiva continuó de esta suerte, como aquel que al hablar reserva las palabras más calurosas para lo último: - Mírame bien, soy yo; soy en efecto Beatriz. ¿Cómo te has dignado subir a este monte? ¿No sabías que el hombre es aquí dichoso? Mis ojos se inclinaron hacia las limpias ondas; pero viéndome reflejado en ellas, los dirigí hacia la hierba; tanta fue la vergüenza que abatió mi frente. Parecióme Beatriz tan terrible como una madre irritada a su hijo, porque amarga el sabor de la piedad acerba. Ella guardó silencio, y los ángeles cantaron de improviso: In te Domine speravi, pero no pasaron de pedes meos. Así como la nieve se congela y endurece al sople de los vientos de Esclavonia, entre los árboles que crecen sobre el dorso de Italia; y luego se licua por sí misma, en cuanto la tierra que pierde la sombra envía su aliento, semejante al fuego que derrite una vela; así me quedé sin lágrimas ni suspiros antes que cantasen aquellos cuyas notas responden siempre a la armonía de las esferas celestiales; mas cuando 173

comprendí por sus dulces palabras que se compadecían



de mí más que si hubiesen dicho: Mujer, ¿por qué así le maltratas? el hielo que oprimía mi corazón se deshizo en suspiros y agua, y junto con mi angustia, salió del pecho por la boca y por los ojos. Estando Ella, sin embargo, inmóvil sobre el costado izquierdo del carro, dirigió de este modo sus palabras a las compasivas substancias: - Vosotros veláis en el eterno día, de modo que ni la noche ni el sueño os roban ninguno de los pasos que da el siglo en su camino; así pues, responderé con más cuidado, a fin de que me comprenda el que allí llora, y sienta un dolor proporcionado a su falta. No solamente por influencia de las grandes esferas que dirigen cada semilla hacia algún fin, según la virtud de la estrella que la acompaña, sino también por la abundancia de la gracia divina (cuya lluvia desciende de tan altos vapores, que no puede alcanzarlos nuestra vista), fue tal ése en su edad temprana por natural disposición, que todos los buenos hábitos habrían producido en él admirables efectos; pero el terreno mal sembrado e inculto se hace tanto más maligno y salvaje, cuanto mayor vigor terrestre hay en él. Por algún tiempo le sostuve con mi presencia: mostrándole mis ojos juveniles, le llevaba conmigo en dirección del camino recto; pero tan pronto como estuve en el umbral de la segunda edad, y cambié de vida, ése se separó de mí y se entregó a otros amores. Cuando subí desde la carne al espíritu, y hube crecido en belleza y virtud, fui para él menos querida y menos agradable. Encaminó sus pasos por una vía falsa, siguiendo tras engañosas imágenes del bien, que no cumplen totalmente ninguna promesa: ni siquiera me ha valido impetrar para él inspiraciones, por medio de las cuales le llamaba en sueños o de otros modos, según el poco caso que de ellas ha hecho. Tan abajo cayó, que todos mis medios eran ya insuficientes para salvarle, si no le mostraba las razas condenadas. Por él he visitado el umbral de los muertos, y dirigí mis ruegos y mis lágrimas al que le ha conducido hasta aquí. Se hubiera violado el





alto decreto de Dios, si pasara el Leteo y gustara tales manjares sin haber pagado alguna parte de la penitencia que hace verter lágrimas.

CANTO XXXI ¡Oh tú, que estás a la otra parte del sagrado río! empezó 174

de nuevo a decir, continuando sin demora, y dirigiéndome de punta sus palabras, que aun de filo me habían parecido tan acerbas-; di, di si esto es verdad; a tal acusación es preciso que tu confesión corresponda. Estaba yo tan confuso, que mi voz conmovida se extinguió antes de salir de sus órganos. Ella esperó un momento, y después dijo: - ¿En qué piensas? Respóndeme, pues todavía las aguas del Leteo no han borrado tus tristes recuerdos. La confusión y el miedo reunidos me arrancaron de la boca un sí tan débil, que fue menester el auxilio de la vista para entenderlo. Así como se rompe una ballesta por estar demasiado tirantes la cuerda y el arco, de modo que la flecha da con menos fuerza en el blanco, así yo, quebrantado bajo el peso de tan grave cargo, prorrumpí en lágrimas y suspiros, y la voz enflaquecida vino a expirar entre mis labios. Entonces Ella me dijo: - En medio de los saludables deseos procedentes de mí, que te impulsaban a amar el bien, más allá del cual no hay nada a qué aspirar, ¿qué fosos insuperables o qué cadenas has encontrado para perder de tal modo la esperanza de pasar adelante? ¿Y qué ventajas o atractivos descubriste en el aspecto de los otros bienes, para que debieras rondar en torno de ellos? Después de haber exhalado un amargo suspiro, apenas tuve bastante voz para responder; voz que mis labios formaron con trabajo. Llorando dije: - Las cosas presentes con sus falsos placeres desviaron mis pasos, apenas se me ocultó vuestro rostro. Ella me respondió: - Aunque callases o negases lo mismo que ahora confiesas, no por eso tu falta sería menos conocida: ¡tal es el Juez que la sabe! Pero cuando la confesión del pecado sale de la propia boca del Pecador, la rueda



se vuelve en nuestro tribunal contra el filo de la espada. Sin embargo, para que más te aproveche la vergüenza de tu error, y para que otra vez seas más fuerte al oír las sirenas, depón la causa de tu llanto y escucha: de este modo sabrás que mi carne sepultada deba encaminarte en una dirección totalmente contraria. El arte o la naturaleza no te presentaron jamás una cosa tan agradable como los bellos miembros en que estuve contenida, miembros que ahora son polvo de la tierra. Y si el sumo placer de verme te faltó por mi muerte, ¿qué cosa mortal debía excitar después tus deseos? A la primera herida que te causaron las cosas falaces del mundo, debiste elevar tus ojos al cielo, siguiéndome a mí, que no era ya como ellas. No debían 175

abatirse tus alas para esperar allí nuevos golpes, o bien alguna doncellita u otra cualquiera vanidad de tan corta duración. El tierno pajarillo cae en dos o tres asechanzas; pero ante los ojos de los ya cubiertos de pluma en vano se despliegan las redes, en vano se lanzan flechas. Yo estaba como los niños que, mudos de vergüenza y con los ojos fijos en el suelo, escuchan en pie, reconociendo sus faltas, y arrepentidos. Ella continuó: - Ya que te muestras tan contrito por lo que has oído, alza la barba, y sentirás más dolor mirándome. Con menos resistencia se desarraiga la robusta encina; bien al embate de los vientos boreales, o bien al de aquel que viene del país de Jarba, de la que, al oír su orden, opuse yo para levantar la cabeza; y cuando dio el nombre de barba a mi rostro, bien conocí el veneno que encerraban sus palabras. Por fin, cuando alcé la faz, advertí que las primeras criaturas habían cesado de esparcir flores, y mis miradas, poco seguras aún, vieron a Beatriz vuelta hacia la fiera que es una sola persona con dos naturalezas. Cubierta con su velo, y al otro lado de la verde orilla, parecióme que se vencía a sí misma en su primitiva belleza, mucho más de lo que vencía a las demás mujeres cuando vivía en el mundo. La ortiga del arrepentimiento me punzó tanto, que



de todas las cosas mortales la que más me desvió de su amor me fue la más odiosa; el remordimiento me oprimió el corazón

de tal modo, que caí desmayado. Lo que me sucedió entonces lo sabe aquélla que fue la causa de ello. Cuando el corazón me restituyó la facultad de percibir las cosas exteriores, vi por encima de mi a la Dama que antes había encontrado sola, y la oí decir: - ¡Agárrate, agárrate a mi! Habíame sumergido en el río hasta la garganta, e impeliéndome tras ella, iba caminando sobre el agua con la ligereza de una lanzadera. Cuando estuve cerca de la dichosa orilla, oí tan dulcemente Asperges me, que no sabría recordarlo, cuanto menos escribirlo. La hermosa Dama abrió sus brazos, rodeó con ellos mi cabeza, y me sumergió de modo que hube de beber el agua. Después me sacó fuera, y mojado como estaba me presentó a las cuatro bellas bailarinas, cada una de las cuales extendió sobre mí su brazo. - Aquí somos ninfas, y en el Cielo estrellas; antes de que Beatriz descendiese al mundo fuimos designadas como siervas tuyas. Te conduciremos ante sus ojos; pero las tres del otro lado, que ven 176

más a fondo, aguzarán los tuyos para que percibas la plácida luz que hay dentro de ellos. Así me dijeron cantando; y después me llevaron hacia el pecho del Grifo, donde estaba Beatriz vuelta hacia nosotros. En seguida añadieron: - No economices tus miradas; te hemos puesto delante de las esmeraldas, desde donde Amor te lanzó un día sus dardos. Mil deseos más ardorosos que la llama atrajeron mis ojos hacia aquellos ojos brillantes, que aún estaban fijos en el Grifo. Como el Sol en un espejo, la doble fiera se reflejaba en ellos, ya de un modo, ya de otro. Piensa, lector, si yo estaría maravillado al ver tal objeto permanecer inalterable en sí mismo, y transformándose en su imagen reflejada. Mientras que, llena de estupor y gozosa, mi alma gustaba de aquel alimento que, satisfaciéndola, la hacía más deseosa de



él, aquellas tres, que demostraban en su actitud ser de una jerarquía más elevada, se adelantaron danzando al compás de sus angélicos cantares.

- Vuelve, Beatriz, vuelve tus ojos santos (tal era su canción) hacia tu fiel amigo, que ha dado tantos pasos para verte. Por gracia, haznos la gracia de descubrirle tu faz, de modo que contemple la nueva belleza que le ocultas. ¡Oh esplendor de viva luz eterna! ¿Quién es el que habiendo palidecido a la sombra del Parnaso, o bebido en su fuente, no tendría la mente ofuscada, al intentar representarte tal cual apareciste allí donde el cielo te circundaba, resonando con su acostumbrada armonía, cuando al aire libre te descubriste? CANTO XXXII Estaban mis ojos tan fijos y atentos para calmar su sed de diez años, que tenía embotados los otros sentidos, encontrando además aquellos por todas partes obstáculos que no les permitían cuidarse de ninguna otra cosa; así es que la santa sonrisa los atraía con sus antiguas redes. Pero por fuerza me obligaron aquellas diosas a volver la cabeza hacia la izquierda, porque les oía decir: Mira demasiado fijamente, y la disposición en que se encuentran los ojos cuando acaban de ser heridos por los rayos del Sol, me dejó por algún tiempo sin vista; mas cuando se repusieron los míos ante otro pequeño resplandor (y digo pequeño, comparándolo con la gran luz de que me había separado forzosamente), vi que el glorioso ejército se habla vuelto hacia la derecha, recibiendo en el rostro los rayos del Sol y los de las siete llamas. Así como para salvarse una cohorte, se retira cobijada bajo los 177

escudos, y se vuelve con su estandarte antes de que haya terminado por completo su evolución, así la milicia del reino celestial que precedía al carro desfiló toda antes de que éste hubiera vuelto su lanza. En seguida las mujeres se volvieron a colocar cerca de las ruedas, y el Grifo puso en movimiento el carro bendito, de tal modo que no se agitó ninguna de sus plumas. La hermosa



Dama que me hizo vadear el río, Estacio y yo seguíamos a la rueda que describió al girar el arco menor.

Caminando de esta suerte a través de la alta selva deshabitada por culpa de aquella que creyó a la serpiente, ajustaba mis pasos al cántico de los ángeles. Una flecha despedida del arco recorre quizá en tres veces el espacio que habíamos avanzado, cuando bajó Beatriz. Oí que todos murmuraban: ¡Adán! En seguida rodearon un árbol enteramente despojado de hojas y flores en todas sus ramas. Su copa, que se extendía a medida que el árbol se elevaba, sería, a causa de su altura, admirada por los indios en sus selvas. -¡Bendito seas, oh Grifo, que con tu pico no arrancaste nada de este tronco dulce al gusto, después que, por haberlo probado, se inclinó al mal el apetito humano! Así exclamaron todos en derredor del árbol robusto; y el animal de doble naturaleza respondió: - De ese modo se conserva la semilla de toda justicia. Y volviéndose al timón de que había tirado, lo condujo al pie de la planta viuda de sus hojas, y dejó atado a ella el carro que era de ella. Así como nuestras plantas se ponen turgentes cuando la gran luz desciende mezclada con aquella que irradia detrás de los celestes Peces, y luego se reviste cada una con su propio color antes que el Sol guíe sus caballos bajo otra estrella, de igual modo se renovó el árbol cuyas ramas estaban antes tan desnudas, adquiriendo colores menos vivos que los de la rosa, pero más que los de la violeta. Yo no pude entender, ni aquí abajo se canta, el himno que aquella gente entonó entonces, ni tampoco pude oír todo el canto hasta el fin. Si me fuera posible describir cómo se adormecieron aquellos desapiadados ojos que tan caro pagaron su excesiva vigilancia, oyendo las aventuras de Siringa, representaría, como un pintor que copia un modelo, el modo como me dormí; pero hágalo quienquiera que sepa figurar bien el sueño. Pasó, pues, el momento en que me desperté, y digo que un resplandor desgarró el velo de mi



sueño, al mismo tiempo que me gritaba una voz: 178  
Levántate; ¿qué haces? Como Pedro, Juan y Jacobo,  
conducidos a ver las  
floremitas del manzano, que hace a los ángeles codiciosos  
de su fruta y perpetuas las bodas en el cielo; y aterrados  
por el esplendor divino, volvieron en sí al oír la palabra  
que ha interrumpido sueños mayores, y vieron su  
compañía mermada por la ausencia de Moisés y Elías, y  
cambiada la túnica de su Maestro, así desperté yo,  
viendo inclinada sobre mi a aquella compasiva mujer que  
había guiado anteriormente mis pasos por el río; lleno de  
inquietud dije: - ¿Dónde está Beatriz? A lo que me  
contestó: - Mírala sentada sobre las raíces y bajo el  
nuevo follaje de ese árbol. Mira la compañía que la rodea;  
los otros se van hacia arriba tras el Grifo, entonando  
cánticos más dulces y más profundos. Ignoro si fue más  
difusa su respuesta; porque se hallaba otra vez ante mis  
ojos aquella que me impedía fijar la atención en ninguna  
otra cosa. Estaba sentada ella sola en la tierra verdadera,  
como dejada allí para custodiar el carro que vi atar a la  
biforme fiera. En torno suyo formaban un círculo las siete  
Ninfas, teniendo en las manos aquellas luces que no  
puede apagar el Aquilón ni el Austro. - Poco tiempo  
habitarás esta selva, y serás eternamente conmigo  
ciudadano de aquella Roma donde Cristo es romano. Por  
lo tanto, fija tus ojos en este carro para bien del mundo  
que vive mal, y cuando vuelvas a él, escribe lo que has  
visto. Así habló Beatriz; y yo, enteramente sumiso a sus  
órdenes, puse mi mente y mis ojos donde ella quiso.  
Nunca tan velozmente partió el rayo de condensada  
nube, cuando cae del más remoto confín del aire, como vi  
yo al ave de Júpiter precipitarse y bajar por el árbol,  
rompiendo su corteza, ya que no las flores y hojas  
nuevas; y con toda su fuerza hirió al carro, y le hizo  
vacilar, como nave combatida por la tempestad, que las  
olas derriban, ora a babor, ora a estribor. Vi luego  
introducirse en el carro triunfal una zorra, que parecía no



haber tomado jamás ningún buen alimento; pero reprendiéndole mi Dama sus feas culpas, la obligó a huir tan precipitadamente como lo permitieron sus descarnados huesos. En seguida, por donde mismo había venido antes, vi al águila descender a la caja del carro, y dejarla cubierta de sus plumas; y semejante a la voz que sale de un corazón contristado, salió del cielo una voz que 179

dijo: ¡Ay, navecilla mía, cuán mal cargada estás! Después me pareció que se abría la tierra entre las dos ruedas, y vi salir un dragón que hincó su maligna cola en el carro, y retirándola luego como la avispa su aguijón, se llevó consigo una parte del fondo, y se alejó muy contento. Lo que quedó del carro, como la tierra fértil que se cubre de grama, se cubrió de la pluma ofrecida por el águila quizá con intención casta y benigna; y de ella se cubrieron una y otra rueda y la lanza en menos tiempo del que mantiene un suspiro la boca abierta. Transformado de esta suerte el edificio santo, salieron de sus diversas partes varias cabezas, tres de ellas sobre la lanza, y las restantes una en cada ángulo. Las primeras tenían cuernos como los bueyes; pero las otras sólo tenían un cuerno por frente; jamás se han visto semejantes monstruos. Tan segura como una fortaleza sobre una alta montaña, vi sentada en el carro a una prostituta desenvuelta, paseando sus miradas en torno suyo. Y como para impedir que se la quitaran, vi un gigante colocado en pie junto a ella, y ambos se besaban de vez en cuando; más habiendo ella vuelto hacia mí sus ojos codiciosos y errantes, el feroz amante la azotó desde la cabeza a los pies. Después, lleno de suspicacia y de cruel ira, desató el monstruoso carro, y lo arrastró tan lejos por la selva, que tras de ella se ocultaron a mi vista la prostituta y la nueva fiera. CANTO XXXIII Las mujeres comenzaron llorosas una dulce salmodia, cantando alternativamente, ya las tres, ya las cuatro: Deus, venerunt gentes. Y Beatriz, suspirando compasiva, las escuchaba tan abatida, que poco más lo



estuvo María

al pie de la Cruz. Pero cuando las otras vírgenes le dieron ocasión de hablar, poniéndose en pie, respondió encendida como el fuego: - Modicum, et non videbitis me, et iterum, mis queridas hermanas, modicum, et vos videbitis me. Después reunió ante sí a todas siete, y con sólo un ademán, nos hizo marchar tras ellas a mí, a la Dama, y al sabio que quedó en nuestra compañía. Así se alejaba, y no creo que hubiese dado diez pasos, cuando hirió mis ojos con sus ojos, y con aspecto tranquilo me dijo: - Ven más de prisa, de modo que si hablo contigo, estés dispuesto a escucharme. Cuando estuve cerca de ella, como debía, añadió: - Hermano, ¿por qué, viniendo conmigo, no te atreves a preguntarme algo? Me sucedió lo que a aquellos que, por excesiva reverencia, al hablar con sus superiores, 180

no pueden hacer salir con viveza las palabras de entre sus dientes, y contesté balbuceando: - Señora, vos conocéis mis necesidades y lo que les conviene. Contestóme: - Quiero que en adelante te despojes de ese temor y esa vergüenza, para que no hables como hombre que sueña. Sabe que el vaso que rompió la serpiente fue y no es; pero crea el culpable que la venganza de Dios no se vence con sortilegios. El águila que dejó sus plumas en el carro, convirtiéndolo en un monstruo y después en una presa, no estará siempre sin herederos; pues veo ciertamente, y por eso lo refiero, algunas estrellas ya cercanas a un tiempo seguro de todo obstáculo y de todo impedimento, en el cual un quinientos diez y cinco, enviado por Dios, destruirá a la ramera, y a aquel gigante que con ella delinque. Y quizá mi predicción oscura, como los oráculos de Temis y de la Esfinge, no te persuade, porque, como ellos, ofusca el entendimiento; pero en breve los hechos serán las Náyades que resuelvan este difícil enigma, sin temor por los ganados y los trigos. Anota estas palabras, y tales como salen de mis labios enséñaselas a los que viven con aquella vida que no es





más que una rápida carrera hacia la muerte; acuérdate además, cuando las escribas, de no ocultar cómo has visto la planta, que ha sido robada dos veces. Quien la despoja o la rompe ofende con una blasfemia de hecho a Dios, que la hizo santa sólo para su uso. Por haber mordido su fruto, la primera alma aguardó en el dolor y en el deseo durante cinco mil años y más al que en sí mismo castigó aquel bocado. Tu espíritu está adormecido, si no comprende que sólo por una causa singular es aquel árbol tan alto, y tan anchurosa su copa; y si los vanos pensamientos no hubiesen sido alrededor de tu mente como las aguas del Eisa, y el placer que te causaron no la hubiera manchado como Píramo manchó la mora, sólo por tantas circunstancias reconocerías moralmente la justicia de Dios en la prohibición de tocar aquel árbol. Mas como veo tu inteligencia petrificada y tan obscurecida por el pecado, que te deslumbra el brillo de mis palabras, quiero que te las lleves, si no escritas, al menos estampadas en ti mismo, por aquel motivo que el peregrino lleva el bordón rodeado de palma! Le contesté: - Así como la cera conserva inalterable la imagen que en ella imprime el sello, del mismo modo la vuestra ha quedado 181

grabada en mi cerebro. Pero, ¿por qué vuestra deseada palabra se eleva tanto sobre mi entendimiento, que cuanto más procura comprenderla menos lo consigue? - Para que conozcas -dijo- aquella escuela que has seguido, y cómo ha de poder su doctrina seguir a mis palabras; y veas que vuestro camino se separa tanto del divino, cuanto de la Tierra dista el cielo que gira más velozmente a la mayor altura. Entonces le respondí: - No recuerdo haberme alejado jamás de vos, ni me remuerde por ello la conciencia. - Es que tú no puedes recordarlo -me dijo sonriéndose-, acuérdate de que has bebido las aguas del Leteo; y si del humo se deduce el fuego, de ese olvido se infiere claramente que tu voluntad, ocupada en otras



cosas, era culpable. Pero en adelante serán mis palabras tan desnudas cuanto es preciso descubrirlas a tu rudo entendimiento. El Sol, más resplandeciente y con pasos más lentos, atravesaba el círculo del Meridiano, que cambia de posición según de donde se mira, cuando al extremo de una opaca umbría, semejante a las que se ven bajo las verdes hojas y las negruzcas ramas por donde llevan los Alpes sus fríos riachuelos, se detuvieron las siete mujeres, como se detiene la tropa que va de avanzada, si encuentra alguna novedad en su camino. Ante ellas me pareció ver salir el Tigris y el Eufrates de un mismo manantial, y como amigos separarse lentamente. - ¡Oh luz!, ¡Oh gloria de la raza humana! ¿Qué agua es esta que mana de una misma fuente, y dividida, se aleja una de otra? A tal pregunta se me contestó: - Ruega a Matilde que te lo diga. Y la hermosa Dama respondió como aquel que se disculpa: - Ya le he dicho esta y otras varias cosas; y estoy segura de que el agua del Leteo no se las ha hecho olvidar. Beatriz añadió: - Quizá un interés mayor, de esos que muchas veces quitan la memoria, ha oscurecido su mente con respecto a los demás objetos. Pero mira el Eunoe, que por allí se desliza; condúcele hacia él, y según acostumbras, reanima su amortecida virtud. Como una alma gentil que de nada se excusa, sino que adapta su Voluntad a la de los otros en cuanto se la dan a conocer por medio de alguna seña, de igual suerte se puso en marcha la bella Dama en cuanto estuve a su lado, y dijo a Estacio con su gracia femenil: - Ven con él. Lector, si dispusiera de mayor espacio para escribir, cantarí en parte la dulzura de las aguas 182 de que no me habría saciado nunca; pero como están ya llenos todos los papeles dispuestos para este segundo cántico, el freno del arte no me deja ir más allá. Volví de aquellas sacrosantas ondas tan reanimado como las plantas nuevas, renovadas con nuevas hojas, purificado y dispuesto para subir a las estrellas.

PARAÍSO



## CANTO I

La gloria de Aquél que todo lo mueve se difunde por el universo, y resplandece en unas partes más y en otras menos. Yo estuve en el cielo que recibe mayor suma de su luz, y vi tales cosas, que ni sabe ni puede referirlas el que descende de allá arriba; porque nuestra inteligencia, al acercarse al fin de sus deseos, profundiza tanto, que la memoria no puede volver atrás. Sin embargo, todo cuanto mi mente haya podido atesorar de lo concerniente al reino santo, será en lo sucesivo objeto de mi cántico. ¡Oh buen Apolo! Haz de mí para este último trabajo un vaso lleno de tu valor, tal como lo exiges para conceder tu laurel amado; pues si hasta aquí tuve bastante con una cima del Parnaso, ahora necesito las dos para entrar en el resto de mi carrera. Entra en mi seno, e inspírame el aliento de que estabas poseído cuando sacaste los miembros de Marsias fuera de su piel. ¡Oh divina virtud! Si te prestas a mí de modo que yo pueda poner de manifiesto la sombra del reino bienaventurado estampada en mi cabeza, me verás acudir a tu árbol querido y coronarme entonces de aquellas hojas, pues el asunto de mi canto y tu favor me harán digno de ello. Tan pocas veces, Padre, se recoge el lauro del triunfo, ya como César, ya como poeta (por culpa y vergüenza de la humana Voluntad), que cuando alguno arde en deseos de alcanzarlo, el follaje penéico debería difundir la alegría en la feliz deidad délfica. A una pequeña chispa sigue una gran llama: quizá después de mí habrá quien ruegue con mejor voz para que responda Cirra. La lámpara del mundo se presenta a los mortales por diferentes aberturas; pero cuando se deja ver por aquella en que se unen Cuatro círculos formando tres cruces, entonces sale con mejor curso y 183

con mejor estrella, y modela y sella más a su modo la cera de nuestro mundo. Por aquella abertura se había hecho allí de día, y aquí de noche: casi todo aquel hemisferio estaba ya blanco, y la otra parte negra, cuando



vi a Beatriz vuelta hacia el lado izquierdo, mirando al Sol; jamás lo ha mirado un águila con tanta fijeza. Y así como un segundo rayo sale del primero, y se remonta a lo alto semejante al peregrino que quiere volverse, así la acción de Beatriz, penetrando por mis ojos en mi imaginación, originó la mía, y fijé los ojos en el Sol contra nuestra costumbre. Muchas cosas son allí permitidas a nuestras facultades, que no lo son aquí, por ser aquel lugar creado para residencia propia de la especie humana. Me fue imposible mirar por mucho tiempo al Sol; pero no tan poco, que no le viera centellear en torno suyo, como el hierro que sale candente del fuego; y de pronto me pareció que un nuevo día se unía al día, como si Aquél que puede hubiese adornado el Cielo con otro Sol. Beatriz miraba fijamente las eternas esferas, y yo fijé mis ojos en ella, desviándolos de allá arriba; contemplándola, me transformé interiormente, como Glauco al gustar la hierba que le hizo en el mar compañero de los otros Dioses.

No es posible significar con palabras el acto de pasar a un grado superior la naturaleza humana; pero baste el citado ejemplo a quien la gracia divina reserve tal experiencia. ¡Oh Amor, que gobiernas el cielo! Tú, que me elevaste con tu luz, sabes si yo era entonces solamente aquella parte de mí que primero creaste. Cuando la rotación de los cielos, que eternizas por el deseo que éstos tienen de poseerte, atrajo mi atención con su armonía, que regularizas y distribuyes, me pareció que entonces se encendía con la llama del Sol tanto espacio del cielo, que ni las lluvias ni los ríos han ocasionado jamás tan extenso lago. La novedad de los sonidos y tan gran resplandor me abrasaron de tal modo en el deseo de conocer su causa, que jamás he sentido tan punzante aguijón. Así es que Ella, que veía mi interior como yo mismo, abrió su boca para calmar mi excitado ánimo, antes que yo la abriera para preguntarle, y empezó a decir: - Tú mismo te atontas con tus falsas



ideas, de tal modo que no ves lo que verías si las hubieras desechado. No estás ya en la Tierra, según te figuras; el rayo, huyendo de la región donde se forma, no corre tan velozmente como tú asciendes hacia ella. Si vi desvanecida mi primera 184

duda, gracias a sus palabras sonrientes y breves, me vi en cambio más envuelto en otra nueva, y dije: - Ya me contemplo con placer libre de mi primitiva admiración; mas ahora me asombra cómo es que puedo atravesar por entre estos cuerpos leves. Por lo cual Beatriz, lanzando un piadoso suspiro, dirigió hacia mi sus ojos con aquel aspecto de que se reviste la madre al oír un desvarío de su hijo, y repuso: -Todas las cosas guardan un orden entre sí; y este orden es la forma, que hace al universo semejante a Dios. Aquí ven las altas criaturas el signo de la eterna sabiduría, que es el fin para que se ha creado el orden antedicho. En el de que hablo, todas las naturalezas propenden y, según su diversa esencia, se aproximan más o menos a su principio. Así es que se dirigen a diferentes puertos por el gran mar del ser, y cada una con el instinto que se le concedió para que la lleve al suyo. Este instinto es el que conduce al fuego hacia la Luna; el que promueve los primeros movimientos del corazón de los mortales, y el que concentra y hace compacta a la Tierra. Y este arco se dispara, no tan sólo contra las criaturas desprovistas de inteligencia, sino contra las que tienen inteligencia y amor. La Providencia, que todo lo ordena, hace con su luz que esté tranquilo el cielo en el que gira aquél que tiene mayor velocidad; allí es donde ahora, como a sitio designado, nos lleva la virtud de la cuerda de aquel arco que dirige todo cuanto despide hacia un objeto agradable. Bien es verdad que, así como la forma no guarda muchas veces armonía con las intenciones del arte, porque la materia es sorda para contestar, así de esta dirección se desvía tal vez la criatura, que tiene el poder de inclinarse hacia otro lado, por más que esté impulsada de aquel modo, y cae (como



se puede ver caer el fuego desde una nube), si su primer impulso la tuerce hacia la Tierra por un falso placer. No debes, pues, a lo que pienso, admirarte más de tu ascensión, que de ver a un río descender desde lo alto de una montaña hasta su base. Lo maravilloso en ti sería que, libre de todo obstáculo, te hubieras sentado abajo, como lo sería el que la viva llama permaneciese quieta y apegada a la Tierra. Dicho esto, elevó sus ojos al Cielo.  
185

## CANTO II

¡Oh vosotros, que, deseosos de escucharme, habéis seguido en una pequeña barca tras de mi bajel que navega cantando, virad para ver de nuevo vuestras playas! No os internéis en el piélago, porque quizá, perdiéndome yo, quedaríais perdidos. El agua por donde sigo no fue jamás recorrida; Minerva sopla en mi vela, Apolo me conduce y las nueve Musas me enseñan las Osas. Y vosotros los que, en corto número, levantasteis ha tiempo las miradas hacia el pan de los ángeles, del cual se vive aquí pero sin que nadie quede harto, bien podéis dirigir vuestra nave por el alta mar, siguiendo mi estela sobre el agua que se reúne en breve. Aquellos gloriosos héroes que pasaron a Colcos no se admiraron cuando vieron a Jasón convertido en boyero, como os admiraréis ahora vosotros. La innata y perpetua sed del deiforme reino nos hacía ir tan veloces como veloz veis al mismo cielo. Beatriz miraba hacia arriba, y yo la miraba a ella; y quizá en menos tiempo del en que se coloca un dardo, y se despide del arco y vuela, me vi llegado a un punto donde una cosa admirable atrajo mis miradas; por lo cual, Aquélla para quien no podrán estar ocultos mis sentimientos, vuelta hacia mí tan agradable como bella, me dijo: - Eleva tu agradecida mente hacia Dios, que nos ha transportado a la primera estrella. Parecíame que se extendiese sobre nosotros una nube lúcida, densa, sólida y bruñida, como un diamante herido por los rayos del Sol. La eterna margarita nos recibió dentro de sí, como el



agua que, permaneciendo unida, recibe un rayo de luz. Si yo era cuerpo, y si en la Tierra no se concibe cómo una dimensión pueda admitir a otra, según debe suceder si un cuerpo penetra en otro, debería abrasarnos mucho más el deseo de contemplar aquella esencia, en que se ve cómo Dios y nuestra naturaleza se unieron. Allí se verá esto que creemos por la fe; pero sin demostración alguna, pues será conocido por sí mismo, como la primera verdad en que el hombre cree. Yo respondí: - Señora, con tanto reconocimiento como cabe en mí, doy gracias a Aquél que me ha alejado del mundo mortal. Pero decidme: ¿qué son las oscuras señales de este cuerpo, que allá abajo en la Tierra dan ocasión a algunos para inventar patrañas sobre Caín? Sonrióse un poco, y después me dijo: - Si la opinión de los mortales se extravía donde la llave de los sentidos no 186

puede abrir, no deberían en verdad punzarte desde ahora las flechas de la

admiración; pues ves que, si la razón sigue a los sentidos, debe tener muy cortas las alas, pero dime qué es lo que tú piensas con respecto a esto. Le contesté: - Lo que aquí arriba me parece de diferente forma, creo que debe ser producido por cuerpos enrarecidos y por cuerpos densos. Ella repuso: - Verás de un modo cierto que tu creencia está basada en una idea falsa, si escuchas bien el argumento que voy a oponerte. La octava esfera os muestra muchas luces, las cuales puede verse que presentan aspectos diferentes así en calidad como en cantidad. Si esto fuera efecto solamente del enrarecimiento y la densidad, en todas ellas habría una sola e idéntica virtud, aunque distribuida en más o menos abundancia y proporcionalmente a sus respectivas masas. Siendo diversas las virtudes, necesariamente han de ser fruto de principios formales; y éstos, menos uno, quedarían destruidos por tu raciocinio. Además, si el enrarecimiento fuese la causa de aquellas manchas acerca de las cuales me preguntas, entonces o el planeta



estaría en algunos puntos privado de su materia de parte a parte, o bien del modo que en un cuerpo alternan lo graso y magro, así el volumen de éste se compondría de hojas diferentes. Si fuese cierto lo primero, se manifestaría en los eclipses de Sol, porque la luz de éste pasaría a través de la Luna, como atraviesa por cualquier cuerpo enrarecido. Esto no es así; por lo tanto hemos de examinar el otro supuesto; y si llego también a anularlo, verás demostrado lo falso de tu opinión. Si ese cuerpo enrarecido no llega de un lado a otro de la Luna, es preciso que termine en algún punto donde su contrario no deje pasar la luz, y que el otro rayo reverbere desde allí, como el color se refleja en un cristal que está forrado de estaño. Pero tú dirás que el rayo aparece aquí más oscuro que en otras partes, porque se refracta desde mayor profundidad. De esta réplica puede librate la experiencia, si haces uso de ella alguna vez, por ser la fuente de donde manan los arroyos de vuestras artes. Toma tres espejos: coloca dos de ellos delante de ti a igual distancia, y el otro un poco más lejos: después fija tus ojos entre los dos primeros. Vuelto así hacia ellos, dispón que a tu espalda se eleve una luz que ilumine los tres espejos, y vuelva a ti reflejada por todos; entonces, aun cuando la luz reflejada sea menos intensa en el más distante, verás que resplandece igualmente en los tres. Desvanecido ya 187

el primer error de tu entendimiento, como a impulso de los cálidos rayos se desvanecen el color y el frío primitivos de la nieve, quiero mostrarte ahora una luz tan viva, que apenas aparezca sentirás sus destellos. Dentro del Cielo de la divina paz se mueve un cuerpo, en cuya virtud reside el ser de todo su contenido. El Cielo siguiente, que tiene tantas estrellas, distribuye aquel ser entre diversas esencias, distintas de él y que en él están contenidas. Los demás cielos, por varios y diferentes modos, disponen para sus fines aquellas cosas distintas que hay en cada uno, y sus influencias. Estos órganos del





mundo van así descendiendo de grado en grado, como ahora ves, de suerte que adquieren del superior la virtud que comunican al inferior. Repara bien cómo voy por este camino hacia la verdad que deseas, a fin de que después sepas por ti solo vencer toda dificultad. El movimiento y la virtud de las sagradas esferas deben proceder de los bienaventurados motores, como del artífice procede la obra del martillo. Aquel cielo, al que tantas luces hermocean, recibe forma y virtud de la inteligencia profunda que lo mueve, y se transforma en su sello. Y así como el alma dentro de vuestro polvo se extiende a los diferentes miembros, aptos para distintas facultades, así la inteligencia despliega por las estrellas su bondad multiplicada, girando sobre su unidad. Cada virtud se une de distinto modo con el precioso cuerpo a quien vivifica, y en el cual se infunde como en vosotros la vida. Por la plácida naturaleza de donde se deriva, esa virtud mezclada a los cuerpos celestes brilla en ellos, como la alegría en una pupila ardiente. De ella procede la diferencia que se observa de luz a luz, y no de los cuerpos densos y enrarecidos; ella es el principio formal que produce lo oscuro y lo claro, según su bondad.

### CANTO III

Aquel Sol que primeramente abrasó de amor mi corazón me había descubierto, con sus pruebas y refutaciones, el dulce aspecto de una hermosa verdad; y yo, para confesarme desengañado y persuadido, levanté la cabeza, tanto como era necesario a fin de declararlo resueltamente. Pero apareció una visión, la cual haciéndose perceptible me atrajo de tal modo hacia sí, que ya no me acordé de mi confesión. Así como a 188 través de cristales tersos y transparentes o de aguas nítidas y tranquilas, aunque no tan profundas que se oscurezca el fondo, llegan a nuestra vista las imágenes tan debilitadas, que una perla en una frente blanca no la distinguirían más débilmente nuestros ojos, así vi yo muchos rostros prontos a hablarme; por lo cual caí en el



error contrario a aquel que inflamó el amor entre un hombre y una fuente. En cuanto las distinguí, creyendo que fuesen imágenes reflejadas en un espejo, volví los ojos para ver los cuerpos a que correspondían; y como nada vi, los dirigí de nuevo hacia delante, fijándolos en mi dulce Guía, que sonriéndose despedía vividos destellos de sus santos ojos. - No te asombres porque me sonría de tu pueril pensamiento -me dijo-, pues no se apoya todavía tu pie sobre la verdad, y como de costumbre, te inclina a las ilusiones. Esas que ves son verdaderas substancias, relegadas aquí por haber faltado a sus votos. Por consiguiente, habla con ellas, y oye y cree lo que te digan; pues la verdadera luz que las regocija no permite que se tuerzan sus pasos. Y yo me dirigí a la sombra que parecía más dispuesta a hablar, y empecé a decirle, como hombre a quien su mismo deseo le quita el valor. - ¡Oh espíritu bien creado, que bajo los rayos de la vida eterna sientes la dulzura que no se comprende nunca si no se ha gustado! Me será muy grato que te dignes decirme tu nombre y cuál es vuestra suerte.

A lo que contestó pronta y con risueños ojos: - Nuestra caridad nunca cierra sus puertas a un deseo justo, siendo como aquella que quiere que se le asemeje toda su corte. Yo fui en el mundo una virgen religiosa; y si tu mente me contempla bien, no me ocultará a tus recuerdos el ser hoy la más bella, sino que reconocerás que yo soy Piccarda; colocada aquí con estos otros bienaventurados, soy como ellos bienaventurada en la esfera más lenta. Nuestros afectos a quienes sólo inflama el amor del Espíritu Santo, se regocijan en el orden designado por él, y nos ha cabido en suerte este sitio que parece tan bajo, porque descuidamos nuestros votos, y en parte no fueron observados. A lo que le contesté: - En vuestros admirables rostros resplandece no sé qué de divino, que cambia el primer aspecto que de vosotras se ha conservado. Por eso no fui más presto en recordar; pero ahora viene en mi ayuda lo que tú me dices, de suerte



que me es más fácil reconocerte. Mas dime: vosotras que sois aquí felices ¿deseáis estar en otro lugar más elevado para ver más o 189

para haceros más amigas? Sonrióse un poco mirando a las otras sombras, y en seguida me respondió tan placentera, que parecía arder en el primer fuego del amor: - Hermano, la virtud de la caridad calma nuestra voluntad, y esa virtud nos hace querer solamente lo que tenemos, y no apetecer nada más. Si deseáramos estar más elevadas, nuestro anhelo estaría en desacuerdo con la voluntad de Aquél que nos reúne aquí; desacuerdo que no admiten las esferas celestiales, como verás si consideras bien que aquí es condición necesaria estar unidas a Dios por medio de la caridad, y la naturaleza de esta misma caridad. También es esencial a nuestra existencia bienaventurada uniformar la propia voluntad a la de Dios, de modo que nuestras mismas voluntades se refundan en una. Así es que al estar como estamos distribuidas de grado en grado por este reino, place a todo él, porque place al Rey cuya voluntad forma la nuestra. En su voluntad está nuestra paz; ella es el mar adonde va a parar todo lo que ha creado, o lo que hace la naturaleza. Entonces comprendí claramente por qué en el Cielo todo es Paraíso, por más que la gracia del Supremo Bien no llueva en todas partes por igual. Pero, así como suele suceder que un manjar nos sacie, y que sintamos aún apetito por otro, de suerte que pedimos éste y rechazamos aquél, así hice yo con el gesto y la palabra para saber por ella cuál fue el tejido cuya lanzadera no continuó manejando hasta el fin. - Una virtud perfecta, un mérito eminente colocan en un cielo más alto a una mujer -me dijo-, según cuya regla se lleva allá abajo en vuestro mundo el hábito y el velo monacal, a fin de que hasta la muerte se viva noche y día con aquel esposo, a quien es grato todo voto que la caridad hace conforme a su deseo. Por seguirla, hui del mundo jovencita aún, y me encerré en su hábito, y prometí observar la regla de su orden.



Posteriormente, algunos hombres, más habituados al mal que al bien, me arrebataron de la dulce clausura. ¡Dios sabe cuál fue después mi vida! ... Lo que digo de mí, entiende que lo digo asimismo de esta otra alma esplendente que se te muestra a mi derecha, y en quien brilla toda la luz de nuestra esfera; monja fue, y también le arrebataron de la cabeza la sombra de las sagradas tocas, pero cuando volvió al mundo, contra su gusto y contra ley, no se despojó jamás del velo de su corazón. Esa es la luz de la gran Constanza, que del segundo príncipe poderoso de la casa de Suabia engendró al tercero, última potencia de esta raza. Así me habló 190 y empezó después a cantar Ave María, y cantando desapareció, como una cosa pesada a través del agua profunda. Mi vista, que la siguió tanto cuanto le fue posible, después que la perdió, se volvió hacia el objeto de su mayor deseo, y se fijó enteramente en Beatriz, pero ésta lanzó tales fulgores sobre mi mirada, que no los pude sufrir en el primer momento, por cuya causa tardé más en preguntarle.

#### CANTO IV

Un hombre libre de elegir entre dos manjares igualmente distantes de él y que exciten del mismo modo su apetito, moriría de hambre antes de llevarse a la boca uno de ambos. De igual suerte permanecería inmóvil un cordero entre dos hambrientos lobos, temiéndoles igualmente, o un perro entre dos gamos. Por esta razón no me culpo ni me alabo de haber callado, teniéndome en suspenso igualmente dos dudas; pues mi silencio era necesario. Yo callaba; pero tenía pintado en el rostro mi deseo, y en él aparecía más clara mi pregunta que si la hubiera expresado por medio de palabras. Beatriz hizo lo que Daniel al librar a Nabucodonosor de aquella cólera que le había hecho cruel injustamente, y me dijo: - Bien veo cómo te atrae uno y otro deseo, de modo que tu curiosidad se liga a sí misma de tal suerte, que no se manifiesta con palabras. Tú raciocinas así: si la buena



voluntad persevera, ¿por qué razón la violencia ajena ha de disminuir la medida de mi mérito? También te ofrece motivo de duda el que las almas al parecer vuelvan a las estrellas, según la sentencia de Platón. Tales son las cuestiones que pesan igualmente sobre tu voluntad, pero antes me ocuparé en lo que tiene más hiel. El serafín que más goce de Dios, Moisés, Samuel, cualquiera de los dos Juanes que quieras escoger, María misma, no tienen su asiento en un cielo distinto de aquel donde moran esos espíritus que aquí te han aparecido, ni su estado de beatitud tiene fijada más ni menos duración, sino que todos embellecen el primer círculo, y gozan de una vida diferentemente feliz, según que sienten más o menos el Espíritu eterno. Aquí se te aparecieron, no porque les haya tocado en suerte esta esfera, sino para significar que ocupan en la celestial la parte menos elevada. Así es preciso hablar a vuestro espíritu, porque sólo comprende por medio de los sentidos lo que hace después 191 digno de la inteligencia. Por eso la Escritura, atemperándose a vuestras facultades, atribuye a Dios pies y manos, mientras que ella lo ve de otro modo; y la Santa Iglesia os representa bajo formas humanas a Gabriel y a Miguel y al que sanó a Tobías. Lo que Timeo dice acerca de las almas no es figurado, como aquí se ve, pues parece que siente lo que afirma. Dice que el alma vuelve a su estrella, creyendo que se desprendió de ella cuando la naturaleza la unió a su forma. Tal vez su opinión sea diferente de lo que expresan sus palabras, y es posible que la intención de éstas no sea irrisoria. Si quiere decir que la influencia operada por las estrellas se convierte en honor o en vituperio de las mismas, quizá haya dado su flecha en el blanco de una verdad. Este principio, mal comprendido, extravió a casi todo el mundo, haciendo que corriese a invocar a Júpiter, a Mercurio y a Marte. La otra duda que te agita tiene menos veneno, porque su malignidad no te podría alejar de mí. Que nuestra justicia parezca injusta a los ojos de los mortales,



es un argumento de fe y no de herética malicia; pero como puede vuestro discernimiento penetrar bien esta verdad, te dejaré satisfecho según deseas. Si hay verdadera violencia cuando el que la sufre no se adhiere en nada a aquel que la comete, aquellas almas no pueden servirse de ella como excusa; porque la voluntad, si no quiere, no se aquieta, sino que hace lo que naturalmente hace el fuego, aunque la tuerzan mil veces con violencia. Por lo cual, si la voluntad se doblega poco o mucho, sigue a la fuerza; y así hicieron aquéllas, pues pudieron haber vuelto al sagrado lugar. Si su voluntad hubiera sido firme, como lo fue la de Lorenzo sobre las parrillas, y como la de Mucio al ser tan severo con su mano, ella misma las habría vuelto al camino de donde las habían separado, en cuanto se vieron libres; pero una voluntad tan sólida es muy rara. Por estas palabras, si es que las has recogido como debes, queda destruido el argumento que te hubiera importunado aún muchas veces. Pero se atraviesa otra dificultad ante tus ojos, y tal que por ti mismo no sabrías salir de ella; antes bien te rendirías fatigado. He dado como cierto a tu mente que el alma bienaventurada no podía mentir, porque está siempre próxima a la primera Verdad; y luego habrás podido oír por Piccarda, que Constanza había guardado su inclinación al velo, de manera que parece contradecirme. Muchas veces, hermano, sucede que<sup>192</sup> por huir de un peligro, se hace con repugnancia aquello que no debería hacerse; como Alcmeón, que, a instancias de su padre, mató a su propia madre, y por no faltar a la piedad, se hizo desapiadado. Con respecto a este punto, quiero que sepas que, si la fuerza y la voluntad obran de acuerdo, resulta que no pueden excusarse las faltas. La voluntad en absoluto no consiente el daño; pero lo consiente en cuanto teme caer en mayor pena oponiéndose a él. Cuando Piccarda, pues, se expresa como lo ha hecho, entiende que habla de la voluntad absoluta, y yo de la otra; de suerte que ambas decíamos



la verdad. Tales fueron las ondulaciones del santo arroyo que salía de la fuente de donde fluye toda verdad, y que quietaron todos mis deseos. - ¡Oh amada del primer Amante!, ¡Oh divina -dije en seguida-, cuyas palabras me inundan comunicándome tal calor que me reaniman cada vez más! No es tan profunda mi afección, que baste a devolveros gracia por gracia, pero que responda por mí, Aquél que todo lo ve y lo puede. Bien veo que nuestra inteligencia no queda nunca satisfecha, si no la ilumina aquella Verdad, fuera de la cual no se difunde ninguna otra. En cuanto ha podido alcanzarla, descansa en ella como la fiera en su cubil; y puede indudablemente conseguirla; de lo contrario, todos nuestros deseos serían vanos. De este deseo de saber nace, como un retoño, la duda al pie de la verdad; siendo esto un impulso de la naturaleza que guía de grado en grado nuestra inteligencia al conocimiento de Dios. Esto mismo me invita, esto mismo me anima, Señora, a pedir os reverentemente que me aclaréis otra verdad que encuentro obscura. Quiero saber si el hombre puede satisfaceros, con respecto a los votos quebrantados, por medio de otras buenas acciones que no sean pocas en vuestra balanza. Beatriz me miró con los ojos llenos de amorosos destellos, y tan divinos, que sintiendo mi fuerza vencida, me volví y quedé como anonadado con los ojos bajos.

#### CANTO V

Si te parezco más radiante en el fuego de este amor de lo que suele verse en la tierra, hasta el punto de superar la fuerza de tus ojos, no debes asombrarte, porque esto procede de una vista perfecta, que, distinguiendo bien los objetos, se dirige con más rapidez hacia el bien. 193

Veo claramente cómo resplandece ya en tu inteligencia la eterna luz, que contemplada una sola vez enciende un perpetuo amor. Y si otra cosa seduce el vuestro, sólo es un vestigio mal conocido del resplandor que aquí brilla. Tú quieres saber si con otras buenas acciones puede



satisfacerse el voto no cumplido, de modo que el alma esté segura de todo debate con la justicia divina. Así empezó Beatriz este canto, y como hombre que no interrumpe su razonamiento, continuó de este modo su santa enseñanza: - El mayor don que Dios, en su liberalidad, nos hizo al creamos, como más conforme a su bondad, y el que más aprecia, fue el del libre albedrío de que estuvieron y están dotadas únicamente las criaturas inteligentes. Ahora conocerás, si raciocinas según este principio, el alto valor del voto, si éste es tal que Dios consienta cuando tú consientes; porque al cerrarse el pacto entre Dios y el hombre, se le sacrifica ese tesoro de que hablo, y se le sacrifica por su propio acto. Así, pues, ¿qué se podrá dar en cambio de esto? Si crees que puedes hacer buen uso de lo que ya has ofrecido, es como si quisieras hacer una buena obra con una cosa mal adquirida. Ya conoces, pues, la importancia del punto principal; pero como la Santa Iglesia da sobre esto sus dispensas, lo cual parece contrario a la verdad que te he descubierto, es preciso que continúes sentado un poco a la mesa, porque el pesado alimento que has tomado requiere alguna ayuda para ser digerido. Abre el espíritu a lo que te presento y enciérralo en ti mismo, pues no proporciona ciencia alguna el oír sin retener. Dos cosas son necesarias en la esencia de este sacrificio: una es la materia del voto, y otra el pacto que se forma con Dios. Este último no se borra jamás, si no es observado, y acerca de ello te he hablado antes en términos precisos. Por esta causa fue necesario que los hebreos continuasen ofreciendo, aunque alguna de sus ofrendas fuese permutada, como debes saber. Respecto a la que te he dado a conocer como materia del voto, puede ser tal que no se cometa yerro alguno al cambiarla en otra materia; pero que ninguno por su propia autoridad mude el fardo de su espalda, sin la vuelta de la llave blanca y de la llave amarilla; crea que todo cambio es insensato, si la cosa abandonada no se contiene en la elegida, como el





cuatro está contenido en el seis. Todo lo que pese tanto por su valor, que incline hacia su lado la balanza, no puede reemplazarse con otra cosa. Que los mortales no tomen a broma el voto. 194

Sed fieles, y al comprometeros no seáis ciegos como lo fue Jephté en su primera ofrenda, porque más le valiera haber dicho: Hice mal, que hacer otra cosa peor al cumplir su voto; tan insensato como a él puedes suponer al gran jefe de los Griegos, quien obligó a Ifigenia a llorar su hermoso rostro, e hizo llorar por ella a sabios e ignorantes, cuando oyeron hablar de tal sacrificio. Cristianos, sed más pausados en vuestras acciones; no seáis como la pluma a todo viento, ni creáis que toda agua pueda lavaros. Tenéis el Antiguo y el Nuevo Testamento, y el Pastor de la Iglesia que os guía; baste esto para vuestra salvación. Si os dice otra cosa el espíritu del mal, sed hombres, y no locas ovejas, de suerte que el judío no se ría de vosotros entre vosotros. No hagáis como el cordero, que deja la leche de su madre, y sencillo y alegre, combate a su placer consigo mismo. Así me habló Beatriz, según lo escribo; después se volvió anhelante hacia aquella parte donde el mundo es más vivo. Su silencio y la mudanza de su semblante impusieron silencio a mi ávido espíritu, que tenía ya preparadas nuevas preguntas. Y como la saeta que da en el blanco antes de que haya quedado en reposo la cuerda, así corríamos hacia el segundo reino. Allí vi yo tan contenta a mi Dama cuando penetró en la luz de aquel cielo, que el planeta se volvió más resplandeciente. Y si la estrella se transformó y rió, ¿cuánto más alegre estaría yo, que por mi naturaleza soy en todos sentidos transmutable? Así como en un vivero, que está tranquilo y puro, acuden solícitos los peces al objeto procedente del exterior, por creerlo su pasto, así vi yo más de mil almas esplendorosas acudir hacia nosotros, y a cada cual de ellas se oía exclamar: ¡He ahí quien acrecentará nuestros amores! Y tan pronto como cada una se nos acercaba,



conociase su júbilo por el claro fulgor que de ella salía. Piensa, lector, cuál sería tu impaciente anhelo de saber, si lo que aquí empieza no siguiese adelante, y por ti comprenderás cuánto sería mi deseo de conocer la condición de estas almas, en cuanto se presentaron a mi vista. - ¡Oh bien nacido, a quien está concedida la gracia de ver los tronos del triunfo eterno, antes de haber abandonado la milicia de los vivos! Nosotros nos abrasamos en el fuego que se extiende por todo el cielo; así, pues, si deseas que te iluminemos acerca de nuestra suerte, puedes saciarte según tu deseo. Así me dijo uno de aquellos espíritus piadosos, y Beatriz añadió: - Di, di con toda confianza, y créeles como a Dioses. - Veo bien cómo anidas 195

en tu propia luz, y que la despides por tus ojos, para que resplandezcan cuando ríes, pero no sé quién eres, ni por qué ocupas, ¡oh alma digna!, el grado de la esfera que se oculta a los mortales con los rayos de otro. Esto dije dirigiéndome al alma resplandeciente que me había hablado; por lo cual se volvió más luminosa de lo que antes era. Lo mismo que el Sol, que a sí mismo se oculta por su excesiva luz, cuando el calor ha destruido los densos vapores que la amortiguaban, así aquella santa figura se ocultó a causa de su alegría en su mismo fulgor, y encerrada de aquel modo me contestó como se verá en el canto siguiente.

#### CANTO VI

Después que Constantino volvió el águila contra el curso del Cielo que antes siguiera tras el antiguo esposo de Lavinia, cien y cien años y más permaneció el ave de Dios en el extremo de Europa, próxima a los montes de que primitivamente había salido; y bajo la sombra de las sagradas plumas gobernó allí el mundo pasando de mano en mano, hasta que en estos cambios llegó a las mías. César fui; soy Justiniano, que por voluntad del primer Amor, de que ahora disfruto en el cielo, suprimí de las leyes lo superfluo y lo inútil; antes de haberme dedicado a



esta obra, creí que había en Cristo una sola naturaleza y no más, y estaba contento con tal creencia; pero el bendito Agapito, que fue Sumo Pastor, me encaminó con sus palabras a la verdadera fe; yo le creí, y ahora veo claramente cuanto él me decía, así como tú ves en toda contradicción una parte falsa y otra verdadera. En cuanto caminé al par de la Iglesia, plugo a Dios por su gracia inspirarme la grande obra, y me dediqué completamente a ella; confié las armas a mi Belisario, a quien se unió de tal modo la diestra del cielo, que esta fue para mí una señal de que debía descansar en él. Aquí termina, pues, mi respuesta a tu primera pregunta; pero su condición me obliga a añadir algunas explicaciones. Para que veas con cuán poca razón se levantan contra la sacrosanta enseña los que se la apropian y los que se le oponen, considera cuántas virtudes la han hecho digna de reverencia, desde el día en que Palanto murió para darle el imperio. Tú sabes que aquel signo fijó su mansión en Alba por más de trescientos años, hasta el día en que por él combatieron tres Contra 196

tres. Sabes lo que hizo bajo siete reyes, desde el robo de las Sabinas hasta el dolor de Lucrecia, conquistando los países circunvecinos. Sabes lo que hizo llevado por los egregios romanos Contra Breno, contra Pirro, contra otros príncipes solos y coligados, por lo cual Torcuato, y Quintio que recibió un sobrenombre por su descuidada cabellera, los Decios y los Fabios, conquistaron un renombre que me complazco en admirar. Él abatió el orgullo de los árabes que tras de Aníbal pasaron las rocas alpestrés de donde tú, Po, te desprendes. A su sombra triunfaron, siendo aún muy jóvenes, Escipión y Pompeyo; y su dominio pareció amargo a aquella colina bajo la cual naciste. Después, cerca del tiempo en que todo el cielo quiso reducir el mundo al estado sereno de que es modelo, César tomó aquel signo por la voluntad del pueblo romano; y lo que hizo desde el Var hasta el Rhin, lo vieron el Isere y el Loira, y lo vio el Sena, y todos



los ríos que afluyen al Ródano. Lo que hizo cuando César salió de Ravena y pasó el Rubicón fue con tan levantado vuelo, que no lo podrían seguir la lengua ni la pluma. Hacia España dirigió sus tropas, después hacia Durazzo, y a Farsalia hirió de tal modo, que hasta en las cálidas orillas del Nilo se sintió el dolor. Volvió a ver a Antandro y al Simois de donde había salido, y el sitio donde reposa Héctor; después se alejó de nuevo, con detrimento de Tolomeo. Desde allí cayó como un rayo sobre Juba, y luego se dirigió hacia vuestro Occidente, donde oía la trompa pompeyana. Lo que aquel signo hizo en manos del que lo llevó en seguida lo ladran Bruto y Casio en el Infierno; y de ello se lamentan Módena y Perusa. También llora la triste Cleopatra, que, huyendo ante él, recibió de un áspid muerte cruel y súbita. Con él corrió en seguida al mar Rojo; con él estableció en el mundo paz tan grande que se cerró el templo de Jano. Pero lo que el signo de que hablo había hecho antes, y lo que debía hacer después por el reino mortal que le está sometido, es en la apariencia poco y oscuro, si con mirada clara y con afecto puro se le considera después en manos del tercer César; porque la viva justicia que me inspira le concedió, puesto en manos de aquel a quien me refiero, la gloria de vengar la cólera divina. Admírate, pues, ante lo que voy a repetirte. Con Tito corrió en seguida a tomar venganza de la venganza del pecado antiguo. Cuando el diente lombardo mordió a la Santa Iglesia, venciendo Carlo-Magno bajo sus alas, acudió a socorrerla. En adelante 197

puedes juzgar a los que he acusado más arriba y sus faltas, que son la causa de todos vuestros males. El uno opone a la enseña común las amarillas lises. y el otro se la apropia, no pensando más que en su partido, de suerte que es difícil comprender cuál comete mayor falta. Lleven los gibelinos, lleven a cabo sus empresas bajo otra enseña; que mal sigue ésta a los que ponen un obstáculo entre ella y la justicia; y que este nuevo Carlos no la



abata con sus güelfos, pues debe temer las garras que a más feroces leones arrancaron la piel. Muchas veces han tenido que llorar los hijos las faltas de los padres; y no se crea que Dios cambie sus armas por las lises. Esta pequeña estrella está poblada de buenos espíritus, que fueron activos en la Tierra, para dejar en ella memoria de su honor y su fama; y cuando los deseos se elevan hacia tales objetos desviándose del Cielo, es preciso que los rayos del verdadero amor se eleven también con menos viveza; pero nuestra beatitud consiste en la medida de las recompensas con nuestros méritos, porque no la vemos mayor ni menor que éstos. La viva justicia endulza, pues, de tal modo en nosotros el deseo, que nunca puede dirigirse éste a ninguna malicia. Diversas voces despiden dulce armonía; así también los diversos grados de gloria de nuestra vida producen una dulce armonía entre estas esferas. Dentro de la presente margarita fulgura la luz de Romeo, cuya hermosa y grande obra fue tan mal agradecida. Pero los Provenzales que se declararon en contra suya no se han reído por mucho tiempo; porque mal camina quien convierte en desgracia propia los beneficios que ha recibido de otro. Raimundo Berenguer tuvo cuatro hijas; todas fueron reinas, y esto lo hizo Romeo, persona humilde y errante peregrino; pero después algunas palabras envidiosas movieron a aquél a pedir cuentas a este justo, que le dio siete y cinco por diez, por lo cual partió pobre y anciano; y si el mundo hubiera sabido cuál era su corazón al mendigar pedazo a pedazo su vida, le ensalzaría más de lo que ahora le ensalza.

#### CANTO VII

Gloria a ti, Santo Dios de los Ejércitos, que esparces tu claridad sobre los felices fuegos, esto es, sobre las almas dichosas de este reino. Así oí que cantaba, volviéndose hacia su esfera, aquella sustancia, sobre la cual 198 resplandece un doble fulgor. Ella y las otras emprendieron su danza, y cual centellas velocísimas se



me ocultaron con su repentino alejamiento. Yo dudaba y decía entre mí: Dile, dile a mi Dama que calme mi sed con sus dulces palabras.

Pero aquel respeto que se apodera completamente de mí tan sólo al oír B o ICE, me hacía inclinar la cabeza como un hombre que dormita. Beatriz no consintió que yo estuviese así mucho tiempo; e irradiando sobre mí una sonrisa que haría feliz a un hombre en el fuego, empezó a decirme: - Según mi parecer infalible, estás pensando cómo fue justamente castigada la justa venganza; pero ya despejaré en breve tu espíritu; escucha, pues, que mis palabras te ofrecerán el don de una gran verdad. Por no haber soportado un útil freno a su voluntad aquel hombre que no nació, al condenarse, condenó a toda su descendencia; por lo cual la especie humana yació enferma por muchos siglos en medio de un grande error, hasta que el Verbo de Dios se dignó descender adonde, por un sólo acto de su eterno amor, unió a sí en persona la naturaleza, que se había alejado de su Hacedor. Ahora mira atentamente lo que digo: Esta naturaleza unida a su Hacedor, tal cual fue creada, era sincera y buena, pero por sí misma fue desterrada del Paraíso, porque se salió del camino de la verdad y de su vida. La pena, pues, que la Cruz hizo sufrir a la naturaleza humana de Jesucristo, si se mide por esa misma naturaleza, fue más justa que otra cualquiera; pero tampoco hubo otra tan injusta, si se atiende a la Persona divina que la sufrió, y a la que estaba unida aquella naturaleza. Por lo tanto, aquel hecho produjo efectos diferentes; porque la misma muerte fue grata a Dios y a los judíos; por ella tembló la Tierra, y por ella se abrió el Cielo. No te debe ya parecer tan incomprensible cuando te digan que un tribunal justo ha castigado una justa venganza. Mas ahora veo tu mente comprimida, de idea en idea, en un nudo, del que espera con ansia verse libre. Tú dices: Comprendo bien lo que oigo, pero no veo bien por qué Dios quisiera valerse de este medio para nuestra redención. Este



decreto, hermano, está velado a los ojos de todo aquel cuyo espíritu no haya crecido en la llama de la caridad. Y en efecto, como se examina mucho este punto, y se le comprende poco, te diré por qué fue elegido aquel medio como el más digno. La divina bondad, que rechaza de sí todo rencor, ardiendo en sí misma centellea de tal modo, que hace 199

brotar las bellezas eternas. Lo que procede inmediatamente de ella sin otra cooperación no tiene fin; porque nada hace cambiar su sello una vez impreso. Lo que sin cooperación procede de ella es completamente libre, porque no está sujeto a la influencia de las cosas secundarias; y cuanto más se le asemeja, más le place, pues el amor divino que irradia sobre todo, se manifiesta con mayor brillo en lo que se le parece más. La criatura humana disfruta la ventaja de todos estos dones, pero si le falta uno solo, es preciso que decaiga su nobleza. Sólo el pecado es el que le arrebató su libertad y su semejanza con el Sumo Bien; por lo cual refleja muy poco Su luz, y no vuelve a adquirir su dignidad, si no llena de nuevo el vacío que dejó la culpa, expiando sus malos placeres por medio de justas penas. Cuando vuestra naturaleza entera pecó en su germen, se vio despojada de estas dignidades y lanzada del Paraíso, y no hubiera podido recobrarlas (si lo examinas sutilmente) por ningún camino, sin pasar por uno de estos vados: o porque Dios, en su bondad, perdonara el pecado, o porque el hombre por sí mismo redimiera su falta. Fija ahora tus miradas en el abismo del Consejo eterno, y está tan atento como puedas a mis palabras. El hombre no podía jamás, en sus límites naturales, dar satisfacción, por no poder después humillarse con su obediencia tanto cuanto pretendió elevarse con su desobediencia; y esta es la causa porque el hombre fue exceptuado de poder dar satisfacción por sí mismo. Era preciso, pues, que Dios condujera al hombre a la vida sempiterna por sus propias vías, bien por una, o bien por ambas. Pero, como la obra es tanto más grata al



obrero, cuanto más representa la bondad del corazón de donde ha salido, la divina bondad, que imprime al mundo su imagen, se regocijó de proceder por todas sus vías para elevaras hasta ella. Entre el primer día y la última noche no hubo ni habrá jamás un procedimiento tan sublime y magnífico, de cualquier modo que se le considere; porque al entregarse Dios a sí mismo, haciendo al hombre apto para levantarse de su caída, fue más liberal que si le hubiese perdonado por su clemencia; y todos los demás medios eran insuficientes ante la justicia, si el Hijo de Dios no se hubiera humillado hasta encarnarse. Ahora, para colmar bien todos tus deseos, vuelvo atrás, a fin de aclararte algún punto de modo que lo veas como yo. Tú dices: Yo veo el aire, veo el fuego, el agua, la tierra y todas sus mezclas llegar a corromperse y durar poco; y estas cosas, 200

sin embargo, fueron creadas; ahora bien, si lo que has dicho es cierto, deberían estar al abrigo de la corrupción. Los ángeles, hermano, y el país libre y puro en que estás, pueden decirse creados tales como son, en su eterno ser; pero los elementos que has nombrado, y aquellas cosas que de ellos se componen, tienen su forma de una potencia creada. Creada fue la materia de que están hechos; creada fue la virtud generatriz de las formas en estas estrellas que giran en torno suyo. El rayo y el movimiento de las santas luces sacan de la complexión potencial el alma de todos los brutos y plantas; pero vuestra vida aspira directamente la divina bondad, la cual la enamora de sí, de modo que siempre la desea. De aquí puedes deducir aún vuestra resurrección, si reflexionas cómo fue creada la carne humana, cuando fueron creados los primeros padres.

#### CANTO VIII

Solía creer el mundo en su peligro, que de los rayos de la bella Ciprina, que gira en el tercer epiciclo, emanaba el loco amor; por esto las naciones antiguas en su antiguo error, no solamente la honraban por medio de sacrificios y





de ruegos votivos, sino que también honraban a Dione y a Cupido, a aquélla como madre, y a éste como hijo suyo, de quien decían que estaba sentado en el regazo de Dido. Y de ésta que he citado al empezar mi canto dieron nombre a la estrella que el Sol mira placentero, ya contemplando sus pestañas, ya su cabellera. Yo no advertí mi ascensión a ella; pero me cercioré de que estaba en su interior, cuando vi a mi Dama adquirir más hermosura. Y así como se ve la chispa en la llama, y se distinguen dos voces entre sí, cuando la una sostiene una nota y la otra ejecuta varias modulaciones, del mismo modo vi en aquella luz otros resplandores que se movían en círculo más o menos ágiles, con arreglo, según creo, a sus dichosas visiones eternas. De fría nube no salieron jamás, visibles o invisibles, vientos tan veloces, que no parecieran entorpecidos y lentos a quien hubiese visto llegar hasta nosotros aquellos divinos fulgores, dejando la órbita comenzada antes en el Cielo de los serafines. Y dentro de los que se nos aparecieron delante resonaba Hosanna, tan dulce que nunca me ha abandonado el deseo de volverlo a oír. Entonces se acercó uno de ellos a nosotros, y empezó a decir solo: - 201

Todos estamos prontos en tu obsequio, para que te regocijes en nosotros. Todos giramos con los príncipes celestiales dentro de la misma órbita, con el mismo movimiento circular y con idéntico deseo que aquellos de quienes has dicho ya en el mundo: Vosotros que movéis el tercer cielo con vuestra inteligencia, y estamos tan llenos de amor, que por agradarte, no nos será menos dulce un momento de reposo. Después que mis ojos se fijaron reverentes en mi Dama, y que ella les dio la seguridad de su contentamiento, los volví hacia la resplandeciente alma que tanto se me había ofrecido, y: - Di, ¿quién fuiste? -fue mi respuesta, impregnada del mayor afecto. ¡Oh, cuánto más brillante y bella se volvió cuando le hablé, a causa del nuevo gozo que acrecentó sus alegrías! Embellecida de este modo, me dijo: - Poco



tiempo me tuvo allá abajo el mundo; si yo hubiera permanecido más en él, no habrían sucedido muchos de los males que allí suceden. La alegría que despide en torno mío estos fulgores, me cubre como al gusano su capullo, y me oculta a tus ojos. Tú me has amado mucho, y tuviste motivo para ello; porque si yo hubiera estado allá abajo más tiempo, te habría dado en prueba de mi amor algo más que las hojas. Aquella ribera izquierda, que baña el Ródano después de haberse unido con el Sorgues, me esperaba, andando el tiempo, para recibirme por su señor; así como también aquella punta de la Ausonia que comprende los pueblos de Bari, Gaeta y Crotona, desde donde el Tronto y el Verde desembocan en el mar. Brillaba ya en mi frente la corona de aquella tierra que riega el Danubio después de abandonar las riberas tudescas; y la bella Trinacria, que entre los promontorios Pachino y Peloro, sobre el golfo que el Euro azota con más violencia, se cubre de humo caliginoso, no a causa de Tifeo, sino por el azufre que se exhala de su suelo, habría esperado aún sus reyes nacidos por mí de Carlos y de Rodolfo, si el mal gobierno que rebela siempre a los pueblos sumisos, no hubiese excitado a Palermo a gritar: ¡Muera! ¡Muera! Y si mi hermano hubiera previsto esto, huiría ya la avara pobreza de Cataluña para no ofender a aquellos pueblos. Necesita, en verdad, proveer por sí mismo o por otros, a fin de que su barca no tenga más carga de la que pueda soportar. Su índole, que de liberal se ha hecho avara, necesitaría ministros que no se cuidasen sólo de llenar sus arcas. - El gran contento que me infunden tus palabras, ¡Oh señor mío!, me es mucho más grato al considerar que aquí, donde 202

está el principio y el fin de todo bien, lo ves como yo lo veo; y también gozo pensando que en presencia de Dios conoces mi felicidad. Ya que me has dado esta alegría, aclárame (pues hablando me has hecho dudar) cómo de una semilla dulce puede salir un fruto amargo. Esto le



dije, y él me contestó: - Si puedo demostrarte una verdad, volverás el rostro a lo que preguntas, como ahora le vuelves la espalda. El Bien que da movimiento y alegría a todo el reino por donde asciendes, hace que su providencia sea virtud influyente de estos grandes cuerpos; y en la Mente perfecta por sí misma, no sólo se ha provisto a la naturaleza de cada cosa, sino también a la conservación y estabilidad de todas juntas; por lo cual, todo cuanto desciende disparando de este arco, va dispuesto hacia un fin determinado, como la flecha se dirige al blanco. Si esto no fuese así, el cielo sobre que caminas produciría sus efectos de tal modo, que no serían obras de arte, sino ruinas; y eso no puede ser, a no admitir que son defectuosas las inteligencias que mueven estos astros, y defectuoso también el Ser primero, que no las hizo perfectas. ¿Quieres que te aclare más esta verdad? - No es menester -contesté-, pues considero imposible que la naturaleza llegue a faltar en aquello que es necesario.

El Alma continuó: - Dime, pues: ¿sería peor la existencia del hombre en la Tierra, si no viviera en sociedad? - Sí -repuse-; y no pregunto la razón de eso. - ¿Y puede ser tal cosa, si allá abajo no vive cada cual de diferente modo por la diversidad de oficios? No puede ser, si vuestro maestro escribió la verdad. Así, procediendo de una u otra deducción, llegó a esta; y después concluyó. - Luego es preciso que sean diversas las raíces de vuestras aptitudes; por lo cual uno nace Solón y otro Jerges, uno Melquisedec y otro aquel que perdió a su hijo, al volar éste por el aire. La influencia de los círculos celestes, que imprime su sello a la cera mortal, hace bien su oficio; pero no distingue una morada de otra. De aquí proviene que Esaú se aparte de Jacob desde el vientre materno, y que Quirino descienda de un padre tan vil, que se atribuye su origen a Marte. La naturaleza engendrada sería siempre semejante a la naturaleza que engendra, si la Providencia divina no predominase. Ahora tienes ya delante lo que



antes detrás; mas para que sepas que me complazco en instruirte, quiero proveerte aún de un corolario. La naturaleza es siempre estéril, si la fortuna le es contraria, como toda simiente esparcida 203

fuera del clima que le conviene. Y si el mundo allá abajo se apoyara en los cimientos que pone la naturaleza, habría por cierto mejores habitantes en él; pero vosotros destináis para el templo al que nació para ceñir la espada, y hacéis rey al que debía ser predicador; así es que vuestros pasos se separan siempre del camino recto.

CANTO IX Cuando tu Carlos, hermosa Clemencia, hubo aclarado mis dudas, me refirió los fraudes de que había de ser víctima su descendencia, pero añadió: Calla, y deja transcurrir los años. Así es que yo no puedo decir más, sino que tras de vuestros daños vendrá el llanto originado por un justo castigo. La santa y viva luz se había vuelto ya hacia el Sol que la inunda, como hacia el bien que a todo alcanza. ¡Oh almas engañadas, locas e impías, que apartáis vuestros corazones de semejante bien, dirigiendo hacia la vanidad vuestros pensamientos! He aquí que otro de aquellos esplendores se dirigió hacia mí, expresando, con la claridad que esparcía, su deseo de complacerme. Los ojos de Beatriz, que estaban fijos en mí, como antes, me aseguraron del dulce asentimiento que daba a mi deseo. - ¡Oh espíritu bienaventurado! -dije-, satisface cuanto antes mi anhelo, y pruébame que lo que pienso puede reflejarse en ti. Entonces la luz, a quien aún no conocía, desde su interior donde antes cantaba, respondió a mis palabras como quien se complace en ser cortés con otro: - En aquella parte de la depravada tierra de Italia que está situada entre Rialto y las fuentes del Brenta y del Piava, se eleva una colina no muy alta, de donde descendió una llamarada que causó un gran desastre en toda la comarca. Ella y yo salimos de la misma raíz; Cunizza fue llamada; y aquí brillo, porque me venció la luz de esta estrella; pero con alegría me perdono a mí misma la causa de mi muerte, y no me



pesa, lo cual quizá parecerá difícil de comprender a vuestro vulgo. Esta alma próxima a mí, que es una espléndida y preciosa joya de nuestro cielo, dejó en la Tierra una gran fama; y antes que su gloria se pierda, este centésimo año se quintuplicará. Ya ves si el hombre debe hacerse ilustre a fin de que su primera vida deje sobre la tierra una segunda. Esto es lo que no piensa la turba presente que habita entre el Tagliamento y el Adigio, sin que le sirvan de escarmiento los males de que es víctima. Pero pronto sucederá que Padua y sus habitantes, por ser obstinados contra el deber, enrojecerán el agua de la laguna que baila a Vicenza, y allí donde el Sile y el Cagnano se unen, hay quien domina y 204

va con la cabeza erguida, cuando ya se componen las redes que han de cogerle. También llorará Feltro la felonía de su impío pastor, que será tal, que ninguno por otra semejante ha sido encerrado en Malta. Será necesario un recipiente muy ancho para recibir la sangre ferraresa, y cansado quedará el que quiera pesar onza a onza la que derramará tan cortés sacerdote por mostrarse hombre de partido, siendo por otra parte tales dones conformes a las costumbres de tal país. Allá arriba hay unos espejos, que vosotros llamáis Tronos, de donde se reflejan hasta nosotros los juicios de Dios; así es que tenemos por buenas y verídicas nuestras palabras. Al llegar aquí, el alma guardó silencio, y habiéndose vuelto a colocar en la órbita como estaba anteriormente, me dio a conocer que no pensaba ya en mí. La otra alma dichosa, a quien ya conocía, se me presentó tan resplandeciente como una piedra preciosa herida por los rayos del Sol. Allá arriba la alegría produce un vivo esplendor, como entre nosotros produce la risa, pero en el Infierno la sombra de los condenados se obscurece cada vez más, a medida que se entristece su espíritu. - Dios lo ve todo, y tu vista se identifica en Él -exclamé-, ¡oh feliz espíritu!, de suerte que ningún deseo puede ocultarse a ti. Así, pues,



¿por qué tu voz, que deleita siempre al Cielo con el canto de aquellas llamas piadosas que se forman una ancha vestidura con sus seis alas, no satisface mis deseos? No esperaría yo por cierto tus preguntas, si viera en tu interior como tú ves en el mío. Entonces contestó con estas palabras: - El mayor valle en que se vierten las aguas, después de aquel mar que circunda la Tierra, se aleja tanto contra el curso del Sol entre las desacordes playas, que aquel círculo que antes era su horizonte se convierte en meridiano. Yo fui uno de los ribereños de aquel valle, entre el Ebro y el Macra, que por un corto trecho separa el genovés del toscano. Casi a la misma distancia a Oriente y Occidente se asienta Bugia y la tierra de donde fui, en cuyo puerto se vertió un día la sangre de sus habitantes. Folco me llamó aquella gente, que conocía mi nombre, y este cielo recibe mi luz, como recibí yo su influjo amoroso, pues en tanto que me lo permitió la edad, no ardieron cual yo en aquel fuego la hija de Belo, causando enojos a Siqueo y a Creusa; ni aquella Rodepea que fue abandonada por Demofón, ni Alcides cuando tuvo a Iole encerrada en su pecho. Aquí empero no hay arrepentimiento, sino regocijo; no de las culpas, que jamás vuelven a la 205

memoria, sino de la sabiduría que ordenó este cielo y provee sus influjos. Aquí se contempla el arte que adorna y embellece tantas cosas creadas, y se descubre el bien por el cual el mundo de arriba obra directamente sobre el de abajo. Mas a fin de que queden satisfechos todos los deseos que te han nacido en esta esfera, es preciso que lleve más adelante mis instrucciones. Tú quieres saber quién está en esa luz que centellea cerca de mí, como un rayo de Sol en el agua pura y cristalina. Sabe, pues, que en su interior es dichosa Rahab, y unida a nuestro coro, brilla en él con el esplendor más eminente. Ascendió a este cielo, en el que termina la sombra que proyecta vuestro mundo, antes que ninguna otra alma se viese libre por el triunfo de Cristo. Era justo dejarla en algún



cielo como trofeo de la alta victoria que Él alcanzó con ambas palmas; porque aquella mujer favoreció las primeras hazañas de Josué en la Tierra Santa, que tan poco excita la memoria del Papa. Tu ciudad, que debió su origen a aquel que fue el primero en volver las espaldas a su Hacedor y cuya envidia ocasionó tantas lágrimas, produce y esparce las malditas flores, que han descarriado a las ovejas y los corderos, porque han convertido en lobo al pastor. Por eso están abandonados el Evangelio y los grandes doctores, y tan sólo se estudian las Decretales, según lo indica lo usado de sus márgenes. A eso se dedican el Papa y los cardenales: sus pensamientos no llegan a Nazareth, allí donde Gabriel abrió las alas, pero el Vaticano y demás sitios elegidos de Roma, que han sido el cementerio de la milicia que siguió a Pedro, pronto se verán libres del adulterio.

#### CANTO X

El inefable poder primero, juntamente con su hijo y con el amor que de uno y otro eternamente procede, hizo con tanto orden todo cuanto concibe la inteligencia y ven los ojos, que no es posible a nadie contemplarlo sin gustar de sus bellezas. Eleva, pues, lector, conmigo tus ojos hacia las altas esferas, por aquella parte en que un movimiento se encuentra con otro, y empieza a recrearte en la obra de aquel Maestro, que la ama tanto en su interior, que jamás separa de ella sus miradas. Observa cómo desde allí se desvía el círculo oblicuo, conductor de los planetas, para satisfacer al mundo que le llama. Y si el camino de aquellos 206

no fuese inclinado, más de una influencia en el cielo sería vana, y como muerta aquí abajo toda potencia. Y si al girar se alejaran más o menos de la línea recta, dejaría mucho qué desear arriba y abajo el orden del mundo. Ahora, lector, permanece tranquilo en tu asiento, meditando acerca de estas cosas que aquí sólo se bosquejan, si quieres que te causen mayor deleite antes



que tedio. Te he puesto delante el alimento; tómallo ya por ti mismo, porque el asunto de que escribo reclama para sí todos mis cuidados. El mayor ministro de la naturaleza, que imprime en el mundo la virtud del Cielo y mide el tiempo con su luz, giraba, juntamente con aquella parte de que te he hablado antes, por las espirales en que cada día se nos presenta más temprano. Yo estaba en él, sin haber notado mi ascensión, sino como nota el hombre una idea después que se le ocurre. ¡Oh Beatriz! ¡Cuán esplendorosa no debía de estar por sí misma, ella que de tal modo me hacía pasar de bien a mejor tan súbitamente, que su acción no se sujetaba al transcurso del tiempo! Lo que por dentro era el Sol, donde yo entraba, y lo que aparecía, no por medio de colores, sino de luz, jamás pudiera imaginarse, aun cuando para explicarlo llamase en mi auxilio el Ingenio, el arte y todos sus recursos; pero puede creérseme, y debe desearse verlo. Y si nuestra fantasía no alcanza a tanta altura, no es maravilla; pues nadie ha visto un resplandor que supere al del Sol. Como él era allí la cuarta familia del Padre Supremo, que siempre sacia sus deseos, mostrándole cómo engendra al Hijo, y cómo procede el Espíritu. Y Beatriz exclamó: - Da gracias, da gracias al Sol de los ángeles, que por su bondad te ha elevado a este Sol sensible. Jamás ha habido un corazón humano tan dispuesto a la devoción y a entregarse a Dios tan vivamente con todo su agradecimiento, como el mío al oír aquellas palabras; y puse en Él de tal modo todo mi amor, que Beatriz se eclipsó en el olvido. No le desagradó; antes por el contrario, se sonrió; y el esplendor de sus ojos sonrientes dividió en muchos mi pensamiento absorto en uno solo. Vi muchos espíritus vivos y triunfantes, más gratos aún por su voz que relucientes a la vista, los cuales, tomándonos por centro, nos formaron una corona de sí mismos. No de otro modo vemos a veces a la hija de Latona rodeada de un cerco, cuando el aire, impregnado de vapores, retiene las substancias de





que aquél se compone. En la corte del cielo, de donde vuelvo, se encuentran muchas joyas, tan raras y bellas, que 207

no es posible hallarlas fuera de aquel reino; y una de estas joyas era el encanto de aquellos fulgores; el que no se provea de alas para volar hasta allí, espere tener noticias de aquel canto como si las preguntase a un mudo. Después que, cantando de esta suerte, aquellos ardientes soles dieron tres vueltas en derredor nuestro, como las estrellas próximas a los fijos polos, me parecieron semejantes a las mujeres, que, sin dejar el baile se detienen escuchando con atención, hasta que han conocido cuáles son las nuevas notas. Y oí que del interior de una de aquellas luces salían estas palabras: - Ya que el rayo de la gracia, en que se enciende el verdadero amor, y que después crece amando, resplandece en ti tan multiplicado, que te conduce hacia arriba por aquella escala de donde nadie desciende sin volver a subir de nuevo, el que negase a tu sed el vino de su redoma se vería en el mismo estado de violencia en que está el agua impedida de correr hasta el mar. Tú quieres saber de qué flores se compone esta guirnalda, que acaricia en torno a la hermosa Dama que te da ánimo para subir al cielo. Yo fui uno de los corderos del santo rebaño que condujo Domingo por el camino en que el alma se fortifica si no se extravía. Éste, que está el más próximo a mi derecha, fue mi maestro y mi hermano; es Alberto de Colonia, y yo Tomás de Aquino. Si quieres saber quiénes son los demás, sigue mis palabras con tus miradas, dando la vuelta a la bienaventurada corona. Aquel otro esplendor brota de la sonrisa de Graciano, tan útil por sus escritos a uno y otro fuero, que mereció el Paraíso. El otro que le sigue fue Pedro, que, como la pobre viuda, ofreció su tesoro a la Santa Iglesia. La quinta luz, que es la más bella entre nosotros, se abrasa en tal amor, que todo el mundo tiene abajo sed de sus noticias. Dentro de ella está el alto espíritu, donde se albergó tan



profunda sabiduría, que si la verdad es verdad, ninguno otro ascendió a tanto saber. Después contempla la luz de aquel cirio, que ha sido el que en vida vio mejor la naturaleza y el ministerio de los ángeles. En aquella diminuta luz sonríe el abogado de los tiempos cristianos, cuya doctrina aprovechó Agustín. Si diriges ahora la mirada de tu entendimiento de luz en luz, siguiendo mis elogios, debes ya tener sed de conocer la octava. Dentro de ella se recrea en la vista del soberano Bien el alma santa que pone de manifiesto las falacias del mundo a quien atentamente escucha sus doctrinas. El cuerpo de donde fue separada yace en Cieldauro, y 208

desde el martirio y el destierro ha venido a disfrutar de esta paz celestial. Ve más allá fulgurar el ardiente espíritu de Isidoro, el de Beda y el de Ricardo, que en sus contemplaciones fue más que hombre. Esa, de quien se separa tu mirada para fijarse en mí, es la luz de un espíritu que, considerando tranquilamente la vanidad del amado, deseó morir. Es la luz eterna de Sigieri, que ejerciendo el profesorado en la calle de la Paja, excitó la envidia por sus verdaderos silogismos. En seguida, como el reloj que nos llama a la hora en que la Esposa de Dios principia a cantar maitines a su Esposo, a fin de que la ame, y cuyas ruedas mueven unas a otras, y apresuran a la que va delante hasta que ese oye tin tin con notas tan dulces, que el espíritu felizmente dispuesto se inflama de amor; así vi yo en la gloriosa esfera moverse y responder las voces a las voces con una armonía tan llena de dulzura, que solo puede conocerse allá donde la dicha se eterniza.

#### CANTO XI

¡Oh insensatos afanes de los mortales!, ¡cuán débiles son las razones que os inducen a bajar el vuelo y a rozar la Tierra con vuestras alas! Mientras unos se dedicaban al foro, y otros se entregaban a los aforismos de la medicina; y éstos seguían el sacerdocio, y aquellos se esforzaban en reinar por la fuerza de las armas, haciendo



creer en su derecho por medio de sofismas; y algunos rodaban, y otros se consagraban a los negocios civiles; y muchos se enervaban en los placeres de la carne, y bastantes por fin se daban a la ociosidad, yo, libre de todas estas cosas, había subido con Beatriz hasta el cielo, donde tan gloriosamente fui acogido. Después que cada uno de aquellos espíritus hubo vuelto al punto del círculo en que antes estaba, tan inmóvil como la bujía de un candelero, la luz que me había hablado anteriormente se hizo más esplendorosa y risueña, y dentro de ella oí una voz que comenzó a decir de esta manera: - Así como yo me enciendo a los rayos de la luz eterna, del mismo modo, mirándola, conozco la causa de donde proceden tus pensamientos. Tú dudas, y quieres que mi boca emplee palabras tan claras y ostensibles, que pongan al alcance de tu inteligencia las que pronuncié antes cuando dije: Camino en que el alma se fortifica, y las otras: Ningún otro ascendió En cuanto 209

a éstas, es preciso hacer una distinción. La Providencia, que gobierna al mundo con el consejo en que se abisma la mirada de todo ser creado antes de penetrar en el fondo, a fin de que la Esposa de Aquél, que con su bendita sangre se unió a ella en altas voces, corriese hacia su amado segura de sí misma y siéndole más fiel, envió en su ayuda dos príncipes, que para entrambos objetos le sirvieran de guías. El uno fue todo seráfico en su ardor; el otro, por su sabiduría, resplandeció en la Tierra con la luz de los querubines. Hablaré de uno solo; pues elogiando a cualquiera de ellos indistintamente, se habla de los dos, porque sus obras tendieron a un mismo fin. Entre el Tupino y el agua que desciende del collado elegido por el beato Ubaldo, baja un fértil declive de un alto monte, del cual Perusa siente venir el calor y el frío por la parte de Porta Sale, y tras de cuyo monte lloran oprimidas Nocera y Gualdo. En el sitio donde aquella pendiente es menos rápida, vino al mundo un Sol, resplandeciendo como éste a veces cuando asoma sobre



las márgenes del Ganges. Quien hable de ese lugar, no le llame Asís, pues diría muy poco: si quiere hablar con propiedad, llámele Oriente. Aun no distaba mucho de su nacimiento, cuando aquel Sol comenzó a hacer que la Tierra sintiese algún consuelo con su gran virtud, pues siendo todavía muy joven, incurrió en la cólera de su padre por inclinarse a una dama a quien, como a la muerte, nadie acoge con gusto; y ante la corte espiritual et coram patre se unió a ella, amándola después más y más cada día. Ella, privada de su primer marido, permaneció despreciada y obscura mil cien años y más, sin que nadie lo solicitase hasta que vino éste. De nada le valió que se oyera decir cómo aquel que hizo temer a todo el mundo la encontró alegre con Amiclates, cuando llamó a su puerta; ni le valió haber sido constante y animosa hasta el punto de ser crucificada con Cristo, mientras María estaba al pie de la Cruz. Mas, para no continuar en un estilo demasiado oscuro, reconoce en mis difusas palabras que estos dos amantes son Francisco y la Pobreza. Su concordia y sus placenteros semblantes, su amor maravilloso y sus dulces miradas inspiraban santos pensamientos a otros; de tal modo que el venerable Bernardo fue el primero que se descalzó para correr en pos de tanta paz, y aun corriendo le parecía llegar tarde. ¡Oh riqueza ignorada! ¡Oh verdadero bien! Egidio se descalza, se descalza también Silvestre por seguir al Esposo; tanto es lo que les agrada la Esposa. Desde allí 210

partió aquel padre y maestro con su mujer y con aquella familia, ceñida ya del humilde cordón; y sin que una vil cobardía le hiciese bajar la frente por ser hijo de Pedro Bernardone, ni por su apariencia asombrosamente despreciable, manifestó con gran dignidad sus rígidas intenciones a Inocencia, de quien recibió la primera aprobación de su orden. Luego que fue aumentado en torno suyo la pobre gente, cuya admirable vida se cantarían mejor entre las glorias del Cielo, el Eterno



Espíritu, valiéndose de Honorio, coronó de nuevo el santo propósito de aquel archimandrita; y cuando éste, sediento del martirio, predicó en presencia del soberbio Soldán la doctrina de Cristo y de los que le siguieron, encontrando aquella gente poco dispuesta a la conversión, para no permanecer inactivo, volvió a recoger el fruto de las plantas de Italia. Sobre un áspero monte, entre el Tíber y el Amo, recibió de Cristo el último sello, que sus miembros llevaron durante dos años. Cuando plugo a Aquél que le había elegido para tan gran tarea elevarle a la recompensa que mereció por haberse humillado, recomendó a sus hermanos, como a herederos legítimos, el cuidado de su más querida Esposa, y que la amaran con fe; y en el seno de ella quiso el alma preciará desprenderse para volver a su reino, sin permitir que a su cuerpo se le diese otra sepultura. Piensa ahora cuál fue el digno colega de Francisco, encargado de mantener la barca de Pedro en alta mar y dirigirla hacia su objeto; ese fue, pues, nuestro patriarca; por lo cual, el que le sigue, según él manda, puede decir que adquiere buena mercancía. Pero su rebaño se ha vuelto tan codicioso de nuevo alimento, que no puede menos de esparcirse por distintos prados; y cuanto más lejos de él van sus vagabundas ovejas, más exhaustas de leche vuelven al redil. Algunas de ellas, temiendo el peligro, se agrupan junto al pastor, pero son tan pocas, que no se necesita mucho paño para sus capas. Así pues, si mis palabras no son oscuras, si me has escuchado con atención, y si tu mente recuerda lo que te he dicho, tu deseo debe estar en parte satisfecho; porque habrás visto la causa de que la planta se desgaje, y comprenderás la distinción que hice al decir: Donde el alma se fortifica, si no se extravía.<sup>211</sup>

#### CANTO XII

En cuanto la bendita llama hubo dicho su última palabra, empezó a girar la santa rueda, y aún no había dado una vuelta entera, cuando otra la encerró en un círculo,



uniendo movimiento a movimiento y canto a canto; y eran éstos tales que, articulados por los dulces órganos de aquellos espíritus, sobrepujaban a los de nuestras Musas y nuestras Sirenas, tanto como la luz directa supera a sus reflejos. Cual se ve a dos arcos paralelos y del mismo color encorvarse sobre una ligera nube, cuando Juno envía a su mensajera (naciendo el de fuera del de dentro, al modo de la voz de aquella ninfa que consumió el amor, como el Sol consume los vapores), y cuyos arcos son un presagio para los hombres, a causa del pacto que Dios hizo con Noé, de que el mundo no volverá a sufrir otro diluvio, de igual suerte aquellas dos guirnaldas de sempiternas rosas daban vueltas en torno de nosotros, correspondiendo en todo la guirnalda exterior a la interior. Cuando cesaron simultánea y unánimemente las danzas y los fulgurantes y mutuos destellos de aquellas luces gozosas y placenteras, semejantes a los ojos que se abren y se cierran al mismo tiempo, dóciles a la voluntad del que los mueve, del seno de una de las nuevas luces salió una voz, la cual hizo que me volviese hacia donde estaba, como la aguja hacia el polo; aquella voz empezó a decir: - El amor que me embellece me obliga a tratar del otro jefe por quien se habla tan bien del mío. Es justo que donde se hace mención del uno, se haga también del otro; pues habiendo militado ambos por una misma causa, debe brillar su gloria juntamente. El ejército de Cristo, al que tan caro costó armar de nuevo, seguía su enseña lento, receloso y escaso, cuando el Emperador que siempre reina acudió en ayuda de su milicia, que se hallaba en peligro, no porque ésta fuera digna de ello, sino por un efecto de su gracia; y según se ha dicho, socorrió a su Esposa con dos campeones, ante cuyas obras y palabras se reunió el descarriado pueblo. En aquella parte donde el dulce céfiro acude a hacer germinar las nuevas plantas de que se reviste Europa, no muy lejos de los embates de las olas, tras de las cuales, por su larga extensión, el Sol se oculta a veces a todos



los hombres, se asienta la afortunada Calahorra, bajo la protección del grande escudo, en que el león está subyugado y subyuga a su vez. En ella nació el apasionado 212

amante de la fe cristiana, el santo atleta, benigno para los suyos, y cruel para sus enemigos. Apenas fue creada, su alma me llenó de virtud tan viva, que en el seno mismo de su madre inspiró a ésta el don de profecía. Cuando se celebraron los esponsales entre él y la fe en la sagrada pila, donde se dotaron de mutua salud, la mujer que dio por él su asentimiento vio en sueños el admirable fruto que debía salir de él y de sus herederos; y para que fuese más visible lo que ya era, descendió del cielo un espíritu, y le dio el nombre de Aquél que le poseía por completo. Domingo se llamó; y habló de él como del labrador que Cristo escogió para que le ayudase a cultivar su huerto. Pareció en efecto enviado y familiar de Cristo; porque el primer deseo que se manifestó en él fue el de seguir el primer consejo de Cristo. Muchas veces su nodriza lo encontró despierto y arrodillado en el suelo, como diciendo: He venido para esto. ¡Oh padre verdaderamente Feliz!, ¡oh madre verdaderamente Juana!, si la interpretación de sus nombres es la que se les da. En poco tiempo llegó a ser un gran doctor, no por esa vanidad mundana por la que se afanan hoy todos tras del Ostiense y de Tadeo, sino por amor hacia el verdadero maná; entonces se puso a custodiar la viña que pierde en breve su verdura, si el viñador es malo; y habiendo acudido a la Sede, que en otro tiempo fue más benigna de lo que es ahora para los pobres justos, no por culpa suya, sino del que en ella se sienta y la mancilla, no pidió la facultad de dispensar dos o tres por seis; no pidió el primer beneficio vacante; non decimas, quae sunt pauperum Dei, sino que pidió licencia para combatir los errores del mundo, y en defensa de la semilla de que nacieron las veinticuatro plantas que te rodean. Después, con su doctrina y su voluntad juntamente, corrió a



desempeñar su misión apostólica, cual torrente que se desprende de un elevado origen; y su ímpetu atacó con más vigor los retoños de la herejía allí donde era mayor la resistencia. De él salieron en breve varios arroyos, con los que se regó el jardín católico, de modo que sus arbustos adquirieron más vida. Si tal fue una de las ruedas del carro en que se defendió la Santa Iglesia, venciendo en el campo las discordias civiles, bastante debes conocer ya la excelencia de la otra rueda de que te ha hablado Tomás con tantos elogios antes de mi llegada. Pero el carril trazado por la parte superior de la circunferencia de esta última rueda está abandonado, de suerte que ahora se halla el mal donde 213

antes el bien. La familia que seguía fielmente las huellas de Francisco ha cambiado tanto su marcha, que pone la punta del pie donde él ponía los talones; pero pronto verá la cosecha que ha producido tan mal cultivo, cuando la cizaña se queje de que no se la lleve al granero. Convengo en que quien examinase hoja por hoja nuestro libro aún encontraría una página en que leería: Yo soy el que acostumbro, pero no procederá de Casale ni Acquasparta, de donde vienen algunos que, o huyen el rigor de la regla, o aumentan desmesuradamente su austeridad. Yo soy el alma de Buenaventura de Bagnoregio, que en mis grandes cargos puse siempre los cuidados temporales a los espirituales. Iluminato y Agustín están aquí: éstos fueron de los primeros pobres descalzos que, llevando el cordón, se hicieron amigos de Dios. Con ellos están Hugo de San Víctor, y Pedro Mangiadore, y Pedro Hispano, el cual brilló allá abajo por sus doce libros; el profeta Natán, y el metropolitano Crisóstomo, y Anselmo, y aquel Donato que se dignó poner su mano en la primera de las artes. Aquí está también Rabano, y a mi lado brilla Joaquín, abad de Calabria, que estuvo dotado de espíritu profético. He debido alabar a aquel gran paladín de la Iglesia, por moverme a ello la ardiente simpatía y las discretas





palabras de fray Tomás, que, así como a mí, han conmovido a todas estas almas.

### CANTO XIII

Quien desee conocer bien lo que yo vi ahora, imagínese (y, mientras

hablo, retenga la imagen como si fuese esculpida en fuerte roca) las quince estrellas, que en diversas regiones iluminan el cielo con tanta viveza, que vencen toda la densidad del aire; imagínese aquel Carro, al cual le basta el espacio de nuestro cielo para girar de noche y día, sin desaparecer nunca de aquella bocina, que comienza en la punta del eje en torno del cual se mueve la primera esfera; y piense que estas estrellas forman juntas en el cielo dos signos semejantes al que formó la hija de Minos cuando sintió el frío de la muerte; figúrese uno de ellos despidiendo sus resplandores dentro del otro, y ambos a dos girando de manera que vayan en sentido inverso; y así tendrá como una sombra de la verdadera constelación y de la doble danza que circulaba en el sitio donde yo me encontraba; pues 214

lo que vi es tan superior a lo que acostumbramos a ver, como el lento curso del Chiana es inferior al movimiento del más alto y veloz de los cielos. Allí se cantaba, no a Baco ni Peán, sino a tres Personas en una Naturaleza Divina, y ésta y la humana en una sola Persona. Tan luego como en las danzas y los cantos invirtieron el debido tiempo, aquellas santas luces se fijaron en nosotros, felicitándose de pasar de uno a otro cuidado. Después rompió el silencio de los espíritus acordes la luz que me había referido la admirable vida del Pobre de Dios, y dijo: - Estando ya trillada una parte del trigo y guardado el grano, el dulce amor que te profeso me invita a trillar la otra parte. Tú crees que en el pecho de donde fue sacada la costilla para formar la hermosa boca cuyo paladar costó caro a todo el mundo, y en aquel otro que, atravesado de una lanzada, satisfizo tanto, que venció el peso de toda culpa cometida antes y después, el gran



poder creador de uno y otro infundió cuanta ciencia es asequible a la naturaleza humana; por esto te admiras de lo que dije antes, al manifestar que el bienaventurado que está contenido en la quinta luz fue sin segundo. Abre, pues, los ojos de la inteligencia a lo que voy a exponerte, y verás cómo tu creencia y mis palabras son con respecto a la verdad como el centro es respecto de todos los puntos del círculo. Lo que no muere, y lo que puede morir, no es más que un destello de la idea que nuestro Señor engendra por efecto de su bondad; porque aquella viva luz que sale del radiante Padre, y no se separe; de él ni del Amor que se interpone entre ambos, por un efecto de su bondad, comunica su irradiación a nueve cielos, como transmitida de espejo en espejo, pero permaneciendo una eternamente. De allí desciende hasta las últimas potencias, disminuyendo de tal modo su fuerza por grados, que últimamente sólo produce breves contingencias. Por estas contingencias entiendo las cosas engendradas, que el Cielo en su movimiento produce con germen o sin él. La materia de éstas, y la mano que le da forma, no causan siempre los mismos efectos; por lo cual dichas cosas, que llevan el sello de la idea divina, aparecen más o menos perfectas. De aquí se sigue que una misma especie de árboles dé frutos buenos o malos, y que vosotros nazcáis con diferente ingenio. Si la materia fuese enteramente perfecta, y el Cielo estuviese también en su virtud suprema, la luz de la idea divina se mostraría en todo su esplendor. Pero la naturaleza da 215

siempre una forma imperfecta, semejante en sus obras al artista que domina prácticamente su arte, y cuya mano tiembla. Si, pues, el ferviente amor dispone la materia, e imprime en ella la clara luz del ideal divino, entonces las cosas contingentes alcanzan la perfección. Así es como fue hecha la tierra digna de toda perfección animal, y así es cómo concibió la Virgen. Por lo tanto, apruebo tu opinión, porque la humana naturaleza no fue ni será



jamás lo que ha sido en esas dos personas. Pero si yo no siguiese ahora adelante, empezaría por exclamar: ¿Cómo es, pues, que aquél no tuvo igual? Para que aparezca bien lo que ahora no aparece, piensa quién era, y la razón que tuvo para pedir cuando se le dijo: Pide. No he hablado de modo que no hayas podido comprender que aquél fue un rey, que pidió la sabiduría, a fin de ser un verdadero rey, y no por saber cuál es el número de los motores celestiales; o si lo necesario con lo contingente produce lo necesario; o bien si est dare primum motum esse, ni si en un semicírculo puede colocarse un triángulo que no tenga un ángulo recto; así pues, si has comprendido bien lo que he dicho y lo que digo, conocerás que la sabiduría real era la ciencia sin par en que se clavaba la flecha de mi intención. Si claramente miras, verás que la palabra Ascendió sólo hacía referencia a los reyes, que son muchos, pero pocos los buenos. Acoge mis palabras con esta distinción; y así podrás conservar tu creencia sobre el primer padre y nuestro Amado. Esto debe hacerte andar siempre con pies de plomo, para que, cual hombre cansado, los muevas lentamente hacia el sí y el no que no distingues con claridad; pues necio es entre los necios el que sin distinción afirma o niega, ya en uno, ya en otro caso; porque acontece a menudo que una opinión precipitada se extravía, y después el amor propio ofusca nuestro entendimiento. El que va en busca de la verdad, sin conocer el arte de encontrarla, hace el viaje peor que en vano, porque no vuelve tal como fue; de lo cual son en el mundo pruebas ostensibles Parménides, Meliso, Briso y otros muchos que marchaban y no sabían adónde. Así hicieron Sabelio y Arrio, y aquellos necios que fueron como espadas para las Escrituras, torciendo el recto sentido de sus palabras. Los hombres no deben aventurarse a juzgar, como hace el que aprecia las mieses en el campo sin estar granadas; porque he visto primero el zarzal áspero y punzante durante todo el



invierno, y luego cubrirse de rosas en su cima; 216  
y he visto a la nave surcar el mar recta y veloz durante su  
viaje, y perecer a la entrada del puerto. No crean doña  
Berta y señor Martino, por haber visto a uno robando, y a  
otro haciendo ofrendas, verlos del mismo modo en la  
mente de Dios, porque aquél puede elevarse y éste caer.  
CANTO XIV

El agua contenida en un vaso redondo se mueve del  
centro a la circunferencia o de ésta al centro, según que  
la agiten por dentro o por fuera. Ocurrióseme de pronto  
esto que digo en cuanto calló el alma gloriosa de Santo  
Tomás, por la semejanza que nacía de sus palabras y de  
las de Beatriz, a quien plugo decir, después de aquél: -  
Éste necesita, aunque no os lo indique ni con la voz ni  
con el pensamiento, llegar a la raíz de otra verdad.  
Decidle si la luz con que se adorna vuestra sustancia  
permanecerá con vosotros eternamente tal como es  
ahora; y si así es, decidle cómo podrá suceder que no os  
ofenda la vista cuando os rehagáis visiblemente. Así  
como en un arranque de alegría los que dan vueltas  
danzando elevan la voz y manifiestan en sus gestos su  
regocijo, del mismo modo, ante aquel ruego piadoso y  
expresivo, los santos círculos demostraron nuevo gozo en  
su danza y en su admirable canto. El que se lamenta de  
que haya de morir aquí abajo para vivir después en el  
cielo, no ha visto el placer que la lluvia eterna de la  
sacrosanta luz produce en los bienaventurados. Aquel  
uno y dos y tres que vive siempre, y siempre reina en tres  
y dos y uno, no circunscrito y circunscribiéndolo todo, era  
cantado tres veces por cada uno de aquellos espíritus  
con tal melodía, que oírlos sería justa recompensa para  
todo mérito. Yo oí en la luz más resplandeciente del  
menor círculo una voz mOdesta, quizá como la del Ángel  
al dirigirse a María que respondió: - Mientras dure la  
fiesta del Paraíso, otro tanto tiempo irradiará nuestro  
amor en torno de nuestra vestidura. Su claridad  
corresponde al ardor que nos inflama; el ardor, a nuestras



celestiales visiones; y estas son tanto más claras, cuanto mayor es la gracia que cada uno tiene según su valor. Cuando nos revistamos de la carne gloriosa y santa, nuestra persona será mucho más grata a Dios y a nosotros, porque estará completa; entonces se aumentará lo que de su gratuita luz nos da el Sumo Bien, luz que nos permite contemplarle; y 217

entonces deberá aumentarse también nuestra santa visión, el ardor que ésta produce y el rayo que del ardor descende; pero así como el carbón que origina la llama la sobrepaja en deslumbrante blancura, de tal modo que aparece en medio de ella, de igual suerte este fulgor que ya nos rodea, será vencido en apariencia por la carne, que todavía está cubierta por la tierra; y un esplendor tan grande no podrá ofendernos, porque los órganos del cuerpo serán bastante fuertes para todo lo que pueda deleitarnos. Uno y otro coro me parecieron tan prontos y unánimes en decir Amén, que manifestaron bien claramente el deseo de revestir sus cuerpos mortales; no por ellos quizá, sino por sus madres, por sus padres, y por los demás seres que les fueron queridos antes de convertirse en sempiternas llamas. Y he aquí que en derredor de tales claridades nació una nueva luz sobre la que allí había, semejante a un horizonte luminoso; y así como al anochecer empiezan a entrecerse en el Cielo nuevas apariciones, que parecen ser y no ser, así me pareció empezar a ver allí nuevas sustancias. ¡Oh verdadero centelleo del Espíritu Santo! ¡Cuán brillante se presentó de improviso a mis ojos que, vencidos, no pudieron soportarlo! Pero se me mostró Beatriz tan bella y sonriente, que a su aspecto hubo de quedar esta visión entre las demás que no he podido retener en la memoria; entonces mis ojos recobraron fuerzas para alzarse de nuevo, y me vi transportado a mayor gloria sólo con mi Dama. Por el ígneo fulgor de la estrella, que me parecía más rojo que de costumbre, eché de ver que había subido a un punto más elevado; y con el lenguaje que es



común a todos, de todo corazón ofrecí a Dios el holocausto debido por esta nueva gracia. No se había extinguido aún en mi pecho el ardor del sacrificio, cuando conocí que éste había sido felizmente bien aceptado; pues se me aparecieron unos resplandores tan deslumbrantes y rojos dentro de dos rayos luminosos, que exclamé: ¡Oh Helios, cuánto los embelleces!. Salpicados de grandes y pequeños luminares, lo mismo de Galaxía, cuya blancura extendida entre los polos del mundo hace dudar a los más sabios, aquellos rayos formaban en el fondo de Marte el venerable signo que produce la intersección de los cuadrantes en un círculo. Aquí el ingenio es inferior a mi memoria; en aquella cruz resplandecía Cristo de suerte, que no puedo encontrar una comparación digna; pero el que toma su cruz y sigue a Cristo me perdonará una vez más lo que omito, 218 cuando vea centellear a Cristo en aquel albor. De uno a otro extremo de los brazos de la cruz y de arriba abajo se agitaban luces, que lanzaban vívidos destellos cada vez que se unían o pasaban más allá, tal como se ven en la Tierra los átomos agitándose en línea recta o curva, ágiles o lentos, cambiando sin cesar de aspecto, en el rayo de luz que corta la sombra que el hombre, por medio de su inteligencia y de su arte, se procura contra el Sol; y así como el laúd o el arpa forman con sus numerosas cuerdas una dulce armonía, aun para el que no distingue cada nota, del mismo modo aquellas luces que allí se me aparecieron produjeron alrededor de la cruz una melodía, que me arrebatava a pesar de no comprender el himno. Bien conocí que encerraba altas alabanzas, porque llegaron hasta mí estas palabras: Resucita y vence, pero como el que oye sin entender. Y aquella melodía me arrobaba tanto, que hasta entonces no hubo cosa alguna que me ligara con tan dulces vínculos. Quizá parezcan demasiado atrevidas mis palabras, creyendo que pospongo a otras delicias el placer de los bellos ojos, en cuya contemplación se calman todos mis deseos; pero



quien sepa que las vivas marcas de toda belleza la imprimen mayor a medida que están más elevadas, y considere que allí no me había vuelto aún hacia ellos, podrá excusarme de lo que me acuso para excusarme, y conocerá que digo la verdad; pues el santo placer de aquella mirada no esta excluido aquí, supuesto que se hace más puro a medida que nos elevamos.

#### CANTO XV

La benigna voluntad, en la que se manifiesta siempre el amor cuyas aspiraciones son rectas, como la codicia se manifiesta en la voluntad inicua, impuso silencio a aquella dulce armonía e hizo reposar las santas cuerdas que por la diestra de Dios están templadas. ¿Cómo se habían de hacer sordas a súplicas justas aquellas substancias, que, para infundirme el deseo de dirigirles alguna pregunta, estuvieron acordes en callarse? Justo es que se lamente sin tregua el que, por amor a cosas que no pueden durar eternamente, se desprende de aquel amor. Como en noche serena discurre acá o allá por el cielo tranquilo y puro un repentino fuego, atrayendo las miradas hasta entonces indiferentes, y 219

parecido a una estrella que cambia de sitio, sólo que ninguna desaparece de la parte donde aquél se enciende y dura poco, así desde el extremo del brazo derecho al pie de la cruz se corrió un astro de la constelación que aquí resplandece; pero el diamante no se separó de su ángulo, sino que siguió la faja luminosa, asemejándose a una luz que pasa por detrás del alabastro. No menos afectuosa que aquel espíritu se mostró la sombra de Anquises cuando reconoció a su hijo en los Campos Elíseos, si hemos de dar crédito a nuestro mayor Poeta. - ¡Oh sangre mía!, ¡oh superabundante gracia de Dios! ¿Quién, como tú, ha visto abiertas dos veces ante sí las puertas del Cielo? Así dijo aquella luz; por lo cual fijé en ella toda mi atención; después volví el rostro hacia mi Dama, y por una y otra parte quedé asombrado; pues en sus ojos brillaba tal sonrisa, que creí llegar con los míos



al fondo de mi gracia y de mi Paraíso. Luego aquel espíritu, al que era tan grato ver y oír, añadió a sus primeras palabras cosas que no comprendí; tan profundos fueron sus conceptos; no porque fuese su intento el ocultármelos, sino por necesidad a causa de ser éstos superiores a la inteligencia de los mortales. Cuando el arco de su ardiente afecto estuvo menos tirante para que sus palabras descendiesen hasta el límite concedido a nuestra inteligencia, la primera cosa que oí fue: - Bendito seas Tú, trino y uno, que tan propicio eres a mi descendencia. Y continuó diciendo: - Hijo mio: gracias a ésta que te ha revestido de plumas para emprender tan alto vuelo, has satisfecho dentro de esta luz en que te hablo un plácido y largo deseo de verte, originado en mí de haber leído tu venida en el gran libro donde no se cambia jamás lo blanco en negro, ni lo negro en blanco. Tú crees que tu pensamiento ha llegado hasta mí por medio de aquel que es el primero, así como de la unidad, de todos conocida, se forman el cinco y el seis; y por eso ni me preguntas quién soy, ni por qué te parezco más gozoso que otro alguno de esta alegre cohorte. Crees la verdad; porque, en esta vida, los espíritus que disfrutan, así de mayor como de menor gloria, miran en el espejo en que aparece el pensamiento antes de nacer. Pero a fin de que el sagrado amor que observo con perpetua atención, y que excita en mí un dulce deseo, se satisfaga mejor, manifiesta con voz segura, franca y placentera, cuál es tu voluntad, cuál tu deseo, pues mi respuesta está ya preparada. Yo me volví hacia Beatriz; y ella, que me había oído antes de que yo hablara, se 220

sonrió de un modo que hizo crecer las alas de mi deseo. Después empecé de este modo: - Desde que se os patentizó la Igualdad primera, el afecto y la inteligencia tienen un peso igual en cada uno de vosotros; porque en ese Sol, que os ilumina y abrasa con su luz y su calor, son tan iguales ambas virtudes, que toda semejanza es poca. Pero el entendimiento y la voluntad de los mortales,





por la razón que os es ya manifiesta, vuelan con diferentes alas. Así es que yo, que soy mortal, me veo en esta desigualdad, y únicamente puedo dar gracias con el corazón a tan paternal acogida. Te suplico, pues, encarecidamente, ¡oh vivo topacio, que enriqueces esa preciosa joya!, que me hagas sabedor de tu nombre. - ¡Oh vástago mío, en quien me complacía mientras te esperaba! Yo fui tu raíz. De esta suerte dio principio a su respuesta. Después añadió: - Aquel de quien ha tomado su nombre tu prosapia, y que por espacio de ciento y más años ha estado girando por el primer círculo del monte, fue mi hijo y tu bisabuelo; bien necesita que con tus obras disminuyas su prolongada fatiga. Florencia, dentro del antiguo recinto donde oye sonar aún tercia y nona, estaba en paz, sobria y púdica. No tenía gargantillas, ni coronas, ni mujeres ostentosamente calzadas, ni cinturones más llamativos a la vista que la persona que los lleva. Al nacer, no causaba miedo la hija al padre, porque la época del matrimonio y el dote no habían salido aún de los límites regulares. No estaban entonces las casas vacías de moradores; no había llegado aún Sardanápalo a enseñar lo que se puede hacer en una cámara. Montemalo no era aún vencido por Uccellatoio, el cual, así como le excede en la subida, le excederá en la bajada. Yo he visto a Bellincion Berti con cinturón de cuero y hebilla de hueso, y a su mujer separarse del espejo sin colorete en el rostro; he visto a los de Nerli y a los del Vecchio contentarse con ir cubiertos de una simple piel, y a sus mujeres dedicadas a la rueca y al huso. ¡Oh afortunadas! Cada una de ellas conocía el lugar donde había de ser sepultada, y ninguna se había visto abandonada en el lecho por causa de Francia. La una velaba su cuna, y para consolar a su hijo usaba el idioma que constituye la primera alegría de los padres y de las madres; la otra, tirando de la blanca cabellera de su rueca, charlaba con su familia de los troyanos, y de Fiésolle y de Roma. En aquellos tiempos se habría mirado



como una maravilla a una Cianghella y a un Lapo Salterello, como hoy causarían asombro un Cincinato y una Camelia. En medio de 221

tanta calma, y de tan hermosa vida por parte de todos y entre tan fieles conciudadanos, me hizo nacer la Virgen María, llamada a grandes gritos, y en vuestro antiguo Baptisterio fui a un tiempo cristiano y Cacciaguida. Moronto y Eliseo fueron mis hermanos; mi esposa procedía del valle del Po, y de ella viene tu apellido. Después seguí al emperador Conrado, que me concedió el título de caballero; tanto fue lo que le agradé por mis buenas acciones. Tras él fui contra la maldad de aquella ley, cuyo pueblo usurpa vuestro dominio, por culpa del Pastor. Allí aquella torpe raza me libró del mundo falaz, cuyo amor envilece tantas almas, y desde el martirio llegué a esta paz.

#### CANTO XVI

¡Oh nobleza de la sangre! Aunque seas muy poca cosa, nunca me admiraré de que hagas vanagloriarse de ti a la gente aquí abajo, donde nuestros afectos languidecen; pues yo mismo, allá donde el apetito no se tuerce, quiero decir, en el cielo, me vanaglorié de poseerte. A la verdad, eres como un manto que se acorta en breve, de modo que si cada día no se le añade algún pedazo, el tiempo lo va recortando en torno con sus tijeras. Con el vos, al que Roma fue la primera en someterse y en cuyo empleo no han perseverado tanto sus descendientes, empezaron esta vez mis palabras; por lo cual, Beatriz, que estaba algún tanto apartada, sonrióse, pareciéndose a la que tosió cuando Ginebra cometió la primera falta de que habla la crónica. Yo empecé a decir: - Vos sois mi padre; vos me infundís aliento para hablar; vos me enaltecéis de modo, que soy más que yo mismo. Por tantos arroyos se inunda de alegría mi mente, que se goza en sí misma al considerar que puede contener tanta sin que la abrume. Decidme, pues, ¡oh mi querido antepasado!, quiénes fueron vuestros predecesores, y cuáles los años en que



comenzó vuestra infancia. Decidme lo que era entonces el rebaño de San Juan, y cuáles las personas más dignas de elevados puestos. Como se aviva la llama del carbón al soplo del viento, así vi yo resplandecer aquella luz ante mis afectuosas palabras; y si pareció más bella a mis ojos, más dulce y suave fue también su acento cuando me dijo, aunque no en nuestro moderno lenguaje: - Desde el día en que se dijo Ave, hasta el parto en que mi

222  
madre, que hoy es santa, se libró de mi peso, este Planeta fue a inflamarse quinientas cincuenta y tres veces a los pies del León. Mis antepasados y yo nacimos en aquel sitio donde primero encuentra el último distrito el que corre en vuestros juegos anuales. Bástete saber esto con respecto a mis mayores; lo que fueron o de dónde vinieron es más cuerdo callarlo que decirlo. Todos los que se encontraban entonces en estado de llevar las armas, entre la estatua de Marte y el Baptisterio, formaban la quinta parte de los que ahora viven allí; pero la población, que es al presente una mezcla de gente de Campi, de Certaldo y de Figline, se veía pura hasta en el último artesano. ¡Oh!, ¡cuánto mejor fuera tener por vecinas a aquellas gentes, y vuestras fronteras en Galluzzo y Trespiano, que no tenerlas dentro de vuestros muros, y soportar la fetidez del villano de Aguglión y del de Signa, que tiene ya los ojos muy abiertos para traficar! Si la gente que está más degenerada en el mundo no hubiera sido una madrastra para César, sino benigna como una madre para con su hijo, más de uno que se ha hecho florentino, y cambia y trafica, se habría vuelto a Semifonti, donde andaba su abuelo pordioseando; los Conti estarían aún en Montemurlo; los Cerchi en la jurisdicción de Ancona, y quizá aun en Valdigrievio los Buondelmonti. La confusión de las personas fue siempre el principio de las desgracias de las ciudades, como la mezcolanza de los alimentos lo es de las del cuerpo; pues un toro ciego cae más pronto que un cordero ciego; y muchas veces corta



más y mejor una espada que cinco. Si consideras cómo han desaparecido Luni y Urbisaglia, y cómo siguen sus huellas Chiusi y Sinigaglia, no te parecerá una cosa difícil de creer el oír cómo se deshacen las familias, puesto que las ciudades mismas tienen un término. Todas vuestras cosas mueren como vosotros; pero se os oculta la muerte de algunas que duran mucho, porque vuestra vida es muy corta; y así como los giros del cielo de la Luna cubren y descubren sin tregua las orillas del mar, lo mismo hace con Florencia la Fortuna; por lo cual no debe asombrarte lo que voy a decir con respecto a los primeros florentinos, cuya fama está envuelta en la oscuridad de los tiempos. He visto ya en decadencia los Ughi, los Catellini, Filippi, Greci, Ormani y Alberichi, todos ilustres caballeros; he visto también con los de la Sannella a los del Arca y a los Soldanieri, los Ardinghi y los Bostichi, tan grandes como antiguos. Sobre la puerta, cargada al presente con 223 una felonía de tan gran peso, que en breve hará zozobrar vuestra barca, estaban los Ravnani, de quienes descienden el conde Guido, y los que han tornado después el nombre del gran Bellincion. El primogénito de la familia de la Pressa conocía el arte de gobernar bien, y en casa de Galigaio se veían ya los distintivos de la nobleza, que consistían en usar dorados la guarnición y el pomo de la espada. Grande era ya la columna de la Comadreja, e ilustres los Cacchetti, Giuochi, Fifanti, Baruci y Galli, y los que se avergüenzan al recuerdo de la medida. El tronco de que nacieron los Calfucci era ya grande, y ya habían sido promovidos a las sillas curules los Sizii y los Arrigucci. ¡Oh!, ¡cuán fuertes he visto a aquellos, que han sido destruidos por su soberbia! Y sin embargo, las bolas de oro con sus altos hechos hacían florecer a Florencia; así como también los padres de aquellos que siempre que está vacante vuestra iglesia, engordan mientras se hallan reunidos en consistorio. La presuntuosa familia que persigue como un dragón al que huye, y se humilla como un cordero ante el que le enseña



los dientes o la bolsa, venía ya engrandeciéndose; pero su origen era bajo; por esto no agradó a Ubertino Donato que su suegro le hiciera emparentar con ella. Los Caponsacco habían descendido ya de Fiésolo, y habitaban en el Mercado, y ya Giuda e Infangato eran buenos ciudadanos. Voy a decirte una cosa increíble y verdadera: en el pequeño círculo que formaba la ciudad, se entraba por una puerta que debía su nombre a la familia de la Pera. Todos los que llevan las bellas insignias del gran Barón, cuyo nombre y cuya gloria se renuevan en la fiesta de Santo Tomás, recibieron de él sus títulos de caballero y sus privilegios; si bien hoy se ha colocado en el partido del pueblo aquel que rodea sus insignias de un círculo de oro. Ya los Gualterotti y los Importuni vivían tranquilos en el Borgo, y más lo habrían estado sin nuevos vecinos. La casa de que ha nacido vuestro llanto, por el justo rencor que os ha destruido y dado fin a vuestra agradable vida, era honrada con todos los suyos. ¡Oh Buondelmonte!, ¡cuán mal hiciste en no aliarte con ella por medio del matrimonio para consuelo de los demás! Muchos de los que hoy están tristes estarían alegres, si Dios te hubiese entregado a Ema la primera vez que viniste a la ciudad. Pero era preciso que ante aquella piedra rota que guarda el puente, sacrificara Florencia una víctima en sus últimos días de paz. Con tales familias y con otras muchas he visto a 224

Florencia en medio de tan gran reposo, que no tenía motivo para llorar. Con estas familias he visto a su pueblo tan glorioso y justo, que jamás el lirio fue llevado al revés en la lanza, ni se había vuelto aún rojo a causa de las discordias.

#### CANTO XVII

Estaba yo afanoso como aquel cuyo ejemplo hace que los padres sean un poco condescendientes con sus hijos, cuando acudió a Climene para cerciorarse de lo que acerca de él había oído; y bien lo conocían Beatriz y aquella luz que por mí había cambiado antes de sitio; por



lo cual me dijo mi Dama: - Exhala el ardor de tu deseo de tal modo que salga bien expresado con la fuerza que lo sientes; no para que nosotros lo conozcamos mejor por tus palabras, sino para que te atrevas a manifestar tu sed, a fin de que otros te den de beber. - ¡Oh mi querida planta, que te elevas tanto, que mirando al punto a quien todos los tiempos son presentes, ves las cosas contingentes antes de que sean en sí, como ven las inteligencias terrestres que dos ángulos obtusos no pueden caber en un triángulo! Mientras acompañado de Virgilio subía yo por el monte donde se curan las almas, y cuando bajaba por el mundo de los muertos, se me dijeron palabras graves acerca de mi vida futura; y aunque me considere como un tetragono ante los golpes de la desgracia, quisiera saber cuál es la suerte que me está reservada, pues el dardo previsto hiere con menos fuerza. Así dije a la misma luz que me había hablado antes, manifestando mi deseo como lo quiso Beatriz. Aquel amoroso progenitor mío, encerrado y patente a un mismo tiempo en su esplendor risueño, me contestó, no en los términos ambiguos con que eran engañados los necios gentiles antes de que fuese inmolado el Cordero de Dios que redimió los pecados, sino con palabras claras y en latín correcto: - Las contingencias a cuyo conocimiento no alcanzan los límites de vuestra materia, están todas presentes a la vista de Dios. De aquí no se infiere, sin embargo, su necesidad, sino como es preciso que se pinte en los ojos de quien la mira, la nave que desciende por una corriente. Desde la mente divina llega a mi vista, como a los oídos la dulce armonía del órgano, el tiempo que para ti se prepara. Del mismo modo que Hipólito partió de Atenas 225

por la crueldad y perfidia de su madrastra, tendrás que salir de Florencia. Esto es lo que se quiere, y lo que se busca y pronto será hecho por los que lo meditan allá donde diariamente se vende a Cristo. Las culpas caerán sobre los vencidos, como es costumbre, pero el castigo



dará testimonio de la verdad, que lo envía al que lo merece. Tú abandonarás todas las cosas que más entrañablemente amas, y este es el primer dardo que arroja el arco del destierro. Tú probarás cuán amargo es el pan ajeno, y cuán duro camino el que conduce a subir y bajar las escaleras de otros. Y lo que más gravará tus espaldas será la compañía estúpida y malvada con la cual caerás en este valle; porque ingrata, loca e impía, se revolverá contra ti; si bien poco después, ella y no tú, verá destrozada su frente. Su conducta probará su bestialidad, de suerte que para ti será más laudable haberte separado completamente de ella. Tu primer refugio y tu primer albergue serán la cortesía del Gran Lombarda, que sobre la escala lleva el ave santa, el cual te mirará tan benignamente, que entre ambos el dar precederá al pedir, al contrario de lo que sucede entre los demás. Si, verás a aquel que al nacer fue tan inspirado por esta fuerte estrella, que sus hechos serán siempre admirados. Los pueblos no han reparado en él aún a causa de su corta edad, pues sólo hace nueve años que giran en derredor suyo estas esferas. Pero antes de que el Gascón engañe al gran Enrique, aparecerán los destellos de su virtud en su desprecio al dinero y a las fatigas. Sus magnificencias serán tan conocidas, que ni aun sus mismos enemigos podrán dejar de referirlas. Espera en él y en sus beneficios; por él muchos hombres serán transformados, y los ricos y los pobres cambiarán de condición. Lleva grabado en tu mente cuanto te predigo acerca de él, pero no lo manifiestes a nadie. Y me refirió después, cosas, que parecerán increíbles aun a aquellos que las presenciaron. Después añadió: - Hijo mío, tales son las interpretaciones de lo que se te ha dicho; tales las asechanzas que se te ocultarán por pocos años. No quiero, sin embargo, que odies a tus conciudadanos, pues tu vida se prolongará más aún de lo que tarde el castigo de su perfidia.

Cuando, por su silencio, demostró el alma santa que



había concluido de poner la trama en la tela que le presenté urdida, empecé a decir, como el que en sus dudas desea el consejo de una persona entendida, recta y amante: - Bien veo, padre mío, cómo corre el tiempo hacia mí para darme 226

uno de esos golpes, tanto más graves, cuanto más desprevenido se vive; por lo cual es bueno que me arme de previsión, a fin de que, si se me priva del lugar que más quiero, no pierda los demás por causa de mis versos. Allá abajo, en el mundo eternamente amargo, y en el monte desde cuya hermosa cumbre me elevaron los ojos de mi Dama, y después en el cielo, de luz en luz, he oído cosas, que si las repitiera, serían para muchos de un sabor desagradable; y si soy cobarde amigo de la verdad, temo perder la fama entre los que llamarán a este tiempo el tiempo antiguo. La luz en que sonreía el tesoro que yo había encontrado allí, empezó por brillar como un espejo de oro a los rayos del Sol, y después respondió: - Sólo una conciencia manchada por su propia vergüenza o por la ajena encontrará aspereza en tus palabras; no obstante esto, aparte de ti toda mentira, manifiesta por completo tu visión, y deja que se rasque el que tenga sarna; pues si tu voz es desagradable al gustarla por primera vez, dejará un alimento vivificante cuando sea digerida. Tu grito hará lo que el viento, que azota más las más elevadas cumbres, lo cual no será una pequeña prueba de honor. Por eso tan sólo se te han mostrado en estas esferas, en el monte y en el doloroso valle las almas que han gozado de cierto renombre; porque el ánimo del que escucha no fija su atención ni presta fe a ejemplos sacados de una raíz oculta y desconocida, ni a otras cosas que no se manifiesten claramente.

#### CANTO XVIII

Aquel espíritu bienaventurado se recreaba ya en sus reflexiones, y yo saboreaba las mías, atemperando lo amargo con lo dulce, cuando la Dama que me conducía hasta Dios me dijo: - Cambia de ideas; piensa que yo





estoy al lado de Aquél que alivia todas las contrariedades. Yo me volví hacia la voz amorosa de mi consuelo, y desisto de expresar cuál fue el amor que vi entonces en sus santos ojos; no sólo porque desconfíe de mis palabras, sino porque la mente no puede repetir lo que es superior a ella, si otro poder no le ayuda. Sólo puedo decir con respecto a este punto que, contemplándola, mi ánimo se vio libre de todo otro deseo; pues el placer eterno, que irradiaba directamente sobre Beatriz, me hacía dichoso al verlo reflejado en su hermoso rostro. Pero ella, desviándome 227

de esta contemplación con la luz de una sonrisa, me dijo: - Vuélvete y escucha; que no está solamente en mis ojos el Paraíso. Así como algunas veces se ve la pasión en la fisonomía, si aquélla es tanta que el alma entera le está sometida, del mismo modo en los destellos del fulgor santo, hacia el cual me volví, conocí el deseo de continuar nuestra plática. Y en efecto, empezó diciendo: - En esta quinta rama del árbol que recibe la vida por la copa, y fructifica siempre y nunca pierde sus hojas, son bienaventurados los espíritus que allá abajo, antes de venir al cielo, alcanzaron tan gran renombre, que toda musa se enriquecería con sus acciones; mira los brazos de la cruz, y los que te iré nombrando harán en ellos lo que el relámpago en la nube. Apenas nombró a Josué, vi pasar un fulgor por la cruz, y el oír pronunciar aquel nombre y ver deslizarse su resplandor fue todo uno. Al nombre del Gran Macabeo, vi moverse otra luz dando vueltas a causa de su alegría. Del mismo modo, a los nombres de CarloMagno y de Orlando, mi atenta mirada siguió a dos luces, como sigue la vista el vuelo del halcón. Después pasaron ante mis ojos por aquella cruz Guillermo y Rinoardo, el duque Godofredo y Roberto Guiscardo. En seguida, el alma que me había hablado se movió del mismo modo y se reunió a los anteriores, demostrándome lo artista que era entre los cantores del cielo. Volvíme hacia la derecha para conocer en Beatriz lo



que debía hacer, bien por sus palabras o por sus ademanes; y vi sus ojos tan serenos, tan gozosos, en su rostro sobrepujaba a todos los otros, y hasta a su anterior aspecto. Y así como el hombre que obra bien por el mayor placer que siente, advierte de día en día el aumento de su virtud, así yo, viendo más resplandeciente aquel milagro de belleza, reparé que se había hecho más extenso el círculo de mi rotación juntamente con el cielo; y en breve espacio de tiempo que muda de color el rostro de una doncella cuando depona el peso de la vergüenza, presentóse a mis ojos, al volverme, una transmutación semejante por efecto de la blancura de la sexta y templada estrella, que me habla recibido en su interior. Yo vi en aquella antorcha de Jove los destellos del amor que en ella existía, representando a mis ojos nuestro alfabeto; y así como las aves que se elevan sobre un río, regocijándose al llegar al sitio donde encuentran su alimento, forman a veces una hilera circular, y otras veces la prolongan, de igual suerte revoloteaban cantando las santas criaturas dentro de aquellas 228

luces, y describiendo D, I o L con sus movimientos. Primeramente ajustaban su baile al canto; después, representando uno de aquellos caracteres, se detenían un momento y guardaban silencio. ¡Oh divina Pegásea, que glorificas y prolongas la vida de los ingenios, haciendo que perpetúen la memoria de las ciudades y de los reinos! Ilumíname a fin de que describa sus figuras tales cuales las he visto, y de que aparezca tu poder en estos cortos versos. Las luces formaron, pues, cinco veces siete vocales y consonantes, y yo observé aquellas figuras conforme me fueron apareciendo. Diligite justitiam fue el primer verbo y el primer nombre que representaron; qui judicatis terram fueron las últimas palabras. Después, en la M del quinto vocablo se quedaron formadas de modo que la estrella de Júpiter en aquel punto parecía de plata moteada de oro. Entonces vi descender otras luces sobre la parte superior de la M y detenerse allí cantando,



según creo, el bien que hacia sí las atrae. Después, así como del choque de dos tizones ardientes salen innumerables chispas, de donde los necios deducen augurios, parecióme que se elevaban más de mil luces, remontándose unas más y otras menos, según las distribuye el Sol que las enciende; y cuando cada cual quedó fijo en su puesto, vi que aquellas luces formaban distintamente la cabeza y el cuello de un águila. Aquel que pinta esto no tiene quién le guíe, antes bien él guía todas las cosas, y de él procede esa virtud que mueve a los animales a dar una forma apropiada a sus nidos. Los demás bienaventurados, que anteriormente parecían contentarse con formar sobre la M una corona de lises, por medio de un pequeño movimiento concluyeron la figura del águila. - ¡Oh dulce estrella!, ¡cuántas y qué resplandecientes almas me demostraron allí que nuestra justicia es un efecto del cielo que tú adornas! Por eso suplico a la Mente, principio de tu movimiento y de tu fuerza, que repare de dónde sale el humo que obscurece tus rayos, a fin de que se irrite otra vez contra los compradores y vendedores del templo que se fortificó con los milagros y la sangre de los mártires. ¡Oh milicia celestial a quien contemplo! Ruega por los que existen en la Tierra extraviados por el mal ejemplo. Era ya antigua costumbre hacer la guerra con la espada; hoy se hace arrebatando por doquiera el pan que a nadie niega nuestro piadoso Padre. Pero tú, que escribes solamente para borrar, piensa que aún están vivos Pedro y Pablo, los cuales murieron por la viña que de tal modo echas  
229

a perder. Con razón puedes decir: Tengo tan fijos mis deseos en aquél que quiso vivir solo, y que a consecuencia de un baile fue arrastrado al martirio, que no conozco al Pescador ni a Pablo.

#### CANTO XIX

Ante mí aparecía, con las alas abiertas, la bella imagen que en su dulce fruición hacía dichosas a las almas



reunidas. Cada una de éstas parecía un pequeño rubí, en el que brillaba tan encendido un rayo de Sol, que reflejaba a mis ojos la imagen del mismo Sol. Y lo que necesito describir ahora no lo anunció la voz jamás, ni lo escribió la tinta, ni lo concibió la imaginación. Porque vi, y aun oí hablar al pico del águila y decir con su voz Yo y Mío, cuando su intención era decir: Nos y Nuestro. Y empezó así: - Por haber sido justo y piadoso estoy aquí exaltado hasta esta gloria, que no se deja vencer por el deseo; y en la Tierra dejé tal memoria de mí, que los hombres más perversos la recomiendan, pero no siguen su ejemplo. Así como de muchas brasas sale un solo calor, así también de aquella imagen, formada por muchos amores, salía una sola voz. Entonces respondí: - ¡Oh perpetuas flores de la dicha eterna, que como un solo perfume me hacéis sentir todos vuestros aromas! Poned fin con vuestras palabras al gran ayuno que me ha tenido hambriento durante largo tiempo, por no encontrar en la Tierra alimento alguno. Bien sé que, si la justicia divina se refleja en otras esferas como en un espejo, en la vuestra no se ve a través de un velo. Sabéis cuán atento me preparo a escucharos; sabéis también cuál es aquella duda que para mí se convierte en tan antiguo ayuno. Así como el halcón a quien quitan la caperuza mueve la cabeza, y bate las alas en señal de contento, demostrando sus deseos e irguiéndose con gallardía, lo mismo vi hacer al águila que estaba formada de alabanzas de la divina Gracia, las cuales cantaban como sabe cantar el que se deleita allá arriba. Después comenzó de esta suerte: - Aquel que abarcó con su compás hasta las extremidades del mundo, y encerró en su abertura tantas cosas ocultas y manifiestas, no pudo dejar sobre todo el universo una huella tan profunda de su poder, que su entendimiento no fuese infinitamente superior al de todos los entendimientos creados, como lo prueba el que el primer soberbio, que era la criatura más



excelente, por no esperar la luz de la gracia divina, cayó del Cielo antes de ser confirmado en ella. De aquí resulta que las criaturas menos perfectas que aquélla son pequeños receptáculos para contener aquel bien sin fin, único que puede medirse a si mismo. Aun nuestra vista, que es casi un rayo de la mente divina de que están llenas todas las cosas, no puede, por su naturaleza, ser tan penetrante que discerna su principio sino bajo una apariencia muy lejana de la verdad. La vista que recibe vuestro mundo sólo penetra en la justicia sempiterna como el ojo se interna en el mar; que aunque vea el fondo cerca de la orilla, no lo ve en el inmenso piélago; y sin embargo, el fondo existe, pero su profundidad misma lo oculta. No existe luz si no procede del Ser tranquilo que no se turba nunca; fuera de él no hay más que tinieblas, o sombras de la carne o su veneno. Bastante he recorrido el velo que te ocultaba la viva justicia, sobre la que hacías tan frecuentes preguntas, pues tú decías: Un hombre nace en la orilla del Indo, y allí no hay quien hable de Cristo, ni quien lea o escriba con respecto a él; todas sus acciones y deseos son buenos, y en cuanto puede ver la razón humana, no ha pecado ni en obras ni en palabras; si muere sin bautismo y sin fe, ¿dónde está la justicia que le condena? ¿Dónde su falta, si no cree? Ahora bien: ¿quién eres tú, que quieres tomar asiento en el tribunal para juzgar a mil millas de distancia con un palmo de vista? En verdad que quien hablando conmigo sutiliza por ver los rayos de la justicia divina, tendría razón para dudar de su rectitud, si no estuviese sobre vosotros la Escritura. ¡Oh animales terrestres!, ¡oh inteligencias burdas! La primera voluntad, que es buena por si misma, que es el Sumo Bien, no se ha separado jamás de si misma. Solamente es justo lo que a ella se conforma; ningún bien creado la atrae; pero ella produce este bien con sus rayos. Cual cigüeña que se revuelve sobre el nido, después de haber alimentado a sus hijos, y así como uno de éstos, ya alimentado, la mira, del mismo



modo empezó la bella imagen a agitarse sobre mí, e igualmente elevé mis ojos hacia ella, que movía sus alas, impelidas por tantos espíritus. Al dar vueltas, cantaba y decía:

- Mis notas son tan incomprensibles para ti, como el juicio eterno para vosotros los mortales. Luego que aquellos refulgentes ardores del Espíritu Santo se detuvieron, sin dejar de formar el signo que hizo a los romanos temibles en el mundo, el mismo signo continuó diciendo: 231

- A este reino no ha subido jamás quien no creyó en Cristo, ni antes ni después de que éste fuera enclavado en el santo leño; pero mira, muchos que exclaman Cristo, Cristo, estarán menos próximos a Él en el día del juicio, que algunos de los que no han conocido a Cristo; y a tales cristianos causará vergüenza el Etíope, cuando se dividan los dos colegios, uno enteramente rico, y otro miserable. ¿Qué no podrán decir los persas a vuestros reyes, cuando vean abierto aquel volumen en el que se escriben todos sus desprecios? Allí se verá, entre las obras de Alberto, la que en breve agitará la pluma, y por la cual quedará desierto el reino de Praga. Allí se verá el daño que ocasiona junto al Sena, falsificando la moneda, el que morirá herido por un jabalí. Allí se verá la insaciable soberbia que enloquece del tal modo al escocés y al inglés, que no pueden sufrir el verse contenidos en los límites de sus Estados. Se verá la lujuria y la molicie del de España, y del de Bohemia, que jamás conoció ni quiso conocer el valor. Allí se verá también marcada con una L la bondad del Cojo de Jerusalén, mientras que lo contrario a ella tendrá por marca una M. Se verá la avaricia y la vileza de aquel que guarda la isla del fuego, donde terminaron los prolongados días de Anquises; y para demostrar su mezquindad, se emplearán muchas abreviaturas en su escrito, a fin de que en poco espacio se contengan muchas palabras. Y a la vista de todos aparecerán las vergonzosas obras del tío y del hermano, que han



envilecido tan egregia estirpe y dos coronas. Allí serán conocidos el de Portugal y el de Noruega, y el de Rascia, que alteró los cuños de Venecia. ¡Oh Hungría feliz, si no se deja guiar mal! ¡Oh dichosa Navarra, si se defendiese con el monte que la rodea! Todos deben creer que ya, en presagio de esto, Nicosia y Famagusta se lamentan y claman contra su bestia, que no discrepa de las otras.

#### CANTO XX

Cuando Aquél que ilumina el mundo entero desciende de nuestro hemisferio, de tal modo que el día se extingue en todas partes, el cielo encendido antes por él solo, aparece súbitamente sembrado de luces, en las cuales se refleja una sola. Y aquel estado del cielo me vino a la imaginación, cuando la enseña del mundo y de sus jefes cerró su bendito 232

pico; porque brillando mucho más todos aquellos vivos resplandores, entonaron suaves cantos, que han desaparecido de mi memoria. ¡Oh dulce amor, que bajo aquella riente luz te ocultas! ¡Cuán ardiente me parecías en medio de aquellos efluvios sonoros, que sólo respiran santos pensamientos! Después que las preciosas y brillantes joyas de que vi adornada la sexta estrella cesaron en sus cantos angélicos, me pareció oír el murmullo de un río que límpido desciende de roca en roca, mostrando la fecundidad de su elevado manantial. Y así como el sonido adquiere su forma en el cuello de la cítara, y en los orificios de la zampoña el soplo del que la toca, así también subió de improviso aquel murmullo por el cuello del Águila, como si éste estuviese perforado. Produjose allí una voz, que salió por su pico en forma de palabras, según las esperaba mi corazón, donde las escribí: - Debes ahora mirar fijamente -empezó a decir- aquella parte de mí misma que en las águilas mortales contempla y soporta la luz del Sol; porque entre los fuegos que componen mi figura, los que hacen centellear el ojo de mi cabeza tienen un grado de luz mayor que todos los demás. Aquel que, haciendo las veces de



pupila, luce en medio, fue el cantor del Espíritu Santo, que transportó el arca de ciudad en ciudad; ahora conoce el mérito de su canto en la parte que fue obra de su propia voluntad, por la remuneración que proporcionalmente ha recibido. De los cinco que forman el arco de mi ceja, el que está más próximo al pico consoló a la viuda de la pérdida de su hijo; ahora conoce cuán caro cuesta no seguir a Cristo, por la experiencia que tiene de esta dulce vida y de la opuesta. El que le sigue en la parte superior de la circunferencia de que hablo, dilató su muerte para hacer verdadera penitencia; ahora conoce que los eternos juicios de Dios son invariables, aunque una ferviente oración consiga allá abajo que suceda mañana lo que debería suceder hoy. El otro que sigue se hizo griego conmigo y con las leyes para ceder su puesto al Pastor, guiado por una buena intención que produjo malos frutos; ahora conoce que el mal resultado de su buena acción no le es nocivo, por más que haya sido causa de la destrucción del mundo. Aquel que ves en el declive del arco fue Guillermo, a quien llora la Tierra que se lamenta de Carlos y Federico vivos; ahora conoce el amor del cielo hacia un rey justo, y así lo manifiesta por el resplandor de que está rodeado. ¿Quién creería en el mundo lleno de errores, que el troyano Rifeo fuera 233

en este arco la quinta de las luces santas? Aunque su vista no penetre hasta el fondo de la divina gracia, demasiado conoce ahora lo que en ella no puede ver el mundo. Como la alondra que en el aire se cierne cantando, y después calla, contenta de la última melodía que la satisface, tal me pareció la imagen, satisfecha del eterno placer, por cuya voluntad todas las cosas son lo que son; y aun cuando yo hiciese allí visibles mis dudas como el vidrio manifiesta por su transparencia el color de que se ha revestido su superficie, esas mismas dudas no me permitieron esperar la respuesta callando, sino que con su fuerza hicieron salir de mi boca estas palabras:





¿Qué cosas son esas? por lo cual conocí en los nuevos destellos que despedían aquellas almas dichosas la alegría que les causaba responder a mis preguntas. Después, con el ojo más inflamado, me respondió el bendito signo, para no tenerme por más tiempo entregado a mi asombro: - Veo que crees estas cosas, porque yo las digo, pero no comprendes cómo pueden ser; de suerte que, aunque creídas, no por eso están menos ocultas. Tú haces como aquel que aprende a conocer las cosas por su nombre, pero que no puede ver su esencia, si otro no se la manifiesta. Regnum coelorum cede a la violencia del ardiente deseo y de la viva esperanza, cuyos afectos vencen a la divina voluntad; pero no a la manera que el hombre prevalece sobre el hombre, sino que la vencen porque quiere ser vencida; y vencida, vence con su benignidad. Te causan asombro la primera y la quinta almas que forman el arco de la ceja, porque ves adornada con ellas la región de los Ángeles. No salieron paganas de sus cuerpos, como crees, sino cristianas, teniendo fe viva, la una en los pies que debían ser crucificados, y la otra en los que ya lo habían sido. Una de ellas, saliendo del Infierno donde nadie se convierte a Dios con buen deseo, volvió a habitar su cuerpo en recompensa de una viva esperanza; de una viva esperanza, que rogó fervientemente a Dios para resucitarla, a fin de que su voluntad pudiera ser movida. El alma gloriosa de que se habla, vuelta a su carne en que permaneció poco tiempo, creyó en Aquél que podía ayudarla; y al creer, se abrasó de tal modo en el fuego de un verdadero amor, que después de su segunda muerte fue digna de venir a participar de estos goces. La otra, merced a una gracia que mana de una fuente tan profunda, que no ha habido criatura cuya mirada pudiera penetrar hasta su manantial, cifró allá abajo 234 todo su amor en la justicia; por lo cual de gracia en gracia Dios abrió sus ojos a nuestra redención futura, y creyendo en ella, no soportó por más tiempo la fetidez del



paganismo, reprendiendo por su causa a las gentes pervertidas. Aquellas tres mujeres que viste junto a la rueda derecha del carro, le bautizaron más de mil años antes de que se instituyera el bautismo. ¡Oh predestinación!, ¡cuán remota está tu raíz de la vista de aquellos que no ven toda la causa primera! Y vosotros, mortales, sed circunspectos en vuestros juicios; pues nosotros, que vemos a Dios, no conocemos aún todos sus elegidos; y sin embargo, no es grata semejante ignorancia; porque nuestra beatitud se perfecciona con este bien, y queremos lo que Dios quiere. Tal fue el suave remedio que me dio aquella imagen divina para aclarar mi vista. Y así como un buen tocador de cítara hace acompañamiento a un buen cantor con la vibración de las cuerdas, adquiriendo de este modo mayor atractivo el canto, así mientras hablaba, recuerdo que vi a los benditos resplandores agitar sus llamas al compás de las palabras, como los párpados que se mueven acordes y al mismo tiempo.

#### CANTO XXI

Mis ojos se habían fijado de nuevo en el rostro de mi Dama, y el ánimo con ellos se había separado de todo otro objeto. Ella no sonreía: - Pero si yo riese -empezó a decirme-, te quedarías como Semele, cuando fue reducida a cenizas; pues mi belleza, que, según has visto, brilla más cuanto más asciende por las gradas del eterno palacio, si no se moderase, resplandecería tanto, que tu fuerza mortal perecería ante su fulgor como la rama destrozada por el rayo. Nos hemos elevado al séptimo esplendor que, colocado bajo el pecho del ardiente León, difunde ahora sobre la Tierra sus rayos mezclados con el fuerte influjo de aquél. Fija la mente en pos de tus miradas, y haz de tus ojos un espejo para la imagen que se te aparecerá en este espejo. Quien supiese cuán dulcemente se recreaba mi vista en el semblante dichoso de Beatriz, cuando invitado por ella la dirigí hacia otro objeto, conocería lo grato que me sería



obedecer a mi Guía celestial, considerando que el placer de obedecerla contrabalanceaba al que yo sentía contemplándola. Dentro del cristal 235

que, rodeando al mundo, lleva el nombre de su querido señor, bajo cuyo imperio permaneció muerto todo mal, vi una escala del color del oro en que se refleja un rayo de Sol, y tan elevada, que mis ojos no podían seguirla. Vi además bajar por sus escalones tantos resplandores, que pensé que todas las luces que brillaban en el cielo estaban esparcidas allí. Y así, como, por una costumbre natural, las cornejas se agitan reunidas al romper el día para dar calor a sus ateridas alas, y mientras se alejan algunas sin volver, otras regresan al punto de donde se remontaban, y otras revolotean sobre él, lo mismo me pareció que hacían aquellos fulgores que habían ido descendiendo hasta que se detuvieron en un escalón determinado. El que se quedó más cerca de nosotros empezó a resplandecer tanto, que yo decía entre mí: Conozco el amor que me anuncias. Pero Aquélla, de quien espero la orden para hablar o callar, permaneció inmóvil; así es que, a pesar mío, hice bien en no preguntar nada. Por lo cual, ella, que leía en la vista de Aquél que lo ve todo, el deseo que yo ocultaba, me dijo: - Puedes manifestar tu ardiente anhelo. Entonces empecé de esta suerte: - Mis méritos no me hacen digno de tu respuesta, pero en nombre de aquella que me permite interrogarte, alma bienaventurada, que te ocultas en tu alegría, dame a conocer la causa que tanto te aproxima a mí, y dime por qué no se oye en esta esfera la dulce sinfonía del Paraíso, que tan devotamente resuena en las de abajo. - Tu oído es tan débil como tu vista -me contestó-, aquí no se canta por la misma razón que Beatriz no sonrío. He descendido tanto por las gradas de la escala santa, sólo para recrearte con mis palabras y con la luz de que estoy revestida. No es un mayor afecto lo que me ha hecho más solícita; pues en toda esta escala hay un amor tan ferviente y más que el mío, según



te lo manifiestan los destellos de esas almas; pero la alta caridad, que nos convierte en siervas atentas a la voluntad que rige al mundo, nos designa el sitio en que, según puedes ver, estamos colocadas. - Bien veo -dije yo-, ¡oh sagrada lámpara!, que un amor libre basta en esta corte para hacer lo que quiere la eterna Providencia; mas lo que me parece sumamente difícil de comprender es por qué fuiste tú entre todas tus compañeras la destinada a este cargo. Aun no había pronunciado la última palabra, cuando la luz, haciendo un eje de su centro, giró con la rapidez de una rueda. Después me respondió la amorosa alma que estaba dentro de ella: 236 - La luz divina se fija en mí penetrando en la que me envuelve, y su virtud, unida a mi vista, me eleva tanto sobre mí misma, que veo la suma esencia de que aquella emana. De aquí proviene la alegría con que brillo; porque a la claridad de mi visión junto la de la luz que me rodea. Pero el alma que más brilla en el cielo, el serafín que tiene más fijos los ojos en Dios no podrá satisfacer tus preguntas; porque lo que deseas saber penetra tan profundamente en el abismo del decreto eterno, que está muy apartado de toda vista creada; y cuando vuelvas al mundo mortal, refiere lo que te digo, a fin de que nadie presuma llegar al fondo de tal arcano. La mente, que aquí es luz, en la Tierra es humo; considera, pues, cómo podrá comprender allá abajo lo que aquí no comprende, por más que el cielo la enaltezca. Sus palabras me contuvieron de tal modo, que abandoné la cuestión y me limité a rogarle humildemente que me dijese quién era. - Entre las dos costas de Italia, y no muy lejos de tu patria, se elevan unos peñascos, tanto que los truenos retumban a mucha menos altura. Aquellos peñascos forman una eminencia que se llama Catria, al pie de la cual hay un yermo consagrado únicamente al culto del verdadero Dios. Así en empezó a hablar por tercera vez; y continuando luego, añadió: - De tal modo me dediqué allí al servicio de Dios, que sólo con legumbres y zumo de



olivas pasaba fácilmente fríos y calores, satisfecho con mis ideas contemplativas. Aquel claustro producía fértilmente para esta parte de los cielos, y ahora está tan vacío, que será preciso que en breve lo sepa el mundo. En aquel sitio estuve yo, Pedro Damián; y Pedro el Pecador en la casa de Nuestra Señora, a orilla, del Adriático. Escasa era ya mi vida mortal, cuando fui llamado y obligado a recibir aquel capelo que sólo se transmite de malo a peor. Vinieron en otro tiempo Cefas y el Vaso de elección del Espíritu Santo, flacos y descalzos, aceptando su alimento de cualquier mano. Ahora los modernos pastores quieren que de uno y otro lado los apoyen, ¡tan pesados son!, y que les lleven en litera, y que vaya detrás quien les sostenga la cola. Cubren con sus mantos sus cabalgaduras, de suerte que van dos bestias bajo una sola piel. ¡Oh paciencia de Dios, que tanto soportas! Al sonido de estas palabras, vi muchas llamas que bajaban girando de escalón en escalón, y a cada vuelta se hacían más bellas. Vinieron a detenerse alrededor de aquella luz, y prorrumpieron en un clamor tan alto, que nada en el mundo <sup>237</sup>

puede asemejarsele; su estruendo me ensordeció de tal modo, que no comprendí lo que dijeron.

#### CANTO XXII

Mudo de estupor me volví hacia mi Guía, como un niño que se acoge siempre a quien le inspira más confianza; y aquélla, como la madre que socorre prontamente al hijo azorado y pálido con su vos consoladora, me dijo: - ¿No sabes que estás en el cielo? ¿No sabes que todo el cielo es santo, y que lo que en él se hace procede de un buen cielo? Si el grito que acabas de oír te ha conmovido tanto, ahora puedes pensar cómo te habría perturbado aquel suave cántico unido a mi sonrisa. Y si hubieras comprendido lo que se rogó al exhalar ese grito, conocerías la venganza que verás antes de tu muerte. La espada de aquí arriba no hiere nunca demasiado pronto, ni demasiado tarde, como suele parecerles a los que la



esperan con temor o con deseo. Pero ahora vuélvete hacia otro lado, y verás muchos espíritus ilustres, si diriges tus miradas según te indico. Volví los ojos como ella quiso, y vi cien pequeñas esferas, que se embellecían unas a otras con sus mutuos rayos. Yo estaba como aquel que reprime en si el agudo estímulo del deseo, y no se aventura a preguntar, temiendo excederse, cuando la mayor y más brillante de aquellas perlas se adelantó para contentar mi curiosidad; después oí en su interior:

- Si vieses, como yo, la caridad que arde entre nosotros, habrías expresado ya tus deseos; pero a fin de que, por demasiado esperar, no tardes en llegar al alto fin de tu viaje, contestaré al pensamiento que no te atreves a proferir. La cumbre de aquel monte en cuya falda está Casino fue frecuentada en otro tiempo por gentes engañadas y mal dispuestas. Yo soy el que llevó allí el nombre de Aquél que enseñó en la Tierra la verdad que tanto nos enaltece; y lució sobre mi tanta gracia, que aparté a las ciudades circunvecinas del impío culto que sedujo al mundo. Esos otros fuegos fueron todos hombres contemplativos, abrasados en aquel ardor que hace nacer las flores y los frutos santos. Aquí están Macario y Romualdo; aquí están mis hermanos, que se encerraron en el claustro y conservaron un corazón perseverante. Le contesté: - El afecto que demuestras hablando conmigo, y la benevolencia que veo y observo en 238

todas vuestras luces, me inspiran la misma confianza que inspira el Sol a la rosa cuando se abre tanto cuanto le es posible. Por eso te ruego, padre, que si soy digno de tal merced, me concedas la gracia de ver tu imagen descubierta. - Hermano -me respondió-: tu elevado deseo se realizará en la última esfera, donde se realizan todos los otros y los míos, y donde todos son perfectos, maduros y enteros; en aquella sola esfera, todas sus partes permanecen inmóviles, porque no está en un sitio,



ni gira entre dos polos, y nuestra escala llega hasta ella, lo que hace que la pierdas de vista. El patriarca Jacob la vio prolongarse hasta arriba, cuando se le apareció tan llena de ángeles, pero ahora no retira nadie sus pies de la tierra para subirla, y mi regla sólo sirve abajo para gastar papel. Los muros que eran una abadía se han convertido en cavernas; y las cogullas en sacos de mala harina. La más sórdida usura no es tan contraria a la voluntad de Dios, como lo es el fruto de esas riquezas que tanto enloquecen el corazón de los monjes, porque todo lo que la Iglesia guarda pertenece a aquellos que piden por Dios, y no a los parientes o a otros más indignos. La carne de los mortales es tan flexible, que las buenas obras no duran el tiempo que transcurre desde el nacimiento de la encina hasta la formación de la bellota. Pedro empezó su fecunda tarea sin oro ni plata; yo con oraciones y con ayunos; Francisco basó su orden en la humildad; y si atiendes al principio de cada orden, y consideras después adónde han llegado, verás lo blanco cambiado en negro. Más admiración causó en verdad ver al Jordán retrocediendo y al mar huir cuando Dios quiso, que la causará ver remediados estos males. Así me dijo, y después se reunió a sus demás compañeros, que a su vez se reconcentraron, y como un torbellino se elevaron a lo alto. La dulce Dama con un solo ademán me impulsó a subir tras ellos por aquella escala; tanto fue lo que su virtud venció mi grave naturaleza; y jamás aquí abajo, donde se sube y desciende naturalmente, hubo un movimiento tan rápido que pudiera igualar a mi vuelo. Así pueda volver, ¡oh lector!, a aquel piadoso reino triunfante, por el que lloro con frecuencia mis pecados golpeándome el pecho, como es cierto que vi el signo que sigue al Tauro, y me encontré en él en menos tiempo del que necesitarías para meter y sacar un dedo del fuego. ¡Oh gloriosas estrellas!, ¡oh luz llena de gran virtud, en la que reconozco todo mi ingenio, cualquiera que ésta sea! Con vosotras nacía, 239



y se ocultaba con vosotras aquel que es padre de toda vida mortal, cuando sentí por vez primera el aire toscano; y cuando más tarde se me concedió la gracia de entrar en la alta rueda que os hace girar, me fue también permitido pasar por la región en donde estáis. A vosotras dirige ahora devotamente mi alma sus suspiros, para alcanzar la virtud necesaria en la difícil empresa que la atrae. - Estás tan cerca de la última salvación -empezó a decirme Beatriz-, que debes tener los ojos claros y penetrantes; así pues, antes de que llegues a ella, mira hacia abajo y contempla cuántos mundos he puesto bajo tus pies, a fin de que tu corazón se presente tan gozoso como pueda ante la triunfante multitud que alegre acude por esta bóveda etérea. Recorrí con la vista todas las siete esferas, y vi a nuestro globo tan pequeño, que me reí de su vil aspecto; así es que apruebo como mejor parecer el de quien le tiene en poca estima; pudiendo llamarse verdaderamente probo el que sólo piensa en el otro mundo. Vi a la hija de Latona inflamada, sin aquella sombra que fue causa de que yo la creyera enrarecida y densa. Allí, ¡oh Hiperión!, pudieron soportar mis ojos la luz de tu hijo, y vi cómo se mueven próximas a él y en derredor suyo Maya y Dione. Allí me apareció Júpiter atemperando a su padre y a su hijo; allí distinguí con claridad sus frecuentes cambios de lugar, y todos los siete planetas me manifestaron su magnitud, su velocidad, y la distancia a que respectivamente se encuentran colocados. Aquel pequeño punto que nos hace tan orgullosos se me apareció por completo desde las montañas a los mares, mientras que yo giraba con los eternos Gemelos. Después fijé mis ojos en los hermosos ojos. CANTO XXIII Como el ave que, habiendo reposado entre la predilecta enramada junto al nido de sus dulces hijuelos, durante la noche ocultadora de las cosas, y deseando ver tan caros objetos y hallar el sustento para nutrirlos, cuyo penoso trabajo soporta placentera, se adelanta al día, y antes de rayar el alba sube a la cima





del abierto follaje, y fijamente mira, esperando con ardoroso anhelo la salida del Sol, así estaba mi Dama, en pie y atenta, vuelto el rostro hacia la región del cielo bajo la cual se muestra el Sol menos presuroso; y en tanto yo, viéndola suspensa y ansiosa, permanecí como el que anhelante querría otra cosa, pero se calma con la esperanza de obtenerla. Poco intervalo medió entre ambos momentos, es decir, entre el de mi expectativa y el de ver de un instante a otro iluminarse más el 240 cielo. Y Beatriz dijo: - He ahí la legión del triunfo de Cristo, y todo el fruto recogido de la rotación de estas esferas. Me pareció que ardía todo su semblante; y tenía los ojos tan llenos de alegría, que debo seguir adelante sin más explicación. Cual en los plenilunios serenos Trivia ríe entre las ninfas eternas, que iluminan el cielo por todas partes, así vi yo sobre millares de luces un Sol, que las encendía todas, como hace el nuestro con las que vemos sobre nosotros; y a través de su viva luz aparecía tan clara a mis ojos la divina sustancia, que no podían soportarla. - ¡Oh Beatriz -exclamé-, Guía dulce y querida! Ella me dijo: - Lo que te abisma es una virtud a la que nada resiste. Allí están la Sabiduría y el Poder que abrieron entre el Cielo y la Tierra las vías por tanto tiempo deseadas. Así como el fuego de la nube, dilatándose de modo que ésta no puede contenerlo, se escapa de ella, y, contra su naturaleza, se precipita hacia abajo, de igual suerte mi mente, engrandeciéndose más entre aquellas delicias, salió de sí misma, y no sabe recordar lo que fue de ella. - Abre los ojos y mírame cual soy; has visto cosas que te han dado fuerza suficiente para sostener mi sonrisa. Yo estaba como aquel que conserva cierta reminiscencia de una visión olvidada, y que se esfuerza en vano por renovarla en su imaginación, cuando oí proferir estas palabras tan dignas de gratitud, que no se borrarán jamás del libro donde se consigna lo pasado. Si ahora resonasen todas aquellas lenguas que Polimnia y sus hermanas hicieron más pingües con su dulcísima



leche para venir en mi ayuda, no expresarían la milésima parte de la verdad, al pretender cantar tan santa sonrisa, y el resplandor que comunicaba a aquel santo rostro; por lo mismo, al describir yo el Paraíso, es forzoso que mi sagrado poema salte como un hombre que encuentra cortado su camino. Quien considere el peso del asunto y el hombro mortal que soporta la carga, no censurará el que éste tiemble bajo su gravedad. El derrotero que hiende mi atrevida proa no es a propósito para una pequeña embarcación, ni para el nauta que quiera ahorrarse la fatiga. - ¿Por qué te enamora mi faz de tal suerte, que no te vuelves hacia el hermoso jardín que florece bajo los rayos de Cristo? Allí está la Rosa en que el Verbo divino encarnó; y allí están los lirios por cuyo aroma se descubre el buen camino. Así dijo Beatriz, y yo, que estaba siempre pronto a seguir sus consejos, me lancé nuevamente a la batalla de mis débiles párpados. Y así como mis ojos, al abrigo de la 241

sombra, han visto alguna vez un prado de flores iluminado por un rayo de Sol que atravesaba por entre desgarrada nube, del mismo modo distinguí entonces una multitud de esplendores, iluminados desde arriba por ardientes rayos, sin ver el origen de donde estos fulgores procedían. ¡Oh benigna virtud que así los iluminas! Sin duda te elevaste por dejar campo libre a mis ojos, que eran demasiado débiles para contemplarte. El nombre de la hermosa flor que invocó siempre, por mañana y tarde, concentró todo mi espíritu en la contemplación del mayor fuego; y cuando mis dos ojos me representaron la belleza y la extensión de la fulgente estrella que vence arriba, como venció abajo, desde el interior del cielo descendió una llamarada, que tenía la forma de un círculo como una corona, y rodeó a la estrella girando en torno suyo. La melodía que más dulcemente se dejó oír en la Tierra, y que más atraiga el ánimo, parecería una nube que desgarrada trueno, comparada con el sonido de aquella lira de que estaba coronado el bello zafiro con que se



engalana el más claro cielo. - Yo soy el amor angélico, que giro difundiendo la sublime dicha, nacida del vientre que fue morada de nuestro deseo; y giraré, Señora del Cielo, mientras acompañas a tu Hijo, y hagas resplandeciente la suprema esfera en donde habitas. Así se dejaba oír la circular melodía, y todas las demás luces hacían resonar el nombre de María. El manto real de todas las esferas del mundo, que más se inflama y anima bajo el hálito y las perfecciones de Dios, tenía sobre nosotros tan

distante la faz interna, que no me era posible distinguir su aspecto desde el sitio en que me encontraba; por lo cual no tuvieron mis ojos la fuerza necesaria para seguir a la llama coronada, que se elevó en pos de su divina primogenitura. Y semejantes al niño que tiende los brazos hacia su madre después de haberse alimentado con su leche, movido del afecto que aun exteriormente se inflama, cada uno de aquellos fulgores se prolongó hacia arriba, patentizándome así el amor que profesaban a María. Después permanecieron ante mi vista cantando Regina coeli tan dulcemente, que jamás ha huido de mí el placer que me causaron. ¡Oh cuánta es la abundancia que se encierra en aquellas arcas riquísimas por haber esparcido en la Tierra buenas semillas! Allí viven y gozan del eterno tesoro que conquistaron en el destierro de Babilonia, donde hicieron dejación del oro. Allí triunfa de su victoria bajo el alto Hijo de 242

Dios y de María, y juntamente con el antiguo y el nuevo concilio, el que tiene las llaves de tal gloria.

#### CANTO XXIV

¡Oh compañía escogida para la gran cena del cordero bendito, el cual os alimenta de tal modo, que vuestro apetito está siempre satisfecho! Ya que por la gracia de Dios éste prueba prematuramente lo que cae de vuestra mesa, antes de que la muerte ponga fin a sus días, pensad en su deseo inmenso, y refrescadlo algún tanto; vosotros bebéis siempre en la fuente de donde procede lo



que él piensa. Esto dijo Beatriz; y aquellas almas gozosas se convirtieron en esferas sobre polos fijos, resplandeciendo vivamente a guisa de cometas. Y como las ruedas en el mecanismo de un reloj se mueven de tal suerte, que a quien las observa le parece que la primera está quieta y la última vuela, así también aquellos glóbulos, danzando diferentemente, me hacían estimar su velocidad o lentitud por el grado de sus resplandores. De aquel conjunto de bellas luces vi salir un fulgor tan alegre y esplendente, que superaba a todos los demás. Tres veces giró en torno de Beatriz, cantando de un modo tan divino, que mi fantasía no ha podido retener su encanto; por lo cual mi pluma pasa adelante sin describirlo, pues para pintar tales pliegues carece de matices, no ya la lengua, sino la misma imaginación. - ¡Oh mi santa hermana, que tan devotamente ruegas, movida de tu ardiente afecto, que me separas de aquella hermosa esfera! De este modo, luego que se detuvo aquel fuego bendito, dirigió su aliento hacia mi Dama, y le habló como he dicho. Y ella contestó: - ¡Oh luz eterna del gran varón a quien nuestro Señor dejó las llaves que llevó abajo desde este goce maravilloso! Examina a éste como te plazca con respecto a los puntos fáciles y difíciles de la Fe, que te hizo andar sobre el mar. A ti no se te oculta si él ama bien, y espera bien y cree; porque tienes la vista fija donde todo está patente; pero ya que este reino ha conseguido ciudadanos por medio de la Fe veraz, es bueno que para glorificarla le toque a él hablar de ella. Así como el bachiller se prepara, y no habla hasta que el maestro propone la cuestión que debe aprobar, pero no resolver, del mismo modo preparaba yo todas mis razones, mientras ella hablaba, para estar pronto a contestar a tal examinador y a tal profesión. - Di buen cristiano, explícate: ¿Qué es la Fe? Al oír esto alcé la frente hacia aquella luz de donde salían tales palabras; después me volví hacia Beatriz, y ella me hizo un rápido ademán para que dejara brotar el agua de mi fuente



interior. - La gracia divina que me permite confesarme con tan alto capitán -exclamé-, haga claros y expresivos mis conceptos. Después continué: - Según lo ha escrito, padre, la verídica pluma de tu querido hermano, que contigo hizo entrar a Roma por el buen camino, la Fe es la sustancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no aparecen a nuestra mente; tal me parece su esencia. Entonces oí: - Piensas rectamente, si comprendes bien por qué la colocó entre las substancias, y no entre los argumentos. A lo cual contesté: - Las profundas cosas que aquí se me manifiestan claras y patentes están tan ocultas a los ojos del mundo, que sólo existen en la creencia sobre que se funda la alta esperanza; por eso toma el nombre de sustancia. Con respecto a esta creencia es preciso argumentar sin otra luz, por eso toma el nombre de argumento. Entonces oí: - Si todo lo que en la Tierra se aprende por vía de enseñanza, se entendiera de ese modo, la sutileza del sofisma sería en vano. Tales fueron las palabras que exhaló aquel ardiente amor; y después añadió: - Ha salido bien la prueba de la liga y el peso de esta moneda, pero dime si la tienes en tu bolsa. Le respondí: - Sí, la tengo tan brillante y tan redonda, que no cabe duda sobre su cuño. En seguida salieron estas palabras de la profunda luz que allí resplandecía: - Esa querida joya, en la que se funda toda otra virtud, ¿de dónde te proviene? - La abundante lluvia del Espíritu Santo -le contesté-, que está esparcida sobre las antiguas y las nuevas páginas, es el silogismo que me la ha demostrado tan sutilmente, que comparada con ella me parece obtusa toda otra demostración. Después oí: - ¿Por qué tienes por palabra divina a la antigua y la nueva proposición, que así te han convencido? Respondí: - La prueba que me descubre la verdad consiste en las obras subsiguientes, para las cuales la naturaleza no calentó nunca el hierro ni dio golpes en el yunque. Se me contestó: - Di, ¿quién te asegura que aquellas obras hayan existido? ¿Acaso te lo



asegura aquello mismo que se quiere probar con ellas? ¿No tienes otro testimonio? - Si el mundo se convirtió al cristianismo sin necesidad de milagros -dije yo-, esto solo es un milagro tan grande, que los otros no 244 son la centésima parte de él; porque tú entraste pobre y famélico en el campo a sembrar la buena planta que en otro tiempo fue vid y ahora se ha convertido en zarza. Terminadas estas palabras, resonó en las esferas de la sublime y elevada corte un Alabemos a Dios con la melodía que se canta allá arriba. Y aquel Barón que examinándome así me había llevado de rama en rama hasta acercarnos a las últimas hojas, volvió a empezar de esta manera: - La gracia que enamora a tu mente te ha abierto la boca hasta este punto, como abrirse debía; por tanto apruebo cuanto ha salido de ella; mas ahora es preciso que expliques lo que crees y el origen de tu creencia. - ¡Oh Santo Padre!, ¡oh Espíritu, que ves lo que creíste con tal firmeza, que dirigiéndote hacia el sepulcro venciste a pies más jóvenes! -empecé a decir-: quieres que te manifieste el orden de las cosas en que creo, y además me preguntas el motivo de mi creencia. Pues bien, yo te respondo: Creo en un solo y eterno Dios, que sin ser movido, mueve todo el Cielo con amor y con deseo; y en apoyo de tal creencia, no sólo tengo pruebas físicas y metafísicas, sino que también me las suministra la verdad que de aquí llueve por medio de Moisés, por los profetas, por los salmos, por el Evangelio y por lo que vosotros escribisteis después de haberos iluminado el ardiente Espíritu. Creo en tres Personas eternas, y las creo una esencia tan trina y una, que admiten a la vez son y es. La profunda naturaleza divina de que ahora trato se ha grabado en mi mente muchas veces por la doctrina evangélica. Tal es el principio, tal la chispa que se dilata hasta convertirse en viva llama, y que brilla en mi interior como estrella en el cielo. Cual señor que oye lo que le agrada, y por ello abraza a su siervo, congratulándose por la noticia en cuanto éste se calla, de



igual suerte me bendijo cantando y giró tres veces en derredor de mi frente, luego que me callé, aquel apostólico fulgor, por cuyo mandato había yo hablado; tanto fue lo que mis palabras le agradaron.

#### CANTO XXV

Si alguna vez sucede que el poema sagrado en que han puesto sus manos el Cielo y la Tierra, y que me ha hecho enflaquecer por espacio de muchos años, triunfe de la crueldad que me tiene alejado del bello redil, donde dormí corderillo enemigo de los lobos que le hacen la guerra; 245

entonces volveré como poeta, con otra voz y otros cabellos, y tomaré la corona de laurel sobre mis fuentes bautismales; porque allí entré en la fe que hace las almas familiares a Dios, y por ella me rodeó Pedro de aquel modo la frente. Después se adelantó hacia nosotros un resplandor desde aquella legión de que salió el primero de los vicarios que Cristo dejó en la Tierra; y mi Dama, llena de alegría, me dijo:

- Mira, mira, he ahí el Barón por quien allá abajo visitan a Galicia. Cual dos palomas que, al reunirse, se demuestran su amor dando vueltas y arrullándose, así vi yo aquellos grandes y gloriosos príncipes acogerse mutuamente, alabando el alimento de que allá arriba se nutren. Mas, cuando hubieron dado fin a sus gratulaciones, ambos se detuvieron silenciosos coram me, tan encendidos que humillaban mi rostro. Beatriz dijo entonces riendo: - ¡Oh alma ilustre, que has escrito acerca de la liberalidad de nuestra basílica! Haz resonar la Esperanza en esta altura. Tú sabes que la has simbolizado tantas veces cuantas Jesucristo se os manifestó a los tres en todo su esplendor. - Levanta la cabeza, y tranquilízate; porque es preciso que lo que llega aquí arriba desde el mundo mortal se madure a nuestros rayos. Tan consoladoras palabras me fueron dirigidas por el segundo resplandor; entonces elevé los ojos hacia aquellos montes que antes los habían



inclinado con su excesivo peso. - Ya que nuestro Emperador te dispensa la merced de que te encuentres, antes de tu muerte, en la estancia más secreta de su palacio con sus condes, a fin de que habiendo visto la verdad de esta corte, os anime por eso a ti y a los otros la Esperanza que tanto enamora allá abajo, dime en qué consiste ésta; dime cómo florece en tu mente, y de dónde te proviene. Así habló el segundo resplandor. Y aquella piadosa Dama que guió las plumas de mis alas hacia tan elevado vuelo, respondió antes que yo de esta suerte: - La Iglesia militante no tiene entre sus hijos otro más provisto de esperanza, como está escrito en el Sol que irradia sobre nuestra multitud; por eso se le ha concedido que desde Egipto venga a ver a Jerusalén, antes de terminar sus combates. Los otros dos puntos sobre que han versado tus preguntas, no por deseo de saber, sino para que él refiera lo grata que te es esta virtud, los dejo a su cargo; que no le serán de difícil resolución, ni le servirán de jactancia; responda, pues, y que la gracia de Dios se lo conceda. Cual discípulo que responde a su maestro con gusto y prontitud 246

en aquello en que es experto, a fin de revelar su mérito, así respondí yo: - La Esperanza es una expectación cierta de la vida futura, producida por la gracia divina y los méritos anteriores. Muchas son las estrellas que me comunican esta luz; pero quien primero la derramó en mi corazón fue el supremo cantor del Supremo Señor, Que esperen en ti los que conocen tu nombre, dice en sus sublimes cánticos; y, ¿quién no lo conoce teniendo mi fe? Tú me has inundado después con su oleada en tu Epístola; de modo que ya estoy lleno, y derramo sobre otros vuestra lluvia. Mientras yo hablaba, en el seno de aquel incendio fulguraba una llama rápida y frecuente como un relámpago. Después me dijo: - El amor en que me abraso todavía por la virtud que me siguió hasta la palma y hasta mi salida del campo, quiero que te hable, a ti que con ella te deleitas; siéndome por lo mismo grato





que me digas lo que la Esperanza te promete. Yo le contesté: - Las nuevas y las antiguas Escrituras prefijan el término a que deben aspirar las almas a quienes Dios ha concedido su amistad, y ese término lo veo ahora tal cual es. Isaías dice que cada una de ellas vestirá en su patria un doble ropaje, y su patria es esta dulce vida. Y tu hermano nos manifiesta más claramente esta revelación, allí donde trata de las blancas vestiduras. Inmediatamente después de pronunciadas estas palabras, se oyó primeramente sobre nosotros: Sperent in te, a lo cual respondieron todos los círculos de almas. Luego resplandeció entre ellas una luz tan viva, que si Cáncer tuviera semejante claridad, el invierno tendría un mes de un solo día. Y como la doncella placentera, que se levanta, y va y toma parte en la danza, sólo por festejar a la recién venida, y no por vanidad u otra flaqueza, así vi al esclarecido esplendor acercarse a los otros dos, que seguían dando vueltas cual era necesario a su ardiente amor. Púsose a cantar con ellos las mismas palabras con la misma melodía; y mi Dama fijó en él sus miradas como esposa inmóvil y silenciosa. - Ese es aquél que descansó sobre el pecho de nuestro Pelicano; es el que fue elegido desde la cruz para el gran cargo. Así dijo mi Dama; y sus miradas no dejaron de estar más atentas después que antes de pronunciar estas palabras. Como a quien fija los ojos en el Sol esperando verlo eclipsarse un poco, que a fuerza de mirar, concluye por no ver, así me sucedió con aquel último fuego, hasta que me fue dicho: - ¿Por qué te deslumbras para ver una cosa que aquí no existe? Mi cuerpo es tierra en la Tierra, y 247

allí permanecerá con los otros cuerpos hasta tanto que nuestro número se iguale con el eterno propósito. Las dos luces que se elevaron antes son las únicas que existen en este bienaventurado claustro con sus dos vestiduras; y así lo debes repetir en tu mundo. Dichas estas palabras, cesó el girar del círculo inflamado juntamente con el dulce concierto que formaba la armonía del triple canto; así



como, para descansar o huir de un peligro, se detienen al sonido de un silbo los remos que venían azotando el agua. ¡Ah! ¡Cuánta fue la turbación de mi mente cuando me volví para ver a Beatriz, y no pude lograrlo, a pesar de encontrarme cerca de ella y en el dichoso mundo!

#### CANTO XXVI

Mientras yo permanecía indeciso a causa de mi deslumbrada vista, salió de la fúlgida llama que la deslumbró, una voz que llamó mi atención diciendo: - En tanto que recobras la vista que has perdido mirándome, bueno es que hablando conmigo compenses su pérdida. Empieza, pues, y dime adónde se dirige tu alma, y persuádate de que tu vista sólo está ofuscada, pero no destruida; pues la Dama que te conduce por esta región luminosa tiene en su mirada la virtud que tuvo la mano de Ananías. Yo dije: - Venga tarde o temprano, según su voluntad, el remedio a mis ojos, que fueron las puertas por donde ella entró con el fuego en que me abraso. El bien que esparce la alegría en esta corte es el alfa y el omega de cuanto el amor escribe en mi, ya sea leve o fuertemente. Aquella misma voz que habla desvanecido el miedo causado por mi súbito deslumbramiento, excitó nuevamente en mi el deseo de hablar, diciendo: - Es preciso que te limpies en una criba más fina; es preciso que digas quién dirigió tu arco hacia tal blanco. - Los argumentos filosóficos -contesté-, y la autoridad que descende de aquí, han debido infundirme tal amor; porque el bien, por sí mismo, apenas es conocido, enciende tanto más el amor, cuanto mayor bondad encierra. Así pues, la mente de todo el que conoce la verdad en que se funda esta prueba, debe inclinarse a amar con preferencia a ninguna otra cosa aquella esencia, en la cual hay tanta ventaja, que los demás bienes existentes fuera de ella no son más que un rayo de su luz. Esa verdad la ha declarado a mi inteligencia aquel que me demuestra el 248  
primer amor de todas las substancias eternas. Me la



declaran también las palabras del veraz Hacedor, que dijo a Moisés hablando de sí mismo: Yo te mostraré reunidas en mí todas las perfecciones. Tú también me la declaras en el principio de tu sublime anuncio, que publica en la Tierra el arcano de arriba más altamente que ningún otro. Y yo oí:

- Por cuanto te dice la inteligencia humana, de acuerdo con la autoridad divina, reserva para Dios el mayor de tus amores. Pero dime todavía si te sientes atraído hacia él por otras cuerdas, y dime con cuántos dientes te muerde este amor. No se me ocultó la santa intención del águila de Cristo; pues comprendí hasta dónde quería llevar mi confesión: por eso empecé a decir: - Todos los estímulos que pueden obligar al corazón a volverse hacia Dios concurren en mi caridad; porque la existencia del mundo y mi existencia, la muerte que Él sufrió para que yo viva, y lo que espera todo fiel como yo, juntamente con el conocimiento antedicho, me han sacado del piélago de los amores tortuosos, y me han puesto en la playa del recto amor. Amo las hojas que adornan todo el huerto del Hortelano eterno en la misma proporción del bien que aquél les comunica. Apenas guardé silencio, resonó por el Cielo un dulcísimo canto; y mi Dama decía con los demás: ¡Santo, Santo, Santo! Y así como la aparición de una luz penetrante desvanece el sueño, excitando el sentido de la vista, el cual acude a la claridad que atraviesa las membranas; y el despertado la rehúye, aturdido en su repentino desvelo, mientras no le ayuda la facultad estimativa, de igual suerte ahuyentó Beatriz todo entorpecimiento de mis ojos con el rayo de los suyos, que brillaba a más de mil millas; entonces vi mejor que antes, y casi estupefacto pregunté quién era un cuarto resplandor que distinguí con nosotros. Mi Dama me dijo: - Dentro de esos rayos contempla amorosa a su Hacedor la primera alma creada por la Virtud primera. Como el follaje que dobllega su copa al paso del viento, y después se levanta por la propia virtud que la endereza, tal hice



yo, maravillado mientras ella hablaba, e irguiéndome después a impulsos del deseo de preguntar que me abrasaba; por lo que empecé de esta suerte:

- ¡Oh fruto, que fuiste producido ya maduro! ¡Oh padre antiguo, de quien toda esposa es hija y nuera! Tan devotamente como puedo te suplico que me hables; tú ves mis deseos, los cuales no te manifiesto por oír más pronto tus palabras. A veces un animal encubertado se agita de 249

modo que manifiesta por los movimientos de su envoltura aquello que desea; del mismo modo la primer alma me daba a conocer por la luz de que estaba revestida la alegría que le causaba complacerme. Después dijo: - Sin que me lo hayas expresado, conozco tu deseo mejor que tú aquello de que estés más cierto; porque lo veo en el veraz espejo cuyo reflejo son las demás cosas, y que no es reflejo de ninguna. Quieres oír cuánto tiempo ha que Dios me colocó en el excelso jardín en donde ésa te preparó a subir tan larga escala; por cuánto tiempo deleitó mis ojos; la verdadera causa de la gran ira, y el idioma inventado por mí de que hice uso. Sabe, pues, hijo mío, que el haber probado la fruta del árbol no fue la causa de tan largo destierro, sino solamente el haber infringido la orden. En aquel lugar de donde tu Dama hizo partir a Virgilio, estuve deseando esta compañía por espacio de cuatro mil trescientas dos revoluciones del Sol; y mientras permanecí en la Tierra, lo vi volver a todas las luces de su carrera novecientas treinta veces. La lengua que habló se extinguió completamente antes que las gentes de Nemrod se dedicaran a la obra interminable; porque ningún efecto racional fue jamás duradero, a causa de la voluntad humana, que se renueva según la posición y la influencia de los astros. Es cosa muy natural que el hombre hable; pero la naturaleza deja a vuestra discreción que lo hagáis de este o del otro modo. Antes que yo descendiese a las angustias infernales, se daba en la Tierra el nombre de I al sumo



Bien de quien procede la alegría que me circunda; ELI se le llamó después y así debía ser; porque el uso de los mortales es como la hoja de una rama, que desaparece para ceder su puesto a otra nueva. En el monte que se eleva más sobre las ondas estuve yo, con vida pura y deshonesta, desde la primera hora hasta la que es segunda después de la hora sexta, cuando el Sol pasa de uno a otro cuadrante.

#### CANTO XXVII

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, entonó todo el Paraíso con tan dulce canto, que me embriagaba. Lo que veía me parecía una sonrisa del Universo, pues mi embriaguez penetraba por el oído y por la vista. ¡Oh gozo!, ¡oh inefable alegría!, ¡oh vida entera de amor y de paz!, ¡Oh riqueza segura y sin deseo! Ante mis ojos estaban 250

encendidas las cuatro antorchas, y aquella que había venido primero empezó a lanzar más vivos destellos, transformándose su aspecto cual aparecería el de Júpiter, si éste y Marte fueran aves y trocasen su plumaje. La Providencia, que distribuye aquí a su placer los oficios de cada uno, había impuesto silencio a todo el coro de los bienaventurados, cuando oí estas palabras: - No te admires al ver que mi semblante se demuda; pues verás demudarse el de todos éstos mientras hablo. Aquel que usurpa en la Tierra mi puesto, mi puesto, mi puesto que está vacante a los ojos del Hijo de Dios, ha hecho de mi cementerio una sentina de sangre y podredumbre, que al perverso caído desde aquí sirve allá abajo de complacencia. Entonces vi cubrirse todo el cielo de aquel color que comunica el Sol por mañana y tarde a las nubes opuestas a él; y cual mujer honesta que, segura de mí misma, se ruboriza tan sólo al escuchar las faltas ajenas, así vi yo a Beatriz cambiar de aspecto; un eclipse semejante creo que hubo en el cielo cuando la pasión del Poder Supremo. Después, con voz tan alterada, que no fue mayor la alteración de su semblante, continuó en



estos términos: - Mi sangre, así como la de Lino y la de Cleto, no alimentó a la Esposa de Cristo para acostumbrarla a adquirir oro, sino para que adquiriese aquella vida virtuosa por la que Sixto y Pío, Calixto y Urbano derramaron su sangre después de muchas lágrimas. No fue nuestra intención que una parte del pueblo cristiano estuviese sentada a la derecha y otra a la izquierda de nuestro sucesor, ni que las llaves que me fueron concedidas se convirtieran en una enseña de guerra para combatir contra los bautizados, ni que estuviese representada mi imagen en un sello para servir a privilegios vendidos y falsos, de que con frecuencia me avergüenzo e irrito. En todos los prados se ven allá abajo lobos rapaces disfrazados de pastores. ¡Oh justicia de Dios!, ¿por qué duermes? Los de Cahors y los de Gasuña se preparan a beber nuestra sangre. ¡Oh buen principio, en qué fin tan vil has de venir a parar! Pero la alta Providencia, que por medio de Escipión defendió en Roma la gloria del mundo, lo socorrerá en breve según imagino. Y tú, hijo, que todavía has de volver abajo, llevado por el peso de tu cuerpo mortal, abre allí la boca y no ocultes lo que yo no oculto. Así como nuestro aire despidió hacia la Tierra copos de helados vapores, cuando el cuerno de la Cabra del cielo toca al Sol, de igual modo vi elevarse aquel éter 251

puro, y despedir hacia lo alto los vapores triunfantes que allí se habían detenido con nosotros. Mi vista seguía sus semblantes, y los siguió hasta que la mucha distancia me impidió ir más adelante; por lo cual mi Dama, reparando que había cesado de mirar hacia arriba, me dijo: - Baja la vista y advierte cuánto has girado. Entonces vi que, desde la hora en que miré por primera vez a la Tierra, había yo recorrido todo el arco formado por el primer clima desde la mitad hasta el fin; de modo que veía más allá de Cádiz el insensato paso de Ulises, y a esta parte casi divisaba la playa donde Europa se convirtió en dulce carga; y aun habría descubierto mayor espacio de este



globulillo, a no ser porque el Sol me precedía bajo mis pies un signo y algo más. El amoroso espíritu con que adoro siempre a mi Dama ardía más que nunca en deseos de volver nuevamente hacia ella los ojos; y las bellezas que la naturaleza o el arte han producido para cautivar la vista y atraer los espíritus, ya en cuerpos humanos, ya en pinturas, todas juntas serían nada en comparación del placer divino que me iluminó cuando me volví hacia su faz riente; la fuerza que me infundió su mirada me apartó del bello nido de Leda, y me transportó al cielo más veloz. Sus partes vivísimas y excelsas son tan uniformes, que no sabré decir cuál de ellas escogió Beatriz para mi entrada en él; pero ella, que veía mi deseo, empezó a decirme, sonriéndose tan placentera, que parecía regocijarse Dios en su semblante: - En esta esfera empieza, como en su meta, el movimiento, que naturalmente cesa en el centro, mientras todo lo demás gira en torno suyo; y este cielo no tiene otro sitio dónde adquirir movimiento más que la mente divina, en la cual se enciende el amor que le impulsa y la influencia que vierte sobre las demás cosas. La luz y el amor la circundan, así como él circunda a los otros cielos inferiores; y ese círculo de luz y de amor lo dirige y lo comprende tan sólo Aquél que rodea con él a este cielo. Su movimiento no está determinado por otro alguno; pero los demás están medidos por éste, lo mismo que diez por la mitad y el quinto. Ahora puedes comprender cómo el tiempo tiene sus raíces en este tiesto, y en los otros las hojas. ¡Oh concupiscencia, que de tal modo sumerges en ti a los mortales, que a ninguno le es posible sacar los ojos fuera de tus ondas! Mucho florece la voluntad en los hombres; pero la continua lluvia convierte las verdaderas ciruelas en endrinas. La fe y la inocencia sólo se encuentran en los niños; y después cada una 252 de ellas huye antes de que el vello cubra sus mejillas. Hay quien ayuna balbuceando todavía, y luego que tiene la lengua suelta, devora cualquier alimento en cualquier



época; y también hay quien, balbuciente aún, ama y escucha a su madre, y cuando llega a hablar claramente, desea verla sepultada. No de otro modo la piel de la bella hija del que os trae la mañana y os deja la noche, siendo blanca al principio, se ennegrece después. Y a fin de que no te maravilles, sabe que en la Tierra no hay quien gobierne; por lo cual va tan descarriada la raza humana. Pero antes de que el mes de enero deje de pertenecer al invierno, a causa del centésimo de que allá abajo no hacen caso, estos círculos superiores rugirán de tal suerte, que la borrasca, por tanto tiempo esperada, volverá las popas donde ahora están las proas, haciendo que la flota navegue directamente, y que el verdadero fruto venga en pos de la flor.

#### CANTO XXVIII

Después que aquella que eleva mi alma al Paraíso me manifestó la verdad contrapuesta a la vida actual de los míseros mortales, recuerda mi memoria que, así como el que ve en un espejo la llama de una antorcha encendida detrás de él, antes de haberla visto o pensado en ella, se vuelve para cerciorarse de si el cristal le dice la verdad, y ve que los dos están acordes, como la nota musical con el compás, así hice yo al contemplar los hermosos ojos en donde tejió amor la cuerda que me sujetó; y cuando me volví, y se vieron heridos los míos por lo que aparece en aquel cielo toda vez que se observe con atención su movimiento, distinguí un punto que despedía tan penetrante luz, que es preciso cerrar los ojos iluminados por ella, a causa de su aguda intensidad. La estrella que más pequeña parece desde la Tierra, colocada a su lado, como una estrella cerca de otra, parecería una luna. Casi tanto como el cerco de un astro parece distar de la luz que le traza, cuando el vapor que lo forma es más denso, distaba del centro de aquel punto un círculo de fuego, girando tan rápidamente, que hubiera vencido en celeridad al movimiento de aquel Cielo que más velozmente gira ciñendo al mundo. Este círculo estaba





rodeado por otro, y éste por un tercero, y el tercero por el cuarto, por el quinto el cuarto, y después por el sexto el quinto; sobre éstos seguía el séptimo, de tan 253

gran extensión, que la mensajera de Juno sería demasiado estrecha para contenerlo por completo. Lo mismo sucedía con el octavo y el noveno, y cada cual de ellos se movía con más lentitud según su mayor distancia del Uno, teniendo la llama más clara el que menos distaba de la luz purísima; porque, según creo, participa más de su verdad. Mi Dama, que me veía presa de una viva curiosidad, me dijo: - De aquel punto depende el Cielo y toda la naturaleza. Mira aquel círculo que está más próximo a él, y sabe que su movimiento es tan rápido a causa del ardiente amor que le impulsa. Le contesté: - Si el mundo estuviera dispuesto en el orden en que veo esas ruedas, tu explicación me hubiera satisfecho; pero en el mundo sensible se pueden ver las cosas tanto más rápidas cuanto más apartadas están de su centro; así es que, si mi deseo debe tener fin en este maravilloso y angélico templo, cuyos únicos confines son el amor y la luz, necesito todavía oír cómo es que el modelo y la copia no van del mismo modo; porque yo en vano reflexiono en ello. - Si tus dedos no bastan para deshacer ese nudo, no es maravilla; ¡tan sólido se ha hecho por no haber sido tocado! Así dijo mi Dama; después añadió: - Medita lo que voy a decirte, si quieres quedar satisfecho, y aguza sobre ello el ingenio. Los círculos corpóreos son anchos y estrechos, según la mayor o menor virtud que se difunde por todas partes. Cuanto mayor es su bondad, más saludables son los efectos que produce; y el cuerpo mayor contiene mayor bondad, con tal que sean todas sus partes igualmente perfectas. Ahora bien, este círculo en que estamos, que arrastra consigo todo el alto universo, corresponde al que más ama y más sabe; por lo cual, si te fijas en la virtud y no en la extensión de las sustancias que te aparecen dispuestas en círculos, verás una relación admirable y



gradual entre cada Cielo y su inteligencia. Puro y sereno, como queda el hemisferio del aire cuando Bóreas sopla con la menos impetuosa de sus mejillas, limpiando y disolviendo la niebla que antes lo obscurecía todo, y haciendo que el cielo ostente las bellezas de toda su comitiva, quedé yo cuando mi Dama me satisfizo con sus claras respuestas, viendo entonces la verdad tan brillante como las estrellas en el cielo. Cuando hubo terminado sus palabras, empezaron a chispear los círculos, como chispea el hierro candente; y aquel centelleo, que parecía un incendio, era imitado por cada chispa de por sí, siendo éstas tantas, que su número 254

se multiplicaba mil veces más que el producido por la multiplicación de las casillas de un tablero de ajedrez. Yo oía cantar Hosanna, de coro en coro, en alabanza del punto fijo, que los tiene y siempre los tendrá en el lugar donde siempre han estado; y aquella que veía las dudas de mi mente dijo: - Los primeros círculos te han mostrado los Serafines y los Querubines. Siguen con tal velocidad su amorosa cadena para asemejarse al punto cuanto pueden, y pueden tanto más, cuanto más altos están para verle. Aquellos otros amores, que van en torno de ellos, se llaman Tronos de la presencia divina, en los cuales termina el primer temario; y debes saber que es tanto mayor su gozo, cuanto más penetra su vista en la Verdad, en que se calma toda inteligencia. Aquí puede conocerse que la beatitud se funda en el acto de ver, y no en el de amar a Dios, lo cual viene después; y siendo las obras meritorias engendradas por la gracia y la buena voluntad, la medida de la contemplación procede así de grado en grado. El otro temario, que germina en esta primavera eterna de modo que no le despoja el Aries nocturno, canta perpetuamente Hosanna con tres melodías, que resuenan en los tres órdenes de alegría de que se compone. En esa jerarquía están las tres diosas: primera, Dominaciones; segunda, Virtudes, y el tercer orden es el de las Potestades. Después, en los dos



penúltimos círculos giran los Principados y los Arcángeles; el último se compone todo de angélicos festejos. Todos estos órdenes tienen sus miradas fijas arriba, y ejercen abajo tal influencia, que así como ellos son atraídos por Dios, atraen lo que está debajo de ellos. Con tal ardor se puso Dionisio a contemplar esos órdenes, que los nombró y distinguió como yo. Pero Gregorio, se separó de él después; así es que en cuanto abrió los ojos en este cielo, se ha reído de sí mismo. Y si un mortal ha revelado en la Tierra una verdad tan secreta, no quiero que te admires; porque el que la vio aquí arriba se la descubrió, con otras muchas cosas referentes a las verdades de estos círculos.

#### CANTO XXIX

Silenciosa y con el rostro risueño permaneció Beatriz, mirando fijamente al punto que me había deslumbrado, tanto espacio de tiempo como el que media desde el momento en que el cenit mantiene en equilibrio 255

a los dos hijos de Latona, cuando éstos, cobijados respectivamente por Aries y Libra, se forman una misma zona del horizonte, hasta que uno y otro rompen aquel cinto cambiando de hemisferio. Después empezó así: - Yo te diré sin preguntar lo que deseas oír, porque lo he visto desde allí donde converge todo ubi y todo quando. No con objeto de adquirir para sí ningún bien (que esto no puede ser), sino a fin de que su esplendor, reflejándose en las criaturas, pudiera decir: Existo, el Eterno Amor, en su eternidad, antes que el tiempo fuese, y de un modo incomprendible a toda otra inteligencia, se difundió según le plugo, oreando nuevos amores. No es decir que antes permaneciera ocioso y como inerte; pues el proceder del espíritu de Dios sobre estas aguas no tuvo antes ni después. La forma y la materia pura salieron juntamente con una existencia sin defecto, como salen tres flechas de un arco de tres cuerdas; y así como la luz brilla en el vidrio, en el ámbar o en el cristal, de manera que entre el llegar y el ser toda no media intervalo alguno, así también



aquel triforme efecto irradió a la vez de su Señor, sin distinción entre su principio y su existencia perfecta. Simultáneamente fue también creado y establecido el orden de las substancias; y aquellas en que se produjo el acto puro fueron colocadas en la cima del mundo. A la parte inferior fue destinada la potencia pura; y en el medio unió a la potencia y a la acción un vínculo que nunca se desata. Jerónimo escribió que los ángeles fueron creados muchos siglos antes de que fuera hecho el otro mundo; pero esta verdad está escrita en varios pasajes de los escritores del Espíritu Santo, y la podrás observar si bien la examinas, como que hasta la misma razón la ve en parte; pues no podría comprender que los motores permanecieran tanto tiempo sin su perfección. Ahora sabes ya dónde, cómo y cuándo fueron creados estos amores; de modo que están extinguidos tres ardores de tu deseo. No contarías de uno a veinte con la prontitud con que una parte de los ángeles turbó el mundo de vuestros elementos. La otra parte quedó aquí, y empezó la obra que contemplas, con tanto placer que nunca cesa de girar. La causa de la caída fue el maldito orgullo de aquel que viste en el centro de la Tierra, pesando sobre él toda la gravedad del mundo. Esos que ves aquí fueron modestos, reconociendo la bondad que los había hecho dispuestos a tan altas miras; por lo cual sus inteligencias fueron de tal modo exaltadas por la gracia que ilumina  
256

y por su mérito, que poseen una plena y firme voluntad. Y no quiero que dudes, sino que tengas completa certidumbre de que es meritorio recibir la gracia en proporción del amor con que se la pide y acoge. En adelante, puedes contemplar a tu placer y sin otra ayuda este consistorio, si has entendido mis palabras; pero como en la Tierra y en vuestras escuelas se lee que la naturaleza angélica es tal que entiende, recuerda y quiere, te diré más todavía para que veas en toda su pureza la verdad que abajo se confunde, equivocando



semejante doctrina. Estas substancias, después de haberse recreado en el rostro de Dios, no separaron su mirada de éste para quien nada hay oculto; así es que su vista no está interceptada por ningún nuevo objeto, y en consecuencia, no necesitan la memoria para recordar un concepto separado de su pensamiento. Allá abajo, pues, se sueña sin dormir, creyendo unos y no creyendo otros decir la verdad; pero en éstos hay más falta y más vergüenza. Los que allá abajo os dedicáis a filosofar, no vais por un mismo sendero; tanto es lo que os arrastra el afán de parecer sabios e ingeniosos; y aun esto se tolera aquí con menos rigor que el desprecio de la Sagrada Escritura o su torcida interpretación. No pensáis en la sangre que cuesta sembrarla por el mundo, y lo grato que es a Dios el que uniforma humildemente sus ideas a las de aquélla. Sólo por parecer docto, cada cual se ingenia y se esfuerza en invenciones, que sirven de texto a los predicadores, mientras que el Evangelio se calla. Uno dice que la Luna retrocedió cuando la pasión de Cristo, y se interpuso a fin de que la luz del Sol no pudiera bajar a la Tierra; otros que la luz se ocultó por sí misma, razón por la cual este eclipse fue tan sensible para los Españoles y los Indios, como para los Judíos. No tiene Florencia tantos Lapi y Bindi como fábulas se pronuncian durante un año y por todas partes en el púlpito; así es que las ovejas ignorantes vuelven del pasto repletas de viento, sin que les sirva de excusa no haber visto el daño. Cristo no dijo a su primer convento: Andad y predicad patrañas al mundo, sino que les dio por base la verdad; y ésta sonó en sus bocas de tal modo, que al combatir para encender la Fe, solamente se valieron del Evangelio como de escudo y lanza. Ahora, para predicar, se abusa de las argucias y bufonadas; con tal de excitar la hilaridad, la cogulla se hincha y no se desea otra cosa. Pero en la punta de esa cogulla anida tal pájaro que si el vulgo lo viese, no admitiría las indulgencias de 257 aquellos en quienes confía; por las cuales ha crecido



tanto la necesidad en la Tierra, que sin pedir pruebas de su autenticidad, se agolparía la gente a cualquier promesa de ellas. Con esto engorda el puerco de San Antonio, y engordan otros muchos que son peores que puercos, pagando en moneda sin cuño. Mas, poniendo fin a esta larga digresión, vuelve ya tus ojos hacia la vía recta, de modo que el camino y el tiempo se abrevien. La naturaleza de los ángeles aumenta tanto su número de grado en grado, que no hay palabra ni inteligencia mortal que pueda llegar a significar ese número; y si examinas bien lo que reveló Daniel, verás que en sus millares no se manifiesta un número determinado. La primera luz que ilumina toda la naturaleza angélica penetra en ella de tantos modos cuantos son los esplendores a que se une. Así pues, como el afecto es proporcionado a la intensidad de la visión beatífica, la dulzura del amor es en los ángeles diversamente fervorosa o tibia. Contempla en adelante la altura y la extensión del Poder Eterno; pues ha formado para sí tantos espejos en los que se reparte, quedando siempre uno e indivisible como antes de haberlos creado.

### CANTO XXX

Acaso arde la hora sexta distante seis mil millas de nosotros, y este mundo inclina ya su sombra casi horizontalmente, cuando el centro del cielo que vemos más profundo empieza a ponerse de modo que algunas estrellas van perdiéndose de vista desde la Tierra; y a medida que viene adelantando la clarísima sierva del Sol, el cielo apaga de una en una sus luces hasta la más bella. No de otra suerte desapareció poco a poco a mi vista el triunfo de los coros angélicos, que siempre festeja en torno de aquel punto que me deslumbró, pareciéndome contenido en lo mismo que él contiene; por lo cual, no viendo ya nada, esto unido al amor me obligó a volver los ojos hacia Beatriz. Si todo cuanto hasta aquí se ha dicho acerca de ella estuviera reunido en una sola alabanza, sería poco para llenar el objeto. La belleza que



en ella vi no sólo está fuera del alcance de nuestra inteligencia, sino que creo con certeza que su Hacedor es el único que la comprende toda. Me confieso vencido por este pasaje de mi poema más de lo que con respecto a otro punto lo fue jamás autor trágico 258

o cómico; porque así como el Sol ofusca la vista más trémula, del mismo modo el recuerdo de la dulce sonrisa paraliza mi mente. Desde el primer día que vi su rostro en esta vida, hasta mi actual contemplación, no se ha interrumpido la continuación de mi canto; pero ahora es preciso que mi poema desista de seguir cantando la belleza de mi Dama, como hace todo artista que llega al último esfuerzo en su arte. Tal cual la dejo para que la anuncie una trompa de mayor sonido que la mía, que conduce al término su difícil tarea, Beatriz repuso con el gesto y la voz de una guía solícita: - Hemos salido fuera del mayor de los cuerpos celestes, para subir al cielo que es pura luz; luz intelectual, llena de amor, amor de verdadero bien, lleno de gozo; gozo superior a toda dulzura. Aquí verás una y otra milicia del Paraíso, y una de ellas bajo aquel aspecto con que la contemplarás en el juicio final. Como súbito relámpago que disipa las potencias visivas, privando al ojo de la facultad de distinguir los mayores objetos, así me circundó una luz resplandeciente, dejándome velado de tal suerte con su fulgor, que nada descubría. - El Amor que tranquiliza este cielo, acoge siempre con semejante saludo al que entra en él, a fin de disponer al cirio para recibir su llama. No bien hube oído estas palabras, cuando me sentí elevar de un modo superior a mis fuerzas, y adquirí una nueva vista de tal vigor, que no hay luz alguna tan brillante que no pudieran soportarla mis ojos. Y vi en forma de río una luz áurea, que despedía espléndidos fulgores entre dos orillas adornadas de admirable primavera. De este río salían vivas centellas, que por todas partes llovían sobre las flores, pareciendo rubíes engastados en oro. Después, como embriagadas con aquellos aromas,



volvían a sumergirse en el maravilloso raudal; pero si una entraba en él, otra salía. - El alto deseo que ahora te inflama y estimula para comprender lo que estás viendo, me place tanto más cuanto es más vehemente; pero es preciso que bebas de esa agua antes que sacies tanta sed. Así me dijo el Sol de mis ojos. Luego añadió: - El río y los topacios, que entran y salen, y la sonrisa de las hierbas son nada más que sombras y prefacios de la verdad; no es decir que estas cosas sean en sí de difícil comprensión; pues el defecto está en ti, que no tienes aún la vista bastante elevada. Ningún niño se tira de cabeza tan presuroso al pecho de su madre cuando despierta más tarde de lo acostumbrado, como yo, para mejorar los espejos de mis ojos, me incliné 259

sobre la onda luminosa, que corre a fin de que se perfeccione la vista; y apenas se bañó en ella la extremidad de mis párpados, me pareció que la larga corriente se había vuelto redonda. Después, así como la gente enmascarada parece otra cosa muy distinta en cuanto se despoja de la falsa apariencia bajo la cual se ocultaba, así me pareció que adquirirían mayor alegría las flores y las centellas; de modo que vi distintamente las dos cortes del cielo. ¡Oh esplendor de Dios, merced al cual vi el gran triunfo del reino de la verdad!

Dame fuerzas para decir cómo lo vi. Hay allá arriba una luz, que hace visible el Creador a toda criatura que sólo funda su paz en contemplarle; y se extiende en forma circular por tanto espacio, que su circunferencia sería para el Sol un cinturón demasiado anchuroso. Toda su apariencia procede de un rayo reflejado sobre la cumbre del Primer Móvil, que de él adquiere movimiento y potencia; y así como una colina se contempla en el agua que baña su base, cual si quisiera mirarse adornada cuando es más rica de verdor y flores, así, suspendidas en torno, en torno de la luz, vi reflejarse en más de mil gradas todas las almas que desde nuestro mundo han vuelto allá arriba. Y si la última grada concentra en sí





tanta luz, ¡cuál no será el esplendor de esta rosa en sus últimas hojas! Mi vista no se perdía en la anchura ni en la elevación de esta rosa, sino que abarcaba toda la cantidad y la calidad de aquella alegría. Allí, el estar cerca o lejos, no da ni quita; porque donde Dios gobierna sin interposición de causas secundarias, no ejerce ninguna acción la ley natural. Hacia el centro de la rosa sempiterna, que se dilata, se eleva gradualmente y exhala un perfume de alabanzas al Sol que allí produce una eterna primavera, me atrajo Beatriz como el que calla al mismo tiempo que quiere hablar, y dijo: - ¡Mira cuán grande es la reunión de blancas estolas! ¡Mira qué gran circuito tiene nuestra ciudad! ¡Mira nuestros escaños tan llenos, que ya son pocos los llamados a ocuparlos! En aquel gran asiento donde tienes los ojos fijos a causa de la corona que está colocada sobre él, antes que tú cenes en estas bodas se sentará el alma de gran Enrique, que será augusta en la Tierra; el cual irá a reformar la Italia antes que se halle preparada para ello. La ciega codicia que os enferma, os ha hecho semejantes al niño que muere de hambre y rechaza a su nodriza. Entonces será prefecto en 260

el foro divino un hombre; que abierta y ocultamente no irá por el mismo camino que aquél; pero poco tiempo le tolerará Dios en su santo cargo; porque será arrojado donde está Simón Mago por sus merecimientos. y hará que el de Alagna se hunda más.

#### CANTO XXXI

En forma, pues, de blanca rosa se ofrecía a mi vista la milicia santa que Cristo con su sangre hizo su esposa; pero la otra, que volando ve y canta la gloria de aquel que la enamora y la bondad que tan excelsa la ha hecho, como un enjambre de abejas, que ora se posa sobre las flores, ora vuelve al sitio donde su trabajo se convierte en dulce miel, descendía a la gran flor que se adorna de tantas hojas, y desde allí se lanzaba de nuevo hacia el punto donde siempre permanece su Amor. Todas estas



almas tenían el rostro de llama viva, las alas de oro, y lo restante de tal blancura, que no hay nieve que pueda comparársele. Cuando descendían por la flor de grada en grada, comunicaban a las otras almas la paz y el ardor que ellas adquirían volando; y por más que aquella familia alada se interpusiera entre lo alto y la flor, no impedía la vista ni el esplendor, porque la luz divina penetra en el universo según que éste es digno de ello, de manera que nada puede servirle de obstáculo. Este reino tranquilo y gozoso, poblado de gente antigua y moderna, tenía todo él la vista y el amor dirigidos hacia un solo punto. ¡Oh trina luz, que centelleando en una sola estrella, regocijas de tal modo la vista de esos espíritus!, mira cuál es aquí abajo nuestra tormenta. Si los bárbaros, procedentes de la región que cubre Hélice diariamente girando con su hijo a quien mira con amor, se quedaban estupefactos al ver a Roma y sus magníficos monumentos, cuando Letrán superaba a todas las obras salidas de manos de los hombres, yo, que acababa de pasar de lo humano a lo divino, del tiempo limitado a lo eterno, y de Florencia a un pueblo justo y santo, ¿de qué estupor no estaría lleno? En verdad que, entregado a tal estupor y a mi gozo, me complacía el no oír ni decir nada. Y como el peregrino que se recrea contemplando el templo que había hecho voto de visitar, y espera, al volver a su país, referir cómo estaba construido, así yo, contemplando la viva luz, paseaba mis miradas por todas las gradas, ya hacia<sup>261</sup> arriba, ya hacia abajo, ya en derredor, y veía rostros que excitaban a la caridad, embellecidos por otras luces y por su sonrisa, y en actitudes adornadas de toda clase de gracia. Mi vista había abarcado por completo la forma general del Paraíso, pero no se había fijado en parte alguna; entonces, poseído de un nuevo deseo, me volví hacia mi Dama para preguntarle sobre algunos puntos que tenían en suspenso mi mente; pero cuando esperaba una cosa, me sucedió otra; creía ver a Beatriz, y vi un anciano vestido como la familia gloriosa. En sus ojos y en



sus mejillas estaba esparcida una benigna alegría, y su aspecto era tan dulce como el de un tierno padre. - Y ella, ¿dónde está? -dije al momento. A lo cual contestó él: - Beatriz me ha enviado desde mi asiento para poner fin a tu deseo; y si miras el tercer círculo a partir de la grada superior, la verás ocupar el trono en que la han colocado sus méritos. Sin responder levanté los ojos, y la vi formándose una corona de los eternos rayos que de sí reflejaba. El ojo del que estuviese en lo profundo del mar no distaría tanto de la región más elevada donde truena, como distaban de Beatriz los míos, pero nada importaba, porque su imagen descendía hasta mí sin interposición de otro cuerpo. - ¡Oh mujer, en quien vive mi esperanza, y que consentiste, por mi salvación, en dejar tus huellas en el Infierno! Si he visto tantas cosas, a tu bondad y a tu poder debo esta gracia y la fuerza que me ha sido necesaria. Tú, desde la esclavitud, me has conducido a la libertad por todas las vías y por todos los medios que para hacerlo han estado a tu alcance. Consérvame tus magníficos dones, a fin de que mi alma, que sanaste, se separe de su cuerpo siendo agradable a tus ojos. Así oré, y aquella que tan lejana parecía se sonrió y me miró, volviéndose después hacia la eterna fuente. El santo Anciano me dijo:

- A fin de que lledes a feliz término tu viaje, para lo cual me han movido el ruego y el amor santo, vuela con los ojos por este jardín; pues mirándolo se avivará más tu vista para subir hasta el rayo divino. Y la Reina del Cielo, por quien ardo enteramente en amor, nos concederá todas las gracias, porque yo soy su fiel Bernardo. Como aquel que acaso viene de Croacia para ver nuestra Verónica, y no se cansa de contemplarla a causa de su antigua fama, antes bien dice para sí mientras se la enseñan: Señor mío Jesucristo, Dios verdadero, ¿era tal vuestro rostro?, lo mismo estaba yo mirando la viva caridad de aquél, que entregado a la contemplación, gustó 262



en el mundo las delicias de que ahora goza. - Hijo de la gracia -empezó a decirme-, no podrás conocer esta existencia dichosa, mientras fijes los ojos solamente aquí abajo. Ve mirando los círculos hasta el más remoto, a fin de que veas el trono de la Reina a quien está sometido y consagrado este reino. Levanté los ojos; y así como por la mañana la parte oriental del horizonte excede en claridad a aquella por donde el Sol se pone, del mismo modo, y dirigiendo la vista como el que va del fondo de un valle a la cumbre de un monte, vi en el más elevado círculo una parte del mismo que sobrepujaba en claridad a todas las otras; y así como allí donde se espera el carro que tan mal guió Faetón, más se inflama el cielo y fuera de aquel punto va perdiendo la luz su viveza, de igual suerte aquella pacífica oriflama brillaba más en su centro, disminuyéndose gradualmente el resplandor en todas las demás partes. En aquel centro vi más de mil ángeles que la festejaban con las alas desplegadas, diferente cada cual en su esplendor y en su actitud. Ante sus juegos y sus cantos vi sonreír una beldad, que infundía el contento en los ojos de los demás santos. Aun cuando tuviera tantos recursos para decir como para imaginar, no me atrevería a expresar la mínima parte de sus delicias. Cuando Bernardo vio mis ojos atentos y fijos en el objeto de su ferviente amor, volvió los suyos hacia él con tanto afecto, que infundió en los míos más ardor para contemplarlo.

#### CANTO XXXII

Atento a su dicha, aquel contemplador asumió espontáneamente en sí el cargo de maestro y empezó por estas santas palabras: - La herida que María restaño y curó fue abierta y enconada por aquella mujer tan hermosa que está a sus pies. Debajo de ésta, en el orden que forman los terceros puestos, se sientan, como ves, Raquel y Beatriz. Sara, Rebeca, Judith, y la bisabuela del Cantor que en medio del dolor producido por su falta dijo Miserere mei, puedes verlas sucederse de grado en



grado, descendiendo, a medida que en la rosa te las voy nombrando de hoja en hoja. Y desde la séptima grada para abajo, como desde la más alta a la misma grada, se suceden las Hebreas, dividiendo todas las hojas de la flor; porque aquéllas son como un recto muro, que comparte los 263

sagrados escalones, según como se fijó en Cristo la mirada de la fe. En esa parte, en que la flor está provista de todas sus hojas, se sientan los que creyeron en la venida de Jesucristo; y en la otra, en que los semicírculos se ven interrumpidos por algunos huecos, se sientan los que creyeron en Él después de haber venido; y así como en esa parte el glorioso trono de la Señora del cielo y los otros escaños inferiores forman tan gran separación, así en la opuesta está el trono del gran Juan que, siempre santo, sufrió la soledad y el martirio, y el Infierno después durante dos años; y así también debajo de él, formando a propósito igual separación, está el de Francisco; bajo éste el de Benito, bajo Benito, Agustín y otros varios, descendiendo de igual modo hasta aquí de círculo en círculo. Admira, pues, la elevada Providencia divina; porque uno y otro aspecto de la Fe llenarán por igual este jardín. Y sabe que desde la grada que corta por mitad ambas filas hasta abajo, nadie se sienta por su propio mérito, sino por el que contrajo otro, y con ciertas condiciones; porque todos ellos son espíritus desprendidos de la Tierra antes que estuviesen dotados de criterio para elegir la verdad. Fácil te será cerciorarte de ello por sus rostros y también por sus voces infantiles, si los miras y los escuchas bien. Ahora dudas, y dudando guardas silencio, pero yo soltaré las fuertes ligaduras con que te estrechan tus sutiles pensamientos. En toda la extensión de este reino no puede tener cabida un asiento dado por casualidad, como tampoco caben la tristeza, la sed, ni el hambre; pues todo cuanto ves se halla establecido por eterna ley, de modo que aquí cada cosa viene justa como anillo al dedo. Por lo tanto, estas almas



apresuradas a la verdadera vida no son aquí sine causa más o menos excelentes entre sí. El Rey por quien este reino reposa en tanto amor y deleite, que ninguna voluntad se atreve a desear más, creando todas las almas bajo su dichoso aspecto, las dota según quiere de más o menos gracia; en cuanto a esto baste conocer el efecto; lo cual se demuestra expresa y claramente por la Sagrada Escritura en aquellos gemelos a quienes agitó la ira en el vientre de su madre. Por lo tanto, es preciso que la altísima luz corone de su gloria a los espíritus según sea el color de los cabellos de tal gracia. Así pues, sin consideración al mérito de sus obras, se hallan éstos colocados en diferentes grados, distinguiéndose tan sólo por su penetración primitiva. En los primeros siglos bastaba 264

ciertamente para salvarse tener, junto con la inocencia, la fe de los padres. Transcurridas las primeras edades, fue menester que los varones todavía inocentes adquiriesen la virtud por medio de la circuncisión; pero cuando llegó el tiempo de la Gracia, toda aquella inocencia debió permanecer en el Limbo, si no había recibido el perfecto bautismo de Cristo. Contempla ahora la faz que más se asemeja a la de Cristo, pues sólo su resplandor podrá disponerte a ver a Cristo. Vi llover sobre ella tanta alegría, llevada por los santos espíritus, creados para volar por aquella altura, que todo cuanto antes había visto no me había causado tal admiración, ni me habla mostrado mayor semejanza con Dios. Y aquel amor que fue el primero en descender cantando Ave, María, gratia plena, extendió sus alas delante de ella. A tan divina cantinela respondió por todas partes la corte bienaventurada, de tal modo que cada espíritu pareció más radiante. - ¡Oh Santo Padre, que por mí te dignas estar aquí abajo, dejando el dulce sitio donde te sientas por toda una eternidad! ¿Qué ángel es ese, que con tanto gozo mira los ojos de nuestra Reina, y tan enamorado está que parece de fuego? Con estas palabras recurrí nuevamente a la enseñanza de



aquel que se embellecía con las bellezas de María, como a los rayos del Sol se embellece la estrella matutina. Y él me respondió: - Toda la confianza y la gracia que pueden caber en un ángel y en un alma, se encuentran en él, y así queremos que sea; porque es el que llevó la palma a María, cuando el Hijo de Dios quiso cargar con nuestro peso. Pero sigue ahora con la vista según yo vaya hablando, y fija la atención en los grandes patricios de este imperio justísimo y piadoso. Aquellos dos que ves sentados allá arriba, más felices por estar sumamente próximos a la Augusta Señora, son casi dos raíces de esta rosa. El que está a la izquierda es el padre, cuyo atrevido paladar fue causa de que la especie humana probara tanta amargura. Contempla a la derecha al anciano padre de la santa Iglesia, a quien Cristo confió las llaves de esta encantadora flor; a su lado se sienta aquel que vio, antes de morir, todos los tiempos calamitosos que debía atravesar la bella esposa que fue conquistada con la lanza y los clavos; y próximo al otro, aquel Jefe bajo cuyas órdenes vivió de maná la nación ingrata, voluble y obstinada. Mira sentada a Ana frente a Pedro, contemplando a su hija con tal arrobamiento, que ni aun al cantar Hosanna separa de ella los 265

ojos; y frente al mayor Padre de familia se sienta Lucía, que envió a tu Dama en tu socorro, cuando cerraste los párpados al borde del abismo. Mas, puesto que huye el tiempo que te adormece, haremos punto aquí, como un buen sastre, que según el paño con que cuenta, así hace el traje y elevaremos los ojos hacia el primer Amor, de modo que, mirándole, penetres en su fulgor cuanto te sea posible. Sin embargo, a fin de que al mover tus alas no retrocedas acaso creyendo adelantar, es preciso pedir con ruegos la gracia que necesitas, e impetrarla de aquella que puede ayudarte: sígueme, pues, con el afecto, de modo que tu corazón acompañe a mis palabras. Y comenzó a decir esta santa oración.

CANTO XXXIII



-¡Virgen madre, hija de tu hijo, la más humilde al par que la más alta de todas las criaturas, término fijo de la voluntad eterna, tú eres la que has ennoblecido de tal suerte la humana naturaleza, que su Hacedor no se desdeñó de convertirse en su propia obra. En tu seno se inflamó el amor cuyo calor ha hecho germinar esta flor en la paz eterna. Eres aquí para nosotros meridiano Sol de caridad, y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza. Eres tan grande, señora, y tanto vales, que todo el que desea alcanzar alguna gracia y no recurre a ti, quiere que su deseo vuele sin alas. Tu benignidad no sólo socorre al que te implora, sino que muchas veces se anticipa espontáneamente a la súplica. En ti se reúnen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y todo cuanto bueno existe en la criatura. Éste, pues, que desde la más profunda laguna del universo hasta aquí ha visto una a una todas las existencias espirituales, te suplica le concedas la gracia de adquirir tal virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta la salud suprema. Y yo, que nunca he deseado ver más de lo que deseo que él vea, te dirijo todos mis ruegos, y te suplico que no sean vanos, a fin de que disipes con los tuyos todas las nieblas procedentes de su condición mortal, de suerte que pueda contemplar abiertamente el sumo placer. Te ruego además, ¡Oh Reina, que puedes cuanto quieres!, que conserves puros sus afectos después de tanto ver; que tu custodia triunfe de los impulsos de las pasiones humanas: mira a Beatriz cómo junta sus manos con todos los bienaventurados para unir sus plegarias a 266

las mías. Los ojos que Dios ama y venera, fijos en el que por mí oraba, me

demonstraron cuán gratos le son los devotos ruegos. Después se elevaron hacia la Luz eterna en la cual no es creíble que la mirada de criatura alguna pueda fijarse tan abiertamente, Y yo, que me acercaba al fin de todo anhelo, puse término en mí, como debía, al ardor del deseo. Bernardo sonriéndose me indicaba que mirase





hacia arriba, pero yo había hecho ya por mí mismo lo que él quería; porque mi vista, adquiriendo más y más pureza y claridad, penetraba gradualmente en la alta luz que tiene en sí misma la verdad de su existencia. Desde aquel instante, lo que vi excede a todo humano lenguaje, que es impotente para expresar tal visión, y la memoria se rinde a tanta grandeza. Como el que ve soñando, y después del sueño conserva impresa la sensación que ha recibido, sin que le quede otra cosa en la mente, así estoy yo ahora; pues casi ha cesado del todo mi visión, y aun destila en mi pecho la dulzura que nació de ella. Del mismo modo ante el Sol pierde su forma la nieve, y así también se dispersaban al viento en las ligeras hojas las sentencias de la Sibila. ¡Oh luz suprema que te elevas tanto sobre los pensamientos de los mortales! Presta a mi mente algo de lo que parecías, y haz que mi lengua sea tan potente, que pueda dejar a lo menos un destello de tu gloria a las generaciones venideras; pues si se muestra algún tanto a mi memoria y resuena lo mínimo en mis versos, se podrá concebir más tu victoria. Por la intensidad del vivo rayo que soporté sin cegar, creo que me habría perdido, si hubiera separado de él mis ojos; y recuerdo que por esto fui tan osado para sostenerlo, que uní mi mirada con el Poder infinito. ¡Oh gracia abundante, por la cual tuve atrevimiento para fijar mis ojos en la Luz eterna hasta tanto que consumí toda mi fuerza visiva! En su profundidad vi que se contiene ligado con vínculos de amor en un volumen todo cuanto hay esparcido por el universo: substancias, accidentes y sus cualidades, unido todo de tal manera, que cuanto digo no es más que una pálida luz. Creo que vi la forma universal de este nudo, porque, recordando estas cosas, me siento poseído de mayor alegría. Un solo punto me causa mayor olvido, que el que han causado veinticinco siglos transcurridos desde la empresa que hizo a Neptuno admirarse de la sombra de Argos. Así es que mi mente en suspenso miraba fija, inmóvil y atenta, y continuaba mirando con ardor



creciente. El efecto de esta luz es tal, que no es posible consentir 267

jamás en separarse de ella para contemplar otra cosa; porque el bien, que es objeto de la voluntad, se encierra todo en ella, y fuera de ella es defectuoso lo que allí perfecto. Desde este punto, a causa de lo poco que recuerdo, mis palabras serán más breves que las de un niño cuya lengua se baña todavía en la leche materna. No porque hubiese más de un simple aspecto en la viva luz que yo miraba, pues siempre es tal como antes era, sino porque mi vista se avaloraba contemplándola, su apariencia única se me representaba en otra forma según iba alterándose mi aptitud visiva. En la profunda y clara sustancia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de tres colores y de una sola dimensión; el uno parecía reflejado por otro como Iris por Iris, y el tercero parecía un fuego procedente de ambos por igual. ¡Ah!, ¡cuán escasa y débil es la lengua para decir mi concepto! Y éste lo es tanto, comparado a lo que vi, que la palabra poco no basta para expresar su pequeñez. ¡Oh Luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes, y que siendo por ti a la vez inteligente y entendida, te amas y te complaces en ti misma! Aquel de tus círculos, que parecía proceder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos lo contemplaron en torno, parecióme que dentro de sí con su propio color representaba nuestra efigie, por lo cual mi vista estaba fija atentamente en él. Como el geómetra que se dedica con todo empeño a medir el círculo, y por más que piensa no encuentra el principio que necesita, lo mismo estaba yo ante aquella nueva imagen. Yo quería ver cómo correspondía la efigie al círculo, y cómo a él estaba unida, pero no alcanzaban a tanto mis propias alas, si no hubiera sido iluminada mi mente por un resplandor, merced al cual fue satisfecho su deseo. Aquí faltó la fuerza a mi elevada fantasía, pero ya eran movidos mi deseo y mi voluntad, como rueda cuyas partes giran



todas igualmente, por el Amor que mueve el Sol y las demás estrellas.268

TESTO ITALIANO

INFERNO

CANTO I

Nel mezzo del cammin di nostra vita  
mi ritrovai per una selva oscura  
che' la diritta via era smarrita.  
Ahi quanto a dir qual era e` cosa dura  
esta selva selvaggia e aspra e forte  
che nel pensier rinova la paura!  
Tant'e` amara che poco e` piu` morte;  
ma per trattar del ben ch'i' vi trovai,  
diro` de l'altre cose ch'i' v'ho scorte.  
Io non so ben ridir com'i' v'intrai,  
tant'era pien di sonno a quel punto  
che la verace via abbandonai.  
Ma poi ch'i' fui al pie` d'un colle giunto,  
la` dove terminava quella valle  
che m'avea di paura il cor compunto,  
guardai in alto, e vidi le sue spalle  
vestite gia` de' raggi del pianeta  
che mena dritto altrui per ogne calle.  
Allor fu la paura un poco queta  
che nel lago del cor m'era durata  
la notte ch'i' passai con tanta pieta. 269  
E come quei che con lena affannata  
uscito fuor del pelago a la riva  
si volge a l'acqua perigliosa e guata,  
cosi` l'animo mio, ch'ancor fuggiva,  
si volse a retro a rimirar lo passo  
che non lascio` gia` mai persona viva.  
Poi ch'ei posato un poco il corpo lasso,  
ripresi via per la piaggia diserta,  
si` che 'l pie` fermo sempre era 'l piu` basso.  
Ed ecco, quasi al cominciar de l'erta,  
una lonza leggera e presta molto,



che di pel macolato era coverta;  
e non mi si partia dinanzi al volto,  
anzi 'mpediva tanto il mio cammino,  
ch'i' fui per ritornar piu` volte volto.  
Temp'era dal principio del mattino,  
e 'l sol montava 'n su` con quelle stelle  
ch'eran con lui quando l'amor divino  
mosse di prima quelle cose belle;  
si` ch'a bene sperar m'era cagione  
di quella fiera a la gaetta pelle  
l'ora del tempo e la dolce stagione;  
ma non si` che paura non mi desse  
la vista che m'apparve d'un leone.  
Questi pareo che contra me venisse  
con la test'alta e con rabbiosa fame,  
si` che pareo che l'aere ne tremesse. 270  
Ed una lupa, che di tutte brame  
sembiava carca ne la sua magrezza,  
e molte genti fe' gia` viver grame,  
questa mi porse tanto di gravezza  
con la paura ch'uscia di sua vista,  
ch'io perdei la speranza de l'altezza.  
E qual e` quei che volontieri acquista,  
e giugne 'l tempo che perder lo face,  
che 'n tutt'i suoi pensier piange e s'attrista;  
tal mi fece la bestia senza pace,  
che, venendomi 'ncontro, a poco a poco  
mi ripigneva la` dove 'l sol tace.  
Mentre ch'i' rovinava in basso loco,  
dinanzi a li occhi mi si fu offerto  
chi per lungo silenzio pareo fioco.  
Quando vidi costui nel gran deserto,  
<<Miserere di me>>, gridai a lui,  
<<qual che tu sii, od ombra od omo certo!>>.  
Rispuosemi: <<Non omo, omo gia` fui,  
e li parenti miei furon lombardi,  
mantoani per patria ambedui.



Nacqui sub Iulio, ancor che fosse tardi,  
e vissi a Roma sotto 'l buono Augusto  
nel tempo de li dei falsi e bugiardi.  
Poeta fui, e cantai di quel giusto  
figliuol d'Anchise che venne di Troia,  
poi che 'l superbo Iliion fu combusto. 271  
Ma tu perche' ritorni a tanta noia?  
perche' non sali il diletto monte  
ch'e' principio e cagion di tutta gioia?>>.  
<<Or se' tu quel Virgilio e quella fonte  
che spandi di parlar sì largo fiume?>>,  
rispuos'io lui con vergognosa fronte.  
<<O de li altri poeti onore e lume  
vagliami 'l lungo studio e 'l grande amore  
che m'ha fatto cercar lo tuo volume.  
Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore;  
tu se' solo colui da cu' io tolsi  
lo bello stilo che m'ha fatto onore.  
Vedi la bestia per cu' io mi volsi:  
aiutami da lei, famoso saggio,  
ch'ella mi fa tremar le vene e i polsi>>.  
<<A te convien tenere altro viaggio>>,  
rispuose poi che lagrimar mi vide,  
<<se vuo' campar d'esto loco selvaggio:  
che' questa bestia, per la qual tu gride,  
non lascia altrui passar per la sua via,  
ma tanto lo 'mpedisce che l'uccide;  
e ha natura sì malvagia e ria,  
che mai non empie la bramosa voglia,  
e dopo 'l pasto ha piu' fame che pria.  
Molti son li animali a cui s'ammoglia,  
e piu' saranno ancora, infin che 'l veltro  
verrà, che la farà morir con doglia. 272  
Questi non cibera` terra ne' peltro,  
ma sapienza, amore e virtute,  
e sua nazione sarà tra feltro e feltro.  
Di quella umile Italia fia salute



per cui morì la vergine Cammilla,  
Eurialo e Turno e Niso di ferute.  
Questi la caccerà per ogni villa,  
fin che l'avrà rimessa ne lo 'nferno,  
là onde 'nvidia prima dipartilla.  
Ond'io per lo tuo me' penso e discerno  
che tu mi segui, e io sarò tua guida,  
e trarrotti di qui per loco eterno,  
ove udirai le disperate strida,  
vedrai li antichi spiriti dolenti,  
ch'a la seconda morte ciascun grida;  
e vederai color che son contenti  
nel foco, perché speran di venire  
quando che sia a le beate genti.  
A le quai poi se tu vorrai salire,  
anima fia a ciò più di me degna:  
con lei ti lascerò nel mio partire;  
che quello imperador che là su regna,  
perch'ì fu' ribellante a la sua legge,  
non vuol che 'n sua città per me si vegna.  
In tutte parti impera e quivi regge;  
quivi è la sua città e l'alto seggio:  
oh felice colui cu' ivi elegge!>>. 273  
E io a lui: <<Poeta, io ti richieggo  
per quello Dio che tu non conoscesti,  
accio' ch'io fugga questo male e peggio,  
che tu mi meni là dov'or dicesti,  
sì ch'io veggia la porta di san Pietro  
e color cui tu fai cotanto mesti>>.  
Allor si mosse, e io li tenni dietro.  
CANTO II

Lo giorno se n'andava, e l'aere bruno  
toglieva li animai che sono in terra  
da le fatiche loro; e io sol uno  
m'apparecchiava a sostener la guerra  
sì del cammino e sì de la pietate,  
che ritrarra la mente che non erra.



O muse, o alto ingegno, or m'aiutate;  
o mente che scrivesti cio` ch'io vidi,  
qui si parra` la tua nobilitate.  
Io cominciai: <<Poeta che mi guidi,  
guarda la mia virtu` s'ell'e` possente,  
prima ch'a l'alto passo tu mi fidi.  
Tu dici che di Silvio il parente,  
corruttibile ancora, ad immortale  
secolo ando`, e fu sensibilmente.  
Pero`, se l'avversario d'ogne male  
cortese i fu, pensando l'alto effetto  
ch'uscir dovea di lui e 'l chi e 'l quale, 274  
non pare indegno ad omo d'intelletto;  
ch'e' fu de l'alma Roma e di suo impero  
ne l'empireo ciel per padre eletto:  
la quale e 'l quale, a voler dir lo vero,  
fu stabilita per lo loco santo  
u' siede il successor del maggior Piero.  
Per quest'andata onde li dai tu vanto,  
intese cose che furon cagione  
di sua vittoria e del papale ammanto.  
Andovvi poi lo Vas d'elezione,  
per recarne conforto a quella fede  
ch'e` principio a la via di salvazione.  
Ma io perche' venirvi? o chi 'l concede?  
Io non Enea, io non Paulo sono:  
me degno a cio` ne' io ne' altri 'l crede.  
Per che, se del venire io m'abbandono,  
temo che la venuta non sia folle.  
Se' savio; intendi me' ch'i' non ragiono>>.  
E qual e` quei che disvuol cio` che volle  
e per novi pensier cangia proposta,  
si` che dal cominciar tutto si tosse,  
tal mi fec'io 'n quella oscura costa,  
perche', pensando, consumai la 'mpresa  
che fu nel cominciar cotanto tosta.  
<<S'i' ho ben la parola tua intesa>>.



rispuose del magnanimo quell'ombra;  
<<l'anima tua e` da viltade offesa; 275  
la qual molte fiате l'omo ingombra  
si` che d'onrata impresa lo rivilve,  
come falso veder bestia quand'ombra.  
Da questa tema accio` che tu ti solve,  
dirotti perch'io venni e quel ch'io 'ntesi  
nel primo punto che di te mi dolve.  
Io era tra color che son sospesi,  
e donna mi chiamo` beata e bella,  
tal che di comandare io la richiesi.  
Lucevan li occhi suoi piu` che la stella;  
e cominciommi a dir soave e piana,  
con angelica voce, in sua favella:  
"O anima cortese mantoana,  
di cui la fama ancor nel mondo dura,  
e durera` quanto 'l mondo lontana,  
l'amico mio, e non de la ventura,  
ne la diserta piaggia e` impedito  
si` nel cammin, che volt'e` per paura;  
e temo che non sia gia` si` smarrito,  
ch'io mi sia tardi al soccorso levata,  
per quel ch'i' ho di lui nel cielo udito.  
Or movi, e con la tua parola ornata  
e con cio` c'ha mestieri al suo campare  
l'aiuta, si` ch'i' ne sia consolata.  
I' son Beatrice che ti faccio andare;  
vegno del loco ove tornar disio;  
amor mi mosse, che mi fa parlare. 276  
Quando sarò dinanzi al signor mio,  
di te mi lodero` sovente a lui".  
Tacette allora, e poi comincia' io:  
"O donna di virtu`, sola per cui  
l'umana spezie eccede ogni contento  
di quel ciel c'ha minor li cerchi sui,  
tanto m'aggrada il tuo comandamento,  
che l'ubidir, se gia` fosse, m'e` tardi;





piu` non t`e` uo` ch`aprimi il tuo talento.  
Ma dimmi la cagion che non ti guardi  
de lo scender qua giuso in questo centro  
de l`ampio loco ove tornar tu ardi”.  
“Da che tu vuo` saver cotanto a dentro,  
dirotti brevemente”, mi rispuose,  
“perch`io non temo di venir qua entro.  
Temer si dee di sole quelle cose  
c`hanno potenza di fare altrui male;  
de l`altre no, che` non son paurose.  
l` son fatta da Dio, sua merce`, tale,  
che la vostra miseria non mi tange,  
ne` fiamma d`esto incendio non m`assale.  
Donna e` gentil nel ciel che si compiange  
di questo `mpedimento ov`io ti mando,  
sì che duro giudicio la` su` frange.  
Questa chiese Lucia in suo dimando  
e disse: - Or ha bisogno il tuo fedele  
di te, e io a te lo raccomando -. 277  
Lucia, nimica di ciascun crudele,  
si mosse, e venne al loco dov`i` era,  
che mi sedeava con l`antica Rachele.  
Disse: - Beatrice, loda di Dio vera,  
che` non soccorri quei che t`amo` tanto,  
ch`usci` per te de la volgare schiera?  
non odi tu la pieta del suo pianto?  
non vedi tu la morte che `l combatte  
su la fiumana ove `l mar non ha vanto? -.  
Al mondo non fur mai persone ratte  
a far lor pro o a fuggir lor danno,  
com`io, dopo cotai parole fatte,  
venni qua giu` del mio beato scanno,  
fidandomi del tuo parlare onesto,  
ch`onora te e quei ch`udito l`hanno”.  
Poscia che m`ebbe ragionato questo,  
li occhi lucenti lagrimando volse;  
per che mi fece del venir piu` presto;



e venni a te così com'ella volse;  
d'inzani a quella fiera ti levai  
che del bel monte il corto andar ti tolse.  
Dunque: che e' ? perche', perche' restai?  
perche' tanta viltà nel core allette?  
perche' ardire e franchezza non hai,  
poscia che tai tre donne benedette  
curan di te ne la corte del cielo,  
e 'l mio parlar tanto ben ti promette?>>. 278

Quali fioretti dal notturno gelo  
chinati e chiusi, poi che 'l sol li 'mbianca  
si drizzan tutti aperti in loro stelo,  
tal mi fec'io di mia virtude stanca,  
e tanto buono ardire al cor mi corse,  
ch'i' cominciai come persona franca:  
<<Oh pietosa colei che mi soccorse!  
e te cortese ch'ubidisti tosto  
a le vere parole che ti porse!  
Tu m'hai con desiderio il cor disposto  
sì al venir con le parole tue,  
ch'i' son tornato nel primo proposto.  
Or va, ch'un sol volere e' d'ambidue:  
tu duca, tu signore, e tu maestro>>.  
Così li dissi; e poi che mosso fue,  
intraì per lo cammino alto e silvestro.

### CANTO III

Per me si va ne la città dolente,  
per me si va ne l'eterno dolore,  
per me si va tra la perduta gente.  
Giustizia mosse il mio alto fattore:  
fecemi la divina podestate,  
la somma sapienza e 'l primo amore. 279  
Dinanzi a me non fuor cose create  
se non eterne, e io eterno duro.  
Lasciate ogni speranza, voi ch'intrate".  
Queste parole di colore oscuro  
vid'io scritte al sommo d'una porta;



per ch'io: <<Maestro, il senso lor m'e` duro>>.  
Ed elli a me, come persona accorta:  
<<Qui si convien lasciare ogni sospetto;  
ogni volta` convien che qui sia morta.  
Noi siam venuti al loco ov'i` t'ho detto  
che tu vedrai le genti dolorose  
c'hanno perduto il ben de l'intelletto>>.  
E poi che la sua mano a la mia puose  
con lieto volto, ond'io mi confortai,  
mi mise dentro a le segrete cose.  
Quivi sospiri, pianti e alti guai  
risonavan per l'aere senza stelle,  
per ch'io al cominciar ne lagrimai.  
Diverse lingue, orribili favelle,  
parole di dolore, accenti d'ira,  
voci alte e fioche, e suon di man con elle  
facevano un tumulto, il qual s'aggira  
sempre in quell'aura senza tempo tinta,  
come la rena quando turbo spira.  
E io ch'avea d'error la testa cinta,  
dissi: <<Maestro, che e` quel ch'i` odo?  
e che gent'e` che par nel duol si` vinta?>>. 280  
Ed elli a me: <<Questo misero modo  
tegnon l'anime triste di coloro  
che visser senza 'nfamia e senza lodo.  
Mischiate sono a quel cattivo coro  
de li angeli che non furon ribelli  
ne' fur fedeli a Dio, ma per se' fuoro.  
Caccianli i ciel per non esser men belli,  
ne' lo profondo inferno li riceve,  
ch'alcuna gloria i rei avrebber d'elli>>.  
E io: <<Maestro, che e` tanto greve  
a lor, che lamentar li fa si` forte?>>.  
Rispuose: <<Dicerolti molto breve.  
Questi non hanno speranza di morte  
e la lor cieca vita e` tanto bassa,  
che 'nvidiosi son d'ogre altra sorte.



Fama di loro il mondo esser non lassa;  
misericordia e giustizia li sdegna:  
non ragioniam di lor, ma guarda e passa>>.  
E io, che riguardai, vidi una 'nsegna  
che girando correva tanto ratta,  
che d'ogne posa mi pareva indegna;  
e dietro le venia sì` lunga tratta  
di gente, ch'ì non averei creduto  
che morte tanta n'avesse disfatta.  
Poscia ch'io v'ebbi alcun riconosciuto,  
vidi e conobbi l'ombra di colui  
che fece per viltade il gran rifiuto. 281  
Incontanente intesi e certo fui  
che questa era la setta d'i cattivi,  
a Dio spiacenti e a' nemici sui.  
Questi sciaurati, che mai non fur vivi,  
erano ignudi e stimolati molto  
da mosconi e da vespe ch'eran ivi.  
Elle rigavan lor di sangue il volto,  
che, mischiato di lagrime, a' lor piedi  
da fastidiosi vermi era ricolto.  
E poi ch'a riguardar oltre mi diedi,  
vidi genti a la riva d'un gran fiume;  
per ch'io dissi: <<Maestro, or mi concedi  
ch'ì sappia quali sono, e qual costume  
le fa di trapassar parer sì` pronte,  
com'io discerno per lo fioco lume>>.  
Ed elli a me: <<Le cose ti fier conte  
quando noi fermerem li nostri passi  
su la trista riviera d'Acheronte>>.  
Allor con li occhi vergognosi e bassi,  
temendo no 'l mio dir li fosse grave,  
infino al fiume del parlar mi trassi.  
Ed ecco verso noi venir per nave  
un vecchio, bianco per antico pelo,  
gridando: <<Guai a voi, anime prave!  
Non isperate mai veder lo cielo:



i' vegno per menarvi a l'altra riva  
ne le tenebre etterne, in caldo e 'n gelo.282  
E tu che se' costi`, anima viva,  
partiti da cotesti che son morti>>.  
Ma poi che vide ch'io non mi partiva,  
disse: <<Per altra via, per altri porti  
verrai a spiaggia, non qui, per passare:  
piu` lieve legno convien che ti porti>>.  
E 'l duca lui: <<Caron, non ti crucciare:  
vuolsi cosi` cola` dove si puote  
cio` che si vuole, e piu` non dimandare>>.  
Quinci fuor quete le lanose gote  
al nocchier de la livida palude,  
che 'ntorno a li occhi avea di fiamme rote.  
Ma quell'anime, ch'eran lasse e nude,  
cangiar colore e dibattero i denti,  
ratto che 'nteser le parole crude.  
Bestemmiavano Dio e lor parenti,  
l'umana spezie e 'l loco e 'l tempo e 'l seme  
di lor semenza e di lor nascimenti.  
Poi si ritrasser tutte quante insieme,  
forte piangendo, a la riva malvagia  
ch'attende ciascun uom che Dio non teme.  
Caron dimonio, con occhi di bragia,  
loro accennando, tutte le raccoglie;  
batte col remo qualunque s'adagia.  
Come d'autunno si levan le foglie  
l'una appresso de l'altra, fin che 'l ramo  
vede a la terra tutte le sue spoglie, 283  
similmente il mal seme d'Adamo  
gittansi di quel lito ad una ad una,  
per cenni come augel per suo richiamo.  
Cosi` sen vanno su per l'onda bruna,  
e avanti che sien di la` discese,  
anche di qua nuova schiera s'auna.  
<<Figliuol mio>>, disse 'l maestro cortese,  
<<quelli che muoion ne l'ira di Dio



tutti convegnon qui d'ogne paese:  
e pronti sono a trapassar lo rio,  
che' la divina giustizia li sprona,  
sì che la tema si volve in disio.  
Quinci non passa mai anima buona;  
e pero', se Caron di te si lagna,  
ben puoi sapere omai che 'l suo dir suona>>.

Finito questo, la buia campagna  
tremo' sì forte, che de lo spavento  
la mente di sudore ancor mi bagna.  
La terra lagrimosa diede vento,  
che baleno' una luce vermiglia  
la qual mi vinse ciascun sentimento;  
e caddi come l'uom cui sonno piglia.

#### CANTO IV

Ruppemi l'alto sonno ne la testa  
un greve tuono, sì ch'io mi riscossi  
come persona ch'e' per forza desta; 284  
e l'occhio riposato intorno mossi,  
dritto levato, e fiso riguardai  
per conoscer lo loco dov'io fossi.  
Vero e' che 'n su la proda mi trovai  
de la valle d'abisso dolorosa  
che 'ntrono accoglie d'infiniti guai.  
Oscura e profonda era e nebulosa  
tanto che, per ficcar lo viso a fondo,  
io non vi discerneva alcuna cosa.  
<<Or discendiam qua giu' nel cieco mondo>>,  
comincio' il poeta tutto smorto.  
<<Io sarò primo, e tu sarai secondo>>.  
E io, che del color mi fui accorto,  
dissi: <<Come verro', se tu paventi  
che suoli al mio dubbiare esser conforto?>>.  
Ed elli a me: <<L'angoscia de le genti  
che son qua giu', nel viso mi dipigne  
quella pietà che tu per tema senti.  
Andiam, che' la via lunga ne sospigne>>.



Così si mise e così mi fe' intrare  
nel primo cerchio che l'abisso cigne.  
Quivi, secondo che per ascoltare,  
non avea pianto mai che di sospiri,  
che l'aura eterna facevan tremare;  
cio' avvenia di duol senza martiri  
ch'avean le turbe, ch'eran molte e grandi,  
d'infanti e di femmine e di viri. 285  
Lo buon maestro a me: <<Tu non dimandi  
che spiriti son questi che tu vedi?  
Or vo' che sappi, innanzi che piu' andi,  
ch'ei non peccaro; e s'elli hanno mercedi,  
non basta, perche' non ebber battesimo,  
ch'e' porta de la fede che tu credi;  
e s'e' furon dinanzi al cristianesimo,  
non adorar debitamente a Dio:  
e di questi cotai son io medesimo.  
Per tai difetti, non per altro rio,  
semo perduti, e sol di tanto offesi,  
che senza speme vivemo in disio>>.  
Gran duol mi prese al cor quando lo 'ntesi,  
però che gente di molto valore  
conobbi che 'n quel limbo eran sospesi.  
<<Dimmi, maestro mio, dimmi, signore>>,  
comincia' io per voler esser certo  
di quella fede che vince ogni errore:  
<<uscicci mai alcuno, o per suo merto  
o per altrui, che poi fosse beato?>>.  
E quei che 'ntese il mio parlar coverto,  
rispuose: <<lo era nuovo in questo stato,  
quando ci vidi venire un possente,  
con segno di vittoria coronato.  
Trasseci l'ombra del primo parente,  
d'Abel suo figlio e quella di Noe',  
di Moise' legista e ubidente;286  
Abraam patriarca e David re,  
Israel con lo padre e co' suoi nati



e con Rachele, per cui tanto fe';  
e altri molti, e feceli beati.  
E vo' che sappi che, dinanzi ad essi,  
spiriti umani non eran salvati>>.  
Non lasciavam l'andar perch'ei dicessi,  
ma passavam la selva tuttavia,  
la selva, dico, di spiriti spessi.  
Non era lunga ancor la nostra via  
di qua dal sonno, quand'io vidi un foco  
ch'emisperio di tenebre vincia.  
Di lungi n'eravamo ancora un poco,  
ma non si` ch'io non discernessi in parte  
ch'orrevol gente possedea quel loco.  
<<O tu ch'onori scienza e arte,  
questi chi son c'hanno cotanta onranza,  
che dal modo de li altri li diparte?>>.  
E quelli a me: <<L'onrata nominanza  
che di lor suona su` ne la tua vita,  
grazia acquista in ciel che si` li avanza>>.  
Intanto voce fu per me udita:  
<<Onorate l'altissimo poeta:  
l'ombra sua torna, ch'era dipartita>>.  
Poi che la voce fu restata e queta,  
vidi quattro grand'ombre a noi venire:  
sembianz'avevan ne' trista ne' lieta. 287  
Lo buon maestro comincio` a dire:  
<<Mira colui con quella spada in mano,  
che vien dinanzi ai tre si` come sire:  
quelli e` Omero poeta sovrano;  
l'altro e` Orazio satiro che vene;  
Ovidio e` 'l terzo, e l'ultimo Lucano.  
Pero` che ciascun meco si conviene  
nel nome che sono` la voce sola,  
fannomi onore, e di cio` fanno bene>>.  
Cosi` vid'i' adunar la bella scola  
di quel signor de l'altissimo canto  
che sovra li altri com'aquila vola.





Da ch'ebber ragionato insieme alquanto,  
volsersi a me con salutevol cenno,  
e 'l mio maestro sorrise di tanto;  
e piu` d'onore ancora assai mi fenno,  
ch'e' si` mi fecer de la loro schiera,  
si` ch'io fui sesto tra cotanto senno.  
Così andammo infino a la lumera,  
parlando cose che 'l tacere e` bello,  
si` com'era 'l parlar cola` dov'era.  
Venimmo al pie` d'un nobile castello,  
sette volte cerchiato d'alte mura,  
difeso intorno d'un bel fiumicello.  
Questo passammo come terra dura;  
per sette porte intrai con questi savi:  
giugnemmo in prato di fresca verdura. 288  
Genti v'eran con occhi tardi e gravi,  
di grande autorità ne' lor sembianti:  
parlavan rado, con voci soavi.  
Traemmoci così da l'un de' canti,  
in loco aperto, luminoso e alto,  
si` che veder si potien tutti quanti.  
Cola` diritto, sopra 'l verde smalto,  
mi fuor mostrati li spiriti magni,  
che del vedere in me stesso m'essalto.  
l' vidi Eletra con molti compagni,  
tra ' quai conobbi Ettore ed Enea,  
Cesare armato con li occhi grifagni.  
Vidi Cammilla e la Pantasilea;  
da l'altra parte, vidi 'l re Latino  
che con Lavina sua figlia sedea.  
Vidi quel Bruto che caccio` Tarquino,  
Lucrezia, Iulia, Marzia e Corniglia;  
e solo, in parte, vidi 'l Saladino.  
Poi ch'innalzai un poco piu` le ciglia,  
vidi 'l maestro di color che sanno  
seder tra filosofica famiglia.  
Tutti lo miran, tutti onor li fanno:



quivi vid'io Socrate e Platone,  
che 'nnanzi a li altri piu` presso li stanno;  
Democrito, che 'l mondo a caso pone,  
Diogenes, Anassagora e Tale,  
Empedocles, Eraclito e Zenone; 289  
e vidi il buono accoglitor del quale,  
Diascoride dico; e vidi Orfeo,  
Tulio e Lino e Seneca morale;  
Euclide geometra e Tolomeo,  
Ipocrate, Avicenna e Galieno,  
Averois, che 'l gran comento feo.

Io non posso ritrar di tutti a pieno,  
però che si` mi caccia il lungo tema,  
che molte volte al fatto il dir vien meno.

La sesta compagnia in due si scema:  
per altra via mi mena il savio duca,  
fuor de la queta, ne l'aura che trema.

E vegno in parte ove non e` che luca.

#### CANTO V

Così` discesi del cerchio primaio  
giu` nel secondo, che men loco cinghia,  
e tanto piu` dolor, che punge a guaio.  
Stavvi Minos orribilmente, e ringhia:  
essamina le colpe ne l'intrata;  
giudica e manda secondo ch'avvinghia.  
Dico che quando l'anima mal nata  
li vien dinanzi, tutta si confessa;  
e quel conoscitor de le peccata  
vede qual loco d'inferno e` da essa;  
cignesi con la coda tante volte  
quantunque gradi vuol che giu` sia messa.290

Sempre dinanzi a lui ne stanno molte;  
vanno a vicenda ciascuna al giudizio;  
dicono e odono, e poi son giu` volte.  
<<O tu che vieni al doloroso ospizio>>,  
disse Minos a me quando mi vide,  
lasciando l'atto di cotanto officio,



<<guarda com'entri e di cui tu ti fide;  
non t'inganni l'ampiezza de l'intrare!>>.  
E 'l duca mio a lui: <<Perche' pur gride?  
Non impedir lo suo fatale andare:  
vuolsi così cola` dove si puote  
cio` che si vuole, e piu` non dimandare>>.  
Or incomincian le dolenti note  
a farmisi sentire; or son venuto  
la` dove molto pianto mi percuote.  
Io venni in loco d'ogne luce muto,  
che mugghia come fa mar per tempesta,  
se da contrari venti e` combattuto.  
La bufera infernal, che mai non resta,  
mena li spirti con la sua rapina;  
voltando e percotendo li molesta.  
Quando giungon davanti a la ruina,  
quivi le strida, il compianto, il lamento;  
bestemmian quivi la virtu` divina.  
Intesi ch'a così fatto tormento  
enno dannati i peccator carnali,  
che la ragion sommettono al talento. 291  
E come li stornei ne portan l'ali  
nel freddo tempo, a schiera larga e piena,  
così quel fiato li spirti mali  
di qua, di la`, di giu`, di su` li mena;  
nulla speranza li conforta mai,  
non che di posa, ma di minor pena.  
E come i gru van cantando lor lai,  
faccendo in aere di se' lunga riga,  
così vid'io venir, traendo guai,  
ombre portate da la detta briga;  
per ch'i' dissi: <<Maestro, chi son quelle  
genti che l'aura nera si` gastiga?>>.  
<<La prima di color di cui novelle  
tu vuo' saper>>, mi disse quelli allotta,  
<<fu imperadrice di molte favelle.  
A vizio di lussuria fu si` rotta,



che libito fe' licito in sua legge,  
per torre il biasmo in che era condotta.  
Ell'e` Semiramis, di cui si legge  
che succedette a Nino e fu sua sposa:  
tenne la terra che 'l Soldan corregge.  
L'altra e` colei che s'ancise amorosa,  
e ruppe fede al cener di Sicheo;  
poi e` Cleopatras lussuriosa.  
Elena vedi, per cui tanto reo  
tempo si volse, e vedi 'l grande Achille,  
che con amore al fine combatteo. 292  
Vedi Paris, Tristano>>; e piu` di mille  
ombre mostrommi e nominommi a dito,  
ch'amor di nostra vita dipartille.  
Poscia ch'io ebbi il mio dottore udito  
nomar le donne antiche e ' cavalieri,  
pieta` mi giunse, e fui quasi smarrito.  
l' cominciai: <<Poeta, volontieri  
parlerei a quei due che 'nsieme vanno,  
e paion si` al vento esser leggeri>>.  
Ed elli a me: <<Vedrai quando saranno  
piu` presso a noi; e tu allor li priega  
per quello amor che i mena, ed ei verranno>>.  
Si` tosto come il vento a noi li piega,  
mossi la voce: <<O anime affannate,  
venite a noi parlar, s'altri nol niega!>>.  
Quali colombe dal disio chiamate  
con l'ali alzate e ferme al dolce nido  
vegnon per l'aere dal voler portate;  
cotali uscir de la schiera ov'e` Dido,  
a noi venendo per l'aere maligno,  
si` forte fu l'affettuoso grido.  
<<O animal grazioso e benigno  
che visitando vai per l'aere perso  
noi che tignemmo il mondo di sanguigno,  
se fosse amico il re de l'universo,  
noi pregheremmo lui de la tua pace,



poi c'hai pietà del nostro mal perverso. 293  
Di quel che udire e che parlar vi piace,  
noi udiremo e parleremo a voi,  
mentre che 'l vento, come fa, ci tace.  
Siede la terra dove nata fui  
su la marina dove 'l Po discende  
per aver pace co' seguaci sui.  
Amor, ch'al cor gentil ratto s'apprende  
prese costui de la bella persona  
che mi fu tolta; e 'l modo ancor m'offende.  
Amor, ch'a nullo amato amar perdona,  
mi prese del costui piacer sì forte,  
che, come vedi, ancor non m'abbandona.  
Amor condusse noi ad una morte:  
Caina attende chi a vita ci spense>>.  
Queste parole da lor ci fuor porte.  
Quand'io intesi quell'anime offense,  
china' il viso e tanto il tenni basso,  
fin che 'l poeta mi disse: <<Che pense?>>.  
Quando rispuosi, cominciai: <<Oh lasso,  
quanti dolci pensier, quanto disio  
meno` costoro al doloroso passo!>>.  
Poi mi rivolsi a loro e parla' io,  
e cominciai: <<Francesca, i tuoi martiri  
a lagrimar mi fanno tristo e pio.  
Ma dimmi: al tempo d'i dolci sospiri,  
a che e come concedette Amore  
che conosceste i dubbiosi disiri?>>.294  
E quella a me: <<Nessun maggior dolore  
che ricordarsi del tempo felice  
ne la miseria; e cio` sa 'l tuo dottore.  
Ma s'a conoscer la prima radice  
del nostro amor tu hai cotanto affetto,  
diro` come colui che piange e dice.  
Noi leggevamo un giorno per diletto  
di Lancialotto come amor lo strinse;  
soli eravamo e senza alcun sospetto.



Per piu` fiate li occhi ci sospinse  
quella lettura, e scolorocci il viso;  
ma solo un punto fu quel che ci vinse.  
Quando leggemmo il disiato riso  
esser baciato da cotanto amante,  
questi, che mai da me non fia diviso,  
la bocca mi bascio` tutto tremante.  
Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:  
quel giorno piu` non vi leggemmo avante>>.  
Mentre che l'uno spirito questo disse,  
l'altro piangea; si` che di pietade  
io venni men cosi` com'io morisse.  
E caddi come corpo morto cade.

#### CANTO VI

Al tornar de la mente, che si chiuse  
dinanzi a la pieta` d'i due cognati,  
che di trestizia tutto mi confuse, 295  
novi tormenti e novi tormentati  
mi veggio intorno, come ch'io mi mova  
e ch'io mi volga, e come che io guati.  
Io sono al terzo cerchio, de la piovra  
eterna, maladetta, fredda e greve;  
regola e qualita` mai non l'e` nova.  
Grandine grossa, acqua tinta e neve  
per l'aere tenebroso si riversa;  
pute la terra che questo riceve.  
Cerbero, fiera crudele e diversa,  
con tre gole caninamente latra  
sovra la gente che quivi e` sommersa.  
Li occhi ha vermigli, la barba unta e atra,  
e 'l ventre largo, e unghiate le mani;  
graffia li spirti, ed iscoia ed isquatra.  
Urlar li fa la pioggia come cani;  
de l'un de' lati fanno a l'altro schermo;  
volgonsi spesso i miseri profani.  
Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,  
le bocche aperse e mostrocchi le sanne;



non avea membro che tenesse fermo.  
E 'l duca mio distese le sue spanne,  
prese la terra, e con piene le pugna  
la gitto` dentro a le bramose canne.  
Qual e` quel cane ch'abbaiano agogna,  
e si racqueta poi che 'l pasto morde,  
che' solo a divorarlo intende e pugna, 296  
cotai si fecer quelle facce lorde  
de lo demonio Cerbero, che 'ntrona  
l'anime si`, ch'esser vorrebber sorde.  
Noi passavam su per l'ombre che adona  
la greve pioggia, e ponavam le piante  
sovra lor vanita` che par persona.  
Elle giacean per terra tutte quante,  
fuor d'una ch'a seder si levo`, ratto  
ch'ella ci vide passarsi davante.  
<<O tu che se' per questo 'nferno tratto>>,  
mi disse, <<riconoscimi, se sai:  
tu fosti, prima ch'io disfatto, fatto>>.  
E io a lui: <<L'angoscia che tu hai  
forse ti tira fuor de la mia mente,  
si` che non par ch'i' ti vedessi mai.  
Ma dimmi chi tu se' che 'n si` dolente  
loco se' messo e hai si` fatta  
pena, che, s'altra e` maggio, nulla e` si` spiacente>>.  
Ed elli a me: <<La tua citta`, ch'e` piena  
d'invidia si` che gia` trabocca il sacco,  
seco mi tenne in la vita serena.  
Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:  
per la dannosa colpa de la gola,  
come tu vedi, a la pioggia mi fiacco.  
E io anima trista non son sola,  
che' tutte queste a simil pena stanno  
per simil colpa>>. E piu` non fe' parola. 297  
Io li rispuosi: <<Ciacco, il tuo affanno  
mi pesa si`, ch'a lagrimar mi 'nvita;  
ma dimmi, se tu sai, a che verranno



li cittadin de la citta` partita;  
s'alcun v'e` giusto; e dimmi la cagione  
per che l'ha tanta discordia assalita>>.  
E quelli a me: <<Dopo lunga tencione  
verranno al sangue, e la parte selvaggia  
caccera` l'altra con molta offensione.  
Poi appresso convien che questa caggia  
infra tre soli, e che l'altra sormonti  
con la forza di tal che teste' piaggia.  
Alte terra` lungo tempo le fronti,  
tenendo l'altra sotto gravi pesi,  
come che di cio` pianga o che n'aonti.  
Giusti son due, e non vi sono intesi;  
superbia, invidia e avarizia sono  
le tre faville c'hanno i cuori accesi>>.  
Qui puose fine al lagrimabil suono.  
E io a lui: <<Ancor vo' che mi 'nsegni,  
e che di piu` parlar mi facci dono.  
Farinata e 'l Tegghiaio, che fuor si` degni,  
Iacopo Rusticucci, Arrigo e 'l Mosca  
e li altri ch'a ben far puoser li 'ngegni,  
dimmi ove sono e fa ch'io li conosca;  
che' gran disio mi stringe di sapere  
se 'l ciel li addolcia, o lo 'nferno li attosca>>.298  
E quelli: <<Ei son tra l'anime piu` nere:  
diverse colpe giu` li grava al fondo:  
se tanto scendi, la` i potrai vedere.  
Ma quando tu sarai nel dolce mondo,  
priegoti ch'a la mente altrui mi rechi:  
piu` non ti dico e piu` non ti rispondo>>.  
Li diritti occhi torse allora in biechi;  
guardommi un poco, e poi chino` la testa:  
cadde con essa a par de li altri ciechi.  
E 'l duca disse a me: <<Piu` non si desta  
di qua dal suon de l'angelica tromba,  
quando verra` la nimica podesta:  
ciascun rivedera` la trista tomba,





ripiglierà sua carne e sua figura,  
udirà quel ch' in eterno rimbomba>>.  
Sì trapassammo per sozza mistura  
de l'ombre e de la pioggia, a passi lenti,  
toccando un poco la vita futura;  
per ch'io dissi: <<Maestro, esti tormenti  
crescerann'ei dopo la gran sentenza,  
o fier minori, o saran sì cocenti?>>.  
Ed elli a me: <<Ritorna a tua scienza,  
che vuol, quanto la cosa è più perfetta,  
più senta il bene, e così la doglienza.  
Tutto che questa gente maladetta  
in vera perfezion già mai non vada,  
di là più che di qua essere aspetta>>. 299

Noi aggirammo a tondo quella strada,  
parlando più assai ch' i non ridico;  
venimmo al punto dove si digrada:  
quivi trovammo Pluto, il gran nemico.

#### CANTO VII

<<Pape Satan, pape Satan aleppe!>>,  
comincio Pluto con la voce chioccia;  
e quel savio gentil, che tutto seppe,  
disse per confortarmi: <<Non ti nocchia  
la tua paura; che', poder ch'elli abbia,  
non ci torrà lo scender questa roccia>>.  
Poi si rivolse a quella 'nfiata labbia,  
e disse: <<Taci, maladetto lupo!  
consuma dentro te con la tua rabbia.  
Non è senza cagion l'andare al cupo:  
vuolsi ne l'alto, là dove Michele  
fe' la vendetta del superbo strupo>>.  
Quali dal vento le gonfiate vele  
caggiono avvolte, poi che l'alber fiacca,  
tal cadde a terra la fiera crudele.  
Così scendemmo ne la quarta lacca  
pigliando più de la dolente ripa  
che 'l mal de l'universo tutto insacca. 300



Ahi giustizia di Dio! tante chi stipa  
nove travaglie e pene quant'io viddi?  
e perche' nostra colpa si` ne scipa?  
Come fa l'onda la` sovra Cariddi,  
che si frange con quella in cui s'intoppa,  
cosi` convien che qui la gente riddi.  
Qui vid'i' gente piu` ch'altrove troppa,  
e d'una parte e d'altra, con grand'urli,  
voltando pesi per forza di poppa.  
Percoteansi 'ncontro; e poscia pur li`  
si rivolgea ciascun, voltando a retro,  
gridando: <<Perche' tieni?>> e <<Perche' burli?>>.  
Cosi` tornavan per lo cerchio tetro  
da ogni mano a l'opposito punto,  
gridandosi anche loro ontoso metro;  
poi si volgea ciascun, quand'era giunto,  
per lo suo mezzo cerchio a l'altra giostra.  
E io, ch'avea lo cor quasi compunto,  
dissi: <<Maestro mio, or mi dimostra  
che gente e` questa, e se tutti fuor cerchi  
questi chercurti a la sinistra nostra>>.  
Ed elli a me: <<Tutti quanti fuor guerci  
si` de la mente in la vita primaia,  
che con misura nullo spendio ferri.  
Assai la voce lor chiaro l'abbaia  
quando vegnono a' due punti del cerchio  
dove colpa contraria li dispaia. 301  
Questi fuor cerchi, che non han coperchio  
piloso al capo, e papi e cardinali,  
in cui usa avarizia il suo soperchio>>.  
E io: <<Maestro, tra questi cotali  
dovre' io ben riconoscere alcuni  
che furo immondi di cotesti mali>>.  
Ed elli a me: <<Vano pensiero aduni:  
la sconoscente vita che i fe' sozzi  
ad ogni conoscenza or li fa bruni.  
In eterno verranno a li due cozzi:



questi resurgeranno del sepulcro  
col pugno chiuso, e questi coi crin mozzi.  
Mal dare e mal tener lo mondo pulcro  
ha tolto loro, e posti a questa zuffa:  
qual ella sia, parole non ci appulcro.  
Or puoi, figliuol, veder la corta buffa  
d'i ben che son commessi a la fortuna,  
per che l'umana gente si rabbuffa;  
che' tutto l'oro ch'e` sotto la luna  
e che gia` fu, di quest'anime stanche  
non potrebbe farne posare una>>.  
<<Maestro mio>>, diss'io, <<or mi di` anche:  
questa fortuna di che tu mi tocche,  
che e`, che i ben del mondo ha si` tra branche?>>.  
E quelli a me: <<Oh creature sciocche,  
quanta ignoranza e` quella che v'offende!  
Or vo' che tu mia sentenza ne 'mbocche. 302  
Colui lo cui saver tutto trascende,  
fece li cieli e die` lor chi conduce  
si` ch'ogne parte ad ogni parte splende,  
distribuendo igualmente la luce.  
Similmente a li splendor mondani  
ordino` general ministra e duce  
che permutasse a tempo li ben vani  
di gente in gente e d'uno in altro sangue,  
oltre la difension d'i senni umani;  
per ch'una gente impera e l'altra langue,  
seguendo lo giudicio di costei,  
che e` occulto come in erba l'angue.  
Vostro saver non ha contasto a lei:  
questa provvede, giudica, e persegue  
suo regno come il loro li altri dei.  
Le sue permutazion non hanno triegue;  
necessita` la fa esser veloce;  
si` spesso vien chi vicenda consegue.  
Quest'e` colei ch'e` tanto posta in croce  
pur da color che le dovrien dar lode,



dandole biasmo a torto e mala voce;  
ma ella s'è beata e cio` non ode:  
con l'altre prime creature lieta  
volve sua spera e beata si gode.  
Or discendiamo omai a maggior pieta;  
gia` ogni stella cade che saliva  
quand'io mi mossi, e 'l troppo star si vieta>>. 303  
Noi ricidemmo il cerchio a l'altra riva  
sovr'una fonte che bolle e riversa  
per un fossato che da lei deriva.  
L'acqua era buia assai piu` che persa;  
e noi, in compagnia de l'onde bige,  
intrammo giu` per una via diversa.  
In la palude va c'ha nome Stige  
questo tristo ruscel, quand'e` disceso  
al pie` de le maligne piagge grige.  
E io, che di mirare stava inteso,  
vidi genti fangose in quel pantano,  
ignude tutte, con sembiante offeso.  
Queste si percotean non pur con mano,  
ma con la testa e col petto e coi piedi,  
troncandosi co' denti a brano a brano.  
Lo buon maestro disse: <<Figlio, or vedi  
l'anime di color cui vinse l'ira;  
e anche vo' che tu per certo credi  
che sotto l'acqua e` gente che sospira,  
e fanno pullular quest'acqua al summo,  
come l'occhio ti dice, u' che s'aggira.  
Fitti nel limo, dicon: "Tristi fummo  
ne l'aere dolce che dal sol s'allegra,  
portando dentro accidioso fummo:  
or ci attristiam ne la belletta negra".  
Quest'inno si gorgoglian ne la strozza,  
che' dir nol posson con parola integra>>. 304  
Cosi` girammo de la lorda pozza  
grand'arco tra la ripa secca e 'l mezzo,  
con li occhi volti a chi del fango ingozza.



Venimmo al pie` d'una torre al da sezzo.

### CANTO VIII

Io dico, seguitando, ch'assai prima  
che noi fossimo al pie` de l'alta torre,  
li occhi nostri n'andar suso a la cima  
per due fiammette che i vedemmo porre  
e un'altra da lungi render cenno  
tanto ch'a pena il potea l'occhio torre.  
E io mi volsi al mar di tutto 'l senno;  
dissi: <<Questo che dice? e che risponde  
quell'altro foco? e chi son quei che 'l fenno?>>.  
Ed elli a me: <<Su per le sucide onde  
gia` scorgere puoi quello che s'aspetta,  
se 'l fummo del pantan nol ti nasconde>>.  
Corda non pinse mai da se' saetta  
che si` corresse via per l'aere snella,  
com'io vidi una nave piccioletta  
venir per l'acqua verso noi in quella,  
sotto 'l governo d'un sol galeoto,  
che gridava: <<Or se' giunta, anima fella!>>. 305  
<<Flegias, Flegias, tu gridi a voto>>,  
disse lo mio signore <<a questa volta:  
piu` non ci avrai che sol passando il loto>>.  
Qual e` colui che grande inganno ascolta  
che li sia fatto, e poi se ne rammarca,  
fecesi Flegias ne l'ira accolta.  
Lo duca mio discese ne la barca,  
e poi mi fece intrare appresso lui;  
e sol quand'io fui dentro parve carca.  
Tosto che 'l duca e io nel legno fui,  
segando se ne va l'antica prora  
de l'acqua piu` che non suol con altrui.  
Mentre noi corravam la morta gora,  
dinanzi mi si fece un pien di fango,  
e disse: <<Chi se' tu che vieni anzi ora?>>.  
E io a lui: <<S'i' vegno, non rimango;  
ma tu chi se', che si` se' fatto brutto?>>.



Rispuose: <<Vedi che son un che piango>>.  
E io a lui: <<Con piangere e con lutto,  
spirito maladetto, ti rimani;  
ch'ì ti conosco, ancor sie lordo tutto>>.  
Allor distese al legno ambo le mani;  
per che 'l maestro accorto lo sospinse,  
dicendo: <<Via costa` con li altri cani!>>.  
Lo collo poi con le braccia mi cinse;  
basciommi 'l volto, e disse: <<Alma sdegnosa,  
benedetta colei che 'n te s'incinse! 306  
Quei fu al mondo persona orgogliosa;  
bonta` non e` che sua memoria fregi:  
così s'e` l'ombra sua qui furiosa.  
Quanti si tregon or la` su` gran regi  
che qui staranno come porci in brago,  
di se' lasciando orribili dispregi!>>.  
E io: <<Maestro, molto sarei vago  
di vederlo attuffare in questa broda  
prima che noi uscissimo del lago>>.  
Ed elli a me: <<Avante che la proda  
ti si lasci veder, tu sarai sazio:  
di tal disio convien che tu goda>>.  
Dopo cio` poco vid'io quello strazio  
far di costui a le fangose genti,  
che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.  
Tutti gridavano: <<A Filippo Argenti!>>;  
e 'l fiorentino spirito bizzarro  
in se' medesmo si volvea co' denti.  
Quivi il lasciammo, che piu` non ne narro;  
ma ne l'orecchie mi percosse un duolo,  
per ch'io avante l'occhio intento sbarro.  
Lo buon maestro disse: <<Omai, figliuolo,  
s'appressa la citta` c'ha nome Dite,  
coi gravi cittadin, col grande stuolo>>.  
E io: <<Maestro, gia` le sue meschite  
la` entro certe ne la valle cerno,  
vermieglie come se di foco uscite 307



fossero>>. Ed ei mi disse: <<Il foco eterno  
ch'entro l'affoca le dimostra rosse,  
come tu vedi in questo basso inferno>>.  
Noi pur giugnemmo dentro a l'alte fosse  
che vallan quella terra sconsolata:  
le mura mi parean che ferro fosse.  
Non senza prima far grande aggirata,  
venimmo in parte dove il nocchier forte  
<<Usciteci>>, grido`: <<qui e` l'intrata>>.  
Io vidi piu` di mille in su le porte  
da ciel piovuti, che stizzosamente  
dicean: <<Chi e` costui che senza morte  
va per lo regno de la morta gente?>>.  
E 'l savio mio maestro fece segno  
di voler lor parlar segretamente.  
Allor chiusero un poco il gran disdegno,  
e disser: <<Vien tu solo, e quei sen vada,  
che si` ardito intro` per questo regno.  
Sol si ritorni per la folle strada:  
pruovi, se sa; che' tu qui rimarrai  
che li ha' iscorta si` buia contrada>>.  
Pensa, lettor, se io mi sconfortai  
nel suon de le parole maladette,  
che' non credetti ritornarci mai.  
<<O caro duca mio, che piu` di sette  
volte m'hai sicurtà` renduta e tratto  
d'alto periglio che 'ncontra mi stette, 308  
non mi lasciar>>, diss'io, <<cosi` disfatto;  
e se 'l passar piu` oltre ci e` negato,  
ritroviam l'orme nostre insieme ratto>>.  
E quel signor che li` m'avea menato,  
mi disse: <<Non temer; che' 'l nostro passo  
non ci puo` torre alcun: da tal n'e` dato.  
Ma qui m'attendi, e lo spirito lasso  
conforta e ciba di speranza buona,  
ch'i' non ti lascerò` nel mondo basso>>.  
Cosi` sen va, e quivi m'abbandona



lo dolce padre, e io rimagno in forse,  
che si` e no nel capo mi tenciona.  
Udir non potti quello ch'a lor porse;  
ma ei non stette la` con essi guari,  
che ciascun dentro a pruova si ricorse.  
Chiuser le porte que' nostri avversari  
nel petto al mio signor, che fuor rimase,  
e rivolsesi a me con passi rari.  
Li occhi a la terra e le ciglia avea rase  
d'ogne baldanza, e dicea ne' sospiri:  
<<Chi m'ha negate le dolenti case!>>.  
E a me disse: <<Tu, perch'io m'adiri,  
non sbigottir, ch'io vincero` la prova,  
qual ch'a la difension dentro s'aggiri.  
Questa lor tracotanza non e` nova;  
che' gia` l'usaro a men segreta porta,  
la qual senza serrame ancor si trova. 309  
Sovr'essa vedestu` la scritta morta:  
e gia` di qua da lei discende l'erta,  
passando per li cerchi senza scorta,  
tal che per lui ne fia la terra aperta>>.

#### CANTO IX

Quel color che viltà` di fuor mi pinse  
veggendo il duca mio tornare in volta,  
piu` tosto dentro il suo novo ristrinse.  
Attento si fermo` com'uom ch'ascolta;  
che' l'occhio nol potea menare a lunga  
per l'aere nero e per la nebbia folta.  
<<Pur a noi converrà` vincer la punga>>,  
comincio` el, <<se non... Tal ne s'offerse.  
Oh quanto tarda a me ch'altri qui giunga!>>.  
l' vidi ben si` com'ei ricoperse  
lo cominciar con l'altro che poi venne,  
che fur parole a le prime diverse;  
ma nondimen paura il suo dir dienne,  
perch'io traeva la parola tronca  
forse a peggior sentenza che non tenne.





<<In questo fondo de la trista conca  
discende mai alcun del primo grado,  
che sol per pena ha la speranza cionca?>>. 310  
Questa question fec'io; e quei <<Di rado  
incontra>>, mi rispuose, <<che di noi  
faccia il cammino alcun per qual io vado.  
Ver e' ch'altra fiata qua giu' fui,  
congiurato da quella Eriton cruda  
che richiamava l'ombre a' corpi sui.  
Di poco era di me la carne nuda,  
ch'ella mi fece intrar dentr'a quel muro,  
per trarne un spirto del cerchio di Giuda.  
Quell'e' 'l piu' basso loco e 'l piu' oscuro,  
e 'l piu' lontan dal ciel che tutto gira:  
ben so 'l cammin; pero' ti fa sicuro.  
Questa palude che 'l gran puzzo spira  
cigne dintorno la citta' dolente,  
u' non potemo intrare omai sanz'ira>>.  
E altro disse, ma non l'ho a mente;  
pero' che l'occhio m'avea tutto tratto  
ver' l'alta torre a la cima rovente,  
dove in un punto furon dritte ratto  
tre furie infernal di sangue tinte,  
che membra feminine avieno e atto,  
e con idre verdissime eran cinte;  
serpentelli e ceraste avien per crine,  
onde le fiere tempie erano avvinte.  
E quei, che ben conobbe le meschine  
de la regina de l'eterno pianto,  
<<Guarda>>, mi disse, <<le feroci Erine. 311  
Quest'e' Megera dal sinistro canto;  
quella che piange dal destro e' Aletto;  
Tesifon e' nel mezzo>>; e tacque a tanto.  
Con l'unghie si fendea ciascuna il petto;  
battiensi a palme, e gridavan si' alto,  
ch'i' mi strinsi al poeta per sospetto.  
<<Vegna Medusa: si' 'l farem di smalto>>,



dicevan tutte riguardando in giuso;  
<<mal non vengiammo in Teseo l'assalto>>.  
<<Volgiti 'n dietro e tien lo viso chiuso;  
che' se 'l Gorgon si mostra e tu 'l vedessi,  
nulla sarebbe di tornar mai suso>>.  
Cosi` disse 'l maestro; ed elli stessi  
mi volse, e non si tenne a le mie mani,  
che con le sue ancor non mi chiudessi.  
O voi ch'avete li 'ntelletti sani,  
mirate la dottrina che s'asconde  
sotto 'l velame de li versi strani.  
E gia` venia su per le torbide onde  
un fracasso d'un suon, pien di spavento,  
per cui tremavano amendue le sponde,  
non altrimenti fatto che d'un vento  
impetuoso per li avversi ardori,  
che fier la selva e sanz'alcun rattento  
li rami schianta, abbatte e porta fori;  
dinanzi polveroso va superbo,  
e fa fuggir le fiere e li pastori. 312  
Gli occhi mi sciolse e disse: <<Or drizza il nerbo  
del viso su per quella schiuma antica  
per indi ove quel fummo e` piu` acerbo>>.  
Come le rane innanzi a la nimica  
biscia per l'acqua si dileguan tutte,  
fin ch'a la terra ciascuna s'abbica,  
vid'io piu` di mille anime distrutte  
fuggir cosi` dinanzi ad un ch'al passo  
passava Stige con le piante asciutte.  
Dal volto rimovea quell'aere grasso,  
menando la sinistra innanzi spesso;  
e sol di quell'angoscia pareo lasso.  
Ben m'accorsi ch'elli era da ciel messo,  
e volsimi al maestro; e quei fe' segno  
ch'i' stessi queto ed inchinassi ad esso.  
Ahi quanto mi pareo pien di disdegno!  
Venne a la porta, e con una verghetta



l'aperse, che non v'ebbe alcun ritegno.  
<<O cacciati del ciel, gente dispetta>>,  
comincio` elli in su l'orribil soglia,  
<<ond'esta oltracotanza in voi s'alletta?  
Perche' recalcitrare a quella voglia  
a cui non puote il fin mai esser mozzo,  
e che piu` volte v'ha cresciuta doglia?  
Che giova ne le fata dar di cozzo?  
Cerbero vostro, se ben vi ricorda,  
ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo>>.313  
Poi si rivolse per la strada lorda,  
e non fe' motto a noi, ma fe' sembiante  
d'omo cui altra cura stringa e morda  
che quella di colui che li e` davante;  
e noi movemmo i piedi inver' la terra,  
sicuri appresso le parole sante.  
Dentro li 'ntrammo sanz'alcuna guerra;  
e io, ch'avea di riguardar disio  
la condizion che tal fortezza serra,  
com'io fui dentro, l'occhio intorno invio;  
e veggio ad ogni man grande campagna  
piena di duolo e di tormento rio.  
Si` come ad Arli, ove Rodano stagna,  
si` com'a Pola, presso del Carnaro  
ch'Italia chiude e suoi termini bagna,  
fanno i sepulcri tutt'il loco varo,  
cosi` facevan quivi d'ogne parte,  
salvo che 'l modo v'era piu` amaro;  
che' tra gli avelli fiamme erano sparte,  
per le quali eran si` del tutto accesi,  
che ferro piu` non chiede verun'arte.  
Tutti li lor coperchi eran sospesi,  
e fuor n'uscivan si` duri lamenti,  
che ben parean di miseri e d'offesi.  
E io: <<Maestro, quai son quelle genti  
che, seppellite dentro da quell'arche,  
si fan sentir coi sospiri dolenti?>>. 314



Ed elli a me: <<Qui son li eresiarche  
con lor seguaci, d'ogne setta, e molto  
piu` che non credi son le tombe carche.  
Simile qui con simile e` sepolto,  
e i monumenti son piu` e men caldi>>.  
E poi ch'a la man destra si fu volto,  
passammo tra i martiri e li alti spaldi.

#### CANTO X

Ora sen va per un secreto calle,  
tra 'l muro de la terra e li martiri,  
lo mio maestro, e io dopo le spalle.  
<<O virtu` somma, che per li empì giri  
mi volvi>>, cominciai, <<com'a te piace,  
parlami, e sodisfammi a' miei disiri.  
La gente che per li sepolcri giace  
potrebbesi veder? già son levati  
tutt'i coperchi, e nessun guardia face>>.  
E quelli a me: <<Tutti saran serrati  
quando di losafat qui torneranno  
coi corpi che la` su` hanno lasciati.  
Suo cimitero da questa parte hanno  
con Epicuro tutti suoi seguaci,  
che l'anima col corpo morta fanno. 315  
Pero` a la dimanda che mi faci  
quinc'entro satisfatto sara` tosto,  
e al disio ancor che tu mi taci>>.  
E io: <<Buon duca, non tegno riposto  
a te mio cuor se non per dicer poco,  
e tu m'hai non pur mo a cio` disposto>>.  
<<O Tosco che per la citta` del foco  
vivo ten vai cosi` parlando onesto,  
piacciati di restare in questo loco.  
La tua loquela ti fa manifesto  
di quella nobil patria natio  
a la qual forse fui troppo molesto>>.  
Subitamente questo suono uscio  
d'una de l'arche; pero` m'accostai,



temendo, un poco piu` al duca mio.  
Ed el mi disse: <<Volgiti! Che fai?  
Vedi la` Farinata che s'e` dritto:  
da la cintola in su` tutto 'l vedrai>>.  
lo avea gia` il mio viso nel suo fitto;  
ed el s'ergea col petto e con la fronte  
com'avesse l'inferno a gran dispitto.  
E l'animose man del duca e pronte  
mi pinser tra le sepulture a lui,  
dicendo: <<Le parole tue sien conte>>.  
Com'io al pie` de la sua tomba fui,  
guardommi un poco, e poi, quasi sdegnoso,  
mi dimando`: <<Chi fuor li maggior tui?>>. 316  
lo ch'era d'ubidir desideroso,  
non gliel celai, ma tutto gliel'apersi;  
ond'ei levo` le ciglia un poco in suso;  
poi disse: <<Fieramente furo avversi  
a me e a miei primi e a mia parte,  
si` che per due fiata li dispersi>>.  
<<S'ei fur cacciati, ei tornar d'ogne parte>>,  
rispuos'io lui, <<l'una e l'altra fiata;  
ma i vostri non appreser ben quell'arte>>.  
Allor surse a la vista scoperchiata  
un'ombra, lungo questa, infino al mento:  
credo che s'era in ginocchie levata.  
Dintorno mi guardo`, come talento  
avesse di veder s'altri era meco;  
e poi che 'l sospecciar fu tutto spento,  
piangendo disse: <<Se per questo cieco  
carcere vai per altezza d'ingegno,  
mio figlio ov'e`? e perche' non e` teco?>>.  
E io a lui: <<Da me stesso non vegno:  
colui ch'attende la`, per qui mi mena  
forse cui Guido vostro ebbe a disdegno>>.  
Le sue parole e 'l modo de la pena  
m'avean di costui gia` letto il nome;  
pero` fu la risposta cosi` piena.



Di subito drizzato grido`: <<Come?  
dicesti “elli ebbe”? non viv’elli ancora?  
non fiere li occhi suoi lo dolce lume?>>. 317  
Quando s’accorse d’alcuna dimora  
ch’io facea dinanzi a la risposta,  
supin ricadde e piu` non parve fora.  
Ma quell’altro magnanimo, a cui posta  
restato m’era, non muto` aspetto,  
ne’ mosse collo, ne’ piego` sua costa:  
e se’ continuando al primo detto,  
<<S’elli han quell’arte>>, disse, <<male appresa,  
cio` mi tormenta piu` che questo letto.  
Ma non cinquanta volte fia raccesa  
la faccia de la donna che qui regge,  
che tu saprai quanto quell’arte pesa.  
E se tu mai nel dolce mondo regge,  
dimmi: perche’ quel popolo e` si` empio  
incontr’a’ miei in ciascuna sua legge?>>.  
Ond’io a lui: <<Lo strazio e’ l grande scempio  
che fece l’Arbia colorata in rosso,  
tal orazion fa far nel nostro tempio>>.  
Poi ch’ebbe sospirando il capo mosso,  
<<A cio` non fu’ io sol>>, disse, <<ne’ certo  
senza cagion con li altri sarei mosso.  
Ma fu’ io solo, la` dove sofferto  
fu per ciascun di torre via Fiorenza,  
colui che la difesi a viso aperto>>.  
<<Deh, se riposi mai vostra semenza>>,  
prega’ io lui, <<solvete mi quel nodo  
che qui ha ‘nviluppata mia sentenza. 318  
El par che voi veggiate, se ben odo,  
dinanzi quel che ‘l tempo seco adduce,  
e nel presente tenete altro modo>>.  
<<Noi veggiam, come quei c’ha mala luce,  
le cose>>, disse, <<che ne son lontano;  
cotanto ancor ne splende il sommo duce.  
Quando s’appressano o son, tutto e` vano



nostro intelletto; e s'altri non ci apporta,  
nulla sapem di vostro stato umano.  
Pero` comprender puoi che tutta morta  
fia nostra conoscenza da quel punto  
che del futuro fia chiusa la porta>>.  
Allor, come di mia colpa compunto,  
dissi: <<Or direte dunque a quel caduto  
che 'l suo nato e` co'vivi ancor congiunto;  
e s'i' fui, dianzi, a la risposta muto,  
fate i saper che 'l fei perche' pensava  
gia` ne l'error che m'avete soluto>>.  
E gia` 'l maestro mio mi richiamava;  
per ch'i' pregai lo spirto piu` avaccio  
che mi dicesse chi con lu' istava.  
Dissemi: <<Qui con piu` di mille giaccio:  
qua dentro e` 'l secondo Federico,  
e 'l Cardinale; e de li altri mi taccio>>.  
Indi s'ascose; e io inver' l'antico  
poeta volsi i passi, ripensando  
a quel parlar che mi pareva nemico. 319  
Elli si mosse; e poi, cosi` andando,  
mi disse: <<Perche' se' tu si` smarrito?>>.  
E io li sodisfeci al suo dimando.  
<<La mente tua conservi quel ch'udito  
hai contra te>>, mi comando` quel saggio.  
<<E ora attendi qui>>, e drizzo` 'l dito:  
<<quando sarai dinanzi al dolce raggio  
di quella il cui bell'occhio tutto vede,  
da lei saprai di tua vita il viaggio>>.  
Appresso mosse a man sinistra il piede:  
lasciammo il muro e gimmo inver' lo mezzo  
per un sentier ch'a una valle fiede,  
che 'nfin la` su` facea spiacer suo lezzo.  
CANTO XI  
In su l'estremita` d'un'alta ripa  
che facevan gran pietre rotte in cerchio  
venimmo sopra piu` crudele stipa;



e quivi, per l'orribile soperchio  
del puzzo che 'l profondo abisso gitta,  
ci raccostammo, in dietro, ad un coperchio  
d'un grand'avello, ov'io vidi una scritta  
che dicea: "Anastasio papa guardo,  
lo qual trasse Fotin de la via dritta". 320  
<<Lo nostro scender conviene esser tardo,  
si` che s'ausi un poco in prima il senso  
al tristo fiato; e poi no i fia riguardo>>.  
Così 'l maestro; e io <<Alcun compenso>>,  
dissi lui, <<trova che 'l tempo non passi  
perduto>>. Ed elli: <<Vedi ch'a ciò penso>>.  
<<Figliuol mio, dentro da cotesti sassi>>,  
comincio` poi a dir, <<son tre cerchietti  
di grado in grado, come que' che lassì.  
Tutti son pien di spirti maladetti;  
ma perche' poi ti basti pur la vista,  
intendi come e perche' son costretti.  
D'ogne malizia, ch'odio in cielo acquista,  
ingiuria e` 'l fine, ed ogni fin cotale  
o con forza o con frode altrui contrista.  
Ma perche' frode e` de l'uom proprio male,  
piu` spiace a Dio; e pero` stan di sotto  
li frodolenti, e piu` dolor li assale.  
Di violenti il primo cerchio e` tutto;  
ma perche' si fa forza a tre persone,  
in tre gironi e` distinto e costruito.  
A Dio, a se', al prossimo si pone  
far forza, dico in loro e in lor cose,  
come udirai con aperta ragione.  
Morte per forza e ferute dogliose  
nel prossimo si danno, e nel suo avere  
ruine, incendi e tollette dannose;321  
onde omicide e ciascun che mal fiere,  
guastatori e predon, tutti tormenta  
lo giron primo per diverse schiere.  
Puote omo avere in se' man violenta





e ne' suoi beni; e pero` nel secondo  
giron convien che senza pro si penta  
qualunque priva se' del vostro mondo,  
biscazza e fonde la sua facultade,  
e piange la` dov'esser de' giocondo.  
Puossi far forza nella deitade,  
col cor negando e bestemmiano quella,  
e spregiando natura e sua bontade;  
e pero` lo minor giron suggella  
del segno suo e Soddoma e Caorsa  
e chi, spregiando Dio col cor, favella.  
La frode, ond'ogne coscienza e` morsa,  
puo` l'omo usare in colui che 'n lui fida  
e in quel che fidanza non imborsa.  
Questo modo di retro par ch'incida  
pur lo vinco d'amor che fa natura;  
onde nel cerchio secondo s'annida  
ipocresia, lusinghe e chi affattura,  
falsita`, ladroneccio e simonia,  
ruffian, baratti e simile lordura.  
Per l'altro modo quell'amor s'oblia  
che fa natura, e quel ch'e` poi aggiunto,  
di che la fede spezial si cria; 322  
onde nel cerchio minore, ov'e` 'l punto  
de l'universo in su che Dite siede,  
qualunque trade in eterno e` consunto>>.  
E io: <<Maestro, assai chiara procede  
la tua ragione, e assai ben distingue  
questo baratro e 'l popol ch'e' possiede.  
Ma dimmi: quei de la palude pingue,  
che mena il vento, e che batte la pioggia,  
e che s'incontran con si` aspre lingue,  
perche' non dentro da la citta` roggia  
sono ei puniti, se Dio li ha in ira?  
e se non li ha, perche' sono a tal foggia?>>.  
Ed elli a me <<Perche' tanto delira>>,  
disse <<lo 'ngegno tuo da quel che sole?



o ver la mente dove altrove mira?  
Non ti rimembra di quelle parole  
con le quai la tua Etica pertratta  
le tre disposizion che 'l ciel non vole,  
incontenenza, malizia e la matta  
bestialitade? e come incontenenza  
men Dio offende e men biasimo accatta?  
Se tu riguardi ben questa sentenza,  
e rechiti a la mente chi son quelli  
che su` di fuor sostegnon penitenza,  
tu vedrai ben perche' da questi felli  
sien dipartiti, e perche' men crucciata  
la divina vendetta li martelli>>. 323  
<<O sol che sani ogni vista turbata,  
tu mi contenti si` quando tu solvi,  
che, non men che saver, dubbiar m'aggrata.  
Ancora in dietro un poco ti rivolvi>>,  
diss'io, <<la` dove di' ch'usura offende  
la divina bontade, e 'l groppo solvi>>.  
<<Filosofia>>, mi disse, <<a chi la 'ntende,  
nota, non pure in una sola parte,  
come natura lo suo corso prende  
dal divino 'ntelletto e da sua arte;  
e se tu ben la tua Fisica note,  
tu troverai, non dopo molte carte,  
che l'arte vostra quella, quanto pote,  
segue, come 'l maestro fa 'l discente;  
si` che vostr'arte a Dio quasi e` nepote.  
Da queste due, se tu ti rechi a mente  
lo Genesi` dal principio, conviene  
prender sua vita e avanzar la gente;  
e perche' l'usuriere altra via tene,  
per se' natura e per la sua seguace  
dispregia, poi ch'in altro pon la spene.  
Ma seguimi oramai, che 'l gir mi piace;  
che' i Pesci guizzan su per l'orizzonta,  
e 'l Carro tutto sopra 'l Coro giace,



e 'l balzo via la` oltra si dismonta>>.324

## CANTO XII

Era lo loco ov'a scender la riva  
venimmo, alpestro e, per quel che v'er'anco,  
tal, ch'ogne vista ne sarebbe schiva.  
Qual e` quella ruina che nel fianco  
di qua da Trento l'Adice percosse,  
o per tremoto o per sostegno manco,  
che da cima del monte, onde si mosse,  
al piano e` si` la roccia discosciosa,  
ch'alcuna via darebbe a chi su` fosse:  
cotal di quel burrato era la scesa;  
e 'n su la punta de la rotta lacca  
l'infamia di Creti era distesa  
che fu concetta ne la falsa vacca;  
e quando vide noi, se' stesso morse,  
si` come quei cui l'ira dentro fiacca.  
Lo savio mio inver' lui grido`: <<Forse  
tu credi che qui sia 'l duca d'Atene,  
che su` nel mondo la morte ti porse?  
Partiti, bestia: che' questi non vene  
ammaestrato da la tua sorella,  
ma vassi per veder le vostre pene>>.  
Qual e` quel toro che si slaccia in quella  
c'ha ricevuto gia` 'l colpo mortale,  
che gir non sa, ma qua e la` saltella, 325  
vid'io lo Minotauro far cotale;  
e quello accorto grido`: <<Corri al varco:  
mentre ch'e' 'nfuria, e` buon che tu ti cale>>.  
Così prendemmo via giu` per lo scarco  
di quelle pietre, che spesso moviensi  
sotto i miei piedi per lo novo carco.  
Io gia pensando; e quei disse: <<Tu pensi  
forse a questa ruina ch'e` guardata  
da quell'ira bestial ch'i' ora spensi.  
Or vo' che sappi che l'altra fiata  
ch'i' discesi qua giu` nel basso inferno,



questa roccia non era ancor cascata.  
Ma certo poco pria, se ben discerno,  
che venisse colui che la gran preda  
levò a Dite del cerchio superno,  
da tutte parti l'alta valle feda  
tremo` sì, ch'i' pensai che l'universo  
sentisse amor, per lo qual e` chi creda  
piu` volte il mondo in caosso converso;  
e in quel punto questa vecchia roccia  
qui e altrove, tal fece riverso.  
Ma ficca li occhi a valle, che' s'approccia  
la riviera del sangue in la qual bolle  
qual che per violenza in altrui nocchia>>.  
Oh cieca cupidigia e ira folle,  
che sì ci sproni ne la vita corta,  
e ne l'eterna poi sì mal c'immolle! 326  
lo vidi un'ampia fossa in arco torta,  
come quella che tutto 'l piano abbraccia,  
secondo ch'avea detto la mia scorta;  
e tra 'l pie` de la ripa ed essa, in traccia  
corrien centauri, armati di saette,  
come solien nel mondo andare a caccia.  
Veggendoci calar, ciascun ristette,  
e de la schiera tre si dipartiro  
con archi e asticciuole prima elette;  
e l'un grido` da lungi: <<A qual martiro  
venite voi che scendete la costa?  
Ditel costinci; se non, l'arco tiro>>.  
Lo mio maestro disse: <<La risposta  
farem noi a Chiron costa` di presso:  
mal fu la voglia tua sempre sì tosta>>.  
Poi mi tentò, e disse: <<Quelli e` Nesso,  
che morì per la bella Deianira  
e fe' di se' la vendetta elli stesso.  
E quel di mezzo, ch'al petto si mira,  
e` il gran Chiron, il qual nodri` Achille;  
quell'altro e` Folo, che fu sì pien d'ira.



Dintorno al fosso vanno a mille a mille,  
saettando qual anima si svelle  
del sangue piu` che sua colpa sortille>>.  
Noi ci appressammo a quelle fiere isnelle:  
Chiron prese uno strale, e con la cocca  
fece la barba in dietro a le mascelle. 327  
Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,  
disse a' compagni: <<Siete voi accorti  
che quel di retro move cio` ch'el tocca?  
Cosi` non soglion far li pie` d'i morti>>.  
E 'l mio buon duca, che gia` li er'al petto,  
dove le due nature son consorti,  
rispuose: <<Ben e` vivo, e si` soletto  
mostrar li mi convien la valle buia;  
necessita` 'l ci 'nduce, e non diletto.  
Tal si parti` da cantare alleluia  
che mi commise quest'officio novo:  
non e` ladron, ne' io anima fuia.  
Ma per quella virtu` per cu' io movo  
li passi miei per si` selvaggia strada,  
danne un de' tuoi, a cui noi siamo a provo,  
e che ne mostri la` dove si guada  
e che porti costui in su la groppa,  
che' non e` spirito che per l'aere vada>>.  
Chiron si volse in su la destra poppa,  
e disse a Nesso: <<Torna, e si` li guida,  
e fa cansar s'altra schiera v'intoppa>>.  
Or ci movemmo con la scorta fida  
lungo la proda del bollor vermiglio,  
dove i bolliti facieno alte strida.  
Io vidi gente sotto infino al ciglio;  
e 'l gran centauro disse: <<E' son tiranni  
che dier nel sangue e ne l'aver di piglio. 328  
Quivi si piangon li spietati danni;  
quivi e` Alessandro, e Dionisio fero,  
che fe' Cicilia aver dolorosi anni.  
E quella fronte c'ha 'l pel cosi` nero,



e` Azzolino; e quell'altro ch'e` biondo,  
e` Opizzo da Esti, il qual per vero  
fu spento dal figliastro su` nel mondo>>.  
Allor mi volsi al poeta, e quei disse:  
<<Questi ti sia or primo, e io secondo>>.  
Poco piu` oltre il centauro s'affisse  
sovr'una gente che 'nfino a la gola  
parea che di quel bulicame uscisse.  
Mostrocci un'ombra da l'un canto sola,  
dicendo: <<Colui fesse in grembo a Dio  
lo cor che 'n su Tamisi ancor si cola>>.  
Poi vidi gente che di fuor del rio  
tenean la testa e ancor tutto 'l casso;  
e di costoro assai riconobb'io.  
Così a piu` a piu` si faceva basso  
quel sangue, sì che cocea pur li piedi;  
e quindi fu del fosso il nostro passo.  
<<Sì come tu da questa parte vedi  
lo bulicame che sempre si scema>>,  
disse 'l centauro, <<voglio che tu credi  
che da quest'altra a piu` a piu` giu` prema  
lo fondo suo, infin ch'el si raggiunge  
ove la tirannia convien che gema. 329  
La divina giustizia di qua punge  
quell'Attila che fu flagello in terra  
e Pirro e Sesto; e in eterno munge  
le lagrime, che col bollor diserra,  
a Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,  
che fecero a le strade tanta guerra>>.  
Poi si rivolse, e ripassossi 'l guazzo.

### CANTO XIII

Non era ancor di la` Nesso arrivato,  
quando noi ci mettemmo per un bosco  
che da neun sentiero era segnato.  
Non fronda verde, ma di color fosco;  
non rami schietti, ma nodosi e 'nvolti;  
non pomi v'eran, ma stecchi con toscò:



non han si` aspri sterpi ne' si` folti  
quelle fiere selvagge che 'n odio hanno  
tra Cecina e Corneto i luoghi colti.  
Quivi le brutte Arpie lor nidi fanno,  
che cacciar de le Strofade i Troiani  
con tristo annunzio di futuro danno.  
Ali hanno late, e colli e visi umani,  
pie` con artigli, e pennuto 'l gran ventre;  
fanno lamenti in su li alberi strani. 330  
E 'l buon maestro <<Prima che piu` entre,  
sappi che se' nel secondo girone>>,  
mi comincio` a dire, <<e sarai mentre  
che tu verrai ne l'orribil sabbione.  
Pero` riguarda ben; si` vederai  
cose che torrien fede al mio sermone>>.  
Io sentia d'ogne parte trarre guai,  
e non vedea persona che 'l facesse;  
per ch'io tutto smarrito m'arrestai.  
Cred'io ch'ei credette ch'io credesse  
che tante voci uscisser, tra quei bronchi  
da gente che per noi si nascondesse.  
Pero` disse 'l maestro: <<Se tu tronchi  
qualche fraschetta d'una d'este piante,  
li pensier c'hai si faran tutti monchi>>.  
Allor porsi la mano un poco avante,  
e colsi un ramichel da un gran pruno;  
e 'l tronco suo gridò: <<Perche' mi schiante?>>.  
Da che fatto fu poi di sangue bruno,  
ricomincio` a dir: <<Perche' mi serpi?  
non hai tu spirito di pietade alcuno?  
Uomini fummo, e or siam fatti sterpi:  
ben dovrebb'esser la tua man piu` pia,  
se state fossimo anime di serpi>>.  
Come d'un stizzo verde ch'arso sia  
da l'un de' capi, che da l'altro geme  
e cigola per vento che va via, 331  
si` de la scheggia rotta usciva insieme



parole e sangue; ond'io lasciai la cima  
cadere, e stetti come l'uom che teme.  
<<S'elli avesse potuto creder prima>>,  
rispuose 'l savio mio, <<anima lesa,  
cio` c'ha veduto pur con la mia rima,  
non averebbe in te la man distesa;  
ma la cosa incredibile mi fece  
indurlo ad ovra ch'a me stesso pesa.  
Ma dilli chi tu fosti, si` che 'n vece  
d'alcun'ammenda tua fama rinfreschi  
nel mondo su`, dove tornar li lece>>.  
E 'l tronco: <<Si` col dolce dir m'adeschi,  
ch'i` non posso tacere; e voi non gravi  
perch'io un poco a ragionar m'inveschi.  
Io son colui che tenni ambo le chiavi  
del cor di Federigo, e che le volsi,  
serrando e diserrando, si` soavi,  
che dal secreto suo quasi ogn'uom tolsi:  
fede portai al glorioso offizio,  
tanto ch'i` ne perde' li sonni e ' polsi.  
La meretrice che mai da l'ospizio  
di Cesare non torse li occhi putti,  
morte comune e de le corti vizio,  
infiammo` contra me li animi tutti;  
e li 'nfiammati infiammar si` Augusto,  
che ' lieti onor tornaro in tristi lutti. 332  
L'animo mio, per disdegnoso gusto,  
credendo col morir fuggir disdegno,  
ingiusto fece me contra me giusto.  
Per le nove radici d'esto legno  
vi giuro che gia` mai non ruppi fede  
al mio signor, che fu d'onor si` degno.  
E se di voi alcun nel mondo riede,  
conforti la memoria mia, che giace  
ancor del colpo che 'nvidia le diede>>.  
Un poco attese, e poi <<Da ch'el si tace>>,  
disse 'l poeta a me, <<non perder l'ora;





ma parla, e chiedi a lui, se piu` ti piace>>.  
Ond'io a lui: <<Domandal tu ancora  
di quel che credi ch'a me satisfaccia;  
ch'i' non potrei, tanta pieta` m'accora>>.  
Percio` ricomincio`: <<Se l'om ti faccia  
liberamente cio` che 'l tuo dir priega,  
spirito incarcerato, ancor ti piaccia  
di dirne come l'anima si lega  
in questi nocchi; e dinne, se tu puoi,  
s'alcuna mai di tai membra si spiega>>.  
Allor soffio` il tronco forte, e poi  
si converti` quel vento in cotal voce:  
<<Brevemente sara` risposto a voi.  
Quando si parte l'anima feroce  
dal corpo ond'ella stessa s'e` disvelta,  
Minos la manda a la settima foce.<sup>333</sup>  
Cade in la selva, e non l'e` parte scelta;  
ma la` dove fortuna la balestra,  
quivi germoglia come gran di spelta.  
Surge in vermena e in pianta silvestra:  
l'Arpie, pascendo poi de le sue foglie,  
fanno dolore, e al dolor fenestra.  
Come l'altre verrem per nostre spoglie,  
ma non pero` ch'alcuna sen rivesta,  
che' non e` giusto aver cio` ch'om si toglie.  
Qui le trascineremo, e per la mesta  
selva saranno i nostri corpi appesi,  
ciascuno al prun de l'ombra sua molesta>>.  
Noi eravamo ancora al tronco attesi,  
credendo ch'altro ne volesse dire,  
quando noi fummo d'un romor sorpresi,  
similmente a colui che venire  
sente 'l porco e la caccia a la sua posta,  
ch'ode le bestie, e le frasche stormire.  
Ed ecco due da la sinistra costa,  
nudi e graffiati, fuggendo si` forte,  
che de la selva rompieno ogni rosta.



Quel dinanzi: <<Or accorri, accorri, mortel!>>.

E l'altro, cui pareva tardar troppo,  
gridava: <<Lano, si` non furo accorte  
le gambe tue a le giostre dal Toppo!>>.

E poi che forse li fallia la lena,  
di se' e d'un cespuglio fece un groppo. 334

Di dietro a loro era la selva piena  
di nere cagne, bramose e correnti  
come veltri ch'uscisser di catena.

In quel che s'appiatto` miser li denti,  
e quel dilaceraro a brano a brano;  
poi sen portar quelle membra dolenti.

Presemi allor la mia scorta per mano,  
e menommi al cespuglio che piangea,  
per le rotture sanguinenti in vano.

<<O Iacopo>>, dicea, <<da Santo Andrea,  
che t'e` giovato di me fare schermo?  
che colpa ho io de la tua vita rea?>>.

Quando 'l maestro fu sovr'esso fermo,  
disse <<Chi fosti, che per tante punte  
soffi con sangue doloroso sermo?>>.

Ed elli a noi: <<O anime che giunte  
siete a veder lo strazio disonesto  
c'ha le mie fronde si` da me disgiunte,  
raccoglietele al pie` del tristo cesto.

l' fui de la citta` che nel Batista  
muto` il primo padrone; ond'ei per questo  
sempre con l'arte sua la fara` trista;  
e se non fosse che 'n sul passo d'Arno  
rimane ancor di lui alcuna vista,  
que' cittadin che poi la rifondarno  
sovra 'l cener che d'Attila rimase,  
avrebber fatto lavorare indarno.

lo fei gibbetto a me de le mie case>>.335

CANTO XIV

Poi che la carita` del natio loco  
mi strinse, raunai le fronde sparte,



e rende'le a colui, ch'era gia` fioco.  
Indi venimmo al fine ove si parte  
lo secondo giron dal terzo, e dove  
si vede di giustizia orribil arte.  
A ben manifestar le cose nove,  
dico che arrivammo ad una landa  
che dal suo letto ogni pianta remove.  
La dolorosa selva l'e` ghirlanda  
intorno, come 'l fosso tristo ad essa:  
quivi fermammo i passi a randa a randa.  
Lo spazzo era una rena arida e spessa,  
non d'altra foggia fatta che colei  
che fu da' pie` di Caton gia` soppressa.  
O vendetta di Dio, quanto tu dei  
esser temuta da ciascun che legge  
cio` che fu manifesto a li occhi miei!  
D'anime nude vidi molte gregge  
che piangean tutte assai miseramente,  
e pareva posta lor diversa legge.  
Supin giacea in terra alcuna gente,  
alcuna si sedea tutta raccolta,  
e altra andava continuamente. 336  
Quella che giva intorno era piu` molta,  
e quella men che giacea al tormento,  
ma piu` al duolo avea la lingua sciolta.  
Sovra tutto 'l sabbion, d'un cader lento,  
piovean di foco dilatate falde,  
come di neve in alpe senza vento.  
Quali Alessandro in quelle parti calde  
d'India vide sopra 'l suo stuolo  
fiamme cadere infino a terra salde,  
per ch'ei provide a scalpitar lo suolo  
con le sue schiere, accio` che lo vapore  
mei si stingueva mentre ch'era solo:  
tale scendeva l'eternale ardore;  
onde la rena s'accendea, com'esca  
sotto focile, a doppiar lo dolore.



Sanza riposo mai era la tresca  
de le misere mani, or quindi or quinci  
escotendo da se' l'arsura fresca.  
l' cominciai: <<Maestro, tu che vinci  
tutte le cose, fuor che ' demon duri  
ch'a l'intrar de la porta incontra uscinci,  
chi e` quel grande che non par che curi  
lo 'ncendio e giace dispettoso e torto,  
si` che la pioggia non par che 'l marturi?>>.  
E quel medesimo, che si fu accorto  
ch'io domandava il mio duca di lui,  
grido`: <<Qual io fui vivo, tal son morto.337  
Se Giove stanchi 'l suo fabbro da cui  
crucciato prese la folgore aguta  
onde l'ultimo di` percosso fui;  
o s'elli stanchi li altri a muta a muta  
in Mongibello a la focina negra,  
chiamando "Buon Vulcano, aiuta, aiuta!",  
si` com'el fece a la pugna di Flegra,  
e me saetti con tutta sua forza,  
non ne potrebbe aver vendetta allegra>>.  
Allora il duca mio parlo` di forza  
tanto, ch'i' non l'avea si` forte udito:  
<<O Capaneo, in cio` che non s'ammorza  
la tua superbia, se' tu piu` punito:  
nullo martiro, fuor che la tua rabbia,  
sarebbe al tuo furor dolor compito>>.  
Poi si rivolse a me con miglior labbia  
dicendo: <<Quei fu l'un d'i sette regi  
ch'assiser Tebe; ed ebbe e par ch'elli abbia  
Dio in disdegno, e poco par che 'l pregi;  
ma, com'io dissi lui, li suoi dispetti  
sono al suo petto assai debiti fregi.  
Or mi vien dietro, e guarda che non metti,  
ancor, li piedi ne la rena arsiccia;  
ma sempre al bosco tien li piedi stretti>>.  
Tacendo divenimmo la` 've spiccia



fuor de la selva un picciol fiumicello,  
lo cui rossore ancor mi raccapriccia. 338  
Quale del Bulicame esce ruscello  
che parton poi tra lor le peccatrici,  
tal per la rena giu` sen giva quello.  
Lo fondo suo e ambo le pendici  
fatt'era 'n pietra, e ' margini dallato;  
per ch'io m'accorsi che 'l passo era lici.  
<<Tra tutto l'altro ch'i' t'ho dimostrato,  
poscia che noi intrammo per la porta  
lo cui sogliare a nessuno e` negato,  
cosa non fu da li tuoi occhi scorta  
notabile com'e` 'l presente rio,  
che sovra se' tutte fiammelle ammorta>>.  
Queste parole fuor del duca mio;  
per ch'io 'l pregai che mi largisse 'l pasto  
di cui largito m'avea il disio.  
<<In mezzo mar siede un paese guasto>>,  
diss'elli allora, <<che s'appella Creta,  
sotto 'l cui rege fu gia` 'l mondo casto.  
Una montagna v'e` che gia` fu lieta  
d'acqua e di fronde, che si chiamo` Ida:  
or e` diserta come cosa vieta.  
Rea la scelse gia` per cuna fida  
del suo figliuolo, e per celarlo meglio,  
quando piangea, vi facea far le grida.  
Dentro dal monte sta dritto un gran veglio,  
che tien volte le spalle inver' Dammiata  
e Roma guarda come suo specchio. 339  
La sua testa e` di fin oro formata,  
e puro argento son le braccia e 'l petto,  
poi e` di rame infino a la forcata;  
da indi in giuso e` tutto ferro eletto,  
salvo che 'l destro piede e` terra cotta;  
e sta 'n su quel piu` che 'n su l'altro, eretto.  
Ciascuna parte, fuor che l'oro, e` rotta  
d'una fessura che lagrime goccia,



le quali, accolte, foran quella grotta.  
Lor corso in questa valle si diroccia:  
fanno Acheronte, Stige e Flegetonta;  
poi sen van giu` per questa stretta doccia  
infin, la` ove piu` non si dismonta  
fanno Cocito; e qual sia quello stagno  
tu lo vedrai, pero` qui non si conta>>.  
E io a lui: <<Se 'l presente rigagno  
si diriva cosi` dal nostro mondo,  
perche' ci appar pur a questo vivagno?>>.  
Ed elli a me: <<Tu sai che 'l loco e` tondo;  
e tutto che tu sie venuto molto,  
pur a sinistra, giu` calando al fondo,  
non se' ancor per tutto il cerchio volto:  
per che, se cosa n'apparisce nova,  
non de' addur meraviglia al tuo volto>>.  
E io ancor: <<Maestro, ove si trova  
Flegetonta e Lete`? che' de l'un taci,  
e l'altro di' che si fa d'esta piova>>. 340  
<<In tutte tue question certo mi piaci>>,  
rispuose; <<ma 'l bollor de l'acqua rossa  
dovea ben solver l'una che tu faci.  
Lete` vedrai, ma fuor di questa fossa,  
la` dove vanno l'anime a lavarsi  
quando la colpa pentuta e` rimossa>>.  
Poi disse: <<Omai e` tempo da scostarsi  
dal bosco; fa che di retro a me vegne:  
li margini fan via, che non son arsi,  
e sopra loro ogne vapor si spegne>>.

#### CANTO XV

Ora cen porta l'un de' duri margini;  
e 'l fummo del ruscel di sopra aduggia,  
si` che dal foco salva l'acqua e li argini.  
Quali Fiamminghi tra Guizzante e Bruggia,  
temendo 'l fiotto che 'nver lor s'avventa,  
fanno lo schermo perche' 'l mar si fuggia;  
e quali Padoan lungo la Brenta,



per difender lor ville e lor castelli,  
anzi che Carentana il caldo senta:  
a tale imagine eran fatti quelli,  
tutto che ne' si` alti ne' si` grossi,  
qual che si fosse, lo maestro felli.  
Gia` eravam da la selva rimossi  
tanto, ch'i' non avrei visto dov'era,  
perch'io in dietro rivolto mi fossi,<sup>341</sup>  
quando incontrammo d'anime una schiera  
che venian lungo l'argine, e ciascuna  
ci riguardava come suol da sera  
guardare uno altro sotto nuova luna;  
e si` ver' noi aguzzavan le ciglia  
come 'l vecchio sartor fa ne la cruna.  
Cosi` adocchiato da cotal famiglia,  
fui conosciuto da un, che mi prese  
per lo lembo e grido`: <<Qual meraviglia!>>.  
E io, quando 'l suo braccio a me distese,  
ficcai li occhi per lo cotto aspetto,  
si` che 'l viso abbrusciato non difese  
la conoscenza sua al mio 'ntelletto;  
e chinando la mano a la sua faccia,  
rispuosi: <<Siete voi qui, ser Brunetto?>>.  
E quelli: <<O figliuol mio, non ti dispiaccia  
se Brunetto Latino un poco teco  
ritorna 'n dietro e lascia andar la traccia>>.  
l' dissi lui: <<Quanto posso, ven preco;  
e se volete che con voi m'asseggia,  
farol, se piace a costui che vo seco>>.  
<<O figliuol>>, disse, <<qual di questa greggia  
s'arresta punto, giace poi cent'anni  
sanz'arrostarsi quando 'l foco il feggia.  
Pero` va oltre: i' ti verro` a' panni;  
e poi rigiugnero` la mia masnada,  
che va piangendo i suoi eterni danni>>. 342  
l' non osava scender de la strada  
per andar par di lui; ma 'l capo chino



tenea com' uom che reverente vada.  
El comincio` : <<Qual fortuna o destino  
anzi l'ultimo di` qua giu` ti mena?  
e chi e` questi che mostra 'l cammino?>>.  
<<La` su` di sopra, in la vita serena>>,  
rispuos'io lui, <<mi smarri' in una valle,  
avanti che l'eta` mia fosse piena.  
Pur ier mattina le volsi le spalle:  
questi m'apparve, tornand'io in quella,  
e reducemi a ca per questo calle>>.  
Ed elli a me: <<Se tu segui tua stella,  
non puoi fallire a glorioso porto,  
se ben m'accorsi ne la vita bella;  
e s'io non fossi si` per tempo morto,  
veggendo il cielo a te cosi` benigno,  
dato t'avrei a l'opera conforto.  
Ma quello ingrato popolo maligno  
che discese di Fiesole ab antico,  
e tiene ancor del monte e del macigno,  
ti si fara`, per tuo ben far, nimico:  
ed e` ragion, che' tra li lazzi sorbi  
si disconvien fruttare al dolce fico.  
Vecchia fama nel mondo li chiama orbi;  
gent'e` avara, invidiosa e superba:  
dai lor costumi fa che tu ti forbi. 343  
La tua fortuna tanto onor ti serba,  
che l'una parte e l'altra avranno fame  
di te; ma lungi fia dal becco l'erba.  
Faccian le bestie fiesolane strame  
di lor medesme, e non tocchin la pianta,  
s'alcuna surge ancora in lor letame,  
in cui riviva la sementa santa  
di que' Roman che vi rimaser quando  
fu fatto il nido di malizia tanta>>.  
<<Se fosse tutto pieno il mio dimando>>,  
rispuos'io lui, <<voi non sareste ancora  
de l'umana natura posto in bando;





che' 'n la mente m'e` fitta, e or m'accora,  
la cara e buona imagine paterna  
di voi quando nel mondo ad ora  
ad ora m'insegnavate come l'uom s'eterna:  
e quant'io l'abbia in grado, mentr'io vivo  
convien che ne la mia lingua si scerna.  
Cio` che narrate di mio corso scrivo,  
e serbolo a chiosar con altro testo  
a donna che sapra`, s'a lei arrivo.  
Tanto vogl'io che vi sia manifesto,  
pur che mia coscienza non mi garra,  
che a la Fortuna, come vuol, son presto.  
Non e` nuova a li orecchi miei tal arra:  
pero` giri Fortuna la sua rota  
come le piace, e 'l villan la sua marra>>. 344  
Lo mio maestro allora in su la gota  
destra si volse in dietro, e riguardommi;  
poi disse: <<Bene ascolta chi la nota>>.  
Ne' per tanto di men parlando vommi  
con ser Brunetto, e dimando chi sono  
li suoi compagni piu` noti e piu` sommi.  
Ed elli a me: <<Saper d'alcuno e` buono;  
de li altri fia laudabile tacerci,  
che' 'l tempo saria corto a tanto suono.  
In somma sappi che tutti fur cherci  
e litterati grandi e di gran fama,  
d'un peccato medesimo al mondo lerci.  
Priscian sen va con quella turba grama,  
e Francesco d'Accorso anche; e vedervi,  
s'avessi avuto di tal tigna brama,  
colui potei che dal servo de' servi  
fu trasmutato d'Arno in Bacchiglione,  
dove lascio` li mal protesi nervi.  
Di piu` direi; ma 'l venire e 'l sermone  
piu` lungo esser non puo`, pero` ch'i' veggio  
la` surger nuovo fummo del sabbione.  
Gente vien con la quale esser non deggio.



Sieti raccomandato il mio Tesoro  
nel qual io vivo ancora, e piu` non cheggio>>.

Poi si rivolse, e parve di coloro  
che corrono a Verona il drappo verde  
per la campagna; e parve di costoro  
quelli che vince, non colui che perde.345

#### CANTO XVI

Gia` era in loco onde s'udia 'l rimbombo  
de l'acqua che cadea ne l'altro giro,  
simile a quel che l'arnie fanno rombo,  
quando tre ombre insieme si partiro,  
correndo, d'una torma che passava  
sotto la pioggia de l'aspro martiro.

Venian ver noi, e ciascuna gridava:

<<Sostati tu ch'a l'abito ne sembri  
esser alcun di nostra terra prava>>.

Ahime`, che piaghe vidi ne' lor membri  
ricenti e vecchie, da le fiamme incese!  
Ancor men duol pur ch'i' me ne rimembri.

A le lor grida il mio dottor s'attese;  
volse 'l viso ver me, e: <<Or aspetta>>,  
disse <<a costor si vuole esser cortese.

E se non fosse il foco che saetta  
la natura del loco, i' dicerei  
che meglio stesse a te che a lor la fretta>>.

Ricominciar, come noi restammo, ei  
l'antico verso; e quando a noi fuor giunti,  
feno una rota di se' tutti e trei.

Qual sogliono i campion far nudi e unti,  
avvisando lor presa e lor vantaggio,  
prima che sien tra lor battuti e punti, 346  
cosi` rotando, ciascuno il visaggio  
drizzava a me, si` che 'n contraro il collo  
faceva ai pie` continuo viaggio.

E <<Se miseria d'esto loco sollo  
rende in dispetto noi e nostri prieghi>>,  
comincio` l'uno <<e 'l tinto aspetto e brollo,



la fama nostra il tuo animo pieghi  
a dirne chi tu se', che i vivi piedi  
così sicuro per lo 'nferno fregghi.  
Questi, l'orme di cui pestar mi vedi,  
tutto che nudo e dipelato vada,  
fu di grado maggior che tu non credi:  
nepote fu de la buona Gualdrada;  
Guido Guerra ebbe nome, e in sua vita  
fece col senno assai e con la spada.  
L'altro, ch'appresso me la rena trita,  
e' Tegghiaio Aldobrandi, la cui voce  
nel mondo su' dovria esser gradita.  
E io, che posto son con loro in croce,  
Iacopo Rusticucci fui; e certo  
la fiera moglie piu' ch'altro mi nuoce>>.  
S'i' fossi stato dal foco coperto,  
gittato mi sarei tra lor di sotto,  
e credo che 'l dottor l'avria sofferto;  
ma perch'io mi sarei bruciato e cotto,  
vinse paura la mia buona voglia  
che di loro abbracciar mi facea ghiotto. 347  
Poi cominciò: <<Non dispetto, ma doglia  
la vostra condizion dentro mi fisse,  
tanta che tardi tutta si dispoglia,  
tosto che questo mio signor mi disse  
parole per le quali i' mi pensai  
che qual voi siete, tal gente venisse.  
Di vostra terra sono, e sempre mai  
l'ovra di voi e li onorati nomi  
con affezion ritrassi e ascoltai.  
Lascio lo fele e vo per dolci pomi  
promessi a me per lo verace duca;  
ma 'nfino al centro pria convien ch'i' tomi>>.  
<<Se lungamente l'anima conduca  
le membra tue>>, rispuose quelli ancora,  
<<e se la fama tua dopo te luca,  
cortesia e valor di' se dimora



ne la nostra citta` si` come suole,  
o se del tutto se n`e` gita fora;  
che' Guiglielmo Borsiere, il qual si duole  
con noi per poco e va la` coi compagni,  
assai ne cruccia con le sue parole>>.  
<<La gente nuova e i subiti guadagni  
orgoglio e dismisura han generata,  
Firenza, in te, si` che tu gia` ten piagni>>.  
Cosi` gridai con la faccia levata;  
e i tre, che cio` inteser per risposta,  
guardar l'un l'altro com'al ver si guata. 348  
<<Se l'altre volte si` poco ti costa>>,  
rispuoser tutti <<il satisfare altrui,  
felice te se si` parli a tua posta!  
Pero`, se campi d'esti luoghi bui  
e torni a riveder le belle stelle,  
quando ti giovera` dicere "l' fui",  
fa che di noi a la gente favelle>>.  
Indi rupper la rota, e a fuggirsi  
ali sembiar le gambe loro isnelle.  
Un amen non saria potuto dirsi  
tosto cosi` com'e' fuoro spariti;  
per ch'al maestro parve di partirsi.  
Io lo seguiva, e poco eravam iti,  
che 'l suon de l'acqua n'era si` vicino,  
che per parlar saremmo a pena uditi.  
Come quel fiume c'ha proprio cammino  
prima dal Monte Viso 'nver' levante,  
da la sinistra costa d'Apennino,  
che si chiama Acquacheta suso, avante  
che si divalli giu` nel basso letto,  
e a Forli` di quel nome e` vacante,  
rimbomba la` sovra San Benedetto  
de l'Alpe per cadere ad una scesa  
ove dovea per mille esser recetto;  
cosi`, giu` d'una ripa discoscusa,  
trovammo risonar quell'acqua tinta,



si` che `n poc'ora avria l'orecchia offesa.349  
lo avea una corda intorno cinta,  
e con essa pensai alcuna volta  
prender la lonza a la pelle dipinta.  
Poscia ch'io l'ebbi tutta da me sciolta,  
si` come 'l duca m'avea comandato,  
porsila a lui aggroppata e ravvolta.  
Ond'ei si volse inver' lo destro lato,  
e alquanto di lunge da la sponda  
la gitto` giuso in quell'alto burrato.  
'E' pur convien che novita` risponda`  
dicea fra me medesmo 'al novo cenno  
che 'l maestro con l'occhio si` seconda`.  
Ahi quanto cauti li uomini esser dienno  
presso a color che non veggion pur l'ovra,  
ma per entro i pensier miran col senno!  
El disse a me: <<Tosto verra` di sovra  
cio` ch'io attendo e che il tuo pensier sogna:  
tosto convien ch'al tuo viso si scovra>>.  
Sempre a quel ver c'ha faccia di menzogna  
de' l'uom chiuder le labbra fin ch'el puote,  
pero` che senza colpa fa vergogna;  
ma qui tacer nol posso; e per le note  
di questa comedia, lettor, ti giuro,  
s'elle non sien di lunga grazia vote,  
ch'i' vidi per quell'aere grosso e scuro  
venir notando una figura in suso,  
maravigliosa ad ogne cor sicuro, 350  
si` come torna colui che va giuso  
talora a solver l'ancora ch'aggrappa  
o scoglio o altro che nel mare e` chiuso,  
che `n su` si stende, e da pie` si rattappa.  
CANTO XVII  
<<Ecco la fiera con la coda aguzza,  
che passa i monti, e rompe i muri e l'armi!  
Ecco colei che tutto 'l mondo appuzza!>>.  
Si` comincio` lo mio duca a parlarmi;



e accennolle che venisse a proda  
vicino al fin d'i passeggiati marmi.  
E quella sozza imagine di froda  
sen venne, e arrivo` la testa e 'l busto,  
ma 'n su la riva non trasse la coda.  
La faccia sua era faccia d'uom giusto,  
tanto benigna avea di fuor la pelle,  
e d'un serpente tutto l'altro fusto;  
due branche avea pilose insin l'ascelle;  
lo dosso e 'l petto e ambedue le coste  
dipinti avea di nodi e di rotelle.  
Con piu` color, sommesse e sovrapposte  
non fer mai drappi Tartari ne' Turchi,  
ne' fuor tai tele per Aragne imposte.  
Come tal volta stanno a riva i burchi,  
che parte sono in acqua e parte in terra,  
e come la` tra li Tedeschi lurchi 351  
lo bivero s'assetta a far sua guerra,  
cosi` la fiera pessima si stava  
su l'orlo ch'e` di pietra e 'l sabbion serra.  
Nel vano tutta sua coda guizzava,  
torcendo in su` la venenosa forca  
ch'a guisa di scorpion la punta armava.  
Lo duca disse: <<Or convien che si torca  
la nostra via un poco insino a quella  
bestia malvagia che cola` si corca>>.  
Pero` scendemmo a la destra mammella,  
e diece passi femmo in su lo stremo,  
per ben cessar la rena e la fiammella.  
E quando noi a lei venuti semo,  
poco piu` oltre veggio in su la rena  
gente seder propinqua al loco scemo.  
Quivi 'l maestro <<Accio` che tutta piena  
esperienza d'esto giron porti>>,  
mi disse, <<va, e vedi la lor mena.  
Li tuoi ragionamenti sian la` corti:  
mentre che torni, parlero` con questa,



che ne conceda i suoi omeri forti>>.  
Così ancor su per la strema testa  
di quel settimo cerchio tutto solo  
andai, dove sedea la gente mesta.  
Per li occhi fora scoppiava lor duolo;  
e` di qua, di la` soccorrien con le mani  
quando a` vapori, e quando al caldo suolo: 352  
non altrimenti fan di state i cani  
or col ceffo, or col pie`, quando son morsi  
o da pulci o da mosche o da tafani.  
Poi che nel viso a certi li occhi porsi,  
ne' quali 'l doloroso foco casca,  
non ne conobbi alcun; ma io m'accorsi  
che dal collo a ciascun pendea una tasca  
ch'avea certo colore e certo segno,  
e quindi par che 'l loro occhio si pasca.  
E com'io riguardando tra lor vegno,  
in una borsa gialla vidi azzurro  
che d'un leone avea faccia e contegno.  
Poi, procedendo di mio sguardo il curro,  
vidine un'altra come sangue rossa,  
mostrando un'oca bianca piu` che burro.  
E un che d'una scrofa azzurra e grossa  
segnato avea lo suo sacchetto bianco,  
mi disse: <<Che fai tu in questa fossa?  
Or te ne va; e perche' se' vivo anco,  
sappi che 'l mio vicin Vitaliano  
sederà` qui dal mio sinistro fianco.  
Con questi Fiorentin son padoano:  
spesse fiate mi 'ntronan li orecchi  
gridando: "Vegna 'l cavalier sovrano,  
che rechera` la tasca con tre becchi!">>.  
Qui distorse la bocca e di fuor trasse  
la lingua, come bue che 'l naso lecchi.353  
E io, temendo no 'l piu` star crucciase  
lui che di poco star m'avea 'mmonito,  
torna'mi in dietro da l'anime lasse.



Trova' il duca mio ch'era salito  
gia` su la groppa del fiero animale,  
e disse a me: <<Or sie forte e ardito.  
Omai si scende per si` fatte scale:  
monta dinanzi, ch'i' voglio esser mezzo,  
si` che la coda non possa far male>>.  
Qual e` colui che si` presso ha 'l riprezzo  
de la quartana, c'ha gia` l'unghie smorte,  
e triema tutto pur guardando 'l rezzo,  
tal divenn'io a le parole porte;  
ma vergogna mi fe' le sue minacce,  
che innanzi a buon signor fa servo forte.  
l' m'assettai in su quelle spallacce;  
si` volli dir, ma la voce non venne  
com'io credetti: 'Fa che tu m'abbracce'.  
Ma esso, ch'altra volta mi sovvenne  
ad altro forse, tosto ch'i' montai  
con le braccia m'avvinse e mi sostenne;  
e disse: <<Gerion, moviti omai:  
le rote larghe e lo scender sia poco:  
pensa la nova soma che tu hai>>.  
Come la navicella esce di loco  
in dietro in dietro, si` quindi si tolse;  
e poi ch'al tutto si senti` a gioco, 354  
la` 'v'era 'l petto, la coda rivolve,  
e quella tesa, come anguilla, mosse,  
e con le branche l'aere a se' raccolse.  
Maggior paura non credo che fosse  
quando Fetonte abbandono` li freni,  
per che 'l ciel, come pare ancor, si cosse;  
ne' quando Icaro misero le reni  
senti` spennar per la scaldata cera,  
gridando il padre a lui <<Mala via tieni!>>,  
che fu la mia, quando vidi ch'i' era  
ne l'aere d'ogne parte, e vidi spenta  
ogne veduta fuor che de la fera.  
Ella sen va notando lenta lenta:





rota e discende, ma non me n'accorgo  
se non che al viso e di sotto mi venta.  
Io sentia già da la man destra il gorgo  
far sotto noi un orribile scroscio,  
per che con li occhi 'n giu' la testa sporgo.  
Allor fu' io piu' timido a lo stoscio,  
però ch'i' vidi fuochi e senti' pianti;  
ond'io tremando tutto mi raccoscio.  
E vidi poi, che' nol vedea davanti,  
lo scendere e 'l girar per li gran mali  
che s'appressavan da diversi canti.  
Come 'l falcon ch'e' stato assai su l'ali,  
che senza veder logoro o uccello  
fa dire al falconiere <<Ome', tu cali!>>, 355  
discende lasso onde si move isnello,  
per cento rote, e da lunge si pone  
dal suo maestro, disdegnoso e fello;  
così ne puose al fondo Gerione  
al pie' al pie' de la stagliata rocca  
e, discarcate le nostre persone,  
si dileguo' come da corda cocca.  
CANTO XVIII

Luogo e' in inferno detto Malebolge,  
tutto di pietra di color ferrigno,  
come la cerchia che dintorno il volge.  
Nel dritto mezzo del campo maligno  
vaneggia un pozzo assai largo e profondo,  
di cui suo loco dicero' l'ordigno.  
Quel cinghio che rimane adunque e' tondo  
tra 'l pozzo e 'l pie' de l'alta ripa dura,  
e ha distinto in dieci valli il fondo.  
Quale, dove per guardia de le mura  
piu' e piu' fossi cingon li castelli,  
la parte dove son rende figura,  
tale imagine quivi facean quelli;  
e come a tai fortezze da' lor sogli  
a la ripa di fuor son ponticelli,



così da imo de la roccia scogli  
movien che ricidien li argini e ' fossi  
infino al pozzo che i tronca e raccogli. 356  
In questo luogo, de la schiena scossi  
di Gerion, trovammoci; e 'l poeta  
tenne a sinistra, e io dietro mi mossi.  
A la man destra vidi nova pieta,  
novo tormento e novi frustatori,  
di che la prima bolgia era repleta.  
Nel fondo erano ignudi i peccatori;  
dal mezzo in qua ci venien verso 'l volto,  
di là con noi, ma con passi maggiori,  
come i Roman per l'essercito molto,  
l'anno del giubileo, su per lo ponte  
hanno a passar la gente modo colto,  
che da l'un lato tutti hanno la fronte  
verso 'l castello e vanno a Santo Pietro;  
da l'altra sponda vanno verso 'l monte.  
Di qua, di là, su per lo sasso tetro  
vidi demon cornuti con gran ferze,  
che li battien crudelmente di retro.  
Ahi come facean lor levar le berze  
a le prime percosse! già nessuno  
le seconde aspettava ne' le terze.  
Mentr'io andava, li occhi miei in uno  
furo scontrati; e io si' tosto dissi:  
<<Già di veder costui non son digiuno>>.  
Per ch'io a figurarlo i piedi affissi;  
e 'l dolce duca meco si ristette,  
e assentio ch'alquanto in dietro gissi.357  
E quel frustato celar si credette  
bassando 'l viso; ma poco li valse,  
ch'io dissi: <<O tu che l'occhio a terra gette,  
se le fazion che porti non son false,  
Venedico se' tu Caccianemico.  
Ma che ti mena a si' pungenti salse?>>.  
Ed elli a me: <<Mal volentier lo dico;



ma sforzami la tua chiara favella,  
che mi fa sovvenir del mondo antico.  
l' fui colui che la Ghisolabella  
condussi a far la voglia del marchese,  
come che suoni la sconcia novella.  
E non pur io qui piango bolognese;  
anzi n'è questo luogo tanto pieno,  
che tante lingue non son ora apprese  
a dicer 'sipa' tra Savena e Reno;  
e se di ciò vuoi fede o testimonio,  
recati a mente il nostro avaro seno>>.  
Così parlando il percosse un demonio  
de la sua scuriada, e disse: <<Via,  
ruffian! qui non son femmine da conio>>.  
l' mi raggiunsi con la scorta mia;  
poscia con pochi passi divenimmo  
la' 'v'uno scoglio de la ripa uscia.  
Assai leggermente quel salimmo;  
e volti a destra su per la sua scheggia,  
da quelle cerchie etterne ci partimmo. 358  
Quando noi fummo la' dov'el vaneggia  
di sotto per dar passo a li sferzati,  
lo duca disse: <<Attienti, e fa che feggia  
lo viso in te di quest'altri mal nati,  
ai quali ancor non vedesti la faccia  
però che son con noi insieme andati>>.  
Del vecchio ponte guardavam la traccia  
che venia verso noi da l'altra banda,  
e che la ferza similmente scaccia.  
E 'l buon maestro, senza mia dimanda,  
mi disse: <<Guarda quel grande che vene,  
e per dolor non par lagrime spanda:  
quanto aspetto reale ancor ritene!  
Quelli è Iason, che per cuore e per senno  
li Colchi del monton privati fene.  
Ello passo' per l'isola di Lenno,  
poi che l'ardite femmine spietate



tutti li maschi loro a morte dienno.  
Ivi con segni e con parole ornate  
Isifile inganno`, la giovinetta  
che prima avea tutte l'altre ingannate.  
Lasciolla quivi, gravida, soletta;  
tal colpa a tal martiro lui condanna;  
e anche di Medea si fa vendetta.  
Con lui sen va chi da tal parte inganna:  
e questo basti de la prima valle  
sapere e di color che 'n se' assanna>>. 359  
Gia` eravam la` 've lo stretto calle  
con l'argine secondo s'incrocicchia,  
e fa di quello ad un altr'arco spalle.  
Quindi sentimmo gente che si nicchia  
ne l'altra bolgia e che col muso scuffa,  
e se' medesma con le palme picchia.  
Le ripe eran grommate d'una muffa,  
per l'alito di giu` che vi s'appasta,  
che con li occhi e col naso facea zuffa.  
Lo fondo e` cupo si`, che non ci basta  
loco a veder senza montare al dosso  
de l'arco, ove lo scoglio piu` sovrasta.  
Quivi venimmo; e quindi giu` nel fosso  
vidi gente attuffata in uno sterco  
che da li uman privadi pareo mosso.  
E mentre ch'io la` giu` con l'occhio cerco,  
vidi un col capo si` di merda lordo,  
che non pareo s'era laico o cherco.  
Quei mi sgrido`: <<Perche' se' tu si` gordo  
di riguardar piu` me che li altri brutti?>>.  
E io a lui: <<Perche', se ben ricordo,  
gia` t'ho veduto coi capelli asciutti,  
e se' Alessio Interminei da Lucca:  
pero` t'adocchio piu` che li altri tutti>>.  
Ed elli allor, battendosi la zucca:  
<<Qua giu` m'hanno sommerso le lusinghe  
ond'io non ebbi mai la lingua stucca>>. 360



Appresso cio` lo duca <<Fa che pinghe>>, mi disse <<il viso un poco piu` avante, si` che la faccia ben con l'occhio attinghe di quella sozza e scapigliata fante che la` si graffia con l'unghie merdose, e or s'accoscia e ora e` in piedi stante. Taide e`, la puttana che rispuose al drudo suo quando disse "Ho io grazie grandi apo te?": "Anzi meravigliose!". E quindi sien le nostre viste sazie>>.

#### CANTO XIX

O Simon mago, o miseri seguaci che le cose di Dio, che di bontate deon essere spose, e voi rapaci per oro e per argento avolterate, or convien che per voi suoni la tromba, pero` che ne la terza bolgia state. Gia` eravamo, a la seguente tomba, montati de lo scoglio in quella parte ch'a punto sovra mezzo 'l fosso piomba. O somma sapienza, quanta e` l'arte che mostri in cielo, in terra e nel mal mondo, e quanto giusto tua virtu` comparte! lo vidi per le coste e per lo fondo piena la pietra livida di fori, d'un largo tutti e ciascun era tondo.<sup>361</sup> Non mi parean men ampi ne' maggiori che que' che son nel mio bel San Giovanni, fatti per loco d'i battezzatori; l'un de li quali, ancor non e` molt'anni, rupp'io per un che dentro v'annegava: e questo sia suggel ch'ogn'omo sganni. Fuor de la bocca a ciascun soperchiava d'un peccator li piedi e de le gambe infino al grosso, e l'altro dentro stava. Le piante erano a tutti accese intrambe; per che si` forte guizzavan le giunte,



che spezzate averien ritorte e strambe.  
Qual suole il fiammeggiar de le cose unte  
muoversi pur su per la strema buccia,  
tal era li` dai calcagni a le punte.  
<<Chi e` colui, maestro, che si cruccia  
guizzando piu` che li altri suoi consorti>>,  
diss'io, <<e cui piu` roggia fiamma succia?>>.  
Ed elli a me: <<Se tu vuo' ch'i' ti porti  
la` giu` per quella ripa che piu` giace,  
da lui saprai di se' e de' suoi torti>>.  
E io: <<Tanto m'e` bel, quanto a te piace:  
tu se' signore, e sai ch'i' non mi parto  
dal tuo volere, e sai quel che si tace>>.  
Allor venimmo in su l'argine quarto:  
volgemmo e discendemmo a mano stanca  
la` giu` nel fondo foracchiato e arto. 362  
Lo buon maestro ancor de la sua anca  
non mi dipuose, si` mi giunse al rotto  
di quel che si piangeva con la zanca.  
<<O qual che se' che 'l di su` tien di sotto,  
anima trista come pal commessa>>,  
comincia' io a dir, <<se puoi, fa motto>>.  
lo stava come 'l frate che confessa  
lo perfido assessin, che, poi ch'e` fitto,  
richiama lui, per che la morte cessa.  
Ed el grido`: <<Se' tu gia` costi` ritto,  
se' tu gia` costi` ritto, Bonifazio?  
Di parecchi anni mi menti` lo scritto.  
Se' tu si` tosto di quell'aver sazio  
per lo qual non temesti torre a 'nganno  
la bella donna, e poi di farne strazio?>>.  
Tal mi fec'io, quai son color che stanno,  
per non intender cio` ch'e` lor risposto,  
quasi scornati, e risponder non sanno.  
Allor Virgilio disse: <<Dilli tosto:  
"Non son colui, non son colui che credi">>;  
e io rispuosi come a me fu imposto.



Per che lo spirito tutti storse i piedi;  
poi, sospirando e con voce di pianto,  
mi disse: <<Dunque che a me richiedi?  
Se di saper ch'i' sia ti cal cotanto,  
che tu abbi pero` la ripa corsa,  
sappi ch'i' fui vestito del gran manto; 363  
e veramente fui figliuol de l'orsa,  
cupido si` per avanzar li orsatti,  
che su` l'avere e qui me misi in borsa.  
Di sotto al capo mio son li altri tratti  
che precedetter me simoneggiando,  
per le fessure de la pietra piatti.  
La` giu` caschero` io altresì` quando  
verra` colui ch'i' credea che tu fossi  
allor ch'i' feci 'l subito dimando.  
Ma piu` e` 'l tempo gia` che i pie` mi cossi  
e ch'i' son stato cosi` sottosopra,  
ch'el non stara` piantato coi pie` rossi:  
che' dopo lui verra` di piu` laida opra  
di ver' ponente, un pastor senza legge,  
tal che convien che lui e me ricuopra.  
Novo Iason sara`, di cui si legge  
ne' Maccabei; e come a quel fu molle  
suo re, cosi` fia lui chi Francia regge>>.  
Io non so s'i' mi fui qui troppo folle,  
ch'i' pur rispuosi lui a questo metro:  
<<Deh, or mi di`: quanto tesoro volle  
Nostro Signore in prima da san Pietro  
ch'ei ponesse le chiavi in sua balia?  
Certo non chiese se non "Viemmi retro".  
Ne' Pier ne' li altri tolsero a Matia  
oro od argento, quando fu sortito  
al loco che perde' l'anima ria. 364  
Pero` ti sta, che' tu se' ben punito;  
e guarda ben la mal tolta moneta  
ch'esser ti fece contra Carlo ardito.  
E se non fosse ch'ancor lo mi vieta



la reverenza delle somme chiavi  
che tu tenesti ne la vita lieta,  
io userei parole ancor piu` gravi;  
che' la vostra avarizia il mondo attrista,  
calcando i buoni e sollevando i pravi.  
Di voi pastor s'accorse il Vangelista,  
quando colei che siede sopra l'acque  
puttaneggiar coi regi a lui fu vista;  
quella che con le sette teste nacque,  
e da le diece corna ebbe argomento,  
fin che virtute al suo marito piacque.  
Fatto v'avete Dio d'oro e d'argento;  
e che altro e` da voi a l'idolatre,  
se non ch'elli uno, e voi ne orate cento?  
Ahi, Costantin, di quanto mal fu matre,  
non la tua conversion, ma quella dote  
che da te prese il primo ricco patre!>>.  
E mentr'io li cantava cotai note,  
o ira o coscienza che 'l mordesse,  
forte spingava con ambo le piote.  
l' credo ben ch'al mio duca piacesse,  
con si` contenta labbia sempre attese  
lo suon de le parole vere espresse.<sup>365</sup>  
Pero` con ambo le braccia mi prese;  
e poi che tutto su mi s'ebbe al petto,  
rimontò per la via onde discese.  
Ne' si stanco` d'avermi a se' distretto,  
si` men porto` sovra 'l colmo de l'arco  
che dal quarto al quinto argine e` tragetto.  
Quivi soavemente spuose il carico,  
soave per lo scoglio sconcio ed erto  
che sarebbe a le capre duro varco.  
Indi un altro vallon mi fu scoperto.  
CANTO XX  
Di nova pena mi conven far versi  
e dar materia al ventesimo canto  
de la prima canzon ch'e` d'i sommersi.





lo era già` disposto tutto quanto  
a riguardar ne lo scoperto fondo,  
che si bagnava d'angoscioso pianto;  
e vidi gente per lo vallon tondo  
venir, tacendo e lagrimando, al passo  
che fanno le letane in questo mondo.  
Come 'l viso mi scese in lor piu` basso,  
mirabilmente apparve esser travolto  
ciascun tra 'l mento e 'l principio del casso;  
che' da le reni era tornato 'l volto,  
e in dietro venir li convenia,  
perche' 'l veder dinanzi era lor tolto. 366  
Forse per forza già` di parlasia  
si travolse cosi` alcun del tutto;  
ma io nol vidi, ne' credo che sia.  
Se Dio ti lasci, lettor, prender frutto  
di tua lezione, or pensa per te stesso  
com'io potea tener lo viso asciutto,  
quando la nostra imagine di presso  
vidi si` torta, che 'l pianto de li occhi  
le natiche bagnava per lo fesso.  
Certo io piangea, poggiato a un de' rocchi  
del duro scoglio, si` che la mia scorta  
mi disse: <<Ancor se' tu de li altri sciocchi?  
Qui vive la pietà` quand'e` ben morta;  
chi e` piu` scellerato che colui  
che al giudizio divin passion comporta?  
Drizza la testa, drizza, e vedi a cui  
s'aperse a li occhi d'i Teban la terra;  
per ch'ei gridavan tutti: "Dove rui,  
Anfiarao? perche' lasci la guerra?".  
E non resto` di ruinare a valle  
fino a Minos che ciascheduno afferra.  
Mira c'ha fatto petto de le spalle:  
perche' volle veder troppo davante,  
di retro guarda e fa retroso calle.  
Vedi Tiresia, che muto` sembante



quando di maschio femmina divenne  
cangiandosi le membra tutte quante; 367  
e prima, poi, ribatter li convenne  
li duo serpenti avvolti, con la verga,  
che riavesse le maschili penne.  
Aronta e` quel ch'al ventre li s'atterga,  
che ne' monti di Luni, dove ronca  
lo Carrarese che di sotto alberga,  
ebbe tra ' bianchi marmi la spelonca  
per sua dimora; onde a guardar le stelle  
e 'l mar no li era la veduta tronca.  
E quella che ricuopre le mammelle,  
che tu non vedi, con le trecce sciolte,  
e ha di la` ogne pilosa pelle,  
Manto fu, che cerco` per terre molte;  
poscia si puose la` dove nacqu'io;  
onde un poco mi piace che m'ascolte.  
Poscia che 'l padre suo di vita uscio,  
e venne serva la citta` di Baco,  
questa gran tempo per lo mondo gio.  
Suso in Italia bella giace un laco,  
a pie` de l'Alpe che serra Lamagna  
sovra Tiralli, c'ha nome Benaco.  
Per mille fonti, credo, e piu` si bagna  
tra Garda e Val Camonica e Pennino  
de l'acqua che nel detto laco stagna.  
Loco e` nel mezzo la` dove 'l trentino  
pastore e quel di Brescia e 'l veronese  
segnar poria, s'e' fesse quel cammino. 368  
Siede Peschiera, bello e forte arnese  
da fronteggiar Bresciani e Bergamaschi,  
ove la riva 'ntorno piu` discese.  
Ivi convien che tutto quanto caschi  
cio` che 'n grembo a Benaco star non puo`,  
e fassi fiume giu` per verdi paschi.  
Tosto che l'acqua a correr mette co,  
non piu` Benaco, ma Mencio si chiama



fino a Governol, dove cade in Po.  
Non molto ha corso, ch'el trova una lama,  
ne la qual si distende e la 'mpaluda;  
e suol di state talor essere grama.  
Quindi passando la vergine cruda  
vide terra, nel mezzo del pantano,  
senza coltura e d'abitanti nuda.  
Li`, per fuggire ogni consorzio umano,  
ristette con suoi servi a far sue arti,  
e visse, e vi lascio` suo corpo vano.  
Li uomini poi che 'ntorno erano sparti  
s'accolsero a quel loco, ch'era forte  
per lo pantan ch'avea da tutte parti.  
Fer la citta` sovra quell'ossa morte;  
e per colei che 'l loco prima elesse,  
Mantua l'appellar sanz'altra sorte.  
Gia` fuor le genti sue dentro piu` spesse,  
prima che la mattia da Casalodi  
da Pinamonte inganno ricevesse.369  
Pero` t'assenno che, se tu mai odi  
originar la mia terra altrimenti,  
la verita` nulla menzogna frodi>>.  
E io: <<Maestro, i tuoi ragionamenti  
mi son si` certi e prendon si` mia fede,  
che li altri mi sarien carboni spenti.  
Ma dimmi, de la gente che procede,  
se tu ne vedi alcun degno di nota;  
che' solo a cio` la mia mente rifiede>>.  
Allor mi disse: <<Quel che da la gota  
porge la barba in su le spalle brune,  
fu - quando Grecia fu di maschi vota,  
si` ch'a pena rimaser per le cune -  
augure, e diede 'l punto con Calcanta  
in Aulide a tagliar la prima fune.  
Euripilo ebbe nome, e cosi` 'l canta  
l'alta mia tragedia in alcun loco:  
ben lo sai tu che la sai tutta quanta.



Quell'altro che ne' fianchi e` cosi` poco,  
Michele Scotto fu, che veramente  
de le magiche frode seppe 'l gioco.  
Vedi Guido Bonatti; vedi Asdente,  
ch'avere inteso al cuoio e a lo spago  
ora vorrebbe, ma tardi si pente.  
Vedi le triste che lasciaron l'ago,  
la spuolo e 'l fuso, e fecersi 'ndivine;  
fecer malie con erbe e con imago. 370  
Ma vienne omai, che' gia` tiene 'l confine  
d'amendue li emisperi e tocca l'onda  
sotto Sobilia Caino e le spine;  
e gia` iernotte fu la luna tonda:  
ben ten de' ricordar, che' non ti nocque  
alcuna volta per la selva fonda>>.  
Si` mi parlava, e andavamo introcque.  
CANTO XXI

Cosi` di ponte in ponte, altro parlando  
che la mia comedia cantar non cura,  
venimmo; e tenavamo il colmo, quando  
restammo per veder l'altra fessura  
di Malebolge e li altri pianti vani;  
e vidila mirabilmente oscura.  
Quale ne l'arzana` de' Viniziani  
bolle l'inverno la tenace pece  
a rimpalmare i legni lor non sani,  
che' navicar non ponno - in quella vece  
chi fa suo legno novo e chi ristoppa  
le coste a quel che piu` viaggi fece;  
chi ribatte da proda e chi da poppa;  
altri fa remi e altri volge sarte;  
chi terzeruolo e artimon rintoppa -;  
tal, non per foco, ma per divin'arte,  
bolliu la` giuso una pegola spessa,  
che 'nviscava la ripa d'ogne parte. 371  
l' vedea lei, ma non vedea in essa  
mai che le bolle che 'l bollor levava,



e gonfiar tutta, e riseder compressa.  
Mentr'io la` giu` fisamente mirava,  
lo duca mio, dicendo <<Guarda, guarda!>>,  
mi trasse a se' del loco dov'io stava.  
Allor mi volsi come l'uom cui tarda  
di veder quel che li convien fuggire  
e cui paura subita sgagliarda,  
che, per veder, non indugia 'l partire:  
e vidi dietro a noi un diavol nero  
correndo su per lo scoglio venire.  
Ahi quant'elli era ne l'aspetto fero!  
e quanto mi pareva ne l'atto acerbo,  
con l'ali aperte e sopra i pie` leggero!  
L'omero suo, ch'era aguto e superbo,  
carcava un peccator con ambo l'anche,  
e quei tenea de' pie` ghermito 'l nerbo.  
Del nostro ponte disse: <<O Malebranche,  
ecco un de li anzian di Santa Zita!  
Mettetel sotto, ch'i' torno per anche  
a quella terra che n'e` ben fornita:  
ogn'uom v'e` barattier, fuor che Bonturo;  
del no, per li denar vi si fa ita>>.  
La` giu` 'l butto`, e per lo scoglio duro  
si volse; e mai non fu mastino sciolto  
con tanta fretta a seguitar lo furo. 372  
Quel s'attuffo`, e torno` su` convolto;  
ma i demon che del ponte avean coperchio,  
gridar: <<Qui non ha loco il Santo Volto:  
qui si nuota altrimenti che nel Serchio!  
Pero`, se tu non vuo' di nostri graffi,  
non far sopra la pegola soverchio>>.  
Poi l'addentar con piu` di cento raffi,  
disser: <<Coverta convien che qui balli,  
si` che, se puoi, nascosamente accaffi>>.  
Non altrimenti i cuoci a' lor vassalli  
fanno attuffare in mezzo la caldaia  
la carne con li uncin, perche' non galli.



Lo buon maestro <<Accio` che non si paia  
che tu ci sia>>, mi disse, <<giu` t'acquatta  
dopo uno scheggio, ch'alcun schermo t'aia;  
e per nulla offension che mi sia fatta,  
non temer tu, ch'i' ho le cose conte,  
perch'altra volta fui a tal baratta>>.  
Poscia passo` di la` dal co del ponte;  
e com'el giunse in su la ripa sesta,  
mestier li fu d'aver sicura fronte.  
Con quel furore e con quella tempesta  
ch'escono i cani a dosso al poverello  
che di subito chiede ove s'arresta,  
usciron quei di sotto al ponticello,  
e volser contra lui tutt'i runcigli;  
ma el grido`: <<Nessun di voi sia fello!<sup>373</sup>  
Innanzi che l'uncin vostro mi pigli,  
traggasi avante l'un di voi che m'oda,  
e poi d'arruncigliarmi si consigli>>.  
Tutti gridaron: <<Vada Malacoda!>>;  
per ch'un si mosse - e li altri stetter fermi -,  
e venne a lui dicendo: <<Che li approda?>>.  
<<Credi tu, Malacoda, qui vedermi  
esser venuto>>, disse 'l mio maestro,  
<<sicuro gia` da tutti vostri schermi,  
senza voler divino e fato destro?  
Lascian'andar, che' nel cielo e` voluto  
ch'i' mostri altrui questo cammin silvestro>>.  
Allor li fu l'orgoglio si` caduto,  
ch'e' si lascio` cascar l'uncino a' piedi,  
e disse a li altri: <<Omai non sia feruto>>.  
E 'l duca mio a me: <<O tu che siedi  
tra li scheggion del ponte quatto quatto,  
sicuramente omai a me ti riedi>>.  
Per ch'io mi mossi, e a lui venni ratto;  
e i diavoli si fecer tutti avanti,  
si` ch'io temetti ch'ei tenesser patto;  
cosi` vid'io gia` temer li fanti



ch'uscivan patteggiati di Caprona,  
veggendo se' tra nemici cotanti.  
l' m'accostai con tutta la persona  
lungo 'l mio duca, e non torceva li occhi  
da la sembianza lor ch'era non buona. 374  
Ei chinavan li raffi e <<Vuo' che 'l tocchi>>,  
diceva l'un con l'altro, <<in sul groppone?>>.  
E rispondien: <<Si', fa che gliel'accocchi!>>.  
Ma quel demonio che tenea sermone  
col duca mio, si volse tutto presto,  
e disse: <<Posa, posa, Scarmiglione!>>.  
Poi disse a noi: <<Piu` oltre andar per questo  
iscoglio non si puo`, pero` che giace  
tutto spezzato al fondo l'arco sesto.  
E se l'andare avante pur vi piace,  
andatevene su per questa grotta;  
presso e` un altro scoglio che via face.  
Ier, piu` oltre cinqu'ore che quest'otta,  
mille dugento con sessanta sei  
anni compie' che qui la via fu rotta.  
Io mando verso la` di questi miei  
a riguardar s'alcun se ne sciorina;  
gite con lor, che non saranno rei>>.  
<<Tra'ti avante, Alichino, e Calcabrina>>,  
comincio` elli a dire, <<e tu, Cagnazzo;  
e Barbariccia guidi la decina.  
Libicocco vegn'oltre e Draghignazzo,  
Ciriatto sannuto e Graffiacane  
e Farfarello e Rubicante pazzo.  
Cercate 'ntorno le boglienti pane;  
costor sian salvi infino a l'altro scheggio  
che tutto intero va sopra le tane>>. 375  
<<Ome`, maestro, che e` quel ch'i' veggio?>>,  
diss'io, <<deh, senza scorta andianci soli,  
se tu sa' ir; ch'i' per me non la cheggio.  
Se tu se' si` accorto come suoli,  
non vedi tu ch'e' digrignan li denti,



e con le ciglia ne minaccian duoli?>>.  
Ed elli a me: <<Non vo' che tu paventi;  
lasciali digrignar pur a lor senno,  
ch'e' fanno cio` per li lessi dolenti>>.  
Per l'argine sinistro volta dienno;  
ma prima avea ciascun la lingua stretta  
coi denti, verso lor duca, per cenno;  
ed elli avea del cul fatto trombetta.

#### CANTO XXII

Io vidi gia` cavalier muover campo,  
e cominciare stormo e far lor mostra,  
e talvolta partir per loro scampo;  
corridor vidi per la terra vostra,  
o Aretini, e vidi gir gualdane,  
fedir torneamenti e correr giostra;  
quando con trombe, e quando con campane,  
con tamburi e con cenni di castella,  
e con cose nostrali e con istrane;  
ne' gia` con si` diversa cennamella  
cavalier vidi muover ne' pedoni,  
ne' nave a segno di terra o di stella. 376  
Noi andavam con li diece demoni.  
Ahi fiera compagnia! ma ne la chiesa  
coi santi, e in taverna coi ghiottoni.  
Pur a la pegola era la mia 'ntesa,  
per veder de la bolgia ogne contegno  
e de la gente ch'entro v'era incesa.  
Come i dalfini, quando fanno segno  
a' marinar con l'arco de la schiena,  
che s'argomentin di campar lor legno,  
talor cosi`, ad alleggiar la pena,  
mostrav'alcun de' peccatori il dosso  
e nascondeva in men che non balena.  
E come a l'orlo de l'acqua d'un fosso  
stanno i ranocchi pur col muso fuori,  
si` che celano i piedi e l'altro grosso,  
si` stavan d'ogne parte i peccatori;





ma come s'appressava Barbariccia,  
così si ritraen sotto i bollori.  
l' vidi, e anco il cor me n'accapriccia,  
uno aspettar così, com'elli 'ncontra  
ch'una rana rimane e l'altra spiccia;  
e Graffiacan, che li era piu` di contra,  
li arrunciglio` le 'mpegolate chiome  
e trassel su`, che mi parve una lontra.  
l' sapea già di tutti quanti 'l nome,  
sì li notai quando fuorono eletti,  
e poi ch'e' si chiamaro, attesi come.377  
<<O Rubicante, fa che tu li metti  
li unghioni a dosso, sì che tu lo scuoi!>>,  
gridavan tutti insieme i maladetti.  
E io: <<Maestro mio, fa, se tu puoi,  
che tu sappi chi è lo sciagurato  
venuto a man de li avversari suoi>>.  
Lo duca mio li s'accosto` allato;  
domandollo ond'ei fosse, e quei rispuose:  
<<l' fui del regno di Navarra nato.  
Mia madre a servo d'un signor mi puose,  
che m'avea generato d'un ribaldo,  
distruggitor di se' e di sue cose.  
Poi fui famiglia del buon re Tebaldo:  
quivi mi misi a far baratteria;  
di ch'io rendo ragione in questo caldo>>.  
E Ciriatto, a cui di bocca uscia  
d'ogne parte una sanna come a porco,  
li fe' sentir come l'una sdruscia.  
Tra male gatte era venuto 'l sorco;  
ma Barbariccia il chiuse con le braccia,  
e disse: <<State in la`, mentr'io lo 'nforco>>.  
E al maestro mio volse la faccia:  
<<Domanda>>, disse, <<ancor, se piu` disii  
saper da lui, prima ch'altri 'l disfaccia>>.  
Lo duca dunque: <<Or di': de li altri rii  
conosci tu alcun che sia latino



sotto la pece?>>. E quelli: <<l' mi partii, 378  
poco e', da un che fu di la` vicino.  
Cosi` foss'io ancor con lui coperto,  
ch'i' non temerei unghia ne' uncino!>>.  
E Libicocco <<Troppo avem sofferto>>,  
disse; e preseli 'l braccio col runciglio,  
si` che, stracciando, ne porto` un lacerto.  
Draghignazzo anco i volle dar di piglio  
giuso a le gambe; onde 'l decurio loro  
si volse intorno intorno con mal piglio.  
Quand'elli un poco rappaciatu fuoro,  
a lui, ch'ancor mirava sua ferita,  
domando` 'l duca mio senza dimoro:  
<<Chi fu colui da cui mala partita  
di' che facesti per venire a proda?>>.  
Ed ei rispuose: <<Fu frate Gomita,  
quel di Gallura, vassel d'ogne froda,  
ch'ebbe i nemici di suo donno in mano,  
e fe' si` lor, che ciascun se ne loda.  
Danar si tolse, e lasciollu di piano,  
si` com'e' dice; e ne li altri uffici anche  
barattier fu non picciol, ma sovrano.  
Usa con esso donno Michel Zanche  
di Logodoro; e a dir di Sardigna  
le lingue lor non si sentono stanche.  
Ome`, vedete l'altro che digrigna:  
i' direi anche, ma i' temo ch'ello  
non s'apparecchi a grattarmi la tigna>>. 379  
E 'l gran proposto, volto a Farfarello  
che stralunava li occhi per fedire,  
disse: <<Fatti 'n costa`, malvagio uccello!>>.  
<<Se voi volete vedere o udire>>,  
ricomincio` lo spaurato appresso  
<<Toschi o Lombardi, io ne faro` venire;  
ma stieno i Malebranche un poco in cesso,  
si` ch'ei non teman de le lor vendette;  
e io, seggendo in questo loco stesso,



per un ch'io son, ne faro` venir sette  
quand'io suffolero`, com'e` nostro uso  
di fare allor che fori alcun si mette>>.  
Cagnazzo a cotal motto levo` 'l muso,  
crollando 'l capo, e disse: <<Odi malizia  
ch'elli ha pensata per gittarsi giuso!>>.  
Ond'ei, ch'avea lacciuoli a gran divizia,  
rispuose: <<Malizioso son io troppo,  
quand'io procuro a' mia maggior trestizia>>.  
Alichin non si tenne e, di rintoppo  
a li altri, disse a lui: <<Se tu ti cali,  
io non ti verro` dietro di gualoppo,  
ma battero` sovra la pece l'ali.  
Lascisi 'l collo, e sia la ripa scudo,  
a veder se tu sol piu` di noi vali>>.  
O tu che leggi, udirai nuovo ludo:  
ciascun da l'altra costa li occhi volse;  
quel prima, ch'a cio` fare era piu` crudo. 380  
Lo Navarrese ben suo tempo colse;  
fermo` le piante a terra, e in un punto  
salto` e dal proposto lor si sciolse.  
Di che ciascun di colpa fu compunto,  
ma quei piu` che cagion fu del difetto;  
pero` si mosse e grido`: <<Tu se' giunto!>>.  
Ma poco i valse: che' l'ali al sospetto  
non potero avanzar: quelli ando` sotto,  
e quei drizzo` volando suso il petto:  
non altrimenti l'anitra di botto,  
quando 'l falcon s'appressa, giu` s'attuffa,  
ed ei ritorna su` crucciato e rotto.  
Irato Calcabrina de la buffa,  
volando dietro li tenne, invaghito  
che quei campasse per aver la zuffa;  
e come 'l barattier fu disparito,  
cosi` volse li artigli al suo compagno,  
e fu con lui sopra 'l fosso ghermito.  
Ma l'altro fu bene sparvier grifagno



ad artigliar ben lui, e amendue  
cadder nel mezzo del bogliente stagno.  
Lo caldo sghermitor subito fue;  
ma pero` di levarsi era neente,  
si` avieno inviscate l'ali sue.

Barbariccia, con li altri suoi dolente,  
quattro ne fe' volar da l'altra costa  
con tutt'i raffi, e assai prestamente 381  
di qua, di la` discesero a la posta;  
porser li uncini verso li 'mpaniati,  
ch'eran gia` cotti dentro da la crosta;  
e noi lasciammo lor cosi` 'mpacciati.

#### CANTO XXIII

Taciti, soli, senza compagnia  
n'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,  
come frati minor vanno per via.  
Volt'era in su la favola d'Isopo  
lo mio pensier per la presente rissa,  
dov'el parlo` de la rana e del topo;  
che' piu` non si pareggia 'mo' e 'issa'  
che l'un con l'altro fa, se ben s'accoppia  
principio e fine con la mente fissa.  
E come l'un pensier de l'altro scoppia,  
cosi` nacque di quello un altro poi,  
che la prima paura mi fe' doppia.  
Io pensava cosi`: 'Questi per noi  
sono scherniti con danno e con beffa  
si` fatta, ch'assai credo che lor noi.  
Se l'ira sovra 'l mal voler s'aggueffa,  
ei ne verranno dietro piu` crudeli  
che 'l cane a quella lievre ch'elli acceffa'.  
Gia` mi sentia tutti arricciar li peli  
de la paura e stava in dietro intento,  
quand'io dissi: <<Maestro, se non celi 382  
te e me tostamente, i' ho pavento  
d'i Malebranche. Noi li avem gia` dietro;  
io li 'magino si`, che gia` li sento>>.



E quei: <<S'ì fossi di piombato vetro,  
l'immagine di fuor tua non trarrei  
piu` tosto a me, che quella dentro 'mpetro.  
Pur mo venieno i tuo' pensier tra ' miei,  
con simile atto e con simile faccia,  
si` che d'intrambi un sol consiglio fei.  
S'elli e` che si` la destra costa giaccia,  
che noi possiam ne l'altra bolgia scendere,  
noi fuggirem l'imaginata caccia>>.  
Gia` non compie' di tal consiglio rendere,  
ch'io li vidi venir con l'ali tese  
non molto lungi, per volerne prendere.  
Lo duca mio di subito mi prese,  
come la madre ch'al romore e` desta  
e vede presso a se' le fiamme accese,  
che prende il figlio e fugge e non s'arresta,  
avendo piu` di lui che di se' cura,  
tanto che solo una camiscia vesta;  
e giu` dal collo de la ripa dura  
supin si diede a la pendente roccia,  
che l'un de' lati a l'altra bolgia tura.  
Non corse mai si` tosto acqua per doccia  
a volger ruota di molin terragno,  
quand'ella piu` verso le pale approccia, 383  
come 'l maestro mio per quel vivagno,  
portandosene me sopra 'l suo petto,  
come suo figlio, non come compagno.  
A pena fuoro i pie` suoi giunti al letto  
del fondo giu`, ch'e' furon in sul colle  
sovresso noi; ma non li` era sospetto;  
che' l'alta provedenza che lor volle  
porre ministri de la fossa quinta,  
poder di partirs'indi a tutti tolle.  
La` giu` trovammo una gente dipinta  
che giva intorno assai con lenti passi,  
piangendo e nel sembiante stanca e vinta.  
Elli avean cappe con cappucci bassi



dinanzi a li occhi, fatte de la taglia  
che in Clugnì per li monaci fassi.  
Di fuor dorate son, si` ch'elli abbaglia;  
ma dentro tutte piombo, e gravi tanto,  
che Federigo le mettea di paglia.  
Oh in eterno faticoso manto!  
Noi ci volgemma ancor pur a man manca  
con loro insieme, intenti al tristo pianto;  
ma per lo peso quella gente stanca  
venia si` pian, che noi eravam nuovi  
di compagnia ad ogne mover d'anca.  
Per ch'io al duca mio: <<Fa che tu trovi  
alcun ch'al fatto o al nome si conosca,  
e li occhi, si` andando, intorno movi>>. 384  
E un che 'ntese la parola tosca,  
di retro a noi grido`: <<Tenete i piedi,  
voi che correte si` per l'aura fosca!  
Forse ch'avrai da me quel che tu chiedi>>.  
Onde 'l duca si volse e disse: <<Aspetta  
e poi secondo il suo passo procedi>>.  
Ristetti, e vidi due mostrar gran fretta  
de l'animo, col viso, d'esser meco;  
ma tardavali 'l carico e la via stretta.  
Quando fuor giunti, assai con l'occhio bieco  
mi rimiraron senza far parola;  
poi si volsero in se', e dicean seco:  
<<Costui par vivo a l'atto de la gola;  
e s'e' son morti, per qual privilegio  
vanno scoperti de la grave stola?>>.  
Poi disser me: <<O Tosco, ch'al collegio  
de l'ipocriti tristi se' venuto,  
dir chi tu se' non avere in dispregio>>.  
E io a loro: <<l' fui nato e cresciuto  
sovra 'l bel fiume d'Arno a la gran villa,  
e son col corpo ch'i' ho sempre avuto.  
Ma voi chi siete, a cui tanto distilla  
quant'i' veggio dolor giu` per le guance?



e che pena e` in voi che si` sfavilla?>>.  
E l'un rispuose a me: <<Le cappe rance  
son di piombo si` grosse, che li pesi  
fan cosi` cigolar le lor bilance.385  
Fрати godenti fummo, e bolognesi;  
io Catalano e questi Loderingo  
nomati, e da tua terra insieme presi,  
come suole esser tolto un uom solingo,  
per conservar sua pace; e fummo tali,  
ch'ancor si pare intorno dal Gardingo>>.  
Io cominciai: <<O frati, i vostri mali...>>;  
ma piu` non dissi, ch'a l'occhio mi corse  
un, crucifisso in terra con tre pali.  
Quando mi vide, tutto si distorse,  
soffiando ne la barba con sospiri;  
e 'l frate Catalan, ch'a cio` s'accorse,  
mi disse: <<Quel confitto che tu miri,  
consiglio` i Farisei che convenia  
porre un uom per lo popolo a' martiri.  
Attraversato e`, nudo, ne la via,  
come tu vedi, ed e` mestier ch'el senta  
qualunque passa, come pesa, pria.  
E a tal modo il socero si stenta  
in questa fossa, e li altri dal concilio  
che fu per li Giudei mala sementa>>.  
Allor vid'io maravigliar Virgilio  
sovra colui ch'era disteso in croce  
tanto vilmente ne l'eterno essilio.  
Poscia drizzo` al frate cotal voce:  
<<Non vi dispiaccia, se vi lece, dirci  
s'a la man destra giace alcuna foce 386  
onde noi amendue possiamo uscirci,  
senza costringer de li angeli neri  
che vegnan d'esto fondo a dipartirci>>.  
Rispuose adunque: <<Piu` che tu non speri  
s'appressa un sasso che de la gran cerchia  
si move e varca tutt'i vallon ferì,



salvo che 'n questo e` rotto e nol coperchia:  
montar potrete su per la ruina,  
che giace in costa e nel fondo soperchia>>.  
Lo duca stette un poco a testa china;  
poi disse: <<Mal contava la bisogna  
colui che i peccator di qua uncina>>.  
E 'l frate: <<lo udi' gia` dire a Bologna  
del diavol vizi assai, tra ' quali udi'  
ch'elli e` bugiardo, e padre di menzogna>>.  
Appresso il duca a gran passi sen gi`,  
turbato un poco d'ira nel semblante;  
ond'io da li 'ncarcati mi parti'  
dietro a le poste de le care piante.

#### CANTO XXIV

In quella parte del giovanetto anno  
che 'l sole i crin sotto l'Aquario temprà  
e gia` le notti al mezzo di` sen vanno,  
quando la brina in su la terra assempra  
l'immagine di sua sorella bianca,  
ma poco dura a la sua penna temprà, 387  
lo villanello a cui la roba manca,  
si leva, e guarda, e vede la campagna  
biancheggiar tutta; ond'ei si batte l'anca,  
ritorna in casa, e qua e la` si lagna,  
come 'l tapin che non sa che si faccia;  
poi riede, e la speranza ringavagna,  
veggendo 'l mondo aver cangiata faccia  
in poco d'ora, e prende suo vincastro,  
e fuor le pecorelle a pascer caccia.  
Così mi fece sbigottir lo mastro  
quand'io li vidi sì` turbar la fronte,  
e così tosto al mal giunse lo 'mpiastro;  
che', come noi venimmo al guasto ponte,  
lo duca a me si volse con quel piglio  
dolce ch'io vidi prima a pie` del monte.  
Le braccia aperse, dopo alcun consiglio  
eletto seco riguardando prima





ben la ruina, e diedemi di piglio.  
E come quei ch'adopera ed estima,  
che sempre par che 'nnanzi si proveggia,  
così, levando me su` ver la cima  
d'un ronchione, avvisava un'altra scheggia  
dicendo: <<Sovra quella poi t'aggrappa;  
ma tenta pria s'e` tal ch'ella ti reggia>>.  
Non era via da vestito di cappa,  
che' noi a pena, ei lieve e io sospinto,  
potavam su` montar di chiappa in chiappa. 388  
E se non fosse che da quel precinto  
piu` che da l'altro era la costa corta,  
non so di lui, ma io sarei ben vinto.  
Ma perche' Malebolge inver' la porta  
del bassissimo pozzo tutta pende,  
lo sito di ciascuna valle porta  
che l'una costa surge e l'altra scende;  
noi pur venimmo al fine in su la punta  
onde l'ultima pietra si scoscende.  
La lena m'era del polmon si` munta  
quand'io fui su`, ch'i' non potea piu` oltre,  
anzi m'assisi ne la prima giunta.  
<<Omai convien che tu così ti spoltre>>,  
disse 'l maestro; <<che', seggendo in piuma,  
in fama non si vien, ne' sotto coltre;  
sanza la qual chi sua vita consuma,  
cotal vestigio in terra di se' lascia,  
qual fummo in aere e in acqua la schiuma.  
E pero` leva su`: vinci l'ambascia  
con l'animo che vince ogni battaglia,  
se col suo grave corpo non s'accascia.  
Piu` lunga scala convien che si saglia;  
non basta da costoro esser partito.  
Se tu mi 'ntendi, or fa si` che ti vaglia>>.  
Leva'mi allor, mostrandomi fornito  
meglio di lena ch'i' non mi sentia;  
e dissi: <<Va, ch'i' son forte e ardito>>.389



Su per lo scoglio prendemmo la via,  
ch'era ronchioso, stretto e malagevole,  
ed erto piu` assai che quel di pria.  
Parlando andava per non parer fievole;  
onde una voce uscì de l'altro fosso,  
a parole formar disconvenevole.  
Non so che disse, ancor che sovra 'l dosso  
fossi de l'arco gia` che varca quivi;  
ma chi parlava ad ire pareva mosso.  
lo era volto in giu`, ma li occhi vivi  
non poteano ire al fondo per lo scuro;  
per ch'io: <<Maestro, fa che tu arrivi  
da l'altro cinghio e dismantiam lo muro;  
che', com'i' odo quinci e non intendo,  
così giu` veggio e neente affiguro>>.  
<<Altra risposta>>, disse, <<non ti rendo  
se non lo far; che' la dimanda onesta  
si de' seguir con l'opera tacendo>>.  
Noi discendemmo il ponte da la testa  
dove s'aggiugne con l'ottava ripa,  
e poi mi fu la bolgia manifesta:  
e vidivi entro terribile stipa  
di serpenti, e di sì diversa mena  
che la memoria il sangue ancor mi scipa.  
Piu` non si vanti Libia con sua rena;  
che' se chelidri, iaculi e faree  
produce, e cencri con anfisibena, 390  
ne' tante pestilenzie ne' sì ree  
mostro` gia` mai con tutta l'Etiopia  
ne' con cio` che di sopra al Mar Rosso ee.  
Tra questa cruda e tristissima copia  
correati genti nude e spaventate,  
senza sperar pertugio o elitropia:  
con serpi le man dietro avean legate;  
quelle ficcavan per le ren la coda  
e 'l capo, ed eran dinanzi aggroppate.  
Ed ecco a un ch'era da nostra proda,



s'avvento` un serpente che 'l trafisse  
la` dove 'l collo a le spalle s'annoda.  
Ne' O si` tosto mai ne' l si scrisse,  
com'el s'accese e arse, e cener tutto  
convenne che cascando divenisse;  
e poi che fu a terra si` distrutto,  
la polver si raccolse per se' stessa,  
e 'n quel medesmo ritorno` di butto.  
Così` per li gran savi si confessa  
che la fenice more e poi rinasce,  
quando al cinquecentesimo anno appressa;  
erba ne' biado in sua vita non pasce,  
ma sol d'incenso lagrime e d'amomo,  
e nardo e mirra son l'ultime fasce.  
E qual e` quel che cade, e non sa como,  
per forza di demon ch'a terra il tira,  
o d'altra oppilazion che lega l'omo, 391  
quando si leva, che 'ntorno si mira  
tutto smarrito de la grande angoscia  
ch'elli ha sofferta, e guardando sospira:  
tal era il peccator levato poscia.  
Oh potenza di Dio, quant'e` severa,  
che cotai colpi per vendetta croscia!  
Lo duca il domando` poi chi ello era;  
per ch'ei rispuose: <<Io piovvi di Toscana,  
poco tempo e`, in questa gola fiera.  
Vita bestial mi piacque e non umana,  
si` come a mul ch'i' fui; son Vanni Fucci  
bestia, e Pistoia mi fu degna tana>>.  
E io al duca: <<Dilli che non mucci,  
e domanda che colpa qua giu` 'l pinse;  
ch'io 'l vidi uomo di sangue e di crucci>>.  
E 'l peccator, che 'ntese, non s'infinse,  
ma drizzo` verso me l'animo e 'l volto,  
e di trista vergogna si dipinse;  
poi disse: <<Piu` mi duol che tu m'hai colto  
ne la miseria dove tu mi vedi,



che quando fui de l'altra vita tolto.  
Io non posso negar quel che tu chiedi;  
in giu` son messo tanto perch'io fui  
ladro a la sagrestia d'i belli arredi,  
e falsamente gia` fu apposto altrui.  
Ma perche' di tal vista tu non godi,  
se mai sarai di fuor da' luoghi bui, 392  
apri li orecchi al mio annunzio, e odi:  
Pistoia in pria d'i Neri si dimagra;  
poi Fiorenza rinnova gente e modi.  
Tragge Marte vapor di Val di Magra  
ch'e` di torbidi nuvoli involuto;  
e con tempesta impetuosa e agra  
sovra Campo Picen fia combattuto;  
ond'ei repente spezzera` la nebbia,  
si` ch'ogne Bianco ne sara` feruto.  
E detto l'ho perche' doler ti debbia!>>.

#### CANTO XXV

Al fine de le sue parole il ladro  
le mani alzo` con amendue le fische,  
gridando: <<Togli, Dio, ch'a te le squadro!>>.  
Da indi in qua mi fuor le serpi amiche,  
perch'una li s'avvolse allora al collo,  
come dicesse 'Non vo' che piu` diche';  
e un'altra a le braccia, e rilegollo,  
ribadendo se' stessa si` dinanzi,  
che non potea con esse dare un crollo.  
Ahi Pistoia, Pistoia, che' non stanzi  
d'incenerarti si` che piu` non duri,  
poi che 'n mal fare il seme tuo avanzi? 393  
Per tutt'i cerchi de lo 'nferno scuri  
non vidi spirto in Dio tanto superbo,  
non quel che cadde a Tebe giu` da' muri.  
El si fuggi` che non parlo` piu` verbo;  
e io vidi un centauro pien di rabbia  
venir chiamando: <<Ov'e`, ov'e` l'acerbo?>>.  
Maremma non cred'io che tante n'abbia,



quante bisce elli avea su per la groppa  
infin ove comincia nostra labbia.  
Sovra le spalle, dietro da la coppa,  
con l'ali aperte li giacea un draco;  
e quello affuoca qualunque s'intoppa.  
Lo mio maestro disse: <<Questi e` Caco,  
che sotto 'l sasso di monte Aventino  
di sangue fece spesse volte laco.  
Non va co' suoi fratei per un cammino,  
per lo furto che frodolente fece  
del grande armento ch'elli ebbe a vicino;  
onde cessar le sue opere bieche  
sotto la mazza d'Ercule, che forse  
gliene die` cento, e non senti` le diece>>.  
Mentre che si` parlava, ed el trascorse  
e tre spiriti venner sotto noi,  
de' quali ne' io ne' 'l duca mio s'accorse,  
se non quando gridar: <<Chi siete voi?>>;  
per che nostra novella si ristette,  
e intendemmo pur ad essi poi. 394  
Io non li conoscea; ma ei seguette,  
come suol seguitar per alcun caso,  
che l'un nomar un altro convenette,  
dicendo: <<Cianfa dove fia rimaso?>>;  
per ch'io, accio` che 'l duca stesse attento,  
mi puosi 'l dito su dal mento al naso.  
Se tu se' or, lettore, a creder lento  
cio` ch'io diro`, non sara` maraviglia,  
che' io che 'l vidi, a pena il mi consento.  
Com'io tenea levate in lor le ciglia,  
e un serpente con sei pie` si lancia  
dinanzi a l'uno, e tutto a lui s'appiglia.  
Co' pie` di mezzo li avvinse la pancia,  
e con li anterior le braccia prese;  
poi li addento` e l'una e l'altra guancia;  
li diretani a le cosce distese,  
e miseli la coda tra 'mbedue,



e dietro per le ren su` la ritese.  
Ellera abbarbicata mai non fue  
ad alber si`, come l'orribil fiera  
per l'altrui membra avviticchio` le sue.  
Poi s'appiccar, come di calda cera  
fossero stati, e mischiar lor colore,  
ne' l'un ne' l'altro gia` pareva quel ch'era:  
come procede innanzi da l'ardore,  
per lo papiro suso, un color bruno  
che non e` nero ancora e 'l bianco more. 395  
Li altri due 'l riguardavano, e ciascuno  
gridava: <<Ome`, Agnel, come ti muti!  
Vedi che gia` non se' ne' due ne' uno>>.  
Gia` eran li due capi un divenuti,  
quando n'apparver due figure miste  
in una faccia, ov'eran due perduti.  
Fersi le braccia due di quattro liste;  
le cosce con le gambe e 'l ventre e 'l casso  
divenner membra che non fuor mai viste.  
Ogne primaio aspetto ivi era casso:  
due e nessun l'immagine perversa  
parea; e tal sen gio con lento passo.  
Come 'l ramarro sotto la gran fersa  
dei di` canicular, cangiando sepe,  
folgore par se la via attraversa,  
si` pareva, venendo verso l'epe  
de li altri due, un serpentello acceso,  
livido e nero come gran di pepe;  
e quella parte onde prima e` preso  
nostro alimento, a l'un di lor trafisse;  
poi cadde giuso innanzi lui disteso.  
Lo trafitto 'l miro`, ma nulla disse;  
anzi, co' pie` fermati, sbadigliava  
pur come sonno o febbre l'assalisse.  
Elli 'l serpente, e quei lui riguardava;  
l'un per la piaga, e l'altro per la bocca  
fummavan forte, e 'l fummo si scontrava. 396



Taccia Lucano ormai là` dove tocca  
del misero Sabello e di Nasidio,  
e attenda a udir quel ch'or si scocca.  
Taccia di Cadmo e d'Aretusa Ovidio;  
che' se quello in serpente e quella in fonte  
converte poetando, io non lo 'nvidio;  
che' due nature mai a fronte a fronte  
non trasmuto` si` ch'amendue le forme  
a cambiar lor matera fosser pronte.  
Insieme si rispuosero a tai norme,  
che 'l serpente la coda in forca fesse,  
e il feruto ristringse insieme l'orme.  
Le gambe con le cosce seco stesse  
s'appiccar si`, che 'n poco la giuntura  
non faceva segno alcun che si paresse.  
Togliea la coda fessa la figura  
che si perdeva là`, e la sua pelle  
si faceva molle, e quella di là` dura.  
Io vidi intrar le braccia per l'ascelle,  
e i due pie` de la fiera, ch'eran corti,  
tanto allungar quanto accorciavan quelle.  
Pocchia li pie` di retro, insieme attorti,  
diventaron lo membro che l'uom cела,  
e 'l misero del suo n'avea due porti.  
Mentre che 'l fummo l'uno e l'altro vela  
di color novo, e genera 'l pel suso  
per l'una parte e da l'altra il dipela, 397  
l'un si levo` e l'altro cadde giuso,  
non torcendo pero` le lucerne empie,  
sotto le quai ciascun cambiava muso.  
Quel ch'era dritto, il trasse ver' le tempie,  
e di troppa matera ch'in là` venne  
uscir li orecchi de le gote scempie;  
cio` che non corse in dietro e si ritenne  
di quel soverchio, fe' naso a la faccia  
e le labbra ingrosso` quanto convenne.  
Quel che giacea, il muso innanzi caccia,



e li orecchi ritira per la testa  
come face le corna la lumaccia;  
e la lingua, ch'avea unita e presta  
prima a parlar, si fende, e la forcuta  
ne l'altro si richiude; e 'l fummo resta.  
L'anima ch'era fiera divenuta,  
suffolando si fugge per la valle,  
e l'altro dietro a lui parlando sputa.  
Poscia li volse le novelle spalle,  
e disse a l'altro: <<l' vo' che Buoso corra,  
com'ho fatt'io, carpon per questo calle>>.  
Cosi` vid'io la settima zavorra  
mutare e trasmutare; e qui mi scusi  
la novita` se fior la penna abborra.  
E avvegna che li occhi miei confusi  
fossero alquanto e l'animo smagato,  
non poter quei fuggirsi tanto chiusi, 398  
ch'i' non scorgessi ben Puccio Sciancato;  
ed era quel che sol, di tre compagni  
che venner prima, non era mutato;  
l'altr'era quel che tu, Gaville, piagni.  
CANTO XXVI

Godi, Fiorenza, poi che se' si` grande,  
che per mare e per terra batti l'ali,  
e per lo 'nferno tuo nome si spande!  
Tra li ladron trovai cinque cotali  
tuoi cittadini onde mi ven vergogna,  
e tu in grande orranza non ne sali.  
Ma se presso al mattin del ver si sogna,  
tu sentirai di qua da picciol tempo  
di quel che Prato, non ch'altri, t'agogna.  
E se gia` fosse, non saria per tempo.  
Cosi` foss'ei, da che pur esser dee!  
che' piu` mi gravera`, com'piu` m'attempo.  
Noi ci partimmo, e su per le scalee  
che n'avea fatto iborni a scender pria,  
rimonto` 'l duca mio e trasse mee;





e proseguendo la solinga via,  
tra le schegge e tra ' rocchi de lo scoglio  
lo pie` senza la man non si spedia.  
Allor mi dolsi, e ora mi ridoglio  
quando drizzo la mente a cio` ch'io vidi,  
e piu` lo 'ngegno affreno ch'i' non soglio, 399  
perche' non corra che virtu` nol guidi;  
si` che, se stella bona o miglior cosa  
m'ha dato 'l ben, ch'io stessi nol m'invidi.  
Quante 'l villan ch'al poggio si riposa,  
nel tempo che colui che 'l mondo schiara  
la faccia sua a noi tien meno ascosa,  
come la mosca cede alla zanzara,  
vede lucciole giu` per la vallea,  
forse cola` dov'e' vendemmia e ara:  
di tante fiamme tutta risplendea  
l'ottava bolgia, si` com'io m'accorsi  
tosto che fui la` 've 'l fondo parea.  
E qual colui che si vengio` con li orsi  
vide 'l carro d'Elia al dipartire,  
quando i cavalli al cielo erti levorsi,  
che nol potea si` con li occhi seguire,  
ch'el vedesse altro che la fiamma sola,  
si` come nuvoletta, in su` salire:  
tal si move ciascuna per la gola  
del fosso, che' nessuna mostra 'l furto,  
e ogni fiamma un peccatore invola.  
Io stava sovra 'l ponte a veder surto,  
si` che s'io non avessi un ronchion preso,  
caduto sarei giu` sanz'esser urto.  
E 'l duca che mi vide tanto atteso,  
disse: <<Dentro dai fuochi son li spirti;  
catun si fascia di quel ch'elli e` inceso>>. 400  
<<Maestro mio>>, rispuos'io, <<per udirti  
son io piu` certo; ma gia` m'era avviso  
che così fosse, e gia` voleva dirti:  
chi e` 'n quel foco che vien si` diviso



di sopra, che par surger de la pira  
dov'Eteocle col fratel fu miso?>>.  
Rispuose a me: <<La` dentro si martira  
Ulisse e Diomede, e cosi` insieme  
a la vendetta vanno come a l'ira;  
e dentro da la lor fiamma si geme  
l'agguato del caval che fe' la porta  
onde uscì de' Romani il gentil seme.  
Piangevisi entro l'arte per che, morta,  
Deidamia ancor si duol d'Achille,  
e del Palladio pena vi si porta>>.  
<<S'ei posson dentro da quelle faville  
parlar>>, diss'io, <<maestro, assai ten priego  
e ripriego, che 'l priego vaglia mille,  
che non mi facci de l'attender niego  
fin che la fiamma cornuta qua vegna;  
vedi che del disio ver' lei mi piego!>>.  
Ed elli a me: <<La tua preghiera e` degna  
di molta loda, e io pero` l'accetto;  
ma fa che la tua lingua si sostegna.  
Lascia parlare a me, ch'i' ho concetto  
cio` che tu vuoi; ch'ei sarebbero schivi,  
perch'e' fuor greci, forse del tuo detto>>. 401  
Poi che la fiamma fu venuta quivi  
dove parve al mio duca tempo e loco,  
in questa forma lui parlare audivi:  
<<O voi che siete due dentro ad un foco,  
s'io meritai di voi mentre ch'io vissi,  
s'io meritai di voi assai o poco  
quando nel mondo li alti versi scrissi,  
non vi movete; ma l'un di voi dica  
dove, per lui, perduto a morir gissi>>.  
Lo maggior corno de la fiamma antica  
comincio` a crollarsi mormorando  
pur come quella cui vento affatica;  
indi la cima qua e la` menando,  
come fosse la lingua che parlasse,



gitto` voce di fuori, e disse: <<Quando  
mi diparti' da Circe, che sottrasse  
me piu` d'un anno la` presso a Gaeta,  
prima che si` Enea la nomasse,  
ne' dolcezza di figlio, ne' la pieta  
del vecchio padre, ne' 'l debito amore  
lo qual dovea Penelope' far lieta,  
vincer potero dentro a me l'ardore  
ch'i' ebbi a divenir del mondo esperto,  
e de li vizi umani e del valore;  
ma misi me per l'alto mare aperto  
sol con un legno e con quella compagna  
picciola da la qual non fui disertò. 402  
L'un lito e l'altro vidi infin la Spagna,  
fin nel Morrocco, e l'isola d'i Sardi,  
e l'altre che quel mare intorno bagna.  
Io e ' compagni eravam vecchi e tardi  
quando venimmo a quella foce stretta  
dov'Ercule segno` li suoi riguardi,  
accio` che l'uom piu` oltre non si metta:  
da la man destra mi lasciai Sibilia,  
da l'altra gia` m'avea lasciata Setta.  
"O frati", dissi "che per cento milia  
perigli siete giunti a l'occidente,  
a questa tanto picciola vigilia  
d'i nostri sensi ch'e` del rimanente,  
non vogliate negar l'esperienza,  
di retro al sol, del mondo senza gente.  
Considerate la vostra semenza:  
fatti non foste a viver come bruti,  
ma per seguir virtute e canoscenza".  
Li miei compagni fec'io si` aguti,  
con questa orazion picciola, al cammino,  
che a pena poscia li avrei ritenuti;  
e volta nostra poppa nel mattino,  
de' remi facemmo ali al folle volo,  
sempre acquistando dal lato mancino.



Tutte le stelle già de l'altro polo  
vedea la notte e 'l nostro tanto basso,  
che non surgea fuor del marin suolo. 403  
Cinque volte raccesso e tante casso  
lo lume era di sotto da la luna,  
poi che 'ntrati eravam ne l'alto passo,  
quando n'apparve una montagna, bruna  
per la distanza, e parvemi alta tanto  
quanto veduta non avea alcuna.  
Noi ci allegrammo, e tosto tornò in pianto,  
che' de la nova terra un turbo nacque,  
e percosse del legno il primo canto.  
Tre volte il fe' girar con tutte l'acque;  
a la quarta levar la poppa in suso  
e la prora ire in giù, com'altrui piacque,  
infìn che 'l mar fu sovra noi richiuso>>.

#### CANTO XXVII

Già era dritta in su` la fiamma e queta  
per non dir più, e già da noi sen già  
con la licenza del dolce poeta,  
quand'un'altra, che dietro a lei venia,  
ne fece volger li occhi a la sua cima  
per un confuso suon che fuor n'uscia.  
Come 'l bue cicilian che muggiò prima  
col pianto di colui, e ciò fu dritto,  
che l'avea temperato con sua lima,  
muggiava con la voce de l'afflitto,  
sì che, con tutto che fosse di rame,  
pur el pareva dal dolor trafitto; 404  
così, per non aver via ne' forame  
dal principio nel foco, in suo linguaggio  
si convertian le parole grame.  
Ma poscia ch'ebber colto lor viaggio  
su per la punta, dandole quel guizzo  
che dato avea la lingua in lor passaggio,  
udimmo dire: <<O tu a cu' io drizzo  
la voce e che parlavi mo lombardo,



dicendo “Istra ten va, piu` non t`adizzo”,  
perch’io sia giunto forse alquanto tardo,  
non t’incresca restare a parlar meco;  
vedi che non incresce a me, e ardo!  
Se tu pur mo in questo mondo cieco  
caduto se’ di quella dolce terra  
latina ond’io mia colpa tutta reco,  
dimmi se Romagnuoli han pace o guerra;  
ch’io fui d’i monti la` intra Orbino  
e ‘l giogo di che Tever si diserra>>.  
Io era in giuso ancora attento e chino,  
quando il mio duca mi tentò di costa,  
dicendo: <<Parla tu; questi e` latino>>.  
E io, ch’avea gia` pronta la risposta,  
senza indugio a parlare incominciai:  
<<O anima che se’ la` giu` nascosta,  
Romagna tua non e`, e non fu mai,  
senza guerra ne’ cuor de’ suoi tiranni;  
ma ‘n paese nessuna or vi lasciai. 405  
Ravenna sta come stata e` molt’anni:  
l’aguglia da Polenta la si cova,  
si` che Cervia ricuopre co’ suoi vanni.  
La terra che fe’ gia` la lunga prova  
e di Franceschi sanguinoso mucchio,  
y sotto le branche verdi si ritrova.  
E ‘l mastin vecchio e ‘l nuovo da Verrucchio,  
che fecer di Montagna il mal governo,  
la` dove soglion fan d’i denti succhio.  
Le citta` di Lamone e di Santerno  
conduce il lioncel dal nido bianco,  
che muta parte da la state al verno.  
E quella cu’ il Savio bagna il fianco,  
cosi` com’ella sie’ tra ‘l piano e ‘l monte  
tra tirannia si vive e stato franco.  
Ora chi se’, ti priego che ne conte;  
non esser duro piu` ch’altri sia stato,  
se ‘l nome tuo nel mondo tegna fronte>>.



Poscia che 'l foco alquanto ebbe ruggiato  
al modo suo, l'aguta punta mosse  
di qua, di la`, e poi die` cotal fiato:  
<<S'i` credesse che mia risposta fosse  
a persona che mai tornasse al mondo,  
questa fiamma staria senza piu` scosse;  
ma pero` che gia` mai di questo fondo  
non torno` vivo alcun, s'i` odo il vero,  
senza tema d'infamia ti rispondo. 406  
Io fui uom d'arme, e poi fui cordigliero,  
credendomi, si` cinto, fare ammenda;  
e certo il creder mio venia intero,  
se non fosse il gran prete, a cui mal prendal,  
che mi rimise ne le prime colpe;  
e come e quare, voglio che m'intenda.  
Mentre ch'io forma fui d'ossa e di polpe  
che la madre mi die`, l'opere mie  
non furon leonine, ma di volpe.  
Li accorgimenti e le coperte vie  
io seppi tutte, e si` menai lor arte,  
ch'al fine de la terra il suono uscie.  
Quando mi vidi giunto in quella parte  
di mia etade ove ciascun dovrebbe  
calar le vele e raccoglièr le sarte,  
cio` che pria mi piaceva, allor m'increbbe,  
e pentuto e confesso mi rendei;  
ahi miser lasso! e giovato sarebbe.  
Lo principe d'i novi Farisei,  
avendo guerra presso a Laterano,  
e non con Saracin ne' con Giudei,  
che' ciascun suo nimico era cristiano,  
e nessun era stato a vincer Acri  
ne' mercatante in terra di Soldano;  
ne' sommo officio ne' ordini sacri  
guardo` in se', ne' in me quel capestro  
che solea fare i suoi cinti piu` macri. 407  
Ma come Costantin chiese Silvestro



d'entro Siratti a guerir de la lebbre;  
così mi chiese questi per maestro  
a guerir de la sua superba febbre:  
domandommi consiglio, e io tacetti  
perche' le sue parole parver ebbre.  
E' poi ridisse: "Tuo cuor non sospetti;  
finor t'assolvo, e tu m'insegna fare  
sì come Penestrino in terra getti.  
Lo ciel poss'io serrare e diserrare,  
come tu sai; però son due le chiavi  
che 'l mio antecessor non ebbe care".  
Allor mi pinser li argomenti gravi  
la' 've 'l tacer mi fu avviso 'l peggio,  
e dissi: "Padre, da che tu mi lavi  
di quel peccato ov'io mo cader deggio,  
lunga promessa con l'attender corto  
ti fara' triunfar ne l'alto seggio".  
Francesco venne poi com'io fu' morto,  
per me; ma un d'i neri cherubini  
li disse: "Non portar: non mi far torto.  
Venir se ne dee giu' tra ' miei meschini  
perche' diede 'l consiglio frodolente,  
dal quale in qua stato li sono a' crini;  
ch'assolver non si puo' chi non si pente,  
ne' pentere e volere insieme puossi  
per la contradizion che nol consente". 408  
Oh me dolente! come mi riscossi  
quando mi prese dicendomi: "Forse  
tu non pensavi ch'io loico fossi!".  
A Minos mi porto'; e quelli attorse  
otto volte la coda al dosso duro;  
e poi che per gran rabbia la si morse,  
disse: "Questi e' d'i rei del foco furo";  
per ch'io la' dove vedi son perduto,  
e sì vestito, andando, mi rancuro>>.  
Quand'elli ebbe 'l suo dir così compiuto,  
la fiamma dolorando si partio,



torcendo e dibattendo 'l corno aguto.  
Noi passamm'oltre, e io e 'l duca mio,  
su per lo scoglio infino in su l'altr'arco  
che cuopre 'l fosso in che si paga il fio  
a quei che scommettendo acquistan carico.

#### CANTO XXVIII

Chi poria mai pur con parole sciolte  
dicer del sangue e de le piaghe a pieno  
ch'i' ora vidi, per narrar piu` volte?  
Ogne lingua per certo verria meno  
per lo nostro sermone e per la mente  
c'hanno a tanto comprender poco seno.  
S'el s'aunasse ancor tutta la gente  
che gia` in su la fortunata terra  
di Puglia, fu del suo sangue dolente 409  
per li Troiani e per la lunga guerra  
che de l'anella fe' si` alte spoglie,  
come Livio scrive, che non erra,  
con quella che sentio di colpi doglie  
per contestare a Ruberto Guiscardo;  
e l'altra il cui ossame ancor s'accoglie  
a Ceperan, la` dove fu bugiardo  
ciascun Pugliese, e la` da Tagliacozzo,  
dove sanz'arme vinse il vecchio Alardo;  
e qual forato suo membro e qual mozzo  
mostrasse, d'aequar sarebbe nulla  
il modo de la nona bolgia sozzo.  
Gia` veggia, per mezzul perdere o lulla,  
com'io vidi un, cosi` non si pertugia,  
rotto dal mento infin dove si trulla.  
Tra le gambe pendevan le minugia;  
la corata pareva e 'l tristo sacco  
che merda fa di quel che si trangugia.  
Mentre che tutto in lui veder m'attacco,  
guardommi, e con le man s'aperse il petto,  
dicendo: <<Or vedi com'io mi dilacco!  
vedi come storpiato e` Maometto!





Dinanzi a me sen va piangendo Ali` ,  
fesso nel volto dal mento al ciuffetto.  
E tutti li altri che tu vedi qui,  
seminator di scandalo e di scisma  
fuor vivi, e pero` son fessi cosi`. 410  
Un diavolo e` qua dietro che n'accisma  
si` crudelmente, al taglio de la spada  
rimettendo ciascun di questa risma,  
quand'avem volta la dolente strada;  
pero` che le ferite son richiuse  
prima ch'altri dinanzi li rivada.  
Ma tu chi se' che 'n su lo scoglio muse,  
forse per indugiar d'ire a la pena  
ch'e` giudicata in su le tue accuse?>>.  
<<Ne' morte 'l giunse ancor, ne' colpa 'l mena>>,  
rispuose 'l mio maestro <<a tormentarlo;  
ma per dar lui esperienza piena,  
a me, che morto son, convien menarlo  
per lo 'nferno qua giu` di giro in giro;  
e quest'e` ver cosi` com'io ti parlo>>.  
Piu` fuor di cento che, quando l'udiro,  
s'arrestaron nel fosso a riguardarmi  
per meraviglia obliando il martiro.  
<<Or di` a fra Dolcin dunque che s'armi,  
tu che forse vedra' il sole in breve,  
s'ello non vuol qui tosto seguirarmi,  
si` di vivanda, che stretta di neve  
non rechi la vittoria al Noarese,  
ch'altrimenti acquistar non saria leve>>.  
Poi che l'un pie` per girsene sospese,  
Maometto mi disse esta parola;  
indi a partirsi in terra lo distese. 411  
Un altro, che forata avea la gola  
e tronco 'l naso infin sotto le ciglia,  
e non avea mai ch'una orecchia sola,  
ristato a riguardar per meraviglia  
con li altri, innanzi a li altri aprì la canna,



ch'era di fuor d'ogni parte vermiglia,  
e disse: <<O tu cui colpa non condanna  
e cu' io vidi su in terra latina,  
se troppa simiglianza non m'inganna,  
rimembriti di Pier da Medicina,  
se mai torni a veder lo dolce piano  
che da Vercelli a Marcabo` dichina.  
E fa saper a' due miglior da Fano,  
a messer Guido e anco ad Angiolello,  
che, se l'antiveder qui non e` vano,  
gittati saran fuor di lor vasello  
e mazzerati presso a la Cattolica  
per tradimento d'un tiranno fello.  
Tra l'isola di Cipri e di Maiolica  
non vide mai si` gran fallo Nettuno,  
non da pirate, non da gente argolica.  
Quel traditor che vede pur con l'uno,  
e tien la terra che tale qui meco  
vorrebbe di vedere esser digiuno,  
fara` venirli a parlamento seco;  
poi fara` si`, ch'al vento di Focara  
non sara` lor mestier voto ne' preco>>. 412  
E io a lui: <<Dimostrami e dichiara,  
se vuo' ch'i' porti su` di te novella,  
chi e` colui da la veduta amara>>.  
Allor puose la mano a la mascella  
d'un suo compagno e la bocca li aperse,  
gridando: <<Questi e` desso, e non favella.  
Questi, scacciato, il dubitar sommerse  
in Cesare, affermando che 'l fornito  
sempre con danno l'attender sofferse>>.  
Oh quanto mi pareva sbigottito  
con la lingua tagliata ne la strozza  
Curio, ch'a dir fu cosi` ardito!  
E un ch'avea l'una e l'altra man mozza,  
levando i moncherin per l'aura fosca,  
si` che 'l sangue facea la faccia sozza,



grido`: <<Ricordera'ti anche del Mosca,  
che disse, lasso!, "Capo ha cosa fatta",  
che fu mal seme per la gente tosca>>.  
E io li aggiunsi: <<E morte di tua schiatta>>;  
per ch'elli, accumulando duol con duolo,  
sen gio come persona trista e matta.  
Ma io rimasi a riguardar lo stuolo,  
e vidi cosa, ch'io avrei paura,  
senza piu` prova, di contarla solo;  
se non che coscienza m'assicura,  
la buona compagnia che l'uom francheggia  
sotto l'asbergo del sentirsi pura. 413  
lo vidi certo, e ancor par ch'io 'l veggia,  
un busto senza capo andar si` come  
andavan li altri de la trista greggia;  
e 'l capo tronco tenea per le chiome,  
pesol con mano a guisa di lanterna;  
e quel mirava noi e dicea: <<Oh me!>>.  
Di se' faceva a se' stesso lucerna,  
ed eran due in uno e uno in due:  
com'esser puo`, quei sa che si` governa.  
Quando diritto al pie` del ponte fue,  
levo` 'l braccio alto con tutta la testa,  
per appressarne le parole sue,  
che fuoro: <<Or vedi la pena molesta  
tu che, spirando, vai veggendo i morti:  
vedi s'alcuna e` grande come questa.  
E perche' tu di me novella porti,  
sappi ch'i' son Bertram dal Bornio, quelli  
che diedi al re giovane i ma' conforti.  
Io feci il padre e 'l figlio in se' ribelli:  
Achitofel non fe' piu` d'Absalone  
e di David coi malvagi punzelli.  
Perch'io parti' cosi` giunte persone,  
partito porto il mio cerebro, lasso!,  
dal suo principio ch'e` in questo troncone.  
Cosi` s'osserva in me lo contrapasso>>.414



## CANTO XXIX

La molta gente e le diverse piaghe  
avean le luci mie si` inebriate,  
che de lo stare a piangere eran vaghe.  
Ma Virgilio mi disse: <<Che pur guate?  
perche' la vista tua pur si soffolge  
la` giu` tra l'ombre triste smozzicate?  
Tu non hai fatto si` a l'altre bolge;  
pensa, se tu annoverar le credi,  
che miglia ventidue la valle volge.  
E gia` la luna e` sotto i nostri piedi:  
lo tempo e` poco omai che n'e` concesso,  
e altro e` da veder che tu non vedi>>.  
<<Se tu avessi>>, rispuos'io appresso,  
<<atteso a la cagion perch'io guardava,  
forse m'avresti ancor lo star dimesso>>.  
Parte sen giva, e io retro li andava,  
lo duca, gia` facendo la risposta,  
e soggiugnendo: <<Dentro a quella cava  
dov'io tenea or li occhi si` a posta,  
credo ch'un spirto del mio sangue pianga  
la colpa che la` giu` cotanto costa>>.  
Allor disse 'l maestro: <<Non si franga  
lo tuo pensier da qui innanzi sovr'ello.  
Attendi ad altro, ed ei la` si rimanga; 415  
ch'io vidi lui a pie` del ponticello  
mostrarti, e minacciar forte, col dito,  
e udi' 'l nominar Geri del Bello.  
Tu eri allor si` del tutto impedito  
sovra colui che gia` tenne Altaforte,  
che non guardasti in la`, si` fu partito>>.  
<<O duca mio, la violenta morte  
che non li e` vendicata ancor>>, diss'io,  
<<per alcun che de l'onta sia consorte,  
fece lui disdegnoso; ond'el sen gio  
senza parlar mi, si` com'io estimo:  
e in cio` m'ha el fatto a se' piu` pio>>.



Così parlammo infino al loco primo  
che de lo scoglio l'altra valle mostra,  
se più lume vi fosse, tutto ad imo.  
Quando noi fummo sor l'ultima chiostra  
di Malebolge, sì che i suoi conversi  
potean parere a la veduta nostra,  
lamenti saettaron me diversi,  
che di pietà ferrati avean li strali;  
ond'io li orecchi con le man copersi.  
Qual dolor fora, se de li spedali,  
di Valdichiana tra 'l luglio e 'l settembre  
e di Maremma e di Sardigna i mali  
fossero in una fossa tutti 'nsemble,  
tal era quivi, e tal puzzo n'usciva  
qual suol venir de le marcite membre. 416  
Noi discendemmo in su l'ultima riva  
del lungo scoglio, pur da man sinistra;  
e allor fu la mia vista più viva  
giù ver lo fondo, la 've la ministra  
de l'alto Sire infallibil giustizia  
punisce i falsador che qui registra.  
Non credo ch'a veder maggior tristizia  
fosse in Egina il popol tutto infermo,  
quando fu l'aere sì pien di malizia,  
che li animali, infino al picciol vermo,  
cascaron tutti, e poi le genti antiche,  
secondo che i poeti hanno per fermo,  
si ristorar di seme di formiche;  
ch'era a veder per quella oscura valle  
languir li spirti per diverse biche.  
Qual sovra 'l ventre, e qual sovra le spalle  
l'un de l'altro giacea, e qual carpone  
si trasmutava per lo tristo calle.  
Passo passo andavam senza sermone,  
guardando e ascoltando li ammalati,  
che non potean levar le lor persone.  
Io vidi due sedere a se' poggiate,



com'a scaldar si poggia tegghia a tegghia,  
dal capo al pie` di schianze macolati;  
e non vidi gia` mai menare stregghia  
a ragazzo aspettato dal segnorso,  
ne' a colui che mal volontier vegghia, 417  
come ciascun menava spesso il morso  
de l'unghie sopra se' per la gran rabbia  
del pizzicor, che non ha piu` soccorso;  
e si` traevan giu` l'unghie la scabbia,  
come coltel di scardova le scaglie  
o d'altro pesce che piu` larghe l'abbia.  
<<O tu che con le dita ti dismaglie>>,  
comincio` 'l duca mio a l'un di loro,  
<<e che fai d'esse talvolta tanaglie,  
dinne s'alcun Latino e` tra costoro  
che son quinc'entro, se l'unghia ti basti  
etternalmente a cotesto lavoro>>.  
<<Latin siam noi, che tu vedi si` guasti  
qui ambedue>>, rispuose l'un piangendo;  
<<ma tu chi se' che di noi dimandasti?>>.  
E 'l duca disse: <<l' son un che discendo  
con questo vivo giu` di balzo in balzo,  
e di mostrar lo 'nferno a lui intendo>>.  
Allor si ruppe lo comun rincalzo;  
e tremando ciascuno a me si volse  
con altri che l'udiron di rimbalzo.  
Lo buon maestro a me tutto s'accolse,  
dicendo: <<Di` a lor cio` che tu vuoi>>;  
e io incominciai, poscia ch'ei volse:  
<<Se la vostra memoria non s'imboli  
nel primo mondo da l'umane menti,  
ma s'ella viva sotto molti soli, 418  
ditemi chi voi siete e di che genti;  
la vostra sconcia e fastidiosa pena  
di palesarvi a me non vi spaventi>>.  
<<Io fui d'Arezzo, e Albergo da Siena>>,  
rispuose l'un, <<mi fe' mettere al foco;



ma quel per ch'io mori' qui non mi mena.  
Vero e` ch'i' dissi lui, parlando a gioco:  
"I' mi saprei levar per l'aere a volo";  
e quei, ch'avea vaghezza e senno poco,  
volle ch'i' li mostrassi l'arte; e solo  
perch'io nol feci Dedalo, mi fece  
ardere a tal che l'avea per figliuolo.  
Ma nell 'ultima bolgia de le diece  
me per l'alchimia che nel mondo usai  
danno` Minos, a cui fallar non lece>>.  
E io dissi al poeta: <<Or fu gia` mai  
gente si` vana come la sanese?  
Certo non la francesca si` d'assai!>>.  
Onde l'altro lebbroso, che m'intese,  
rispuose al detto mio: <<Tra'mene Stricca  
che seppe far le temperate spese,  
e Niccolo` che la costuma ricca  
del garofano prima discoverse  
ne l'orto dove tal seme s'appicca;  
e tra'ne la brigata in che disperse  
Caccia d'Ascian la vigna e la gran fonda,  
e l'Abbagliato suo senno proferse. 419  
Ma perche' sappi chi si` ti seconda  
contra i Sanesi, aguzza ver me l'occhio,  
si` che la faccia mia ben ti risponda:  
si` vedrai ch'io son l'ombra di Capocchio,  
che falsai li metalli con l'alchimia;  
e te dee ricordar, se ben t'adocchio,  
com'io fui di natura buona scimia>>.

### CANTO XXX

Nel tempo che lunone era crucciata  
per Semele` contra 'l sangue tebano,  
come mostro` una e altra fiata,  
Atamante divenne tanto insano,  
che veggendo la moglie con due figli  
andar carcata da ciascuna mano,  
grido`: <<Tendiam le reti, si` ch'io pigli



la leonessa e ' leoncini al varco>>;  
e poi distese i dispietati artigli,  
prendendo l'un ch'avea nome Learco,  
e rotollo e percosselo ad un sasso;  
e quella s'annego` con l'altro carco.  
E quando la fortuna volse in basso  
l'altezza de' Troian che tutto ardiva,  
si` che 'nsieme col regno il re fu casso,  
Ecuba trista, misera e cattiva,  
poscia che vide Polissena morta,  
e del suo Polidoro in su la riva 420  
del mar si fu la dolorosa accorta,  
forsennata latro` si` come cane;  
tanto il dolor le fe' la mente torta.  
Ma ne' di Tebe furie ne' troiane  
si vider mai in alcun tanto crude,  
non punger bestie, nonche' membra umane,  
quant'io vidi in due ombre smorte e nude,  
che mordendo correvan di quel modo  
che 'l porco quando del porcil si schiude.  
L'una giunse a Capocchio, e in sul nodo  
del collo l'assanno`, si` che, tirando,  
grattar li fece il ventre al fondo sodo.  
E l'Aretin che rimase, tremando  
mi disse: <<Quel folletto e` Gianni Schicchi,  
e va rabbioso altrui cosi` conciano>>.  
<<Oh!>>, diss'io lui, <<se l'altro non ti ficchi  
li denti a dosso, non ti sia fatica  
a dir chi e`, pria che di qui si spicchi>>.  
Ed elli a me: <<Quell'e` l'anima antica  
di Mirra scellerata, che divenne  
al padre fuor del dritto amore amica.  
Questa a peccar con esso cosi` venne,  
falsificando se' in altrui forma,  
come l'altro che la` sen va, sostenne,  
per guadagnar la donna de la torma,  
falsificare in se' Buoso Donati,





testando e dando al testamento norma>>. 421  
E poi che i due rabbiosi fuor passati  
sovra cu' io avea l'occhio tenuto,  
rivolsilo a guardar li altri mal nati.  
Io vidi un, fatto a guisa di leuto,  
pur ch'elli avesse avuta l'anguinaia  
tronca da l'altro che l'uomo ha forcuto.  
La grave idropesi`, che si` dispaia  
le membra con l'omor che mal converte,  
che 'l viso non risponde a la ventraia,  
facea lui tener le labbra aperte  
come l'etico fa, che per la sete  
l'un verso 'l mento e l'altro in su` rinverte.  
<<O voi che sanz'alcuna pena siete,  
e non so io perche', nel mondo gramo>>,  
diss'elli a noi, <<guardate e attendete  
a la miseria del maestro Adamo:  
io ebbi vivo assai di quel ch'i' volli,  
e ora, lasso!, un gocciol d'acqua bramo.  
Li ruscelletti che d'i verdi colli  
del Casentin discendon giuso in Arno,  
faccendo i lor canali freddi e molli,  
sempre mi stanno innanzi, e non indarno,  
che' l'immagine lor vie piu` m'asciuga  
che 'l male ond'io nel volto mi discarno.  
La rigida giustizia che mi fruga  
tragge cagion del loco ov'io peccai  
a metter piu` li miei sospiri in fuga. 422  
Ivi e` Romena, la` dov'io falsai  
la lega suggellata del Batista;  
per ch'io il corpo su` arso lasciai.  
Ma s'io vedessi qui l'anima trista  
di Guido o d'Alessandro o di lor frate,  
per Fonte Branda non darei la vista.  
Dentro c'e` l'una gia`, se l'arrabbiate  
ombre che vanno intorno dicon vero;  
ma che mi val, c'ho le membra legate?



S'io fossi pur di tanto ancor leggero  
ch'i' potessi in cent'anni andare un'oncia,  
io sarei messo gia` per lo sentiero,  
cercando lui tra questa gente sconcia,  
con tutto ch'ella volge undici miglia,  
e men d'un mezzo di traverso non ci ha.  
Io son per lor tra si` fatta famiglia:  
e' m'indussero a batter li fiorini  
ch'avevan tre carati di mondiglia>>.  
E io a lui: <<Chi son li due tapini  
che fumman come man bagnate 'l verno,  
giacendo stretti a' tuoi destri confini?>>.  
<<Qui li trovai - e poi volta non dierno - >>,  
rispuose, <<quando piovvi in questo greppo,  
e non credo che dieno in sempiterno.  
L'una e` la falsa ch'accuso` Gioseppo;  
l'altr'e` 'l falso Sinon greco di Troia:  
per febbre aguta gittan tanto leppo>>. 423  
E l'un di lor, che si reco` a noia  
forse d'esser nomato si` oscuro,  
col pugno li percosse l'epa croia.  
Quella sono` come fosse un tamburo;  
e mastro Adamo li percosse il volto  
col braccio suo, che non parve men duro,  
dicendo a lui: <<Ancor che mi sia tolto  
lo muover per le membra che son gravi,  
ho io il braccio a tal mestiere sciolto>>.  
Ond'ei rispuose: <<Quando tu andavi  
al fuoco, non l'avei tu cosi` presto;  
ma si` e piu` l'avei quando conivi>>.  
E l'idropico: <<Tu di' ver di questo:  
ma tu non fosti si` ver testimonio  
la` 've del ver fosti a Troia richesto>>.  
<<S'io dissi falso, e tu falsasti il conio>>,  
disse Sinon; <<e son qui per un fallo,  
e tu per piu` ch'alcun altro demonio!>>.  
<<Ricorditi, spergiuro, del cavallo>>,



rispuose quel ch'avea infiata l'epa;  
<<e sieti reo che tutto il mondo sallo!>>.  
<<E te sia rea la sete onde ti crepa>>,  
disse 'l Greco, <<la lingua, e l'acqua marcia  
che 'l ventre innanzi a li occhi si` t'assiepa!>>.  
Allora il monetier: <<Così` si squarcia  
la bocca tua per tuo mal come suole;  
che' s'i' ho sete e omor mi rinfarcia, 424  
tu hai l'arsura e 'l capo che ti duole,  
e per leccar lo specchio di Narcisso,  
non vorresti a 'nvitar molte parole>>.  
Ad ascoltarli er'io del tutto fisso,  
quando 'l maestro mi disse: <<Or pur mira,  
che per poco che teco non mi risso!>>.  
Quand'io 'l senti' a me parlar con ira,  
volsimi verso lui con tal vergogna,  
ch'ancor per la memoria mi si gira.  
Qual e` colui che suo dannaggio sogna,  
che sognando desidera sognare,  
si` che quel ch'e`, come non fosse, agogna,  
tal mi fec'io, non possendo parlare,  
che disiava scusarmi, e scusava  
me tuttavia, e nol mi credea fare.  
<<Maggior difetto men vergogna lava>>,  
disse 'l maestro, <<che 'l tuo non e` stato;  
pero` d'ogne trestizia ti disgrava.  
E fa ragion ch'io ti sia sempre allato,  
se piu` avvien che fortuna t'accoglia  
dove sien genti in simigliante piato:  
che' voler cio` udire e` bassa voglia>>.

#### CANTO XXXI

Una medesma lingua pria mi morse,  
si` che mi tinse l'una e l'altra guancia,  
e poi la medicina mi riporse; 425  
così` od'io che solea far la lancia  
d'Achille e del suo padre esser cagione  
prima di trista e poi di buona mancia.



Noi demmo il dosso al misero vallone  
su per la ripa che 'l cinge dintorno,  
attraversando senza alcun sermone.  
Quiv'era men che notte e men che giorno,  
si` che 'l viso m'andava innanzi poco;  
ma io senti' sonare un alto corno,  
tanto ch'avrebbe ogni tuon fatto fioco,  
che, contra se' la sua via seguitando,  
dirizzo` li occhi miei tutti ad un loco.  
Dopo la dolorosa rotta, quando  
Carlo Magno perde' la santa gesta,  
non sono` si` terribilmente Orlando.  
Poco portai in la` volta la testa,  
che me parve veder molte alte torri;  
ond'io: <<Maestro, di', che terra e` questa?>>.  
Ed elli a me: <<Pero` che tu trascorri  
per le tenebre troppo da la lungi,  
avvien che poi nel maginare abborri.  
Tu vedrai ben, se tu la` ti congiungi,  
quanto 'l senso s'inganna di lontano;  
pero` alquanto piu` te stesso pungi>>.  
Poi caramente mi prese per mano,  
e disse: <<Pria che noi siamo piu` avanti,  
accio` che 'l fatto men ti paia strano, 426  
sappi che non son torri, ma giganti,  
e son nel pozzo intorno da la ripa  
da l'ombelico in giuso tutti quanti>>.  
Come quando la nebbia si dissipa,  
lo sguardo a poco a poco raffigura  
cio` che cela 'l vapor che l'aere stipa,  
cosi` forando l'aura grossa e scura,  
piu` e piu` appressando ver' la sponda,  
fuggiemi errore e cresciemi paura;  
pero` che come su la cerchia tonda  
Montereggion di torri si corona,  
cosi` la proda che 'l pozzo circonda  
torreggiavan di mezza la persona



li orribili giganti, cui minaccia  
Giove del cielo ancora quando tuona.  
E io scorgeva già d'alcun la faccia,  
le spalle e 'l petto e del ventre gran parte,  
e per le coste giù ambo le braccia.  
Natura certo, quando lascio` l'arte  
di sì fatti animali, assai fe' bene  
per torre tali essecutori a Marte.  
E s'ella d'elefanti e di balene  
non si pente, chi guarda sottilmente,  
più giusta e più discreta la ne tene;  
che' dove l'argomento de la mente  
s'aggiugne al mal volere e a la possa,  
nessun riparo vi può far la gente. 427  
La faccia sua mi pareva lunga e grossa  
come la pina di San Pietro a Roma,  
e a sua proporzione eran l'altre ossa;  
sì che la ripa, ch'era perizoma  
dal mezzo in giù, ne mostrava ben tanto  
di sopra, che di giugnere a la chioma  
tre Frison s'averien dato mal vanto;  
però ch'i' ne vedea trenta gran palmi  
dal loco in giù dov'omo affibbia 'l manto.  
<<Raphel mai` amechè zabi` almi>>,  
comincio` a gridar la fiera bocca,  
cui non si convenia più dolci salmi.  
E 'l duca mio ver lui: <<Anima sciocca,  
tienti col corno, e con quel ti disfoga  
quand'ira o altra passion ti tocca!  
Cercati al collo, e troverai la soga  
che 'l tien legato, o anima confusa,  
e vedi lui che 'l gran petto ti dogo>>.  
Poi disse a me: <<Elli stessi s'accusa;  
questi è Nembrotto per lo cui mal coto  
pur un linguaggio nel mondo non s'usa.  
Lascianlo stare e non parliamo a voto;  
che' così è a lui ciascun linguaggio



come 'l suo ad altrui, ch'a nullo e` noto>>.  
Facemmo adunque piu` lungo viaggio,  
volti a sinistra; e al trar d'un balestro,  
trovammo l'altro assai piu` fero e maggio. 428  
A cigner lui qual che fosse 'l maestro,  
non so io dir, ma el tenea soccinto  
dinanzi l'altro e dietro il braccio destro  
d'una catena che 'l tenea avvinto  
dal collo in giu`, si` che 'n su lo scoperto  
si r avvolgea infino al giro quinto.  
<<Questo superbo volle esser esperto  
di sua potenza contra 'l sommo Giove>>,  
disse 'l mio duca, <<ond'elli ha cotal merto.  
Fialte ha nome, e fece le gran prove  
quando i giganti fer paura a' dei;  
le braccia ch'el meno`, gia` mai non move>>.  
E io a lui: <<S'esser puote, io vorrei  
che de lo smisurato Briareo  
esperienza avesser li occhi miei>>.  
Ond'ei rispuose: <<Tu vedrai Anteo  
presso di qui che parla ed e` disciolto,  
che ne porra` nel fondo d'ogne reo.  
Quel che tu vuo' veder, piu` la` e` molto,  
ed e` legato e fatto come questo,  
salvo che piu` feroce par nel volto>>.  
Non fu tremoto gia` tanto rubesto,  
che scotesse una torre cosi` forte,  
come Fialte a scuotersi fu presto.  
Allor temett'io piu` che mai la morte,  
e non v'era mestier piu` che la dotta,  
s'io non avessi viste le ritorte. 429  
Noi procedemmo piu` avante allotta,  
e venimmo ad Anteo, che ben cinque alle,  
senza la testa, uscia fuor de la grotta.  
<<O tu che ne la fortunata valle  
che fece Scipion di gloria reda,  
quand'Anibal co' suoi diede le spalle,



recasti già mille leon per preda,  
e che, se fossi stato a l'alta guerra  
de'tuoi fratelli, ancor par che si creda  
ch'avrebb'er vinto i figli de la terra;  
mettine giù, e non ten vegna schifo,  
dove Cocito la freddura serra.  
Non ci fare ire a Tizio ne' a Tifo:  
questi puo` dar di quel che qui si brama;  
però ti china, e non torcer lo grifo.  
Ancor ti puo` nel mondo render fama,  
ch'el vive, e lunga vita ancor aspetta  
se 'nnanzi tempo grazia a se' nol chiama>>.  
Così disse 'l maestro; e quelli in fretta  
le man distese, e prese 'l duca mio,  
ond'Ercule sentì già grande stretta.  
Virgilio, quando prender si sentio,  
disse a me: <<Fatti qua, sì ch'io ti prenda>>;  
poi fece sì ch'un fascio era elli e io.  
Qual pare a riguardar la Carisenda  
sotto 'l chinato, quando un nuvol vada  
sovr'essa sì, ched ella incontro penda; 430  
tal parve Anteo a me che stava a bada  
di vederlo chinare, e fu tal ora  
ch'ì avrei voluto ir per altra strada.  
Ma lievemente al fondo che divora  
Lucifero con Giuda, ci sposò;  
ne' sì chinato, li fece dimora,  
e come albero in nave si levò.

#### CANTO XXXII

S'io avessi le rime aspre e chiocce,  
come si converrebbe al tristo buco  
sovra 'l qual pontan tutte l'altre rocce,  
io premerei di mio concetto il suco  
piu` pienamente; ma perch'io non l'abbo,  
non senza tema a dicer mi conduco;  
che' non è impresa da pigliare a gabbo  
discriver fondo a tutto l'universo,



ne' da lingua che chiami mamma o babbo.  
Ma quelle donne aiutino il mio verso  
ch'aiutaro Anfione a chiuder Tebe,  
si` che dal fatto il dir non sia diverso.  
Oh sovra tutte mal creata plebe  
che stai nel loco onde parlare e` duro,  
mei foste state qui pecore o zebe!  
Come noi fummo giu` nel pozzo scuro  
sotto i pie` del gigante assai piu` bassi,  
e io mirava ancora a l'alto muro, 431  
dicere udi'mi: <<Guarda come passi:  
va si`, che tu non calchi con le piante  
le teste de' fratei miseri lassi>>.  
Per ch'io mi volsi, e vidimi davante  
e sotto i piedi un lago che per gelo  
avea di vetro e non d'acqua semiante.  
Non fece al corso suo si` grosso velo  
di verno la Danoia in Osterlicchi,  
ne' Tanai la` sotto 'l freddo cielo,  
com'era quivi; che se Tambernacchi  
vi fosse su` caduto, o Pietrapana,  
non avria pur da l'orlo fatto cricchi.  
E come a gracidar si sta la rana  
col muso fuor de l'acqua, quando sogna  
di spigolar sovente la villana;  
livide, insin la` dove appar vergogna  
eran l'ombre dolenti ne la ghiaccia,  
mettendo i denti in nota di cicogna.  
Ognuna in giu` tenea volta la faccia;  
da bocca il freddo, e da li occhi il cor tristo  
tra lor testimonianza si procaccia.  
Quand'io m'ebbi dintorno alquanto visto,  
volsimi a' piedi, e vidi due si` stretti,  
che 'l pel del capo avieno insieme misto.  
<<Ditemi, voi che si` strignete i petti>>,  
diss'io, <<chi siete?>>. E quei piegaro i colli;  
e poi ch'ebber li visi a me eretti, 432





li occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,  
gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse  
le lagrime tra essi e riserrolli.  
Con legno legno spranga mai non cinse  
forte cosi`; ond'ei come due becchi  
cozzaro insieme, tanta ira li vinse.  
E un ch'avea perduti ambo li orecchi  
per la freddura, pur col viso in giue,  
disse: <<Perche' cotanto in noi ti specchi?  
Se vuoi saper chi son cotesti due,  
la valle onde Bisenzio si dichina  
del padre loro Alberto e di lor fue.  
D'un corpo usciro; e tutta la Caina  
potrai cercare, e non troverai ombra  
degn a piu` d'esser fitta in gelatina;  
non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra  
con esso un colpo per la man d'Artu`;  
non Focaccia; non questi che m'ingombra  
col capo si`, ch'i' non veggio oltre piu`,  
e fu nomato Sassol Mascheroni;  
se tosc se', ben sai omai chi fu.  
E perche' non mi metti in piu` sermoni,  
sappi ch'i' fu' il Camiscion de' Pazzi;  
e aspetto Carlin che mi scagioni>>.  
Poscia vid'io mille visi cagnazzi  
fatti per freddo; onde mi vien riprezzo,  
e verra` sempre, de' gelati guazzi. 433  
E mentre ch'andavamo inver' lo mezzo  
al quale ogne gravezza si rauna,  
e io tremava ne l'eterno rezzo;  
se voler fu o destino o fortuna,  
non so; ma, passeggiando tra le teste,  
forte percossi 'l pie` nel viso ad una.  
Piangendo mi sgrido`: <<Perche' mi peste?  
se tu non vieni a crescer la vendetta  
di Montaperti, perche' mi moleste?>>.  
E io: <<Maestro mio, or qui m'aspetta,



si ch'io esca d'un dubbio per costui;  
poi mi farai, quantunque vorrai, fretta>>.  
Lo duca stette, e io dissi a colui  
che bestemmiava duramente ancora:  
<<Qual se' tu che cosi` rampogni altrui?>>.  
<<Or tu chi se' che vai per l'Antenora,  
percotendo>>, rispuose, <<altrui le gote,  
si` che, se fossi vivo, troppo fora?>>.  
<<Vivo son io, e caro esser ti puote>>,  
fu mia risposta, <<se dimandi fama,  
ch'io metta il nome tuo tra l'altre note>>.  
Ed elli a me: <<Del contrario ho io brama.  
Levati quinci e non mi dar piu` lagna,  
che' mal sai lusingar per questa lama!>>.  
Allor lo presi per la cuticagna,  
e dissi: <<El converra` che tu ti nomi,  
o che capel qui su` non ti rimagna>>. 434  
Ond'elli a me: <<Perche' tu mi dischiomi,  
ne' ti diro` ch'io sia, ne' mosterrolti,  
se mille fiate in sul capo mi tomi>>.  
Io avea gia` i capelli in mano avvolti,  
e tratto glien'avea piu` d'una ciocca,  
latrando lui con li occhi in giu` raccolti,  
quando un altro grido`: <<Che hai tu, Bocca?  
non ti basta sonar con le mascelle,  
se tu non latrì? qual diavol ti tocca?>>.  
<<Omai>>, diss'io, <<non vo' che piu` favelle,  
malvagio traditor; ch'a la tua onta  
io porterò di te vere novelle>>.  
<<Va via>>, rispuose, <<e cio` che tu vuoi conta;  
ma non tacer, se tu di qua entro eschi,  
di quel ch'ebbe or cosi` la lingua pronta.  
El piange qui l'argento de' Franceschi:  
"lo vidi", potrai dir, "quel da Duera  
la` dove i peccatori stanno freschi".  
Se fossi domandato "Altri chi v'era?",  
tu hai dallato quel di Beccheria



di cui sego` Fiorenza la gorgiera.  
Gianni de' Soldanier credo che sia  
piu` la` con Ganellone e Tebaldello,  
ch'apri` Faenza quando si dormia>>.  
Noi eravam partiti gia` da ello,  
ch'io vidi due ghiacciati in una buca,  
si` che l'un capo a l'altro era cappello; 435  
e come 'l pan per fame si manduca,  
cosi` 'l sovràn li denti a l'altro pose  
la` 've 'l cervel s'aggiugne con la nuca:  
non altrimenti Tideo si rose  
le tempie a Menalippo per disdegno,  
che quei faceva il teschio e l'altre cose.  
<<O tu che mostri per si` bestial segno  
odio sovra colui che tu ti mangi,  
dimmi 'l perche'>>, diss'io, <<per tal convegno,  
che se tu a ragion di lui ti piangi,  
sappiendo chi voi siete e la sua pecca,  
nel mondo suso ancora io te ne cangi,  
se quella con ch'io parlo non si secca>>.

#### CANTO XXXIII

La bocca sollevo` dal fiero pasto  
quel peccator, forbendola a'capelli  
del capo ch'elli avea di retro guasto.  
Poi comincio`: <<Tu vuo' ch'io rinovelli  
disperato dolor che 'l cor mi preme  
gia` pur pensando, pria ch'io ne favelli.  
Ma se le mie parole esser dien seme  
che frutti infamia al traditor ch'i' rodo,  
parlar e lagrimar vedrai insieme.436  
Io non so chi tu se' ne' per che modo  
venuto se' qua giu`; ma fiorentino  
mi sembri veramente quand'io t'odo.  
Tu dei saper ch'i' fui conte Ugolino,  
e questi e` l'arcivescovo Ruggieri:  
or ti diro` perche' i son tal vicino.  
Che per l'effetto de' suo' mai pensieri,



fidandomi di lui, io fossi preso  
e poscia morto, dir non e` mestieri;  
però quel che non puoi avere inteso,  
cioè come la morte mia fu cruda,  
udirai, e saprai s'e' m'ha offeso.  
Breve pertugio dentro da la Muda  
la qual per me ha 'l titol de la fame,  
e che conviene ancor ch'altrui si chiuda,  
m'avea mostrato per lo suo forame  
piu` lune gia`, quand'io feci 'l mal sonno  
che del futuro mi squarcio` 'l velame.  
Questi pareva a me maestro e donno,  
cacciando il lupo e ' lupicini al monte  
per che i Pisan veder Lucca non ponno.  
Con cagne magre, studiose e conte  
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi  
s'avea messi dinanzi da la fronte.  
In picciol corso mi parieno stanchi  
lo padre e ' figli, e con l'agute scane  
mi pareva lor veder fender li fianchi. 437  
Quando fui desto innanzi la dimane,  
pianger senti' fra 'l sonno i miei figliuoli  
ch'eran con meco, e dimandar del pane.  
Ben se' crudel, se tu gia` non ti duoli  
pensando cio` che 'l mio cor s'annunziava;  
e se non piangi, di che pianger suoli?  
Gia` eran desti, e l'ora s'appressava  
che 'l cibo ne solea essere addotto,  
e per suo sogno ciascun dubitava;  
e io senti' chiavar l'uscio di sotto  
a l'orribile torre; ond'io guardai  
nel viso a' mie' figliuoi senza far motto.  
Io non piangea, si` dentro impetrai:  
piangevan elli; e Anselmuccio mio  
disse: "Tu guardi si`, padre! che hai?".  
Perciò non lacrimai ne' rispuos'io  
tutto quel giorno ne' la notte appresso,



infin che l'altro sol nel mondo uscio.  
Come un poco di raggio si fu messo  
nel doloroso carcere, e io scorsi  
per quattro visi il mio aspetto stesso,  
ambo le man per lo dolor mi morsi;  
ed ei, pensando ch'io 'l fessi per voglia  
di manicar, di subito levorsi  
e disser: "Padre, assai ci fia men doglia  
se tu mangi di noi: tu ne vestisti  
queste misere carni, e tu le spoglia". 438  
Queta'mi allor per non farli piu` tristi;  
lo di` e l'altro stemmo tutti muti;  
ahi dura terra, perche' non t'apristi?  
Poscia che fummo al quarto di` venuti,  
Gaddo mi si gitto` disteso a' piedi,  
dicendo: "Padre mio, che' non mi aiuti?".  
Quivi mori`; e come tu mi vedi,  
vid'io cascar li tre ad uno ad uno  
tra 'l quinto di` e 'l sesto; ond'io mi diedi,  
gia` cieco, a brancolar sovra ciascuno,  
e due di` li chiamai, poi che fur morti.  
Poscia, piu` che 'l dolor, pote' 'l digiuno>>.  
Quand'ebbe detto cio`, con li occhi torti  
riprese 'l teschio misero co'denti,  
che furo a l'osso, come d'un can, forti.  
Ahi Pisa, vituperio de le genti  
del bel paese la` dove 'l si` suona,  
poi che i vicini a te punir son lenti,  
muovasi la Capraia e la Gorgona,  
e faccian siepe ad Arno in su la foce,  
si` ch'elli annieghi in te ogne persona!  
Che' se 'l conte Ugolino aveva voce  
d'aver tradita te de le castella,  
non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.  
Innocenti facea l'eta` novella, novella  
Tebe, Uguiccione e 'l Brigata  
e li altri due che 'l canto suso appella. 439



Noi passammo oltre, la `ve la gelata  
ruvidamente un'altra gente fascia,  
non volta in giu`, ma tutta riversata.  
Lo pianto stesso li` pianger non lascia,  
e 'l duol che truova in su li occhi rintoppo,  
si volge in entro a far crescer l'ambascia;  
che' le lagrime prime fanno groppo,  
e si` come visiere di cristallo,  
riempion sotto 'l ciglio tutto il coppo.  
E avvegna che, si` come d'un callo,  
per la freddura ciascun sentimento  
cessato avesse del mio viso stallo,  
gia` mi pareva sentire alquanto vento:  
per ch'io: <<Maestro mio, questo chi move?  
non e` qua giu` ogni vapore spento?>>.  
Ond'elli a me: <<Avaccio sarai dove  
di cio` ti fara` l'occhio la risposta,  
veggendo la cagion che 'l fiato piove>>.  
E un de' tristi de la fredda crosta  
grido` a noi: <<O anime crudeli,  
tanto che data v'e` l'ultima posta,  
levatemi dal viso i duri veli,  
si` ch'io sfoghi 'l duol che 'l cor m'impregna,  
un poco, pria che 'l pianto si raggeli>>.  
Per ch'io a lui: <<Se vuo' ch'i' ti sovvegna,  
dimmi chi se', e s'io non ti disbrigo,  
al fondo de la ghiaccia ir mi convegna>>.440  
Rispuose adunque: <<l' son frate Alberigo;  
i' son quel da le frutta del mal orto,  
che qui riprendo dattero per figo>>.  
<<Oh!>>, diss'io lui, <<or se' tu ancor morto?>>.  
Ed elli a me: <<Come 'l mio corpo stea  
nel mondo su`, nulla scienza porto.  
Cotal vantaggio ha questa Tolomea,  
che spesse volte l'anima ci cade  
innanzi ch'Atropos mossa le dea.  
E perche' tu piu` volentier mi rade



le 'nvetriate lagrime dal volto,  
sappie che, tosto che l'anima trade  
come fec'io, il corpo suo l'e` tolto  
da un demonio, che poscia il governa  
mentre che 'l tempo suo tutto sia volto.  
Ella ruina in si` fatta cisterna;  
e forse pare ancor lo corpo suso  
de l'ombra che di qua dietro mi verna.  
Tu 'l dei saper, se tu vien pur mo giuso:  
elli e` ser Branca Doria, e son piu` anni  
poscia passati ch'el fu si` racchiuso>>.  
<<Io credo>>, diss'io lui, <<che tu m'inganni;  
che' Branca Doria non mori` unquanche,  
e mangia e bee e dorme e veste panni>>.  
<<Nel fosso su`>>, diss'el, <<de' Malebranche,  
la` dove bolle la tenace pece,  
non era ancor giunto Michel Zanche, 441  
che questi lascio` il diavolo in sua vece  
nel corpo suo, ed un suo prossimano  
che 'l tradimento insieme con lui fece.  
Ma distendi oggimai in qua la mano;  
aprimi li occhi>>. E io non gliel'apersi;  
e cortesia fu lui esser villano.  
Ahi Genovesi, uomini diversi  
d'ogne costume e pien d'ogne magagna,  
perche' non siete voi del mondo spersi?  
Che' col peggiore spirto di Romagna  
trovai di voi un tal, che per sua opra  
in anima in Cocito gia` si bagna,  
e in corpo par vivo ancor di sopra.  
CANTO XXXIV  
<<Vexilla regis prodeunt inferni  
verso di noi; pero` dinanzi mira>>,  
disse 'l maestro mio <<se tu 'l discerni>>.  
Come quando una grossa nebbia spira,  
o quando l'emisperio nostro annotta,  
par di lungi un molin che 'l vento gira,



veder mi parve un tal dificio allotta;  
poi per lo vento mi ristrinsi retro  
al duca mio; che' non li` era altra grotta.  
Gia` era, e con paura il metto in metro,  
la` dove l'ombre tutte eran coperte,  
e trasparen come festuca in vetro. 442  
Altre sono a giacere; altre stanno erte,  
quella col capo e quella con le piante;  
altra, com'arco, il volto a' pie` rinverte.  
Quando noi fummo fatti tanto avante,  
ch'al mio maestro piacque di mostrarmi  
la creatura ch'ebbe il bel sembiante,  
d'innanzi mi si tolse e fe' restarmi,  
<<Ecco Dite>>, dicendo, <<ed ecco il loco  
ove convien che di fortezza t'armi>>.  
Com'io divenni allor gelato e fioco,  
nol dimandar, lettor, ch'i' non lo scrivo,  
pero` ch'ogne parlar sarebbe poco.  
Io non mori' e non rimasi vivo:  
pensa oggimai per te, s'hai fior d'ingegno,  
qual io divenni, d'uno e d'altro privo.  
Lo 'mperador del doloroso regno  
da mezzo 'l petto uscia fuor de la ghiaccia;  
e piu` con un gigante io mi convegno,  
che i giganti non fan con le sue braccia:  
vedi oggimai quant'esser dee quel tutto  
ch'a cosi` fatta parte si confaccia.  
S'el fu si` bel com'elli e` ora brutto,  
e contra 'l suo fattore alzo` le ciglia,  
ben dee da lui proceder ogne lutto.  
Oh quanto parve a me gran maraviglia  
quand'io vidi tre facce a la sua testa!  
L'una dinanzi, e quella era vermiglia; 443  
l'altr'eran due, che s'aggiugnieno a questa  
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,  
e se' giugnieno al loco de la cresta:  
e la destra pareva tra bianca e gialla;





la sinistra a vedere era tal, quali  
vegnon di la` onde 'l Nilo s'avvalla.  
Sotto ciascuna uscivan due grand'ali,  
quanto si convenia a tanto uccello:  
vele di mar non vid'io mai cotali.  
Non avean penne, ma di vispistrello  
era lor modo; e quelle svolazzava,  
si` che tre venti si movean da ello:  
quindi Cocito tutto s'aggelava.  
Con sei occhi piangea, e per tre menti  
gocciava 'l pianto e sanguinosa bava.  
Da ogni bocca dirompea co' denti  
un peccatore, a guisa di maciulla,  
si` che tre ne faceva cosi` dolenti.  
A quel dinanzi il mordere era nulla  
verso 'l graffiar, che talvolta la schiena  
rimanea de la pelle tutta brulla.  
<<Quell'anima la` su` c'ha maggior pena>>,  
disse 'l maestro, <<e` Giuda Scariotto,  
che 'l capo ha dentro e fuor le gambe mena.  
De li altri due c'hanno il capo di sotto,  
quel che pende dal nero ceffo e` Bruto:  
vedi come si storce, e non fa motto!;444  
e l'altro e` Cassio che par si` membruto.  
Ma la notte risurge, e oramai  
e` da partir, che' tutto avem veduto>>.  
Com'a lui piacque, il collo li avvinghiai;  
ed el prese di tempo e loco poste,  
e quando l'ali fuoro aperte assai,  
appiglio` se' a le vellute coste;  
di vello in vello giu` discese poscia  
tra 'l folto pelo e le gelate croste.  
Quando noi fummo la` dove la coscia  
si volge, a punto in sul grosso de l'anche,  
lo duca, con fatica e con angoscia,  
volse la testa ov'elli avea le zanche,  
e aggrappossi al pel com'om che sale,



si` che 'n inferno i' credea tornar anche.  
<<Attienti ben, che' per cotali scale>>,  
disse 'l maestro, ansando com'uom lasso,  
<<conviensi dipartir da tanto male>>.  
Poi uscì fuor per lo foro d'un sasso,  
e puose me in su l'orlo a sedere;  
appresso porse a me l'accorto passo.  
Io levai li occhi e credetti vedere  
Lucifero com'io l'avea lasciato,  
e vidili le gambe in su` tenere;  
e s'io divenni allora travagliato,  
la gente grossa il pensi, che non vede  
qual e` quel punto ch'io avea passato. 445  
<<Levati su`>>, disse 'l maestro, <<in piede:  
la via e` lunga e 'l cammino e` malvagio,  
e già` il sole a mezza terza riede>>.  
Non era camminata di palagio  
la` 'v'eravam, ma natural burella  
ch'avea mal suolo e di lume disagio.  
<<Prima ch'io de l'abisso mi divella,  
maestro mio>>, diss'io quando fui dritto,  
<<a trarmi d'erro un poco mi favella:  
ov'e` la ghiaccia? e questi com'e` fitto  
si` sottosopra? e come, in si` poc'ora,  
da sera a mane ha fatto il sol tragitto?>>.  
Ed elli a me: <<Tu imagini ancora  
d'esser di la` dal centro, ov'io mi presi  
al pel del vermo reo che 'l mondo fora.  
Di la` fosti cotanto quant'io scesi;  
quand'io mi volsi, tu passasti 'l punto  
al qual si traggon d'ogne parte i pesi.  
E se' or sotto l'emisperio giunto  
ch'e` contraposto a quel che la gran secca  
coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto  
fu l'uom che nacque e visse senza pecca:  
tu hai i piedi in su picciola spera  
che l'altra faccia fa de la Giudecca.



Qui e` da man, quando di la` e` sera;  
e questi, che ne fe' scala col pelo,  
fitto e` ancora si` come prim'era. 446  
Da questa parte cadde giu` dal cielo;  
e la terra, che pria di qua si sporse,  
per paura di lui fe' del mar velo,  
e venne a l'emisperio nostro; e forse  
per fuggir lui lascio` qui loco voto  
quella ch'appar di qua, e su` ricorse>>.  
Luogo e` la` giu` da Belzebu` remoto  
tanto quanto la tomba si distende,  
che non per vista, ma per suono e` noto  
d'un ruscelletto che quivi discende  
per la buca d'un sasso, ch'elli ha roso,  
col corso ch'elli avvolge, e poco pende.  
Lo duca e io per quel cammino ascoso  
intrammo a ritornar nel chiaro mondo;  
e senza cura aver d'alcun riposo,  
salimmo su`, el primo e io secondo,  
tanto ch'i' vidi de le cose belle  
che porta 'l ciel, per un pertugio tondo.  
E quindi uscimmo a riveder le stelle.

## PURGATORIO

### CANTO I

Per correr miglior acque alza le vele  
omai la navicella del mio ingegno,  
che lascia dietro a se' mar si` crudele; 447  
e cantero` di quel secondo regno  
dove l'umano spirito si purga  
e di salire al ciel diventa degno.  
Ma qui la morta poesì resurga,  
o sante Muse, poi che vostro sono;  
e qui Caliope` alquanto surga,  
seguitando il mio canto con quel suono  
di cui le Piche misere sentiro  
lo colpo tal, che disperar perdono.  
Dolce color d'oriental zaffiro,



che s'accoglieva nel sereno aspetto  
del mezzo, puro infino al primo giro,  
a li occhi miei ricomincio` diletto,  
tosto ch'io uscì fuor de l'aura morta  
che m'avea contristati li occhi e 'l petto.  
Lo bel pianeto che d'amar conforta  
faceva tutto rider l'oriente,  
velando i Pesci ch'erano in sua scorta.  
l' mi volsi a man destra, e puosi mente  
a l'altro polo, e vidi quattro stelle  
non viste mai fuor ch'a la prima gente.  
Goder pareva 'l ciel di lor fiammelle:  
oh settentrional vedovo sito,  
poi che privato se' di mirar quelle!  
Com'io da loro sguardo fui partito,  
un poco me volgendo a l 'altro polo,  
la` onde il Carro già era sparito, 448  
vidi presso di me un veglio solo,  
degnò di tanta reverenza in vista,  
che piu` non dee a padre alcun figliuolo.  
Lunga la barba e di pel bianco mista  
portava, a' suoi capelli simigliante,  
de' quai cadeva al petto doppia lista.  
Li raggi de le quattro luci sante  
fregiavan sì la sua faccia di lume,  
ch'i' 'l vedea come 'l sol fosse davante.  
<<Chi siete voi che contro al cieco fiume  
fuggita avete la pregione eterna?>>,  
diss'el, movendo quelle oneste piume.  
<<Chi v'ha guidati, o che vi fu lucerna,  
uscendo fuor de la profonda notte  
che sempre nera fa la valle inferna?  
Son le leggi d'abisso così rotte?  
o e` mutato in ciel novo consiglio,  
che, dannati, venite a le mie grotte?>>.  
Lo duca mio allor mi die` di piglio,  
e con parole e con mani e con cenni



reverenti mi fe' le gambe e 'l ciglio.  
Poscia rispuose lui: <<Da me non venni:  
donna scese del ciel, per li cui prieghi  
de la mia compagnia costui sovvenni.  
Ma da ch'e' tuo voler che piu` si spieghi  
di nostra condizion com'ell'e` vera,  
esser non puote il mio che a te si nieghi. 449  
Questi non vide mai l'ultima sera;  
ma per la sua follia le fu si` presso,  
che molto poco tempo a volger era.  
Si` com'io dissi, fui mandato ad esso  
per lui campare; e non li` era altra via  
che questa per la quale i' mi son messo.  
Mostrata ho lui tutta la gente ria;  
e ora intendo mostrar quelli spirti  
che purgan se' sotto la tua balia.  
Com'io l'ho tratto, saria lungo a dirti;  
de l'alto scende virtu` che m'aiuta  
conducerlo a vederti e a udirti.  
Or ti piaccia gradir la sua venuta:  
liberta` va cercando, ch'e` si` cara,  
come sa chi per lei vita rifiuta.  
Tu 'l sai, che' non ti fu per lei amara  
in Utica la morte, ove lasciasti  
la vesta ch'al gran di` sara` si` chiara.  
Non son li editti eterni per noi guasti,  
che' questi vive, e Minos me non lega;  
ma son del cerchio ove son li occhi casti  
di Marzia tua, che 'n vista ancor ti piega,  
o santo petto, che per tua la tegni:  
per lo suo amore adunque a noi ti piega.  
Lasciane andar per li tuoi sette regni;  
grazie riporterò di te a lei,  
se d'esser mentovato la` giu` degni>>. 450  
<<Marzia piacque tanto a li occhi miei  
mentre ch'i' fu' di la`>>, diss'elli allora,  
<<che quante grazie volse da me, fei.



Or che di la` dal mal fiume dimora,  
piu` muover non mi puo`, per quella legge  
che fatta fu quando me n'uscì fora.  
Ma se donna del ciel ti muove e regge,  
come tu di', non c'e` mestier lusinghe:  
bastisi ben che per lei mi richegge.  
Va dunque, e fa che tu costui ricinghe  
d'un giunco schietto e che li lavi 'l viso,  
si` ch'ogne sucidume quindi stinghe;  
che' non si converria, l'occhio sorpreso  
d'alcuna nebbia, andar dinanzi al primo  
ministro, ch'e` di quei di paradiso.  
Questa isoletta intorno ad imo ad imo,  
la` giu` cola` dove la batte l'onda,  
porta di giunchi sovra 'l molle limo;  
null'altra pianta che facesse fronda  
o indurasse, vi puote aver vita,  
pero` ch'a le percosse non seconda.  
Poscia non sia di qua vostra reddita;  
lo sol vi mosterra`, che surge omai,  
prendere il monte a piu` lieve salita>>.  
Così spari`; e io su` mi levai  
senza parlare, e tutto mi ritrassi  
al duca mio, e li occhi a lui drizzai. 451  
El comincio`: <<Figliuol, segui i miei passi:  
volgianci in dietro, che' di qua dichina  
questa pianura a' suoi termini bassi>>.  
L'alba vinceva l'ora mattutina  
che fuggia innanzi, si` che di lontano  
conobbi il tremolar de la marina.  
Noi andavam per lo solingo piano  
com'om che torna a la perduta strada,  
che 'nfino ad essa li pare ire in vano.  
Quando noi fummo la` 've la rugiada  
pugna col sole, per essere in parte  
dove, ad orezza, poco si dirada,  
ambo le mani in su l'erbetta sparte



soavemente 'l mio maestro pose:  
ond'io, che fui accorto di sua arte,  
porsi ver' lui le guance lagrimose:  
ivi mi fece tutto scoperto  
quel color che l'inferno mi nascose.  
Venimmo poi in sul lito deserto,  
che mai non vide navicar sue acque  
omo, che di tornar sia poscia esperto.  
Quivi mi cinse sì com'altrui piacque:  
oh meraviglia! che' qual elli scelse  
l'umile pianta, cotal si rinacque  
subitamente la` onde l'avelse.452

#### CANTO II

Gia` era 'l sole a l'orizzonte giunto  
lo cui meridian cerchio coverchia  
Ierusalem col suo piu` alto punto;  
e la notte, che opposita a lui cerchia,  
uscita di Gange fuor con le Bilance,  
che le caggion di man quando soverchia;  
sì che le bianche e le vermiglie guance,  
la` dov'i` era, de la bella Aurora  
per troppa etate divenivan rance.  
Noi eravam lunghezzo mare ancora,  
come gente che pensa a suo cammino,  
che va col cuore e col corpo dimora.  
Ed ecco, qual, sorpreso dal mattino,  
per li grossi vapor Marte rosseggia  
giu` nel ponente sovra 'l suol marino,  
cotal m'apparve, s'io ancor lo veggia,  
un lume per lo mar venir sì ratto,  
che 'l muover suo nessun volar pareggia.  
Dal qual com'io un poco ebbi ritratto  
l'occhio per domandar lo duca mio,  
rividil piu` lucente e maggior fatto.  
Poi d'ogne lato ad esso m'appario  
un non sapeva che bianco, e di sotto  
a poco a poco un altro a lui uscio. 453



Lo mio maestro ancor non faceva motto,  
mentre che i primi bianchi apparver ali;  
allor che ben conobbe il galeotto,  
grido` : <<Fa, fa che le ginocchia cali.  
Ecco l'angel di Dio: piega le mani;  
omai vedrai di si` fatti ufficiali.  
Vedi che sdegna li argomenti umani,  
si` che remo non vuol, ne' altro velo  
che l'ali sue, tra liti si` lontani.  
Vedi come l'ha dritte verso 'l cielo,  
trattando l'aere con l'etterne penne,  
che non si mutan come mortal pelo>>.  
Poi, come piu` e piu` verso noi venne  
l'uccel divino, piu` chiaro appariva:  
per che l'occhio da presso nol sostenne,  
ma chinail giuso; e quei sen venne a riva  
con un vasello snelletto e leggero,  
tanto che l'acqua nulla ne 'nghiottiva.  
Da poppa stava il celestial nocchiero,  
tal che faria beato pur descripto;  
e piu` di cento spirti entro sediero.  
'In exitu Israel de Aegypto'  
cantavan tutti insieme ad una voce  
con quanto di quel salmo e` poscia scripto.  
Poi fece il segno lor di santa croce;  
ond'ei si gittar tutti in su la spiaggia;  
ed el sen gi`, come venne, veloce. 454  
La turba che rimase li`, selvaggia  
parea del loco, rimirando intorno  
come colui che nove cose assaggia.  
Da tutte parti saettava il giorno  
lo sol, ch'avea con le saette conte  
di mezzo 'l ciel cacciato Capricorno,  
quando la nova gente alzo` la fronte  
ver' noi, dicendo a noi: <<Se voi sapete,  
mostratene la via di gire al monte>>.  
E Virgilio rispuose: <<Voi credete





forse che siamo esperti d'esto loco;  
ma noi siam peregrin come voi siete.  
Dianzi venimmo, innanzi a voi un poco,  
per altra via, che fu si` aspra e forte,  
che lo salire omai ne parra` gioco>>.  
L'anime, che si fuor di me accorte,  
per lo spirare, ch'i' era ancor vivo,  
maravigliando diventaro smorte.  
E come a messenger che porta ulivo  
tragge la gente per udir novelle,  
e di calcar nessun si mostra schivo,  
cosi` al viso mio s'affisar quelle  
anime fortunate tutte quante,  
quasi obliando d'ire a farsi belle.  
Io vidi una di lor trarresi avante  
per abbracciarmi con si` grande affetto,  
che mosse me a far lo somigliante. 455  
Ohi ombre vane, fuor che ne l'aspetto!  
tre volte dietro a lei le mani avvinsi,  
e tante mi tornai con esse al petto.  
Di maraviglia, credo, mi dipinsi;  
per che l'ombra sorrise e si ritrasse,  
e io, seguendo lei, oltre mi pinsi.  
Soavemente disse ch'io posasse;  
allor conobbi chi era, e pregai  
che, per parlarmi, un poco s'arrestasse.  
Rispuosemi: <<Cosi` com'io t'amai  
nel mortal corpo, cosi` t'amo sciolta:  
pero` m'arresto; ma tu perche' vai?>>.  
<<Casella mio, per tornar altra volta  
la` dov'io son, fo io questo viaggio>>,  
diss'io; <<ma a te com'e` tanta ora tolta?>>.  
Ed elli a me: <<Nessun m'e` fatto oltraggio,  
se quei che leva quando e cui li piace,  
piu` volte m'ha negato esto passaggio;  
che' di giusto voler lo suo si face:  
veramente da tre mesi elli ha tolto



chi ha voluto intrar, con tutta pace.  
Ond'io, ch'era ora a la marina volto  
dove l'acqua di Tevero s'insala,  
benignamente fu' da lui ricolto.  
A quella foce ha elli or dritta l'ala,  
però che sempre quivi si ricoglie  
qual verso Acheronte non si cala>>. 456  
E io: <<Se nuova legge non ti toglie  
memoria o uso a l'amoroso canto  
che mi solea quetar tutte mie doglie,  
di ciò ti piaccia consolare alquanto  
l'anima mia, che, con la sua persona  
venendo qui, e' affannata tanto!>>.  
'Amor che ne la mente mi ragiona'  
comincio' elli allor si' dolcemente,  
che la dolcezza ancor dentro mi suona.  
Lo mio maestro e io e quella gente  
ch'eran con lui parevan si' contenti,  
come a nessun toccasse altro la mente.  
Noi eravam tutti fissi e attenti  
a le sue note; ed ecco il veglio onesto  
gridando: <<Che e' ciò, spiriti lenti?  
qual negligenza, quale stare e' questo?  
Correte al monte a spogliarvi lo scoglio  
ch'esser non lascia a voi Dio manifesto>>.  
Come quando, cogliendo biado o loglio,  
li colombi adunati a la pastura,  
queti, senza mostrar l'usato orgoglio,  
se cosa appare ond'elli abbian paura,  
subitamente lasciano star l'esca,  
perch'assaliti son da maggior cura;  
così vid'io quella masnada fresca  
lasciar lo canto, e fuggir ver' la costa,  
com'om che va, ne' sa dove riesca:  
ne' la nostra partita fu men tosta.457

### CANTO III

Avvegna che la subitana fuga



dispergesse color per la campagna,  
rivolti al monte ove ragion ne fruga,  
i' mi ristrinsi a la fida compagna:  
e come sare' io senza lui corso?  
chi m'avria tratto su per la montagna?  
El mi pareva da se' stesso rimorso:  
o dignitosa coscienza e netta,  
come t'e` picciol fallo amaro morso!  
Quando li piedi suoi lasciar la fretta,  
che l'onestade ad ogn'atto dismaga,  
la mente mia, che prima era ristretta,  
lo 'ntento rallargo`, si` come vaga,  
e diedi 'l viso mio incontr'al poggio  
che 'nverso 'l ciel piu` alto si dislaga.  
Lo sol, che dietro fiammeggiava roggio,  
rotto m'era dinanzi a la figura,  
ch'avea in me de' suoi raggi l'appoggio.  
Io mi volsi dallato con paura  
d'essere abbandonato, quand'io vidi  
solo dinanzi a me la terra oscura;  
e 'l mio conforto: <<Perche' pur diffidi?>>,  
a dir mi comincio` tutto rivolto;  
<<non credi tu me teco e ch'io ti guidi? 458  
Vespero e` gia` cola` dov'e` sepolto  
lo corpo dentro al quale io facea ombra:  
Napoli l'ha, e da Brandizio e` tolto.  
Ora, se innanzi a me nulla s'aombra,  
non ti maravigliar piu` che d'i cieli  
che l'uno a l'altro raggio non ingombra.  
A sofferrir tormenti, caldi e geli  
simili corpi la Virtu` dispone  
che, come fa, non vuol ch'a noi si sveli.  
Matto e` chi spera che nostra ragione  
possa trascorrer la infinita via  
che tiene una sustanza in tre persone.  
State contenti, umana gente, al quia;  
che' se potuto aveste veder tutto,



mestier non era parturir Maria;  
e disiar vedeste senza frutto  
tai che sarebbe lor disio quetato,  
ch'eternalmente e` dato lor per lutto:  
io dico d'Aristotile e di Plato  
e di molt'altri>>; e qui chino` la fronte,  
e piu` non disse, e rimase turbato.  
Noi divenimmo intanto a pie` del monte;  
quivi trovammo la roccia si` erta,  
che 'ndarno vi sarien le gambe pronte.  
Tra Lerice e Turbia la piu` diserta,  
la piu` rotta ruina e` una scala,  
verso di quella, agevole e aperta. 459  
<<Or chi sa da qual man la costa cala>>,  
disse 'l maestro mio fermando 'l passo,  
<<si` che possa salir chi va sanz'ala?>>.  
E mentre ch'e' tenendo 'l viso basso  
essaminava del cammin la mente,  
e io mirava suso intorno al sasso,  
da man sinistra m'appari` una gente  
d'anime, che movieno i pie` ver' noi,  
e non pareva, si` venian lente.  
<<Leva>>, diss'io, <<maestro, li occhi tuoi:  
ecco di qua chi ne dara` consiglio,  
se tu da te medesmo aver nol puoi>>.  
Guardo` allora, e con libero piglio  
rispuose: <<Andiamo in la`, ch'ei vegnon piano;  
e tu ferma la spene, dolce figlio>>.  
Ancora era quel popol di lontano,  
i' dico dopo i nostri mille passi,  
quanto un buon gittator trarria con mano,  
quando si strinser tutti ai duri massi  
de l'alta ripa, e stetter fermi e stretti  
com'a guardar, chi va dubbiando, stassi.  
<<O ben finiti, o gia` spiriti eletti>>,  
Virgilio incomincio`, <<per quella pace  
ch'i' credo che per voi tutti s'aspetti,



ditene dove la montagna giace  
si` che possibil sia l'andare in suso;  
che' perder tempo a chi piu` sa piu` spiace>>. 460  
Come le pecorelle escon del chiuso  
a una, a due, a tre, e l'altre stanno  
timidette atterrando l'occhio e 'l muso;  
e cio` che fa la prima, e l'altre fanno,  
addossandosi a lei, s'ella s'arresta,  
semplici e quete, e lo 'mperche' non sanno;  
si` vid'io muovere a venir la testa  
di quella mandra fortunata allotta,  
pudica in faccia e ne l'andare onesta.  
Come color dinanzi vider rotta  
la luce in terra dal mio destro canto,  
si` che l'ombra era da me a la grotta,  
restaro, e trasser se' in dietro alquanto,  
e tutti li altri che venieno appresso,  
non sappiendo 'l perche', fenno altrettanto.  
<<Sanza vostra domanda io vi confesso  
che questo e` corpo uman che voi vedete;  
per che 'l lume del sole in terra e` fesso.  
Non vi maravigliate, ma credete  
che non senza virtu` che da ciel vegna  
cerchi di soverchiar questa parete>>.  
Cosi` 'l maestro; e quella gente degna  
<<Tornate>>, disse, <<intrate innanzi dunque>>,  
coi dossi de le man facendo insegna.  
E un di loro incomincio`: <<Chiunque  
tu se', cosi` andando, volgi 'l viso:  
pon mente se di la` mi vedesti unque>>. 461  
Io mi volsi ver lui e guardail fiso:  
biondo era e bello e di gentile aspetto,  
ma l'un de' cigli un colpo avea diviso.  
Quand'io mi fui umilmente disdetto  
d'averlo visto mai, el disse: <<Or vedi>>;  
e mostrommi una piaga a sommo 'l petto.  
Poi sorridendo disse: <<Io son Manfredi,



nepote di Costanza imperadrice;  
ond'io ti priego che, quando tu riedi,  
vadi a mia bella figlia, genitrice  
de l'onor di Cicilia e d'Aragona,  
e dichì 'l vero a lei, s'altro si dice.  
Poscia ch'io ebbi rotta la persona  
di due punte mortali, io mi rendei,  
piangendo, a quei che volontier perdona.  
Orribil furon li peccati miei;  
ma la bontà infinita ha sì gran braccia,  
che prende ciò che si rivolge a lei.  
Se 'l pastor di Cosenza, che a la caccia  
di me fu messo per Clemente allora,  
avesse in Dio ben letta questa faccia,  
l'ossa del corpo mio sarieno ancora  
in co del ponte presso a Benevento,  
sotto la guardia de la grave mora.  
Or le bagna la pioggia e move il vento  
di fuor dal regno, quasi lungo 'l Verde,  
dov'e' le trasmuto` a lume spento. 462  
Per lor maladizion si` non si perde,  
che non possa tornar, l'eterno amore,  
mentre che la speranza ha fior del verde.  
Vero e` che quale in contumacia more  
di Santa Chiesa, ancor ch'al fin si penta,  
star li convien da questa ripa in fore,  
per ognun tempo ch'elli e` stato, trenta,  
in sua presunzion, se tal decreto  
piu` corto per buon prieghi non diventa.  
Vedi oggimai se tu mi puoi far lieto,  
revelando a la mia buona Costanza  
come m'hai visto, e anco esto divieto;  
che' qui per quei di la` molto s'avanza>>.

#### CANTO IV

Quando per dilettanze o ver per doglie,  
che alcuna virtù nostra comprenda  
l'anima bene ad essa si raccoglie,



par ch'a nulla potenza piu` intenda;  
e questo e` contra quello error che crede  
ch'un'anima sovr'altra in noi s'accenda.  
E pero`, quando s'ode cosa o vede  
che tegna forte a se' l'anima volta,  
vassene 'l tempo e l'uom non se n'avvede;  
ch'altra potenza e` quella che l'ascolta,  
e altra e` quella c'ha l'anima intera:  
questa e` quasi legata, e quella e` sciolta. 463  
Di cio` ebb'io esperienza vera,  
udendo quello spirito e ammirando;  
che' ben cinquanta gradi salito era  
lo sole, e io non m'era accorto, quando  
venimmo ove quell'anime ad una  
gridaro a noi: <<Qui e` vostro dimando>>.  
Maggiore aperta molte volte impruna  
con una forcatella di sue spine  
l'uom de la villa quando l'uva imbruna,  
che non era la calla onde saline  
lo duca mio, e io appresso, soli,  
come da noi la schiera si partine.  
Vassi in Sanleo e discendesi in Noli,  
montasi su in Bismantova 'n Cacume  
con esso i pie`; ma qui convien ch'om voli;  
dico con l'ale snelle e con le piume  
del gran disio, di retro a quel condotto  
che speranza mi dava e facea lume.  
Noi salavam per entro 'l sasso rotto,  
e d'ogne lato ne stringea lo stremo,  
e piedi e man volea il suol di sotto.  
Poi che noi fummo in su l'orlo suppremo  
de l'alta ripa, a la scoperta piaggia,  
<<Maestro mio>>, diss'io, <<che via faremo?>>.  
Ed elli a me: <<Nessun tuo passo caggia;  
pur su al monte dietro a me acquista,  
fin che n'appaia alcuna scorta saggia>>. 464  
Lo sommo er'alto che vincea la vista,



e la costa superba piu` assai  
che da mezzo quadrante a centro lista.  
Io era lasso, quando cominciai:  
<<O dolce padre, volgiti, e rimira  
com'io rimango sol, se non restai>>.  
<<Figliuol mio>>, disse, <<infin quivi ti tira>>,  
additandomi un balzo poco in sue  
che da quel lato il poggio tutto gira.  
Si` mi spronaron le parole sue,  
ch'ì mi sforzai carpando appresso lui,  
tanto che 'l cinghio sotto i pie` mi fue.  
A seder ci ponemmo ivi ambedui  
volti a levante ond'eravam saliti,  
che suole a riguardar giovare altrui.  
Li occhi prima drizzai ai bassi liti;  
poscia li alzai al sole, e ammirava  
che da sinistra n'eravam feriti.  
Ben s'avvide il poeta ch'io stava  
stupido tutto al carro de la luce,  
ove tra noi e Aquilone intrava.  
Ond'elli a me: <<Se Castore e Poluce  
fossero in compagnia di quello specchio  
che su` e giu` del suo lume conduce,  
tu vedresti il Zodiaco rubeccchio  
ancora a l'Orse piu` stretto rotare,  
se non uscisse fuor del cammin vecchio. 465  
Come cio` sia, se 'l vuoi poter pensare,  
dentro raccolto, imagina Sion  
con questo monte in su la terra stare  
si`, ch'amendue hanno un solo orizzon  
e diversi emisperi; onde la strada  
che mal non seppe carreggiar Feton,  
vedrai come a costui convien che vada  
da l'un, quando a colui da l'altro fianco,  
se lo 'ntelletto tuo ben chiaro bada>>.  
<<Certo, maestro mio,>> diss'io, <<unquanto  
non vid'io chiaro si` com'io discerno





la` dove mio ingegno pareo manco,  
che 'l mezzo cerchio del moto superno,  
che si chiama Equatore in alcun'arte,  
e che sempre riman tra 'l sole e 'l verno,  
per la ragion che di', quinci si parte  
verso settentrion, quanto li Ebrei  
vedevan lui verso la calda parte.  
Ma se a te piace, volontier saprei  
quanto avemo ad andar; che' 'l poggio sale  
piu` che salir non posson li occhi miei>>.  
Ed elli a me: <<Questa montagna e` tale,  
che sempre al cominciar di sotto e` grave;  
e quant'om piu` va su`, e men fa male.  
Pero`, quand'ella ti parra` soave  
tanto, che su` andar ti fia leggero  
com'a seconda giu` andar per nave, 466  
allor sarai al fin d'esto sentiero;  
quivi di riposar l'affanno aspetta.  
Piu` non rispondo, e questo so per vero>>.  
E com'elli ebbe sua parola detta,  
una voce di presso sono`: <<Forse  
che di sedere in pria avrai distretta!>>.  
Al suon di lei ciascun di noi si torse,  
e vedemmo a mancina un gran petrone,  
del qual ne' io ne' ei prima s'accorse.  
La` ci traemmo; e ivi eran persone  
che si stavano a l'ombra dietro al sasso  
come l'uom per negghienza a star si pone.  
E un di lor, che mi semiava lasso,  
sedeva e abbracciava le ginocchia,  
tenendo 'l viso giu` tra esse basso.  
<<O dolce signor mio>>, diss'io, <<adocchia  
colui che mostra se' piu` negligente  
che se pigrizia fosse sua serocchia>>.  
Allor si volse a noi e puose mente,  
movendo 'l viso pur su per la coscia,  
e disse: <<Or va tu su`, che se' valente!>>.



Conobbi allor chi era, e quella angoscia  
che m'avacciava un poco ancor la lena,  
non m'impedi` l'andare a lui; e poscia  
ch'a lui fu' giunto, alzo` la testa a pena,  
dicendo: <<Hai ben veduto come 'l sole  
da l'omero sinistro il carro mena?>>. 467  
Li atti suoi pigri e le corte parole  
mosser le labbra mie un poco a riso;  
poi cominciai: <<Belacqua, a me non dole  
di te omai; ma dimmi: perche' assiso  
quiritto se'? attendi tu iscorta,  
o pur lo modo usato t'ha' ripriso?>>.  
Ed elli: <<O frate, andar in su` che porta?  
che' non mi lascerebbe ire a' martiri  
l'angel di Dio che siede in su la porta.  
Prima convien che tanto il ciel m'aggiri  
di fuor da essa, quanto fece in vita,  
perch'io 'ndugiai al fine i buon sospiri,  
se orazione in prima non m'aita  
che surga su` di cuor che in grazia viva;  
l'altra che val, che 'n ciel non e` udita?>>.  
E gia` il poeta innanzi mi saliva,  
e dicea: <<Vienne omai; vedi ch'e` tocco  
meridian dal sole e a la riva  
cuopre la notte gia` col pie` Morrocco>>.

#### CANTO V

Io era gia` da quell'ombre partito,  
e seguitava l'orme del mio duca,  
quando di retro a me, drizzando 'l dito,  
una grido`: <<Ve' che non par che luca  
lo raggio da sinistra a quel di sotto,  
e come vivo par che si conduca!>>. 468  
Li occhi rivolsi al suon di questo motto,  
e vidile guardar per meraviglia  
pur me, pur me, e 'l lume ch'era rotto.  
<<Perche' l'animo tuo tanto s'impiglia>>,  
disse 'l maestro, <<che l'andare allenti?



che ti fa cio` che quivi si pispiglia?  
Vien dietro a me, e lascia dir le genti:  
sta come torre ferma, che non crolla  
gia` mai la cima per soffiar di venti;  
che' sempre l'omo in cui pensier rampolla  
sovra pensier, da se' dilunga il segno,  
perche' la foga l'un de l'altro insolla>>.  
Che potea io ridir, se non <<lo vegno>>?  
Dissilo, alquanto del color consperso  
che fa l'uom di perdon talvolta degno.  
E 'ntanto per la costa di traverso  
venivan genti innanzi a noi un poco,  
cantando 'Miserere' a verso a verso.  
Quando s'accorser ch'i' non dava loco  
per lo mio corpo al trapassar d'i raggi,  
mutar lor canto in un <<oh!>> lungo e roco;  
e due di loro, in forma di messaggi,  
corsero incontr'a noi e dimandarne:  
<<Di vostra condizion fatene saggi>>.  
E 'l mio maestro: <<Voi potete andarne  
e ritrarre a color che vi mandaro  
che 'l corpo di costui e` vera carne. 469  
Se per veder la sua ombra restaro,  
com'io avviso, assai e` lor risposto:  
faccianli onore, ed essere puo` lor caro>>.  
Vapori accesi non vid'io si` tosto  
di prima notte mai fender sereno,  
ne', sol calando, nuvole d'agosto,  
che color non tornasser suso in meno;  
e, giunti la`, con li altri a noi dier volta  
come schiera che scorre senza freno.  
<<Questa gente che preme a noi e` molta,  
e vegnonti a pregar>>, disse 'l poeta:  
<<pero` pur va, e in andando ascolta>>.  
<<O anima che vai per esser lieta  
con quelle membra con le quai nascesti>>,  
venian gridando, <<un poco il passo queta.



Guarda s'alcun di noi unqua vedesti,  
sì che di lui di la` novella porti:  
deh, perche' vai? deh, perche' non t'arresti?  
Noi fummo tutti già per forza morti,  
e peccatori infino a l'ultima ora;  
quivi lume del ciel ne fece accorti,  
sì che, pentendo e perdonando, fora  
di vita uscimmo a Dio pacificati,  
che del disio di se' veder n'accora>>.  
E io: <<Perche' ne' vostri visi guati,  
non riconosco alcun; ma s'a voi piace  
cosa ch'io possa, spiriti ben nati, 470  
voi dite, e io farò per quella pace  
che, dietro a' piedi di sì fatta guida  
di mondo in mondo cercar mi si face>>.  
E uno incomincio: <<Ciascun si fida  
del beneficio tuo senza giurarlo,  
pur che 'l voler non possa non ricida.  
Ond'io, che solo innanzi a li altri parlo,  
ti priego, se mai vedi quel paese  
che siede tra Romagna e quel di Carlo,  
che tu mi sie di tuoi prieghi cortese  
in Fano, sì che ben per me s'adori  
pur ch'i' possa purgar le gravi offese.  
Quindi fu' io; ma li profondi fori  
ond'uscì 'l sangue in sul quale io sedea,  
fatti mi fuoro in grembo a li Antenori,  
la` dov'io piu` sicuro esser credea:  
quel da Esti il fe' far, che m'avea in ira  
assai piu` la` che dritto non volea.  
Ma s'io fosse fuggito inver' la Mira,  
quando fu' sovraggiunto ad Oriaco,  
ancor sarei di la` dove si spira.  
Corsi al palude, e le cannuce e 'l braco  
m'impigliar sì ch'i' caddi; e li` vid'io  
de le mie vene farsi in terra laco>>.  
Poi disse un altro: <<Deh, se quel disio



si compia che ti tragge a l'alto monte,  
con buona pietate aiuta il mio! 471  
Io fui di Montefeltro, io son Bonconte;  
Giovanna o altri non ha di me cura;  
per ch'io vo tra costor con bassa fronte>>.  
E io a lui: <<Qual forza o qual ventura  
ti travio` si` fuor di Campaldino,  
che non si seppe mai tua sepultura?>>.  
<<Oh!>>, rispuos'elli, <<a pie` del Casentino  
traversa un'acqua c'ha nome l'Archiano,  
che sovra l'Ermo nasce in Apennino.  
La` 've 'l vocabol suo diventa vano,  
arriva' io forato ne la gola,  
fuggendo a piede e sanguinando il piano.  
Quivi perdei la vista e la parola  
nel nome di Maria fini', e quivi  
caddi, e rimase la mia carne sola.  
Io diro` vero e tu 'l ridi` tra ' vivi:  
l'angel di Dio mi prese, e quel d'inferno  
gridava: "O tu del ciel, perche' mi privi?  
Tu te ne porti di costui l'eterno  
per una lagrimetta che 'l mi toglie;  
ma io faro` de l'altro altro governo!".  
Ben sai come ne l'aere si raccoglie  
quell'umido vapor che in acqua riede,  
tosto che sale dove 'l freddo il coglie.  
Giunse quel mal voler che pur mal chiede  
con lo 'ntelletto, e mosse il fummo e 'l vento  
per la virtu` che sua natura diede. 472  
Indi la valle, come 'l di` fu spento,  
da Pratomagno al gran giogo coperse  
di nebbia; e 'l ciel di sopra fece intento,  
si` che 'l pregno aere in acqua si converse;  
la pioggia cadde e a' fossati venne  
di lei cio` che la terra non sofferse;  
e come ai rivi grandi si convenne,  
ver' lo fiume real tanto veloce



si ruino`, che nulla la ritenne.  
Lo corpo mio gelato in su la foce  
trovo` l'Archian rubesto; e quel sospinse  
ne l'Arno, e sciolse al mio petto la croce  
ch'i' fe' di me quando 'l dolor mi vinse;  
voltommi per le ripe e per lo fondo,  
poi di sua preda mi coperse e cinse>>.  
<<Deh, quando tu sarai tornato al mondo,  
e riposato de la lunga via>>,  
seguito `l terzo spirito al secondo,  
<<ricorditi di me, che son la Pia:  
Siena mi fe', disfecemi Maremma:  
salsi colui che 'nnanellata pria  
disposando m'avea con la sua gemma>>.

#### CANTO VI

Quando si parte il gioco de la zara,  
colui che perde si riman dolente,  
repetendo le volte, e tristo impara; 473  
con l'altro se ne va tutta la gente;  
qual va dinanzi, e qual di dietro il prende,  
e qual dallato li si reca a mente;  
el non s'arresta, e questo e quello intende;  
a cui porge la man, piu` non fa pressa;  
e cosi` da la calca si difende.

Tal era io in quella turba spessa,  
volgendo a loro, e qua e la`, la faccia,  
e promettendo mi sciogliea da essa.  
Quiv'era l'Aretin che da le braccia  
fiere di Ghin di Tacco ebbe la morte,  
e l'altro ch'annego` correndo in caccia.

Quivi pregava con le mani sporte  
Federigo Novello, e quel da Pisa  
che fe' parer lo buon Marzucco forte.

Vidi conte Orso e l'anima divisa  
dal corpo suo per astio e per invidia,  
com'e' dicea, non per colpa commisa;  
Pier da la Broccia dico; e qui proveggia,



mentr'e` di qua, la donna di Brabante,  
si` che pero` non sia di peggior greggia.  
Come libero fui da tutte quante  
quell'ombre che pregar pur ch'altri prieghi,  
si` che s'avacci lor divenir sante,  
io cominciai: <<El par che tu mi nieghi,  
o luce mia, espresso in alcun testo  
che decreto del cielo orazion pieghi; 474  
e questa gente prega pur di questo:  
sarebbe dunque loro speme vana,  
o non m'e` 'l detto tuo ben manifesto?>>.  
Ed elli a me: <<La mia scrittura e` piana;  
e la speranza di costor non falla,  
se ben si guarda con la mente sana;  
che' cima di giudicio non s'avvalla  
perche' foco d'amor compia in un punto  
cio` che de' sodisfar chi qui s'astalla;  
e la` dov'io fermai cotesto punto,  
non s'ammendava, per pregar, difetto,  
perche' 'l priego da Dio era disgiunto.  
Veramente a cosi` alto sospetto  
non ti fermar, se quella nol ti dice  
che lume fia tra 'l vero e lo 'ntelletto.  
Non so se 'ntendi: io dico di Beatrice;  
tu la vedrai di sopra, in su la vetta  
di questo monte, ridere e felice>>.  
E io: <<Signore, andiamo a maggior fretta,  
che' gia` non m'affatico come dianzi,  
e vedi omai che 'l poggio l'ombra getta>>.  
<<Noi anderem con questo giorno innanzi>>,  
rispuose, <<quanto piu` potremo omai;  
ma 'l fatto e` d'altra forma che non stanzi.  
Prima che sie la` su`, tornar vedrai  
colui che gia` si cuopre de la costa,  
si` che ' suoi raggi tu romper non fai. 475  
Ma vedi la` un'anima che, posta  
sola soletta, inverso noi riguarda:



quella ne 'nsegnera` la via piu` tosta>>.  
Venimmo a lei: o anima lombarda,  
come ti stavi altera e disdegnosa  
e nel mover de li occhi onesta e tarda!  
Ella non ci dicea alcuna cosa,  
ma lasciavane gir, solo sguardando  
a guisa di leon quando si posa.  
Pur Virgilio si trasse a lei, pregando  
che ne mostrasse la miglior salita;  
e quella non rispuose al suo dimando,  
ma di nostro paese e de la vita  
ci 'nchiese; e 'l dolce duca incominciava  
<<Mantua...>>, e l'ombra, tutta in se' romita,  
surse ver' lui del loco ove pria stava,  
dicendo: <<O Mantoano, io son Sordello  
de la tua terra!>>; e l'un l'altro abbracciava.  
Ahi serva Italia, di dolore ostello,  
nave senza nocchiere in gran tempesta,  
non donna di province, ma bordello!  
Quell'anima gentil fu cosi` presta,  
sol per lo dolce suon de la sua terra,  
di fare al cittadin suo quivi festa;  
e ora in te non stanno senza guerra  
li vivi tuoi, e l'un l'altro si rode  
di quei ch'un muro e una fossa serra. 476  
Cerca, misera, intorno da le prode  
le tue marine, e poi ti guarda in seno,  
s'alcuna parte in te di pace gode.  
Che val perche' ti racconciasse il freno  
Iustiniano, se la sella e` vota?  
Sanz'esso fora la vergogna meno.  
Ahi gente che dovresti esser devota,  
e lasciar seder Cesare in la sella,  
se bene intendi cio` che Dio ti nota,  
guarda come esta fiera e` fatta fella  
per non esser corretta da li sproni,  
poi che ponesti mano a la predella.





O Alberto tedesco ch'abbandoni  
costei ch'e` fatta indomita e selvaggia,  
e dovresti inforcar li suoi arcioni,  
giusto giudicio da le stelle caggia  
sovra 'l tuo sangue, e sia novo e aperto,  
tal che 'l tuo successor temenza n'aggia!  
Ch'avete tu e 'l tuo padre sofferto,  
per cupidigia di costa` distretti,  
che 'l giardin de lo 'imperio sia deserto.  
Vieni a veder Montecchi e Cappelletti,  
Monaldi e Filippeschi, uom senza cura:  
color gia` tristi, e questi con sospetti!  
Vien, crudel, vieni, e vedi la pressura  
d'i tuoi gentili, e cura lor magagne;  
e vedrai Santafior com'e` oscura! 477  
Vieni a veder la tua Roma che piagne  
vedova e sola, e di` e notte chiama:  
<<Cesare mio, perche' non m'accompagne?>>.  
Vieni a veder la gente quanto s'ama!  
e se nulla di noi pieta` ti move,  
a vergognar ti vien de la tua fama.  
E se licito m'e`, o sommo Giove  
che fosti in terra per noi crucifisso,  
son li giusti occhi tuoi rivolti altrove?  
O e` preparazion che ne l'abisso  
del tuo consiglio fai per alcun bene  
in tutto de l'accorger nostro scisso?  
Che' le citta` d'Italia tutte piene  
son di tiranni, e un Marcel diventa  
ogne villan che parteggiando viene.  
Fiorenza mia, ben puoi esser contenta  
di questa digression che non ti tocca,  
merce' del popol tuo che si argomenta.  
Molti han giustizia in cuore, e tardi scocca  
per non venir senza consiglio a l'arco;  
ma il popol tuo l'ha in sommo de la bocca.  
Molti rifiutan lo comune incarco;



ma il popol tuo solcito risponde  
senza chiamare, e grida: <<l' mi sobbarco!>>.

Or ti fa lieta, che' tu hai ben onde:

tu ricca, tu con pace, e tu con senno!

S'io dico 'l ver, l'effetto nol nasconde.478

Atene e Lacedemona, che fenno

l'antiche leggi e furon si` civili,

fecero al viver bene un picciol cenno

verso di te, che fai tanto sottili

provvedimenti, ch'a mezzo novembre

non giugne quel che tu d'ottobre fili.

Quante volte, del tempo che rimembre,

legge, moneta, officio e costume

hai tu mutato e rinovate membre!

E se ben ti ricordi e vedi lume,

vedrai te somigliante a quella inferma

che non puo` trovar posa in su le piume,

ma con dar volta suo dolore scherma.

CANTO VII

Poscia che l'accoglienze oneste e liete

furo iterate tre e quattro volte,

Sordel si trasse, e disse: <<Voi, chi siete?>>.

<<Anzi che a questo monte fosser volte

l'anime degne di salire a Dio,

fur l'ossa mie per Ottavian sepolte.

Io son Virgilio; e per null'altro rio

lo ciel perdei che per non aver fe'>>.

Così` rispuose allora il duca mio.

Qual e` colui che cosa innanzi se'

subita vede ond'e' si maraviglia,

che crede e non, dicendo <<Ella e` ... non e` ...>>, 479

tal parve quelli; e poi chino` le ciglia,

e umilmente ritorno` ver' lui,

e abbracciol la` 've 'l minor s'appiglia.

<<O gloria di Latin>>, disse, <<per cui

mostro` cio` che potea la lingua nostra,

o pregio eterno del loco ond'io fui,



qual merito o qual grazia mi ti mostra?  
S'io son d'udir le tue parole degno,  
dimmi se vien d'inferno, e di qual chiostra>>.  
<<Per tutt'i cerchi del dolente regno>>,  
rispuose lui, <<son io di qua venuto;  
virtu` del ciel mi mosse, e con lei vegno.  
Non per far, ma per non fare ho perduto  
a veder l'alto Sol che tu disiri  
e che fu tardi per me conosciuto.  
Luogo e` la` giu` non tristo di martiri,  
ma di tenebre solo, ove i lamenti  
non suonan come guai, ma son sospiri.  
Quivi sto io coi pargoli innocenti  
dai denti morsi de la morte avante  
che fosser da l'umana colpa essenti;  
quivi sto io con quei che le tre sante  
virtu` non si vestiro, e senza vizio  
conobber l'altre e seguir tutte quante.  
Ma se tu sai e puoi, alcuno indizio  
da` noi per che venir possiam piu` tosto  
la` dove purgatorio ha dritto inizio>>. 480  
Rispuose: <<Loco certo non c'e` posto;  
licito m'e` andar suso e intorno;  
per quanto ir posso, a guida mi t'accosto.  
Ma vedi gia` come dichina il giorno,  
e andar su` di notte non si puote;  
pero` e` buon pensar di bel soggiorno.  
Anime sono a destra qua remote:  
se mi consenti, io ti merro` ad esse,  
e non senza diletto ti fier note>>.  
<<Com'e` cio`?>>, fu risposto. <<Chi volesse  
salir di notte, fora elli impedito  
d'altrui, o non sarria che' non potesse?>>.  
E 'l buon Sordello in terra frego` 'l dito,  
dicendo: <<Vedi? sola questa riga  
non varcheresti dopo 'l sol partito:  
non pero` ch'altra cosa desse briga,



che la notturna tenebra, ad ir suso;  
quella col nonpoder la voglia intriga.  
Ben si poria con lei tornare in giuso  
e passeggiar la costa intorno errando,  
mentre che l'orizzonte il di` tien chiuso>>.  
Allora il mio signor, quasi ammirando,  
<<Menane>>, disse, <<dunque la` 've dici  
ch'aver si puo` diletto dimorando>>.  
Poco allungati c'eravam di lici,  
quand'io m'accorsi che 'l monte era scemo,  
a guisa che i vallon li sceman quici. 481  
<<Cola`>>, disse quell'ombra, <<n'anderemo  
dove la costa face di se' grembo;  
e la` il novo giorno attenderemo>>.  
Tra erto e piano era un sentiero schembo,  
che ne condusse in fianco de la lacca,  
la` dove piu` ch'a mezzo muore il lembo.  
Oro e argento fine, cocco e biacca,  
indaco, legno lucido e sereno,  
fresco smeraldo in l'ora che si fiacca,  
da l'erba e da li fior, dentr'a quel seno  
posti, ciascun saria di color vinto,  
come dal suo maggiore e` vinto il meno.  
Non avea pur natura ivi dipinto,  
ma di soavita` di mille odori  
vi facea uno incognito e indistinto.  
'Salve, Regina' in sul verde e 'n su' fiori  
quindi seder cantando anime vidi,  
che per la valle non parean di fuori.  
<<Prima che 'l poco sole omai s'annidi>>,  
comincio` 'l Mantoan che ci avea volti,  
<<tra color non vogliate ch'io vi guidi.  
Di questo balzo meglio li atti e ' volti  
conoscerete voi di tutti quanti,  
che ne la lama giu` tra essi accolti.  
Colui che piu` siede alto e fa sembianti  
d'aver negletto cio` che far dovea,



e che non move bocca a li altrui canti, 482  
Rodolfo imperador fu, che potea  
sanar le piaghe c'hanno Italia morta,  
si` che tardi per altri si ricrea.  
L'altro che ne la vista lui conforta,  
resse la terra dove l'acqua nasce  
che Molta in Albia, e Albia in mar ne porta:  
Ottacchero ebbe nome, e ne le fasce  
fu meglio assai che Vincislao suo figlio  
barbuto, cui lussuria e ozio pasce.  
E quel nasetto che stretto a consiglio  
par con colui c'ha si` benigno aspetto,  
mori` fuggendo e disfiorando il giglio:  
guardate la` come si batte il petto!  
L'altro vedete c'ha fatto a la guancia  
de la sua palma, sospirando, letto.  
Padre e suocero son del mal di Francia:  
sanno la vita sua viziata e lorda,  
e quindi viene il duol che si` li lancia.  
Quel che par si` membruto e che s'accorda,  
cantando, con colui dal maschio naso,  
d'ogne valor porto` cinta la corda;  
e se re dopo lui fosse rimasto  
lo giovanetto che retro a lui siede,  
ben andava il valor di vaso in vaso,  
che non si puote dir de l'altre rede;  
Iacomo e Federigo hanno i reami;  
del retaggio miglior nessun possiede. 483  
Rade volte risurge per li rami  
l'umana probitate; e questo vole  
quei che la da`, perche' da lui si chiami.  
Anche al nasuto vanno mie parole  
non men ch'a l'altro, Pier, che con lui canta,  
onde Puglia e Proenza gia` si dole.  
Tant'e` del seme suo minor la pianta,  
quanto piu` che Beatrice e Margherita,  
Costanza di marito ancor si vanta.



Vedete il re de la semplice vita  
seder la` solo, Arrigo d'Inghilterra:  
questi ha ne' rami suoi migliore uscita.  
Quel che piu` basso tra costor s'atterra,  
guardando in suso, e` Guiglielmo marchese,  
per cui e Alessandria e la sua guerra  
fa pianger Monferrato e Canavese>>.

#### CANTO VIII

Era gia` l'ora che volge il disio  
ai navicanti e 'ntenerisce il core  
lo di` c'han detto ai dolci amici addio;  
e che lo novo peregrin d'amore  
punge, se ode squilla di lontano  
che paia il giorno pianger che si more;  
quand'io incominciai a render vano  
l'udire e a mirare una de l'alme  
surta, che l'ascoltar chiedea con mano. 484  
Ella giunse e levo` ambo le palme,  
ficcando li occhi verso l'oriente,  
come dicesse a Dio: 'D'altro non calme'.  
'Te lucis ante' si` devotamente  
le uscio di bocca e con si` dolci note,  
che fece me a me uscir di mente;  
e l'altre poi dolcemente e devote  
seguitar lei per tutto l'inno intero,  
avendo li occhi a le superne rote.  
Aguzza qui, lettor, ben li occhi al vero,  
che' 'l velo e` ora ben tanto sottile,  
certo che 'l trapassar dentro e` leggero.  
Io vidi quello essercito gentile  
tacito poscia riguardare in sue  
quasi aspettando, palido e umile;  
e vidi uscir de l'alto e scender giue  
due angeli con due spade affocate,  
tronche e private de le punte sue.  
Verdi come fogliette pur mo nate  
erano in veste, che da verdi penne



percosse traean dietro e ventilate.  
L'un poco sovra noi a star si venne,  
e l'altro scese in l'opposita sponda,  
si` che la gente in mezzo si contenne.  
Ben discernea in lor la testa bionda;  
ma ne la faccia l'occhio si smarria,  
come virtu` ch'a troppo si confonda. 485  
<<Ambo vegnon del grembo di Maria>>,  
disse Sordello, <<a guardia de la valle,  
per lo serpente che verra` vie via>>.  
Ond'io, che non sapeva per qual calle,  
mi volsi intorno, e stretto m'accostai,  
tutto gelato, a le fidate spalle.  
E Sordello anco: <<Or avvalliamo omai  
tra le grandi ombre, e parleremo ad esse;  
grazioso fia lor vedervi assai>>.  
Solo tre passi credo ch'i' scendesse,  
e fui di sotto, e vidi un che mirava  
pur me, come conoscer mi volesse.  
Temp'era gia` che l'aere s'annerava,  
ma non si` che tra li occhi suoi e ' miei  
non dichiarisse cio` che pria serrava.  
Ver' me si fece, e io ver' lui mi fei:  
giudice Nin gentil, quanto mi piacque  
quando ti vidi non esser tra ' rei!  
Nullo bel salutar tra noi si tacque;  
poi dimando`: <<Quant'e` che tu venisti  
a pie` del monte per le lontane acque?>>.  
<<Oh!>>, diss'io lui, <<per entro i luoghi tristi  
venni stamane, e sono in prima vita,  
ancor che l'altra, si` andando, acquisti>>.  
E come fu la mia risposta udita,  
Sordello ed elli in dietro si raccolse  
come gente di subito smarrita. 486  
L'uno a Virgilio e l'altro a un si volse  
che sedea li`, gridando: <<Su`, Currado!  
vieni a veder che Dio per grazia volse>>.



Poi, volto a me: <<Per quel singular grado  
che tu dei a colui che si` nasconde  
lo suo primo perche', che non li` e` guado,  
quando sarai di la` da le larghe onde,  
di` a Giovanna mia che per me chiami  
la` dove a li 'nnocenti si risponde.  
Non credo che la sua madre piu` m'ami,  
poscia che trasmuto` le bianche bende,  
le quai convien che, misera!, ancor brami.  
Per lei assai di lieve si comprende  
quanto in femmina foco d'amor dura,  
se l'occhio o 'l tatto spesso non l'accende.  
Non le fara` si` bella sepultura  
la vipera che Melanesi accampa,  
com'avria fatto il gallo di Gallura>>.  
Così dicea, segnato de la stampa,  
nel suo aspetto, di quel dritto zelo  
che misuratamente in core avvampa.  
Li occhi miei ghiotti andavan pur al cielo,  
pur la` dove le stelle son piu` tarde,  
si` come rota piu` presso a lo stelo.  
E 'l duca mio: <<Figliuol, che la` su` guarde?>>.  
E io a lui: <<A quelle tre facelle  
di che 'l polo di qua tutto quanto arde>>. 487  
Ond'elli a me: <<Le quattro chiare stelle  
che vedevi staman, son di la` basse,  
e queste son salite ov'eran quelle>>.  
Com'ei parlava, e Sordello a se' il trasse  
dicendo: <<Vedi la` 'l nostro avversaro>>;  
e drizzo` il dito perche' 'n la` guardasse.  
Da quella parte onde non ha riparo  
la picciola vallea, era una biscia,  
forse qual diede ad Eva il cibo amaro.  
Tra l'erba e ' fior venia la mala striscia,  
volgendo ad ora ad or la testa, e 'l dosso  
leccando come bestia che si liscia.  
Io non vidi, e pero` dicer non posso,





come mosser li astor celestiali;  
ma vidi bene e l'uno e l'altro mosso.  
Sentendo fender l'aere a le verdi ali,  
fuggi` 'l serpente, e li angeli dier volta,  
susu a le poste rivolando iguali.  
L'ombra che s'era al giudice raccolta  
quando chiamo`, per tutto quello assalto  
punto non fu da me guardare sciolta.  
<<Se la lucerna che ti mena in alto  
truovi nel tuo arbitrio tanta cera  
quant'e` mestiere infino al sommo smalto>>,  
comincio` ella, <<se novella vera  
di Val di Magra o di parte vicina  
sai, dillo a me, che gia` grande la` era. 488  
Fui chiamato Currado Malaspina;  
non son l'antico, ma di lui discesi;  
a' miei portai l'amor che qui raffina>>.  
<<Oh!>>, diss'io lui, <<per li vostri paesi  
gia` mai non fui; ma dove si dimora  
per tutta Europa ch'ei non sien palesi?  
La fama che la vostra casa onora,  
grida i signori e grida la contrada,  
si` che ne sa chi non vi fu ancora;  
e io vi giuro, s'io di sopra vada,  
che vostra gente onrata non si sfregia  
del pregio de la borsa e de la spada.  
Uso e natura si` la privilegia,  
che, perche' il capo reo il mondo torca,  
sola va dritta e 'l mal cammin dispregia>>.  
Ed elli: <<Or va; che 'l sol non si ricorca  
sette volte nel letto che 'l Montone  
con tutti e quattro i pie` cuopre e inforca,  
che cotesta cortese oppinione  
ti fia chiavata in mezzo de la testa  
con maggior chiovi che d'altrui sermone,  
se corso di giudicio non s'arresta>>.  
CANTO IX



La concubina di Titone antico  
gia` s'imbiancava al balco d'oriente,  
fuor de le braccia del suo dolce amico; 489  
di gemme la sua fronte era lucente,  
poste in figura del freddo animale  
che con la coda percuote la gente;  
e la notte, de' passi con che sale,  
fatti avea due nel loco ov'eravamo,  
e 'l terzo gia` chinava in giuso l'ale;  
quand'io, che meco avea di quel d'Adamo,  
vinto dal sonno, in su l'erba inchinai  
la` 've gia` tutti e cinque sedavamo.  
Ne l'ora che comincia i tristi lai  
la rondinella presso a la mattina,  
forse a memoria de' suo' primi guai,  
e che la mente nostra, peregrina  
piu` da la carne e men da' pensier presa,  
a le sue vision quasi e` divina,  
in sogno mi pareva veder sospesa  
un'aguglia nel ciel con penne d'oro,  
con l'ali aperte e a calare intesa;  
ed esser mi pareva la` dove fuoro  
abbandonati i suoi da Ganimede,  
quando fu ratto al sommo consistoro.  
Fra me pensava: 'Forse questa fiede  
pur qui per uso, e forse d'altro loco  
disdegna di portarne suso in piede'.  
Poi mi pareva che, poi rotata un poco,  
terribil come folgor discendesse,  
e me rapisse suso infino al foco. 490  
Ivi pareva che ella e io ardesse;  
e si` lo 'ncendio imaginato cosse,  
che convenne che 'l sonno si rompesse.  
Non altrimenti Achille si riscosse,  
li occhi svegliati rivolgendo in giro  
e non sappiendo la` dove si fosse,  
quando la madre da Chiron a Schiro



trafuggo` lui dormendo in le sue braccia,  
la` onde poi li Greci il dipartiro;  
che mi scoss'io, si` come da la faccia  
mi fuggi` 'l sonno, e diventa' ismorto,  
come fa l'uom che, spaventato, agghiaccia.  
Dallato m'era solo il mio conforto,  
e 'l sole er'alto gia` piu` che due ore,  
e 'l viso m'era a la marina torto.  
<<Non aver tema>>, disse il mio signore;  
<<fatti sicur, che' noi semo a buon punto;  
non stringer, ma rallarga ogne vigore.  
Tu se' omai al purgatorio giunto:  
vedi la` il balzo che 'l chiude dintorno;  
vedi l'entrata la` 've par digiunto.  
Dianzi, ne l'alba che procede al giorno,  
quando l'anima tua dentro dormia,  
sovra li fiori ond'e` la` giu` addorno  
venne una donna, e disse: "l' son Lucia;  
lasciatemi pigliar costui che dorme;  
si` l'agevolero` per la sua via". 491  
Sordel rimase e l'altre genti forme;  
ella ti tolse, e come 'l di` fu chiaro,  
sen venne suso; e io per le sue orme.  
Qui ti poso`, ma pria mi dimostraro  
li occhi suoi belli quella intrata aperta;  
poi ella e 'l sonno ad una se n'andaro>>.  
A guisa d'uom che 'n dubbio si raccerta  
e che muta in conforto sua paura,  
poi che la verita` li e` discoperta,  
mi cambia' io; e come senza cura  
vide me 'l duca mio, su per lo balzo  
si mosse, e io di dietro inver' l'altura.  
Lettor, tu vedi ben com'io innalzo  
la mia matera, e pero` con piu` arte  
non ti maravigliar s'io la rincalzo.  
Noi ci appressammo, ed eravamo in parte,  
che la` dove pareami prima rotto,



pur come un fesso che muro diparte,  
vidi una porta, e tre gradi di sotto  
per gire ad essa, di color diversi,  
e un portier ch'ancor non facea motto.  
E come l'occhio piu` e piu` v'apersi,  
vidil seder sopra 'l grado sovrano,  
tal ne la faccia ch'io non lo sofferisi;  
e una spada nuda avea in mano,  
che riflettea i raggi si` ver' noi,  
ch'io drizzava spesso il viso in vano. 492  
<<Dite costinci: che volete voi?>>,  
comincio` elli a dire, <<ov'e` la scorta?  
Guardate che 'l venir su` non vi noi>>.  
<<Donna del ciel, di queste cose accorta>>,  
rispuose 'l mio maestro a lui, <<pur dianzi  
ne disse: "Andate la`: quivi e` la porta">>.  
<<Ed ella i passi vostri in bene avanzi>>,  
ricomincio` il cortese portinaio:  
<<Venite dunque a' nostri gradi innanzi>>.  
La` ne venimmo; e lo scaglion primaio  
bianco marmo era si` pulito e terso,  
ch'io mi specchiai in esso qual io paio.  
Era il secondo tinto piu` che perso,  
d'una petrina ruvida e arsiccia,  
crepata per lo lungo e per traverso.  
Lo terzo, che di sopra s'ammassiccia,  
porfido mi pareo, si` fiammeggiante,  
come sangue che fuor di vena spiccia.  
Sovra questo tenea ambo le piante  
l'angel di Dio, sedendo in su la soglia,  
che mi semiava pietra di diamante.  
Per li tre gradi su` di buona voglia  
mi trasse il duca mio, dicendo: <<Chiedi  
umilmente che 'l serrame scioglia>>.  
Divoto mi gittai a' santi piedi;  
misericordia chiesi e ch'el m'aprisse,  
ma tre volte nel petto pria mi diedi. 493



Sette P ne la fronte mi descrisse  
col punton de la spada, e <<Fa che lavi,  
quando se' dentro, queste piaghe>>, disse.  
Cenere, o terra che secca si cavi,  
d'un color fora col suo vestimento;  
e di sotto da quel trasse due chiavi.  
L'una era d'oro e l'altra era d'argento;  
pria con la bianca e poscia con la gialla  
fece a la porta si`, ch'i' fu' contento.  
<<Quandunque l'una d'este chiavi falla,  
che non si volga dritta per la toppa>>,  
diss'elli a noi, <<non s'apre questa calla.  
Piu` cara e` l'una; ma l'altra vuol troppa  
d'arte e d'ingegno avanti che diserri,  
perch'ella e` quella che 'l nodo digroppa.  
Da Pier le tegno; e dissemi ch'i' erri  
anzi ad aprir ch'a tenerla serrata,  
pur che la gente a' piedi mi s'atterri>>.  
Poi pinse l'uscio a la porta sacrata,  
dicendo: <<Intrate; ma facciovì accorti  
che di fuor torna chi 'n dietro si guata>>.  
E quando fuor ne' cardini distorti  
li spigoli di quella regge sacra,  
che di metallo son sonanti e forti,  
non ruggio` si` ne' si mostro` si` acra  
Tarpea, come tolto le fu il buono  
Metello, per che poi rimase macra. 494  
Io mi rivolsi attento al primo tuono,  
e 'Te Deum laudamus' mi pareva  
udire in voce mista al dolce suono.  
Tale imagine a punto mi rendea  
cio` ch'io udiva, qual prender si suole  
quando a cantar con organi si stea;  
ch'or si` or no s'intendon le parole.  
CANTO X  
Poi fummo dentro al soglio de la porta  
che 'l mal amor de l'anime disusa,



perche' fa parer dritta la via torta,  
sonando la senti' esser richiusa;  
e s'io avesse li occhi volti ad essa,  
qual fora stata al fallo degna scusa?  
Noi salavam per una pietra fessa,  
che si moveva e d'una e d'altra parte,  
si` come l'onda che fugge e s'appressa.  
<<Qui si conviene usare un poco d'arte>>,  
comincio' 'l duca mio, <<in accostarsi  
or quinci, or quindi al lato che si parte>>.  
E questo fece i nostri passi scarsi,  
tanto che pria lo scemo de la luna  
rigiunse al letto suo per ricorcarsi,  
che noi fossimo fuor di quella cruna;  
ma quando fummo liberi e aperti  
su` dove il monte in dietro si rauna, 495  
io stancato e amendue incerti  
di nostra via, restammo in su un piano  
solingo piu` che strade per diserti.  
Da la sua sponda, ove confina il vano,  
al pie` de l'alta ripa che pur sale,  
misurrebbe in tre volte un corpo umano;  
e quanto l'occhio mio potea trar d'ale,  
or dal sinistro e or dal destro fianco,  
questa cornice mi pareva cotale.  
La` su` non eran mossi i pie` nostri anco,  
quand'io conobbi quella ripa intorno  
che dritto di salita aveva manco,  
esser di marmo candido e addorno  
d'intagli si`, che non pur Policleto,  
ma la natura li` avrebbe scorno.  
L'angel che venne in terra col decreto  
de la molt'anni lagrimata pace,  
ch'aperse il ciel del suo lungo divieto,  
dinanzi a noi pareva si` verace  
quivi intagliato in un atto soave,  
che non sembiava imagine che tace.



Giurato si saria ch'el dicesse 'Ave!';  
perche' iv'era imaginata quella  
ch'ad aprir l'alto amor volse la chiave;  
e avea in atto impressa esta favella  
'Ecce ancilla Dei', propriamente  
come figura in cera si suggella. 496  
<<Non tener pur ad un loco la mente>>,  
disse 'l dolce maestro, che m'avea  
da quella parte onde 'l cuore ha la gente.  
Per ch'i' mi mossi col viso, e vedea  
di retro da Maria, da quella costa  
onde m'era colui che mi movea,  
un'altra storia ne la roccia imposta;  
per ch'io varcai Virgilio, e fe'mi presso,  
accio` che fosse a li occhi miei disposta.  
Era intagliato li` nel marmo stesso  
lo carro e ' buoi, traendo l'arca santa,  
per che si teme officio non commesso.  
Dinanzi pareva gente; e tutta quanta,  
partita in sette cori, a' due mie' sensi  
faceva dir l'un <<No>>, l'altro <<Si` , canta>>.  
Similmente al fummo de li 'ncensi  
che v'era imaginato, li occhi e 'l naso  
e al si` e al no discordi fensi.  
Li` precedeva al benedetto vaso,  
trecando alzato, l'umile salmista,  
e piu` e men che re era in quel caso.  
Di contra, effigiata ad una vista  
d'un gran palazzo, Micol ammirava  
si` come donna dispettosa e trista.  
l' mossi i pie` del loco dov'io stava,  
per avvisar da presso un'altra istoria,  
che di dietro a Micol mi biancheggiava. 497  
Quiv'era storiata l'alta gloria  
del roman principato, il cui valore  
mosse Gregorio a la sua gran vittoria;  
i' dico di Traiano imperadore;



e una vedovella li era al freno,  
di lagrime atteggiata e di dolore.  
Intorno a lui pareva calcato e pieno  
di cavalieri, e l'aguglie ne l'oro  
sovr'essi in vista al vento si movieno.  
La miserella intra tutti costoro  
pareva dir: <<Segnor, fammi vendetta  
di mio figliuol ch'e` morto, ond'io m'accoro>>;  
ed elli a lei rispondere: <<Or aspetta  
tanto ch'i' torni>>; e quella: <<Segnor mio>>;  
come persona in cui dolor s'affretta,  
<<se tu non torni?>>; ed ei: <<Chi fia dov'io,  
la ti fara`>>; ed ella: <<L'altrui bene  
a te che fia, se 'l tuo metti in oblio?>>;  
ond'elli: <<Or ti conforta; ch'ei conviene  
ch'i' solva il mio dovere anzi ch'i' mova:  
giustizia vuole e pieta` mi ritene>>.  
Colui che mai non vide cosa nova  
produsse esto visibile parlare,  
novello a noi perche' qui non si trova.  
Mentr'io mi diletta di guardare  
l'imagini di tante umilitadi,  
e per lo fabbro loro a veder care, 498  
<<Ecco di qua, ma fanno i passi radi>>;  
mormorava il poeta, <<molte genti:  
questi ne 'nvieranno a li alti gradi>>.  
Li occhi miei ch'a mirare eran contenti  
per veder novitadi ond'e' son vaghi,  
volgendosi ver' lui non furon lenti.  
Non vo' pero`, lettor, che tu ti smaghi  
di buon proponimento per udire  
come Dio vuol che 'l debito si paghi.  
Non attender la forma del martire:  
pensa la succession; pensa ch'al peggio,  
oltre la gran sentenza non puo` ire.  
Io cominciai: <<Maestro, quel ch'io veggio  
muovere a noi, non mi sembian persone,





e non so che, si` nel veder vaneggio>>.  
Ed elli a me: <<La grave condizione  
di lor tormento a terra li rannicchia,  
si` che ' miei occhi pria n'ebber tencione.  
Ma guarda fiso la`, e disviticchia  
col viso quel che vien sotto a quei sassi:  
gia` scorger puoi come ciascun si picchia>>.  
O superbi cristian, miseri lassi,  
che, de la vista de la mente infermi,  
fidanza avete ne' retrosi passi,  
non v'accorgete voi che noi siam vermi  
nati a formar l'angelica farfalla,  
che vola a la giustizia senza schermi? 499  
Di che l'animo vostro in alto galla,  
poi siete quasi automata in difetto,  
si` come vermo in cui formazion falla?  
Come per sostentar solaio o tetto,  
per mensola talvolta una figura  
si vede giugner le ginocchia al petto,  
la qual fa del non ver vera rancura  
nascere 'n chi la vede; cosi` fatti  
vid'io color, quando puosi ben cura.  
Vero e` che piu` e meno eran contratti  
secondo ch'avien piu` e meno a dosso;  
e qual piu` pazienza avea ne li atti,  
piangendo pareva dicer: 'Piu` non posso'.  
CANTO XI  
<<O Padre nostro, che ne' cieli stai,  
non circunscritto, ma per piu` amore  
ch'ai primi effetti di la` su` tu hai,  
laudato sia 'l tuo nome e 'l tuo valore  
da ogni creatura, com'e` degno  
di render grazie al tuo dolce vapore.  
Vegna ver' noi la pace del tuo regno,  
che' noi ad essa non potem da noi,  
s'ella non vien, con tutto nostro ingegno. 500  
Come del suo voler li angeli tuoi



fan sacrificio a te, cantando osanna,  
così facciano li uomini de' suoi.  
Da' oggi a noi la cotidiana manna,  
senza la qual per questo aspro deserto  
a retro va chi più di gir s'affanna.  
E come noi lo mal ch'avem sofferto  
perdoniamo a ciascuno, e tu perdona  
benigno, e non guardar lo nostro merito.  
Nostra virtù che di legger s'adona,  
non spermentar con l'antico avversaro,  
ma libera da lui che si la sprona.  
Quest'ultima preghiera, signor caro,  
già non si fa per noi, che non bisogna,  
ma per color che dietro a noi restaro>>.  
Così a se' e noi buona ramogna  
quell'ombre orando, andavan sotto 'l pondo,  
simile a quel che tal volta si sogna,  
disparmente angosciate tutte a tondo  
e lasse su per la prima cornice,  
purgando la caligine del mondo.  
Se di là sempre ben per noi si dice,  
di qua che dire e far per lor si puote  
da quei ch'hanno al voler buona radice?  
Ben si de' loro atar lavar le note  
che portar quinci, si che, mondi e lievi,  
possano uscire a le stellate ruote.501  
<<Deh, se giustizia e pietà vi disgrievi  
tosto, si che possiate muover l'ala,  
che secondo il disio vostro vi lievi,  
mostrate da qual mano inver' la scala  
si va più corto; e se c'è più d'un varco,  
quel ne 'nsegnate che men erto cala;  
che questi che vien meco, per lo 'ncarco  
de la carne d'Adamo onde si veste,  
al montar su, contra sua voglia, e' parco>>.  
Le lor parole, che rendero a queste  
che dette avea colui cu' io seguiva,



non fur da cui venisser manifeste;  
ma fu detto: <<A man destra per la riva  
con noi venite, e troverete il passo  
possibile a salir persona viva.  
E s'io non fossi impedito dal sasso  
che la cervice mia superba doma,  
onde portar convienmi il viso basso,  
cotesti, ch'ancor vive e non si noma,  
guardere' io, per veder s'i' 'l conosco,  
e per farlo pietoso a questa soma.  
Io fui latino e nato d'un gran Tosco:  
Guiglielmo Aldobrandesco fu mio padre;  
non so se 'l nome suo gia` mai fu vosco.  
L'antico sangue e l'opere leggiadre  
d'i miei maggior mi fer si` arrogante,  
che, non pensando a la comune madre, 502  
ogn'uomo ebbi in despetto tanto avante,  
ch'io ne mori', come i Sanesi sanno  
e sallo in Campagnatico ogne fante.  
Io sono Umberto; e non pur a me danno  
superbia fa, che' tutti miei consorti  
ha ella tratti seco nel malanno.  
E qui convien ch'io questo peso porti  
per lei, tanto che a Dio si sodisfaccia,  
poi ch'io nol fe' tra ' vivi, qui tra ' morti>>.  
Ascoltando chinai in giu` la faccia;  
e un di lor, non questi che parlava,  
si torse sotto il peso che li 'mpaccia,  
e videmi e conobbemi e chiamava,  
tenendo li occhi con fatica fisi  
a me che tutto chin con loro andava.  
<<Oh!>>, diss'io lui, <<non se' tu Oderisi,  
l'onor d'Agobbio e l'onor di quell'arte  
ch'alluminar chiamata e` in Parisi?>>.  
<<Frate>>, diss'elli, <<piu` ridon le carte  
che pennelleggia Franco Bolognese;  
l'onore e` tutto or suo, e mio in parte.



Ben non sare' io stato si` cortese  
mentre ch'io vissi, per lo gran disio  
de l'eccellenza ove mio core intese.  
Di tal superbia qui si paga il fio;  
e ancor non sarei qui, se non fosse  
che, possendo peccar, mi volsi a Dio. 503  
Oh vana gloria de l'umane posse!  
com'poco verde in su la cima dura,  
se non e` giunta da l'etati grosse!  
Credette Cimabue ne la pittura  
tener lo campo, e ora ha Giotto il grido,  
si` che la fama di colui e` scura:  
cosi` ha tolto l'uno a l'altro Guido  
la gloria de la lingua; e forse e` nato  
chi l'uno e l'altro caccera` del nido.  
Non e` il mondan romore altro ch'un fiato  
di vento, ch'or vien quinci e or vien quindi,  
e muta nome perche' muta lato.  
Che voce avrai tu piu`, se vecchia scindi  
da te la carne, che se fossi morto  
anzi che tu lasciassi il 'pappo' e 'l 'dindi',  
pria che passin mill'anni? ch'e` piu` corto  
spazio a l'eterno, ch'un muover di ciglia  
al cerchio che piu` tardi in cielo e` torto.  
Colui che del cammin si` poco piglia  
dinanzi a me, Toscana sono` tutta;  
e ora a pena in Siena sen pispiglia,  
ond'era sire quando fu distrutta  
la rabbia fiorentina, che superba  
fu a quel tempo si` com'ora e` putta.  
La vostra nominanza e` color d'erba,  
che viene e va, e quei la discolora  
per cui ella esce de la terra acerba>>. 504  
E io a lui: <<Tuo vero dir m'incora  
bona umilta`, e gran tumor m'appiani;  
ma chi e` quei di cui tu parlavi ora?>>.  
<<Quelli e` >>, rispuose, <<Provenzan Salvani;



ed e` qui perche' fu presuntuoso  
a recar Siena tutta a le sue mani.  
Ito e` cosi` e va, senza riposo,  
poi che mori`; cotal moneta rende  
a sodisfar chi e` di la` troppo oso>>.  
E io: <<Se quello spirito ch'attende,  
pria che si penta, l'orlo de la vita,  
qua giu` dimora e qua su` non ascende,  
se buona orazion lui non aita,  
prima che passi tempo quanto visse,  
come fu la venuta lui largita?>>.

<<Quando vivea piu` glorioso>>, disse,  
<<liberamente nel Campo di Siena,  
ogne vergogna diposta, s'affisse;  
e li`, per trar l'amico suo di pena  
ch'e' sostenea ne la prigion di Carlo,  
si condusse a tremar per ogni vena.  
Piu` non diro`, e scuro so che parlo;  
ma poco tempo andra`, che ' tuoi vicini  
faranno si` che tu potrai chiosarlo.  
Quest'opera li tolse quei confini>>.505

#### CANTO XII

Di pari, come buoi che vanno a giogo,  
m'andava io con quell'anima carica,  
fin che 'l sofferse il dolce pedagogo.  
Ma quando disse: <<Lascia lui e varca;  
che' qui e` buono con l'ali e coi remi,  
quantunque puo`, ciascun pinger sua barca>>;  
dritto si` come andar vuolsi rife'mi  
con la persona, avegna che i pensieri  
mi rimanessero e chinati e scemi.  
Io m'era mosso, e seguia volentieri  
del mio maestro i passi, e amendue  
gia` mostravam com'eravam leggeri;  
ed el mi disse: <<Volgi li occhi in giue:  
buon ti sara`, per tranquillar la via,  
veder lo letto de le piante tue>>.



Come, perche' di lor memoria sia,  
sopra i sepolti le tombe terragne  
portan segnato quel ch'elli eran pria,  
onde li` molte volte si ripiagne  
per la puntura de la rimembranza,  
che solo a' pii da` de le calcagne;  
si` vid'io li`, ma di miglior sembianza  
secondo l'artificio, figurato  
quanto per via di fuor del monte avanza. 506  
Vedeo colui che fu nobil creato  
piu` ch'altra creatura, giu` dal cielo  
folgoreggiando scender, da l'un lato.  
Vedeo Briareo, fitto dal telo  
celestial giacer, da l'altra parte,  
grave a la terra per lo mortal gelo.  
Vedeo Timbreo, vedeo Pallade e Marte,  
armati ancora, intorno al padre loro,  
mirar le membra d'i Giganti sparte.  
Vedeo Nembrot a pie` del gran lavoro  
quasi smarrito, e riguardar le genti  
che 'n Sennaar con lui superbi fuoro.  
O Niobe`, con che occhi dolenti  
vedea io te segnata in su la strada,  
tra sette e sette tuoi figliuoli spenti!  
O Saul, come in su la propria spada  
quivi parevi morto in Gelboe`,  
che poi non senti` pioggia ne' rugiada!  
O folle Aragne, si` vedeo io te  
gia` mezza ragna, trista in su li stracci  
de l'opera che mal per te si fe'.  
O Roboam, gia` non par che minacci  
quivi 'l tuo segno; ma pien di spavento  
nel porta un carro, senza ch'altri il cacci.  
Mostrava ancor lo duro pavimento  
come Almeon a sua madre fe' caro  
parer lo sventurato adornamento. 507  
Mostrava come i figli si gittaro



sovra Sennacherib dentro dal tempio,  
e come, morto lui, quivi il lasciaro.  
Mostrava la ruina e 'l crudo scempio  
che fe' Tamiri, quando disse a Ciro:  
<<Sangue sitisti, e io di sangue t'empio>>.  
Mostrava come in rotta si fuggiro  
li Assiri, poi che fu morto Oloferne,  
e anche le reliquie del martiro.  
Vedeva Troia in cenere e in caverne;  
o Ilion, come te basso e vile  
mostrava il segno che li` si discerne!  
Qual di pennel fu maestro o di stile  
che ritraesse l'ombre e ' tratti ch'ivi  
mirar farieno uno ingegno sottile?  
Morti li morti e i vivi parean vivi:  
non vide mei di me chi vide il vero,  
quant'io calcai, fin che chinato givi.  
Or superbite, e via col viso altero,  
figliuoli d'Eva, e non chinate il volto  
si` che veggiate il vostro mal sentero!  
Piu` era gia` per noi del monte volto  
e del cammin del sole assai piu` speso  
che non stimava l'animo non sciolto,  
quando colui che sempre innanzi atteso  
andava, comincio`: <<Drizza la testa;  
non e` piu` tempo di gir si` sospeso. 508  
Vedi cola` un angel che s'appresta  
per venir verso noi; vedi che torna  
dal servizio del di` l'ancella sesta.  
Di reverenza il viso e li atti addorna,  
si` che i diletti lo 'nviarci in suso;  
pensa che questo di` mai non raggiorna!>>.  
lo era ben del suo ammonir uso  
pur di non perder tempo, si` che 'n quella  
materia non potea parlarmi chiuso.  
A noi venia la creatura bella,  
biancovestito e ne la faccia quale



par tremolando mattutina stella.  
Le braccia aperse, e indi aperse l'ale;  
disse: <<Venite: qui son presso i gradi,  
e agevolmente omai si sale.  
A questo invito vegnon molto radi:  
o gente umana, per volar su` nata,  
perche' a poco vento cosi` cadi?>>.  
Menocci ove la roccia era tagliata;  
quivi mi batte' l'ali per la fronte;  
poi mi promise sicura l'andata.  
Come a man destra, per salire al monte  
dove siede la chiesa che soggioga  
la ben guidata sopra Rubaconte,  
si rompe del montar l'ardita foga  
per le scalee che si fero ad etade  
ch'era sicuro il quaderno e la dogia; 509  
cosi` s'allenta la ripa che cade  
quivi ben ratta da l'altro girone;  
ma quinci e quindi l'alta pietra rade.  
Noi volgendo ivi le nostre persone,  
'Beati pauperes spiritu!' voci  
cantaron si`, che nol diria sermone.  
Ahi quanto son diverse quelle foci  
da l'inferral! che' quivi per canti  
s'entra, e la` giu` per lamenti feroci.  
Gia` montavam su per li scaglioni santi,  
ed esser mi pareva troppo piu` lieve  
che per lo pian non mi pareva davanti.  
Ond'io: <<Maestro, di`, qual cosa greve  
levata s'e` da me, che nulla quasi  
per me fatica, andando, si riceve?>>.  
Rispuose: <<Quando i P che son rimasi  
ancor nel volto tuo presso che stinti,  
saranno, com'e` l'un, del tutto rasi,  
fier li tuoi pie` dal buon voler si` vinti,  
che non pur non fatica sentiranno,  
ma fia diletto loro esser su` pinti>>.





Allor fec'io come color che vanno  
con cosa in capo non da lor saputa,  
se non che ' cenni altrui sospecciar fanno;  
per che la mano ad accertar s'aiuta,  
e cerca e truova e quello officio adempie  
che non si puo` fornir per la veduta; 510  
e con le dita de la destra scempie  
trovai pur sei le lettere che 'ncise  
quel da le chiavi a me sopra le tempie:  
a che guardando, il mio duca sorrise.  
CANTO XIII

Noi eravamo al sommo de la scala,  
dove secondamente si risega  
lo monte che salendo altrui dismala.  
Ivi cosi` una cornice lega  
dintorno il poggio, come la primaia;  
se non che l'arco suo piu` tosto piega.  
Ombra non li` e` ne' segno che si paia:  
parsi la ripa e parsi la via schietta  
col livido color de la petraia.  
<<Se qui per dimandar gente s'aspetta>>,  
ragionava il poeta, <<io temo forse  
che troppo avra` d'indugio nostra eletta>>.  
Poi fisamente al sole li occhi porse;  
fece del destro lato a muover centro,  
e la sinistra parte di se' torse.  
<<O dolce lume a cui fidanza i' entro  
per lo novo cammin, tu ne conduci>>,  
dicea, <<come condur si vuol quinc'entro. 511  
Tu scaldi il mondo, tu sovr'esso luci;  
s'altra ragione in contrario non punta,  
esser dien sempre li tuoi raggi duci>>.  
Quanto di qua per un migliaio si conta,  
tanto di la` eravam noi gia` iti,  
con poco tempo, per la voglia pronta;  
e verso noi volar furon sentiti,  
non pero` visti, spiriti parlando



a la mensa d'amor cortesi inviti.  
La prima voce che passo` volando  
'Vinum non habent' altamente disse,  
e dietro a noi l'ando` reiterando.  
E prima che del tutto non si udisse  
per allungarsi, un'altra 'l' sono Oreste'  
passo` gridando, e anco non s'affisse.  
<<Oh!>>, diss'io, <<padre, che voci son queste?>>.  
E com'io domandai, ecco la terza  
dicendo: 'Amate da cui male aveste'.  
E 'l buon maestro: <<Questo cinghio sferza  
la colpa de la invidia, e pero` sono  
tratte d'amor le corde de la ferza.  
Lo fren vuol esser del contrario suono;  
credo che l'udirai, per mio avviso,  
prima che giunghi al passo del perdono.  
Ma ficca li occhi per l'aere ben fiso,  
e vedrai gente innanzi a noi sedersi,  
e ciascun e` lungo la grotta assiso>>. 512  
Allora piu` che prima li occhi apersi;  
guarda'mi innanzi, e vidi ombre con manti  
al color de la pietra non diversi.  
E poi che fummo un poco piu` avanti,  
udia gridar: 'Maria, ora per noi':  
gridar 'Michele' e 'Pietro', e 'Tutti santi'.  
Non credo che per terra vada ancoi  
omo si` duro, che non fosse punto  
per compassion di quel ch'i' vidi poi;  
che', quando fui si` presso di lor giunto,  
che li atti loro a me venivan certi,  
per li occhi fui di grave dolor munto.  
Di vil ciliccio mi parean coperti,  
e l'un sofferia l'altro con la spalla,  
e tutti da la ripa eran sofferti.  
Così li ciechi a cui la roba falla  
stanno a' perdoni a chieder lor bisogna,  
e l'uno il capo sopra l'altro avvalla,



perche' 'n altrui pieta` tosto si pogna,  
non pur per lo sonar de le parole,  
ma per la vista che non meno agogna.  
E come a li orbi non approda il sole,  
cosi` a l'ombre quivi, ond'io parlo ora,  
luce del ciel di se' largir non vole;  
che' a tutti un fil di ferro i cigli fora  
e cusce si`, come a sparvier selvaggio  
si fa pero` che queto non dimora. 513  
A me pareva, andando, fare oltraggio,  
veggendo altrui, non essendo veduto:  
per ch'io mi volsi al mio consiglio saggio.  
Ben sapev'ei che volea dir lo muto;  
e pero` non attese mia dimanda,  
ma disse: <<Parla, e sie breve e arguto>>.  
Virgilio mi venia da quella banda  
de la cornice onde cader si puote,  
perche' da nulla sponda s'inghirlanda;  
da l'altra parte m'eran le divote  
ombre, che per l'orribile costura  
premevan si`, che bagnavan le gote.  
Volsimi a loro e <<O gente sicura>>,  
incominciai, <<di veder l'alto lume  
che 'l disio vostro solo ha in sua cura,  
se tosto grazia resova le schiume  
di vostra coscienza si` che chiaro  
per essa scenda de la mente il fiume,  
ditemi, che' mi fia grazioso e caro,  
s'anima e` qui tra voi che sia latina;  
e forse lei sara` buon s'i' l'apparo>>.  
<<O frate mio, ciascuna e` cittadina  
d'una vera citta`; ma tu vuo' dire  
che vivesse in Italia peregrina>>.  
Questo mi parve per risposta udire  
piu` innanzi alquanto che la` dov'io stava,  
ond'io mi feci ancor piu` la` sentire. 514  
Tra l'altre vidi un'ombra ch'aspettava



in vista; e se volesse alcun dir 'Come?',  
lo mento a guisa d'orbo in su` levava.  
<<Spirto>>, diss'io, <<che per salir ti dome,  
se tu se' quelli che mi rispondesti,  
fammiti conto o per luogo o per nome>>.  
<<lo fui sanese>>, rispuose, <<e con questi  
altri rimendo qui la vita ria,  
lagrimando a colui che se' ne presti.  
Savia non fui, avvegna che Sapia  
fossi chiamata, e fui de li altrui danni  
piu` lieta assai che di ventura mia.  
E perche' tu non creda ch'io t'inganni,  
odi s'i' fui, com'io ti dico, folle,  
gia` discendendo l'arco d'i miei anni.  
Eran li cittadin miei presso a Colle  
in campo giunti co' loro avversari,  
e io pregava Iddio di quel ch'e' volle.  
Rotti fuor quivi e volti ne li amari  
passi di fuga; e veggendo la caccia,  
letizia presi a tutte altre dispari,  
tanto ch'io volsi in su` l'ardita faccia,  
gridando a Dio: "Omai piu` non ti temo!",  
come fe' 'l merlo per poca bonaccia.  
Pace volli con Dio in su lo stremo  
de la mia vita; e ancor non sarebbe  
lo mio dover per penitenza scemo, 515  
se cio` non fosse, ch'a memoria m'ebbe  
Pier Pettinaio in sue sante orazioni,  
a cui di me per caritate increbbe.  
Ma tu chi se', che nostre condizioni  
vai dimandando, e porti li occhi sciolti,  
si` com'io credo, e spirando ragioni?>>.  
<<Li occhi>>, diss'io, <<mi fieno ancor qui tolti,  
ma picciol tempo, che' poca e` l'offesa  
fatta per esser con invidia volti.  
Troppa e` piu` la paura ond'e` sospesa  
l'anima mia del tormento di sotto,



che già lo 'ncarco di la` giu` mi pesa>>.  
Ed ella a me: <<Chi t'ha dunque condotto  
qua su` tra noi, se giu` ritornar credi?>>.  
E io: <<Costui ch'e` meco e non fa motto.  
E vivo sono; e pero` mi richiedi,  
spirito eletto, se tu vuo' ch'i' mova  
di la` per te ancor li mortai piedi>>.  
<<Oh, questa e` a udir si` cosa nuova>>,  
rispuose, <<che gran segno e` che Dio t'ami;  
pero` col priego tuo talor mi giova.  
E cheggioti, per quel che tu piu` brami,  
se mai calchi la terra di Toscana,  
che a' miei propinqui tu ben mi rinfami.  
Tu li vedrai tra quella gente vana  
che spera in Talamone, e perderagli  
piu` di speranza ch'a trovar la Diana;  
ma piu` vi perderanno li ammiragli>>.516  
CANTO XIV

<<Chi e` costui che 'l nostro monte cerchia  
prima che morte li abbia dato il volo,  
e apre li occhi a sua voglia e coverchia?>>.  
<<Non so chi sia, ma so ch'e' non e` solo:  
domandal tu che piu` li t'avvicini,  
e dolcemente, si` che parli, acco'lo>>.  
Cosi` due spirti, l'uno a l'altro chini,  
ragionavan di me ivi a man dritta;  
poi fer li visi, per dirmi, supini;  
e disse l'uno: <<O anima che fitta  
nel corpo ancora inver' lo ciel ten vai,  
per carita` ne consola e ne ditta  
onde vieni e chi se'; che' tu ne fai  
tanto maravigliar de la tua grazia,  
quanto vuol cosa che non fu piu` mai>>.  
E io: <<Per mezza Toscana si spazia  
un fiumicel che nasce in Falterona,  
e cento miglia di corso nol sazia.  
Di sovr'esso rech'io questa persona:



dirvi ch'ì' sia, saria parlare indarno,  
che' 'l nome mio ancor molto non suona>>.  
<<Se ben lo 'ntendimento tuo accarno  
con lo 'ntelletto>>, allora mi rispuose  
quei che diceva pria, <<tu parli d'Arno>>. 517  
E l'altro disse lui: <<Perche' nascose  
questi il vocabol di quella riviera,  
pur com'om fa de l'orribili cose?>>.  
E l'ombra che di cio` domandata era,  
si sdebito` cosi`: <<Non so; ma degno  
ben e` che 'l nome di tal valle pera;  
che' dal principio suo, ov'e` si` pregno  
l'alpestro monte ond'e` tronco Peloro,  
che 'n pochi luoghi passa oltra quel segno,  
infin la` 've si rende per ristoro  
di quel che 'l ciel de la marina asciuga,  
ond'hanno i fiumi cio` che va con loro,  
vertu` cosi` per nimica si fuga  
da tutti come biscia, o per sventura  
del luogo, o per mal uso che li fruga:  
ond'hanno si` mutata lor natura  
li abitator de la misera valle,  
che par che Circe li avesse in pastura.  
Tra brutti porci, piu` degni di galle  
che d'altro cibo fatto in uman uso,  
dirizza prima il suo povero calle.  
Botoli trova poi, venendo giuso,  
ringhiosi piu` che non chiede lor possa,  
e da lor disdegnosa torce il muso.  
Vassi caggendo; e quant'ella piu` 'ngrossa,  
tanto piu` trova di can farsi lupi  
la maladetta e sventurata fossa. 518  
Discesa poi per piu` pelaghi cupi,  
trova le volpi si` piene di froda,  
che non temono ingegno che le occupi.  
Ne' lascerò di dir perch'altri m'oda;  
e buon sara` costui, s'ancor s'ammenta



di cio` che vero spirito mi disnoda.  
lo veggio tuo nepote che diventa  
cacciator di quei lupi in su la riva  
del fiero fiume, e tutti li sgomenta.  
Vende la carne loro essendo viva;  
poscia li ancide come antica belva;  
molti di vita e se' di pregio priva.  
Sanguinoso esce de la trista selva;  
lasciala tal, che di qui a mille anni  
ne lo stato primaio non si rinselva>>.  
Com'a l'annunzio di dogliosi danni  
si turba il viso di colui ch'ascolta,  
da qual che parte il periglio l'assanni,  
cosi` vid'io l'altr'anima, che volta  
stava a udir, turbarsi e farsi trista,  
poi ch'ebbe la parola a se' raccolta.  
Lo dir de l'una e de l'altra la vista  
mi fer voglioso di saper lor nomi,  
e dimanda ne fei con prieghi mista;  
per che lo spirito che di pria parlomi  
ricomincio`: <<Tu vuo' ch'io mi deduca  
nel fare a te cio` che tu far non vuo'mi. 519  
Ma da che Dio in te vuol che traluca  
tanto sua grazia, non ti saro` scarso;  
pero` sappi ch'io fui Guido del Duca.  
Fu il sangue mio d'invidia si` riarso,  
che se veduto avesse uom farsi lieto,  
visto m'avresti di livore sparso.  
Di mia semente cotal paglia mieto;  
o gente umana, perche' poni 'l core  
la` 'v'e` mestier di consorte divieto?  
Questi e` Rinier; questi e` 'l pregio e l'onore  
de la casa da Calboli, ove nullo  
fatto s'e` reda poi del suo valore.  
E non pur lo suo sangue e` fatto brullo,  
tra 'l Po e 'l monte e la marina e 'l Reno,  
del ben richesto al vero e al trastullo;



che' dentro a questi termini e` ripieno  
di venenosi sterpi, si` che tardi  
per coltivare omai verrebber meno.  
Ov'e` 'l buon Lizio e Arrigo Mainardi?  
Pier Traversaro e Guido di Carpigna?  
Oh Romagnuoli tornati in bastardi!  
Quando in Bologna un Fabbro si raligna?  
quando in Faenza un Bernardin di Fosco,  
verga gentil di picciola gramigna?  
Non ti maravigliar s'io piango, Tosco,  
quando rimembro con Guido da Prata,  
Ugolin d'Azzo che vivette nosco, 520  
Federigo Tignoso e sua brigata,  
la casa Traversara e li Anastagi  
(e l'una gente e l'altra e` diretata),  
le donne e ' cavalier, li affanni e li agi  
che ne 'nvogliava amore e cortesia  
la` dove i cuor son fatti si` malvagi.  
O Bretinoro, che' non fuggi via,  
poi che gita se n'e` la tua famiglia  
e molta gente per non esser ria?  
Ben fa Bagnacaval, che non rfiglia;  
e mal fa Castrocara, e peggio Conio,  
che di figliar tai conti piu` s'impiglia.  
Ben faranno i Pagan, da che 'l demonio  
lor sen gira`; ma non pero` che puro  
gia` mai rimagna d'essi testimonio.  
O Ugolin de' Fantolin, sicuro  
e` il nome tuo, da che piu` non s'aspetta  
chi far lo possa, tralignando, scuro.  
Ma va via, Tosco, omai; ch'or mi diletta  
troppo di pianger piu` che di parlare,  
si` m'ha nostra ragion la mente stretta>>.  
Noi sapavam che quell'anime care  
ci sentivano andar; pero`, tacendo,  
facean noi del cammin confidare.  
Poi fummo fatti soli procedendo,





folgore parve quando l'aere fende,  
voce che giunse di contra dicendo: '521  
Anciderammi qualunque m'apprende';  
e fuggì come tuon che si dilegua,  
se subito la nuvola scoscende.  
Come da lei l'udir nostro ebbe triegua,  
ed ecco l'altra con sì gran fracasso,  
che somiglio tonar che tosto segua:  
<<Io sono Aglauro che divenni sasso>>;  
e allor, per ristrignermi al poeta,  
in destro feci e non innanzi il passo.  
Già era l'aura d'ogne parte queta;  
ed el mi disse: <<Quel fu 'l duro camo  
che dovia l'uom tener dentro a sua meta.  
Ma voi prendete l'esca, sì che l'amo  
de l'antico avversaro a se' vi tira;  
e però poco val freno o richiamo.  
Chiamavi 'l cielo e 'ntorno vi si gira,  
mostrandovi le sue bellezze etterne,  
e l'occhio vostro pur a terra mira;  
onde vi batte chi tutto discerne>>.

#### CANTO XV

Quanto tra l'ultimar de l'ora terza  
e 'l principio del dì par de la spera  
che sempre a guisa di fanciullo scherza,  
tanto pareva già inver' la sera  
essere al sol del suo corso rimaso;  
vespero là, e qui mezza notte era. 522  
E i raggi ne ferien per mezzo 'l naso,  
perche' per noi girato era sì 'l monte,  
che già dritti andavamo inver' l'ocaso,  
quand'io senti' a me gravar la fronte  
a lo splendore assai più che di prima,  
e stupor m'eran le cose non conte;  
ond'io levai le mani inver' la cima  
de le mie ciglia, e fecimi 'l solecchio,  
che del soverchio visibile lima.



Come quando da l'acqua o da lo specchio  
salta lo raggio a l'opposita parte,  
salendo su per lo modo parecchio  
a quel che scende, e tanto si diparte  
dal cader de la pietra in igual tratta,  
si` come mostra esperienza e arte;  
cosi` mi parve da luce rifratta  
quivi dinanzi a me esser percosso;  
per che a fuggir la mia vista fu ratta.  
<<Che e` quel, dolce padre, a che non posso  
schermar lo viso tanto che mi vaglia>>,  
diss'io, <<e pare inver' noi esser mosso?>>.  
<<Non ti maravigliar s'ancor t'abbaglia  
la famiglia del cielo>>, a me rispuose:  
<<messo e` che viene ad invitar ch'om saglia.  
Tosto sara` ch'a veder queste cose  
non ti fia grave, ma fieti diletto  
quanto natura a sentir ti dispuose>>. 523  
Poi giunti fummo a l'angel benedetto,  
con lieta voce disse: <<Intrate quinci  
ad un scaleo vie men che li altri eretto>>.  
Noi montavam, gia` partiti di linci,  
e 'Beati misericordes!' fue  
cantato retro, e 'Godi tu che vinci!'.  
Lo mio maestro e io soli amendue  
suso andavamo; e io pensai, andando,  
prode acquistar ne le parole sue;  
e dirizza'mi a lui si` dimandando:  
<<Che volse dir lo spirito di Romagna,  
e 'divieto' e 'consorte' menzionando?>>.  
Per ch'elli a me: <<Di sua maggior magagna  
conosce il danno; e pero` non s'ammiri  
se ne riprende perche' men si piagna.  
Perche' s'appuntano i vostri disiri  
dove per compagnia parte si scema,  
invidia move il mantaco a' sospiri.  
Ma se l'amor de la spera suprema



torcesse in suso il disiderio vostro,  
non vi sarebbe al petto quella tema;  
che', per quanti si dice piu` li` 'nostro',  
tanto possiede piu` di ben ciascuno,  
e piu` di caritate arde in quel chiostro>>.  
<<Io son d'esser contento piu` digiuno>>,  
diss'io, <<che se mi fosse pria taciuto,  
e piu` di dubbio ne la mente aduno. 524  
Com'esser puote ch'un ben, distributo  
in piu` posseditor, faccia piu` ricchi  
di se', che se da pochi e` posseduto?>>.  
Ed elli a me: <<Pero` che tu rificchi  
la mente pur a le cose terrene,  
di vera luce tenebre dispicchi.  
Quello infinito e ineffabil bene  
che la` su` e`, cosi` corre ad amore  
com'a lucido corpo raggio vene.  
Tanto si da` quanto trova d'ardore;  
si` che, quantunque carita` si stende,  
cresce sovr'essa l'eterno valore.  
E quanta gente piu` la` su` s'intende,  
piu` v'e` da bene amare, e piu` vi s'ama,  
e come specchio l'uno a l'altro rende.  
E se la mia ragion non ti disfama,  
vedrai Beatrice, ed ella pienamente  
ti torra` questa e ciascun'altra brama.  
Procaccia pur che tosto sieno spente,  
come son gia` le due, le cinque piaghe,  
che si richiudon per esser dolente>>.  
Com'io voleva dicer 'Tu m'appaghe',  
vidimi giunto in su l'altro girone,  
si` che tacer mi fer le luci vaghe.  
Ivi mi parve in una visione  
estatica di subito esser tratto,  
e vedere in un tempio piu` persone;525  
e una donna, in su l'entrar, con atto  
dolce di madre dicer: <<Figliuol mio



perche' hai tu cosi` verso noi fatto?  
Ecco, dolenti, lo tuo padre e io  
ti cercavamo>>. E come qui si tacque,  
cio` che pareva prima, dispario.  
Indi m'apparve un'altra con quell'acque  
giu` per le gote che 'l dolor distilla  
quando di gran dispetto in altrui nacque,  
e dir: <<Se tu se' sire de la villa  
del cui nome ne' dei fu tanta lite,  
e onde ogni scienza disfavilla,  
vendica te di quelle braccia ardite  
ch'abbracciar nostra figlia, o Pisistrato>>.  
E 'l signor mi pareva, benigno e mite,  
risponder lei con viso temperato:  
<<Che farem noi a chi mal ne disira,  
se quei che ci ama e` per noi condannato?>>,  
Poi vidi genti accese in foco d'ira  
con pietre un giovinetto ancider, forte  
gridando a se' pur: <<Martira, martira!>>.  
E lui vedea chinarsi, per la morte  
che l'aggravava gia`, inver' la terra,  
ma de li occhi facea sempre al ciel porte,  
orando a l'alto Sire, in tanta guerra,  
che perdonasse a' suoi persecutori,  
con quello aspetto che pieta` diserra. 526  
Quando l'anima mia torno` di fori  
a le cose che son fuor di lei vere,  
io riconobbi i miei non falsi errori.  
Lo duca mio, che mi potea vedere  
far si` com'om che dal sonno si slega,  
disse: <<Che hai che non ti puoi tenere,  
ma se' venuto piu` che mezza lega  
velando li occhi e con le gambe avvolte,  
a guisa di cui vino o sonno piega?>>.  
<<O dolce padre mio, se tu m'ascolte,  
io ti diro`>>, diss'io, <<cio` che m'apparve  
quando le gambe mi furon si` tolte>>.



Ed ei: <<Se tu avessi cento larve  
sovra la faccia, non mi sarian chiuse  
le tue cogitazion, quantunque parve.  
Cio` che vedesti fu perche' non scuse  
d'aprir lo core a l'acque de la pace  
che da l'eterno fonte son diffuse.  
Non dimandai "Che hai?" per quel che face  
chi guarda pur con l'occhio che non vede,  
quando disanimato il corpo giace;  
ma dimandai per darti forza al piede:  
cosi` frugar conviensi i pigri, lenti  
ad usar lor vigilia quando riede>>.

Noi andavam per lo vespero, attenti  
oltre quanto potean li occhi allungarsi  
contra i raggi serotini e lucenti. 527  
Ed ecco a poco a poco un fummo farsi  
verso di noi come la notte oscuro;  
ne' da quello era loco da cansarsi.  
Questo ne tolse li occhi e l'aere puro.

#### CANTO XVI

Buio d'inferno e di notte privata  
d'ogne pianeto, sotto pover cielo,  
quant'esser puo` di nuvol tenebrata,  
non fece al viso mio si` grosso velo  
come quel fummo ch'ivi ci coperse,  
ne' a sentir di cosi` aspro pelo,  
che l'occhio stare aperto non sofferse;  
onde la scorta mia saputa e fida  
mi s'accosto` e l'omero m'offerse.  
Si` come cieco va dietro a sua guida  
per non smarrirsi e per non dar di cozzo  
in cosa che 'l molesti, o forse ancida,  
m'andava io per l'aere amaro e sozzo,  
ascoltando il mio duca che diceva  
pur: <<Guarda che da me tu non sia mozzo>>.  
lo sentia voci, e ciascuna pareva  
pregar per pace e per misericordia



l'Agnel di Dio che le peccata leva.  
Pur 'Agnus Dei' eran le loro essordia;  
una parola in tutte era e un modo,  
si` che pareva tra esse ogne concordia. 528  
<<Quei sono spirti, maestro, ch'i' odo?>>,  
diss'io. Ed elli a me: <<Tu vero apprendi,  
e d'iracundia van solvendo il nodo>>.  
<<Or tu chi se' che 'l nostro fummo fendi,  
e di noi parli pur come se tue  
partissi ancor lo tempo per calendi?>>.  
Cosi` per una voce detto fue;  
onde 'l maestro mio disse: <<Rispondi,  
e domanda se quinci si va sue>>.  
E io: <<O creatura che ti mondi  
per tornar bella a colui che ti fece,  
maraviglia udirai, se mi secondi>>.  
<<Io ti seguitero` quanto mi lece>>,  
rispuose; <<e se veder fummo non lascia,  
l'udir ci terra` giunti in quella vece>>.  
Allora incominciai: <<Con quella fascia  
che la morte dissolve men vo suso,  
e venni qui per l'infernale ambascia.  
E se Dio m'ha in sua grazia rinchiuso,  
tanto che vuol ch'i' veggia la sua corte  
per modo tutto fuor del moderno uso,  
non mi celar chi fosti anzi la morte,  
ma dilmi, e dimmi s'i' vo bene al varco;  
e tue parole fier le nostre scorte>>.  
<<Lombardo fui, e fu' chiamato Marco;  
del mondo seppi, e quel valore amai  
al quale ha or ciascun disteso l'arco. 529  
Per montar su` dirittamente vai>>.  
Cosi` rispuose, e soggiunse: <<l' ti prego  
che per me prieghi quando su` sarai>>.  
E io a lui: <<Per fede mi ti lego  
di far cio` che mi chiedi; ma io scoppio  
dentro ad un dubbio, s'io non me ne spiego.



Prima era scempio, e ora e` fatto doppio  
ne la sentenza tua, che mi fa certo  
qui, e altrove, quello ov'io l'accoppio.  
Lo mondo e` ben così tutto deserto  
d'ogne virtute, come tu mi sone,  
e di malizia gravido e coverto;  
ma priego che m'addite la cagione,  
si` ch'i' la veggia e ch'i' la mostri altrui;  
che' nel cielo uno, e un qua giu` la pone>>.  
Alto sospir, che duolo strinse in <<uhi!>>,  
mise fuor prima; e poi comincio` : <<Frate,  
lo mondo e` cieco, e tu vien ben da lui.  
Voi che vivete ogne cagion recate  
pur suso al cielo, pur come se tutto  
movesse seco di necessitate.  
Se così fosse, in voi fora distrutto  
libero arbitrio, e non fora giustizia  
per ben letizia, e per male aver lutto.  
Lo cielo i vostri movimenti inizia;  
non dico tutti, ma, posto ch'i' 'l dica,  
lume v'e` dato a bene e a malizia, 530  
e libero voler; che, se fatica  
ne le prime battaglie col ciel dura,  
poi vince tutto, se ben si notrica.  
A maggior forza e a miglior natura  
liberi soggiacete; e quella cria  
la mente in voi, che 'l ciel non ha in sua cura.  
Pero`, se 'l mondo presente disvia,  
in voi e` la cagione, in voi si cheggia;  
e io te ne sarò or vera spia.  
Esce di mano a lui che la vagheggia  
prima che sia, a guisa di fanciulla  
che piangendo e ridendo pargoleggia,  
l'anima semplicetta che sa nulla,  
salvo che, mossa da lieto fattore,  
volontier torna a ciò che la trastulla.  
Di picciol bene in pria sente sapore;



quivi s'inganna, e dietro ad esso corre,  
se guida o fren non torce suo amore.  
Onde convenne legge per fren porre;  
convenne rege aver che discernesse  
de la vera cittade almen la torre.  
Le leggi son, ma chi pon mano ad esse?  
Nullo, pero` che 'l pastor che procede,  
rugumar puo`, ma non ha l'unghie fesse;  
per che la gente, che sua guida vede  
pur a quel ben fedire ond'ella e` ghiotta,  
di quel si pasce, e piu` oltre non chiede. 531  
Ben puoi veder che la mala condotta  
e` la cagion che 'l mondo ha fatto reo,  
e non natura che 'n voi sia corrotta.  
Soleva Roma, che 'l buon mondo feo,  
due soli aver, che l'una e l'altra strada  
facean vedere, e del mondo e di Deo.  
L'un l'altro ha spento; ed e` giunta la spada  
col pasturale, e l'un con l'altro insieme  
per viva forza mal convien che vada;  
pero` che, giunti, l'un l'altro non teme:  
se non mi credi, pon mente a la spiga,  
ch'ogn'erba si conosce per lo seme.  
In sul paese ch'Adice e Po riga,  
solea valore e cortesia trovarsi,  
prima che Federigo avesse briga;  
or puo` sicuramente indi passarsi  
per qualunque lasciasse, per vergogna  
di ragionar coi buoni o d'appressarsi.  
Ben v'en tre vecchi ancora in cui rampogna  
l'antica eta` la nova, e par lor tardo  
che Dio a miglior vita li ripogna:  
Currado da Palazzo e 'l buon Gherardo  
e Guido da Castel, che mei si noma  
francescamente, il semplice Lombardo.  
Di` oggimai che la Chiesa di Roma,  
per confondere in se' due reggimenti,





cade nel fango e se' brutta e la soma>>. 532  
<<O Marco mio>>, diss'io, <<bene argomenti;  
e or discerno perche' dal retaggio  
li figli di Levi` furono essenti.

Ma qual Gherardo e` quel che tu per saggio  
di' ch'e` rimasto de la gente spenta,  
in rimprovero del secol selvaggio?>>.

<<O tuo parlar m'inganna, o el mi tenta>>,  
rispuose a me; <<che', parlandomi toscò,  
par che del buon Gherardo nulla senta.

Per altro soprano me io nol conosco,  
s'io nol togliessi da sua figlia Gaia.

Dio sia con voi, che' piu` non vegno vosco.

Vedi l'albor che per lo fummo raia  
gia` biancheggiare, e me convien partirmi  
(l'angelo e` ivi) prima ch'io li paia>>.

Così` torno`, e piu` non volle udirmi.

#### CANTO XVII

Ricorditi, lettor, se mai ne l'alpe  
ti colse nebbia per la qual vedessi  
non altrimenti che per pelle talpe,  
come, quando i vapori umidi e spessi  
a diradar cominciansi, la spera  
del sol debilmente entra per essi;  
e fia la tua imagine leggera  
in giugnere a veder com'io rividi  
lo sole in pria, che gia` nel corcar era. 533

Si`, pareggiando i miei co' passi fidi  
del mio maestro, usci' fuor di tal nube  
ai raggi morti gia` ne' bassi lidi.

O imaginativa che ne rube  
talvolta si` di fuor, ch'om non s'accorge  
perche' dintorno suonin mille tube,  
chi move te, se 'l senso non ti porge?  
Moveti lume che nel ciel s'informa,  
per se' o per voler che giu` lo scorge.  
De l'empiezza di lei che muto` forma



ne l'uccel ch'a cantar piu` si diletta,  
ne l'immagine mia apparve l'orma;  
e qui fu la mia mente si` ristretta  
dentro da se', che di fuor non venia  
cosa che fosse allor da lei ricetta.  
Poi piovve dentro a l'alta fantasia  
un crucifisso dispettoso e fero  
ne la sua vista, e cotal si moria;  
intorno ad esso era il grande Assuero,  
Ester sua sposa e 'l giusto Mardoceo,  
che fu al dire e al far cosi` intero.  
E come questa immagine rompeo  
se' per se' stessa, a guisa d'una bulla  
cui manca l'acqua sotto qual si feo,  
surse in mia visione una fanciulla  
piangendo forte, e dicea: <<O regina,  
perche' per ira hai voluto esser nulla? 534  
Ancisa t'hai per non perder Lavina;  
or m'hai perduta! Io son essa che lutto,  
madre, a la tua pria ch'a l'altrui ruina>>.  
Come si frange il sonno ove di butto  
nova luce percuote il viso chiuso,  
che fratto guizza pria che muoia tutto;  
cosi` l'immaginar mio cadde giuso  
tosto che lume il volto mi percosse,  
maggior assai che quel ch'e` in nostro uso.  
l' mi volgea per veder ov'io fosse,  
quando una voce disse <<Qui si monta>>,  
che da ogni altro intento mi rimosse;  
e fece la mia voglia tanto pronta  
di riguardar chi era che parlava,  
che mai non posa, se non si raffronta.  
Ma come al sol che nostra vista grava  
e per soverchio sua figura vela,  
cosi` la mia virtu` quivi mancava.  
<<Questo e` divino spirito, che ne la  
via da ir su` ne drizza senza prego,



e col suo lume se' medesimo cела.  
Si` fa con noi, come l'uom si fa sego;  
che' quale aspetta prego e l'uopo vede,  
malignamente gia` si mette al nego.  
Or accordiamo a tanto invito il piede;  
procacciam di salir pria che s'abbui,  
che' poi non si poria, se 'l di` non riede>>. 535  
Così disse il mio duca, e io con lui  
volgemmo i nostri passi ad una scala;  
e tosto ch'io al primo grado fui,  
senti'mi presso quasi un muover d'ala  
e ventarmi nel viso e dir: 'Beati  
pacifici, che son sanz'ira mala!'.  
Gia` eran sovra noi tanto levati  
li ultimi raggi che la notte segue,  
che le stelle apparivan da piu` lati.  
'O vertu` mia, perche' si` ti dilege?',  
fra me stesso dicea, che' mi sentiva  
la possa de le gambe posta in triegue.  
Noi eravam dove piu` non saliva  
la scala su`, ed eravamo affissi,  
pur come nave ch'a la spiaggia arriva.  
E io attesi un poco, s'io udissi  
alcuna cosa nel novo girone;  
poi mi volsi al maestro mio, e dissi:  
<<Dolce mio padre, di`, quale offensione  
si purga qui nel giro dove semo?  
Se i pie` si stanno, non stea tuo sermone>>.  
Ed elli a me: <<L'amor del bene, scemo  
del suo dover, quiritta si ristora;  
qui si ribatte il mal tardato remo.  
Ma perche' piu` aperto intendi ancora,  
volgi la mente a me, e prenderai  
alcun buon frutto di nostra dimora>>. 536  
<<Ne' creator ne' creatura mai>>,  
comincio` el, <<figliuol, fu senza amore,  
o naturale o d'animo; e tu 'l sai.



Lo naturale e` sempre senza errore,  
ma l'altro puote errar per malo obietto  
o per troppo o per poco di vigore.  
Mentre ch'elli e` nel primo ben diretto,  
e ne' secondi se' stesso misura,  
esser non puo` cagion di mal diletto;  
ma quando al mal si torce, o con piu` cura  
o con men che non dee corre nel bene,  
contra 'l fattore adovra sua fattura.  
Quinci comprender puoi ch'esser conviene  
amor sementa in voi d'ogne virtute  
e d'ogne operazion che merta pene.  
Or, perche' mai non puo` da la salute  
amor del suo subietto volger viso,  
da l'odio proprio son le cose tute;  
e perche' intender non si puo` diviso,  
e per se' stante, alcuno esser dal primo,  
da quello odiare ogne effetto e` deciso.  
Resta, se dividendo bene stimo,  
che 'l mal che s'ama e` del prossimo; ed esso  
amor nasce in tre modi in vostro limo.  
E' chi, per esser suo vicin soppresso,  
spera eccellenza, e sol per questo brama  
ch'el sia di sua grandezza in basso messo; 537  
e` chi podere, grazia, onore e fama  
teme di perder perch'altri sormonti,  
onde s'attrista si` che 'l contrario ama;  
ed e` chi per ingiuria par ch'aonti,  
si` che si fa de la vendetta ghiotto,  
e tal convien che 'l male altrui impronti.  
Questo triforme amor qua giu` di sotto  
si piange; or vo' che tu de l'altro intende,  
che corre al ben con ordine corrotto.  
Ciascun confusamente un bene apprende  
nel qual si queti l'animo, e disira;  
per che di giugner lui ciascun contende.  
Se lento amore a lui veder vi tira



o a lui acquistar, questa cornice,  
dopo giusto penter, ve ne martira.  
Altro ben e` che non fa l'uom felice;  
non e` felicità, non e` la buona  
essenza, d'ogne ben frutto e radice.  
L'amor ch'ad esso troppo s'abbandona,  
di sovr'a noi si piange per tre cerchi;  
ma come tripartito si ragiona,  
tacciolo, accio` che tu per te ne cerchi>>.

#### CANTO XVIII

Posto avea fine al suo ragionamento  
l'alto dottore, e attento guardava  
ne la mia vista s'io pareo contento; 538  
e io, cui nova sete ancor frugava,  
di fuor tacea, e dentro dicea: 'Forse l'  
o troppo dimandar ch'io fo li grava'.  
Ma quel padre verace, che s'accorse  
del timido voler che non s'apriva,  
parlando, di parlare ardir mi porse.  
Ond'io: <<Maestro, il mio veder s'avviva  
si` nel tuo lume, ch'io discerno chiaro  
quanto la tua ragion parta o descriva.  
Pero` ti prego, dolce padre caro,  
che mi dimostri amore, a cui reduci  
ogne buono operare e 'l suo contrario>>.  
<<Drizza>>, disse, <<ver' me l'agute luci  
de lo 'ntelletto, e fieti manifesto  
l'error de' ciechi che si fanno duci.  
L'animo, ch'e` creato ad amar presto,  
ad ogne cosa e` mobile che piace,  
tosto che dal piacere in atto e` desto.  
Vostra apprensiva da esser verace  
tragge intenzione, e dentro a voi la spiega,  
si` che l'animo ad essa volger face;  
e se, rivolto, inver' di lei si piega,  
quel piegare e` amor, quell'e` natura  
che per piacer di novo in voi si lega.



Poi, come 'l foco movesi in altura  
per la sua forma ch'e` nata a salire  
la` dove piu` in sua matera dura, 539  
cosi` l'animo preso entra in disire,  
ch'e` moto spiritale, e mai non posa  
fin che la cosa amata il fa gioire.  
Or ti puote apparer quant'e` nascosa  
la veritate a la gente ch'avvera  
ciascun amore in se' laudabil cosa;  
pero` che forse appar la sua matera  
sempre esser buona, ma non ciascun segno  
e` buono, ancor che buona sia la cera>>.  
<<Le tue parole e 'l mio seguace ingegno>>,  
rispuos'io lui, <<m'hanno amor discoveredo,  
ma cio` m'ha fatto di dubbiar piu` pregno;  
che', s'amore e` di fuori a noi offerto,  
e l'anima non va con altro piede,  
se dritta o torta va, non e` suo merto>>.  
Ed elli a me: <<Quanto ragion qui vede,  
dir ti poss'io; da indi in la` t'aspetta  
pur a Beatrice, ch'e` opra di fede.  
Ogne forma sustanzial, che setta  
e` da matera ed e` con lei unita,  
specifica vertute ha in se' colletta,  
la qual senza operar non e` sentita,  
ne' si dimostra mai che per effetto,  
come per verdi fronde in pianta vita.  
Pero`, la` onde vegna lo 'ntelletto  
de le prime notizie, omo non sape,  
e de' primi appetibili l'affetto, 540  
che sono in voi si` come studio in ape  
di far lo mele; e questa prima voglia  
merto di lode o di biasmo non cape.  
Or perche' a questa ogn'altra si raccoglie,  
innata v'e` la virtu` che consiglia,  
e de l'assenso de' tener la soglia.  
Quest'e` 'l principio la` onde si piglia



ragion di meritare in voi, secondo  
che buoni e rei amori accoglie e viglia.  
Color che ragionando andaro al fondo,  
s'accorser d'esta innata libertate;  
pero` moralita` lasciaro al mondo.  
Onde, poniam che di necessitate  
surga ogni amor che dentro a voi s'accende,  
di ritenerlo e` in voi la podestate.  
La nobile virtu` Beatrice intende  
per lo libero arbitrio, e pero` guarda  
che l'abbi a mente, s'a parlar ten prende>>.  
La luna, quasi a mezza notte tarda,  
facea le stelle a noi parer piu` rade,  
fatta com'un secchion che tutt' arda;  
e correa contro 'l ciel per quelle strade  
che 'l sole infiamma allor che quel da Roma  
tra Sardi e ' Corsi il vede quando cade.  
E quell'ombra gentil per cui si noma  
Pietola piu` che villa mantoana,  
del mio carcar diposta avea la soma; 541  
per ch'io, che la ragione aperta e piana  
sovra le mie quistioni avea ricolta,  
stava com'om che sonnolento vana.  
Ma questa sonnolenza mi fu tolta  
subitamente da gente che dopo  
le nostre spalle a noi era gia` volta.  
E quale Ismeno gia` vide e Asopo  
lungo di se` di notte furia e calca,  
pur che i Teban di Bacco avesser uopo,  
cotal per quel giron suo passo falca,  
per quel ch'io vidi di color, venendo,  
cui buon volere e giusto amor cavalca.  
Tosto fur sovr'a noi, perche' correndo  
si movea tutta quella turba magna;  
e due dinanzi gridavan piangendo:  
<<Maria corse con fretta a la montagna;  
e Cesare, per soggiogare Ilerda,



punse Marsilia e poi corse in Ispagna>>.  
<<Ratto, ratto, che 'l tempo non si perda  
per poco amor>>, gridavan li altri appresso,  
<<che studio di ben far grazia rinverda>>.  
<<O gente in cui fervore aguto adesso  
ricompie forse negligenza e indugio  
da voi per tepidezza in ben far messo,  
questi che vive, e certo i' non vi bugio,  
vuole andar su', pur che 'l sol ne riluca;  
pero` ne dite ond'e` presso il pertugio>>. 542  
Parole furon queste del mio duca;  
e un di quelli spirti disse: <<Vieni  
di retro a noi, e troverai la buca.  
Noi siam di voglia a muoverci si` pieni,  
che restar non potem; pero` perdona,  
se villania nostra giustizia tieni.  
Io fui abate in San Zeno a Verona  
sotto lo 'mperio del buon Barbarossa,  
di cui dolente ancor Milan ragiona.  
E tale ha gia` l'un pie` dentro la fossa,  
che tosto piangerà` quel monastero,  
e tristo fia d'avere avuta possa;  
perche' suo figlio, mal del corpo intero,  
e de la mente peggio, e che mal nacque,  
ha posto in loco di suo pastor vero>>.  
Io non so se piu` disse o s'ei si tacque,  
tant'era gia` di la` da noi trascorso;  
ma questo intesi, e ritener mi piacque.  
E quei che m'era ad ogni uopo soccorso  
disse: <<Volgiti qua: vedine due  
venir dando a l'accidia di morso>>.  
Di retro a tutti dicean: <<Prima fue  
morta la gente a cui il mar s'aperse,  
che vedesse lordan le rede sue.  
E quella che l'affanno non sofferse  
fino a la fine col figlio d'Anchise,  
se' stessa a vita senza gloria offerse>>. 543





Poi quando fuor da noi tanto divise  
quell'ombre, che veder piu` non potiersi,  
novo pensiero dentro a me si mise,  
del qual piu` altri nacquero e diversi;  
e tanto d'uno in altro vaneggiai,  
che li occhi per vaghezza ricopersi,  
e 'l pensamento in sogno trasmutai.

#### CANTO XIX

Ne l'ora che non puo` 'l calor diurno  
intepidar piu` 'l freddo de la luna,  
vinto da terra, e talor da Saturno  
- quando i geomanti lor Maggior Fortuna  
veggiono in oriente, innanzi a l'alba,  
surger per via che poco le sta bruna -,  
mi venne in sogno una femmina balba,  
ne li occhi guercia, e sovra i pie` distorta,  
con le man monche, e di colore scialba.  
lo la mirava; e come 'l sol conforta  
le fredde membra che la notte aggrava,  
cosi` lo sguardo mio le facea scorta  
la lingua, e poscia tutta la drizzava  
in poco d'ora, e lo smarrito volto,  
com' amor vuol, cosi` le colorava.  
Poi ch'ell' avea 'l parlar cosi` disciolto,  
cominciava a cantar si`, che con pena  
da lei avrei mio intento rivolto. 544  
<<lo son>>, cantava, <<io son dolce serena,  
che' marinari in mezzo mar dismago;  
tanto son di piacere a sentir piena!  
lo volsi Ulisse del suo cammin vago  
al canto mio; e qual meco s'ausa,  
rado sen parte; si` tutto l'appago!>>.  
Ancor non era sua bocca richiusa,  
quand' una donna apparve santa e presta  
lunghezzo me per far colei confusa.  
<<O Virgilio, Virgilio, chi e` questa?>>,  
fieramente dicea; ed el venia



con li occhi fitti pur in quella onesta.  
L'altra prendea, e dinanzi l'apria  
fendendo i drappi, e mostravami 'l ventre;  
quel mi sveglio` col puzzo che n'uscita.  
Io mossi li occhi, e 'l buon maestro: <<Almen tre  
voci t'ho messe!>>, dicea, <<Surgi e vieni;  
troviam l'aperta per la qual tu entre>>.  
Su` mi levai, e tutti eran gia` pieni  
de l'alto di` i giron del sacro monte,  
e andavam col sol novo a le reni.  
Seguendo lui, portava la mia fronte  
come colui che l'ha di pensier carca,  
che fa di se' un mezzo arco di ponte;  
quand' io udi' <<Venite; qui si varca>>  
parlare in modo soave e benigno,  
qual non si sente in questa mortal marca. 545  
Con l'ali aperte, che parean di cigno,  
volseci in su` colui che si` parlonne  
tra due pareti del duro macigno.  
Mosse le penne poi e ventilonne,  
'Qui lugent' affermando esser beati,  
ch'avran di consolar l'anime donne.  
<<Che hai che pur inver' la terra guati?>>,  
la guida mia incomincio` a dirmi,  
poco amendue da l'angel sormontati.  
E io: <<Con tanta sospeccion fa irmi  
novella visiion ch'a se' mi piega,  
si` ch'io non posso dal pensar partirmi>>.  
<<Vedesti>>, disse, <<quell'antica strega  
che sola sovr' a noi omai si piagne;  
vedesti come l'uom da lei si slega.  
Bastiti, e batti a terra le calcagne;  
li occhi rivolgi al logoro che gira  
lo rege eterno con le rote magne>>.  
Quale 'l falcon, che prima a' pie' si mira,  
indi si volge al grido e si protende  
per lo disio del pasto che la` il tira,



tal mi fec' io; e tal, quanto si fende  
la roccia per dar via a chi va suso,  
n'andai infin dove 'l cerchiar si prende.  
Com'io nel quinto giro fui dischiuso,  
vidi gente per esso che piangea,  
giacendo a terra tutta volta in giuso. 546  
'Adhaesit pavimento anima mea'  
sentia dir lor con si` alti sospiri,  
che la parola a pena s'intendea.  
<<O eletti di Dio, li cui soffriri  
e giustizia e speranza fa men duri,  
drizzate noi verso li alti saliri>>.  
<<Se voi venite dal giacer sicuri,  
e volete trovar la via piu` tosto,  
le vostre destre sien sempre di fori>>.  
Cosi` prego` 'l poeta, e si` risposto  
poco dinanzi a noi ne fu; per ch'io  
nel parlare avvisai l'altro nascosto,  
e volsi li occhi a li occhi al signor mio:  
ond' elli m'assenti` con lieto cenno  
cio` che chiedea la vista del disio.  
Poi ch'io potei di me fare a mio senno,  
trassimi sovra quella creatura  
le cui parole pria notar mi fenno,  
dicendo: <<Spirto in cui pianger matura  
quel sanza 'l quale a Dio tornar non possi,  
sosta un poco per me tua maggior cura.  
Chi fosti e perche' volti avete i dossi  
al su`, mi di`, e se vuo' ch'io t'impetri  
cosa di la` ond' io vivendo mossi>>.  
Ed elli a me: <<Perche' i nostri diretri  
rivolga il cielo a se', saprai; ma prima  
scias quod ego fui successor Petri. 547  
Intra Siiestri e Chiaveri s'adima  
una fiumana bella, e del suo nome  
lo titol del mio sangue fa sua cima.  
Un mese e` poco piu` prova' io come



pesa il gran manto a chi dal fango il guarda,  
che piuma sembran tutte l'altre some.  
La mia conversiione, ome`!, fu tarda;  
ma, come fatto fui roman pastore,  
cosi` scopersi la vita bugiarda.  
Vidi che li` non s'acquetava il core,  
ne' piu` salir potiesi in quella vita;  
er che di questa in me s'accese amore.  
Fino a quel punto misera e partita  
da Dio anima fui, del tutto avara;  
or, come vedi, qui ne son punita.  
Quel ch'avarizia fa, qui si dichiara  
in purgazion de l'anime converse;  
e nulla pena il monte ha piu` amara.  
Si` come l'occhio nostro non s'aderse  
in alto, fisso a le cose terrene,  
cosi` giustizia qui a terra il merse.  
Come avarizia spense a ciascun bene  
lo nostro amore, onde operar perdesi,  
cosi` giustizia qui stretti ne tene,  
ne' piedi e ne le man legati e presi;  
e quanto fia piacer del giusto Sire,  
tanto staremo immobili e distesi>>. 548  
Io m'era inginocchiato e volea dire;  
ma com' io cominciai ed el s'accorse,  
solo ascoltando, del mio reverire,  
<<Qual cagion>>, disse, <<in giu` cosi` ti torse?>>.  
E io a lui: <<Per vostra dignitate  
mia coscienza dritto mi rimorse>>.  
<<Drizza le gambe, levati su`, frate!>>,  
rispuose; <<non errar: conservo sono  
teco e con li altri ad una podestate.  
Se mai quel santo evangelico suono  
che dice 'Neque nubent' intendesti,  
ben puoi veder perch'io cosi` ragiono.  
Vattene omai: non vo' che piu` t'arresti;  
che' la tua stanza mio pianger disagia,



col qual maturo cio` che tu dicesti.  
Nepote ho io di la` c'ha nome Alagia,  
buona da se', pur che la nostra casa  
non faccia lei per essempro malvagia;  
e questa sola di la` m'e` rimasa>>.

#### CANTO XX

Contra miglior voler voler mal pugna;  
onde contra 'l piacer mio, per piacerli,  
trassi de l'acqua non sazia la spugna.  
Mossimi; e 'l duca mio si mosse per li  
luoghi spediti pur lungo la roccia,  
come si va per muro stretto a' merli; 549  
che' la gente che fonde a goccia a goccia  
per li occhi il mal che tutto 'l mondo occupa,  
da l'altra parte in fuor troppo s'approccia.  
Maladetta sie tu, antica lupa,  
che piu` che tutte l'altre bestie hai preda  
per la tua fame senza fine cupa!  
O ciel, nel cui girar par che si creda  
le condizion di qua giu` trasmutarsi,  
quando verra` per cui questa disceda?  
Noi andavam con passi lenti e scarsi,  
e io attento a l'ombre, ch'i' sentia  
pietosamente piangere e lagnarsi;  
e per ventura udi' <<Dolce Maria!>>  
dinanzi a noi chiamar cosi` nel pianto  
come fa donna che in parturir sia;  
e seguitar: <<Povera fosti tanto,  
quanto veder si puo` per quello ospizio  
dove sponesti il tuo portato santo>>.  
Seguentemente intesi: <<O buon Fabrizio,  
con poverta` volesti anzi virtute  
che gran ricchezza posseder con vizio>>.  
Queste parole m'eran si` piaciute,  
ch'io mi trassi oltre per aver contezza  
di quello spirto onde parean venute.  
Esso parlava ancor de la larghezza



che fece Niccolo` a le pulcelle,  
per condurre ad onor lor giovinezza. 550  
<<O anima che tanto ben favelle,  
dimmi chi fosti>>, dissi, <<e perche' sola  
tu queste degne lode rinovelle.  
Non fia senza merce' la tua parola,  
s'io ritorno a compier lo cammin corto  
di quella vita ch'al termine vola>>.  
Ed elli: <<lo ti diro`, non per conforto  
ch'io attenda di la`, ma perche' tanta  
grazia in te luce prima che sie morto.  
Io fui radice de la mala pianta  
che la terra cristiana tutta aduggia,  
si` che buon frutto rado se ne schianta.  
Ma se Doagio, Lilla, Guanto e Bruggia  
potesser, tosto ne saria vendetta;  
e io la cheggio a lui che tutto giuggia.  
Chiamato fui di la` Ugo Ciappetta;  
di me son nati i Filippi e i Luigi  
per cui novellamente e` Francia retta.  
Figliuol fu' io d'un beccaio di Parigi:  
quando li regi antichi venner meno  
tutti, fuor ch'un renduto in panni bigi,  
trova'mi stretto ne le mani il freno  
del governo del regno, e tanta possa  
di nuovo acquisto, e si` d'amici pieno,  
ch'a la corona vedova promossa  
la testa di mio figlio fu, dal quale  
cominciar di costor le sacrate ossa. 551  
Mentre che la gran dota provenzale  
al sangue mio non tolse la vergogna,  
poco valea, ma pur non facea male.  
Li` comincio` con forza e con menzogna  
la sua rapina; e poscia, per ammenda,  
Ponti` e Normandia prese e Guascogna.  
Carlo venne in Italia e, per ammenda,  
vittima fe' di Curradino; e poi



ripinse al ciel Tommaso, per ammenda.  
Tempo vegg'io, non molto dopo ancoi,  
che tragge un altro Carlo fuor di Francia,  
per far conoscer meglio e se' e ' suoi.  
Sanz'arme n'esce e solo con la lancia  
con la qual giostro` Giuda, e quella punta  
si` ch'a Fiorenza fa scoppiar la pancia.  
Quindi non terra, ma peccato e onta  
guadagnera`, per se' tanto piu` grave,  
quanto piu` lieve simil danno conta.  
L'altro, che gia` uscì preso di nave,  
veggio vender sua figlia e patteggiarne  
come fanno i corsar de l'altre schiave.  
O avarizia, che puoi tu piu` farne,  
poscia c'ha' il mio sangue a te si` tratto,  
che non si cura de la propria carne?  
Perche' men paia il mal futuro e 'l fatto,  
veggio in Alagna intrar lo fiordaliso,  
e nel vicario suo Cristo esser catto. 552  
Veggiolo un'altra volta esser deriso;  
veggio rinovellar l'aceto e 'l fiele,  
e tra vivi ladroni esser anciso.  
Veggio il novo Pilato si` crudele,  
che cio` nol sazia, ma senza decreto  
portar nel Tempio le cupide vele.  
O Signor mio, quando sarò io lieto  
a veder la vendetta che, nascosa,  
fa dolce l'ira tua nel tuo secreto?  
Cio` ch'io dicea di quell'unica sposa  
de lo Spirito Santo e che ti fece  
verso me volger per alcuna chiosa,  
tanto e` risposto a tutte nostre prece  
quanto 'l di` dura; ma com'el s'annotta,  
contrario suon prendemo in quella vece.  
Noi repetiam Pigmalion allotta,  
cui traditore e ladro e paricida  
fece la voglia sua de l'oro ghiotta;



e la miseria de l'avarò Mida,  
che seguì a la sua dimanda gorda,  
per la qual sempre convien che si rida.  
Del folle Acan ciascun poi si ricorda,  
come furo` le spoglie, si` che l'ira  
di Iosue` qui par ch'ancor lo morda.  
Indi accusiam col marito Saffira;  
lodiam i calci ch'ebbe Eliodoro;  
e in infamia tutto 'l monte gira 553  
Polinestor ch'ancise Polidoro;  
ultimamente ci si grida: "Crasso,  
dilci, che 'l sai: di che sapore e` l'oro?".  
Talor parla l'uno alto e l'altro basso,  
secondo l'affezion ch'ad ir ci sprona  
ora a maggiore e ora a minor passo:  
però al ben che 'l di` ci si ragiona,  
dianzi non era io sol; ma qui da presso  
non alzava la voce altra persona>>.  
Noi eravam partiti già da esso,  
e brigavam di soverchiar la strada  
tanto quanto al poder n'era permesso,  
quand'io senti', come cosa che cada,  
tremar lo monte; onde mi prese un gelo  
qual prender suol colui ch'a morte vada.  
Certo non si scoteo si` forte Delo,  
pria che Latona in lei facesse 'l nido  
a parturir li due occhi del cielo.  
Poi comincio` da tutte parti un grido  
tal, che 'l maestro inverso me si feo,  
dicendo: <<Non dubbiar, mentr'io ti guido>>.  
'Gloria in excelsis' tutti 'Deo'  
dicean, per quel ch'io da' vicin compresi,  
onde intender lo grido si poteo.  
No' istavamo immobili e sospesi  
come i pastor che prima udir quel canto,  
fin che 'l tremar cesso` ed el compiesi. 554  
Poi ripigliammo nostro cammin santo,





guardando l'ombre che giacean per terra,  
tornate già in su l'usato pianto.

Nulla ignoranza mai con tanta guerra  
mi fe' desideroso di sapere,  
se la memoria mia in ciò non erra,  
quanta pareami allor, pensando, avere;  
ne' per la fretta dimandare er'oso,  
ne' per me li' potea cosa vedere:  
così m'andava timido e pensoso.

#### CANTO XXI

a sete natural che mai non sazia  
se non con l'acqua onde la femminetta  
samaritana domando` la grazia,  
mi travagliava, e pungeami la fretta  
per la 'mpacciata via dietro al mio duca,  
e condoleami a la giusta vendetta.  
Ed ecco, si` come ne scrive Luca  
che Cristo apparve a' due ch'erano in via,  
già surto fuor de la sepulcral buca,  
ci apparve un'ombra, e dietro a noi venia,  
dal pie` guardando la turba che giace;  
ne' ci addemmo di lei, si` parlo` pria, 555  
dicendo; <<O frati miei, Dio vi dea pace>>.

Noi ci volgemmo subiti, e Virgilio  
rendeli 'l cenno ch'a ciò si conface.  
Poi comincio`: <<Nel beato concilio  
ti ponga in pace la verace corte  
che me rilega ne l'eterno essilio>>.

<<Comel!>>, diss'elli, e parte andavam forte:  
<<se voi siete ombre che Dio su` non degni,  
chi v'ha per la sua scala tanto scorte?>>.

E 'l dottor mio: <<Se tu riguardi a' segni  
che questi porta e che l'angel profila,  
ben vedrai che coi buon convien ch'e' regni.  
Ma perche' lei che di` e notte fila  
non li avea tratta ancora la conocchia  
che Cloto impone a ciascuno e compila,



l'anima sua, ch'è tua e mia serocchia,  
venendo su`, non potea venir sola,  
però ch'al nostro modo non adocchia.  
Ond'io fui tratto fuor de l'ampia gola  
d'inferno per mostrarli, e mosterrolli  
oltre, quanto 'l potra` menar mia scola.  
Ma dimmi, se tu sai, perche' tai crolli  
die` dianzi 'l monte, e perche' tutto ad una  
parve gridare infino a' suoi pie` molli>>.  
Si` mi die`, dimandando, per la cruna  
del mio disio, che pur con la speranza  
si fece la mia sete men digiuna.<sup>556</sup>  
Quei comincio`: <<Cosa non e` che senza  
ordine senta la religione  
de la montagna, o che sia fuor d'usanza.  
Liberò e` qui da ogni alterazione:  
di quel che 'l ciel da se' in se' riceve  
esser ci puote, e non d'altro, cagione.  
Per che non pioggia, non grando, non neve,  
non rugiada, non brina piu` su` cade  
che la scaletta di tre gradi breve;  
nuvole spesse non paion ne' rade,  
ne' coruscar, ne' figlia di Taumante,  
che di la` cangia sovente contrade;  
secco vapor non surge piu` avante  
ch'al sommo d'i tre gradi ch'io parlai,  
dov'ha 'l vicario di Pietro le piante.  
Trema forse piu` giu` poco o assai;  
ma per vento che 'n terra si nasconda,  
non so come, qua su` non tremo` mai.  
Tremaci quando alcuna anima monda  
sentesi, si` che surga o che si mova  
per salir su`; e tal grido seconda.  
De la mondizia sol voler fa prova,  
che, tutto libero a mutar convento,  
l'alma sorprende, e di voler le giova.  
Prima vuol ben, ma non lascia il talento



che divina giustizia, contra voglia,  
come fu al peccar, pone al tormento. 557  
E io, che son giaciuto a questa doglia  
cinquecent'anni e piu`, pur mo sentii  
libera volonta` di miglior soglia:  
pero` sentisti il tremoto e li pii  
spiriti per lo monte render lode  
a quel Segnor, che tosto su` li 'nvii>>.  
Cosi` ne disse; e pero` ch'el si gode  
tanto del ber quant'e` grande la sete.  
non saprei dir quant'el mi fece prode.  
E 'l savio duca: <<Omai veggio la rete  
che qui v'impiglia e come si scalappia,  
perche' ci trema e di che congaudete.  
Ora chi fosti, piacciati ch'io sappia,  
e perche' tanti secoli giaciuto  
qui se', ne le parole tue mi cappia>>.  
<<Nel tempo che 'l buon Tito, con l'aiuto  
del sommo rege, vendico` le fora  
ond'uscì 'l sangue per Giuda venduto,  
col nome che piu` dura e piu` onora  
era io di la`>>, rispuose quello spirito,  
<<famoso assai, ma non con fede ancora.  
Tanto fu dolce mio vocale spirito,  
che, tolosano, a se' mi trasse Roma,  
dove mertai le tempie ornar di mirto.  
Stazio la gente ancor di la` mi noma:  
cantai di Tebe, e poi del grande Achille;  
ma caddi in via con la seconda soma. 558  
Al mio ardor fuor seme le faville,  
che mi scaldar, de la divina fiamma  
onde sono allumati piu` di mille;  
de l'Eneida dico, la qual mamma  
fummi e fummi nutrice poetando:  
sanz'essa non fermai peso di dramma.  
E per esser vivuto di la` quando  
visse Virgilio, assentirei un sole



piu` che non deggio al mio uscir di bando>>.

Volser Virgilio a me queste parole  
con viso che, tacendo, disse 'Taci';  
ma non puo` tutto la virtu` che vuole;  
che' riso e pianto son tanto seguaci  
a la passion di che ciascun si spicca,  
che men seguon voler ne' piu` veraci.  
Io pur sorrisi come l'uom ch'ammicca;  
per che l'ombra si tacque, e riguardommi  
ne li occhi ove 'l semblante piu` si ficca;  
e <<Se tanto labore in bene assommi>>,  
disse, <<perche' la tua faccia testeso  
un lampeggiar di riso dimostrommi?>>.

Or son io d'una parte e d'altra preso:  
l'una mi fa tacer, l'altra scongiura  
ch'io dica; ond'io sospiro, e sono inteso  
dal mio maestro, e <<Non aver paura>>,  
mi dice, <<di parlar; ma parla e digli  
quel ch'e' dimanda con cotanta cura>>. 559

Ond'io: <<Forse che tu ti maravigli,  
antico spirto, del rider ch'io fei;  
ma piu` d'ammirazion vo' che ti pigli.  
Questi che guida in alto li occhi miei,  
e` quel Virgilio dal qual tu togliesti  
forza a cantar de li uomini e d'i dei.

Se cagion altra al mio rider credesti,  
lasciala per non vera, ed esser credi  
quelle parole che di lui dicesti>>.

Gia` s'inchinava ad abbracciar li piedi  
al mio dottor, ma el li disse: <<Frate,  
non far, che' tu se' ombra e ombra vedi>>.

Ed ei surgendo: <<Or puoi la quantitate  
comprender de l'amor ch'a te mi scalda,  
quand'io dismento nostra vanitate,  
trattando l'ombre come cosa salda>>.

CANTO XXII

Gia` era l'angel dietro a noi rimaso,



l'angel che n'avea volti al sesto giro,  
avendomi dal viso un colpo raso;  
e quei c'hanno a giustizia lor disiro  
detto n'avea beati, e le sue voci  
con 'sitiunt', sanz'altro, cio` forniro.  
E io piu` lieve che per l'altre foci  
m'andava, si` che sanz'alcun labore  
seguiva in su` li spiriti veloci;560  
quando Virgilio incomincio`: <<Amore,  
acceso di virtu`, sempre altro accese,  
pur che la fiamma sua paresse fore;  
onde da l'ora che tra noi discese  
nel limbo de lo 'nferno Giovenale,  
che la tua affezion mi fe' palese,  
mia benvoglienza inverso te fu quale  
piu` strinse mai di non vista persona,  
si` ch'or mi parran corte queste scale.  
Ma dimmi, e come amico mi perdona  
se troppa sicurta` m'allarga il freno,  
e come amico omai meco ragiona:  
come pote' trovar dentro al tuo seno  
loco avarizia, tra cotanto senno  
di quanto per tua cura fosti pieno?>>.  
Queste parole Stazio mover fenno  
un poco a riso pria; poscia rispuose:  
<<Ogne tuo dir d'amor m'e` caro cenno.  
Veramente piu` volte appaion cose  
che danno a dubitar falsa materia  
per le vere ragion che son nascose.  
La tua dimanda tuo creder m'avvera  
esser ch'i' fossi avaro in l'altra vita,  
forse per quella cerchia dov'io era.  
Or sappi ch'avarizia fu partita  
troppo da me, e questa dismisura  
migliaia di lunari hanno punita. 561  
E se non fosse ch'io drizzai mia cura,  
quand'io intesi la` dove tu chame,



crucciato quasi a l'umana natura:  
'Per che non reggi tu, o sacra fame  
de l'oro, l'appetito de' mortali?',  
voltando sentirei le giostre grame.  
Allor m'accorsi che troppo aprir l'ali  
potean le mani a spendere, e pente'mi  
così di quel come de li altri mali.  
Quanti risurgeran coi crini scemi  
per ignoranza, che di questa pecca  
toglie 'l penter vivendo e ne li stremi!  
E sappie che la colpa che rimbecca  
per dritta opposizione alcun peccato,  
con esso insieme qui suo verde secca;  
pero`, s'io son tra quella gente stato  
che piange l'avarizia, per purgarmi,  
per lo contrario suo m'e` incontrato>>.  
<<Or quando tu cantasti le crude armi  
de la doppia trestizia di Giocasta>>,  
disse 'l cantor de' buccolici carmi,  
<<per quello che Clio` teco li` tasta,  
non par che ti facesse ancor fedele  
la fede, senza qual ben far non basta.  
Se così e`, qual sole o quai cande  
ti stenebraron sì`, che tu drizzasti  
poscia di retro al pescator le vele?>>. 562  
Ed elli a lui: <<Tu prima m'inviasti  
verso Parnaso a ber ne le sue grotte,  
e prima appresso Dio m'alluminasti.  
Facesti come quei che va di notte,  
che porta il lume dietro e se' non giova,  
ma dopo se' fa le persone dotte,  
quando dicesti: 'Secol si rinnova;  
torna giustizia e primo tempo umano,  
e progenie scende da ciel nova'.  
Per te poeta fui, per te cristiano:  
ma perche' veggi mei cio` ch'io disegno,  
a colorare stendero` la mano:



Gia` era 'l mondo tutto quanto pregno  
de la vera credenza, seminata  
per li messaggi de l'eterno regno;  
e la parola tua sopra toccata  
si consonava a' nuovi predicanti;  
ond'io a visitarli presi usata.  
Vennermi poi parendo tanto santi,  
che, quando Domizian li perseguette,  
sanza mio lagrimar non fur lor pianti;  
e mentre che di la` per me si stette,  
io li sovvenni, e i lor dritti costumi  
fer dispregiare a me tutte altre sette.  
E pria ch'io conducessi i Greci a' fiumi  
di Tebe poetando, ebb'io battesimo;  
ma per paura chiuso cristian fu'mi, 563  
lungamente mostrando paganesmo;  
e questa tepidezza il quarto cerchio  
cerchiar mi fe' piu` che 'l quarto centesimo.  
Tu dunque, che levato hai il coperchio  
che m'ascondeva quanto bene io dico,  
mentre che del salire avem soverchio,  
dimmi dov'e` Terrenzio nostro antico,  
Cecilio e Plauto e Varro, se lo sai:  
dimmi se son dannati, e in qual vico>>.  
<<Costoro e Persio e io e altri assai>>,  
rispuose il duca mio, <<siam con quel Greco  
che le Muse lattar piu` ch'altri mai,  
nel primo cinghio del carcere cieco:  
spesse fiate ragioniam del monte  
che sempre ha le nutrice nostre seco.  
Euripide v'e` nosco e Antifonte,  
Simonide, Agatone e altri piue  
Greci che gia` di lauro ornar la fronte.  
Quivi si veggion de le genti tue  
Antigone, Deifile e Argia,  
e Ismene si` trista come fue.  
Vedeisi quella che mostro` Langia;



evvi la figlia di Tiresia, e Teti  
e con le suore sue Deidamia>>.  
Tacevansi ambedue già li poeti,  
di novo attenti a riguardar dintorno,  
liberi da saliri e da pareti;564  
e già le quattro ancelle eran del giorno  
rimase a dietro, e la quinta era al temo,  
drizzando pur in su l'ardente corno,  
quando il mio duca: <<lo credo ch'a lo stremo  
le destre spalle volger ne convegno,  
girando il monte come far solemo>>.  
Così l'usanza fu li nostra insegna,  
e prendemmo la via con men sospetto  
per l'assentir di quell'anima degna.  
Elli givan dinanzi, e io soletto  
di retro, e ascoltava i lor sermoni,  
ch'a poetar mi davano intelletto.  
Ma tosto ruppe le dolci ragioni  
un alber che trovammo in mezza strada,  
con pomi a odorar soavi e buoni;  
e come abete in alto si digrada  
di ramo in ramo, così quello in giuso,  
cred'io, perche' persona su non vada.  
Dal lato onde 'l cammin nostro era chiuso,  
cadea de l'alta roccia un liquor chiaro  
e si spandeva per le foglie suso.  
Li due poeti a l'alber s'appressaro;  
e una voce per entro le fronde  
grido: <<Di questo cibo avrete caro>>.  
Poi disse: <<Piu pensava Maria onde  
f fosser le nozze orrevoli e intere,  
ch'a la sua bocca, ch'or per voi risponde. 565  
E le Romane antiche, per lor bere,  
contente furon d'acqua; e Daniello  
dispregio` cibo e acquisto` savere.  
Lo secol primo, quant'oro fu bello,  
fe' savorose con fame le ghiande,





e nettare con sete ogni ruscello.  
Mele e locuste furon le vivande  
che nodriro il Batista nel deserto;  
per ch'elli e` glorioso e tanto grande  
quanto per lo Vangelo v'e` aperto>>.

### CANTO XXIII

Mentre che li occhi per la fronda verde  
ficcava io si` come far suole  
chi dietro a li uccellin sua vita perde,  
lo piu` che padre mi dicea: <<Figliuole,  
viene oramai, che' 'l tempo che n'e` imposto  
piu` utilmente compartir si vuole>>.

lo volsi 'l viso, e 'l passo non men tosto,  
appresso i savi, che parlavan sie,  
che l'andar mi facean di nullo costo.

Ed ecco piangere e cantar s'udie  
'Labia mea, Domine' per modo  
tal, che diletto e doglia parturie.

<<O dolce padre, che e` quel ch'i' odo?>>,  
comincia' io; ed elli: <<Ombre che vanno  
forse di lor dover solvendo il nodo>>. 566

Si` come i peregrin pensosi fanno,  
giugnendo per cammin gente non nota,  
che si volgono ad essa e non restanno,  
cosi` di retro a noi, piu` tosto mota, v  
enendo e trapassando ci ammirava  
d'anime turba tacita e devota.

Ne li occhi era ciascuna oscura e cava,  
palida ne la faccia, e tanto scema,  
che da l'ossa la pelle s'informava.

Non credo che cosi` a buccia strema  
Erisittone fosse fatto secco,  
per digiunar, quando piu` n'ebbe tema.  
Io dicea fra me stesso pensando: 'Ecco  
la gente che perde' Ierusalemme,  
quando Maria nel figlio die` di becco!'  
Parean l'occhiaie anella senza gemme:



chi nel viso de li uomini legge 'omo'  
ben avria quivi conosciuta l'emme.  
Chi crederebbe che l'odor d'un pomo  
sì governasse, generando brama,  
e quel d'un'acqua, non sappiendo como?  
Gia` era in ammirar che sì li affama,  
per la cagione ancor non manifesta  
di lor magrezza e di lor trista squama,  
ed ecco del profondo de la testa  
volse a me li occhi un'ombra e guardo` fiso;  
poi grido` forte: <<Qual grazia m'e` questa?>>. 567  
Mai non l'avrei riconosciuto al viso;  
ma ne la voce sua mi fu palese  
cio` che l'aspetto in se' avea conquiso.  
Questa favilla tutta mi raccese  
mia conoscenza a la cangiata labbia,  
e ravvisai la faccia di Forese.  
<<Deh, non contendere a l'asciutta  
scabbia che mi scolora>>, pregava, <<la pelle,  
ne' a difetto di carne ch'io abbia;  
ma dimmi il ver di te, di' chi son quelle  
due anime che la` ti fanno scorta;  
non rimaner che tu non mi favelle!>>.  
<<La faccia tua, ch'io lagrimai gia` morta,  
mi da` di pianger mo non minor doglia>>,  
rispuos'io lui, <<veggendola sì` torta.  
Pero` mi di`, per Dio, che sì` vi sfoglia;  
non mi far dir mentr'io mi maraviglio,  
che' mal puo` dir chi e` pien d'altra voglia>>.  
Ed elli a me: <<De l'eterno consiglio  
cade vertu` ne l'acqua e ne la pianta  
rimasa dietro ond'io sì` m'assottiglio.  
Tutta esta gente che piangendo canta  
per seguitar la gola oltra misura,  
in fame e 'n sete qui si rifa` santa.  
Di bere e di mangiar n'accende cura  
l'odor ch'esce del pomo e de lo sprazzo



che si distende su per sua verdura.568  
E non pur una volta, questo spazzo  
girando, si rinfresca nostra pena:  
io dico pena, e dovria dir sollazzo,  
che' quella voglia a li alberi ci mena  
che meno` Cristo lieto a dire 'Eli`,  
quando ne libero` con la sua vena>>.  
E io a lui: <<Forese, da quel di`  
nel qual mutasti mondo a miglior vita,  
cinq'anni non son volti infino a qui.  
Se prima fu la possa in te finita  
di peccar piu`, che sovvenisse l'ora  
del buon dolor ch'a Dio ne rimarita,  
come se' tu qua su` venuto ancora?  
Io ti credea trovar la` giu` di sotto  
dove tempo per tempo si ristora>>.  
Ond'elli a me: <<Si` tosto m'ha condotto  
a ber lo dolce assenzo d'i martiri  
la Nella mia con suo pianger diretto.  
Con suoi prieghi devoti e con sospiri  
tratto m'ha de la costa ove s'aspetta,  
e liberato m'ha de li altri giri.  
Tanto e` a Dio piu` cara e piu` diletta  
la vedovella mia, che molto amai,  
quanto in bene operare e` piu` soletta;  
che' la Barbagia di Sardigna assai  
ne le femmine sue piu` e` pudica  
che la Barbagia dov'io la lasciai. 569  
O dolce frate, che vuo' tu ch'io dica?  
Tempo futuro m'e` gia` nel cospetto,  
cui non sara` quest'ora molto antica,  
nel qual sara` in pergamo interdetto  
a le sfacciate donne fiorentine  
l'andar mostrando con le poppe il petto.  
Quai barbare fuor mai, quai saracine,  
cui bisognasse, per farle ir coperte,  
o spiritali o altre discipline?



Ma se le svergognate fosser certe  
di quel che 'l ciel veloce loro ammanna,  
gia` per urlare avrian le bocche aperte;  
che' se l'antiveder qui non m'inganna,  
prima fien triste che le guance impeli  
colui che mo si consola con nanna.  
Deh, frate, or fa che piu` non mi ti celi!  
vedi che non pur io, ma questa gente  
tutta rimira la` dove 'l sol veli>>.  
Per ch'io a lui: <<Se tu riduci a mente  
qual fosti meco, e qual io teco fui,  
ancor fia grave il memorar presente.  
Di quella vita mi volse costui  
che mi va innanzi, l'altr'ier, quando tonda  
vi si mostro` la suora di colui>>,  
e 'l sol mostrai; <<costui per la profonda  
notte menato m'ha d'i veri morti  
con questa vera carne che 'l seconda. 570  
Indi m'han tratto su` li suoi conforti,  
salendo e rigirando la montagna  
che drizza voi che 'l mondo fece torti.  
Tanto dice di farmi sua compagna,  
che io saro` la` dove fia Beatrice;  
quivi convien che senza lui rimagna.  
Virgilio e` questi che cosi` mi dice>>,  
e addita'lo; <<e quest'altro e` quell'ombra  
per cui scosse dianzi ogni pendice  
lo vostro regno, che da se' lo sgombra>>.

#### CANTO XXIV

Ne' 'l dir l'andar, ne' l'andar lui piu` lento  
facea, ma ragionando andavam forte,  
si` come nave pinta da buon vento;  
e l'ombre, che parean cose rimorte,  
per le fosse de li occhi ammirazione  
traean di me, di mio vivere accorte.  
E io, continuando al mio sermone,  
dissi: <<Ella sen va su` forse piu` tarda



che non farebbe, per altrui cagione.  
Ma dimmi, se tu sai, dov'è Piccarda;  
dimmi s'io veggio da notar persona  
tra questa gente che s'è mi riguarda>>.  
<<La mia sorella, che tra bella e buona  
non so qual fosse piu', triunfa lieta  
ne l'alto Olimpo già di sua corona>>. 571  
S'è disse prima; e poi: <<Qui non si vieta  
di nominar ciascun, da ch'è s'è munta  
nostra sembianza via per la dieta.  
Questi>>, e mostro' col dito, <<è Bonagiunta,  
Bonagiunta da Lucca; e quella faccia  
di là da lui piu' che l'altre trapunta  
ebbe la Santa Chiesa in le sue braccia:  
dal Torso fu, e purga per digiuno  
l'anguille di Bolsena e la vernaccia>>.  
Molti altri mi nomo' ad uno ad uno;  
e del nomar parean tutti contenti, s'  
i' ch'io pero' non vidi un atto bruno.  
Vidi per fame a voto usar li denti  
Ubaldin da la Pila e Bonifazio  
che pasturo' col rocco molte genti.  
Vidi messer Marchese, ch'ebbe spazio  
già di bere a Forlì con men secchezza,  
e s'è fu tal, che non si senti' sazio.  
Ma come fa chi guarda e poi s'apprezza  
piu' d'un che d'altro, fei a quel da Lucca,  
che piu' pareva di me aver contezza.  
El mormorava; e non so che <<Gentucca>>  
sentiv'io là, ov'el sentia la piaga  
de la giustizia che s'è li pilucca.  
<<O anima>>, diss'io, <<che par s'è vaga  
di parlar meco, fa s'è ch'io t'intenda,  
e te e me col tuo parlare appaga>>.572  
<<Femmina è nata, e non porta ancor benda>>,  
comincio' el, <<che ti fara' piacere  
la mia citta', come ch'om la riprenda.



Tu te n'andrai con questo antivedere:  
se nel mio mormorar prendesti errore,  
dichiareranti ancor le cose vere.  
Ma di` s'i' veggio qui colui che fore  
trasse le nove rime, cominciando  
'Donne ch'avete intelletto d'amore'>>.  
E io a lui: <<l' mi son un che, quando  
Amor mi spira, noto, e a quel modo  
ch'e' ditta dentro vo significando>>.  
<<O frate, issa vegg'io>>, diss'elli, <<il nodo  
che 'l Notaro e Guittone e me ritenne  
di qua dal dolce stil novo ch'i' odo!  
lo veggio ben come le vostre penne  
di retro al dittator sen vanno strette,  
che de le nostre certo non avvenne;  
e qual piu` a gradire oltre si mette,  
non vede piu` da l'uno a l'altro stilo>>;  
e, quasi contentato, si tacette.  
Come li augei che vernan lungo 'l Nilo,  
alcuna volta in aere fanno schiera,  
poi volan piu` a fretta e vanno in filo,  
cosi` tutta la gente che li` era,  
volgendo 'l viso, raffretto` suo passo,  
e per magrezza e per voler leggera. 573  
E come l'uom che di trottare e` lasso,  
lascia andar li compagni, e si` passeggia  
fin che si sfoghi l'affollar del casso,  
si` lascio` trapassar la santa greggia  
Forese, e dietro meco sen veniva,  
dicendo: <<Quando fia ch'io ti riveggia?>>.  
<<Non so>>, rispuos'io lui, <<quant'io mi viva;  
ma gia` non fia il tornar mio tantosto,  
ch'io non sia col voler prima a la riva;  
pero` che 'l loco u' fui a viver posto,  
di giorno in giorno piu` di ben si spolpa,  
e a trista ruina par disposto>>.  
<<Or va>>, diss'el; <<che quei che piu` n'ha colpa,



vegg'io a coda d'una bestia tratto  
inver' la valle ove mai non si scolpa.  
La bestia ad ogne passo va piu` ratto,  
crescendo sempre, fin ch'ella il percuote,  
e lascia il corpo vilmente disfatto.  
Non hanno molto a volger quelle ruote>>,  
e drizzo` li occhi al ciel, <<che ti fia chiaro  
cio` che 'l mio dir piu` dichiarar non puote.  
Tu ti rimani omai; che' 'l tempo e` caro  
in questo regno, si` ch'io perdo troppo  
venendo teco si` a paro a paro>>.  
Qual esce alcuna volta di gualoppo  
lo cavalier di schiera che cavalchi,  
e va per farsi onor del primo intoppo, 574  
tal si parti` da noi con maggior valchi;  
e io rimasi in via con esso i due  
che fuor del mondo si` gran marescalchi.  
E quando innanzi a noi intrato fue,  
che li occhi miei si fero a lui seguaci,  
come la mente a le parole sue,  
parvermi i rami gravidi e vivaci  
d'un altro pomo, e non molto lontani  
per esser pur allora volto in laci.  
Vidi gente sott'esso alzar le mani  
e gridar non so che verso le fronde,  
quasi bramosi fantolini e vani,  
che pregano, e 'l pregato non risponde,  
ma, per fare esser ben la voglia acuta,  
tien alto lor disio e nol nasconde.  
Poi si parti` si` come ricreduta;  
e noi venimmo al grande arbore adesso,  
che tanti prieghi e lagrime rifiuta.  
<<Trapassate oltre senza farvi presso:  
legno e` piu` su` che fu morso da Eva,  
e questa pianta si levo` da esso>>.  
Si` tra le frasche non so chi diceva;  
per che Virgilio e Stazio e io, ristretti,



oltre andavam dal lato che si leva.  
<<Ricordivi>>, dicea, <<d'i maladetti  
nei nuvoli formati, che, satolli,  
Teseo combatter co' doppi petti; 575  
e de li Ebrei ch'al ber si mostrar molli,  
per che no i volle Gedeon compagni,  
quando inver' Madian discese i colli>>.  
Si` accostati a l'un d'i due vivagni  
passammo, udendo colpe de la gola  
seguite gia` da miseri guadagni.  
Poi, rallargati per la strada sola,  
ben mille passi e piu` ci portar oltre,  
contemplando ciascun senza parola.  
<<Che andate pensando si` voi sol tre?>>.  
subita voce disse; ond'io mi scossi  
come fan bestie spaventate e poltre.  
Drizzai la testa per veder chi fossi;  
e gia` mai non si videro in fornace  
vetri o metalli si` lucenti e rossi,  
com'io vidi un che dicea: <<S'a voi piace  
montare in su`, qui si convien dar volta;  
quinci si va chi vuole andar per pace>>.  
L'aspetto suo m'avea la vista tolta;  
per ch'io mi volsi dietro a' miei dottori,  
com'om che va secondo ch'elli ascolta.  
E quale, annunziatrice de li albori,  
l'aura di maggio movesi e olezza,  
tutta impregnata da l'erba e da' fiori;  
tal mi senti' un vento dar per mezza  
la fronte, e ben senti' mover la piuma,  
che fe' sentir d'ambrosia l'orezza.576  
E senti' dir: <<Beati cui alluma  
tanto di grazia, che l'amor del gusto  
nel petto lor troppo disir non fuma,  
esuriendo sempre quanto e` giusto!>>.  
CANTO XXV  
Ora era onde 'l salir non volea storpio;





che' 'l sole avea il cerchio di merigge  
lasciato al Tauro e la notte a lo Scorpio:  
per che, come fa l'uom che non s'affigge  
ma vassi a la via sua, che che li appaia,  
se di bisogno stimolo il trafigge,  
così intrammo noi per la callaia,  
uno innanzi altro prendendo la scala  
che per artezza i salitor dispaia.  
E quale il cicognin che leva l'ala  
per voglia di volare, e non s'attenta  
d'abbandonar lo nido, e giu` la cala;  
tal era io con voglia accesa e spenta  
di dimandar, venendo infino a l'atto  
che fa colui ch'a dicer s'argomenta.  
Non lascio`, per l'andar che fosse ratto,  
lo dolce padre mio, ma disse: <<Scocca l'  
arco del dir, che 'nfino al ferro hai tratto>>.  
Allor sicuramente apri' la bocca  
e cominciai: <<Come si puo` far magro  
la` dove l'uopo di nodrir non tocca?>>. 577  
<<Se t'ammentassi come Meleagro  
si consumo` al consumar d'un stizzo,  
non fora>>, disse, <<a te questo si` agro;  
e se pensassi come, al vostro guizzo, guizza  
dentro a lo specchio vostra image,  
cio` che par duro ti parrebbe vizzo.  
Ma perche' dentro a tuo voler t'adage,  
ecco qui Stazio; e io lui chiamo e prego  
che sia or sanator de le tue piage>>.  
<<Se la veduta eterna li dislego>>,  
rispuose Stazio, <<la` dove tu sie,  
discolpi me non potert'io far nego>>.  
Poi comincio`: <<Se le parole mie,  
figlio, la mente tua guarda e riceve,  
lume ti fiero al come che tu die.  
Sangue perfetto, che poi non si beve  
da l'assetate vene, e si rimane



quasi alimento che di mensa leve,  
prende nel core a tutte membra umane  
virtute informativa, come quello  
ch'a farsi quelle per le vene vane.  
Ancor digesto, scende ov'e` piu` bello  
tacer che dire; e quindi poscia geme  
sovr'altrui sangue in natural vasello.  
Ivi s'accoglie l'uno e l'altro insieme,  
l'un disposto a patire, e l'altro a fare  
per lo perfetto loco onde si preme; 578  
e, giunto lui, comincia ad operare  
coagulando prima, e poi avviva  
cio` che per sua matra fe' constare.  
Anima fatta la virtute attiva  
qual d'una pianta, in tanto differente,  
che questa e` in via e quella e` gia` a riva,  
tanto ovra poi, che gia` si move e sente,  
come spungo marino; e indi imprende  
ad organar le posse ond'e` semente.  
Or si spiega, figliuolo, or si distende  
la virtu` ch'e` dal cor del generante,  
dove natura a tutte membra intende.  
Ma come d'animal divegna fante,  
non vedi tu ancor: quest'e` tal punto,  
che piu` savio di te fe' gia` errante,  
si` che per sua dottrina fe' disgiunto  
da l'anima il possibile intelletto,  
perche' da lui non vide organo assunto.  
Apri a la verita` che viene il petto;  
e sappi che, si` tosto come al feto  
l'articular del cerebro e` perfetto,  
lo motor primo a lui si volge lieto  
sovra tant'arte di natura, e spira  
spirito novo, di vertu` repleto,  
che cio` che trova attivo quivi, tira  
in sua sustanzia, e fassi un'alma sola,  
che vive e sente e se' in se' rigira. 579



E perche' meno ammiri la parola,  
guarda il calor del sole che si fa vino,  
giunto a l'omor che de la vite cola.  
Quando Lachesis non ha piu` del lino,  
solvesi da la carne, e in virtute  
ne porta seco e l'umano e 'l divino:  
l'altre potenze tutte quante mute;  
memoria, intelligenza e volontade  
in atto molto piu` che prima agute.  
Sanza restarsi per se' stessa cade  
mirabilmente a l'una de le rive;  
quivi conosce prima le sue strade.  
Tosto che loco li` la circunscribe,  
la virtu` formativa raggia intorno  
cosi` e quanto ne le membra vive.  
E come l'aere, quand'e` ben piorno,  
per l'altrui raggio che 'n se' si riflette,  
di diversi color diventa addorno;  
cosi` l'aere vicin quivi si mette  
in quella forma ch'e` in lui suggella  
virtualmente l'alma che ristette;  
e simigliante poi a la fiammella  
che segue il foco la` 'vunque si muta,  
segue lo spirito sua forma novella.  
Pero` che quindi ha poscia sua paruta,  
e` chiamata ombra; e quindi organa poi  
ciascun sentire infino a la veduta.<sup>580</sup>  
Quindi parliamo e quindi ridiam noi;  
quindi facciam le lagrime e ' sospiri  
che per lo monte aver sentiti puoi.  
Secondo che ci affiggono i disiri  
e li altri affetti, l'ombra si figura;  
e quest'e` la cagion di che tu miri>>.  
E gia` venuto a l'ultima tortura  
s'era per noi, e volto a la man destra,  
ed eravamo attenti ad altra cura.  
Quivi la ripa fiamma in fuor balestra,



e la cornice spira fiato in suso  
che la riflette e via da lei sequestra;  
ond'ir ne convenia dal lato schiuso  
ad uno ad uno; e io temeava 'l foco  
quinci, e quindi temeava cader giuso.  
Lo duca mio dicea: <<Per questo loco  
si vuol tenere a li occhi stretto il freno,  
però ch'errar potrebbesi per poco>>.  
'Summae Deus clementiae' nel seno  
al grande ardore allora udi' cantando,  
che di volger mi fe' caler non meno;  
e vidi spirti per la fiamma andando;  
per ch'io guardava a loro e a' miei passi  
compartendo la vista a quando a quando.  
Appresso il fine ch'a quell'inno fassi,  
gridavano alto: 'Virum non cognosco';  
indi ricominciavan l'inno bassi. 581  
Finitolo, anco gridavano: <<Al bosco  
si tenne Diana, ed Elice caccionne  
che di Venere avea sentito il toscò>>.  
Indi al cantar tornavano; indi donne  
gridavano e mariti che fuor casti  
come virtute e matrimonio imponne.  
E questo modo credo che lor basti  
per tutto il tempo che 'l foco li abbruscia:  
con tal cura conviene e con tai pasti  
che la piaga da sezzo si ricuscia.

#### CANTO XXVI

Mentre che si` per l'orlo, uno innanzi altro,  
ce n'andavamo, e spesso il buon maestro  
diceami: <<Guarda: giovì ch'io ti scaltro>>;  
feriami il sole in su l'omero destro,  
che già, raggiando, tutto l'occidente  
mutava in bianco aspetto di cilestro;  
e io facea con l'ombra più rovente  
parer la fiamma; e pur a tanto indizio  
vidi molt'ombre, andando, poner mente.



Questa fu la cagion che diede inizio  
loro a parlar di me; e cominciarsi  
a dir: <<Colui non par corpo fittizio>>;  
poi verso me, quanto potean farsi,  
certi si fero, sempre con riguardo  
di non uscir dove non fosser arsi. 582  
<<O tu che vai, non per esser piu` tardo,  
ma forse reverente, a li altri dopo,  
rispondi a me che `n sete e `n foco ardo.  
Ne' solo a me la tua risposta e` uopo;  
che' tutti questi n'hanno maggior sete  
che d'acqua fredda Indo o Etiopo.  
Dinne com'e` che fai di te parete  
al sol, pur come tu non fossi ancora  
di morte intrato dentro da la rete>>.  
Si` mi parlava un d'essi; e io mi fora  
gia` manifesto, s'io non fossi atteso  
ad altra novita` ch'apparve allora;  
che' per lo mezzo del cammino acceso  
venne gente col viso incontro a questa,  
la qual mi fece a rimirar sospeso.  
Li` veggio d'ogne parte farsi presta  
ciascun'ombra e basciarsi una con una  
sanza restar, contente a breve festa;  
cosi` per entro loro schiera bruna  
s'ammusa l'una con l'altra formica,  
forse a spiar lor via e lor fortuna.  
Tosto che parton l'accoglienza amica,  
prima che 'l primo passo li` trascorra,  
sopragridar ciascuna s'affatica:  
la nova gente: <<Soddoma e Gomorra>>;  
e l'altra: <<Ne la vacca entra Pasife,  
perche' 'l torello a sua lussuria corra>>. 583  
Poi, come grue ch'a le montagne Rife  
volasser parte, e parte inver' l'arene,  
queste del gel, quelle del sole schife,  
l'una gente sen va, l'altra sen vene;



e tornan, lagrimando, a' primi canti  
e al gridar che piu` lor si convene;  
e raccostansi a me, come davanti,  
essi medesmi che m'avean pregato,  
attenti ad ascoltar ne' lor sembianti.  
Io, che due volte avea visto lor grato,  
incominciai: <<O anime sicure  
d'aver, quando che sia, di pace stato,  
non son rimase acerbe ne' mature  
le membra mie di la`, ma son qui meco  
col sangue suo e con le sue giunture.  
Quinci su` vo per non esser piu` cieco;  
donna e` di sopra che m'acquista grazia,  
per che 'l mortal per vostro mondo reco.  
Ma se la vostra maggior voglia sazia  
tosto divegna, si` che 'l ciel v'alberghi  
ch'e` pien d'amore e piu` ampio si spazia,  
ditemi, accio` ch'ancor carte ne verghi,  
chi siete voi, e chi e` quella turba  
che se ne va di retro a' vostri terghi>>.  
Non altrimenti stupido si turba  
lo montanaro, e rimirando ammuta,  
quando rozzo e salvatico s'inurba,<sup>584</sup>  
che ciascun'ombra fece in sua paruta;  
ma poi che furon di stupore scarche,  
lo qual ne li alti cuor tosto s'attuta,  
<<Beato te, che de le nostre marche>>,  
ricomincio` colei che pria m'inchiese,  
<<per morir meglio, esperienza imbarche!  
La gente che non vien con noi, offese  
di cio` per che gia` Cesar, triunfando,  
"Regina" contra se' chiamar s'intese:  
pero` si parton 'Soddoma' gridando,  
rimproverando a se', com'hai udito,  
e aiutan l'arsura vergognando.  
Nostro peccato fu ermafrodito;  
ma perche' non servammo umana legge,



seguendo come bestie l'appetito,  
in obbrobrio di noi, per noi si legge,  
quando partinci, il nome di colei  
che s'imbestio` ne le 'mbestiate schegge.  
Or sai nostri atti e di che fummo rei:  
se forse a nome vuo' saper chi semo,  
tempo non e` di dire, e non saprei.  
Farotti ben di me volere scemo:  
son Guido Guinizzelli; e gia` mi purgo  
per ben dolermi prima ch'a lo stremo>>.  
Quali ne la tristizia di Ligurgo  
si fer due figli a riveder la madre,  
tal mi fec'io, ma non a tanto insurgo, 585  
quand'io odo nomar se' stesso il padre  
mio e de li altri miei miglior che mai  
rime d'amore usar dolci e leggiadre;  
e senza udire e dir pensoso andai  
lunga fiata rimirando lui,  
ne', per lo foco, in la` piu` m'appressai.  
Poi che di riguardar pasciuto fui,  
tutto m'offersi pronto al suo servizio  
con l'affermar che fa credere altrui.  
Ed elli a me: <<Tu lasci tal vestigio,  
per quel ch'i' odo, in me, e tanto chiaro,  
che Lete' nol puo` torre ne' far bigio.  
Ma se le tue parole or ver giuraro,  
dimmi che e` cagion per che dimostri  
nel dire e nel guardar d'avermi caro>>.  
E io a lui: <<Li dolci detti vostri,  
che, quanto durera` l'uso moderno,  
faranno cari ancora i loro incostri>>.  
<<O frate>>, disse, <<questi ch'io ti cerno  
col dito>>, e addito` un spirito innanzi,  
<<fu miglior fabbro del parlar materno.  
Versi d'amore e prose di romanzi  
soverchio` tutti; e lascia dir li stolti  
che quel di Lemosi` credon ch'avanzi.



A voce piu` ch'al ver drizzan li volti,  
e cosi` ferman sua oppinione  
prima ch'arte o ragion per lor s'ascolti. 586  
Cosi` fer molti antichi di Guittone,  
di grido in grido pur lui dando pregio,  
fin che l'ha vinto il ver con piu` persone.  
Or se tu hai si` ampio privilegio,  
che licito ti sia l'andare al chiostro  
nel quale e` Cristo abate del collegio,  
falli per me un dir d'un paternostro,  
quanto bisogna a noi di questo mondo,  
dove poter peccar non e` piu` nostro>>.  
Poi, forse per dar luogo altrui secondo  
che presso avea, disparve per lo foco,  
come per l'acqua il pesce andando al fondo.  
Io mi fei al mostrato innanzi un poco,  
e dissi ch'al suo nome il mio disire  
apparecchiava grazioso loco.  
El comincio` liberamente a dire:  
<<Tan m'abellis vostre cortes deman,  
qu'ieu no me puesc ni voill a vos cobrire.  
Ieu sui Arnaut, que plor e vau cantan;  
consiros vei la passada folor,  
e vei jausen lo joi qu'esper, denan.  
Ara vos prec, per aquella valor  
que vos guida al som de l'escalina,  
sovenha vos a temps de ma dolor!>>.  
Poi s'ascose nel foco che li affina.587  
CANTO XXVII

Si` come quando i primi raggi vibra  
la` dove il suo fattor lo sangue sparse,  
cadendo Ibero sotto l'alta Libra,  
e l'onde in Gange da nona riarse,  
si` stava il sole; onde 'l giorno sen giva,  
come l'angel di Dio lieto ci apparse.  
Fuor de la fiamma stava in su la riva,  
e cantava 'Beati mundo corde!'





in voce assai piu` che la nostra viva.  
Poscia <<Piu` non si va, se pria non morde,  
anime sante, il foco: intrate in esso,  
e al cantar di la` non siate sorde>>,  
ci disse come noi li fummo presso;  
per ch'io divenni tal, quando lo 'ntesi,  
qual e` colui che ne la fossa e` messo.  
In su le man commesse mi protesi,  
guardando il foco e imaginando forte  
umani corpi gia` veduti accesi.  
Volsersi verso me le buone scorte;  
e Virgilio mi disse: <<Figliuol mio,  
qui puo` esser tormento, ma non morte.  
Ricorditi, ricorditi! E se io  
sovresso Gerion ti guidai salvo,  
che faro` ora presso piu` a Dio? 588  
Credi per certo che se dentro a l'alvo  
di questa fiamma stessi ben mille anni,  
non ti potrebbe far d'un capel calvo.  
E se tu forse credi ch'io t'inganni,  
fatti ver lei, e fatti far credenza  
con le tue mani al lembo d'i tuoi panni.  
Pon giu` omai, pon giu` ogni temenza;  
volgiti in qua e vieni: entra sicuro!>>.  
E io pur fermo e contra coscienza.  
Quando mi vide star pur fermo e duro,  
turbato un poco disse: <<Or vedi, figlio:  
tra Beatrice e te e` questo muro>>.  
Come al nome di Tisbe aperse il ciglio  
Piramo in su la morte, e riguardolla,  
allor che 'l gelso diventò vermiglio;  
cosi`, la mia durezza fatta solla,  
mi volsi al savio duca, udendo il nome  
che ne la mente sempre mi rampolla.  
Ond'ei crollo` la fronte e disse: <<Come!  
volenci star di qua?>>; indi sorrise  
come al fanciul si fa ch'e` vinto al pome.



Poi dentro al foco innanzi mi si mise,  
pregando Stazio che venisse retro,  
che pria per lunga strada ci divide.  
Si` com'fui dentro, in un bogliente vetro  
gittato mi sarei per rinfrescarmi,  
tant'era ivi lo 'ncendio senza metro. 589  
Lo dolce padre mio, per confortarmi,  
pur di Beatrice ragionando andava,  
dicendo: <<Li occhi suoi gia` veder parmi>>.  
Guidavaci una voce che cantava  
di la`; e noi, attenti pur a lei,  
venimmo fuor la` ove si montava.  
'Venite, benedicti Patris mei',  
sono` dentro a un lume che li` era,  
tal che mi vinse e guardar nol potei.  
<<Lo sol sen va>>, soggiunse, <<e vien la  
sera; non v'arrestate, ma studiate il passo,  
mentre che l'occidente non si annera>>.  
Dritta salia la via per entro 'l sasso  
verso tal parte ch'io toglieva i raggi  
dinanzi a me del sol ch'era gia` basso.  
E di pochi scaglion levammo i saggi,  
che 'l sol corcar, per l'ombra che si spense,  
sentimmo dietro e io e li miei saggi.  
E pria che 'n tutte le sue parti immense  
fosse orizzonte fatto d'uno aspetto,  
e notte avesse tutte sue dispense,  
ciascun di noi d'un grado fece letto;  
che' la natura del monte ci affranse  
la possa del salir piu` e 'l diletto.  
Quali si stanno ruminando manse  
le capre, state rapide e proterve  
sovra le cime avante che sien pranse, 590  
tacite a l'ombra, mentre che 'l sol ferve,  
guardate dal pastor, che 'n su la verga  
poggiato s'e` e lor di posa serve;  
e quale il mandrian che fori alberga,



lungo il pecuglio suo queto pernotta,  
guardando perche' fiera non lo sperga;  
tali eravamo tutti e tre allotta,  
io come capra, ed ei come pastori,  
fasciati quinci e quindi d'alta grotta.  
Poco parer potea li` del di fori;  
ma, per quel poco, vedea io le stelle  
di lor solere e piu` chiare e maggiori.  
Si` ruminando e si` mirando in quelle,  
mi prese il sonno; il sonno che sovente,  
anzi che 'l fatto sia, sa le novelle.  
Ne l'ora, credo, che de l'oriente,  
prima raggio` nel monte Citerea,  
che di foco d'amor par sempre ardente,  
giovane e bella in sogno mi pareo  
donna vedere andar per una landa  
cogliendo fiori; e cantando dicea:  
<<Sappia qualunque il mio nome dimanda  
ch'i' mi son Lia, e vo movendo intorno  
le belle mani a farmi una ghirlanda.  
Per piacermi a lo specchio, qui m'addorno;  
ma mia suora Rachel mai non si smaga  
dal suo miraglio, e siede tutto giorno. 591  
Ell'e` d'i suoi belli occhi veder vaga  
com'io de l'addornarmi con le mani;  
lei lo vedere, e me l'ovrare appaga>>.  
E gia` per li splendori antelucani,  
che tanto a' pellegrin surgon piu` grati,  
quanto, tornando, albergan men lontani,  
le tenebre fuggian da tutti lati,  
e 'l sonno mio con esse; ond'io leva'mi,  
veggendo i gran maestri gia` levati.  
<<Quel dolce pome che per tanti rami  
cercando va la cura de' mortali,  
oggi porra` in pace le tue fami>>.  
Virgilio inverso me queste cotali  
parole uso`; e mai non furo strenne



che fosser di piacere a queste iguali.  
Tanto voler sopra voler mi venne  
de l'esser su`, ch'ad ogni passo poi  
al volo mi sentia crescer le penne.  
Come la scala tutta sotto noi  
fu corsa e fummo in su 'l grado superno,  
in me ficco` Virgilio li occhi suoi,  
e disse: <<Il temporal foco e l'eterno  
veduto hai, figlio; e se' venuto in parte  
dov'io per me piu` oltre non discerno.  
Tratto t'ho qui con ingegno e con arte;  
lo tuo piacere omai prendi per duce;  
fuor se' de l'erte vie, fuor se' de l'arte. 592  
Vedi lo sol che 'n fronte ti riluce;  
vedi l'erbette, i fiori e li arbuscelli  
che qui la terra sol da se' produce.  
Mentre che vegnan lieti li occhi belli  
che, lagrimando, a te venir mi fenno,  
seder ti puoi e puoi andar tra elli.  
Non aspettar mio dir piu` ne' mio cenno;  
libero, dritto e sano e` tuo arbitrio,  
e fallo fora non fare a suo senno:  
per ch'io te sovra te corono e mitrio>>.

#### CANTO XXVIII

Vago gia` di cercar dentro e dintorno  
la divina foresta spessa e viva,  
ch'a li occhi temperava il novo giorno,  
senza piu` aspettar, lasciai la riva,  
prendendo la campagna lento lento  
su per lo suol che d'ogne parte auliva.  
Un'aura dolce, senza mutamento  
avere in se', mi feria per la fronte  
non di piu` colpo che soave vento;  
per cui le fronde, tremolando, pronte  
tutte quante piegavano a la parte  
u' la prim'ombra gitta il santo monte;  
non pero` dal loro esser dritto sparte



tanto, che li augelletti per le cime  
lasciasser d'operare ogni lor arte; 593  
ma con piena letizia l'ore prime,  
cantando, ricevieno intra le foglie,  
che tenevan bordone a le sue rime,  
tal qual di ramo in ramo si raccoglie  
per la pineta in su 'l lito di Chiassi,  
quand'Eolo scilocco fuor discioglie.  
Già m'avean trasportato i lenti passi  
dentro a la selva antica tanto, ch'io  
non potea rivedere ond'io mi 'ntrassi;  
ed ecco più andar mi tolse un rio,  
che 'nver' sinistra con sue piccole onde  
piegava l'erba che 'n sua ripa uscìo.  
Tutte l'acque che son di qua più monde,  
parrieno avere in se' mistura alcuna,  
verso di quella, che nulla nasconde,  
avvegna che si mova bruna bruna  
sotto l'ombra perpetua, che mai  
raggiar non lascia sole ivi ne' luna.  
Coi piè ristretti e con li occhi passai  
di là dal fiumicello, per mirare  
la gran variazion d'i freschi mai;  
e là m'apparve, sì com'elli appare  
subitamente cosa che disvia  
per meraviglia tutto altro pensare,  
una donna soletta che si già  
e cantando e scegliendo fior da fiore  
ond'era pinta tutta la sua via. 594  
<<Deh, bella donna, che a' raggi d'amore  
ti scaldi, s'i' vo' credere a' sembianti  
che soglion esser testimon del core,  
vegnati in voglia di trarreti avanti>>,  
diss'io a lei, <<verso questa rivera,  
tanto ch'io possa intender che tu canti.  
Tu mi fai rimembrar dove e qual era  
Proserpina nel tempo che perdette



la madre lei, ed ella primavera>>.  
Come si volge, con le piante strette  
a terra e intra se', donna che balli,  
e piede innanzi piede a pena mette,  
volsesi in su i vermigli e in su i gialli  
fioretti verso me, non altrimenti  
che vergine che li occhi onesti avvalli;  
e fece i prieghi miei esser contenti,  
si' appressando se', che 'l dolce suono  
veniva a me co' suoi intendimenti.  
Tosto che fu la` dove l'erbe sono  
bagnate gia` da l'onde del bel fiume,  
di levar li occhi suoi mi fece dono.  
Non credo che splendesse tanto lume  
sotto le ciglia a Venere, trafitta  
dal figlio fuor di tutto suo costume.  
Ella ridea da l'altra riva dritta,  
trattando piu` color con le sue mani,  
che l'alta terra senza seme gitta. 595  
Tre passi ci faceva il fiume lontani;  
ma Elesponto, la` 've passo` Serse,  
ancora freno a tutti orgogli umani,  
piu` odio da Leandro non sofferse  
per mareggiare intra Sesto e Abido,  
che quel da me perch'allor non s'aperse.  
<<Voi siete nuovi, e forse perch'io rido>>,  
comincio` ella, <<in questo luogo eletto  
a l'umana natura per suo nido,  
maravigliando tienvi alcun sospetto;  
ma luce rende il salmo Delectasti,  
che puote disnebbiar vostro intelletto.  
E tu che se' dinanzi e mi pregasti,  
di` s'altro vuoi udir; ch'i' venni presta  
ad ogni tua question tanto che basti>>.  
<<L'acqua>>, diss'io, <<e 'l suon de la foresta  
impugnan dentro a me novella fede  
di cosa ch'io udi' contraria a questa>>.



Ond'ella: <<lo dicero` come procede  
per sua cagion cio` ch'ammirar ti face,  
e purghero` la nebbia che ti fiede.  
Lo sommo Ben, che solo esso a se' piace,  
fe' l'uom buono e a bene, e questo loco  
diede per arr'a lui d'eterna pace.  
Per sua difalta qui dimoro` poco;  
per sua difalta in pianto e in affanno  
cambio` onesto riso e dolce gioco. 596  
Perche' 'l turbar che sotto da se' fanno  
l'essalazion de l'acqua e de la terra,  
che quanto posson dietro al calor vanno,  
a l'uomo non facesse alcuna guerra,  
questo monte salio verso 'l ciel tanto,  
e libero n'e` d'indi ove si serra.  
Or perche' in circuito tutto quanto  
l'aere si volge con la prima volta,  
se non li e` rotto il cerchio d'alcun canto,  
in questa altezza ch'e` tutta disciolta  
ne l'aere vivo, tal moto percuote,  
e fa sonar la selva perch'e` folta;  
e la percossa pianta tanto puote,  
che de la sua virtute l'aura impregna,  
e quella poi, girando, intorno scuote;  
e l'altra terra, secondo ch'e` degna  
per se' e per suo ciel, concepe e figlia  
di diverse virtu` diverse legna.  
Non parrebbe di la` poi maraviglia,  
udito questo, quando alcuna pianta  
senza seme palese vi s'appiglia.  
E saper dei che la campagna santa  
dove tu se', d'ogne semenza e` piena,  
e frutto ha in se' che di la` non si schianta.  
L'acqua che vedi non surge di vena  
che ristori vapor che gel converta,  
come fiume ch'acquista e perde lena; 597  
ma esce di fontana salda e certa,



che tanto dal voler di Dio riprende,  
quant'ella versa da due parti aperta.  
Da questa parte con virtu` discende  
che toglie altrui memoria del peccato;  
da l'altra d'ogne ben fatto la rende.  
Quinci Lete`; cosi` da l'altro lato  
Eunoe` si chiama, e non adopra  
se quinci e quindi pria non e` gustato:  
a tutti altri sapori esto e` di sopra.  
E avvegna ch'assai possa esser sazia  
la sete tua perch'io piu` non ti scuopra,  
darotti un corollario ancor per grazia;  
ne' credo che 'l mio dir ti sia men caro,  
se oltre promession teco si spazia.  
Quelli ch'anticamente poetaro  
l'eta` de l'oro e suo stato felice,  
forse in Parnaso esto loco sognaro.  
Qui fu innocente l'umana radice;  
qui primavera sempre e ogne frutto;  
nettare e` questo di che ciascun dice>>.  
Io mi rivolsi 'n dietro allora tutto  
a' miei poeti, e vidi che con riso  
udito avean l'ultimo costrutto;  
poi a la bella donna torna' il viso.598

#### CANTO XXIX

Cantando come donna innamorata,  
continuo` col fin di sue parole:  
'Beati quorum tecta sunt peccata!'.  
E come ninfe che si givan sole  
per le salvatiche ombre, disiando  
qual di veder, qual di fuggir lo sole,  
allor si mosse contra 'l fiume, andando  
su per la riva; e io pari di lei,  
picciol passo con picciol seguitando.  
Non eran cento tra ' suoi passi e ' miei,  
quando le ripe igualmente dier volta,  
per modo ch'a levante mi rendei.





Ne' ancor fu cosi` nostra via molta,  
quando la donna tutta a me si torse,  
dicendo: <<Frate mio, guarda e ascolta>>.  
Ed ecco un lustro subito trascorse  
da tutte parti per la gran foresta,  
tal che di balenar mi mise in forse.  
Ma perche' 'l balenar, come vien, resta,  
e quel, durando, piu` e piu` splendeva,  
nel mio pensier dicea: 'Che cosa e` questa?'.  
E una melodia dolce correva  
per l'aere luminoso; onde buon zelo  
mi fe' riprender l'ardimento d'Eva, 599  
che la` dove ubidia la terra e 'l cielo,  
femmina, sola e pur teste' formata,  
non sofferse di star sotto alcun velo;  
sotto 'l qual se divota fosse stata,  
avrei quelle ineffabili delizie  
sentite prima e piu` lunga fiata.  
Mentr'io m'andava tra tante primizie  
de l'eterno piacer tutto sospeso,  
e disioso ancora a piu` letizie,  
dinanzi a noi, tal quale un foco acceso,  
ci si fe' l'aere sotto i verdi rami;  
e 'l dolce suon per canti era gia` inteso.  
O sacrosante Vergini, se fami,  
freddi o vigilie mai per voi soffersi,  
cagion mi sprona ch'io merce' vi chiami.  
Or convien che Elicona per me versi,  
e Uranie m'aiuti col suo coro  
forti cose a pensar mettere in versi.  
Poco piu` oltre, sette alberi d'oro  
falsava nel parere il lungo tratto  
del mezzo ch'era ancor tra noi e loro;  
ma quand' i' fui si` presso di lor fatto,  
che l'obietto comun, che 'l senso inganna,  
non perdea per distanza alcun suo atto,  
la virtu` ch'a ragion discorso ammanna,



si` com'elli eran candelabri apprese,  
e ne le voci del cantare 'Osanna'. 600  
Di sopra fiammeggiava il bello arnese  
piu` chiaro assai che luna per sereno  
di mezza notte nel suo mezzo mese.  
Io mi rivolsi d'ammirazion pieno  
al buon Virgilio, ed esso mi rispuose  
con vista carca di stupor non meno.  
Indi rendei l'aspetto a l'alte cose  
che si movieno incontr'a noi si` tardi,  
che foran vinte da novelle spose.  
La donna mi sgrido`: <<Perche' pur ardi  
si` ne l'affetto de le vive luci,  
e cio` che vien di retro a lor non guardi?>>.  
Genti vid'io allor, come a lor duci,  
venire appresso, vestite di bianco;  
e tal candor di qua gia` mai non fuci.  
L'acqua imprende da dal sinistro fianco,  
e rendea me la mia sinistra costa,  
s'io riguardava in lei, come specchio anco.  
Quand'io da la mia riva ebbi tal posta,  
che solo il fiume mi facea distante,  
per veder meglio ai passi diedi sosta,  
e vidi le fiammelle andar davante,  
lasciando dietro a se' l'aere dipinto,  
e di tratti pennelli avean sembriante;  
si` che li` sopra rimaneva distinto  
di sette liste, tutte in quei colori  
onde fa l'arco il Sole e Delia il cinto. 601  
Questi ostendali in dietro eran maggiori  
che la mia vista; e, quanto a mio avviso,  
diece passi distavan quei di fori.  
Sotto cosi` bel ciel com'io diviso,  
ventiquattro seniori, a due a due,  
coronati venien di fiordaliso.  
Tutti cantavan: <<Benedicta tue  
ne le figlie d'Adamo, e benedette



sieno in eterno le bellezze tue!>>.  
Poscia che i fiori e l'altre fresche erbette  
a rimpetto di me da l'altra sponda  
libere fuor da quelle genti elette,  
si` come luce luce in ciel seconda,  
vennero appresso lor quattro animali,  
coronati ciascun di verde fronda.  
Ognuno era pennuto di sei ali;  
le penne piene d'occhi; e li occhi d'Argo,  
se fosser vivi, sarebber cotali.  
A descriver lor forme piu` non spargo  
rime, lettor; ch'altra spesa mi strigne,  
tanto ch'a questa non posso esser largo;  
ma leggi Ezechiel, che li dipigne  
come li vide da la fredda parte  
venir con vento e con nube e con igne;  
e quali i troverai ne le sue carte,  
tali eran quivi, salvo ch'a le penne  
Giovanni e` meco e da lui si diparte. 602  
Lo spazio dentro a lor quattro contenne  
un carro, in su due rote, triunfale,  
ch'al collo d'un grifon tirato venne.  
Esso tendeva in su` l'una e l'altra ale  
tra la mezzana e le tre e tre liste,  
si` ch'a nulla, fendendo, facea male.  
Tanto salivan che non eran viste;  
le membra d'oro avea quant'era uccello,  
e bianche l'altre, di vermiglio miste.  
Non che Roma di carro cosi` bello  
rallegrasse Affricano, o vero Augusto,  
ma quel del Sol saria pover con ello;  
quel del Sol che, sviando, fu combusto  
per l'orazion de la Terra devota,  
quando fu Giove arcanamente giusto.  
Tre donne in giro da la destra rota  
venian danzando; l'una tanto rossa  
ch'a pena fora dentro al foco nota;



l'altr'era come se le carni e l'ossa  
fossero state di smeraldo fatte;  
la terza pareva neve teste' mossa;  
e or parean da la bianca tratte,  
or da la rossa; e dal canto di questa  
l'altre toglie l'andare e tarde e ratte.  
Da la sinistra quattro facean festa,  
in porpore vestite, dietro al modo  
d'una di lor ch'avea tre occhi in testa. 603  
Appresso tutto il pertrattato nodo  
vidi due vecchi in abito dispari,  
ma pari in atto e onesto e sodo.  
L'un si mostrava alcun de' famigliari  
di quel sommo Ipocrate che natura  
a li animali fe' ch'ell'ha piu` cari;  
mostrava l'altro la contraria cura  
con una spada lucida e aguta,  
tal che di qua dal rio mi fe' paura.  
Poi vidi quattro in umile paruta;  
e di retro da tutti un vecchio solo  
venir, dormendo, con la faccia arguta.  
E questi sette col primaio stuolo  
erano abituati, ma di gigli  
dintorno al capo non facean brolo,  
anzi di rose e d'altri fior vermigli;  
giurato avria poco lontano aspetto  
che tutti ardesser di sopra da' cigli.  
E quando il carro a me fu a rimpetto,  
un tuon s'udi`, e quelle genti degne  
parvero aver l'andar piu` interdetto,  
fermandosi ivi con le prime insegne.  
CANTO XXX  
Quando il settentrion del primo cielo,  
che ne' occaso mai seppe ne' orto  
ne' d'altra nebbia che di colpa velo, 604  
e che faceva li` ciascun accorto  
di suo dover, come 'l piu` basso face



qual temon gira per venire a porto,  
fermo s'affisse: la gente verace,  
venuta prima tra 'l grifone ed esso,  
al carro volse se' come a sua pace;  
e un di loro, quasi da ciel messo,  
'Veni, sponsa, de Libano' cantando  
grido` tre volte, e tutti li altri appresso.  
Quali i beati al novissimo bando  
surgeran presti ognun di sua caverna,  
la revestita voce alleluando,  
cotali in su la divina basterna  
si levar cento, ad vocem tanti senis,  
ministri e messaggier di vita eterna.  
Tutti dicean: 'Benedictus qui venis!',  
e fior gittando e di sopra e dintorno,  
'Manibus, oh, date lilia plenis!'.  
Io vidi gia` nel cominciar del giorno  
la parte oriental tutta rosata,  
e l'altro ciel di bel sereno addorno;  
e la faccia del sol nascere ombrata,  
si` che per temperanza di vapori  
l'occhio la sostenea lunga fiata:  
cosi` dentro una nuvola di fiori  
che da le mani angeliche saliva  
e ricadeva in giu` dentro e di fori, 605  
sovra candido vel cinta d'uliva  
donna m'apparve, sotto verde manto  
vestita di color di fiamma viva.  
E lo spirito mio, che gia` cotanto  
tempo era stato ch'a la sua presenza  
non era di stupor, tremando, affranto,  
senza de li occhi aver piu` conoscenza,  
per occulta virtu` che da lei mosse,  
d'antico amor senti` la gran potenza.  
Tosto che ne la vista mi percosse  
l'alta virtu` che gia` m'avea trafitto  
prima ch'io fuor di puerizia fosse,



volsimi a la sinistra col respitto  
col quale il fantolin corre a la mamma  
quando ha paura o quando elli e` afflitto,  
per dicere a Virgilio: 'Men che dramma  
di sangue m'e` rimaso che non tremi:  
conosco i segni de l'antica fiamma'.  
Ma Virgilio n'avea lasciati scemi  
di se', Virgilio dolcissimo patre,  
Virgilio a cui per mia salute die'mi;  
ne' quantunque perdeo l'antica matre,  
valse a le guance nette di rugiada,  
che, lagrimando, non tornasser atre.  
<<Dante, perche' Virgilio se ne vada,  
non pianger anco, non pianger ancora;  
che' pianger ti conven per altra spada>>. 606  
Quasi ammiraglio che in poppa e in prora  
viene a veder la gente che ministra  
per li altri legni, e a ben far l'incora;  
in su la sponda del carro sinistra,  
quando mi volsi al suon del nome mio,  
che di necessita` qui si registra,  
vidi la donna che pria m'appario  
velata sotto l'angelica festa,  
drizzar li occhi ver' me di qua dal rio.  
Tutto che 'l vel che le scendea di testa,  
cerchiato de le fronde di Minerva,  
non la lasciasse parer manifesta,  
regalmente ne l'atto ancor proterva  
continuo` come colui che dice  
e 'l piu` caldo parlar dietro riserva:  
<<Guardaci ben! Ben son, ben son Beatrice.  
Come degnasti d'accedere al monte?  
non sapei tu che qui e` l'uom felice?>>.  
Li occhi mi cadder giu` nel chiaro fonte;  
ma veggendomi in esso, i trassi a l'erba,  
tanta vergogna mi gravo` la fronte.  
Cosi` la madre al figlio par superba,



com'ella parve a me; perche' d'amaro  
sente il sapor de la pietade acerba.  
Ella si tacque; e li angeli cantaro  
di subito 'In te, Domine, speravi';  
ma oltre 'pedes meos' non passaro. 607  
Si` come neve tra le vive travi  
per lo dosso d'Italia si congela,  
soffiata e stretta da li venti schiavi,  
poi, liquefatta, in se' stessa trapela,  
pur che la terra che perde ombra spiri,  
si` che par foco fonder la candela;  
cosi` fui senza lagrime e sospiri  
anzi 'l cantar di quei che notan sempre  
dietro a le note de li eterni giri;  
ma poi che 'ntesi ne le dolci tempore  
lor compatire a me, par che se detto  
avesser: 'Donna, perche' si` lo stempre?',  
lo gel che m'era intorno al cor ristretto,  
spirito e acqua fessi, e con angoscia  
de la bocca e de li occhi uscì del petto.  
Ella, pur ferma in su la detta coscia  
del carro stando, a le sustanze pie  
volse le sue parole cosi` poscia:  
<<Voi vigilate ne l'eterno die,  
si` che notte ne' sonno a voi non fura  
passo che faccia il secol per sue vie;  
onde la mia risposta e` con piu` cura  
che m'intenda colui che di la` piagne,  
perche' sia colpa e duol d'una misura.  
Non pur per ovra de le rote magne,  
che drizzan ciascun seme ad alcun fine  
secondo che le stelle son compagne, 608  
ma per larghezza di grazie divine,  
che si` alti vapori hanno a lor piova,  
che nostre viste la` non van vicine,  
questi fu tal ne la sua vita nova  
virtualmente, ch'ogne abito destro



fatto averebbe in lui mirabil prova.  
Ma tanto piu` maligno e piu` silvestro  
si fa 'l terren col mal seme e non colto,  
quant'elli ha piu` di buon vigor terrestre.  
Alcun tempo il sostenni col mio volto:  
mostrando li occhi giovanetti a lui,  
meco il menava in dritta parte volto.  
Si` tosto come in su la soglia fui  
di mia seconda etade e mutai vita,  
questi si tolse a me, e diessi altrui.  
Quando di carne a spirto era salita  
e bellezza e virtu` cresciuta m'era,  
fu' io a lui men cara e men gradita;  
e volse i passi suoi per via non vera,  
imagini di ben seguendo false,  
che nulla promession rendono intera.  
Ne' l'impetrare ispirazion mi valse,  
con le quali e in sogno e altrimenti  
lo rivocai; si` poco a lui ne calse!  
Tanto giu` cadde, che tutti argomenti  
a la salute sua eran gia` corti,  
fuor che mostrarli le perdute genti. 609  
Per questo visitai l'uscio d'i morti  
e a colui che l'ha qua su` condotto,  
li prieghi miei, piangendo, furon porti.  
Alto fato di Dio sarebbe rotto,  
se Lete' si passasse e tal vivanda  
fosse gustata senza alcuno scotto  
di pentimento che lagrime spanda>>.

#### CANTO XXXI

<<O tu che se' di la` dal fiume sacro>>,  
volgendo suo parlare a me per punta,  
che pur per taglio m'era paruto acro,  
ricomincio`, seguendo senza cunta,  
<<di`, di` se questo e` vero: a tanta accusa  
tua confession conviene esser congiunta>>.  
Era la mia virtu` tanto confusa,





che la voce si mosse, e pria si spense  
che da li organi suoi fosse dischiusa.  
Poco sofferse; poi disse: <<Che pense?  
Rispondi a me; che' le memorie triste  
in te non sono ancor da l'acqua offense>>.  
Confusione e paura insieme miste  
mi pinsero un tal <<si`>> fuor de la bocca,  
al quale intender fuor mestier le viste.  
Come balestro frange, quando scocca  
da troppa tesa la sua corda e l'arco,  
e con men foga l'asta il segno tocca, 610  
si` scoppia' io sottesso grave carico,  
fuori sgorgando lagrime e sospiri,  
e la voce allento` per lo suo varco.  
Ond'ella a me: <<Per entro i mie' disiri,  
che ti menavano ad amar lo bene  
di la` dal qual non e` a che s'aspiri,  
quai fossi attraversati o quai catene  
trovasti, per che del passare innanzi  
dovessiti cosi` spogliar la spene?  
E quali agevolezze o quali avanzi  
ne la fronte de li altri si mostraro,  
per che dovessi lor passeggiare anzi?>>.  
Dopo la tratta d'un sospiro amaro,  
a pena ebbi la voce che rispuose,  
e le labbra a fatica la formaro.  
Piangendo dissi: <<Le presenti cose  
col falso lor piacer volser miei passi,  
tosto che 'l vostro viso si nascose>>.  
Ed ella: <<Se tacessi o se negassi  
cio` che confessi, non fora men nota  
la colpa tua: da tal giudice sassi!  
Ma quando scoppia de la propria gota  
l'accusa del peccato, in nostra corte  
rivolge se' contra 'l taglio la rota.  
Tuttavia, perche' mo vergogna porte  
del tuo errore, e perche' altra volta,



udendo le serene, sie piu` forte, 611  
pon giu` il seme del piangere e ascolta:  
si` udirai come in contraria parte  
mover dovieti mia carne sepolta.  
Mai non t'appresento` natura o arte  
piacer, quanto le belle membra in ch'io  
rinchiusa fui, e che so' 'n terra sparte;  
e se 'l sommo piacer si` ti fallio  
per la mia morte, qual cosa mortale  
dovea poi trarre te nel suo disio?  
Ben ti dovevi, per lo primo strale  
de le cose fallaci, levar suso  
di retro a me che non era piu` tale.  
Non ti dovea gravar le penne in giuso,  
ad aspettar piu` colpo, o pargoletta  
o altra vanita` con si` breve uso.  
Novo augelletto due o tre aspetta;  
ma dinanzi da li occhi d'i pennuti  
rete si spiega indarno o si saetta>>.  
Quali fanciulli, vergognando, muti  
con li occhi a terra stannosi, ascoltando  
e se' riconoscendo e ripentuti,  
tal mi stav'io; ed ella disse: <<Quando  
per udir se' dolente, alza la barba,  
e prenderai piu` doglia riguardando>>.  
Con men di resistenza si dibarba  
robusto cerro, o vero al nostral vento o vero  
a quel de la terra di larba, 612  
ch'io non levai al suo comando il mento;  
e quando per la barba il viso chiese,  
ben conobbi il velen de l'argomento.  
E come la mia faccia si distese,  
posarsi quelle prime creature  
da loro aspersion l'occhio comprese;  
e le mie luci, ancor poco sicure,  
vider Beatrice volta in su la fiera  
ch'e` sola una persona in due nature.



Sotto 'l suo velo e oltre la riviera  
vincer pariemi piu` se' stessa antica,  
vincer che l'altre qui, quand'ella c'era.  
Di penter si` mi punse ivi l'ortica  
che di tutte altre cose qual mi torse  
piu` nel suo amor, piu` mi si fe' nemica.  
Tanta riconoscenza il cor mi morse,  
ch'io caddi vinto; e quale allora femmi,  
salsi colei che la cagion mi porse.  
Poi, quando il cor virtu` di fuor rendemmi,  
la donna ch'io avea trovata sola  
sopra me vidi, e dicea: <<Tiemmi, tiemmi!>>.  
Tratto m'avea nel fiume infin la gola,  
e tirandosi me dietro sen giva  
sovresso l'acqua lieve come scola.  
Quando fui presso a la beata riva,  
'Asperges me' si` dolcemente udissi,  
che nol so rimembrar, non ch'io lo scriva. 613  
La bella donna ne le braccia aprissi;  
abbracciommi la testa e mi sommerse  
ove convenne ch'io l'acqua inghiottissi.  
Indi mi tolse, e bagnato m'offerse  
dentro a la danza de le quattro belle;  
e ciascuna del braccio mi coperse.  
<<Noi siam qui ninfe e nel ciel siamo stelle:  
pria che Beatrice discendesse al mondo,  
fummo ordinate a lei per sue ancelle.  
Merrenti a li occhi suoi; ma nel giocondo  
lume ch'e` dentro aguzzeranno i tuoi  
le tre di la`, che miran piu` profondo>>.  
Così cantando cominciaro; e poi  
al petto del grifon seco menarmi,  
ove Beatrice stava volta a noi.  
Disser: <<Fa che le viste non risparmi;  
posto t'avem dinanzi a li smeraldi  
ond'Amor gia` ti trasse le sue armi>>.  
Mille disiri piu` che fiamma caldi



strinsermi li occhi a li occhi rilucenti,  
che pur sopra 'l grifone stavan saldi.  
Come in lo specchio il sol, non altrimenti  
la doppia fiera dentro vi raggiava,  
or con altri, or con altri reggimenti.  
Pensa, lettor, s'io mi maravigliava,  
quando vedea la cosa in se' star queta,  
e ne l'idolo suo si trasmutava. 614  
Mentre che piena di stupore e lieta  
l'anima mia gustava di quel cibo  
che, saziando di se', di se' asseta,  
se' dimostrando di piu` alto tribo  
ne li atti, l'altre tre si fero avanti,  
danzando al loro angelico caribo.  
<<Volgi, Beatrice, volgi li occhi santi>>,  
era la sua canzone, <<al tuo fedele  
che, per vederti, ha mossi passi tanti!  
Per grazia fa noi grazia che disvele  
a lui la bocca tua, si` che discerna  
la seconda bellezza che tu cele>>.  
O isplendor di viva luce eterna,  
chi palido si fece sotto l'ombra  
si` di Parnaso, o bevve in sua cisterna,  
che non paresse aver la mente ingombra,  
tentando a render te qual tu paresti  
la` dove armonizzando il ciel t'adombra,  
quando ne l'aere aperto ti solvesti?

#### CANTO XXXII

Tant'eran li occhi miei fissi e attenti  
a disbramarsi la decenne sete,  
che li altri sensi m'eran tutti spenti.  
Ed essi quinci e quindi avien parete  
di non caler - cosi` lo santo riso  
a se' traeli con l'antica rete! -; 615  
quando per forza mi fu volto il viso  
ver' la sinistra mia da quelle dee,  
perch'io udi' da loro un <<Troppo fiso!>>;



e la disposizion ch'a veder ee  
ne li occhi pur teste' dal sol percossi,  
sanza la vista alquanto esser mi fee.  
Ma poi ch'al poco il viso riformossi  
(e dico 'al poco' per rispetto al molto  
sensibile onde a forza mi rimossi),  
vidi 'n sul braccio destro esser rivolto  
lo glorioso essercito, e tornarsi  
col sole e con le sette fiamme al volto.  
Come sotto li scudi per salvarsi volgesi  
schiera, e se' gira col segno,  
prima che possa tutta in se' mutarsi;  
quella milizia del celeste regno  
che procedeva, tutta trapassonne  
pria che piegasse il carro il primo legno.  
Indi a le rote si tornar le donne,  
e 'l grifon mosse il benedetto carco  
si', che pero` nulla penna crollonne.  
La bella donna che mi trasse al varco  
e Stazio e io seguitavam la rota  
che fe' l'orbita sua con minore arco.  
Si` passeggiando l'alta selva vota,  
colpa di quella ch'al serpente crese,  
temprava i passi un'angelica nota. 616  
Forse in tre voli tanto spazio prese  
disfrenata saetta, quanto eramo  
rimossi, quando Beatrice scese.  
Io senti' mormorare a tutti <<Adamo>>;  
poi cerchiaro una pianta dispogliata  
di foglie e d'altra fronda in ciascun ramo.  
La coma sua, che tanto si dilata  
piu` quanto piu` e` su`, fora da l'Indi  
ne' boschi lor per altezza ammirata.  
<<Beato se', grifon, che non discindi  
col becco d'esto legno dolce al gusto,  
poscia che mal si torce il ventre quindi>>.  
Cosi` dintorno a l'albero robusto



gridaron li altri; e l'animal binato:  
<<Si` si conserva il seme d'ogne giusto>>.  
E volto al temo ch'elli avea tirato,  
trasselo al pie` de la vedova frasca,  
e quel di lei a lei lascio` legato.  
Come le nostre piante, quando casca  
giu` la gran luce mischiata con quella  
che raggia dietro a la celeste lasca,  
turgide fansi, e poi si rinovella  
di suo color ciascuna, pria che 'l sole  
giunga li suoi corsier sotto altra stella;  
men che di rose e piu` che di viole  
colore aprendo, s'innovo` la pianta,  
che prima avea le ramora si` sole. 617  
Io non lo 'ntesi, ne' qui non si canta  
l'inno che quella gente allor cantaro,  
ne' la nota sofferi tutta quanta.  
S'io potessi ritrar come assonnaro  
li occhi spietati udendo di Siringa,  
li occhi a cui pur vegghiar costo` si` caro;  
come pintor che con essempro pinga,  
disegnerei com'io m'addormentai;  
ma qual vuol sia che l'assonnar ben finga.  
Pero` trascorro a quando mi svegliai,  
e dico ch'un splendor mi squarcio` 'l velo  
del sonno e un chiamar: <<Surgi: che fai?>>.  
Quali a veder de' fioretti del melo  
che del suo pome li angeli fa ghiotti  
e perpetue nozze fa nel cielo,  
Pietro e Giovanni e Iacopo condotti  
e vinti, ritornaro a la parola  
da la qual furon maggior sonni rotti,  
e videro scemata loro scuola  
cosi` di Moise` come d'Elia,  
e al maestro suo cangiata stola;  
tal torna' io, e vidi quella pia  
sovra me starsi che conducitrice



fu de' miei passi lungo 'l fiume pria.  
E tutto in dubbio dissi: <<Ov'e` Beatrice?>>.  
Ond'ella: <<Vedi lei sotto la fronda  
nova sedere in su la sua radice. 618  
Vedi la compagnia che la circonda:  
li altri dopo 'l grifon sen vanno suso  
con piu` dolce canzone e piu` profonda>>.  
E se piu` fu lo suo parlar diffuso,  
non so, pero` che gia` ne li occhi m'era  
quella ch'ad altro intender m'avea chiuso.  
Sola sedeasi in su la terra vera,  
come guardia lasciata li` del plaustro  
che legar vidi a la biforme fera.  
In cerchio le facean di se' claustro  
le sette ninfe, con quei lumi in mano  
che son sicuri d'Aquilone e d'Austro.  
<<Qui sarai tu poco tempo silvano;  
e sarai meco senza fine cive  
di quella Roma onde Cristo e` romano.  
Pero`, in pro del mondo che mal vive,  
al carro tieni or li occhi, e quel che vedi,  
ritornato di la`, fa che tu scrive>>.  
Così Beatrice; e io, che tutto ai piedi  
d'i suoi comandamenti era divoto,  
la mente e li occhi ov'ella volle diedi.  
Non scese mai con si` veloce moto  
foco di spessa nube, quando piove  
da quel confine che piu` va remoto,  
com'io vidi calar l'uccel di Giove  
per l'alber giu`, rompendo de la scorza,  
non che d'i fiori e de le foglie nove; 619  
e ferì 'l carro di tutta sua forza;  
ond'el piego` come nave in fortuna,  
vinta da l'onda, or da poggia, or da orza.  
Poscia vidi avventarsi ne la cuna  
del triunfal veiculo una volpe  
che d'ogne pasto buon pareva digiuna;



ma, riprendendo lei di laide colpe,  
la donna mia la volse in tanta futa  
quanto sofferser l'ossa senza polpe.  
Poscia per indi ond'era pria venuta,  
l'aguglia vidi scender giu` ne l'arca  
del carro e lasciar lei di se' pennuta;  
e qual esce di cuor che si rammarca,  
tal voce uscì del cielo e cotal disse:  
<<O navicella mia, com'mal se' carica!>>.  
Poi parve a me che la terra s'aprisse  
tr'ambo le ruote, e vidi uscirne un drago  
che per lo carro su` la coda fisse;  
e come vespa che ritragge l'ago,  
a se' traendo la coda maligna,  
trasse del fondo, e gissen vago vago.  
Quel che rimase, come da gramigna  
vivace terra, da la piuma, offerta  
forse con intenzion sana e benigna,  
si ricoperse, e funne ricoperta  
e l'una e l'altra rota e 'l temo, in tanto  
che piu` tiene un sospir la bocca aperta. 620  
Trasformato cosi` 'l dificio santo  
mise fuor teste per le parti sue,  
tre sovra 'l temo e una in ciascun canto.  
Le prime eran cornute come bue,  
ma le quattro un sol corno avean per fronte:  
simile mostro visto ancor non fue.  
Sicura, quasi rocca in alto monte,  
seder sovresso una puttana sciolta  
m'apparve con le ciglia intorno pronte;  
e come perche' non li fosse tolta,  
vidi di costa a lei dritto un gigante;  
e baciavansi insieme alcuna volta.  
Ma perche' l'occhio cupido e vagante  
a me rivolse, quel feroce drudo  
la flagello` dal capo infin le piante;  
poi, di sospetto pieno e d'ira crudo,





disciolse il mostro, e trassel per la selva,  
tanto che sol di lei mi fece scudo  
a la puttana e a la nova belva.

### CANTO XXXIII

'Deus, venerunt gentes', alternando  
or tre or quattro dolce salmodia,  
le donne incominciario, e lagrimando;  
e Beatrice sospirosa e pia,  
quelle ascoltava si` fatta, che poco  
piu` a la croce si cambio` Maria. 621  
Ma poi che l'altre vergini dier loco  
a lei di dir, levata dritta in pe`,  
rispuose, colorata come foco:  
'Modicum, et non videbitis me;  
et iterum, sorelle mie dilette,  
modicum, et vos videbitis me'.  
Poi le si mise innanzi tutte e sette,  
e dopo se', solo accennando, mosse  
me e la donna e 'l savio che ristette.  
Cosi` sen giva; e non credo che fosse  
lo decimo suo passo in terra posto,  
quando con li occhi li occhi mi percosse;  
e con tranquillo aspetto <<Vien piu` tosto>>,  
mi disse, <<tanto che, s'io parlo teco,  
ad ascoltarmi tu sie ben disposto>>.  
Si` com'io fui, com'io dovea, seco,  
dissemi: <<Frate, perche' non t'attenti  
a domandarmi omai venendo meco?>>.  
Come a color che troppo reverenti  
dinanzi a suo maggior parlando sono,  
che non traggon la voce viva ai denti.  
avvenne a me, che senza intero suono  
incominciai: <<Madonna, mia bisogna  
voi conoscete, e cio` ch'ad essa e` buono>>.  
Ed ella a me: <<Da tema e da vergogna  
voglio che tu omai ti disviluppe,  
si` che non parli piu` com'om che sogna. 622



Sappi che 'l vaso che 'l serpente ruppe  
fu e non e`; ma chi n'ha colpa, creda  
che vendetta di Dio non teme suppe.  
Non sara` tutto tempo senza reda  
l'aguglia che lascio` le penne al carro,  
per che divenne mostro e poscia preda;  
ch'io veggio certamente, e pero` il narro,  
a darne tempo gia` stelle propinque,  
secure d'ogn'intoppo e d'ogni sbarro,  
nel quale un cinquecento diece e cinque,  
messo di Dio, ancidera` la fuia  
con quel gigante che con lei delinque.  
E forse che la mia narrazion buia,  
qual Temi e Sfinge, men ti persuade,  
perch'a lor modo lo 'ntelletto attua;  
ma tosto fier li fatti le Naiade,  
che solveranno questo enigma forte  
senza danno di pecore o di biade.  
Tu nota; e si` come da me son porte,  
cosi` queste parole segna a' vivi  
del viver ch'e` un correre a la morte.  
E aggi a mente, quando tu le scrivi,  
di non celar qual hai vista la pianta  
ch'e` or due volte dirubata quivi.  
Qualunque ruba quella o quella schianta,  
con bestemmia di fatto offende a Dio,  
che solo a l'uso suo la creo` santa. 623  
Per morder quella, in pena e in disio  
cinquemilia anni e piu` l'anima prima  
bramo` colui che 'l morso in se' punio.  
Dorme lo 'ngegno tuo, se non estima  
per singular cagione esser eccelsa  
lei tanto e si` travolta ne la cima.  
E se stati non fossero acqua d'Elsa  
li pensier vani intorno a la tua mente,  
e 'l piacer loro un Piramo a la gelsa,  
per tante circostanze solamente



la giustizia di Dio, ne l'interdetto,  
conosceresti a l'arbor moralmente.  
Ma perch'io veggio te ne lo 'ntelletto  
fatto di pietra e, impetrato, tinto,  
si` che t'abbaglia il lume del mio detto,  
voglio anco, e se non scritto, almen dipinto,  
che 'l te ne porti dentro a te per quello  
che si reca il bordon di palma cinto>>.  
E io: <<Si` come cera da suggello,  
che la figura impressa non trasmuta,  
segnato e` or da voi lo mio cervello.  
Ma perche' tanto sovra mia veduta  
vostra parola disiata vola,  
che piu` la perde quanto piu` s'aiuta?>>.  
<<Perche' conoschi>>, disse, <<quella scuola  
c'hai seguitata, e veggì sua dottrina  
come puo` seguitar la mia parola; 624  
e veggì vostra via da la divina  
distar cotanto, quanto si discorda  
da terra il ciel che piu` alto festina>>.  
Ond'io rispuosi lei: <<Non mi ricorda  
ch'i' straniasse me gia` mai da voi,  
ne' honne coscienza che rimorda>>.  
<<E se tu ricordar non te ne puoi>>,  
sorridente rispuose, <<or ti rammenta  
come bevesti di Lete` ancoi;  
e se dal fummo foco s'argomenta,  
cotesta oblivion chiaro conchiude  
colpa ne la tua voglia altrove attenta.  
Veramente oramai saranno nude  
le mie parole, quanto converrassi  
quelle scovrire a la tua vista rude>>.  
E piu` corusco e con piu` lenti passi  
teneva il sole il cerchio di merigge,  
che qua e la`, come li aspetti, fassi  
quando s'affisser, si` come s'affigge  
chi va dinanzi a gente per iscorta



se trova novitate o sue vestigge,  
le sette donne al fin d'un'ombra smorta,  
qual sotto foglie verdi e rami nigri  
sovra suoi freddi rivi l'Alpe porta.  
Dinanzi ad esse Eufrates e Tigri  
veder mi parve uscir d'una fontana,  
e, quasi amici, dipartirsi pigri. 625  
<<O luce, o gloria de la gente umana,  
che acqua e` questa che qui si dispiega  
da un principio e se' da se' lontana?>>.  
Per cotal priego detto mi fu: <<Priega  
Matelda che 'l ti dica>>. E qui rispuose,  
come fa chi da colpa si dislega,  
la bella donna: <<Questo e altre cose  
dette li son per me; e son sicura  
che l'acqua di Lete` non gliel nascose>>.  
E Beatrice: <<Forse maggior cura,  
che spesse volte la memoria priva,  
fatt'ha la mente sua ne li occhi oscura.  
Ma vedi Eunoe` che la` diriva:  
menalo ad esso, e come tu se' usa,  
la tramortita sua virtu` ravviva>>.  
Come anima gentil, che non fa scusa,  
ma fa sua voglia de la voglia altrui  
tosto che e` per segno fuor dischiusa;  
cosi`, poi che da essa preso fui,  
la bella donna mossesi, e a Stazio  
donescamente disse: <<Vien con lui>>.  
S'io avessi, lettor, piu` lungo spazio  
da scrivere, i' pur cantere' in parte  
lo dolce ber che mai non m'avria sazio;  
ma perche' piene son tutte le carte  
ordite a questa cantica seconda,  
non mi lascia piu` ir lo fren de l'arte. 626  
lo ritornai da la santissima onda  
rifatto si` come piante novelle  
rinnovellate di novella fronda,



puro e disposto a salire alle stelle.

PARADISO

CANTO I

La gloria di colui che tutto move  
per l'universo penetra, e risplende  
in una parte piu` e meno altrove.  
Nel ciel che piu` de la sua luce prende  
fu' io, e vidi cose che ridire  
ne' sa ne' puo` chi di la` su` discende;  
perche' appressando se' al suo disire,  
nostro intelletto si profonda tanto,  
che dietro la memoria non puo` ire.  
Veramente quant'io del regno santo  
ne la mia mente potei far tesoro,  
sara` ora materia del mio canto.  
O buono Appollo, a l'ultimo lavoro  
fammi del tuo valor si` fatto vaso,  
come dimandi a dar l'amato alloro.  
Infino a qui l'un giogo di Parnaso  
assai mi fu; ma or con amendue  
m'e` uopo intrar ne l'aringo rimaso. 627  
Entra nel petto mio, e spira tue  
si` come quando Marsia traesti  
de la vagina de le membra sue.  
O divina virtu`, se mi ti presti  
tanto che l'ombra del beato regno  
segnata nel mio capo io manifesti,  
vedra'mi al pie` del tuo diletto legno  
venire, e coronarmi de le foglie  
che la materia e tu mi farai degno.  
Si` rade volte, padre, se ne coglie  
per trionfare o cesare o poeta,  
colpa e vergogna de l'umane voglie,  
che parturir letizia in su la lieta  
delfica deita` dovria la fronda  
peneia, quando alcun di se' asseta.  
Poca favilla gran fiamma seconda:



forse di retro a me con miglior voci  
si preghera` perche' Cirra risponda.  
Surge ai mortali per diverse foci  
la lucerna del mondo; ma da quella  
che quattro cerchi giugne con tre croci,  
con miglior corso e con migliore stella  
esce congiunta, e la mondana cera  
piu` a suo modo tempera e suggella.  
Fatto avea di la` mane e di qua sera  
tal foce, e quasi tutto era la` bianco  
quello emisperio, e l'altra parte nera, 628  
quando Beatrice in sul sinistro fianco  
vidi rivolta e riguardar nel sole:  
aquila si` non li s'affisse unquanco.  
E si` come secondo raggio suole  
uscir del primo e risalire in suso,  
pur come pelegrin che tornar vuole,  
cosi` de l'atto suo, per li occhi infuso  
ne l'immagine mia, il mio si fece,  
e fissi li occhi al sole oltre nostr'uso.  
Molto e` licito la`, che qui non lece  
a le nostre virtu`, merce' del loco  
fatto per proprio de l'umana spece.  
Io nol sofferarsi molto, ne' si` poco,  
ch'io nol vedessi sfavillar dintorno,  
com'ferro che bogliente esce del foco;  
e di subito parve giorno a giorno  
essere aggiunto, come quei che puote  
avesse il ciel d'un altro sole addorno.  
Beatrice tutta ne l'etterne rote  
fissa con li occhi stava; e io in lei  
le luci fissi, di la` su` remote.  
Nel suo aspetto tal dentro mi fei,  
qual si fe' Glauco nel gustar de l'erba  
che 'l fe' consorto in mar de li altri dei.  
Trasumanar significar per verba  
non si poria; pero` l'essempro basti



a cui esperienza grazia serba. 629  
S'ì era sol di me quel che creasti  
novellamente, amor che 'l ciel governi,  
tu 'l sai, che col tuo lume mi levasti.  
Quando la rota che tu sempiterni  
desiderato, a se' mi fece atteso  
con l'armonia che temperi e discerni,  
parvemi tanto allor del cielo acceso  
de la fiamma del sol, che pioggia o fiume  
lago non fece alcun tanto disteso.  
La novita` del suono e 'l grande lume  
di lor cagion m'accesero un disio  
mai non sentito di cotanto acume.  
Ond'ella, che vedea me si` com'io,  
a quietarmi l'animo commosso,  
pria ch'io a dimandar, la bocca aprio,  
e comincio` : <<Tu stesso ti fai grosso  
col falso imaginar, si` che non vedi  
cio` che vedresti se l'avessi scosso.  
Tu non se' in terra, si` come tu credi;  
ma folgore, fuggendo il proprio sito,  
non corse come tu ch'ad esso riedi>>.  
S'io fui del primo dubbio disvestito  
per le sorrise parolette brevi,  
dentro ad un nuovo piu` fu' inretito,  
e dissi: <<Gia` contento requievi  
di grande ammirazion; ma ora ammiro  
com'io trascenda questi corpi levi>>. 630  
Ond'ella, appresso d'un pio sospiro,  
li occhi drizzo` ver' me con quel sembiante  
che madre fa sovra figlio deliro,  
e comincio` : <<Le cose tutte quante  
hanno ordine tra loro, e questo e` forma  
che l'universo a Dio fa simigliante.  
Qui veggion l'alte creature l'orma  
de l'eterno valore, il qual e` fine  
al quale e` fatta la toccata norma.



Ne l'ordine ch'io dico sono accline  
tutte nature, per diverse sorti,  
piu` al principio loro e men vicine;  
onde si muovono a diversi porti  
per lo gran mar de l'essere, e ciascuna  
con istinto a lei dato che la porti.  
Questi ne porta il foco inver' la luna;  
questi ne' cor mortali e` permotore;  
questi la terra in se' stringe e aduna;  
ne' pur le creature che son fore  
d'intelligenza quest'arco saetta  
ma quelle c'hanno intelletto e amore.  
La provedenza, che cotanto assetta,  
del suo lume fa 'l ciel sempre quieto  
nel qual si volge quel c'ha maggior fretta;  
e ora li`, come a sito decreto,  
cen porta la virtu` di quella corda  
che cio` che scocca drizza in segno lieto. 631  
Vero e` che, come forma non s'accorda  
molte fiata a l'intenzion de l'arte,  
perch'a risponder la materia e` sorda,  
cosi` da questo corso si diparte  
talor la creatura, c'ha podere  
di piegar, cosi` pinta, in altra parte;  
e si` come veder si puo` cadere  
foco di nube, si` l'impeto primo  
l'atterra torto da falso piacere.  
Non dei piu` ammirar, se bene stimo,  
lo tuo salir, se non come d'un rivo  
se d'alto monte scende giuso ad imo.  
Maraviglia sarebbe in te se, privo  
d'impedimento, giu` ti fossi assiso,  
com'a terra quiete in foco vivo>>.  
Quinci rivolve inver' lo cielo il viso.  
CANTO II  
O voi che siete in piccioletta barca,  
desiderosi d'ascoltar, seguiti





dietro al mio legno che cantando varca,  
tornate a riveder li vostri liti:  
non vi mettete in pelago, che' forse,  
perdendo me, rimarreste smarriti.  
L'acqua ch'io prendo già mai non si corse;  
Minerva spira, e conducemi Appollo,  
e nove Muse mi dimostran l'Orse. 632  
Voialtri pochi che drizzaste il collo  
per tempo al pan de li angeli, del quale  
vivesi qui ma non sen vien satollo,  
metter potete ben per l'alto sale  
vostro navigio, servando mio solco  
dinanzi a l'acqua che ritorna equale.  
Que' gloriosi che passaro al Colco  
non s'ammiraron come voi farete,  
quando Iason vider fatto bifolco.  
La concreata e perpetua sete  
del deiforme regno cen portava  
veloci quasi come 'l ciel vedete.  
Beatrice in suso, e io in lei guardava;  
e forse in tanto in quanto un quadrel posa  
e vola e da la noce si dischiava,  
giunto mi vidi ove mirabil cosa  
mi torse il viso a se'; e pero` quella  
cui non potea mia cura essere ascosa,  
volta ver' me, si` lieta come bella,  
<<Drizza la mente in Dio grata>>, mi disse,  
<<che n'ha congiunti con la prima stella>>.  
Parev'a me che nube ne coprisse  
lucida, spessa, solida e pulita,  
quasi adamante che lo sol ferisse.  
Per entro se' l'eterna margarita  
ne ricevette, com'acqua recepe  
raggio di luce permanendo unita. 633  
S'io era corpo, e qui non si concepe  
com'una dimensione altra patio,  
ch'esser convien se corpo in corpo repe,



accender ne dovria piu` il disio  
di veder quella essenza in che si vede  
come nostra natura e Dio s'unio.  
Li` si vedra` cio` che tenem per fede,  
non dimostrato, ma fia per se' noto  
a guisa del ver primo che l'uom crede.  
Io rispuosi: <<Madonna, si` devoto  
com'esser posso piu`, ringrazio lui  
lo qual dal mortal mondo m'ha remoto.  
Ma ditemi: che son li segni bui  
di questo corpo, che la` giuso in terra  
fan di Cain favoleggiare altrui?>>.  
Ella sorrise alquanto, e poi <<S'elli erra  
l'oppinion>>, mi disse, <<d'i mortali  
dove chiave di senso non diserra,  
certo non ti dovrien punger li strali  
d'ammirazione omai, poi dietro ai sensi  
vedi che la ragione ha corte l'ali.  
Ma dimmi quel che tu da te ne pensi>>.  
E io: <<Cio` che n'appar qua su` diverso  
credo che fanno i corpi rari e densi>>.  
Ed ella: <<Certo assai vedrai sommerso  
nel falso il creder tuo, se bene ascolti  
l'argomentar ch'io li faro` avverso. 634  
La spera ottava vi dimostra molti  
lumi, li quali e nel quale e nel quanto  
notar si posson di diversi volti.  
Se raro e denso cio` facesser tanto,  
una sola virtu` sarebbe in tutti,  
piu` e men distributa e altrettanto.  
Virtu` diverse esser convegnon frutti  
di principi formali, e quei, for ch'uno,  
seguiterieno a tua ragion distrutti.  
Ancor, se raro fosse di quel bruno  
cagion che tu dimandi, o d'oltre in parte  
fora di sua materia si` digiuno  
esto pianeto, o, si` come comparte



lo grasso e 'l magro un corpo, così` questo  
nel suo volume cangerebbe carte.  
Se 'l primo fosse, fora manifesto  
ne l'eclissi del sol per trasparere  
lo lume come in altro raro ingesto.  
Questo non e` : pero` e` da vedere  
de l'altro; e s'elli avvien ch'io l'altro cassi,  
falsificato fia lo tuo parere.  
S'elli e` che questo raro non trapassi,  
esser conviene un termine da onde  
lo suo contrario piu` passar non lassi;  
e indi l'altrui raggio si rifonde  
così` come color torna per vetro  
lo qual di retro a se' piombo nasconde. 635  
Or dirai tu ch'el si dimostra tetro  
ivi lo raggio piu` che in altre parti,  
per esser li` refratto piu` a retro.  
Da questa istanza puo` deliberarti  
esperienza, se gia` mai la provi,  
ch'esser suol fonte ai rivi di vostr'arti.  
Tre specchi prenderai; e i due rimovi  
da te d'un modo, e l'altro, piu` rimosso,  
tr'ambo li primi li occhi tuoi ritrovi.  
Rivolto ad essi, fa che dopo il dosso  
ti stea un lume che i tre specchi accenda  
e torni a te da tutti ripercosso.  
Ben che nel quanto tanto non si stenda  
la vista piu` lontana, li` vedrai  
come convien ch'igualmente risplenda.  
Or, come ai colpi de li caldi rai  
de la neve riman nudo il soggetto  
e dal colore e dal freddo primai,  
così` rimaso te ne l'intelletto  
voglio informar di luce sì` vivace,  
che ti tremolera` nel suo aspetto.  
Dentro dal ciel de la divina pace  
si gira un corpo ne la cui virtute



l'esser di tutto suo contento giace.  
Lo ciel seguente, c'ha tante vedute,  
quell'esser parte per diverse essenze,  
da lui distratte e da lui contenute. 636  
Li altri giron per varie differenze  
le distinzion che dentro da se' hanno  
dispongono a lor fini e lor semenze.  
Questi organi del mondo cosi` vanno,  
come tu vedi omai, di grado in grado,  
che di su` prendono e di sotto fanno.  
Riguarda bene omai si` com'io vado  
per questo loco al vero che disiri,  
si` che poi sappi sol tener lo guado.  
Lo moto e la virtu` d'i santi giri,  
come dal fabbro l'arte del martello,  
da' beati motor convien che spiri;  
e 'l ciel cui tanti lumi fanno bello,  
de la mente profonda che lui volve  
prende l'image e fassene suggello.  
E come l'alma dentro a vostra polve  
per differenti membra e conformate  
a diverse potenze si risolve,  
cosi` l'intelligenza sua bontate  
moltiplicata per le stelle spiega,  
girando se' sopra sua unitate.  
Virtu` diversa fa diversa lega  
col prezioso corpo ch'ella avviva,  
nel qual, si` come vita in voi, si lega.  
Per la natura lieta onde deriva,  
la virtu` mista per lo corpo luce  
come letizia per pupilla viva. 637  
Da essa vien cio` che da luce a luce  
par differente, non da denso e raro;  
essa e` formal principio che produce,  
conforme a sua bonta`, lo turbo e 'l chiaro>>.  
CANTO III  
Quel sol che pria d'amor mi scaldo` 'l petto,



di bella verita` m'avea scoperto,  
provando e riprovando, il dolce aspetto;  
e io, per confessar corretto e certo  
me stesso, tanto quanto si convenne  
leva' il capo a proferer piu` erto;  
ma visione apparve che ritenne  
a se' me tanto stretto, per vedersi,  
che di mia confession non mi sovvenne.  
Quali per vetri trasparenti e tersi,  
o ver per acque nitide e tranquille,  
non si` profonde che i fondi sien persi,  
tornan d'i nostri visi le postille  
debili si`, che perla in bianca fronte  
non vien men forte a le nostre pupille;  
tali vid'io piu` facce a parlar pronte;  
per ch'io dentro a l'error contrario corsi  
a quel ch'accese amor tra l'omo e 'l fonte.  
Subito si` com'io di lor m'accorsi,  
quelle stimando specchiati sembianti,  
per veder di cui fosser, li occhi torsi; 638  
e nulla vidi, e ritorsili avanti  
dritti nel lume de la dolce guida,  
che, sorridendo, ardea ne li occhi santi.  
<<Non ti maravigliar perch'io sorrida>>,  
mi disse, <<appresso il tuo pueril coto,  
poi sopra 'l vero ancor lo pie` non fida,  
ma te rivolve, come suole, a voto:  
vere sustanze son cio` che tu vedi,  
qui rilegate per manco di voto.  
Pero` parla con esse e odi e credi;  
che' la verace luce che li appaga  
da se' non lascia lor torcer li piedi>>.  
E io a l'ombra che pareva piu` vaga  
di ragionar, drizza'mi, e cominciai,  
quasi com'uom cui troppa voglia smaga:  
<<O ben creato spirito, che a' rai  
di vita eterna la dolcezza senti



che, non gustata, non s'intende mai,  
grazioso mi fia se mi contenti  
del nome tuo e de la vostra sorte>>.  
Ond'ella, pronta e con occhi ridenti:  
<<La nostra carita` non serra porte  
a giusta voglia, se non come quella  
che vuol simile a se' tutta sua corte.  
l' fui nel mondo vergine sorella;  
e se la mente tua ben se' riguarda,  
non mi ti celera` l'esser piu` bella, 639  
ma riconoscerai ch'i' son Piccarda,  
che, posta qui con questi altri beati,  
beata sono in la spera piu` tarda.  
Li nostri affetti, che solo infiammati  
son nel piacer de lo Spirito Santo,  
letizian del suo ordine formati.  
E questa sorte che par giu` cotanto,  
però n'e` data, perche' fuor negletti  
li nostri voti, e voti in alcun canto>>.  
Ond'io a lei: <<Ne' mirabili aspetti  
vostri risplende non so che divino  
che vi trasmuta da' primi concetti:  
però non fui a rimembrar festino;  
ma or m'aiuta cio` che tu mi dici,  
si` che raffigurar m'e` piu` latino.  
Ma dimmi: voi che siete qui felici,  
disiderate voi piu` alto loco  
per piu` vedere e per piu` farvi amici?>>.  
Con quelle altr'ombre pria sorrise un poco;  
da indi mi rispuose tanto lieta,  
ch'arder pareva d'amor nel primo foco:  
<<Frate, la nostra volonta` quieta  
virtu` di carita`, che fa volerne  
sol quel ch'avemo, e d'altro non ci asseta.  
Se disiassimo esser piu` superne,  
foran discordi li nostri disiri  
dal voler di colui che qui ne cerne; 640



che vedrai non capere in questi giri,  
s'essere in carità e qui necesse,  
e se la sua natura ben rimiri.  
Anzi è formale ad esto beato esse  
tenersi dentro a la divina voglia,  
per ch'una fansi nostre voglie stesse;  
sì che, come noi sem di soglia in soglia  
per questo regno, a tutto il regno piace  
com'a lo re che 'n suo voler ne 'nvoglia.  
E 'n la sua voluntade è nostra pace:  
ell'è quel mare al qual tutto si move  
cio' ch'ella cria o che natura face>>.  
Chiaro mi fu allor come ogni dove  
in cielo è paradiso, etsi la grazia  
del sommo ben d'un modo non vi piove.  
Ma si' com'elli avvien, s'un cibo sazia  
e d'un altro rimane ancor la gola,  
che quel si chere e di quel si ringrazia,  
così fec'io con atto e con parola,  
per apprender da lei qual fu la tela  
onde non trasse infino a co la spuola.  
<<Perfetta vita e alto merto inciela  
donna più su'>>, mi disse, <<a la cui norma  
nel vostro mondo giu' si veste e vela,  
perche' fino al morir si vegghi e dorma  
con quello sposo ch'ogne voto accetta  
che caritate a suo piacer conforma. 641  
Dal mondo, per seguirla, giovinetta  
fuggi'mi, e nel suo abito mi chiusi  
e promisi la via de la sua setta.  
Uomini poi, a mal più ch'a bene usi,  
fuor mi rapiron de la dolce chiostra:  
Iddio si sa qual poi mia vita fusi.  
E quest'altro splendor che ti si mostra  
da la mia destra parte e che s'accende  
di tutto il lume de la spera nostra,  
cio' ch'io dico di me, di se' intende;



sorella fu, e così le fu tolta  
di capo l'ombra de le sacre bende.  
Ma poi che pur al mondo fu rivolta  
contra suo grado e contra buona usanza,  
non fu dal vel del cor già mai disciolta.  
Quest'e' la luce de la gran Costanza  
che del secondo vento di Soave  
genero' 'l terzo e l'ultima possanza>>.  
Così parlo mmi, e poi comincio' 'Ave,  
Maria' cantando, e cantando vanio  
come per acqua cupa cosa grave.  
La vista mia, che tanto lei seguio  
quanto possibil fu, poi che la perse,  
volsesi al segno di maggior disio,  
e a Beatrice tutta si converse;  
ma quella folgorò nel mio sguardo  
sì che da prima il viso non sofferse;  
e ciò mi fece a dimandar più tardo.642  
CANTO IV

Intra due cibi, distanti e moventi  
d'un modo, prima si morria di fame,  
che liber'omo l'un recasse ai denti;  
sì si starebbe un agno intra due brame  
di fieri lupi, igualmente temendo;  
sì si starebbe un cane intra due dame:  
per che, s'ì mi tacea, me non riprendo,  
da li miei dubbi d'un modo sospinto,  
poi ch'era necessario, ne' commendo.  
Io mi tacea, ma 'l mio disir dipinto  
m'era nel viso, e 'l dimandar con ello,  
più caldo assai che per parlar distinto.  
Fe' sì Beatrice qual fe' Daniello,  
Nabuccodonosor levando d'ira,  
che l'avea fatto ingiustamente fello;  
e disse: <<lo veggio ben come ti tira  
uno e altro disio, sì che tua cura  
se' stessa lega sì che fuor non spira.





Tu argomenti: “Se ‘l buon voler dura,  
la violenza altrui per qual ragione  
di meritar mi scema la misura?”.  
Ancor di dubitar ti dà cagione  
parer tornarsi l’anime a le stelle,  
secondo la sentenza di Platone. 643  
Queste son le question che nel tuo velle  
pontano igualmente; e però pria  
tratterò quella che più ha di felle.  
D’i Serafin colui che più s’india,  
Moise`, Samuel, e quel Giovanni  
che prender vuoi, io dico, non Maria,  
non hanno in altro cielo i loro scanni  
che questi spirti che mo t’appariro,  
ne’ hanno a l’esser lor più o meno anni;  
ma tutti fanno bello il primo giro,  
e differentemente han dolce vita  
per sentir più e men l’eterno spiro.  
Qui si mostraro, non perche’ sortita  
sia questa spera lor, ma per far segno  
de la celestial c’ha men salita.  
Così parlar conviensi al vostro ingegno,  
però che solo da sensato apprende  
ciò che fa poscia d’intelletto degno.  
Per questo la Scrittura condescende  
a vostra facultate, e piedi e mano  
attribuisce a Dio, e altro intende;  
e Santa Chiesa con aspetto umano  
Gabriel e Michel vi rappresenta,  
e l’altro che Tobia rifece sano.  
Quel che Timeo de l’anime argomenta  
non è simile a ciò che qui si vede,  
però che, come dice, par che senta. 644  
Dice che l’anima a la sua stella riede,  
credendo quella quindi esser decisa  
quando natura per forma la diede;  
e forse sua sentenza è d’altra guisa



che la voce non suona, ed esser puote  
con intenzion da non esser derisa.  
S'elli intende tornare a queste ruote  
l'onor de la influenza e 'l biasmo, forse  
in alcun vero suo arco percuote.  
Questo principio, male inteso, torse  
gia` tutto il mondo quasi, si` che Giove,  
Mercurio e Marte a nominar trascorse.  
L'altra dubitazion che ti commove  
ha men velen, pero` che sua malizia  
non ti poria menar da me altrove.  
Parere ingiusta la nostra giustizia  
ne li occhi d'i mortali, e` argomento  
di fede e non d'eretica nequizia.  
Ma perche' puote vostro accorgimento  
ben penetrare a questa veritate,  
come disiri, ti faro` contento.  
Se violenza e` quando quel che pate  
niente conferisce a quel che sforza,  
non fuor quest'alme per essa scusate;  
che' volonta`, se non vuol, non s'ammorza,  
ma fa come natura face in foco,  
se mille volte violenza il torza. 645  
Per che, s'ella si piega assai o poco,  
segue la forza; e cosi` queste fero  
possendo rifuggir nel santo loco.  
Se fosse stato lor volere intero,  
come tenne Lorenzo in su la grada,  
e fece Muzio a la sua man severo,  
cosi` l'avria ripinte per la strada  
ond'eran tratte, come fuoro sciolte;  
ma cosi` salda voglia e` troppo rada.  
E per queste parole, se ricolte  
l'hai come dei, e` l'argomento casso  
che t'avria fatto noia ancor piu` volte.  
Ma or ti s'attraversa un altro passo  
dinanzi a li occhi, tal che per te stesso



non usciresti: pria saresti lasso.  
lo t'ho per certo ne la mente messo  
ch'alma beata non poria mentire,  
pero` ch'e` sempre al primo vero appresso;  
e poi potesti da Piccarda udire  
che l'affezion del vel Costanza tenne;  
si` ch'ella par qui meco contraddire.  
Molte fiate gia`, frate, addivenne  
che, per fuggir periglio, contra grato  
si fe' di quel che far non si convenne;  
come Almeone, che, di cio` pregato  
dal padre suo, la propria madre spense,  
per non perder pieta`, si fe' spietato. 646  
A questo punto voglio che tu pense  
che la forza al voler si mischia, e fanno  
si` che scusar non si posson l'offense.  
Voglia assoluta non consente al danno;  
ma consentevi in tanto in quanto teme,  
se si ritrae, cadere in piu` affanno.  
Pero`, quando Piccarda quello spreme,  
de la voglia assoluta intende, e io  
de l'altra; si` che ver diciamo insieme>>.  
Cotal fu l'ondeggiar del santo rio  
ch'uscì del fonte ond'ogne ver deriva;  
tal puose in pace uno e altro disio.  
<<O amanza del primo amante, o diva>>,  
diss'io appresso, <<il cui parlar m'inonda  
e scalda si`, che piu` e piu` m'avviva,  
non e` l'affezion mia tanto profonda,  
che basti a render voi grazia per grazia;  
ma quei che vede e puote a cio` risponda.  
Io veggio ben che gia` mai non si sazia  
nostro intelletto, se 'l ver non lo illustra  
di fuor dal qual nessun vero si spazia.  
Posasi in esso, come fera in lustra,  
tosto che giunto l'ha; e giugner puollo:  
se non, ciascun disio sarebbe frustra.



Nasce per quello, a guisa di rampollo,  
a pie` del vero il dubbio; ed e` natura  
ch'al sommo pinge noi di collo in collo.  
Questo m'invita, questo m'assicura 647  
con reverenza, donna, a dimandarvi  
d'un'altra verita` che m'e` oscura.  
Io vo' saper se l'uom puo` sodisfarvi  
ai voti manchi si` con altri beni,  
ch'a la vostra statera non sien parvi>>.  
Beatrice mi guardo` con li occhi pieni  
di faville d'amor cosi` divini,  
che, vinta, mia virtute die` le reni,  
e quasi mi perdei con li occhi chini.

#### CANTO V

<<S'io ti fiammeggio nel caldo d'amore  
di la` dal modo che 'n terra si vede,  
si` che del viso tuo vinco il valore,  
non ti maravigliar; che' cio` procede  
da perfetto veder, che, come apprende,  
cosi` nel bene appreso move il piede.  
Io veggio ben si` come gia` resplende  
ne l'intelletto tuo l'eterna luce,  
che, vista, sola e sempre amore accende;  
e s'altra cosa vostro amor seduce,  
non e` se non di quella alcun vestigio,  
mal conosciuto, che quivi traluce.  
Tu vuo' saper se con altro servizio,  
per manco voto, si puo` render tanto  
che l'anima sicuri di letigio>>. 648  
Si` comincio` Beatrice questo canto;  
e si` com'uom che suo parlar non spezza,  
continuo` cosi` 'l processo santo:  
<<Lo maggior don che Dio per sua larghezza  
fesse creando, e a la sua bontate  
piu` conformato, e quel ch'e' piu` apprezza,  
fu de la volonta` la libertate;  
di che le creature intelligenti,



e tutte e sole, fuoro e son dotate.  
Or ti parra`, se tu quinci argomenti,  
l'alto valor del voto, s'e` si` fatto  
che Dio consenta quando tu consenti;  
che', nel fermar tra Dio e l'uomo il patto,  
vittima fassi di questo tesoro,  
tal quale io dico; e fassi col suo atto.  
Dunque che render puossi per ristoro?  
Se credi bene usar quel c'hai offerto,  
di maltolletto vuo' far buon lavoro.  
Tu se' omai del maggior punto certo;  
ma perche' Santa Chiesa in cio` dispensa,  
che par contra lo ver ch'i' t'ho scoperto,  
convenienti ancor sedere un poco a mensa,  
però che 'l cibo rigido c'hai preso,  
richiede ancora aiuto a tua dispensa.  
Apri la mente a quel ch'io ti paleso  
e fermalvi entro; che' non fa scienza,  
senza lo ritenere, avere inteso. 649  
Due cose si convegnono a l'essenza  
di questo sacrificio: l'una e` quella  
di che si fa; l'altr'e` la convenenza.  
Quest'ultima gia` mai non si cancella  
se non servata; e intorno di lei  
si` preciso di sopra si favella:  
però necessitato fu a li Ebrei  
pur l'offerere, ancor ch'alcuna offerta  
si` permutasse, come saver dei.  
L'altra, che per materia t'e` aperta,  
puote ben esser tal, che non si falla  
se con altra materia si converta.  
Ma non trasmuti carco a la sua spalla  
per suo arbitrio alcun, senza la volta  
e de la chiave bianca e de la gialla;  
e ogne permutanza credi stolta,  
se la cosa dimessa in la sorpresa  
come 'l quattro nel sei non e` raccolta.



Pero` qualunque cosa tanto pesa  
per suo valor che tragga ogni bilancia,  
sodisfar non si puo` con altra spesa.  
Non prendan li mortali il voto a ciancia;  
siate fedeli, e a cio` far non bieci,  
come lepte` a la sua prima mancia;  
cui piu` si convenia dicer 'Mal feci',  
che, servando, far peggio; e cosi` stolto  
ritrovar puoi il gran duca de' Greci, 650  
onde pianse Efigenia il suo bel volto,  
e fe' pianger di se' i folli e i savi  
ch'udir parlar di cosi` fatto colto.  
Siate, Cristiani, a muovervi piu` gravi:  
non siate come penna ad ogni vento,  
e non crediate ch'ogne acqua vi lavi.  
Avete il novo e 'l vecchio Testamento,  
e 'l pastor de la Chiesa che vi guida;  
questo vi basti a vostro salvamento.  
Se mala cupidigia altro vi grida,  
uomini siate, e non pecore matte,  
si` che 'l Giudeo di voi tra voi non rida!  
Non fate com'agnel che lascia il latte  
de la sua madre, e semplice e lascivo  
seco medesimo a suo piacer combatte!>>.  
Cosi` Beatrice a me com'io scrivo;  
poi si rivolse tutta disiante  
a quella parte ove 'l mondo e` piu` vivo.  
Lo suo tacere e 'l trasmutar sembiante  
puoser silenzio al mio cupido ingegno,  
che gia` nuove questioni avea davante;  
e si` come saetta che nel segno  
percuote pria che sia la corda queta,  
cosi` correremmo nel secondo regno.  
Quivi la donna mia vid'io si` lieta,  
come nel lume di quel ciel si mise,  
che piu` lucente se ne fe' 'l pianeta. 651  
E se la stella si cambio` e rise,



qual mi fec'io che pur da mia natura  
trasmutabile son per tutte guise!  
Come 'n peschiera ch'e` tranquilla e pura  
traggonsi i pesci a cio` che vien di fori  
per modo che lo stimin lor pastura,  
si` vid'io ben piu` di mille splendori  
trarsi ver' noi, e in ciascun s'udia:  
<<Ecco chi crescerà li nostri amori>>.  
E si` come ciascuno a noi venia,  
vedeasi l'ombra piena di letizia  
nel folgor chiaro che di lei uscia.  
Pensa, lettor, se quel che qui s'inizia  
non procedesse, come tu avresti  
di piu` savere angosciosa carizia;  
e per te vederai come da questi  
m'era in disio d'udir lor condizioni,  
si` come a li occhi mi fur manifesti.  
<<O bene nato a cui veder li troni  
del triunfo eternal concede grazia  
prima che la milizia s'abbandoni,  
del lume che per tutto il ciel si spazia  
noi semo accesi; e pero`, se disii  
di noi chiarirti, a tuo piacer ti sazia>>.  
Così da un di quelli spirti pii  
detto mi fu; e da Beatrice: <<Di`, di`  
sicuramente, e credi come a dii>>.652  
<<Io veggio ben si` come tu t'annidi  
nel proprio lume, e che de li occhi il traggi,  
perch'e' corusca si` come tu ridi;  
ma non so chi tu se', ne' perche' aggi,  
anima degna, il grado de la spera  
che si vela a' mortai con altrui raggi>>.  
Questo diss'io diritto alla lumera  
che pria m'avea parlato; ond'ella fessi  
lucente piu` assai di quel ch'ell'era.  
Si` come il sol che si cела elli stessi  
per troppa luce, come 'l caldo ha rose



le temperanze d'i vapori spessi,  
per piu` letizia si` mi si nascose  
dentro al suo raggio la figura santa;  
e cosi` chiusa chiusa mi rispuose  
nel modo che 'l seguente canto canta.

#### CANTO VI

<<Poscia che Costantin l'aquila volse  
contr'al corso del ciel, ch'ella seguio  
dietro a l'antico che Lavina tolse,  
cento e cent'anni e piu` l'uccel di Dio  
ne lo stremo d'Europa si ritenne,  
vicino a' monti de' quai prima uscio;  
e sotto l'ombra de le sacre penne  
governo` 'l mondo li` di mano in mano,  
e, si` cangiando, in su la mia pervenne. 653  
Cesare fui e son Iustiniano,  
che, per voler del primo amor ch'i' sento,  
d'entro le leggi trassi il troppo e 'l vano.  
E prima ch'io a l'ovra fossi attento,  
una natura in Cristo esser, non piue,  
credea, e di tal fede era contento;  
ma 'l benedetto Agapito, che fue  
sommo pastore, a la fede sincera  
mi dirizzo` con le parole sue.  
Io li credetti; e cio` che 'n sua fede era,  
vegg'io or chiaro si`, come tu vedi  
ogni contradizione e falsa e vera.  
Tosto che con la Chiesa mossi i piedi,  
a Dio per grazia piacque di spirarmi  
l'alto lavoro, e tutto 'n lui mi diedi;  
e al mio Belisar commendai l'armi,  
cui la destra del ciel fu si` congiunta,  
che segno fu ch'i' dovessi posarmi.  
Or qui a la question prima s'appunta  
la mia risposta; ma sua condizione  
mi stringe a seguitare alcuna giunta,  
perche' tu veggj con quanta ragione





si move contr'al sacrosanto segno  
e chi 'l s'appropria e chi a lui s'oppone.  
Vedi quanta virtu` l'ha fatto degno  
di reverenza; e comincio` da l'ora  
che Pallante mori` per darli regno. 654  
Tu sai ch'el fece in Alba sua dimora  
per trecento anni e oltre, infino al fine  
che i tre a' tre pugnar per lui ancora.  
E sai ch'el fe' dal mal de le Sabine  
al dolor di Lucrezia in sette regi,  
vincendo intorno le genti vicine.  
Sai quel ch'el fe' portato da li egregi  
Romani incontro a Brenno, incontro a Pirro,  
incontro a li altri principi e collegi;  
onde Torquato e Quinzio, che dal cirro  
negletto fu nomato, i Deci e ' Fabi  
ebber la fama che volontier mirro.  
Esso atterro` l'orgoglio de li Arabi  
che di retro ad Annibale passaro  
l'alpestre rocce, Po, di che tu labi.  
Sott'esso giovanetti triunfaro  
Scipione e Pompeo; e a quel colle  
sotto 'l qual tu nascesti parve amaro.  
Poi, presso al tempo che tutto 'l ciel volle  
redur lo mondo a suo modo sereno,  
Cesare per voler di Roma il tolle.  
E quel che fe' da Varo infino a Reno,  
Isara vide ed Era e vide Senna  
e ogne valle onde Rodano e` pieno.  
Quel che fe' poi ch'elli uscì di Ravenna  
e salto` Rubicon, fu di tal volo,  
che nol seguiteria lingua ne' penna. 655  
Inver' la Spagna rivolse lo stuolo,  
poi ver' Durazzo, e Farsalia percosse  
si` ch'al Nil caldo si senti` del duolo.  
Antandro e Simeonta, onde si mosse,  
rivide e la` dov'Ettore si cuba;



e mal per Tolomeo poscia si scosse.  
Da indi scese folgorando a Iuba;  
onde si volse nel vostro occidente,  
ove sentia la pompeana tuba.  
Di quel che fe' col baiulo seguente,  
Bruto con Cassio ne l'inferno latra,  
e Modena e Perugia fu dolente.  
Piangene ancor la trista Cleopatra,  
che, fuggendoli innanzi, dal colubro  
la morte prese subitana e atra.  
Con costui corse infino al lito rubro;  
con costui puose il mondo in tanta pace,  
che fu serrato a Giano il suo delubro.  
Ma cio` che 'l segno che parlar mi face  
fatto avea prima e poi era fatturo  
per lo regno mortal ch'a lui soggiace,  
diventa in apparenza poco e scuro,  
se in mano al terzo Cesare si mira  
con occhio chiaro e con affetto puro;  
che' la viva giustizia che mi spira,  
li concedette, in mano a quel ch'i' dico,  
gloria di far vendetta a la sua ira. 656  
Or qui t'ammira in cio` ch'io ti replico:  
poscia con Tito a far vendetta corse  
de la vendetta del peccato antico.  
E quando il dente longobardo morse  
la Santa Chiesa, sotto le sue ali  
Carlo Magno, vincendo, la soccorse.  
Omai puoi giudicar di quei cotali  
ch'io accusai di sopra e di lor falli,  
che son cagion di tutti vostri mali.  
L'uno al pubblico segno i gigli gialli  
oppone, e l'altro appropria quello a parte,  
si` ch'e` forte a veder chi piu` si falli.  
Faccian li Ghibellin, faccian lor arte  
sott'altro segno; che' mal segue quello  
sempre chi la giustizia e lui diparte;



e non l'abbatta esto Carlo novello  
coi Guelfi suoi, ma tema de li artigli  
ch'a piu` alto leon trasser lo vello.  
Molte fiata gia` pianser li figli  
per la colpa del padre, e non si creda  
che Dio trasmuti l'arme per suoi gigli!  
Questa picciola stella si correda  
di buoni spirti che son stati attivi  
perche' onore e fama li succeda:  
e quando li disiri poggian quivi,  
si` disviando, pur convien che i raggi  
del vero amore in su` poggin men vivi. 657  
Ma nel commensurar d'i nostri gaggi  
col merto e` parte di nostra letizia,  
perche' non li vedem minor ne' maggi.  
Quindi addolcisce la viva giustizia  
in noi l'affetto si`, che non si puote  
torcer gia` mai ad alcuna nequizia.  
Diverse voci fanno dolci note;  
cosi` diversi scanni in nostra vita  
rendon dolce armonia tra queste rote.  
E dentro a la presente margarita  
luce la luce di Romeo, di cui  
fu l'ovra grande e bella mal gradita.  
Ma i Provenzai che fecer contra lui  
non hanno riso; e pero` mal cammina  
qual si fa danno del ben fare altrui.  
Quattro figlie ebbe, e ciascuna reina,  
Ramondo Beringhiere, e cio` li fece  
Romeo, persona umile e peregrina.  
E poi il mosser le parole bieche  
a dimandar ragione a questo giusto,  
che li assegno` sette e cinque per diece,  
indi partissi povero e vetusto;  
e se 'l mondo sapesse il cor ch'elli ebbe  
mendicando sua vita a frusto a frusto,  
assai lo loda, e piu` lo loderebbe>>.658



## CANTO VII

<<Osanna, sanctus Deus sabaoth,  
superillustrans claritate tua  
felices ignes horum malacoth!>>.

Così, volgendosi a la nota sua,  
fu viso a me cantare essa sustanza,  
sopra la qual doppio lume s'addua:  
ed essa e l'altre mossero a sua danza,  
e quasi velocissime faville,  
mi si velar di subita distanza.

Io dubitava e dicea 'Dille, dille!'  
fra me, 'dille', dicea, 'a la mia donna  
che mi diseta con le dolci stille'.

Ma quella reverenza che s'indonna  
di tutto me, pur per Be e per ice,  
mi richinava come l'uom ch'assonna.

Poco sofferse me cotal Beatrice  
e comincio', raggiandomi d'un riso  
tal, che nel foco faria l'uom felice:  
<<Secondo mio infallibile avviso,  
come giusta vendetta giustamente  
punita fosse, t'ha in pensier miso;  
ma io ti solverò tosto la mente;  
e tu ascolta, che' le mie parole  
di gran sentenza ti faran presente. 659

Per non soffrire a la virtù che vole  
freno a suo prode, quell'uom che non nacque,  
dannando se', danno` tutta sua prole;  
onde l'umana specie inferma giacque  
giu` per secoli molti in grande errore,  
fin ch'al Verbo di Dio discender piacque  
u' la natura, che dal suo fattore  
s'era allungata, uni` a se' in persona  
con l'atto sol del suo eterno amore.

Or drizza il viso a quel ch'or si ragiona:  
questa natura al suo fattore unita,  
qual fu creata, fu sincera e buona;



ma per se' stessa pur fu ella sbandita  
di paradiso, pero` che si torse  
da via di verita` e da sua vita.  
La pena dunque che la croce porse  
s'a la natura assunta si misura,  
nulla gia` mai si` giustamente morse;  
e così` nulla fu di tanta ingiura,  
guardando a la persona che sofferse,  
in che era contratta tal natura.  
Pero` d'un atto uscir cose diverse:  
ch'a Dio e a' Giudei piacque una morte;  
per lei tremo` la terra e 'l ciel s'aperse.  
Non ti dee oramai parer piu` forte,  
quando si dice che giusta vendetta  
poscia vengiata fu da giusta corte. 660  
Ma io veggì` or la tua mente ristretta  
di pensiero in pensier dentro ad un nodo,  
del qual con gran disio solver s'aspetta.  
Tu dici: "Ben discerno cio` ch'i` odo;  
ma perche' Dio volesse, m'e` occulto,  
a nostra redenzion pur questo modo".  
Questo decreto, frate, sta sepulto  
a li occhi di ciascuno il cui ingegno  
ne la fiamma d'amor non e` adulto.  
Veramente, pero` ch'a questo segno  
molto si mira e poco si discerne,  
diro` perche' tal modo fu piu` degno.  
La divina bonta`, che da se' sperne  
ogne livore, ardendo in se', sfavilla  
si` che dispiega le bellezze etterne.  
Cio` che da lei senza mezzo distilla  
non ha poi fine, perche' non si move  
la sua impronta quand'ella sigilla.  
Cio` che da essa senza mezzo piove  
libero e` tutto, perche' non soggiace  
a la virtute de le cose nove.  
Piu` l'e` conforme, e pero` piu` le piace;



che' l'ardor santo ch'ogne cosa raggia,  
ne la piu` somigliante e` piu` vivace.  
Di tutte queste dote s'avvantaggia  
l'umana creatura; e s'una manca,  
di sua nobilita` convien che caggia. 661  
Solo il peccato e` quel che la disfranca  
e falla dissimile al sommo bene,  
per che del lume suo poco s'imbianca;  
e in sua dignita` mai non rivene,  
se non riempie, dove colpa vota,  
contra mal dilettrar con giuste pene.  
Vostra natura, quando pecco` tota  
nel seme suo, da queste dignitadi,  
come di paradiso, fu remota;  
ne' ricovrar potiensi, se tu badi  
ben sottilmente, per alcuna via,  
senza passar per un di questi guadi:  
o che Dio solo per sua cortesia  
dimesso avesse, o che l'uom per se' isso  
avesse sodisfatto a sua follia.  
Ficca mo l'occhio per entro l'abisso  
de l'eterno consiglio, quanto puoi  
al mio parlar distrettamente fisso.  
Non potea l'uomo ne' termini suoi  
mai sodisfar, per non potere ir giuso  
con umiltate obediendo poi,  
quanto disobediendo intese ir suso;  
e questa e` la cagion per che l'uom fue  
da poter sodisfar per se' dischiuso.  
Dunque a Dio convenia con le vie sue  
riparar l'omo a sua intera vita,  
dico con l'una, o ver con amendue. 662  
Ma perche' l'ovra tanto e` piu` gradita  
da l'operante, quanto piu` appresenta  
de la bonta` del core ond'ell'e` uscita,  
la divina bonta` che 'l mondo imprenta,  
di proceder per tutte le sue vie,



a rilevarvi suso, fu contenta.  
Ne' tra l'ultima notte e 'l primo die  
si` alto o si` magnifico processo,  
o per l'una o per l'altra, fu o fie:  
che' piu` largo fu Dio a dar se' stesso  
per far l'uom sufficiente a rilevarsi,  
che s'elli avesse sol da se' dimesso;  
e tutti li altri modi erano scarsi  
a la giustizia, se 'l Figliuol di Dio  
non fosse umiliato ad incarnarsi.  
Or per empierti bene ogni disio,  
ritorno a dichiararti in alcun loco,  
perche' tu veggì li` cosi` com'io.  
Tu dici: "Io veggio l'acqua, io veggio il foco,  
l'aere e la terra e tutte lor misture  
venire a corruzione, e durar poco;  
e queste cose pur furon creature;  
per che, se cio` ch'e` detto e` stato vero,  
esser dovrien da coruzion sicure".  
Li angeli, frate, e 'l paese sincero  
nel qual tu se', dir si posson creati,  
si` come sono, in loro essere intero; 663  
ma li elementi che tu hai nomati  
e quelle cose che di lor si fanno  
da creata virtu` sono informati.  
Creato fu la materia ch'elli hanno;  
creata fu la virtu` informante  
in queste stelle che 'ntorno a lor vanno.  
L'anima d'ogne bruto e de le piante  
di complession potenziata tira  
lo raggio e 'l moto de le luci sante;  
ma vostra vita senza mezzo spira  
la somma beninanza, e la innamora  
di se' si` che poi sempre la disira.  
E quindi puoi argomentare ancora  
vostra resurrezion, se tu ripensi  
come l'umana carne fessi allora



che li primi parenti intrambo fensi>>.

### CANTO VIII

Solea creder lo mondo in suo periclo  
che la bella Ciprigna il folle amore  
raggiasse, volta nel terzo epiciclo;  
per che non pur a lei faceano onore  
di sacrificio e di votivo grido  
le genti antiche ne l'antico errore;  
ma Dione onoravano e Cupido,  
quella per madre sua, questo per figlio,  
e dicean ch'el sedette in grembo a Dido; 664  
e da costei ond'io principio piglio  
pigliavano il vocabol de la stella  
che 'l sol vagheggia or da coppa or da ciglio.  
Io non m'accorsi del salire in ella;  
ma d'esservi entro mi fe' assai fede  
la donna mia ch'ì vidi far piu` bella.  
E come in fiamma favilla si vede,  
e come in voce voce si discerne,  
quand'una e` ferma e altra va e riede,  
vid'io in essa luce altre lucerne  
muoversi in giro piu` e men correnti,  
al modo, credo, di lor viste interne.  
Di fredda nube non disceser venti,  
o visibili o no, tanto festini,  
che non paressero impediti e lenti  
a chi avesse quei lumi divini  
veduti a noi venir, lasciando il giro  
pria cominciato in li alti Serafini;  
e dentro a quei che piu` innanzi appariro  
sonava 'Osanna' sì, che unque poi  
di riudir non fui senza disiro.  
Indi si fece l'un piu` presso a noi  
e solo incomincio`: <<Tutti sem presti  
al tuo piacer, perche' di noi ti gioi.  
Noi ci volgiam coi principi celesti  
d'un giro e d'un girare e d'una sete,





ai quali tu del mondo già dicesti: 665  
'Voi che 'ntendendo il terzo ciel movete';  
e sem si` pien d'amor, che, per piacerti,  
non fia men dolce un poco di quiete>>.  
Poscia che li occhi miei si fuoro offerti  
a la mia donna reverenti, ed essa  
fatti li avea di se' contenti e certi,  
rivoltersi a la luce che promessa  
tanto s'avea, e <<Deh, chi siete?>> fue  
la voce mia di grande affetto impressa.  
E quanta e quale vid'io lei far piuè  
per allegrezza nova che s'accrebbe,  
quando parlai, a l'allegrezze sue!  
Così fatta, mi disse: <<Il mondo m'ebbe  
giu` poco tempo; e se piu` fosse stato,  
molto sara` di mal, che non sarebbe.  
La mia letizia mi ti tien celato  
che mi raggia dintorno e mi nasconde  
quasi animal di sua seta fasciato.  
Assai m'amasti, e avesti ben onde;  
che s'io fossi giu` stato, io ti mostrava  
di mio amor piu` oltre che le fronde.  
Quella sinistra riva che si lava  
di Rodano poi ch'e` misto con Sorga,  
per suo signore a tempo m'aspettava,  
e quel corno d'Ausonia che s'imborga  
di Bari e di Gaeta e di Catona  
da ove Tronto e Verde in mare sgorga. 666  
Fulgeami già in fronte la corona  
di quella terra che 'l Danubio riga  
poi che le ripe tedesche abbandona.  
E la bella Trinacria, che caliga  
tra Pachino e Peloro, sopra 'l golfo  
che riceve da Euro maggior briga,  
non per Tifeo ma per nascente solfo,  
attesi avrebbe li suoi regi ancora,  
nati per me di Carlo e di Ridolfo,



se mala signoria, che sempre accora  
li popoli soggetti, non avesse  
mosso Palermo a gridar: "Mora, mora!".  
E se mio frate questo antivedesse,  
l'avara poverta` di Catalogna  
gia` fuggeria, perche' non li offendesse;  
che' veramente proveder bisogna  
per lui, o per altrui, si` ch'a sua barca  
carcata piu` d'incarco non si pogna.  
La sua natura, che di larga parca  
discese, avria mestier di tal milizia  
che non curasse di mettere in arca>>.  
<<Pero` ch'i' credo che l'alta letizia  
che 'l tuo parlar m'infonde, signor mio,  
la` 've ogne ben si termina e s'inizia,  
per te si veggia come la vegg'io,  
grata m'e` piu`; e anco quest'ho caro  
perche' 'l discerni rimirando in Dio. 667  
Fatto m'hai lieto, e cosi` mi fa chiaro,  
poi che, parlando, a dubitar m'hai mosso  
com'esser puo`, di dolce seme, amaro>>.  
Questo io a lui; ed elli a me: <<S'io posso  
mostrarti un vero, a quel che tu dimandi  
terrai lo viso come tien lo dosso.  
Lo ben che tutto il regno che tu scandi  
volge e contenta, fa esser virtute  
sua provedenza in questi corpi grandi.  
E non pur le nature provedute  
sono in la mente ch'e` da se' perfetta,  
ma esse insieme con la lor salute:  
per che quantunque quest'arco saetta  
disposto cade a proveduto fine,  
si` come cosa in suo segno diretta.  
Se cio` non fosse, il ciel che tu cammine  
producerebbe si` li suoi effetti,  
che non sarebbero arti, ma ruine;  
e cio` esser non puo`, se li 'ntelletti



che muovon queste stelle non son manchi,  
e manco il primo, che non li ha perfetti.  
Vuo' tu che questo ver piu` ti s'imbianchi?>>.  
E io: <<Non gia`; che' impossibil veggio  
che la natura, in quel ch'e` uopo, stanchi>>.  
Ond'elli ancora: <<Or di': sarebbe il peggio  
per l'omo in terra, se non fosse cive?>>.  
<<Si`>>, rispuos'io; <<e qui ragion non cheggio>>. 668  
<<E puot'elli esser, se giu` non si vive  
diversamente per diversi officii?  
Non, se 'l maestro vostro ben vi scrive>>.  
Si` venne deducendo infino a quici;  
poscia conchiuse: <<Dunque esser diverse  
convien di vostri effetti le radici:  
per ch'un nasce Solone e altro Serse,  
altro Melchisedech e altro quello  
che, volando per l'aere, il figlio perse.  
La circular natura, ch'e` suggello  
a la cera mortal, fa ben sua arte,  
ma non distingue l'un da l'altro ostello.  
Quinci addivien ch'Esau` si diparte  
per seme da Iacob; e vien Quirino  
da si` vil padre, che si rende a Marte.  
Natura generata il suo cammino  
simil farebbe sempre a' generanti,  
se non vincesse il proveder divino.  
Or quel che t'era dietro t'e` davanti:  
ma perche' sappi che di te mi giova,  
un corollario voglio che t'ammanti.  
Sempre natura, se fortuna trova  
discorde a se', com'ogne altra semente  
fuor di sua region, fa mala prova.  
E se 'l mondo la` giu` ponesse mente  
al fondamento che natura pone,  
seguendo lui, avria buona la gente. 669  
Ma voi torcete a la religione  
tal che fia nato a cignersi la spada,



e fate re di tal ch'e` da sermone;  
onde la traccia vostra e` fuor di strada>>.

### CANTO IX

Da poi che Carlo tuo, bella Clemenza,  
m'ebbe chiarito, mi narro` li 'nganni  
che ricever dovea la sua semenza;  
ma disse: <<Taci e lascia muover li anni>>;  
si` ch'io non posso dir se non che pianto  
giusto verra` di retro ai vostri danni.

E gia` la vita di quel lume santo  
rivolta s'era al Sol che la riempie  
come quel ben ch'a ogni cosa e` tanto.

Ahi anime ingannate e fatture empie,  
che da si` fatto ben torcete i cuori,  
drizzando in vanita` le vostre tempie!

Ed ecco un altro di quelli splendori  
ver' me si fece, e 'l suo voler piacermi  
significava nel chiarir di fori.

Li occhi di Beatrice, ch'eran fermi  
sovra me, come pria, di caro assenso  
al mio disio certificato fermi.

<<Deh, metti al mio voler tosto compenso,  
beato spirito>>, dissi, <<e fammi prova  
ch'i' possa in te reflecter quel ch'io penso!>>. 670

Onde la luce che m'era ancor nova,  
del suo profondo, ond'ella pria cantava,  
seguette come a cui di ben far giova:

<<In quella parte de la terra prava  
italica che siede tra Rialto

e le fontane di Brenta e di Piava,  
si leva un colle, e non surge molt'alto,  
la` onde scese gia` una facella  
che fece a la contrada un grande assalto.

D'una radice nacqui e io ed ella:

Cunizza fui chiamata, e qui refulgo  
perche' mi vinse il lume d'esta stella;  
ma lietamente a me medesma indulgo



la cagion di mia sorte, e non mi noia;  
che parria forse forte al vostro vulgo.  
Di questa luculenta e cara gioia  
del nostro cielo che piu` m'e` propinqua,  
grande fama rimase; e pria che moia,  
questo centesimo anno ancor s'incinqua:  
vedi se far si dee l'omo eccellente,  
si` ch'altra vita la prima relinqua.  
E cio` non pensa la turba presente  
che Tagliamento e Adice richiude,  
ne' per esser battuta ancor si pente;  
ma tosto fia che Padova al palude  
cangerà l'acqua che Vincenza bagna,  
per essere al dover le genti crude; 671  
e dove Sile e Cagnan s'accompagna,  
tal signoreggia e va con la testa alta,  
che già per lui carpir si fa la ragna.  
Piangerà Feltro ancora la difalta  
de l'empio suo pastor, che sarà sconcia  
si`, che per simil non s'entro` in malta.  
Troppo sarebbe larga la bigoncia  
che ricevesse il sangue ferrarese,  
e stanco chi 'l pesasse a oncia a oncia,  
che donerà questo prete cortese  
per mostrarsi di parte; e cotai doni  
conformi fieno al viver del paese.  
Su` sono specchi, voi dicete Troni,  
onde refulge a noi Dio giudicante;  
si` che questi parlar ne paion buoni>>.  
Qui si tacette; e fecemi sembiante  
che fosse ad altro volta, per la rota  
in che si mise com'era davante.  
L'altra letizia, che m'era già nota  
per cara cosa, mi si fece in vista  
qual fin balasso in che lo sol percuota.  
Per letiziar la` su` fulgor s'acquista,  
si` come riso qui; ma giu` s'abbuia



l'ombra di fuor, come la mente e` trista.  
<<Dio vede tutto, e tuo veder s'inluia>>,  
diss'io, <<beato spirito, si` che nulla  
voglia di se' a te puot'esser fuia. 672  
Dunque la voce tua, che 'l ciel trastulla  
sempre col canto di quei fuochi pii  
che di sei ali facen la coculla,  
perche' non satisface a' miei disii?  
Gia` non attendere' io tua dimanda,  
s'io m'intuassi, come tu t'inmii>>.  
<<La maggior valle in che l'acqua si spanda>>,  
incominciario allor le sue parole,  
<<fuor di quel mar che la terra inghirlanda,  
tra ' discordanti liti contra 'l sole  
tanto sen va, che fa meridiano  
la` dove l'orizzonte pria far suole.  
Di quella valle fu' io litorano  
tra Ebro e Macra, che per cammin corto  
parte lo Genovese dal Toscano.  
Ad un occaso quasi e ad un orto  
Buggea siede e la terra ond'io fui,  
che fe' del sangue suo gia` caldo il porto.  
Folco mi disse quella gente a cui  
fu noto il nome mio; e questo cielo  
di me s'imprenta, com'io fe' di lui;  
che' piu` non arse la figlia di Belo,  
noiando e a Sicheo e a Creusa,  
di me, infin che si convenne al pelo;  
ne' quella Rodopea che delusa  
fu da Demofonte, ne' Alcide  
quando Iole nel core ebbe rinchiusa. 673  
Non pero` qui si pente, ma si ride,  
non de la colpa, ch'a mente non torna,  
ma del valor ch'ordino` e provide.  
Qui si rimira ne l'arte ch'addorna  
cotanto affetto, e discernesi 'l bene  
per che 'l mondo di su` quel di giu` torna.



Ma perche' tutte le tue voglie piene  
ten porti che son nate in questa spera,  
proceder ancor oltre mi conviene.  
Tu vuo' saper chi e` in questa lumera  
che qui appresso me cosi` scintilla,  
come raggio di sole in acqua mera.  
Or sappi che la` entro si tranquilla  
Raab; e a nostr'ordine congiunta,  
di lei nel sommo grado si sigilla.  
Da questo cielo, in cui l'ombra s'appunta  
che 'l vostro mondo face, pria ch'altr'alma  
del triunfo di Cristo fu assunta.  
Ben si convenne lei lasciar per palma  
in alcun cielo de l'alta vittoria  
che s'acquisto` con l'una e l'altra palma,  
perch'ella favoro` la prima gloria  
di Iosue` in su la Terra Santa,  
che poco tocca al papa la memoria.  
La tua citta`, che di colui e` pianta  
che pria volse le spalle al suo fattore  
e di cui e` la 'nvidia tanto pianta, 674  
produce e spande il maladetto fiore  
c'ha disviate le pecore e li agni,  
pero` che fatto ha lupo del pastore.  
Per questo l'Evangelio e i dottor magni  
son derelitti, e solo ai Decretali  
si studia, si` che pare a' lor vivagni.  
A questo intende il papa e ' cardinali;  
non vanno i lor pensieri a Nazarette,  
la` dove Gabriello aperse l'ali.  
Ma Vaticano e l'altre parti elette  
di Roma che son state cimitero  
a la milizia che Pietro seguette,  
tosto libere fien de l'avoltero>>.

#### CANTO X

Guardando nel suo Figlio con l'Amore  
che l'uno e l'altro eternalmente spira,



Io primo e ineffabile Valore  
quanto per mente e per loco si gira  
con tant'ordine fe', ch'esser non puote  
senza gustar di lui chi cio` rimira.  
Leva dunque, lettore, a l'alte rote  
meco la vista, dritto a quella parte  
dove l'un moto e l'altro si percuote;  
e li` comincia a vagheggiar ne l'arte  
di quel maestro che dentro a se' l'ama,  
tanto che mai da lei l'occhio non parte. 675  
Vedi come da indi si dirama  
l'oblico cerchio che i pianeti porta,  
per sodisfare al mondo che li chiama.  
Che se la strada lor non fosse torta, molta  
virtu` nel ciel sarebbe in vano,  
e quasi ogni potenza qua giu` morta;  
e se dal dritto piu` o men lontano  
fosse 'l partire, assai sarebbe manco  
e giu` e su` de l'ordine mondano.  
Or ti riman, lettor, sopra 'l tuo banco,  
dietro pensando a cio` che si preliba,  
s'esser vuoi lieto assai prima che stanco.  
Messo t'ho innanzi: omai per te ti ciba;  
che' a se' torce tutta la mia cura  
quella materia ond'io son fatto scriba.  
Lo ministro maggior de la natura,  
che del valor del ciel lo mondo imprenta  
e col suo lume il tempo ne misura,  
con quella parte che su` si rammenta  
congiunto, si girava per le spire  
in che piu` tosto ognora s'appresenta;  
e io era con lui; ma del salire  
non m'accors'io, se non com'uom s'accorge,  
anzi 'l primo pensier, del suo venire.  
E' Beatrice quella che si` scorge  
di bene in meglio, si` subitamente  
che l'atto suo per tempo non si sporge. 676





Quant'esser convenia da se' lucente  
quel ch'era dentro al sol dov'io entra'mi,  
non per color, ma per lume parvente!  
Perch'io lo 'ngegno e l'arte e l'uso chiami,  
si' nol direi che mai s'imaginasse;  
ma creder puossi e di veder si brami.  
E se le fantasie nostre son basse  
a tanta altezza, non e` maraviglia;  
che' sopra 'l sol non fu occhio ch'andasse.  
Tal era quivi la quarta famiglia  
de l'alto Padre, che sempre la sazia,  
mostrando come spira e come figlia.  
E Beatrice comincio` : <<Ringrazia,  
ringrazia il Sol de li angeli, ch'a questo  
sensibil t'ha levato per sua grazia>>.  
Cor di mortal non fu mai si` digesto  
a divozione e a rendersi a Dio  
con tutto 'l suo gradir cotanto presto,  
come a quelle parole mi fec'io;  
e si` tutto 'l mio amore in lui si mise,  
che Beatrice eclisso` ne l'oblio.  
Non le dispiacque; ma si` se ne rise,  
che lo splendor de li occhi suoi ridenti  
mia mente unita in piu` cose divise.  
Io vidi piu` folgor vivi e vincenti  
far di noi centro e di se' far corona,  
piu` dolci in voce che in vista lucenti: 677  
cosi` cinger la figlia di Latona  
vedem talvolta, quando l'aere e` pregno,  
si` che ritenga il fil che fa la zona.  
Ne la corte del cielo, ond'io rivegno,  
si trovan molte gioie care e belle  
tanto che non si posson trar del regno;  
e 'l canto di quei lumi era di quelle;  
chi non s'impenna si` che la` su` voli,  
dal muto aspetti quindi le novelle.  
Poi, si` cantando, quelli ardenti soli



si fuor girati intorno a noi tre volte,  
come stelle vicine a' fermi poli,  
donne mi parver, non da ballo sciolte,  
ma che s'arrestin tacite, ascoltando  
fin che le nove note hanno ricolte.  
E dentro a l'un senti' cominciar: <<Quando  
lo raggio de la grazia, onde s'accende  
verace amore e che poi cresce amando,  
moltiplicato in te tanto resplende,  
che ti conduce su per quella scala  
u' senza risalir nessun discende;  
qual ti negasse il vin de la sua fiala  
per la tua sete, in liberta` non fora  
se non com'acqua ch'al mar non si cala.  
Tu vuo' saper di quai piante s'infiora  
questa ghirlanda che 'ntorno vagheggia  
la bella donna ch'al ciel t'avvalora. 678  
lo fui de li agni de la santa greggia  
che Domenico mena per cammino  
u' ben s'impingua se non si vaneggia.  
Questi che m'e` a destra piu` vicino,  
frate e maestro fummi, ed esso Alberto  
e` di Cologna, e io Thomas d'Aquino.  
Se si` di tutti li altri esser vuo' certo,  
di retro al mio parlar ten vien col viso  
girando su per lo beato serto.  
Quell'altro fiammeggiare esce del riso  
di Grazian, che l'uno e l'altro foro  
aiuto` si` che piace in paradiso.  
L'altro ch'appresso addorna il nostro coro,  
quel Pietro fu che con la poverella  
offerse a Santa Chiesa suo tesoro.  
La quinta luce, ch'e` tra noi piu` bella,  
spira di tal amor, che tutto 'l mondo  
la` giu` ne gola di saper novella:  
entro v'e` l'alta mente u' si` profondo  
saver fu messo, che, se 'l vero e` vero



a veder tanto non surse il secondo.  
Appresso vedi il lume di quel cero  
che giu` in carne piu` a dentro vide  
l'angelica natura e 'l ministero.  
Ne l'altra piccioletta luce ride  
quello avvocato de' tempi cristiani  
del cui latino Augustin si provide. 679  
Or se tu l'occhio de la mente trani  
di luce in luce dietro a le mie lode,  
gia` de l'ottava con sete rimani.  
Per vedere ogni ben dentro vi gode  
l'anima santa che 'l mondo fallace  
fa manifesto a chi di lei ben ode.  
Lo corpo ond'ella fu cacciata giace  
giuso in Cieldauro; ed essa da martiro  
e da essilio venne a questa pace.  
Vedi oltre fiammeggiar l'ardente spiro  
d'Isidoro, di Beda e di Riccardo,  
che a considerar fu piu` che viro.  
Questi onde a me ritorna il tuo riguardo,  
e` 'l lume d'uno spirto che 'n pensieri  
gravi a morir li parve venir tardo:  
essa e` la luce etterna di Sigieri,  
che, leggendo nel Vico de li Strami,  
silogizzo` invidiosi veri>>.  
Indi, come orologio che ne chiami  
ne l'ora che la sposa di Dio surge  
a mattinar lo sposo perche' l'ami,  
che l'una parte e l'altra tira e urge,  
tin tin sonando con si` dolce nota,  
che 'l ben disposto spirto d'amor turge;  
cosi` vid'io la gloriosa rota  
muoversi e render voce a voce in temprà  
e in dolcezza ch'esser non po` nota  
se non cola` dove gioir s'insempra.680  
CANTO XI  
O insensata cura de' mortali,



quanto son difettivi silogismi  
quei che ti fanno in basso batter l'ali!  
Chi dietro a iura, e chi ad amforismi  
sen giva, e chi seguendo sacerdozio,  
e chi regnar per forza o per sofismi,  
e chi rubare, e chi civil negozio,  
chi nel diletto de la carne involto  
s'affaticava e chi si dava a l'ozio,  
quando, da tutte queste cose sciolto,  
con Beatrice m'era suso in cielo  
cotanto gloriosamente accolto.  
Poi che ciascuno fu tornato ne lo  
punto del cerchio in che avanti s'era,  
fermossi, come a candellier candelo.  
E io senti' dentro a quella lumera  
che pria m'avea parlato, sorridendo  
incominciar, faccendosi piu` mera:  
<<Cosi` com'io del suo raggio resplendo,  
si`, riguardando ne la luce eterna,  
li tuoi pensieri onde cagioni apprendo.  
Tu dubbi, e hai voler che si ricerna  
in si` aperta e 'n si` distesa lingua  
lo dicer mio, ch'al tuo sentir si sterna, 681  
ove dinanzi dissi "U' ben s'impingua",  
e la` u' dissi "Non nacque il secondo";  
e qui e` uopo che ben si distingua.  
La provedenza, che governa il mondo  
con quel consiglio nel quale ogni aspetto  
creato e` vinto pria che vada al fondo,  
pero` che andasse ver' lo suo diletto  
la sposa di colui ch'ad alte grida  
disposo` lei col sangue benedetto,  
in se' sicura e anche a lui piu` fida,  
due principi ordino` in suo favore,  
che quinci e quindi le fosser per guida.  
L'un fu tutto serafico in ardore;  
l'altro per sapienza in terra fue



di cherubica luce uno splendore.  
De l'un diro`, pero` che d'amendue  
si dice l'un pregiando, qual ch'om prende,  
perch'ad un fine fur l'opere sue.  
Intra Tupino e l'acqua che discende  
del colle eletto dal beato Ubaldo,  
fertile costa d'alto monte pende,  
onde Perugia sente freddo e caldo  
da Porta Sole; e di dietro le piange  
per grave giogo Nocera con Gualdo.  
Di questa costa, la` dov'ella frange  
piu` sua rattezza, nacque al mondo un sole,  
come fa questo tal volta di Gange. 682  
Pero` chi d'esso loco fa parole,  
non dica Ascesi, che' direbbe corto,  
ma Oriente, se proprio dir vuole.  
Non era ancor molto lontan da l'orto,  
ch'el comincio` a far sentir la terra  
de la sua gran virtute alcun conforto;  
che' per tal donna, giovinetto, in guerra  
del padre corse, a cui, come a la morte,  
la porta del piacer nessun diserra;  
e dinanzi a la sua spirital corte  
et coram patre le si fece unito;  
poscia di di` in di` l'amo` piu` forte.  
Questa, privata del primo marito,  
millecent'anni e piu` dispetta e scura  
fino a costui si stette senza invito;  
ne' valse udir che la trovo` sicura  
con Amiclate, al suon de la sua voce,  
colui ch'a tutto 'l mondo fe' paura;  
ne' valse esser costante ne' feroce,  
si` che, dove Maria rimase giuso,  
ella con Cristo pianse in su la croce.  
Ma perch'io non proceda troppo chiuso,  
Francesco e Poverta` per questi amanti  
prendi oramai nel mio parlar diffuso.



La lor concordia e i lor lieti sembianti,  
amore e meraviglia e dolce sguardo  
facieno esser cagion di pensier santi; 683  
tanto che 'l venerabile Bernardo  
si scalzo` prima, e dietro a tanta pace  
corse e, correndo, li parve esser tardo.  
Oh ignota ricchezza! oh ben ferace!  
Scalzasi Egidio, scalzasi Silvestro  
dietro a lo sposo, si` la sposa piace.  
Indi sen va quel padre e quel maestro  
con la sua donna e con quella famiglia  
che gia` legava l'umile capestro.  
Ne' li gravo` vilta` di cuor le ciglia  
per esser fi' di Pietro Bernardone,  
ne' per parer dispetto a meraviglia;  
ma regalmente sua dura intenzione  
ad Innocenzio aperse, e da lui ebbe  
primo sigillo a sua religione.  
Poi che la gente poverella crebbe  
dietro a costui, la cui mirabil vita  
meglio in gloria del ciel si canterebbe,  
di seconda corona redimita  
fu per Onorio da l'Etterno Spiro  
la santa voglia d'esto archimandrita.  
E poi che, per la sete del martiro,  
ne la presenza del Soldan superba  
predico` Cristo e li altri che 'l seguirono,  
e per trovare a conversione acerba  
troppo la gente e per non stare indarno,  
redissi al frutto de l'italica erba, 684  
nel crudo sasso intra Tevero e Arno  
da Cristo prese l'ultimo sigillo,  
che le sue membra due anni portarno.  
Quando a colui ch'a tanto ben sortillo  
piacque di trarlo suso a la mercede  
ch'el merito` nel suo farsi pusillo,  
a' frati suoi, si` com'a giuste rede,



raccomando` la donna sua piu` cara,  
e comando` che l'amassero a fede;  
e del suo grembo l'anima preclara  
mover si volle, tornando al suo regno,  
e al suo corpo non volle altra bara.  
Pensa oramai qual fu colui che degno  
collega fu a mantener la barca  
di Pietro in alto mar per dritto segno;  
e questo fu il nostro patriarca;  
per che qual segue lui, com'el comanda,  
discerner puoi che buone merce carca.  
Ma 'l suo pecuglio di nova vivanda  
e` fatto ghiotto, si` ch'esser non puote  
che per diversi salti non si spanda;  
e quanto le sue pecore remote  
e vagabunde piu` da esso vanno,  
piu` tornano a l'ovil di latte vote.  
Ben son di quelle che temono 'l danno  
e stringonsi al pastor; ma son si` poche,  
che le cappe fornisce poco panno. 685  
Or, se le mie parole non son fioche,  
se la tua audienza e` stata attenta,  
se cio` ch'e` detto a la mente revoche,  
in parte fia la tua voglia contenta,  
perche' vedrai la pianta onde si scheggia,  
e vedra' il corregger che argomenta  
"U' ben s'impingua, se non si vaneggia">>.

#### CANTO XII

Si` tosto come l'ultima parola  
la benedetta fiamma per dir tolse,  
a rotar comincio` la santa mola;  
e nel suo giro tutta non si volse  
prima ch'un'altra di cerchio la chiuse,  
e moto a moto e canto a canto colse;  
canto che tanto vince nostre muse,  
nostre serene in quelle dolci tube,  
quanto primo splendor quel ch'e' refuse.



Come si volgon per tenera nube  
due archi paralleli e concolori,  
quando lunone a sua ancella iube,  
nascendo di quel d'entro quel di fori,  
a guisa del parlar di quella vaga  
ch'amor consunse come sol vapori;  
e fanno qui la gente esser presaga,  
per lo patto che Dio con Noe` puose,  
del mondo che gia` mai piu` non s'allaga: 686  
cosi` di quelle sempiterno rose  
volgiensi circa noi le due ghirlande,  
e si` l'estrema a l'intima rispuose.  
Poi che 'l tripudio e l'altra festa grande,  
si` del cantare e si` del fiammeggiarsi  
luce con luce gaudiose e blande,  
insieme a punto e a voler quetarsi,  
pur come li occhi ch'al piacer che i move  
conviene insieme chiudere e levarsi;  
del cor de l'una de le luci nove  
si mosse voce, che l'ago a la stella  
parer mi fece in volgermi al suo dove;  
e comincio`: <<L'amor che mi fa bella  
mi tragge a ragionar de l'altro duca  
per cui del mio si` ben ci si favella.  
Degno e` che, dov'e` l'un, l'altro s'induca:  
si` che, com'elli ad una militaro,  
cosi` la gloria loro insieme luca.  
L'essercito di Cristo, che si` caro  
costo` a riarmar, dietro a la 'nsegna  
si movea tardo, sospeccioso e raro,  
quando lo 'mperador che sempre regna  
providet a la milizia, ch'era in forse,  
per sola grazia, non per esser degna;  
e, come e` detto, a sua sposa soccorse  
con due campioni, al cui fare, al cui dire  
lo popol disviato si raccorse. 687  
In quella parte ove surge ad aprire





Zefiro dolce le novelle fronde  
di che si vede Europa rivestire,  
non molto lungi al percuoter de l'onde  
dietro a le quali, per la lunga foga,  
lo sol talvolta ad ogni uom si nasconde,  
siede la fortunata Calaroga  
sotto la protezion del grande scudo  
in che soggiace il leone e soggioga:  
dentro vi nacque l'amoroso drudo  
de la fede cristiana, il santo atleta  
benigno a' suoi e a' nemici crudo;  
e come fu creata, fu repleta  
sì la sua mente di viva vertute,  
che, ne la madre, lei fece profeta.  
Poi che le sposalizie fuor compiute  
al sacro fonte intra lui e la Fede,  
u' si dotar di mutua salute,  
la donna che per lui l'assenso diede,  
vide nel sonno il mirabile frutto  
ch'uscir dovea di lui e de le rede;  
e perche' fosse qual era in costruito,  
quinci si mosse spirito a nomarlo  
del possessivo di cui era tutto.  
Domenico fu detto; e io ne parlo  
sì come de l'agricola che Cristo  
ellesse a l'orto suo per aiutarlo. 688  
Ben parve messo e famigliar di Cristo:  
che 'l primo amor che 'n lui fu manifesto,  
fu al primo consiglio che die` Cristo.  
Spesse fiate fu tacito e desto  
trovato in terra da la sua nutrice,  
come dicesse: 'lo son venuto a questo'.  
Oh padre suo veramente Felice!  
oh madre sua veramente Giovanna,  
se, interpretata, val come si dice!  
Non per lo mondo, per cui mo s'affanna  
di retro ad Ostiense e a Taddeo,



ma per amor de la verace manna  
in picciol tempo gran dottor si feo;  
tal che si mise a circuir la vigna  
che tosto imbianca, se 'l vignaio e` reo.  
E a la sedia che fu gia` benigna  
piu` a' poveri giusti, non per lei,  
ma per colui che siede, che traligna,  
non dispensare o due o tre per sei,  
non la fortuna di prima vacante,  
non decimas, quae sunt pauperum Dei,  
addimando`, ma contro al mondo errante  
licenza di combatter per lo seme  
del qual ti fascian ventiquattro piante.  
Poi, con dottrina e con volere insieme,  
con l'officio appostolico si mosse  
quasi torrente ch'alta vena preme; 689  
e ne li sterpi eretici percosse  
l'impeto suo, piu` vivamente quivi  
dove le resistenze eran piu` grosse.  
Di lui si fecer poi diversi rivi  
onde l'orto catolico si riga,  
si` che i suoi arbuscelli stan piu` vivi.  
Se tal fu l'una rota de la biga  
in che la Santa Chiesa si difese  
e vinse in campo la sua civil briga,  
ben ti dovrebbe assai esser palese  
l'eccellenza de l'altra, di cui Tomma  
dinanzi al mio venir fu si` cortese.  
Ma l'orbita che fe' la parte somma  
di sua circonferenza, e` derelitta,  
si` ch'e` la muffa dov'era la gromma.  
La sua famiglia, che si mosse dritta  
coi piedi a le sue orme, e` tanto volta,  
che quel dinanzi a quel di retro gitta;  
e tosto si vedra` de la ricolta  
de la mala coltura, quando il loglio  
si lagnera` che l'arca li sia tolta.



Ben dico, chi cercasse a foglio a foglio  
nostro volume, ancor troveria carta  
u' leggerebbe "I' mi son quel ch'i' soglio";  
ma non fia da Casal ne' d'Acquasparta,  
la` onde vegnon tali a la scrittura,  
ch'uno la fugge e altro la coarta. 690  
Io son la vita di Bonaventura  
da Bagnoregio, che ne' grandi officii  
sempre pospuosi la sinistra cura.  
Illuminato e Augustin son quici,  
che fuor de' primi scalzi poverelli  
che nel capestro a Dio si fero amici.  
Ugo da San Vittore e` qui con elli,  
e Pietro Mangiadore e Pietro Spano,  
lo qual giu` luce in dodici libelli;  
Natan profeta e 'l metropolitano  
Crisostomo e Anselmo e quel Donato  
ch'a la prim'arte degno` porre mano.  
Rabano e` qui, e lucemi dallato  
il calavrese abate Giovacchino,  
di spirito profetico dotato.  
Ad inveggiar cotanto paladino  
mi mosse l'infiammata cortesia  
di fra Tommaso e 'l discreto latino;  
e mosse meco questa compagnia>>.

#### CANTO XIII

Imagini, chi bene intender cupe  
quel ch'i' or vidi - e ritegna l'image,  
mentre ch'io dico, come ferma rupe -,  
quindici stelle che 'n diverse plage  
lo ciel avvivan di tanto sereno  
che soperchia de l'aere ogni compage; 691  
Imagini quel carro a cu' il seno  
basta del nostro cielo e notte e giorno,  
si` ch'al volger del temo non vien meno;  
Imagini la bocca di quel corno  
che si comincia in punta de lo stelo



a cui la prima rota va dintorno,  
aver fatto di se' due segni in cielo,  
qual fece la figliuola di Minoi  
allora che senti` di morte il gelo;  
e l'un ne l'altro aver li raggi suoi,  
e amendue girarsi per maniera  
che l'uno andasse al primo e l'altro al poi;  
e avra` quasi l'ombra de la vera  
costellazione e de la doppia danza  
che circolava il punto dov'io era:  
poi ch'e` tanto di la` da nostra usanza,  
quanto di la` dal mover de la Chiana  
si move il ciel che tutti li altri avanza.  
Li` si canto` non Bacco, non Peana,  
ma tre persone in divina natura,  
e in una persona essa e l'umana.  
Compie' 'l cantare e 'l volger sua misura;  
e attesersi a noi quei santi lumi,  
felicitando se' di cura in cura.  
Ruppe il silenzio ne' concordi numi  
poscia la luce in che mirabil vita  
del poverel di Dio narrata fumi, 692  
e disse: <<Quando l'una paglia e` trita,  
quando la sua semenza e` gia` riposta,  
a batter l'altra dolce amor m'invita.  
Tu credi che nel petto onde la costa  
si trasse per formar la bella guancia  
il cui palato a tutto 'l mondo costa,  
e in quel che, forato da la lancia,  
e prima e poscia tanto sodisfece,  
che d'ogne colpa vince la bilancia,  
quantunque a la natura umana lece  
aver di lume, tutto fosse infuso  
da quel valor che l'uno e l'altro fece;  
e pero` miri a cio` ch'io dissi suso,  
quando narrai che non ebbe 'l secondo  
lo ben che ne la quinta luce e` chiuso.



Or apri li occhi a quel ch'io ti rispondo,  
e vedrai il tuo credere e 'l mio dire  
nel vero farsi come centro in tondo.  
Cio` che non more e cio` che puo` morire  
non e` se non splendor di quella idea  
che partorisce, amando, il nostro Sire;  
che' quella viva luce che si` mea  
dal suo lucente, che non si disuna  
da lui ne' da l'amor ch'a lor s'intrea,  
per sua bontate il suo raggiare aduna,  
quasi specchiato, in nove sussistenze,  
eternalmente rimanendosi una. 693  
Quindi discende a l'ultime potenze  
giu` d'atto in atto, tanto divenendo,  
che piu` non fa che brevi contingenze;  
e queste contingenze essere intendo  
le cose generate, che produce  
con seme e senza seme il ciel movendo.  
La cera di costoro e chi la duce  
non sta d'un modo; e pero` sotto 'l segno  
ideale poi piu` e men traluce.  
Ond'elli avvien ch'un medesimo legno,  
secondo specie, meglio e peggio frutta;  
e voi nascete con diverso ingegno.  
Se fosse a punto la cera dedutta  
e fosse il cielo in sua virtu` supprema,  
la luce del suggel parrebbe tutta;  
ma la natura la da` sempre scema,  
similmente operando a l'artista  
ch'a l'abito de l'arte ha man che trema.  
Pero` se 'l caldo amor la chiara vista  
de la prima virtu` dispone e segna,  
tutta la perfezion quivi s'acquista.  
Così fu fatta già la terra degna  
di tutta l'animal perfezione;  
così fu fatta la Vergine pregna;  
si` ch'io commendo tua opinione,



che l'umana natura mai non fue  
ne' fia qual fu in quelle due persone. 694  
Or s'i' non procedesse avanti piuè,  
'Dunque, come costui fu senza pare?'  
comincerebber le parole tue.  
Ma perche' paia ben cio` che non pare,  
pensa chi era, e la cagion che 'l mosse,  
quando fu detto "Chiedi", a dimandare.  
Non ho parlato si`, che tu non posse  
ben veder ch'el fu re, che chiese senno  
accio` che re sufficiente fosse;  
non per sapere il numero in che enno  
li motor di qua su`, o se necesse  
con contingente mai necesse fenno;  
non si est dare primum motum esse,  
o se del mezzo cerchio far si puote  
triangol si` ch'un retto non avesse.  
Onde, se cio` ch'io dissi e questo note,  
regal prudenza e` quel vedere impari  
in che lo stral di mia intenzion percuote;  
e se al "surse" drizzi li occhi chiari,  
vedrai aver solamente rispetto  
ai regi, che son molti, e ' buon son rari.  
Con questa distinzion prendi 'l mio detto;  
e cosi` puote star con quel che credi  
del primo padre e del nostro Diletto.  
E questo ti sia sempre piombo a' piedi,  
per farti mover lento com'uom lasso  
e al si` e al no che tu non vedi: 695  
che' quelli e` tra li stolti bene a basso,  
che senza distinzione afferma e nega  
ne l'un cosi` come ne l'altro passo;  
perch'elli 'ncontra che piu` volte piega  
l'opinion corrente in falsa parte,  
e poi l'affetto l'intelletto lega.  
Vie piu` che 'ndarno da riva si parte,  
perche' non torna tal qual e' si move,



chi pesca per lo vero e non ha l'arte.  
E di cio` sono al mondo aperte prove  
Parmenide, Melisso e Brisso e molti,  
li quali andaro e non sapean dove;  
si` fe' Sabellio e Arrio e quelli stolti  
che furon come spade a le Scritture  
in render torti li diritti volti.

Non sien le genti, ancor, troppo sicure  
a giudicar, si` come quei che stima  
le biade in campo pria che sien mature;  
ch'i' ho veduto tutto 'l verno prima  
lo prun mostrarsi rigido e feroce;  
poscia portar la rosa in su la cima;  
e legno vidi gia` dritto e veloce  
correr lo mar per tutto suo cammino,  
perire al fine a l'intrar de la foce.

Non creda donna Berta e ser Martino,  
per vedere un furare, altro offerere,  
vederli dentro al consiglio divino;  
che' quel puo` surgere, e quel puo` cadere>>.696

#### CANTO XIV

Dal centro al cerchio, e si` dal cerchio al centro  
movesi l'acqua in un ritondo vaso,  
secondo ch'e` percosso fuori o dentro:  
ne la mia mente fe' subito caso  
questo ch'io dico, si` come si tacque  
la gloriosa vita di Tommaso,  
per la similitudine che nacque  
del suo parlare e di quel di Beatrice,  
a cui si` cominciar, dopo lui, piacque:  
<<A costui fa mestieri, e nol vi dice  
ne' con la voce ne' pensando ancora,  
d'un altro vero andare a la radice.  
Diteli se la luce onde s'infiora  
vostra sustanza, rimarra` con voi  
etternalmente si` com'ell'e` ora;  
e se rimane, dite come, poi



che sarete visibili rifatti,  
esser pora` ch'al veder non vi noi>>.  
Come, da piu` letizia pinti e tratti,  
a la fiata quei che vanno a rota  
levan la voce e rallegrano li atti,  
cosi`, a l'orazion pronta e divota,  
li santi cerchi mostrar nova gioia  
nel torneare e ne la mira nota. 697  
Qual si lamenta perche' qui si moia  
per viver cola` su`, non vide quive  
lo refrigerio de l'eterna ploia.  
Quell'uno e due e tre che sempre vive  
e regna sempre in tre e 'n due e 'n uno,  
non circunscriotto, e tutto circunscrive,  
tre volte era cantato da ciascuno  
di quelli spirti con tal melodia,  
ch'ad ogne merto saria giusto muno.  
E io udi' ne la luce piu` dia  
del minor cerchio una voce modesta,  
forse qual fu da l'angelo a Maria,  
risponder: <<Quanto fia lunga la festa  
di paradiso, tanto il nostro amore  
si raggera` dintorno cotal vesta.  
La sua chiarezza seguita l'ardore;  
l'ardor la visione, e quella e` tanta,  
quant'ha di grazia sovra suo valore.  
Come la carne gloriosa e santa  
fia rivestita, la nostra persona  
piu` grata fia per esser tutta quanta;  
per che s'accrescera` cio` che ne dona  
di gratuito lume il sommo bene,  
lume ch'a lui veder ne condiziona;  
onde la vision crescer convene,  
crescer l'ardor che di quella s'accende,  
crescer lo raggio che da esso vene. 698  
Ma si` come carbon che fiamma rende,  
e per vivo candor quella soverchia,





si` che la sua parvenza si difende;  
cosi` questo folgor che gia` ne cerchia  
fia vinto in apparenza da la carne  
che tutto di` la terra ricoperchia;  
ne' potra` tanta luce affaticarne:  
che' li organi del corpo saran forti  
a tutto cio` che potra` diletterne>>.  
Tanto mi parver subiti e accorti  
e l'uno e l'altro coro a dicer <<Ammel!>>,  
che ben mostrar disio d'i corpi morti:  
forse non pur per lor, ma per le mamme,  
per li padri e per li altri che fuor cari  
anzi che fosser sempiterne fiamme.  
Ed ecco intorno, di chiarezza pari,  
nascere un lustro sopra quel che v'era,  
per guisa d'orizzonte che rischiari.  
E si` come al salir di prima sera  
comincian per lo ciel nove parvenze,  
si` che la vista pare e non par vera,  
parvemi li` novelle sussistenze  
cominciare a vedere, e fare un giro  
di fuor da l'altre due circonferenze.  
Oh vero sfavillar del Santo Spiro!  
come si fece subito e candente  
a li occhi miei che, vinti, nol soffriro! 699  
Ma Beatrice si` bella e ridente  
mi si mostro`, che tra quelle vedute  
si vuol lasciar che non seguir la mente.  
Quindi ripreser li occhi miei virtute  
a rilevarsi; e vidimi translato  
sol con mia donna in piu` alta salute.  
Ben m'accors'io ch'io era piu` levato,  
per l'affocato riso de la stella,  
che mi pareva piu` roggio che l'usato.  
Con tutto 'l core e con quella favella  
ch'e` una in tutti, a Dio feci olocausto,  
qual conveniesi a la grazia novella.



E non er'anco del mio petto essausto  
l'ardor del sacrificio, ch'io conobbi  
esso litare stato accetto e fausto;  
che' con tanto lucore e tanto robbi  
m'apparvero splendor dentro a due raggi,  
ch'io dissi: <<O Elios che si' li addobbi!>>.  
Come distinta da minori e maggi  
lumi biancheggia tra ' poli del mondo  
Galassia si', che fa dubbiar ben saggi;  
si' costellati facean nel profondo  
Marte quei raggi il venerabil segno  
che fan giunture di quadranti in tondo.  
Qui vince la memoria mia lo 'ngegno;  
che' quella croce lampeggiava Cristo,  
si' ch'io non so trovare essempro degno; 700  
ma chi prende sua croce e segue Cristo,  
ancor mi scusera` di quel ch'io lasso,  
vedendo in quell'albor balenar Cristo.  
Di corno in corno e tra la cima e 'l basso  
si movien lumi, scintillando forte  
nel congiugnersi insieme e nel trapasso:  
cosi' si veggion qui diritte e torte,  
veloci e tarde, rinnovando vista,  
le minuzie d'i corpi, lunghe e corte,  
moversi per lo raggio onde si lista  
talvolta l'ombra che, per sua difesa,  
la gente con ingegno e arte acquista.  
E come giga e arpa, in temprata tesa  
di molte corde, fa dolce tintinno  
a tal da cui la nota non e` intesa,  
cosi' da' lumi che li' m'apparinno  
s'accogliea per la croce una melode  
che mi rapiva, senza intender l'inno.  
Ben m'accors'io ch'elli era d'alte lode,  
pero` ch'a me venia <<Resurgi>> e <<Vinci>>  
come a colui che non intende e ode.  
lo m'innamorava tanto quinci,



che 'nfino a li` non fu alcuna cosa  
che mi legasse con si` dolci vinci.  
Forse la mia parola par troppo osa,  
posponendo il piacer de li occhi belli,  
ne' quai mirando mio disio ha posa; 701  
ma chi s'avvede che i vivi suggelli  
d'ogne bellezza piu` fanno piu` suso,  
e ch'io non m'era li` rivolto a quelli,  
escusar puommi di quel ch'io m'accuso  
per escusarmi, e vedermi dir vero:  
che' 'l piacer santo non e` qui dischiuso,  
perche' si fa, montando, piu` sincero.  
CANTO XV

Benigna voluntade in che si liqua  
sempre l'amor che drittamente spira,  
come cupidita` fa ne la iniqua,  
silenzio puose a quella dolce lira,  
e fece quietar le sante corde  
che la destra del cielo allenta e tira.  
Come saranno a' giusti preghi sorde  
quelle sustanze che, per darmi voglia  
ch'io le pregassi, a tacer fur concorde?  
Bene e` che senza termine si doglia  
chi, per amor di cosa che non duri,  
etternalmente quello amor si spoglia.  
Quale per li seren tranquilli e puri  
discorre ad ora ad or subito foco,  
movendo li occhi che stavan sicuri,  
e pare stella che tramuti loco,  
se non che da la parte ond'e' s'accende  
nulla sen perde, ed esso dura poco: 702  
tale dal corno che 'n destro si stende  
a pie` di quella croce corse un astro  
de la costellazion che li` resplende;  
ne' si parti` la gemma dal suo nastro,  
ma per la lista radial trascorse,  
che parve foco dietro ad alabastro.



Si` pia l'ombra d'Anchise si porse,  
se fede merta nostra maggior musa,  
quando in Eliso del figlio s'accorse.  
<<O sanguis meus, o superinfusa  
gratia Dei, sicut tibi cui  
bis unquam celi ianua reclusa?>>.  
Cosi` quel lume: ond'io m'attesi a lui;  
poscia rivolsi a la mia donna il viso,  
e quindi e quindi stupefatto fui;  
che' dentro a li occhi suoi ardeva un riso  
tal, ch'io pensai co' miei toccar lo fondo  
de la mia gloria e del mio paradiso.  
Indi, a udire e a veder giocondo,  
giunse lo spirito al suo principio cose,  
ch'io non lo 'ntesi, si` parlo` profondo;  
ne' per elezion mi si nascose,  
ma per necessita`, che' 'l suo concetto  
al segno d'i mortal si soprapuose.  
E quando l'arco de l'ardente affetto  
fu si` sfogato, che 'l parlar discese  
inver' lo segno del nostro intelletto, 703  
la prima cosa che per me s'intese,  
<<Benedetto sia tu>>, fu, <<trino e uno,  
che nel mio seme se' tanto cortese!>>.  
E seguì: <<Grato e lontano digiuno,  
tratto leggendo del magno volume  
du' non si muta mai bianco ne' bruno,  
solvuto hai, figlio, dentro a questo lume  
in ch'io ti parlo, merce` di colei  
ch'a l'alto volo ti vesti` le piume.  
Tu credi che a me tuo pensier mei  
da quel ch'e` primo, cosi` come raia  
da l'un, se si conosce, il cinque e 'l sei;  
e pero` ch'io mi sia e perch'io paia  
piu` gaudioso a te, non mi domandi,  
che alcun altro in questa turba gaia.  
Tu credi 'l vero; che' i minori e ' grandi



di questa vita miran ne lo specchio  
in che, prima che pensi, il pensier pandi;  
ma perche' 'l sacro amore in che io veglio  
con perpetua vista e che m'assetta  
di dolce disiar, s'adempia meglio,  
la voce tua sicura, balda e lieta  
suoni la volonta', suoni 'l disio,  
a che la mia risposta e` gia` decreta!>>.  
Io mi volsi a Beatrice, e quella udio  
pria ch'io parlassi, e arisemi un cenno  
che fece crescer l'ali al voler mio. 704  
Poi cominciai cosi': <<L'affetto e 'l senno,  
come la prima equalita` v'apparse,  
d'un peso per ciascun di voi si fenno,  
però che 'l sol che v'allumo` e arse,  
col caldo e con la luce e` si` iguali,  
che tutte simiglianze sono scarse.  
Ma voglia e argomento ne' mortali,  
per la cagion ch'a voi e` manifesta,  
diversamente son pennuti in ali;  
ond'io, che son mortal, mi sento in questa  
disagguaglianza, e però non ringrazio  
se non col core a la paterna festa.  
Ben supplico io a te, vivo topazio  
che questa gioia preziosa ingemmi,  
perche' mi facci del tuo nome sazio>>.  
<<O fronda mia in che io compiaccemmi  
pur aspettando, io fui la tua radice>>:  
cotal principio, rispondendo, femmi.  
Poscia mi disse: <<Quel da cui si dice  
tua cognazione e che cent'anni e piu  
girato ha 'l monte in la prima cornice,  
mio figlio fu e tuo bisavol fue:  
ben si convien che la lunga fatica  
tu li raccorci con l'opere tue.  
Fiorenza dentro da la cerchia antica,  
ond'ella toglie ancora e terza e nona,



si stava in pace, sobria e pudica. 705  
Non avea catenella, non corona,  
non gonne contigiate, non cintura  
che fosse a veder piu` che la persona.  
Non faceva, nascendo, ancor paura  
la figlia al padre, che 'l tempo e la dote  
non fuggien quinci e quindi la misura.  
Non avea case di famiglia vote;  
non v'era giunto ancor Sardanapalo  
a mostrar cio` che 'n camera si puote.  
Non era vinto ancora Montemalo  
dal vostro Uccellatoio, che, com'e` vinto  
nel montar su`, cosi` sara` nel calo.  
Bellincion Berti vid'io andar cinto  
di cuoio e d'osso, e venir da lo specchio  
la donna sua senza 'l viso dipinto;  
e vidi quel d'i Nerli e quel del Vecchio  
esser contenti a la pelle scoperta,  
e le sue donne al fuso e al penneccio.  
Oh fortunate! ciascuna era certa  
de la sua sepultura, e ancor nulla  
era per Francia nel letto diserta.  
L'una vegghiava a studio de la culla,  
e, consolando, usava l'idioma  
che prima i padri e le madri trastulla;  
l'altra, traendo a la rocca la chioma,  
favoleggiava con la sua famiglia  
d'i Troiani, di Fiesole e di Roma. 706  
Saria tenuta allor tal meraviglia  
una Cianghella, un Lapo Salterello,  
qual or saria Cincinnato e Corniglia.  
A cosi` riposato, a cosi` bello  
viver di cittadini, a cosi` fida  
cittadinanza, a cosi` dolce ostello,  
Maria mi die`, chiamata in alte grida;  
e ne l'antico vostro Batisteo  
insieme fui cristiano e Cacciaguida.



Moronto fu mio frate ed Eliseo;  
mia donna venne a me di val di Pado,  
e quindi il soprano me si feo.  
Poi seguitai lo 'mperador Currado;  
ed el mi cinse de la sua milizia,  
tanto per bene ovrar li venni in grado.  
Dietro li andai incontro a la nequizia  
di quella legge il cui popolo usurpa,  
per colpa d'i pastor, vostra giustizia.  
Quivi fu' io da quella gente turpa  
disviluppato dal mondo fallace,  
lo cui amor molt'anime deturpa;  
e venni dal martiro a questa pace>>.

#### CANTO XVI

O poca nostra nobilita` di sangue,  
se gloriar di te la gente fai  
qua giu` dove l'affetto nostro langue, 707  
mirabil cosa non mi sara` mai:  
che' la` dove appetito non si torce,  
dico nel cielo, io me ne gloriar.  
Ben se' tu manto che tosto raccorce:  
si` che, se non s'appon di di` in die,  
lo tempo va dintorno con le force.  
Dal 'voi' che prima a Roma s'offerie,  
in che la sua famiglia men persevera,  
ricominciaron le parole mie;  
onde Beatrice, ch'era un poco scevra,  
ridendo, parve quella che tossio  
al primo fallo scritto di Ginevra.  
Io cominciai: <<Voi siete il padre mio;  
voi mi date a parlar tutta baldezza;  
voi mi levate si`, ch'i' son piu` ch'io.  
Per tanti rivi s'empie d'allegrezza  
la mente mia, che di se' fa letizia  
perche' puo` sostener che non si spezza.  
Ditemi dunque, cara mia primizia,  
quai fuor li vostri antichi e quai fuor li anni



che si segnaro in vostra puerizia;  
ditemi de l'ovil di San Giovanni  
quanto era allora, e chi eran le genti  
tra esso degne di piu` alti scanni>>.  
Come s'avviva a lo spirar d'i venti  
carbone in fiamma, cosi` vid'io quella  
luce risplendere a' miei blandimenti; 708  
e come a li occhi miei si fe' piu` bella,  
cosi` con voce piu` dolce e soave,  
ma non con questa moderna favella,  
dissemi: <<Da quel di` che fu detto 'Ave'  
al parto in che mia madre, ch'e` or santa,  
s'allevio` di me ond'era grave,  
al suo Leon cinquecento cinquanta  
e trenta fiate venne questo foco  
a rinfiammarsi sotto la sua pianta.  
Li antichi miei e io nacqui nel loco  
dove si truova pria l'ultimo sesto  
da quei che corre il vostro annual gioco.  
Basti d'i miei maggiori udirne questo:  
chi ei si fosser e onde venner quivi,  
piu` e` tacer che ragionare onesto.  
Tutti color ch'a quel tempo eran ivi  
da poter arme tra Marte e 'l Batista,  
eran il quinto di quei ch'or son vivi.  
Ma la cittadinanza, ch'e` or mista  
di Campi, di Certaldo e di Fegghine,  
pura vediesi ne l'ultimo artista.  
Oh quanto fora meglio esser vicine  
quelle genti ch'io dico, e al Galluzzo  
e a Trespiano aver vostro confine,  
che averle dentro e sostener lo puzzo  
del villan d'Aguglion, di quel da Signa,  
che gia` per barattare ha l'occhio aguzzo! 709  
Se la gente ch'al mondo piu` traligna  
non fosse stata a Cesare noverca,  
ma come madre a suo figlio benigna,





tal fatto e` fiorentino e cambia e merca,  
che si sarebbe volto a Simifonti,  
la` dove andava l'avolo a la cerca;  
sariesi Montemurlo ancor de' Conti;  
sarieno i Cerchi nel piovier d'Acone,  
e forse in Valdigrive i Buondelmonti.  
Sempre la confusion de le persone  
principio fu del mal de la cittade,  
come del vostro il cibo che s'appone;  
e cieco toro piu` avaccio cade  
che cieco agnello; e molte volte taglia  
piu` e meglio una che le cinque spade.  
Se tu riguardi Luni e Orbisaglia  
come sono ite, e come se ne vanno  
di retro ad esse Chiusi e Sinigaglia,  
udir come le schiatte si disanno  
non ti parra` nova cosa ne' forte,  
poscia che le cittadi termine hanno.  
Le vostre cose tutte hanno lor morte,  
si` come voi; ma celasi in alcuna  
che dura molto, e le vite son corte.  
E come 'l volger del ciel de la luna  
cuopre e discuopre i liti senza posa,  
cosi` fa di Fiorenza la Fortuna: 710  
per che non dee parer mirabil cosa  
cio` ch'io diro` de li alti Fiorentini  
onde e` la fama nel tempo nascosa.  
Io vidi li Ughi e vidi i Catellini,  
Filippi, Greci, Ormanni e Alberichi,  
gia` nel calare, illustri cittadini;  
e vidi cosi` grandi come antichi,  
con quel de la Sannella, quel de l'Arca,  
e Soldanieri e Ardinghi e Bostichi.  
Sovra la porta ch'al presente e` carca  
di nova fellonia di tanto peso  
che tosto fia iattura de la barca,  
erano i Ravignani, ond'e` disceso



il conte Guido e qualunque del nome  
de l'alto Bellincione ha poscia preso.  
Quel de la Pressa sapeva già come  
regger si vuole, e avea Galigaio  
dorata in casa sua già l'elsa e 'l pome.  
Grand'era già la colonna del Vaio,  
Sacchetti, Giuochi, Fifanti e Barucci e  
Galli e quei ch'arrossan per lo stajo.  
Lo ceppo di che nacquero i Calfucci  
era già grande, e già eran tratti  
a le curule Sizzii e Arrigucci.  
Oh quali io vidi quei che son disfatti  
per lor superbia! e le palle de l'oro  
fiorian Fiorenza in tutt'i suoi gran fatti. 711  
Così facieno i padri di coloro  
che, sempre che la vostra chiesa vaca,  
si fanno grassi stando a consistoro.  
L'oltracotata schiatta che s'indraca  
dietro a chi fugge, e a chi mostra 'l dente  
o ver la borsa, com'agnel si placa,  
già venia su', ma di picciola gente;  
sì che non piacque ad Ubertin Donato  
che poi il suocero il fe' lor parente.  
Già era 'l Caponsacco nel mercato  
disceso giù da Fiesole, e già era  
buon cittadino Giuda e Infangato.  
Io dirò cosa incredibile e vera:  
nel picciol cerchio s'entrava per porta  
che si nomava da quei de la Pera.  
Ciascun che de la bella insegna porta  
del gran barone il cui nome e 'l cui pregio  
la festa di Tommaso riconforta,  
da esso ebbe milizia e privilegio;  
avvegna che con popol si rauni  
oggi colui che la fascia col fregio.  
Già eran Gualterotti e Importuni;  
e ancor saria Borgo più quieto,



se di novi vicin fosser digiuni.  
La casa di che nacque il vostro fletto,  
per lo giusto disdegno che v'ha morti,  
e puose fine al vostro viver lieto, 712  
era onorata, essa e suoi consorti:  
o Buondelmonte, quanto mal fuggisti  
le nozze sue per li altrui conforti!  
Molti sarebber lieti, che son tristi,  
se Dio t'avesse concesso ad Ema  
la prima volta ch'a citta` venisti.  
Ma conveniesi a quella pietra scema  
che guarda 'l ponte, che Fiorenza fesse  
vittima ne la sua pace postrema.  
Con queste genti, e con altre con esse,  
vid'io Fiorenza in si` fatto riposo,  
che non avea cagione onde piangesse:  
con queste genti vid'io glorioso  
e giusto il popol suo, tanto che 'l giglio  
non era ad asta mai posto a ritroso,  
ne' per division fatto vermiglio>>.

#### CANTO XVII

Qual venne a Climene', per accertarsi  
di cio` ch'avea incontro a se' udito,  
quei ch'ancor fa li padri ai figli scarsi;  
tal era io, e tal era sentito  
e da Beatrice e da la santa lampa  
che pria per me avea mutato sito.  
Per che mia donna <<Manda fuor la vampa  
del tuo disio>>, mi disse, <<si` ch'ella esca  
segnata bene de la interna stampa; 713  
non perche' nostra conoscenza cresca  
per tuo parlare, ma perche' t'ausi  
a dir la sete, si` che l'uom ti mesca>>.  
<<O cara piota mia che si` t'insusi,  
che, come veggion le terrene menti  
non capere in triangol due ottusi,  
cosi` vedi le cose contingenti



anzi che sieno in se', mirando il punto  
a cui tutti li tempi son presenti;  
mentre ch'io era a Virgilio congiunto  
su per lo monte che l'anime cura  
e discendendo nel mondo defunto,  
dette mi fuor di mia vita futura  
parole gravi, avvegna ch'io mi senta  
ben tetragono ai colpi di ventura;  
per che la voglia mia saria contenta  
d'intender qual fortuna mi s'appressa;  
che' saetta previsa vien piu` lenta>>.  
Cosi` diss'io a quella luce stessa  
che pria m'avea parlato; e come volle  
Beatrice, fu la mia voglia confessa.  
Ne' per ambage, in che la gente folle  
gia` s'inviscava pria che fosse anciso  
l'Agnel di Dio che le peccata tolle,  
ma per chiare parole e con preciso  
latin rispuose quello amor paterno,  
chiuso e parvente del suo proprio riso: 714  
<<La contingenza, che fuor del quaderno  
de la vostra matera non si stende,  
tutta e` dipinta nel cospetto eterno:  
necessita` pero` quindi non prende  
se non come dal viso in che si specchia  
nave che per torrente giu` discende.  
Da indi, si` come viene ad orecchia  
dolce armonia da organo, mi viene  
a vista il tempo che ti s'apparecchia.  
Qual si partio Ipolito d'Atene  
per la spietata e perfida noverca,  
tal di Fiorenza partir ti conviene.  
Questo si vuole e questo gia` si cerca,  
e tosto verra` fatto a chi cio` pensa  
la` dove Cristo tutto di` si merca.  
La colpa seguira` la parte offensa  
in grido, come suol; ma la vendetta



fia testimonio al ver che la dispensa.  
Tu lascerai ogni cosa diletta  
piu` caramente; e questo e` quello strale  
che l'arco de lo essilio pria saetta.  
Tu proverai si` come sa di sale  
lo pane altrui, e come e` duro calle  
lo scendere e 'l salir per l'altrui scale.  
E quel che piu` ti graverà le spalle,  
sarà la compagnia malvagia e scempia  
con la qual tu cadrai in questa valle; 715  
che tutta ingrata, tutta matta ed empia  
si farà contr'a te; ma, poco appresso,  
ella, non tu, n'avrà rossa la tempia.  
Di sua bestialitate il suo processo  
farà la prova; si` ch'a te fia bello  
averti fatta parte per te stesso.  
Lo primo tuo refugio e 'l primo ostello  
sarà la cortesia del gran Lombardo  
che 'n su la scala porta il santo uccello;  
ch'in te avrà si` benigno riguardo,  
che del fare e del chieder, tra voi due,  
fia primo quel che tra li altri e` piu` tardo.  
Con lui vedrai colui che 'mpresso fue,  
nascendo, si` da questa stella forte,  
che notabili fier l'opere sue.  
Non se ne son le genti ancora accorte  
per la novella età, che' pur nove anni  
son queste rote intorno di lui torte;  
ma pria che 'l Guasco l'alto Arrigo inganni,  
parran faville de la sua virtute  
in non curar d'argento ne' d'affanni.  
Le sue magnificenze conosciute  
saranno ancora, si` che ' suoi nemici  
non ne potran tener le lingue mute.  
A lui t'aspetta e a' suoi benefici;  
per lui fia trasmutata molta gente,  
cambiando condizion ricchi e mendici; 716



e portera'ne scritto ne la mente  
di lui, e nol dirai>>; e disse cose  
incredibili a quei che fier presente.  
Poi giunse: <<Figlio, queste son le chiose  
di quel che ti fu detto; ecco le 'nsidie  
che dietro a pochi giri son nascose.  
Non vo' pero` ch'a' tuoi vicini invidie,  
poscia che s'infutura la tua vita  
vie piu` la` che 'l punir di lor perfidie>>.  
Poi che, tacendo, si mostro` spedita  
l'anima santa di metter la trama  
in quella tela ch'io le porsi ordita,  
io cominciai, come colui che brama,  
dubitando, consiglio da persona  
che vede e vuol dirittamente e ama:  
<<Ben veggio, padre mio, si` come sprona  
lo tempo verso me, per colpo darmi  
tal, ch'e` piu` grave a chi piu` s'abbandona;  
per che di provedenza e` buon ch'io m'armi,  
si` che, se loco m'e` tolto piu` caro,  
io non perdessi li altri per miei carmi.  
Giu` per lo mondo senza fine amaro,  
e per lo monte del cui bel cacume  
li occhi de la mia donna mi levaro,  
e poscia per lo ciel, di lume in lume,  
ho io appreso quel che s'io ridico,  
a molti fia sapor di forte agrume; 717  
e s'io al vero son timido amico,  
temo di perder viver tra coloro  
che questo tempo chiameranno antico>>.  
La luce in che rideva il mio tesoro  
ch'io trovai li`, si fe' prima corusca,  
quale a raggio di sole specchio d'oro;  
indi rispuose: <<Coscienza fusca  
o de la propria o de l'altrui vergogna  
pur sentira` la tua parola brusca.  
Ma nondimen, rimossa ogni menzogna,



tutta tua vision fa manifesta;  
e lascia pur grattar dov'e` la rognà.  
Che' se la voce tua sarà molesta  
nel primo gusto, vital nodrimento  
lascerà poi, quando sarà digesta.  
Questo tuo grido farà come vento,  
che le più alte cime più percuote;  
e ciò non fa d'onor poco argomento.  
Però ti son mostrate in queste rote,  
nel monte e ne la valle dolorosa  
pur l'anime che son di fama note,  
che l'animo di quel ch'ode, non posa  
ne' ferma fede per essempro ch'aia  
la sua radice incognita e ascosa,  
ne' per altro argomento che non paia>>.718

#### CANTO XVIII

Gia` si godeva solo del suo verbo  
quello specchio beato, e io gustava  
lo mio, temprando col dolce l'acerbo;  
e quella donna ch'a Dio mi menava  
disse: <<Muta pensier; pensa ch'i' sono  
presso a colui ch'ogne torto disgrava>>.  
Io mi rivolsi a l'amoroso suono  
del mio conforto; e qual io allor vidi  
ne li occhi santi amor, qui l'abbandono:  
non perch'io pur del mio parlar diffidi,  
ma per la mente che non puo` redire  
sovra se' tanto, s'altri non la guidi.  
Tanto poss'io di quel punto ridire,  
che, rimirando lei, lo mio affetto  
libero fu da ogne altro disire,  
fin che 'l piacere eterno, che diretto  
raggiava in Beatrice, dal bel viso  
mi contentava col secondo aspetto.  
Vincendo me col lume d'un sorriso,  
ella mi disse: <<Volgiti e ascolta;  
che' non pur ne' miei occhi e` paradiso>>.



Come si vede qui alcuna volta  
l'affetto ne la vista, s'elli e` tanto,  
che da lui sia tutta l'anima tolta, 719  
così nel fiammeggiar del folgor santo,  
a ch'io mi volsi, conobbi la voglia  
in lui di ragionarmi ancora alquanto.  
El comincio`: <<In questa quinta soglia  
de l'albero che vive de la cima  
e frutta sempre e mai non perde foglia,  
spiriti son beati, che giu`, prima  
che venissero al ciel, fuor di gran voce,  
si` ch'ogne musa ne sarebbe opima.  
Pero` mira ne' corni de la croce:  
quello ch'io numero`, li` fara` l'atto  
che fa in nube il suo foco veloce>>.  
Io vidi per la croce un lume tratto  
dal nomar losue`, com'el si feo;  
ne' mi fu noto il dir prima che 'l fatto.  
E al nome de l'alto Macabeo  
vidi moversi un altro roteando,  
e letizia era ferza del paleo.  
Così per Carlo Magno e per Orlando  
due ne segui` lo mio attento sguardo,  
com'occhio segue suo falcon volando.  
Poscia trasse Guiglielmo e Rinoardo  
e 'l duca Gottifredi la mia vista  
per quella croce, e Ruberto Guiscardo.  
Indi, tra l'altre luci mota e mista,  
mostrommi l'alma che m'avea parlato  
qual era tra i cantor del cielo artista.720  
Io mi rivolsi dal mio destro lato  
per vedere in Beatrice il mio dovere,  
o per parlare o per atto, segnato;  
e vidi le sue luci tanto mere,  
tanto gioconde, che la sua sembianza  
vinceva li altri e l'ultimo solere.  
E come, per sentir piu` diletanza





bene operando, l'uom di giorno in giorno  
s'accorge che la sua virtute avanza,  
si` m'accors'io che 'l mio girare intorno  
col cielo insieme avea cresciuto l'arco,  
veggendo quel miracol piu` addorno.  
E qual e` 'l trasmutare in picciol varco  
di tempo in bianca donna, quando 'l volto  
suo si discarchi di vergogna il carico,  
tal fu ne li occhi miei, quando fui volto,  
per lo candor de la temprata stella  
sesta, che dentro a se' m'avea ricolto.  
Io vidi in quella giovia facella  
lo sfavillar de l'amor che li` era,  
segnare a li occhi miei nostra favella.  
E come augelli surti di rivera,  
quasi congratulando a lor pasture,  
fanno di se' or tonda or altra schiera,  
si` dentro ai lumi sante creature  
volitando cantavano, e faciensi  
or D, or I, or L in sue figure. 721  
Prima, cantando, a sua nota moviensi;  
poi, diventando l'un di questi segni,  
un poco s'arrestavano e taciensi.  
O diva Pegasea che li 'ngegni  
fai gloriosi e rendili longevi,  
ed essi teco le cittadi e ' regni,  
illustrami di te, si` ch'io rilevi  
le lor figure com'io l'ho concette:  
paia tua possa in questi versi brevi!  
Mostrarsi dunque in cinque volte sette  
vocali e consonanti; e io notai  
le parti si`, come mi parver dette.  
'DILIGITE IUSTITIAM', primai  
fur verbo e nome di tutto 'l dipinto;  
'QUI IUDICATIS TERRAM', fur sezzai.  
Poscia ne l'emme del vocabol quinto  
rimasero ordinate; si` che Giove



pareva argento li` d'oro distinto.  
E vidi scendere altre luci dove  
era il colmo de l'emme, e li` quetarsi  
cantando, credo, il ben ch'a se' le move.  
Poi, come nel percuoter d'i ciocchi arsi  
surgono innumerabili faville,  
onde li stolti sogliono agurarsi,  
resurger parver quindi piu` di mille  
luci e salir, qual assai e qual poco,  
si` come 'l sol che l'accende sortille; 722  
e quietata ciascuna in suo loco,  
la testa e 'l collo d'un'aguglia vidi  
rappresentare a quel distinto foco.  
Quei che dipinge li`, non ha chi 'l guidi;  
ma esso guida, e da lui si rammenta  
quella virtu` ch'e` forma per li nidi.  
L'altra beatitudo, che contenta  
pareva prima d'ingigliarsi a l'emme,  
con poco moto seguito` la 'mprenta.  
O dolce stella, quali e quante gemme  
mi dimostraro che nostra giustizia  
effetto sia del ciel che tu ingemme!  
Per ch'io prego la mente in che s'inizia  
tuo moto e tua virtute, che rimiri  
ond'esce il fummo che 'l tuo raggio vizia;  
si` ch'un'altra fiata omai s'adiri  
del comperare e vender dentro al templo  
che si muro` di segni e di martiri.  
O milizia del ciel cu' io contemplo,  
adora per color che sono in terra  
tutti sviati dietro al malo esemplo!  
Gia` si solea con le spade far guerra;  
ma or si fa togliendo or qui or quivi  
lo pan che 'l pio Padre a nessun serra.  
Ma tu che sol per cancellare scrivi,  
pensa che Pietro e Paulo, che moriro  
per la vigna che guasti, ancor son vivi. 723



Ben puoi tu dire: <<I' ho fermo 'l disiro  
si` a colui che volle viver solo  
e che per salti fu tratto al martiro,  
ch'io non conosco il pescator ne' Polo>>.

#### CANTO XIX

Parea dinanzi a me con l'ali aperte  
la bella image che nel dolce frui  
liete facevan l'anime conserte;  
parea ciascuna rubinetto in cui  
raggio di sole ardesse si` acceso,  
che ne' miei occhi rifrangesse lui.  
E quel che mi convien ritrar testeso,  
non porto` voce mai, ne' scrisse incostro,  
ne' fu per fantasia gia` mai compreso;  
ch'io vidi e anche udi' parlar lo rostro,  
e sonar ne la voce e <<io>> e <<mio>>,  
quand'era nel concetto e 'noi' e 'nostro'.  
E comincio`: <<Per esser giusto e pio  
son io qui essaltato a quella gloria  
che non si lascia vincere a disio;  
e in terra lasciai la mia memoria  
si` fatta, che le genti li` malvage  
commendan lei, ma non seguon la storia>>.

Così un sol calor di molte brage  
si fa sentir, come di molti amori  
usciva solo un suon di quella image.<sup>724</sup>

Ond'io appresso: <<O perpetui fiori  
de l'eterna letizia, che pur uno  
parer mi fate tutti vostri odori,  
solvetemi, spirando, il gran digiuno  
che lungamente m'ha tenuto in fame,  
non trovandoli in terra cibo alcuno.  
Ben so io che, se 'n cielo altro reame  
la divina giustizia fa suo specchio,  
che 'l vostro non l'apprende con velame.  
Sapete come attento io m'apparecchio  
ad ascoltar; sapete qual e` quello



dubbio che m'è digiun cotanto vecchio>>.  
Quasi falcone ch'esce del cappello,  
move la testa e con l'ali si plaude,  
voglia mostrando e faccendosi bello,  
vid'io farsi quel segno, che di laude  
de la divina grazia era contesto,  
con canti quai si sa chi la` su` gaude.  
Poi comincio` : <<Colui che volse il sesto  
a lo stremo del mondo, e dentro ad esso  
distinse tanto occulto e manifesto,  
non pote' suo valor si` fare impresso  
in tutto l'universo, che 'l suo verbo  
non rimanesse in infinito eccesso.  
E cio` fa certo che 'l primo superbo,  
che fu la somma d'ogne creatura,  
per non aspettar lume, cadde acerbo; 725  
e quinci appar ch'ogne minor natura  
e` corto recettacolo a quel bene  
che non ha fine e se' con se' misura.  
Dunque vostra veduta, che convene  
esser alcun de' raggi de la mente  
di che tutte le cose son ripiene,  
non po` da sua natura esser possente  
tanto, che suo principio discerna  
molto di la` da quel che l'e` parvente.  
Pero` ne la giustizia sempiterna  
la vista che riceve il vostro mondo,  
com'occhio per lo mare, entro s'interna;  
che, ben che da la proda veggia il fondo,  
in pelago nol vede; e nondimeno  
eli, ma cela lui l'esser profondo.  
Lume non e`, se non vien dal sereno  
che non si turba mai; anzi e` tenebra  
od ombra de la carne o suo veleno.  
Assai t'e` mo aperta la latebra  
che t'ascondeva la giustizia viva,  
di che facei question cotanto crebra;



che' tu dicevi: "Un uom nasce a la riva  
de l'Indo, e quivi non e` chi ragioni  
di Cristo ne' chi legga ne' chi scriva;  
e tutti suoi voleri e atti buoni  
sono, quanto ragione umana vede,  
senza peccato in vita o in sermoni. 726  
Muore non battezzato e senza fede:  
ov'e` questa giustizia che 'l condanna?  
ov'e` la colpa sua, se ei non crede?"  
Or tu chi se', che vuo' sedere a scranna,  
per giudicar di lungi mille miglia  
con la veduta corta d'una spanna?  
Certo a colui che meco s'assottiglia,  
se la Scrittura sopra voi non fosse,  
da dubitar sarebbe a maraviglia.  
Oh terreni animali! oh menti grosse!  
La prima volonta`, ch'e` da se' buona,  
da se', ch'e` sommo ben, mai non si mosse.  
Cotanto e` giusto quanto a lei consuona:  
nullo creato bene a se' la tira,  
ma essa, radiando, lui cagiona>>.  
Quale sovresso il nido si rigira  
poi c'ha pasciuti la cicogna i figli,  
e come quel ch'e` pasto la rimira;  
cotal si fece, e si` levai i cigli,  
la benedetta imagine, che l'ali  
movea sospinte da tanti consigli.  
Roteando cantava, e dicea: <<Quali  
son le mie note a te, che non le 'ntendi,  
tal e` il giudicio eterno a voi mortali>>.  
Poi si quetaro quei lucenti incendi  
de lo Spirito Santo ancor nel segno  
che fe' i Romani al mondo reverendi, 727  
esso ricomincio`: <<A questo regno  
non sali` mai chi non credette 'n Cristo,  
ne' pria ne' poi ch'el si chiavasse al legno.  
Ma vedi: molti gridan "Cristo, Cristo!"



che saranno in giudicio assai men prope  
a lui, che tal che non conosce Cristo;  
e tai Cristian dannera` l'Etiope,  
quando si partiranno i due collegi,  
l'uno in eterno ricco e l'altro inope.  
Che poran dir li Perse a' vostri regi,  
come vedranno quel volume aperto  
nel qual si scrivon tutti suoi dispregi?  
Li` si vedra`, tra l'opere d'Alberto,  
quella che tosto movera` la penna,  
per che 'l regno di Praga fia deserto.  
Li` si vedra` il duol che sovra Senna  
induce, falseggiando la moneta,  
quel che morra` di colpo di cotenna.  
Li` si vedra` la superbia ch'assetta,  
che fa lo Scotto e l'Inghilese folle,  
si` che non puo` soffrir dentro a sua meta.  
Vedrassi la lussuria e 'l viver molle  
di quel di Spagna e di quel di Boemme,  
che mai valor non conobbe ne' volle.  
Vedrassi al Ciotto di Ierusalemme  
segnata con un i la sua bontate,  
quando 'l contrario segnara` un emme.728  
Vedrassi l'avarizia e la viltate  
di quei che guarda l'isola del foco,  
ove Anchise fini` la lunga etate;  
e a dare ad intender quanto e` poco,  
la sua scrittura fian lettere mozze,  
che noteranno molto in parvo loco.  
E parranno a ciascun l'opere sozze  
del barba e del fratel, che tanto egregia  
nazione e due corone han fatte bozze.  
E quel di Portogallo e di Norvegia  
li` si conosceranno, e quel di Rascia  
che male ha visto il conio di Vinegia.  
Oh beata Ungheria, se non si lascia  
piu` malmenare! e beata Navarra,



se s'armasse del monte che la fascia!  
E creder de' ciascun che gia`, per arra  
di questo, Nicosia e Famagosta  
per la lor bestia si lamenti e garra,  
che dal fianco de l'altre non si scosta>>.

#### CANTO XX

Quando colui che tutto 'l mondo alluma  
de l'emisferio nostro si` discende,  
che 'l giorno d'ogne parte si consuma,  
lo ciel, che sol di lui prima s'accende,  
subitamente si rifa` parvente  
per molte luci, in che una risplende; 729  
e questo atto del ciel mi venne a mente,  
come 'l segno del mondo e de' suoi duci  
nel benedetto rostro fu tacente;  
pero` che tutte quelle vive luci,  
vie piu` lucendo, cominciaron canti  
da mia memoria labili e caduci.  
O dolce amor che di riso t'ammanti,  
quanto parevi ardente in que' flaili,  
ch'avieno spirto sol di pensier santi!  
Poscia che i cari e lucidi lapilli  
ond'io vidi ingemmato il sesto lume  
puoser silenzio a li angelici squilli,  
udir mi parve un mormorar di fiume  
che scende chiaro giu` di pietra in pietra,  
mostrando l'uberta` del suo cacume.  
E come suono al collo de la cetra  
prende sua forma, e si` com'al pertugio  
de la sampogna vento che penetra,  
cosi`, rimosso d'aspettare indugio,  
quel mormorar de l'aguglia salissi  
su per lo collo, come fosse bugio.  
Fecesi voce quivi, e quindi uscissi  
per lo suo becco in forma di parole,  
quali aspettava il core ov'io le scrissi.  
<<La parte in me che vede e pate il sole



ne l'aguglie mortali>>, incominciommi,  
<<or fisamente riguardar si vole, 730  
perche' d'i fuochi ond'io figura fommi,  
quelli onde l'occhio in testa mi scintilla,  
e' di tutti lor gradi son li sommi.  
Colui che luce in mezzo per pupilla,  
fu il cantor de lo Spirito Santo,  
che l'arca traslato` di villa in villa:  
ora conosce il merito del suo canto,  
in quanto effetto fu del suo consiglio,  
per lo remunerar ch'e` altrettanto.  
Dei cinque che mi fan cerchio per ciglio,  
colui che piu` al becco mi s'accosta,  
la vedovella consolo` del figlio:  
ora conosce quanto caro costa  
non seguir Cristo, per l'esperienza  
di questa dolce vita e de l'opposta.  
E quel che segue in la circonferenza  
di che ragiono, per l'arco superno,  
morte indugio` per vera penitenza:  
ora conosce che 'l giudicio eterno  
non si trasmuta, quando degno preco  
fa crastino la` giu` de l'odierno.  
L'altro che segue, con le leggi e meco,  
sotto buona intenzion che fe' mal frutto,  
per cedere al pastor si fece greco:  
ora conosce come il mal dedutto  
dal suo bene operar non li e` nocivo,  
avvegna che sia 'l mondo indi distrutto. 731  
E quel che vedi ne l'arco declivo,  
Guiglielmo fu, cui quella terra plora  
che piagne Carlo e Federigo vivo:  
ora conosce come s'innamora  
lo ciel del giusto rege, e al semblante  
del suo fulgore il fa vedere ancora.  
Chi crederebbe giu` nel mondo errante,  
che Rifeo Troiano in questo tondo





fosse la quinta de le luci sante?  
Ora conosce assai di quel che 'l mondo  
veder non puo` de la divina grazia,  
ben che sua vista non discerna il fondo>>.  
Quale allodetta che 'n aere si spazia  
prima cantando, e poi tace contenta  
de l'ultima dolcezza che la sazia,  
tal mi sembio` l'imgo de la 'mprinta  
de l'eterno piacere, al cui disio  
ciascuna cosa qual ell'e` diventa.  
E avvegna ch'io fossi al dubbiar mio  
li` quasi vetro a lo color ch'el veste,  
tempo aspettar tacendo non patio,  
ma de la bocca, <<Che cose son queste?>>,  
mi pinse con la forza del suo peso:  
per ch'io di coruscar vidi gran feste.  
Poi appresso, con l'occhio piu` acceso,  
lo benedetto segno mi rispuose  
per non tenermi in ammirar sospeso:732  
<<lo veggio che tu credi queste cose  
perch'io le dico, ma non vedi come;  
si` che, se son credute, sono ascose.  
Fai come quei che la cosa per nome  
apprende ben, ma la sua quiditate  
veder non puo` se altri non la prome.  
Regnum celorum violenza pate  
da caldo amore e da viva speranza,  
che vince la divina volontate:  
non a guisa che l'omo a l'om sobranza,  
ma vince lei perche' vuole esser vinta,  
e, vinta, vince con sua beninanza.  
La prima vita del ciglio e la quinta  
ti fa maravigliar, perche' ne vedi  
la region de li angeli dipinta.  
D'i corpi suoi non uscir, come credi,  
Gentili, ma Cristiani, in ferma fede  
quel d'i passuri e quel d'i passi piedi.



Che' l'una de lo 'nferno, u' non si riede  
gia` mai a buon voler, torno` a l'ossa;  
e cio` di viva spene fu mercede:  
di viva spene, che mise la possa  
ne' prieghi fatti a Dio per suscitarla,  
si` che potesse sua voglia esser mossa.  
L'anima gloriosa onde si parla,  
tornata ne la carne, in che fu poco,  
credette in lui che potea aiutarla; 733  
e credendo s'accese in tanto foco  
di vero amor, ch'a la morte seconda  
fu degna di venire a questo gioco.  
L'altra, per grazia che da si` profonda  
fontana stilla, che mai creatura  
non pinse l'occhio infino a la prima onda,  
tutto suo amor la` giu` pose a drittura:  
per che, di grazia in grazia, Dio li aperse  
l'occhio a la nostra redenzion futura;  
ond'ei credette in quella, e non sofferse  
da indi il puzzo piu` del paganesmo;  
e riprendiene le genti perverse.  
Quelle tre donne li fur per battesimo  
che tu vedesti da la destra rota,  
dinanzi al battezzar piu` d'un millesmo.  
O predestinazion, quanto remota  
e` la radice tua da quelli aspetti  
che la prima cagion non veggion tota!  
E voi, mortali, tenetevi stretti  
a giudicar; che' noi, che Dio vedemo,  
non conosciamo ancor tutti li eletti;  
ed enne dolce cosi` fatto scemo,  
perche' il ben nostro in questo ben s'affina,  
che quel che vole Iddio, e noi volemo>>.  
Cosi` da quella imagine divina,  
per farmi chiara la mia corta vista,  
data mi fu soave medicina. 734  
E come a buon cantor buon citarista fa seguitar lo quizzo



de la corda, in che piu` di piacer lo canto acquista, si`,  
mentre ch'e' parlo`, si` mi ricorda ch'io vidi le due luci  
benedette, pur come batter d'occhi si concorda, con le  
parole mover le fiammette.

#### CANTO XXI

Gia` eran li occhi miei rifissi al volto  
de la mia donna, e l'animo con essi,  
e da ogni altro intento s'era tolto.  
E quella non ridea; ma <<S'io ridessi>>,  
mi comincio`, <<tu ti faresti quale  
fu Semele` quando di cener fessi;  
che' la bellezza mia, che per le scale  
de l'eterno palazzo piu` s'accende,  
com'hai veduto, quanto piu` si sale,  
se non si temperasse, tanto splende,  
che 'l tuo mortal podere, al suo fulgore,  
sarebbe fronda che trono scoscende.  
Noi sem levati al settimo splendore,  
che sotto 'l petto del Leone ardente  
raggia mo misto giu` del suo valore.  
Ficca di retro a li occhi tuoi la mente,  
e fa di quelli specchi a la figura  
che 'n questo specchio ti sara` parvente>>.  
Qual s'avesse qual era la pastura  
del viso mio ne l'aspetto beato  
quand'io mi trasmutai ad altra cura, 735  
conoscerebbe quanto m'era a grato  
ubidire a la mia celeste scorta,  
contrapesando l'un con l'altro lato.  
Dentro al cristallo che 'l vocabol porta,  
cerchiando il mondo, del suo caro duce  
sotto cui giacque ogni malizia morta,  
di color d'oro in che raggio traluce  
vid'io uno scaleo eretto in suso  
tanto, che nol seguiva la mia luce.  
Vidi anche per li gradi scender giuso  
tanti splendor, ch'io pensai ch'ogne lume



che par nel ciel, quindi fosse diffuso.  
E come, per lo natural costume,  
le pole insieme, al cominciar del giorno,  
si movono a scaldar le fredde piume;  
poi altre vanno via senza ritorno,  
altre rivolgon se' onde son mosse,  
e altre roteando fan soggiorno;  
tal modo parve me che quivi fosse  
in quello sfavillar che 'nsieme venne,  
si` come in certo grado si percosse.  
E quel che presso piu` ci si ritenne,  
si fe' si` chiaro, ch'io dicea pensando:  
'Io veggio ben l'amor che tu m'accenne.  
Ma quella ond'io aspetto il come e 'l quando  
del dire e del tacer, si sta; ond'io,  
contra 'l disio, fo ben ch'io non dimando'. 736  
Per ch'ella, che vedea il tacer mio  
nel veder di colui che tutto vede,  
mi disse: <<Solvi il tuo caldo disio>>.  
E io incominciai: <<La mia mercede  
non mi fa degno de la tua risposta;  
ma per colei che 'l chieder mi concede,  
vita beata che ti stai nascosta  
dentro a la tua letizia, fammi nota  
la cagion che si` presso mi t'ha posta;  
e di' perche' si tace in questa rota  
la dolce sinfonia di paradiso,  
che giu` per l'altre suona si` divota>>.  
<<Tu hai l'udir mortal si` come il viso>>,  
rispuose a me; <<onde qui non si canta  
per quel che Beatrice non ha riso.  
Giu` per li gradi de la scala santa  
discesi tanto sol per farti festa  
col dire e con la luce che mi ammantia;  
ne' piu` amor mi fece esser piu` presta;  
che' piu` e tanto amor quinci su` ferve,  
si` come il fiammeggiar ti manifesta.



Ma l'alta carita`, che ci fa serve  
pronte al consiglio che 'l mondo governa,  
sorteggia qui si` come tu osserve>>.  
<<Io veggio ben>>, diss'io, <<sacra lucerna,  
come libero amore in questa corte  
basta a seguir la provedenza eterna; 737  
ma questo e` quel ch'a cerner mi par forte,  
perche' predestinata fosti sola  
a questo officio tra le tue consorte>>.  
Ne' venni prima a l'ultima parola,  
che del suo mezzo fece il lume centro,  
girando se' come veloce mola;  
poi rispuose l'amor che v'era dentro:  
<<Luce divina sopra me s'appunta,  
penetrando per questa in ch'io m'inventro,  
la cui virtu`, col mio veder congiunta,  
mi leva sopra me tanto, ch'i' veggio  
la somma essenza de la quale e` munta.  
Quinci vien l'allegrezza ond'io fiammeggio;  
per ch'a la vista mia, quant'ella e` chiara,  
la chiarita` de la fiamma pareggio.  
Ma quell'alma nel ciel che piu` si schiara,  
quel serafin che 'n Dio piu` l'occhio ha fisso,  
a la dimanda tua non satisfara,  
pero` che si` s'inoltra ne lo abisso  
de l'eterno statuto quel che chiedi,  
che da ogne creata vista e` scisso.  
E al mondo mortal, quando tu riedi,  
questo rapporta, si` che non presuma  
a tanto segno piu` mover li piedi.  
La mente, che qui luce, in terra fumma;  
onde riguarda come puo` la` giue  
quel che non pote perche' 'l ciel l'assumma>>. 738  
Si` mi prescrisser le parole sue,  
ch'io lasciai la quistione e mi ritrassi  
a dimandarla umilmente chi fue.  
<<Tra ' due liti d'Italia surgon sassi,



e non molto distanti a la tua patria,  
tanto che ' troni assai suonan piu` bassi,  
e fanno un gibbo che si chiama Catria,  
di sotto al quale e` consecrato un ermo,  
che suole esser disposto a sola latría>>.  
Così ricominciommi il terzo sermo;  
e poi, continuando, disse: <<Quivi  
al servizio di Dio mi fe' sì fermo,  
che pur con cibi di liquor d'ulivi  
lievemente passava caldi e geli,  
contento ne' pensier contemplativi.  
Render solea quel chostro a questi cieli  
fertilmente; e ora e` fatto vano,  
sì che tosto convien che si riveli.  
In quel loco fu' io Pietro Damiano,  
e Pietro Peccator fu' ne la casa  
di Nostra Donna in sul lito adriano.  
Poca vita mortal m'era rimasa,  
quando fui chiesto e tratto a quel cappello,  
che pur di male in peggio si travasa.  
Venne Cefas e venne il gran vasello  
de lo Spirito Santo, magri e scalzi,  
prendendo il cibo da qualunque ostello. 739  
Or voglion quinci e quindi chi rincalzi  
li moderni pastori e chi li meni,  
tanto son gravi, e chi di dietro li alzi.  
Cuopron d'i manti loro i palafreni,  
sì che due bestie van sott'una pelle:  
oh pazienza che tanto sostieni!>>.  
A questa voce vid'io piu` fiammelle  
di grado in grado scendere e girarsi,  
e ogne giro le facea piu` belle.  
Dintorno a questa vennero e fermarsi,  
e fero un grido di sì alto suono,  
che non potrebbe qui assomigliarsi;  
ne' io lo 'ntesi, sì mi vinse il tuono.  
CANTO XXII



Oppresso di stupore, a la mia guida  
mi volsi, come parvol che ricorre  
sempre cola` dove piu` si confida;  
e quella, come madre che soccorre  
subito al figlio palido e anelo  
con la sua voce, che 'l suol ben disporre,  
mi disse: <<Non sai tu che tu se' in cielo?  
e non sai tu che 'l cielo e` tutto santo,  
e cio` che ci si fa vien da buon zelo?  
Come t'avrebbe trasmutato il canto,  
e io ridendo, mo pensar lo puoi,  
poscia che 'l grido t'ha mosso cotanto; 740  
nel qual, se 'nteso avessi i prieghi suoi,  
gia` ti sarebbe nota la vendetta  
che tu vedrai innanzi che tu muoi.  
La spada di qua su` non taglia in fretta  
ne' tardo, ma' ch'al parer di colui  
che disiando o temendo l'aspetta.  
Ma rivolgiti omai inverso altrui;  
ch'assai illustri spiriti vedrai,  
se com'io dico l'aspetto redui>>.  
Come a lei piacque, li occhi ritornai,  
e vidi cento sperule che 'nsieme  
piu` s'abbellivan con mutui rai.  
Io stava come quei che 'n se' repreme  
la punta del disio, e non s'attenta  
di domandar, si` del troppo si teme;  
e la maggiore e la piu` luculenta  
di quelle margherite innanzi fessi,  
per far di se' la mia voglia contenta.  
Poi dentro a lei udi': <<Se tu vedessi  
com'io la carita` che tra noi arde,  
li tuoi concetti sarebbero espressi.  
Ma perche' tu, aspettando, non tarde  
a l'alto fine, io ti faro` risposta  
pur al pensier, da che si` ti riguarde.  
Quel monte a cui Cassino e` ne la costa



fu frequentato già in su la cima  
da la gente ingannata e mal disposta; 741  
e quel son io che su` vi portai prima  
lo nome di colui che `n terra addusse  
la verita` che tanto ci soblima;  
e tanta grazia sopra me relusse,  
ch'io ritrassi le ville circostanti  
da l'empio colto che `l mondo sedusse.  
Questi altri fuochi tutti contemplanti  
uomini fuoro, accesi di quel caldo  
che fa nascere i fiori e ` frutti santi.  
Qui e` Maccario, qui e` Romoaldo,  
qui son li frati miei che dentro ai chiostri  
fermar li piedi e tennero il cor saldo>>.  
E io a lui: <<L'affetto che dimostri  
meco parlando, e la buona sembianza  
ch'io veggio e noto in tutti li ardor vostri,  
cosi` m'ha dilatata mia fidanza,  
come `l sol fa la rosa quando aperta  
tanto divien quant'ell'ha di possanza.  
Pero` ti priego, e tu, padre, m'accerta  
s'io posso prender tanta grazia, ch'io  
ti veggia con imagine scoperta>>.  
Ond'elli: <<Frate, il tuo alto disio  
s'adempiera` in su l'ultima spera,  
ove s'adempion tutti li altri e `l mio.  
Ivi e` perfetta, matura e intera  
ciascuna disianza; in quella sola  
e` ogni parte la` ove sempr'era, 742  
perche' non e` in loco e non s'impola;  
e nostra scala infino ad essa varca,  
onde cosi` dal viso ti s'invola.  
Infin la` su` la vide il patriarca  
Iacobbe porger la superna parte,  
quando li apparve d'angeli si` carca.  
Ma, per salirla, mo nessun diparte  
da terra i piedi, e la regola mia





rimasa e` per danno de le carte.  
Le mura che solieno esser badia  
fatte sono spelonche, e le cocolle  
sacca son piene di farina ria.  
Ma grave usura tanto non si tolle  
contra 'l piacer di Dio, quanto quel frutto  
che fa il cor de' monaci si` folle;  
che' quantunque la Chiesa guarda, tutto  
e` de la gente che per Dio dimanda;  
non di parenti ne' d'altro piu` brutto.  
La carne d'i mortali e` tanto blanda,  
che giu` non basta buon cominciamento  
dal nascer de la quercia al far la ghianda.  
Pier comincio` sanz'oro e sanz'argento,  
e io con orazione e con digiuno,  
e Francesco umilmente il suo convento;  
e se guardi 'l principio di ciascuno,  
poscia riguardi la` dov'e` trascorso,  
tu vederai del bianco fatto bruno. 743  
Veramente lordan volto retrorso  
piu` fu, e 'l mar fuggir, quando Dio volse,  
mirabile a veder che qui 'l soccorso>>.  
Così mi disse, e indi si raccolse  
al suo collegio, e 'l collegio si strinse;  
poi, come turbo, in su` tutto s'avvolse.  
La dolce donna dietro a lor mi pinse  
con un sol cenno su per quella scala,  
si` sua virtu` la mia natura vinse;  
ne' mai qua giu` dove si monta e cala  
naturalmente, fu si` ratto moto  
ch'agguagliar si potesse a la mia ala.  
S'io torni mai, lettore, a quel divoto  
trionfo per lo quale io piango spesso  
le mie peccata e 'l petto mi percuoto,  
tu non avresti in tanto tratto e messo  
nel foco il dito, in quant'io vidi 'l segno  
che segue il Tauro e fui dentro da esso.



O gloriose stelle, o lume pregno  
di gran virtù, dal quale io riconosco  
tutto, qual che si sia, il mio ingegno,  
con voi nasceva e s'ascondeva vosco  
quelli ch'e` padre d'ogne mortal vita,  
quand'io senti' di prima l'aere tosco;  
e poi, quando mi fu grazia largita  
d'entrar ne l'alta rota che vi gira,  
la vostra region mi fu sortita. 744  
A voi divotamente ora sospira  
l'anima mia, per acquistar virtute  
al passo forte che a se' la tira.  
<<Tu se' sì presso a l'ultima salute>>,  
comincio` Beatrice, <<che tu dei  
aver le luci tue chiare e acute;  
e pero`, prima che tu piu` t'inlei,  
rimira in giu`, e vedi quanto mondo  
sotto li piedi gia` esser ti fei;  
sì che 'l tuo cor, quantunque puo`, giocondo  
s'appresenti a la turba triunfante  
che lieta vien per questo etera tondo>>.  
Col viso ritornai per tutte quante  
le sette spere, e vidi questo globo  
tal, ch'io sorrisi del suo vil sembiante;  
e quel consiglio per migliore approbo  
che l'ha per meno; e chi ad altro pensa  
chiamar si puote veramente probo.  
Vidi la figlia di Latona incensa  
senza quell'ombra che mi fu cagione  
per che gia` la credetti rara e densa.  
L'aspetto del tuo nato, Iperione,  
quivi sostenni, e vidi com'si move  
circa e vicino a lui Maia e Dione.  
Quindi m'apparve il temperar di Giove  
tra 'l padre e 'l figlio: e quindi mi fu chiaro  
il variar che fanno di lor dove; 745  
e tutti e sette mi si dimostraro



quanto son grandi e quanto son veloci  
e come sono in distante riparo.

L'aiuola che ci fa tanto feroci,  
volgendom'io con li eterni Gemelli,  
tutta m'apparve da' colli a le foci;  
poscia rivolsi li occhi a li occhi belli.

#### CANTO XXIII

Come l'augello, intra l'amate fronde,  
posato al nido de' suoi dolci nati  
la notte che le cose ci nasconde,  
che, per veder li aspetti disciati  
e per trovar lo cibo onde li pasca,  
in che gravi labor li sono aggrati,  
previene il tempo in su aperta frasca,  
e con ardente affetto il sole aspetta,  
fiso guardando pur che l'alba nasca;  
così la donna mia stava eretta  
e attenta, rivolta inver' la plaga  
sotto la quale il sol mostra men fretta:  
sì che, veggendola io sospesa e vaga,  
fecimi qual e` quei che disiando  
altro vorria, e sperando s'appaga.  
Ma poco fu tra uno e altro quando,  
del mio attender, dico, e del vedere  
lo ciel venir piu` e piu` rischiarando; 746  
e Beatrice disse: <<Ecco le schiere  
del triunfo di Cristo e tutto 'l frutto  
ricolto del girar di queste spere!>>.  
Pariemi che 'l suo viso ardesse tutto,  
e li occhi avea di letizia sì pieni,  
che passarmen convien senza costrutto.  
Quale ne' plenilunii sereni  
Trivia ride tra le ninfe etterne  
che dipingon lo ciel per tutti i seni,  
vid'i' sopra migliaia di lucerne  
un sol che tutte quante l'accendea,  
come fa 'l nostro le viste superne;



e per la viva luce trasparenza  
la lucente sostanza tanto chiara  
nel viso mio, che non la sostenea.  
Oh Beatrice, dolce guida e cara!  
Ella mi disse: <<Quel che ti sobranza  
e` virtu` da cui nulla si ripara.  
Quivi e` la sapienza e la possanza  
ch'apri` le strade tra 'l cielo e la terra,  
onde fu gia` si` lunga disianza>>.  
Come foco di nube si diserra  
per dilatarsi si` che non vi cape,  
e fuor di sua natura in giu` s'atterra,  
la mente mia cosi`, tra quelle dape  
fatta piu` grande, di se' stessa uscio,  
e che si fesse rimembrar non sape. 747  
<<Apri li occhi e riguarda qual son io;  
tu hai vedute cose, che possente  
se' fatto a sostener lo riso mio>>.  
Io era come quei che si risente  
di visione obliterata e che s'ingegna  
indarno di ridurlasi a la mente,  
quand'io udi' questa proferta, degna  
di tanto grato, che mai non si stingue  
del libro che 'l preterito rassegna.  
Se mo sonasser tutte quelle lingue  
che Polimnia con le suore fero  
del latte lor dolcissimo piu` pingue,  
per aiutarmi, al millesmo del vero  
non si verria, cantando il santo riso  
e quanto il santo aspetto facea mero;  
e cosi`, figurando il paradiso,  
convien saltar lo sacro poema,  
come chi trova suo cammin riciso.  
Ma chi pensasse il ponderoso tema  
e l'omero mortal che se ne carica,  
nol biasmerebbe se sott'esso trema:  
non e` pareggio da picciola barca



quel che fendendo va l'ardita prora,  
ne' da nocchier ch'a se' medesmo parca.  
<<Perche' la faccia mia si` t'innamora,  
che tu non ti rivolgi al bel giardino  
che sotto i raggi di Cristo s'infiora? 748  
Quivi e` la rosa in che 'l verbo divino  
carne si fece; quivi son li gigli  
al cui odor si prese il buon cammino>>.  
Cosi` Beatrice; e io, che a' suoi consigli  
tutto era pronto, ancora mi rendei  
a la battaglia de' debili cigli.  
Come a raggio di sol che puro mei  
per fratta nube, gia` prato di fiori  
vider, coverti d'ombra, li occhi miei;  
vid'io cosi` piu` turbe di splendori,  
folgorate di su` da raggi ardenti,  
senza veder principio di folgori.  
O benigna vertu` che si` li 'mprenti,  
su` t'essaltasti, per largirmi loco  
a li occhi li` che non t'eran possenti.  
Il nome del bel fior ch'io sempre invoco  
e mane e sera, tutto mi ristinse  
l'animo ad avvisar lo maggior foco;  
e come ambo le luci mi dipinse  
il quale e il quanto de la viva stella  
che la` su` vince come qua giu` vinse,  
per entro il cielo scese una facella,  
formata in cerchio a guisa di corona,  
e cinsela e girossi intorno ad ella.  
Qualunque melodia piu` dolce suona  
qua giu` e piu` a se' l'anima tira,  
parrebbe nube che squarciata tona, 749  
comparata al sonar di quella lira  
onde si coronava il bel zaffiro  
del quale il ciel piu` chiaro s'inzaffira.  
<<Io sono amore angelico, che giro  
l'alta letizia che spira del ventre



che fu albergo del nostro disiro;  
e girerommi, donna del ciel, mentre  
che seguirai tuo figlio, e farai dia  
piu` la spera suprema perche' li` entre>>.  
Così la circolata melodia  
si sigillava, e tutti li altri lumi  
facean sonare il nome di Maria.  
Lo real manto di tutti i volumi  
del mondo, che piu` ferve e piu` s'avviva  
ne l'alito di Dio e nei costumi,  
avea sopra di noi l'interna riva  
tanto distante, che la sua parvenza,  
la` dov'io era, ancor non appariva:  
però non ebber li occhi miei potenza  
di seguitar la coronata fiamma  
che si levò appresso sua semenza.  
E come fantolin che 'nver' la mamma  
tende le braccia, poi che 'l latte prese,  
per l'animo che 'nfin di fuor s'infiamma;  
ciascun di quei candori in su` si stese  
con la sua cima, sì che l'alto affetto  
ch'elli avieno a Maria mi fu palese. 750  
Indi rimaser li` nel mio cospetto,  
'Regina celi' cantando sì` dolce,  
che mai da me non si parti` 'l diletto.  
Oh quanta è l'uberta` che si soffolce  
in quelle arche ricchissime che fuoro  
a seminar qua giu` buone bobolce!  
Quivi si vive e gode del tesoro  
che s'acquisto` piangendo ne lo essilio  
di Babillon, ove si lascio` l'oro.  
Quivi triunfa, sotto l'alto Filio  
di Dio e di Maria, di sua vittoria,  
e con l'antico e col novo concilio,  
colui che tien le chiavi di tal gloria.  
CANTO XXIV  
<<O sodalizio eletto a la gran cena



del benedetto Agnello, il qual vi ciba  
sì, che la vostra voglia e` sempre piena,  
se per grazia di Dio questi preliba  
di quel che cade de la vostra mensa,  
prima che morte tempo li prescriba,  
ponete mente a l'affezione immensa  
e roratelo alquanto: voi bevete  
sempre del fonte onde vien quel ch'ei pensa>>.  
Così Beatrice; e quelle anime liete  
si fero spera sopra fissi poli,  
fiammando, a volte, a guisa di comete. 751  
E come cerchi in temprà d'oriuoli  
si giran sì, che 'l primo a chi pon mente  
quieto pare, e l'ultimo che voli;  
così quelle carole, differente-  
mente danzando, de la sua ricchezza  
mi facieno stimar, veloci e lente.  
Di quella ch'io notai di piu` carezza  
vid'io uscire un foco sì felice,  
che nullo vi lascio` di piu` chiarezza;  
e tre fiate intorno di Beatrice  
si volse con un canto tanto divo,  
che la mia fantasia nol mi ridice.  
Pero` salta la penna e non lo scrivo:  
che' l'immagine nostra a cotai pieghe,  
non che 'l parlare, e` troppo color vivo.  
<<O santa suora mia che sì` ne prieghe  
divota, per lo tuo ardente affetto  
da quella bella spera mi disleghe>>.  
Poscia fermato, il foco benedetto  
a la mia donna dirizzo` lo spiro,  
che favello` così com'i' ho detto.  
Ed ella: <<O luce eterna del gran viro  
a cui Nostro Segnor lascio` le chiavi,  
ch'ei porto` giu`, di questo gaudio miro,  
tenta costui di punti lievi e gravi,  
come ti piace, intorno de la fede,



per la qual tu su per lo mare andavi. 752  
S'elli ama bene e bene spera e crede,  
non t'e` occulto, perche' 'l viso hai quivi  
dov'ogne cosa dipinta si vede;  
ma perche' questo regno ha fatto civi  
per la verace fede, a gloriarla,  
di lei parlare e` ben ch'a lui arrivi>>.  
Si` come il baccialier s'arma e non parla  
fin che 'l maestro la question propone,  
per approvarla, non per terminarla,  
cosi` m'armava io d'ogne ragione  
mentre ch'ella dicea, per esser presto  
a tal querente e a tal professione.  
<<Di', buon Cristiano, fatti manifesto:  
fede che e`?>>. Ond'io levai la fronte  
in quella luce onde spirava questo;  
poi mi volsi a Beatrice, ed essa pronte  
sembianze femmi perch'io spandessi  
l'acqua di fuor del mio interno fonte.  
<<La Grazia che mi da` ch'io mi confessi>>,  
comincia' io, <<da l'alto primipilo,  
faccia li miei concetti bene espressi>>.  
E seguitai: <<Come 'l verace stilo  
ne scrisse, padre, del tuo caro frate  
che mise teco Roma nel buon filo,  
fede e` sustanza di cose sperate  
e argomento de le non parventi;  
e questa pare a me sua quiditate>>. 753  
Allora udi': <<Dirittamente senti,  
se bene intendi perche' la ripuose  
tra le sustanze, e poi tra li argomenti>>.  
E io appresso: <<Le profonde cose  
che mi largiscon qui la lor parvenza,  
a li occhi di la` giu` son si` ascose,  
che l'esser loro v'e` in sola credenza,  
sopra la qual si fonda l'alta spene;  
e pero` di sustanza prende intenza.





E da questa credenza ci conviene  
silogizzar, sanz'averè altra vista:  
però intenza d'argomento tene>>.  
Allora udi': <<Se quantunque s'acquista  
giù per dottrina, fosse così 'nteso,  
non li` avria loco ingegno di sofista>>.  
Così spiro` di quello amore acceso;  
indi soggiunse: <<Assai bene e` trascorsa  
d'esta moneta già la lega e 'l peso;  
ma dimmi se tu l'hai ne la tua borsa>>.  
Ond'io: <<Sì ho, sì lucida e sì tonda,  
che nel suo conio nulla mi s'inforsa>>.  
Appresso uscì de la luce profonda  
che li` splendeva: <<Questa cara gioia  
sopra la quale ogni virtù si fonda,  
onde ti venne?>>. E io: <<La larga ploia  
de lo Spirito Santo, ch'e` diffusa  
in su le vecchie e 'n su le nuove cuoia, 754  
e` silogismo che la m'ha conchiusa  
acutamente sì, che 'nverso d'ella  
ogni dimostrazion mi pare ottusa>>.  
Io udi' poi: <<L'antica e la novella  
proposizion che così ti conchiude,  
perche' l'hai tu per divina favella?>>.  
E io: <<La prova che 'l ver mi dischiude,  
son l'opere seguite, a che natura  
non scalda ferro mai ne' batte incude>>.  
Risposto fummi: <<Di', chi t'assicura  
che quell'opere fosser? Quel medesimo  
che vuol provarsi, non altri, il ti giura>>.  
<<Se 'l mondo si rivolse al cristianesimo>>,  
diss'io, <<senza miracoli, quest'uno  
e` tal, che li altri non sono il centesimo:  
che' tu intrasti povero e digiuno  
in campo, a seminar la buona pianta  
che fu già vite e ora e` fatta pruno>>.  
Finito questo, l'alta corte santa



risono` per le spere un 'Dio laudamo'  
ne la melode che la` su` si canta.  
E quel baron che si` di ramo in ramo,  
essaminando, gia` tratto m'avea,  
che a l'ultime fronde appressavamo,  
ricomincio`: <<La Grazia, che donnea  
con la tua mente, la bocca t'aperse  
infino a qui come aprir si dovea, 755  
si` ch'io approvo cio` che fuori emerse;  
ma or conviene espremer quel che credi,  
e onde a la credenza tua s'offerse>>.  
<<O santo padre, e spirito che vedi  
cio` che credesti si`, che tu vincesti  
ver' lo sepulcro piu` giovani piedi>>,  
comincia' io, <<tu vuo' ch'io manifesti  
la forma qui del pronto creder mio,  
e anche la cagion di lui chiedesti.  
E io rispondo: lo credo in uno Dio  
solo ed eterno, che tutto 'l ciel move,  
non moto, con amore e con disio;  
e a tal creder non ho io pur prove  
fisice e metafisice, ma dalmi  
anche la verita` che quinci piove  
per Moise`, per profeti e per salmi,  
per l'Evangelio e per voi che scriveste  
poi che l'ardente Spirto vi fe' almi;  
e credo in tre persone etterne, e queste  
credo una essenza si` una e si` trina,  
che soffera congiunto 'sono' ed 'este'.  
De la profonda condizion divina  
ch'io tocco mo, la mente mi sigilla  
piu` volte l'evangelica dottrina.  
Quest'e` 'l principio, quest'e` la favilla  
che si dilata in fiamma poi vivace,  
e come stella in cielo in me scintilla>>. 756  
Come 'l signor ch'ascolta quel che i piace,  
da indi abbraccia il servo, gratulando



per la novella, tosto ch'el si tace;  
così, benedicendomi cantando,  
tre volte cinse me, sì com'io tacqui,  
l'appostolico lume al cui comando  
io avea detto: sì nel dir li piacqui!  
CANTO XXV

Se mai continga che 'l poema sacro  
al quale ha posto mano e cielo e terra,  
sì che m'ha fatto per molti anni macro,  
vinca la crudelta che fuor mi serra  
del bello ovile ov'io dormi' agnello,  
nimico ai lupi che li danno guerra;  
con altra voce omai, con altro vello  
ritornero poeta, e in sul fonte  
del mio battesimo prendero 'l cappello;  
però che ne la fede, che fa conte  
l'anime a Dio, quivi intra' io, e poi  
Pietro per lei sì mi giro' la fronte.  
Indi si mosse un lume verso noi  
di quella spera ond'uscì la primizia  
che lascio Cristo d'i vicari suoi;  
e la mia donna, piena di letizia,  
mi disse: <<Mira, mira: ecco il barone  
per cui la giù si vicit Galizia>>. 757  
Sì come quando il colombo si pone  
presso al compagno, l'uno a l'altro pande,  
girando e mormorando, l'affezione;  
così vid'io l'un da l'altro grande  
principe glorioso essere accolto,  
laudando il cibo che la su' li prande.  
Ma poi che 'l gratular si fu assolto,  
tacito coram me ciascun s'affisse,  
ignito sì che vincea 'l mio volto.  
Ridendo allora Beatrice disse:  
<<Inclita vita per cui la larghezza  
de la nostra basilica si scrisse,  
fa risonar la spene in questa altezza:



tu sai, che tante fiatae la figuri,  
quante lesu` ai tre fe' piu` carezza>>.  
<<Leva la testa e fa che t'assicuri:  
che cio` che vien qua su` del mortal mondo,  
convien ch'ai nostri raggi si maturi>>.  
Questo conforto del foco secondo  
mi venne; ond'io levai li occhi a' monti  
che li 'ncurvaron pria col troppo pondo.  
<<Poi che per grazia vuol che tu t'affronti  
lo nostro Imperadore, anzi la morte,  
ne l'aula piu` secreta co' suoi conti,  
si` che, veduto il ver di questa corte,  
la spene, che la` giu` bene inamora,  
in te e in altrui di cio` conforte, 758  
di' quel ch'ell'e', di' come se ne 'nfiora  
la mente tua, e di` onde a te venne>>.  
Cosi` seguì 'l secondo lume ancora.  
E quella pia che guido` le penne  
de le mie ali a cosi` alto volo,  
a la risposta cosi` mi prevenne:  
<<La Chiesa militante alcun figliuolo  
non ha con piu` speranza, com'e` scritto  
nel Sol che raggia tutto nostro stuolo:  
pero` li e` conceduto che d'Egitto  
vegna in Ierusalemme per vedere,  
anzi che 'l militar li sia prescritto.  
Li altri due punti, che non per sapere  
son dimandati, ma perch'ei rapporti  
quanto questa virtu` t'e` in piacere,  
a lui lasc'io, che' non li saran forti  
ne' di iattanza; ed elli a cio` risponda,  
e la grazia di Dio cio` li comporti>>.  
Come discente ch'a dottor seconda  
pronto e libente in quel ch'elli e` esperto,  
perche' la sua bonta` si disasconda,  
<<Spene>>, diss'io, <<e` uno attender certo  
de la gloria futura, il qual produce



grazia divina e precedente merto.  
Da molte stelle mi vien questa luce;  
ma quei la distillo` nel mio cor pria  
che fu sommo cantor del sommo duce. 759  
'Sperino in te', ne la sua teodia  
dice, 'color che sanno il nome tuo':  
e chi nol sa, s'elli ha la fede mia?  
Tu mi stillasti, con lo stillar suo,  
ne la pistola poi; si` ch'io son pieno,  
e in altrui vostra pioggia repluo>>.  
Mentr' io diceva, dentro al vivo seno  
di quello incendio tremolava un lampo  
subito e spesso a guisa di baleno.  
Indi spiro`: <<L'amore ond'io avvampo  
ancor ver' la virtu` che mi seguette  
infin la palma e a l'uscir del campo,  
vuol ch'io respiri a te che ti dilette  
di lei; ed emmi a grato che tu diche  
quello che la speranza ti 'mpromette>>.  
E io: <<Le nove e le scritture antiche  
pongon lo segno, ed esso lo mi addita,  
de l'anime che Dio s'ha fatte amiche.  
Dice Isaia che ciascuna vestita  
ne la sua terra fia di doppia vesta:  
e la sua terra e` questa dolce vita;  
e 'l tuo fratello assai vie piu` digesta,  
la` dove tratta de le bianche stole,  
questa revelazion ci manifesta>>.  
E prima, appresso al fin d'este parole,  
'Sperent in te' di sopr'a noi s'udi`;  
a che rispuoser tutte le carole. 760  
Poscia tra esse un lume si schiarì  
si` che, se 'l Cancro avesse un tal cristallo,  
l'inverno avrebbe un mese d'un sol di`.  
E come surge e va ed entra in ballo  
verGINE lieta, sol per fare onore  
a la novizia, non per alcun fallo,



così vid'io lo schiarato splendore  
venire a' due che si volgieno a nota  
qual conveniesi al loro ardente amore.  
Misesi li nel canto e ne la rota;  
e la mia donna in lor tenea l'aspetto,  
pur come sposa tacita e immota.  
<<Questi e' colui che giacque sopra 'l petto  
del nostro pellicano, e questi fue  
di su la croce al grande officio eletto>>.  
La donna mia così; ne' pero' piuè  
mosser la vista sua di stare attenta  
poscia che prima le parole sue.  
Qual e' colui ch'adocchia e s'argomenta  
di vedere eclissar lo sole un poco,  
che, per veder, non vedente diventa;  
tal mi fec'io a quell'ultimo foco  
mentre che detto fu: <<Perche' t'abbagli  
per veder cosa che qui non ha loco?  
In terra e' terra il mio corpo, e saragli  
tanto con li altri, che 'l numero nostro  
con l'eterno proposito s'agguagli. 761  
Con le due stole nel beato chostro  
son le due luci sole che saliro;  
e questo apporterai nel mondo vostro>>.  
A questa voce l'infiammato giro  
si quieto` con esso il dolce mischio  
che si facea nel suon del trino spiro,  
si` come, per cessar fatica o rischio,  
li remi, pria ne l'acqua ripercossi,  
tutti si posano al sonar d'un fischio.  
Ahi quanto ne la mente mi commossi,  
quando mi volsi per veder Beatrice,  
per non poter veder, benche' io fossi  
presso di lei, e nel mondo felice!  
CANTO XXVI  
Mentr'io dubbiava per lo viso spento,  
de la fulgida fiamma che lo spense



uscì un spiro che mi fece attento,  
dicendo: <<Intanto che tu ti risense  
de la vista che hai in me consunta,  
ben e` che ragionando la compense.  
Comincia dunque; e di' ove s'appunta  
l'anima tua, e fa' ragion che sia  
la vista in te smarrita e non defunta:  
perche' la donna che per questa dia  
region ti conduce, ha ne lo sguardo  
la virtu' ch'ebbe la man d'Anania>>. 762  
Io dissi: <<Al suo piacere e tosto e tardo  
vegna remedio a li occhi, che fuor porte  
quand'ella entro` col foco ond'io semp'r'ardo.  
Lo ben che fa contenta questa corte,  
Alfa e O e` di quanta scrittura  
mi legge Amore o lievemente o forte>>.  
Quella medesima voce che paura  
tolta m'avea del subito abbarbaglio,  
di ragionare ancor mi mise in cura;  
e disse: <<Certo a piu` angusto vaglio  
ti conviene schiarar: dicer convienti  
chi drizzo` l'arco tuo a tal berzaglio>>.  
E io: <<Per filosofici argomenti  
e per autorita` che quinci scende  
cotale amor convien che in me si 'mprenti:  
che' 'l bene, in quanto ben, come s'intende,  
cosi` accende amore, e tanto maggio  
quanto piu` di bontate in se' comprende.  
Dunque a l'essenza ov'e` tanto avvantaggio,  
che ciascun ben che fuor di lei si trova  
altro non e` ch'un lume di suo raggio,  
piu` che in altra convien che si mova  
la mente, amando, di ciascun che cerne  
il vero in che si fonda questa prova.  
Tal vero a l'intelletto mio sterne  
colui che mi dimostra il primo amore  
di tutte le sustanze sempiterno. 763



Sternel la voce del verace autore,  
che dice a Moise`, di se' parlando:  
'Io ti faro` vedere ogni valore'.  
Sternilmi tu ancora, incominciando  
l'alto preconio che grida l'arcano  
di qui la` giu` sovra ogni altro bando>>.  
E io udi': <<Per intelletto umano  
e per autoritadi a lui concorde  
d'i tuoi amori a Dio guarda il sovrano.  
Ma di' ancor se tu senti altre corde  
tirarti verso lui, si` che tu suone  
con quanti denti questo amor ti morde>>.  
Non fu latente la santa intenzione  
de l'aguglia di Cristo, anzi m'accorsi  
dove volea menar mia professione.  
Pero` ricominciai: <<Tutti quei morsi  
che posson far lo cor volgere a Dio,  
a la mia caritate son concorsi:  
che' l'essere del mondo e l'esser mio,  
la morte ch'el sostenne perch'io viva,  
e quel che spera ogni fedel com'io,  
con la predetta conoscenza viva,  
tratto m'hanno del mar de l'amor torto,  
e del diritto m'han posto a la riva.  
Le fronde onde s'infronda tutto l'orto  
de l'ortolano eterno, am'io cotanto  
quanto da lui a lor di bene e` porto>>. 764  
Si` com'io tacqui, un dolcissimo canto  
risono` per lo cielo, e la mia donna  
dicea con li altri: <<Santo, santo, santo!>>.  
E come a lume acuto si disonna  
per lo spirto visivo che ricorre  
a lo splendor che va di gonna in gonna,  
e lo svegliato cio` che vede aborre,  
si` nescia e` la subita vigilia  
fin che la stimativa non soccorre;  
cosi` de li occhi miei ogni quisquilia





fugo` Beatrice col raggio d`i suoi,  
che rifulgea da piu` di mille milia:  
onde mei che dinanzi vidi poi;  
e quasi stupefatto domandai  
d`un quarto lume ch`io vidi tra noi.  
E la mia donna: <<Dentro da quei rai  
vagheggia il suo fattor l`anima prima  
che la prima virtu` creasse mai>>.  
Come la fronda che flette la cima  
nel transito del vento, e poi si leva  
per la propria virtu` che la soblima,  
fec`io in tanto in quant`ella diceva,  
stupendo, e poi mi rifece sicuro  
un disio di parlare ond`io ardeva.  
E cominciai: <<O pomo che maturo  
solo prodotto fosti, o padre antico  
a cui ciascuna sposa e` figlia e nuro, 765  
divoto quanto posso a te supplico  
perche` mi parli: tu vedi mia voglia,  
e per udirti tosto non la dico>>.  
Talvolta un animal coverto broglia,  
si` che l`affetto convien che si paia  
per lo seguir che face a lui la `nvoglia;  
e similmente l`anima primaia  
mi facea trasparer per la coverta  
quant`ella a compiacermi venia gaia.  
Indi spiro`: <<Sanz`esserme proferta  
da te, la voglia tua discerno meglio  
che tu qualunque cosa t`e` piu` certa;  
perch`io la veggio nel verace specchio  
che fa di se` pareglio a l`altre cose,  
e nulla face lui di se` pareglio.  
Tu vuogli udir quant`e` che Dio mi pose  
ne l`eccelso giardino, ove costei  
a così lunga scala ti dispuose,  
e quanto fu diletto a li occhi miei,  
e la propria cagion del gran disdegno,



e l'idioma ch'usai e che fei.  
Or, figliuol mio, non il gustar del legno  
fu per se' la cagion di tanto essilio,  
ma solamente il trapassar del segno.  
Quindi onde mosse tua donna Virgilio,  
quattromilia trecento e due volumi  
di sol desiderai questo concilio; 766  
e vidi lui tornare a tutt'i lumi  
de la sua strada novecento trenta  
fiate, mentre ch'io in terra fu' mi.  
La lingua ch'io parlai fu tutta spenta  
innanzi che a l'ovra inconsumabile  
fosse la gente di Nembrot attenta:  
che' nullo effetto mai razionabile,  
per lo piacere uman che rinovella  
seguendo il cielo, sempre fu durabile.  
Opera naturale e` ch'uom favella;  
ma cosi` o cosi`, natura lascia  
poi fare a voi secondo che v'abbella.  
Pria ch'ì scendessi a l'infernale ambascia,  
I s'appellava in terra il sommo bene  
onde vien la letizia che mi fascia;  
e El si chiamo` poi: e cio` conviene,  
che' l'uso d'i mortali e` come fronda  
in ramo, che sen va e altra vene.  
Nel monte che si leva piu` da l'onda,  
fu' io, con vita pura e disonesta,  
da la prim'ora a quella che seconda,  
come 'l sol muta quadra, l'ora sesta>>.

#### CANTO XXVII

'Al Padre, al Figlio, a lo Spirito Santo',  
comincio`, 'gloria!', tutto 'l paradiso,  
si` che m'inebriava il dolce canto. 767  
Cio` ch'io vedeva mi sembiava un riso  
de l'universo; per che mia ebbrezza  
intrava per l'udire e per lo viso.  
Oh gioia! oh ineffabile allegrezza!



oh vita integra d'amore e di pace!  
oh senza brama sicura ricchezza!  
Dinanzi a li occhi miei le quattro face  
stavano accese, e quella che pria venne  
incomincio` a farsi piu` vivace,  
e tal ne la sembianza sua divenne,  
qual diverrebbe love, s'elli e Marte f  
ossero augelli e cambiassersi penne.  
La provedenza, che quivi comparte  
vice e officio, nel beato coro  
silenzio posto avea da ogne parte,  
quand'io udi': <<Se io mi trascoloro,  
non ti maravigliar, che', dicend'io,  
vedrai trascolorar tutti costoro.  
Quelli ch'usurpa in terra il luogo mio,  
il luogo mio, il luogo mio, che vaca  
ne la presenza del Figliuol di Dio,  
fatt'ha del cimitero mio cloaca  
del sangue e de la puzza; onde 'l perverso  
che cadde di qua su`, la` giu` si placa>>.  
Di quel color che per lo sole avverso  
nube dipigne da sera e da mane,  
vid'io allora tutto 'l ciel cosperso. 768  
E come donna onesta che permane  
di se' sicura, e per l'altrui fallanza,  
pur ascoltando, timida si fane,  
cosi` Beatrice trasmuto` sembianza;  
e tale eclissi credo che 'n ciel fue,  
quando pati` la suprema possanza.  
Poi procedetter le parole sue  
con voce tanto da se' trasmutata,  
che la sembianza non si mutò` piuè:  
<<Non fu la sposa di Cristo allevata  
del sangue mio, di Lin, di quel di Cleto,  
per essere ad acquisto d'oro usata;  
ma per acquisto d'esto viver lieto  
e Sisto e Pio e Calisto e Urbano



sparser lo sangue dopo molto fleto.  
Non fu nostra intenzion ch'a destra mano  
d'i nostri successor parte sedesse,  
parte da l'altra del popol cristiano;  
ne' che le chiavi che mi fuor concesse,  
divenisser signaculo in vessillo  
che contra battezzati combattesse;  
ne' ch'io fossi figura di sigillo  
a privilegi venduti e mendaci,  
ond'io sovente arrosso e disfavillo.  
In vesta di pastor lupi rapaci  
si veggion di qua su` per tutti i paschi:  
o difesa di Dio, perche' pur giaci? 769  
Del sangue nostro Caorsini e Guaschi  
s'apparecchian di bere: o buon principio,  
a che vil fine convien che tu caschi!  
Ma l'alta provedenza, che con Scipio  
difese a Roma la gloria del mondo,  
soccorra` tosto, si` com'io concipio;  
e tu, figliuol, che per lo mortal pondo  
ancor giu` tornerai, apri la bocca,  
e non asconder quel ch'io non ascondo>>.  
Si` come di vapor gelati fiocca  
in giuso l'aere nostro, quando 'l corno  
de la capra del ciel col sol si tocca,  
in su` vid'io cosi` l'etera addorno  
farsi e fioccar di vapor triunfanti  
che fatto avien con noi quivi soggiorno.  
Lo viso mio seguiva i suoi sembianti,  
e segui` fin che 'l mezzo, per lo molto,  
li tolse il trapassar del piu` avanti.  
Onde la donna, che mi vide assolto  
de l'attendere in su`, mi disse: <<Adima  
il viso e guarda come tu se' volto>>.  
Da l'ora ch'io avea guardato prima  
i' vidi mosso me per tutto l'arco  
che fa dal mezzo al fine il primo clima;



si` ch'io vedea di la` da Gade il varco  
folle d'Ulisse, e di qua presso il lito  
nel qual si fece Europa dolce carco. 770  
E piu` mi fora scoperto il sito  
di questa aiuola; ma 'l sol procedea  
sotto i mie' piedi un segno e piu` partito.  
La mente innamorata, che donnea  
con la mia donna sempre, di ridure  
ad essa li occhi piu` che mai ardea;  
e se natura o arte fe' pasture  
da pigliare occhi, per aver la mente,  
in carne umana o ne le sue pitture,  
tutte adunate, parrebber niente  
ver' lo piacer divin che mi refuse,  
quando mi volsi al suo viso ridente.  
E la virtu` che lo sguardo m'indulse,  
del bel nido di Leda mi divelse,  
e nel ciel velocissimo m'impulse.  
Le parti sue vivissime ed eccelse  
si` uniforme son, ch'i' non so dire  
qual Beatrice per loco mi scelse.  
Ma ella, che vedea 'l mio disire,  
incomincio`, ridendo tanto lieta,  
che Dio pareo nel suo volto gioire:  
<<La natura del mondo, che quieto  
il mezzo e tutto l'altro intorno move,  
quinci comincia come da sua meta;  
e questo cielo non ha altro dove  
che la mente divina, in che s'accende  
l'amor che 'l volge e la virtu` ch'ei piove. 771  
Luce e amor d'un cerchio lui comprende,  
si` come questo li altri; e quel precinto  
colui che 'l cinge solamente intende.  
Non e` suo moto per altro distinto,  
ma li altri son mensurati da questo,  
si` come diece da mezzo e da quinto;  
e come il tempo tegna in cotal testo



le sue radici e ne li altri le fronde,  
omai a te puo` esser manifesto.  
Oh cupidigia che i mortali affonde  
si` sotto te, che nessuno ha podere  
di trarre li occhi fuor de le tue onde!  
Ben fiorisce ne li uomini il volere;  
ma la pioggia continua converte  
in bozzacchioni le sosine vere.  
Fede e innocenza son reperte  
solo ne' parvoletti; poi ciascuna  
pria fugge che le guance sian coperte.  
Tale, balbuziando ancor, digiuna,  
che poi divora, con la lingua sciolta,  
qualunque cibo per qualunque luna;  
e tal, balbuziando, ama e ascolta  
la madre sua, che, con loquela intera,  
disia poi di vederla sepolta.  
Così si fa la pelle bianca nera  
nel primo aspetto de la bella figlia  
di quel ch'apporta mane e lascia sera. 772  
Tu, perche' non ti facci meraviglia,  
pensa che 'n terra non e` chi governi;  
onde si` svia l'umana famiglia.  
Ma prima che gennaio tutto si sverni  
per la centesma ch'e` la` giu` negletta,  
raggeran si` questi cerchi superni,  
che la fortuna che tanto s'aspetta,  
le poppe volgera` u' son le prore,  
si` che la classe correrà diretta;  
e vero frutto verra` dopo 'l fiore>>.

#### CANTO XXVIII

Poscia che 'ncontro a la vita presente  
d'i miseri mortali aperse 'l vero  
quella che 'mparadisa la mia mente,  
come in lo specchio fiamma di doppiero  
vede colui che se n'alluma retro,  
prima che l'abbia in vista o in pensiero,



e se' rivolge per veder se 'l vetro  
li dice il vero, e vede ch'el s'accorda  
con esso come nota con suo metro;  
così la mia memoria si ricorda  
ch'io feci riguardando ne' belli occhi  
onde a pigliarmi fece Amor la corda.  
E com'io mi rivolsi e furon tocchi  
li miei da ciò che pare in quel volume,  
quandunque nel suo giro ben s'adocchi, 773  
un punto vidi che raggiava lume  
acuto sì, che 'l viso ch'elli affoca  
chiuder conviensi per lo forte acume;  
e quale stella par quinci piu` poca,  
parrebbe luna, locata con esso  
come stella con stella si colloca.  
Forse cotanto quanto pare appresso  
alo cigner la luce che 'l dipigne  
quando 'l vapor che 'l porta piu` e` spesso,  
distante intorno al punto un cerchio d'igne  
si girava sì ratto, ch'avria vinto  
quel moto che piu` tosto il mondo cigne;  
e questo era d'un altro circumcinto,  
e quel dal terzo, e 'l terzo poi dal quarto,  
dal quinto il quarto, e poi dal sesto il quinto.  
Sopra seguiva il settimo sì sparto  
già di larghezza, che 'l messo di luno  
intero a contenerlo sarebbe arto.  
Così l'ottavo e 'l nono; e chiascheduno  
piu` tardo si movea, secondo ch'era  
in numero distante piu` da l'uno;  
e quello avea la fiamma piu` sincera  
cui men distava la favilla pura,  
credo, però che piu` di lei s'invera.  
La donna mia, che mi vedea in cura  
forte sospeso, disse: <<Da quel punto  
depende il cielo e tutta la natura. 774  
Mira quel cerchio che piu` li e` congiunto;



e sappi che 'l suo muovere e` si` tosto  
per l'affocato amore ond'elli e` punto>>.  
E io a lei: <<Se 'l mondo fosse posto  
con l'ordine ch'io veggio in quelle rote,  
sazio m'avrebbe cio` che m'e` proposto;  
ma nel mondo sensibile si puote  
veder le volte tanto piu` divine,  
quant'elle son dal centro piu` remote.  
Onde, se 'l mio disir dee aver fine  
in questo miro e angelico templo  
che solo amore e luce ha per confine,  
udir convienmi ancor come l'esempio  
e l'esemplare non vanno d'un modo,  
che' io per me indarno a cio` contemplo>>.  
<<Se li tuoi diti non sono a tal nodo  
sufficienti, non e` meraviglia:  
tanto, per non tentare, e` fatto sodo!>>.  
Così la donna mia; poi disse: <<Piglia  
quel ch'io ti dicero`, se vuo' saziarti;  
e intorno da esso t'assottiglia.  
Li cerchi corporai sono ampi e arti  
secondo il piu` e 'l men de la virtute  
che si distende per tutte lor parti.  
Maggior bonta` vuol far maggior salute;  
maggior salute maggior corpo cape,  
s'elli ha le parti igualmente compiute. 775  
Dunque costui che tutto quanto rape  
l'altro universo seco, corrisponde  
al cerchio che piu` ama e che piu` sape:  
per che, se tu a la virtu` circonde  
la tua misura, non a la parvenza  
de le sustanze che t'appaion tonde,  
tu vederai mirabil conseguenza  
di maggio a piu` e di minore a meno,  
in ciascun cielo, a sua intelligenza>>.  
Come rimane splendido e sereno  
l'emisperio de l'aere, quando soffia





Borea da quella guancia ond'e` piu` leno,  
per che si purga e risolve la roffia  
che pria turbava, si` che 'l ciel ne ride  
con le bellezze d'ogne sua paroffia;  
cosi` fec'io, poi che mi provide  
la donna mia del suo risponder chiaro,  
e come stella in cielo il ver si vide.  
E poi che le parole sue restaro,  
non altrimenti ferro disfavilla  
che bolle, come i cerchi sfavillaro.  
L'incendio suo seguiva ogne scintilla;  
ed eran tante, che 'l numero loro  
piu` che 'l doppiar de li scacchi s'inmilla.  
Io sentiva osannar di coro in coro  
al punto fisso che li tiene a li ubi,  
e terra` sempre, ne' quai sempre fuoro. 776  
E quella che vedea i pensier dubi  
ne la mia mente, disse: <<I cerchi primi  
t'hanno mostrato Serafi e Cherubi.  
Cosi` veloci seguono i suoi vimi,  
per somigliarsi al punto quanto ponno;  
e posson quanto a veder son soblimi.  
Quelli altri amori che 'ntorno li vonno,  
si chiaman Troni del divino aspetto,  
per che 'l primo ternaro terminonno;  
e dei saper che tutti hanno diletto  
quanto la sua veduta si profonda  
nel vero in che si queta ogne intelletto.  
Quinci si puo` veder come si fonda  
l'essere beato ne l'atto che vede,  
non in quel ch'ama, che poscia seconda;  
e del vedere e` misura mercede,  
che grazia partorisce e buona voglia:  
cosi` di grado in grado si procede.  
L'altro ternaro, che cosi` germoglia  
in questa primavera sempiterna  
che notturno Ariete non dispoglia,



perpetualmente 'Osanna' sberna  
con tre melode, che suonano in tree  
ordini di letizia onde s'interna.

In essa gerarcia son l'altre dee:  
prima Dominazioni, e poi Virtudi;  
l'ordine terzo di Podestadi ee. 777

Poscia ne' due penultimi tripudi  
Principati e Arcangeli si girano;  
l'ultimo e' tutto d'Angelici ludi.

Questi ordini di su' tutti s'ammirano,  
e di giu' vincon si', che verso Dio  
tutti tirati sono e tutti tirano.

E Dionisio con tanto disio  
a contemplar questi ordini si mise,  
che li nomo' e distinse com'io.

Ma Gregorio da lui poi si divise;  
onde, si' tosto come li occhi aperse  
in questo ciel, di se' medesimo rise.

E se tanto secreto ver proferse  
mortale in terra, non voglio ch'ammiri;  
che' chi 'l vide qua su' gliel discoperse  
con altro assai del ver di questi giri>>.

#### CANTO XXIX

Quando ambedue li figli di Latona,  
coperti del Montone e de la Libra,  
fanno de l'orizzonte insieme zona,  
quant'e' dal punto che 'l cenit inlibra  
infin che l'uno e l'altro da quel cinto,  
cambiando l'emisperio, si dilibra,  
tanto, col volto di riso dipinto,  
si tacque Beatrice, riguardando  
fiso nel punto che m'avea vinto. 778

Poi comincio': <<lo dico, e non dimando,  
quel che tu vuoi udir, perch'io l'ho visto  
la' 've s'appunta ogne ubi e ogne quando.

Non per aver a se' di bene acquisto,  
ch'esser non puo', ma perche' suo splendore



potesse, risplendendo, dir “Subsisto”,  
in sua eternita` di tempo fore,  
fuor d’ogne altro comprender, come i piacque,  
s’aperse in nuovi amor l’eterno amore.  
Ne’ prima quasi torpente si giacque;  
che’ ne’ prima ne’ poscia procedette  
lo discorrer di Dio sovra quest’acque.  
Forma e materia, congiunte e purette,  
usciro ad esser che non avia fallo,  
come d’arco tricordo tre saette.  
E come in vetro, in ambra o in cristallo  
raggio resplende si`, che dal venire  
a l’esser tutto non e` intervallo,  
cosi` ‘l triforme effetto del suo sire  
ne l’esser suo raggio` insieme tutto  
senza distinzione in essordire.  
Concreato fu ordine e costruito  
a le sustanze; e quelle furon cima  
nel mondo in che puro atto fu prodotto;  
pura potenza tenne la parte ima;  
nel mezzo strinse potenza con atto  
tal vime, che gia` mai non si divima. 779  
Ieronimo vi scrisse lungo tratto  
di secoli de li angeli creati  
anzi che l’altro mondo fosse fatto;  
ma questo vero e` scritto in molti lati  
da li scrittor de lo Spirito Santo,  
e tu te n’avvedrai se bene agguati;  
e anche la ragione il vede alquanto,  
che non concederebbe che ‘ motori  
senza sua perfezion fosser cotanto.  
Or sai tu dove e quando questi amori  
furon creati e come: si` che spenti  
nel tuo disio gia` son tre ardori.  
Ne’ giugneriesi, numerando, al venti  
si` tosto, come de li angeli parte  
turbo` il soggetto d’i vostri alementi.



L'altra rimase, e comincio` quest'arte  
che tu discerni, con tanto diletto,  
che mai da circuir non si diparte.  
Principio del cader fu il maladetto  
superbir di colui che tu vedesti  
da tutti i pesi del mondo costretto.  
Quelli che vedi qui furon modesti  
a riconoscer se' da la bontate  
che li avea fatti a tanto intender presti:  
per che le viste lor furo essaltate  
con grazia illuminante e con lor merto,  
si c'hanno ferma e piena volontate; 780  
e non voglio che dubbi, ma sia certo,  
che ricever la grazia e` meritorio  
secondo che l'affetto l'e` aperto.  
Omai dintorno a questo consistorio  
puoi contemplare assai, se le parole  
mie son ricolte, sanz'altro aiutorio.  
Ma perche' 'n terra per le vostre scole  
si legge che l'angelica natura  
e` tal, che 'ntende e si ricorda e vole,  
ancor diro`, perche' tu veggi pura  
la verita` che la` giu` si confonde,  
equivocando in si` fatta lettura.  
Queste sustanze, poi che fur gioconde  
de la faccia di Dio, non volser viso  
da essa, da cui nulla si nasconde:  
pero` non hanno vedere interciso  
da novo obietto, e pero` non bisogna  
rememorar per concetto diviso;  
si` che la` giu`, non dormendo, si sogna,  
credendo e non credendo dicer vero;  
ma ne l'uno e` piu` colpa e piu` vergogna.  
Voi non andate giu` per un sentiero  
filosofando: tanto vi trasporta  
l'amor de l'apparenza e 'l suo pensiero!  
E ancor questo qua su` si comporta



con men disdegno che quando e` posposta  
la divina Scrittura o quando e` torta. 781  
Non vi si pensa quanto sangue costa  
seminarla nel mondo e quanto piace  
chi umilmente con essa s'accosta.  
Per apparer ciascun s'ingegna e face  
sue invenzioni; e quelle son trascorse  
da' predicanti e 'l Vangelo si tace.  
Un dice che la luna si ritorse  
ne la passion di Cristo e s'interpuose,  
per che 'l lume del sol giu` non si porse;  
e mente, che' la luce si nascose  
da se': pero` a li Spani e a l'Indi  
come a' Giudei tale eclissi rispuose.  
Non ha Fiorenza tanti Lapi e Bindi  
quante si` fatte favole per anno  
in pergamo si gridan quinci e quindi;  
si` che le pecorelle, che non sanno,  
tornan del pasco pasciute di vento,  
e non le scusa non veder lo danno.  
Non disse Cristo al suo primo convento:  
'Andate, e predicate al mondo ciance';  
ma diede lor verace fondamento;  
e quel tanto sono` ne le sue guance,  
si` ch'a pagnar per accender la fede  
de l'Evangelio fero scudo e lance.  
Ora si va con motti e con iscede  
a predicare, e pur che ben si rida,  
gonfia il cappuccio e piu` non si richiede. 782  
Ma tale uccel nel becchetto s'annida,  
che se 'l vulgo il vedesse, vederebbe  
la perdonanza di ch'el si confida;  
per cui tanta stoltezza in terra crebbe,  
che, senza prova d'alcun testimonio,  
ad ogni promession si correrebbe.  
Di questo ingrassa il porco sant'Antonio,  
e altri assai che sono ancor piu` porci,



pagando di moneta senza conio.  
Ma perche' siam digressi assai, ritorci  
li occhi oramai verso la dritta strada,  
si` che la via col tempo si raccorci.  
Questa natura si` oltre s'ingrada  
in numero, che mai non fu loquela  
ne' concetto mortal che tanto vada;  
e se tu guardi quel che si revela  
per Daniel, vedrai che 'n sue migliaia  
determinato numero si cela.  
La prima luce, che tutta la raia,  
per tanti modi in essa si recepe,  
quanti son li splendori a chi s'appaia.  
Onde, pero` che a l'atto che concepe  
segue l'affetto, d'amar la dolcezza  
diversamente in essa ferve e tepe.  
Vedi l'eccelso omai e la larghezza  
de l'eterno valor, poscia che tanti  
speculi fatti s'ha in che si spezza,  
uno manendo in se' come davanti>>.783

### CANTO XXX

Forse semilia miglia di lontano  
ci ferve l'ora sesta, e questo mondo  
china gia` l'ombra quasi al letto piano,  
quando 'l mezzo del cielo, a noi profondo,  
comincia a farsi tal, ch'alcuna stella  
perde il parere infino a questo fondo;  
e come vien la chiarissima ancella  
del sol piu` oltre, cosi` 'l ciel si chiude  
di vista in vista infino a la piu` bella.  
Non altrimenti il triunfo che lude  
sempre dintorno al punto che mi vinse,  
parendo inchiuso da quel ch'elli 'nchiude,  
a poco a poco al mio veder si stinse:  
per che tornar con li occhi a Beatrice  
nulla vedere e amor mi costrinse.  
Se quanto infino a qui di lei si dice



fosse conchiuso tutto in una loda,  
poca sarebbe a fornir questa vice.  
La bellezza ch'io vidi si trasmoda  
non pur di la` da noi, ma certo io credo  
che solo il suo fattor tutta la goda.  
Da questo passo vinto mi concedo  
piu` che gia` mai da punto di suo tema  
soprato fosse comico o tragedo: 784  
che', come sole in viso che piu` trema,  
cosi` lo rimembrar del dolce riso  
la mente mia da me medesmo scema.  
Dal primo giorno ch'i' vidi il suo viso  
in questa vita, infino a questa vista,  
non m'e` il seguire al mio cantar preciso;  
ma or convien che mio seguir desista  
piu` dietro a sua bellezza, poetando,  
come a l'ultimo suo ciascuno artista.  
Cotal qual io lascio a maggior bando  
che quel de la mia tuba, che deduce  
l'ardua sua matera terminando,  
con atto e voce di spedito duce  
ricomincio`: <<Noi siamo usciti fore  
del maggior corpo al ciel ch'e` pura luce:  
luce intellettual, piena d'amore; amor  
di vero ben, pien di letizia; letizia  
che trascende ogni dolzore.  
Qui vederai l'una e l'altra milizia  
di paradiso, e l'una in quelli aspetti  
che tu vedrai a l'ultima giustizia>>.  
Come subito lampo che discetti  
li spiriti visivi, si` che priva  
da l'atto l'occhio di piu` forti obietti,  
cosi` mi circumfulse luce viva,  
e lasciommi fasciato di tal velo  
del suo fulgor, che nulla m'appariva. 785  
<<Sempre l'amor che queta questo cielo  
accoglie in se' con si` fatta salute,



per far disposto a sua fiamma il candelo>>.  
Non fur piu` tosto dentro a me venute  
queste parole brevi, ch'io compresi  
me sormontar di sopr'a mia virtute;  
e di novella vista mi raccesi  
tale, che nulla luce e` tanto mera,  
che li occhi miei non si fosser difesi;  
e vidi lume in forma di rivera  
fulvido di fulgore, intra due rive  
dipinte di mirabil primavera.  
Di tal fiumana uscian faville vive,  
e d'ogne parte si mettien ne' fiori,  
quasi rubin che oro circunscrive;  
poi, come inebriate da li odori,  
riprofondavan se' nel miro gurge;  
e s'una intrava, un'altra n'uscia fori.  
<<L'alto disio che mo t'infiamma e urge,  
d'aver notizia di cio` che tu vei,  
tanto mi piace piu` quanto piu` turge;  
ma di quest'acqua convien che tu bei  
prima che tanta sete in te si sazi>>:  
cosi` mi disse il sol de li occhi miei.  
Anche soggiunse: <<Il fiume e li topazi  
ch'entrano ed escono e 'l rider de l'erbe  
son di lor vero umbriferi prefazi. 786  
Non che da se' sian queste cose acerbe;  
ma e` difetto da la parte tua,  
che non hai viste ancor tanto superbe>>.  
Non e` fantin che si` subito rua  
col volto verso il latte, se si svegli  
molto tardato da l'usanza sua,  
come fec'io, per far migliori specchi  
ancor de li occhi, chinandomi a l'onda  
che si deriva perche' vi s'immegli;  
e si` come di lei beve la gronda  
de le palpebre mie, cosi` mi parve  
di sua lunghezza divenuta tonda.





Poi, come gente stata sotto larve,  
che pare altro che prima, se si sveste  
la sembianza non sua in che disparve,  
così mi si cambiaro in maggior feste  
li fiori e le faville, si` ch'io vidi  
ambo le corti del ciel manifeste.  
O isplendor di Dio, per cu' io vidi  
l'alto triunfo del regno verace,  
dammi virtu` a dir com'io il vidi!  
Lume e` la` su` che visibile face  
lo creatore a quella creatura  
che solo in lui vedere ha la sua pace.  
E' si distende in circular figura,  
in tanto che la sua circonferenza  
sarebbe al sol troppo larga cintura. 787  
Fassi di raggio tutta sua parvenza  
reflesso al sommo del mobile primo,  
che prende quindi vivere e potenza.  
E come clivo in acqua di suo imo  
si specchia, quasi per vedersi addorno,  
quando e` nel verde e ne' fioretti opimo,  
si`, soprastando al lume intorno intorno,  
vidi specchiarsi in piu` di mille soglie  
quanto di noi la` su` fatto ha ritorno.  
E se l'infimo grado in se' raccoglie  
si` grande lume, quanta e` la larghezza  
di questa rosa ne l'estreme foglie!  
La vista mia ne l'ampio e ne l'altezza  
non si smarriva, ma tutto prendeva  
il quanto e 'l quale di quella allegrezza.  
Presso e lontano, li`, ne' pon ne' leva:  
che' dove Dio senza mezzo governa,  
la legge natural nulla rileva.  
Nel giallo de la rosa sempiterna,  
che si digrada e dilata e redole  
odor di lode al sol che sempre verna,  
qual e` colui che tace e dicer vole,



mi trasse Beatrice, e disse: <<Mira  
quanto e` 'l convento de le bianche stole!  
Vedi nostra citta` quant'ella gira;  
vedi li nostri scanni si` ripieni,  
che poca gente piu` ci si disira. 788  
E 'n quel gran seggio a che tu li occhi tieni  
per la corona che gia` v'e` su` posta,  
prima che tu a queste nozze ceni,  
sederà l'alma, che fia giu` agosta,  
de l'alto Arrigo, ch'a drizzare Italia  
verrà in prima ch'ella sia disposta.  
La cieca cupidigia che v'ammalia  
simili fatti v'ha al fantolino  
che muor per fame e caccia via la balia.  
E fia prefetto nel foro divino  
allora tal, che palese e coverto  
non anderà con lui per un cammino.  
Ma poco poi sarà da Dio sofferto  
nel santo officio; ch'el sarà detruso  
là dove Simon mago e` per suo merto,  
e farà quel d'Alagna intrar piu` giuso>>.  
CANTO XXXI

In forma dunque di candida rosa  
mi si mostrava la milizia santa  
che nel suo sangue Cristo fece sposa;  
ma l'altra, che volando vede e canta  
la gloria di colui che la 'nnamora  
e la bontà che la fece cotanta,  
si` come schiera d'ape, che s'infiora  
una fiata e una si ritorna  
là dove suo laboro s'insapora, 789  
nel gran fior discendeva che s'addorna  
di tante foglie, e quindi risaliva  
là dove 'l suo amor sempre soggiorna.  
Le facce tutte avean di fiamma viva,  
e l'ali d'oro, e l'altro tanto bianco,  
che nulla neve a quel termine arriva.



Quando scendean nel fior, di banco in banco  
porgevan de la pace e de l'ardore  
ch'elli acquistavan ventilando il fianco.  
Ne' l'interporsi tra 'l disopra e 'l fiore  
di tanta moltitudine volante  
impediva la vista e lo splendore:  
che' la luce divina e` penetrante  
per l'universo secondo ch'e` degno,  
si` che nulla le puote essere ostante.  
Questo sicuro e gaudioso regno,  
frequente in gente antica e in novella,  
viso e amore avea tutto ad un segno.  
O trina luce, che 'n unica stella  
scintillando a lor vista, si` li appaga!  
guarda qua giuso a la nostra procella!  
Se i barbari, venendo da tal plaga  
che ciascun giorno d'Elice si cuopra,  
rotante col suo figlio ond'ella e` vaga,  
veggendo Roma e l'ardua sua opra,  
stupefaciensi, quando Laterano  
a le cose mortali ando` di sopra; 790  
io, che al divino da l'umano,  
a l'eterno dal tempo era venuto,  
e di Fiorenza in popol giusto e sano  
di che stupor dovea esser compiuto!  
Certo tra esso e 'l gaudio mi facea  
libito non udire e starmi muto.  
E quasi peregrin che si ricrea  
nel tempio del suo voto riguardando,  
e spera gia` ridir com'ello stea,  
su per la viva luce passeggiando,  
menava io li occhi per li gradi,  
mo su`, mo giu` e mo recirculando.  
Vedea visi a carita` suadi, d'altrui  
lume fregiati e di suo riso,  
e atti ornati di tutte onestadi.  
La forma general di paradiso



già tutta mio sguardo avea compresa,  
in nulla parte ancor fermato fiso;  
e volgeami con voglia riaccesa  
per domandar la mia donna di cose  
di che la mente mia era sospesa.  
Uno intendea, e altro mi rispuose:  
credea veder Beatrice e vidi un sene  
vestito con le genti gloriose.  
Diffuso era per li occhi e per le gene  
di benigna letizia, in atto pio  
quale a tenero padre si convene. 791  
E <<Ov'e` ella?>>, subito diss'io.  
Ond'elli: <<A terminar lo tuo disiro  
mosse Beatrice me del loco mio;  
e se riguardi su` nel terzo giro  
dal sommo grado, tu la rivedrai  
nel trono che suoi meriti le sortiro>>.  
Sanza risponder, li occhi su` levai,  
e vidi lei che si facea corona  
reflettendo da se' li eterni rai.  
Da quella region che piu` su` tona  
occhio mortale alcun tanto non dista,  
qualunque in mare piu` giu` s'abbandona,  
quanto li` da Beatrice la mia vista;  
ma nulla mi facea, che' sua effige  
non discendea a me per mezzo mista.  
<<O donna in cui la mia speranza vige,  
e che soffristi per la mia salute  
in inferno lasciar le tue vestige,  
di tante cose quant'io ho vedute,  
dal tuo podere e da la tua bontate  
riconosco la grazia e la virtute.  
Tu m'hai di servo tratto a libertate  
per tutte quelle vie, per tutt'i modi  
che di cio` fare avei la potestate.  
La tua magnificenza in me custodi,  
si` che l'anima mia, che fatt'hai sana,



piacente a te dal corpo si disnodi>>. 792  
Così orai; e quella, sì lontana  
come pareva, sorrise e riguardommi;  
poi si torno` a l'eterna fontana.  
E 'l santo sene: <<Accio` che tu assommi  
perfettamente>>, disse, <<il tuo cammino,  
a che priego e amor santo mandommi,  
vola con li occhi per questo giardino;  
che' veder lui t'acconcerà lo sguardo  
piu` al montar per lo raggio divino.  
E la regina del cielo, ond'io ardo  
tutto d'amor, ne farà ogni grazia,  
però ch'i' sono il suo fedel Bernardo>>.  
Qual e` colui che forse di Croazia  
viene a veder la Veronica nostra,  
che per l'antica fame non sen sazia,  
ma dice nel pensier, fin che si mostra:  
'Signor mio Iesu` Cristo, Dio verace,  
or fu sì fatta la sembianza vostra?';  
tal era io mirando la vivace  
carità di colui che 'n questo mondo,  
contemplando, gusto` di quella pace.  
<<Figliuol di grazia, quest'esser giocondo>>,  
comincio` elli, <<non ti sarà noto,  
tenendo li occhi pur qua giu` al fondo;  
ma guarda i cerchi infino al piu` remoto,  
tanto che veggì seder la regina  
cui questo regno e` suddito e devoto>>. 793  
lo levai li occhi; e come da mattina  
la parte oriental de l'orizzonte  
soverchia quella dove 'l sol declina,  
così, quasi di valle andando a monte  
con li occhi, vidi parte ne lo stremo  
vincer di lume tutta l'altra fronte.  
E come quivi ove s'aspetta il temo  
che mal guidò Fetonte, piu` s'infiamma,  
e quindi e quindi il lume si fa scemo,



così quella pacifica oriafiamma  
nel mezzo s'avvivava, e d'ogne parte  
per igual modo allentava la fiamma;  
e a quel mezzo, con le penne sparte,  
vid'io piu` di mille angeli festanti,  
ciascun distinto di fulgore e d'arte.  
Vidi a lor giochi quivi e a lor canti  
ridere una bellezza, che letizia  
era ne li occhi a tutti li altri santi;  
e s'io avessi in dir tanta divizia  
quanta ad imaginar, non ardirei  
lo minimo tentar di sua delizia.  
Bernardo, come vide li occhi miei  
nel caldo suo caler fissi e attenti,  
li suoi con tanto affetto volse a lei,  
che ' miei di rimirar fe' piu` ardenti.794  
CANTO XXXII

Affetto al suo piacer, quel contemplante  
libero officio di dottore assunse,  
e comincio` queste parole sante:  
<<La piaga che Maria richiuse e unse,  
quella ch'e` tanto bella da' suoi piedi  
e` colei che l'aperse e che la punse.  
Ne l'ordine che fanno i terzi sedi,  
siede Rachel di sotto da costei  
con Beatrice, si` come tu vedi.  
Sarra e Rebecca, Iudit e colei  
che fu bisava al cantor che per doglia  
del fallo disse 'Miserere mei',  
puoi tu veder così di soglia in soglia  
giu` digradar, com'io ch'a proprio nome  
vo per la rosa giu` di foglia in foglia.  
E dal settimo grado in giu`, si` come  
infino ad esso, succedono Ebrei,  
dirimendo del fior tutte le chiome;  
perche', secondo lo sguardo che fee  
la fede in Cristo, queste sono il muro



a che si parton le sacre scalee.  
Da questa parte onde 'l fiore e` maturo  
di tutte le sue foglie, sono assisi  
quei che credettero in Cristo venturo; 795  
da l'altra parte onde sono intercisi  
di voti i semicirculi, si stanno  
quei ch'a Cristo venuto ebber li visi.  
E come quinci il glorioso scanno  
de la donna del cielo e li altri scanni  
di sotto lui cotanta cerna fanno,  
cosi` di contra quel del gran Giovanni,  
che sempre santo 'l diserto e 'l martiro  
sofferse, e poi l'inferno da due anni;  
e sotto lui cosi` cerner sortiro  
Francesco, Benedetto e Augustino  
e altri fin qua giu` di giro in giro.  
Or mira l'alto proveder divino:  
che' l'uno e l'altro aspetto de la fede  
igualmente empiera` questo giardino.  
E sappi che dal grado in giu` che fiede  
a mezzo il tratto le due discrezioni,  
per nullo proprio merito si siede,  
ma per l'altrui, con certe condizioni:  
che' tutti questi son spiriti ascolti  
prima ch'avesser vere elezioni.  
Ben te ne puoi accorger per li volti  
e anche per le voci puerili,  
se tu li guardi bene e se li ascolti.  
Or dubbi tu e dubitando sili;  
ma io disciogliero` 'l forte legame  
in che ti stringon li pensier sottili.796  
Dentro a l'ampiezza di questo reame  
casual punto non puote aver sito,  
se non come tristizia o sete o fame:  
che' per eterna legge e` stabilito  
quantunque vedi, si` che giustamente  
ci si risponde da l'anello al dito;



e pero` questa festinata gente  
a vera vita non e` sine causa  
intra se' qui piu` e meno eccellente.  
Lo rege per cui questo regno pausa  
in tanto amore e in tanto diletto,  
che nulla volonta` e` di piu` ausa,  
le menti tutte nel suo lieto aspetto  
creando, a suo piacer di grazia dota  
diversamente; e qui basti l'effetto.  
E cio` espresso e chiaro vi si nota  
ne la Scrittura santa in quei gemelli  
che ne la madre ebber l'ira commota.  
Pero`, secondo il color d'i capelli,  
di cotal grazia l'altissimo lume  
degnamente convien che s'incappelli.  
Dunque, senza merce' di lor costume,  
locati son per gradi differenti,  
sol differendo nel primiero acume.  
Bastavasi ne' secoli recenti  
con l'innocenza, per aver salute,  
solamente la fede d'i parenti; 797  
poi che le prime etadi fuor compiute,  
convenne ai maschi a l'innocenti penne  
per circuncidere acquistar virtute;  
ma poi che 'l tempo de la grazia venne,  
senza battesimo perfetto di Cristo  
tale innocenza la` giu` si ritenne.  
Riguarda omai ne la faccia che a Cristo  
piu` si somiglia, che' la sua chiarezza  
sola ti puo` disporre a veder Cristo>>.  
Io vidi sopra lei tanta allegrezza  
piover, portata ne le menti sante  
create a trasvolar per quella altezza,  
che quantunque io avea visto davante,  
di tanta ammirazion non mi sospese,  
ne' mi mostro` di Dio tanto sembante;  
e quello amor che primo li` discese,





cantando 'Ave, Maria, gratia plena',  
dinanzi a lei le sue ali distese.  
Rispuose a la divina cantilena  
da tutte parti la beata corte,  
si` ch'ogne vista sen fe' piu` serena.  
<<O santo padre, che per me comporte  
l'esser qua giu`, lasciando il dolce loco  
nel qual tu siedì per eterna sorte,  
qual e` quell'angel che con tanto gioco  
guarda ne li occhi la nostra regina,  
innamorato si` che par di foco?>>. 798  
Cosi` ricorsi ancora a la dottrina  
di colui ch'abbelliva di Maria,  
come del sole stella mattutina.  
Ed elli a me: <<Baldezza e leggiadria  
quant'esser puote in angelo e in alma,  
tutta e` in lui; e si` volem che sia,  
perch'elli e` quelli che porto` la palma  
giuso a Maria, quando 'l Figliuol di Dio  
carcar si volse de la nostra salma.  
Ma vieni omai con li occhi si` com'io  
andro` parlando, e nota i gran patrici  
di questo imperio giustissimo e pio.  
Quei due che seggon la` su` piu` felici  
per esser propinquissimi ad Augusta,  
son d'esta rosa quasi due radici:  
colui che da sinistra le s'aggiusta  
e` il padre per lo cui ardito gusto  
l'umana specie tanto amaro gusta;  
dal destro vedi quel padre vetusto  
di Santa Chiesa a cui Cristo le clavi  
raccomando` di questo fior venusto.  
E quei che vide tutti i tempi gravi,  
pria che morisse, de la bella sposa  
che s'acquisto` con la lancia e coi clavi,  
siede lung'h'esso, e lungo l'altro posa  
quel duca sotto cui visse di manna



la gente ingrata, mobile e retrosa. 799  
Di contr'a Pietro vedi sedere Anna,  
tanto contenta di mirar sua figlia,  
che non move occhio per cantare osanna;  
e contro al maggior padre di famiglia  
siede Lucia, che mosse la tua donna,  
quando chinavi, a rovinar, le ciglia.  
Ma perche' 'l tempo fugge che t'assonna,  
qui farem punto, come buon sartore  
che com'elli ha del panno fa la gonna;  
e drizzeremo li occhi al primo amore,  
si` che, guardando verso lui, penetri  
quant'e` possibil per lo suo fulgore.  
Veramente, ne forse tu t'arretti  
movendo l'ali tue, credendo oltrarti,  
orando grazia conven che s'impetri  
grazia da quella che puote aiutarti;  
e tu mi seguirai con l'affezione,  
si` che dal dicer mio lo cor non parti>>.

E comincio` questa santa orazione:

CANTO XXXIII

<<Vergine Madre, figlia del tuo figlio,  
umile e alta piu` che creatura,  
termine fisso d'eterno consiglio,  
tu se' colei che l'umana natura  
nobilitasti si`, che 'l suo fattore  
non disdegno` di farsi sua fattura.800  
Nel ventre tuo si raccese l'amore,  
per lo cui caldo ne l'eterna pace  
cosi` e` germinato questo fiore.  
Qui se' a noi meridiana face  
di caritate, e giuso, intra ' mortali,  
se' di speranza fontana vivace.  
Donna, se' tanto grande e tanto vali,  
che qual vuol grazia e a te non ricorre  
sua disianza vuol volar sanz'ali.  
La tua benignita` non pur soccorre



a chi domanda, ma molte fiate  
liberamente al dimandar precorre.  
In te misericordia, in te pietate,  
in te magnificenza, in te s'aduna  
quantunque in creatura e` di bontate.  
Or questi, che da l'infima lacuna  
de l'universo infin qui ha vedute  
le vite spiritali ad una ad una,  
supplica a te, per grazia, di virtute  
tanto, che possa con li occhi levarsi  
piu` alto verso l'ultima salute.  
E io, che mai per mio veder non arsi  
piu` ch'i' fo per lo suo, tutti miei prieghi  
ti porgo, e priego che non sieno scarsi,  
perche' tu ogne nube li dislegghi  
di sua mortalita` co' prieghi tuoi,  
si` che 'l sommo piacer li si dispieghi. 801  
Ancor ti priego, regina, che puoi  
cio` che tu vuoli, che conservi sani,  
dopo tanto veder, li affetti suoi.  
Vinca tua guardia i movimenti umani:  
vedi Beatrice con quanti beati  
per li miei prieghi ti chiudon le mani!>>.  
Li occhi da Dio dilette e venerati,  
fissi ne l'orator, ne dimostraro  
quanto i devoti prieghi le son grati;  
indi a l'eterno lume s'addrizzaro,  
nel qual non si dee creder che s'invii  
per creatura l'occhio tanto chiaro.  
E io ch'al fine di tutt'i disii  
appropinquava, si` com'io dovea,  
l'ardor del desiderio in me finii.  
Bernardo m'accennava, e sorridea,  
perch'io guardassi suso; ma io era  
gia` per me stesso tal qual ei volea:  
che' la mia vista, venendo sincera,  
e piu` e piu` intrava per lo raggio



de l'alta luce che da se' e` vera.  
Da quinci innanzi il mio veder fu maggio  
che 'l parlar mostra, ch'a tal vista cede,  
e cede la memoria a tanto oltraggio.  
Qual e` colui che sognando vede,  
che dopo 'l sogno la passione impressa  
rimane, e l'altro a la mente non riede, 802  
cotal son io, che' quasi tutta cessa  
mia visione, e ancor mi distilla  
nel core il dolce che nacque da essa.  
Così la neve al sol si disigilla;  
così al vento ne le foglie levi  
si perdea la sentenza di Sibilla.  
O somma luce che tanto ti levi  
da' concetti mortali, a la mia mente  
ripresta un poco di quel che parevi,  
e fa la lingua mia tanto possente,  
ch'una favilla sol de la tua gloria  
possa lasciare a la futura gente;  
che', per tornare alquanto a mia memoria  
e per sonare un poco in questi versi,  
piu` si concepera` di tua vittoria.  
Io credo, per l'acume ch'io soffersi  
del vivo raggio, ch'i' sarei smarrito,  
se li occhi miei da lui fossero aversi.  
E' mi ricorda ch'io fui piu` ardito  
per questo a sostener, tanto ch'i' giunsi  
l'aspetto mio col valore infinito.  
Oh abbondante grazia ond'io presunsi  
ficcar lo viso per la luce etterna,  
tanto che la veduta vi consunsi!  
Nel suo profondo vidi che s'interna  
legato con amore in un volume,  
cio` che per l'universo si squaderna: 803  
sustanze e accidenti e lor costume,  
quasi conflati insieme, per tal modo  
che cio` ch'i' dico e` un semplice lume.



La forma universal di questo nodo  
credo ch'ì vidi, perche' piu` di largo,  
dicendo questo, mi sento ch'ì godo.  
Un punto solo m'e` maggior letargo  
che venticinque secoli a la 'mpresa,  
che fe' Nettuno ammirar l'ombra d'Argo.  
Così la mente mia, tutta sospesa,  
mirava fissa, immobile e attenta,  
e sempre di mirar faceasi accesa.  
A quella luce cotal si diventa,  
che volgersi da lei per altro aspetto  
e` impossibil che mai si consenta;  
però che 'l ben, ch'e` del volere obietto,  
tutto s'accoglie in lei, e fuor di quella  
e` defettivo ciò ch'e` lì perfetto.  
Omai sarà piu` corta mia favella,  
pur a quel ch'io ricordo, che d'un fante  
che bagni ancor la lingua a la mammella.  
Non perche' piu` ch'un semplice sembiante  
fosse nel vivo lume ch'io mirava,  
che tal e` sempre qual s'era davante;  
ma per la vista che s'avvalorava  
in me guardando, una sola parvenza,  
mutandom'io, a me si travagliava.<sup>804</sup>  
Ne la profonda e chiara sussistenza  
de l'alto lume parvermi tre giri  
di tre colori e d'una contenenza;  
e l'un da l'altro come iri da iri  
parea riflesso, e 'l terzo pareva foco  
che quinci e quindi igualmente si spiri.  
Oh quanto e` corto il dire e come fioco  
al mio concetto! e questo, a quel ch'ì vidi,  
e` tanto, che non basta a dicer 'poco'.  
O luce etterna che sola in te sidi,  
sola t'intendi, e da te intelletta  
e intendente te ami e arridi!  
Quella circolazion che si` concetta



pareva in te come lume riflesso,  
da li occhi miei alquanto circunspetta,  
dentro da se', del suo colore stesso,  
mi parve pinta de la nostra effige:  
per che 'l mio viso in lei tutto era messo.  
Qual e' 'l geometra che tutto s'affige  
per misurar lo cerchio, e non ritrova,  
pensando, quel principio ond'elli indige,  
tal era io a quella vista nova:  
veder voleva come si convenne  
l'imgo al cerchio e come vi s'indova;  
ma non eran da cio` le proprie penne:  
se non che la mia mente fu percossa  
da un fulgore in che sua voglia venne. 805  
A l'alta fantasia qui manco` possa;  
ma gia` volgeva il mio disio e 'l velle,  
si` come rota ch'igualmente e` mossa,  
l'amor che move il sole e l'altre stelle.





# HUMANISMO QUE TRANSFORMA